

nacional de Israel, y empezó la lenta conquista del país, que solamente se iba a concluir dos siglos más tarde, gracias a David.

Siempre son las minorías activas las que hacen la historia. Cuando hablamos de la Iglesia y de su penetración en el mundo, se trata solamente de una minoría de creyentes: los demás no son conscientes de su misión. Así también se habla de movimientos de emancipación, cuando en realidad son poco numerosos los que viven conscientemente tales esperanzas. Sin embargo, las minorías, los militantes hacen progresar toda la masa. Así pasó con Israel. Cuando en el siglo VII antes de Cristo, es decir, cinco siglos después de Josué, los profetas reunieron los documentos que tenían sobre la conquista con el fin de redactar el presente libro, no pretendieron narrar una historia exacta y completa. Se ciñeron a la narración de estas operaciones que habían preparado y posibilitado la formación de la futura nación. No nos engañen entonces las apariencias del libro cuando dice que «todo Israel» combatió con Josué, o cuando da a entender que éste sometió a toda Palestina matando a todos sus ocupantes. El libro de Josué cuenta los hechos pequeños que construyeron una gran historia.

«Estaré contigo»

○ ¹ Después de la muerte de Moisés, Yavé habló a Josué, hijo de Nun y ayudante de Moisés, y le dijo: ² «Ha muerto mi servidor Moisés; así que llegó para ti la hora de atravesar el río Jordán, y todo el pueblo pasará contigo a la Tierra que yo doy a los hijos de Israel. ³ Les doy todo el territorio que conquisten, como se lo prometí a Moisés. ⁴ El territorio de ustedes limitará al norte con el monte Líbano; al sur, con el desierto; se extenderá al oriente hasta el río grande, el Eufrates, y al occidente, hasta el Mar Grande.

⁵ Mientras vivas nadie te resistirá. Estaré contigo como lo estuve con Moisés; no te dejaré ni te abandonaré. ⁶ Sé valiente y ten ánimo, porque tú entregarás a este pueblo la tierra que juré dar a sus padres. Por eso, ten ánimo y cumple fielmente toda la Ley que te dio mi servidor Moisés. ⁷ No te apartes de ella de ninguna manera y tendrás éxito donde quiera que vayas.

⁸ Leerás continuamente el libro de esta Ley y lo meditarás para actuar en todo según lo que dice. Así se cumplirán tus planes y tendrás éxito en todo. Yo soy quien te manda; esfuerzate, pues, y sé valiente. ⁹ No temas ni te asustes, porque contigo está Yavé, tu Dios, adondequiera que vayas.»

(¹) Se habla de Josué, hijo de Nun. Es el sucesor de Moisés (Deut 34,9). Se relata la conquista de la Tierra Prometida como si él hubiera dirigido todo. Así se dibuja la figura de un Salvador (Josué, como Jesús, significa Yavé-salva) que introduce al Pueblo de Dios en su Tierra y en su Destino. Josué aparece en la Biblia como una prefiguración de Jesús y la Carta a los Hebreos lo dará a entender en el cap. 4.

Cuando leemos: «Yavé dijo a Josué», no hay que tomarlo al pie de la letra. Eso quiere decir que al tomar tal iniciativa, Josué realizaba un designio de Yavé.

Les doy todo el territorio que conquisten. Así se nos enseña cómo debemos esperar los beneficios de Dios. El no tiene las cosas en lugar nuestro: hace que nos superemos para conquistarlas. La Tierra que Yavé da a los israelitas será suya cuando la hayan conquistado.

A veces los hombres más religiosos tienen reputación de

¹⁰ Josué ordenó a los secretarios del pueblo: ¹¹ «Recorran el campamento impartiendo esta orden: Juntan bastante alimento, porque dentro de tres días pasarán el Jordán y entrarán en posesión de la tierra que les dará Yavé, nuestro Dios.»

¹² A la gente de las tribus de Rubén y de Gad y a los de la media tribu de Manasés, Josué les dijo:

¹³ (Recuerden la orden de Moisés, servidor de Yavé: Yavé les ha concedido reposo y les ha dado toda esta provincia. ¹⁴ Las mujeres y los niños, así también como el ganado, se quedarán a este lado del Jordán, en la provincia que les dio Moisés, pero ustedes, los valientes, pasarán armados al frente de sus hermanos y los ayudarán ¹⁵ hasta que Yavé les dé su herencia, como se la ha dado a ustedes, y que conquisten también ellos el país que les da Yavé, nuestro Dios. Entonces ustedes regresarán a la provincia que les entregó Moisés y poseerán este país al este del Jordán.)

¹⁶ Ellos respondieron a Josué: «Haremos todo lo que nos has ordenado e iremos a donde quieras mandarnos; ¹⁷ así como hemos obedecido a Moisés, de igual forma te obedeceremos.

Quiera Yavé, tu Dios, estar contigo como estuvo con Moisés. ¹⁸ Muera el que contradiga tus palabras y desobedezca tus órdenes. Solamente sé valiente y actúa como hombre.»

La historia de Rahab

² Josué hizo salir secretamente desde Setim a dos exploradores con la siguiente orden: «Vayan y observen bien el terreno y la ciudad de Jericó.»

Los exploradores fueron y tan pronto llegaron a

no preocuparse de los problemas reales de la gente y de no comprometerse en tareas de promoción común. Bien es verdad que el Evangelio no habla de conquistas terrenales, pero la Biblia muestra que el Evangelio no podía ser entendido sino por un pueblo que hubiera luchado para conquistar su tierra y su propia identidad, para luego crear su propia cultura.

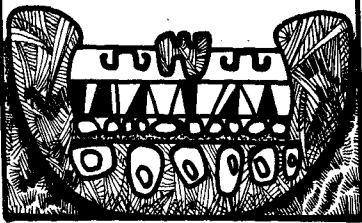
+ Una prostituta recibe a los espías de Josué y ellos le prometen perdonarle la vida a ella y a todo su grupo familiar. Las murallas enormes de Jericó habían sido destruidas un siglo antes, y la población se había instalado de nuevo adentro sin repararlas. Imaginemos a toda esa gente reunida en una casa edificada con las mismas ruinas de la muralla.

Este acontecimiento menor tiene valor de signo. El autor del libro pone en boca de Rahab una declaración de fe en

Núm 32

Heb 11,31
Dtgo 2,25
Mt 1,5

JOSUE



INTRODUCCION

Moisés condujo a los israelitas hasta las llanuras de Moab, al otro lado del Jordán; les faltaba entrar en la Tierra Prometida a sus antepasados.

A pesar de la recia dirección de Moisés, Israel no era una nación organizada: solamente el agrupamiento de varias tribus, familias y poblaciones, unidas por su común aventura. Al leer detenidamente la Biblia, parece que parte de ellas no se quedaron con Moisés en el oasis de Cadés y entraron en Palestina por el sur, antes que Josué. Otros habían ido a ocupar las mesetas de Moab (Núm 32).

Los que pasaron el Jordán en tiempo de Josué, la mayoría de las veces, penetraron pacíficamente. Con sus tiendas de campaña y sus rebaños se instalaron en los cerros, entre las ciudades fortificadas de los cananeos, dejándoles las llanuras, donde tenían mayor organización. Vivieron al lado de los agricultores y se relacionaron con ellos. Los habitantes de Canaán eran más ricos, y con una cultura superior. Muchos israelitas adoptaron sus usos y sus dioses, corriendo el riesgo de desaparecer como pueblo.

Los que salvaron a Israel fueron los más valientes, que, junto a Josué, decidieron conquistar el país. Nos repugnan las violencias que cometieron: ellos, sin embargo, cumplían con los medios de esa época, el designio de Dios. Las ciudades y reyes de Canaán (no eran más que jefes locales) estaban muy desunidos. Contra ellos Josué organizó una serie de golpes y asaltos, con lo que mantuvo la conciencia

eso se ha cerrado la revelación o se inmoviliza la religión después de Moisés: no ha vuelto a surgir, pero se sigue esperando un profeta semejante a él (18,18). O sea, que la fe no se encierra en la fidelidad a un libro, aunque éste fuera la Biblia. El pueblo de Dios siguió descubriendo los caminos de Dios y los contemporáneos de Jesús tuvieron que reconocer en él al Profeta esperado. Pero también nuestra fe se arraiga en el sentir de la Iglesia y, con ella, descubrimos permanentemente la enseñanza del Espíritu.

◇ El libro concluye con la muerte de Moisés. Hay algo grandioso en este fin solitario del jefe y fundador de Israel que Dios había apartado, de alguna manera, de sus hermanos, al confiarle sus secretos y darle su propia autoridad. Moisés ha tenido que sobrellevar solo ante Dios la responsabilidad y la carga de Israel, hasta identificarse con él.

No ha vuelto a surgir profeta como Moisés (10). Toda la fe nuestra se afirma en la revelación del Dios único a Moisés y la elección de Israel bajo su patrocinio. Pero no por

Jericó se hospedaron en casa de una prostituta llamada Rahab. ² Pero alguien le dijo al rey de Jericó: «Unos israelitas han entrado aquí esta noche para espiarnos.» ³ Entonces el rey de Jericó mandó a decir a Rahab: «Expulsa a esos hombres que están en tu casa, porque vinieron a observar el país.» ⁴ Pero la mujer los había escondido, y respondió: «Es verdad que llegaron a mi casa, pero yo no sabía de dónde eran.» ⁵ Y al anochecer, poco antes de que se cerraran las puertas de la ciudad, se fueron. No sé a dónde se marcharon, pero dense prisa y seguramente los alcanzarán.» ⁶ La mujer los había escondido en la techumbre de la casa, tapándolos con paquitos de lino que allí guardaba.

⁷ Los perseguidores los buscaron por el camino que lleva al valle del Jordán y, en cuanto salieron, se cerraron las puertas de la ciudad.

⁸ La mujer subió entonces a donde tenía escondidos a los exploradores de Josué y les dijo: ⁹ «Sé que Yavé, el Dios de ustedes, les ha entregado este país; estamos asustados y los habitantes del país tiemblan ante ustedes. ¹⁰ Pues hemos sabido que Yavé secó las aguas del mar Rojo para que pudieran pasar al salir de Egipto. Sabemos cómo tratan a los dos reyes de los amorreos que vivían al otro lado del Jordán, a Sijón y a Og, a los que ustedes exterminaron por anatema.

¹¹ Estas noticias nos han asustado, y todos se quedan sin ánimo ante ustedes porque Yavé es Dios arriba en los cielos como abajo en la tierra.

¹² Por lo tanto, júrenme por Yavé que así como yo he sido leal con ustedes, también ustedes lo serán con mi familia ¹³ y respetarán la vida de mi padre, de mi madre, de mis hermanos y hermanas, con todo lo que les pertenece.»

¹⁴ Los hombres respondieron: «Siempre que ustedes no descubran nuestro propósito, te devolvemos vida por vida cuando Yavé nos entregue este país, y actuaremos contigo con generosidad y con lealtad.»

¹⁵ Después de esto, los bajó con una cuerda por la ventana, ya que su casa estaba pegada al muro de la ciudad. ¹⁶ Pero les dijo: «Diríjanse hacia los cerros para que no los sorprendan los que los andan persiguiendo. Permanezcan escondidos allí por tres días, hasta que regresen ellos, y luego prosigan su camino.» ¹⁷ Ellos respondieron: «Mira en qué forma cumpliremos nuestro juramento; ¹⁸ cuando en-

tremos en este país, tú colgarás esta cinta roja como señal en la ventana por donde hemos huido. Reúne en tu casa a tu padre, madre, hermanos y a todos tus parientes. ¹⁹ Si alguno de ellos sale de la casa, él será el único responsable de su muerte y no podrá culpársenos a nosotros. Pero si matan a alguno de los que contigo estén en tu casa, que venga sobre nosotros el castigo por su muerte. ²⁰ Cuidate de revelar nuestro plan; si no, quedaremos desligados del juramento que nos has exigido.» ²¹ Rahab les dijo: «Así sea.» Y luego que se despidió de ellos colgó en la ventana la cinta roja.

²² Los hombres se dirigieron a los cerros y allí se escondieron por tres días, hasta que sus perseguidores regresaron. Estos los habían buscado por todas partes sin hallarlos. ²³ Entonces los dos hombres volvieron y bajaron de los cerros y, cruzando el río Jordán, se presentaron a Josué, hijo de Nun, dándole cuenta de su misión y de todo lo que les había sucedido. Dijeron a Josué: ²⁴ «Yavé ha puesto en nuestras manos todo este país; sus habitantes tiemblan ya ante nosotros.»

Los israelitas pasan el Jordán

3 ¹ Josué se levantó de madrugada, partió de Setim con todo el pueblo de Israel y llegaron hasta el río Jordán. Allí acamparon, esperando atravesarlo.

² Después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento ³ y ordenaron a los israelitas lo siguiente: «Cuando vean pasar el Arca de la Alianza de Yavé, llevada por los sacerdotes de la tribu de Leví, ustedes saldrán de su campamento y la seguirán, porque ustedes nunca han pasado por ese camino. ⁴ Pero la seguirán a mil metros de distancia. No se acerquen a ella.»

⁵ Josué dijo a los israelitas: «Purifíquense, porque mañana Yavé estará en medio de ustedes para obrar milagros.» ⁶ Y Josué ordenó a los sacerdotes: «Tomen el Arca de la Alianza y atraviesen el río a la cabeza del pueblo.»

esperaban que Yavé les diera el paso. Para cumplir una promesa increíble, Dios utiliza las causas naturales.

¿Qué significan para ustedes estas piedras? ¿Qué significa tal monumento, tal fiesta? Y cada vez se contestaba narrando algún acontecimiento en que Yavé había socorrido a su pueblo. Con semejantes preguntas se enseñaba la fe en Israel; el israelita no sabía mucho de religión, pero sí cada lugar de su país le recordaba que Dios era el salvador de su pueblo.

Josué establece su campamento en Guilgal. De ahí organiza sus asaltos, y lo veremos volver a Guilgal después de cada victoria, antes que se reúnan las fuerzas cananeas.

Es fácil ver que se funden aquí varios relatos que no concuerdan en todo. ¿Se pusieron doce piedras en el campamento (4,3), o se colocaron en el lecho del Jordán (4,9)? Poco importa. A lo mejor estas piedras ya estaban antes que Josué y los israelitas y formaban el santuario de un lugar de culto pagano, muy cerca de Guilgal. Pero, después de la conquista los sacerdotes quisieron darles una significación religiosa de acuerdo con la fe, como ya vimos en Ex 12,15.

⁷ Entonces Yavé dijo a Josué: «Hoy comenzaré a hacerte famoso delante de Israel y sabrán que estoy contigo, como lo estuve con Moisés. ⁸ Da esta orden a los sacerdotes que llevan el Arca de la Alianza: Tan pronto lleguen ustedes a orillas del Jordán, deténganse en el río mismo.» ⁹ Y Josué dijo a los israelitas: «Acérquense y escuchen las palabras de Yavé, nuestro Dios. ¿Quieren una señal de que Yavé, el Dios vivo, está en medio de ustedes ¹⁰ y que desalojará frente a ustedes al cananeo, al heteo, al jeeveo, al fereceo, y también al guerguese, al jebuseo y al amorreo? ¹¹ Miren que el Arca de la Alianza del Señor de toda la tierra, va a atravesar el Jordán delante de ustedes. ¹² Ahora escojan doce hombres de las doce tribus de Israel, uno por tribu. ¹³ En cuanto los sacerdotes que llevan el Arca del Señor de toda la tierra pongan su pie en las aguas del Jordán, las aguas que vienen de río arriba se cortarán y se detendrán en una sola masa.»

¹⁴ Cuando el pueblo salió de su campamento para atravesar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza iban delante. El Jordán corría con mucha agua, desbordando su cauce, por ser el tiempo de la cosecha de la cebada. ¹⁵ Sin embargo, cuando los que llevaban el Arca bajaron al río y sus pies se mojaron en las orillas, ¹⁶ las aguas que venían de arriba se cortaron.

Se detuvieron las aguas, formando como una represa, muy lejos de aquel lugar, junto a Adam, la ciudad vecina de Sartán. Las aguas que bajaban al Mar Muerto fueron bajando hasta detenerse, y así el pueblo pudo atravesar frente a Jericó. ¹⁷ Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza permanecieron en medio del río que quedó seco, hasta que todos los israelitas atravesaron el Jordán.

4 ¹ Una vez que pasó toda la nación, Yavé dijo a Josué: ² «Escoge doce hombres, uno por cada tribu, y dales la orden siguiente: ³ Saquen doce piedras del lecho del Jordán, del mismo lugar donde estuvieron parados los sacerdotes. Llévenselas y colóquelas en el lugar donde acamparán esta noche.»

⁴ Josué entonces hizo llamar a los doce hombres que había escogido de las doce tribus de Israel y les ordenó: ⁵ «Caminen delante del Arca hasta el medio del Jordán y traigan de allí al hombro una piedra por cada tribu. ⁶ Ellas permanecerán entre ustedes como una señal de esta hazaña, pues cuando sus hijos les pregunten en el futuro: ¿qué significan para ustedes estas piedras?, ustedes podrán responder: ⁷ Cuando el Arca de Yavé iba atravesando el Jordán, las aguas se dividieron ante ella. Así estas piedras servirán de memorial a los israelitas para siempre.»

⁸ Los israelitas cumplieron la orden de Josué y retiraron del lecho del Jordán doce piedras, tal como Yavé le había ordenado a Josué, una por cada tribu.

Se las llevaron hacia el lugar donde acamparon y allí las depositaron.

⁹ Josué amontonó doce piedras en el lecho del Jordán, en el lugar donde permanecieron de pie los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza. Allí quedaron hasta el día de hoy. ¹⁰ Los sacerdotes que llevaban el Arca se detuvieron en medio del Jordán hasta que Josué terminó de decir cuanto Yavé le había ordenado, de acuerdo con las mismas órdenes de Moisés. ¹¹ Luego que todo el pueblo acabó de cruzar el río, el Arca también pasó, y los sacerdotes volvieron a ponerse a la cabeza.

¹² Adelante iban armados los hombres de las tribus de Rubén, de Gad y la media tribu de Manasés, según lo había ordenado Moisés. ¹³ Eran unos cuarenta mil hombres, bien armados, y marchaban delante de Yavé para combatir, dirigiéndose a las llanuras de Jericó.

¹⁴ Aquel día Yavé hizo a Josué famoso delante de todo Israel y, en adelante, lo respetaron como habían respetado a Moisés durante toda su vida.

¹⁵ Yavé dijo a Josué: ¹⁶ «Ordena a los sacerdotes, que llevan el Arca de las Palabras divinas, que salgan del Jordán.» ¹⁷ Así, pues, Josué les mandó que salieran del río. ¹⁸ Y en cuanto estos sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza de Yavé salieron del cauce del Jordán, en cuanto sus pies tocaron la orilla, las aguas del río Jordán volvieron tan abundantes como los días anteriores y desbordaron su cauce.

¹⁹ Fue el décimo día del mes primero cuando el pueblo subió del Jordán, y fijaron su campamento en Guilgal, a la extremidad este de Jericó. ²⁰ Allí, en Guilgal, Josué colocó las doce piedras que habían tomado en el cauce del Jordán, cuando lo atravesaron.

²¹ Entonces Josué dijo a los israelitas: «Cuando en el futuro sus hijos les pregunten qué significan esas piedras, ²² ustedes les explicarán que el pueblo de Israel cruzó el Jordán sin mojarse los pies, ²³ pues Yavé, nuestro Dios, secó las aguas del Jordán delante de nosotros, lo mismo como hizo en el Mar Rojo que dejó seco ante nosotros cuando tuvimos que atravesarlo. ²⁴ Esto ha sucedido para que los pueblos de este país conozcan el poder de Yavé, nuestro Dios, y para que ustedes mismos lo teman siempre.»

Los israelitas se circuncidan y celebran la Pascua

5 ¹ Los reyes de los amorreos radicados al occidente del Jordán y todos los reyes de los cananeos que habitaban las tierras vecinas al Mar Mediterráneo supieron que Yavé había secado el lecho del Jordán ante los israelitas hasta que hubie-

He 9,25

Ex 19,10

Ex 14,21

Fx 12,26
Dt 6,20

Gén 17,10

Yavé, el Dios que vive y que va a entregar el país al pueblo hebreo. A causa de esta fe, Rahab será salvada.

La tradición judía la reconocía como antepasada del rey David, y el Evangelio la nombra en la genealogía de Jesús (Mateo 15).

■ El Jordán es el límite natural de Palestina por el este. El paso del Jordán es la entrada a Palestina, como el paso del mar Rojo fue para los hebreos la salida de Egipto. Los dos acontecimientos, ambos milagrosos, se unen en una misma significación: los hebreos pasan por las aguas para nacer a su vida nueva de pueblo de Dios. En estos hechos vemos como la imagen del bautismo.

Se cuajaron las aguas formando como una represa muy lejos de aquel lugar. Dos o tres veces, en los últimos siglos, se produjeron semejantes derrumbes de terrenos en el valle del Jordán más arriba de este sector, que dejaron seco el río por espacio de algunas horas, hasta que la corriente venció el obstáculo. Así, pues, el milagro consiste en que esto haya sucedido en el momento en que Josué con el pueblo

ron atravesado. Entonces se desanimaron y perdieron el aliento ante los israelitas.

² Por aquel tiempo Yavé dijo a Josué: «Fabrica unos cuchillos de pedernal y celebra de nuevo una circuncisión para los hijos de Israel.» ³ Obedeció Josué la orden de Yavé y circuncidó a los israelitas en el lugar llamado Collado de los Prepucios.

⁴ Esta fue la razón por la cual Josué practicó esta segunda circuncisión: ⁵ todos los hombres de Israel que salieron de Egipto estaban circuncidados, pero murieron durante su peregrinación en el desierto. Al contrario, los nacidos en el desierto no estaban circuncidados. ⁶ Pues los israelitas anduvieron cuarenta años por el desierto, hasta que murieron todos, toda esa generación que no obedeció a Yavé, y Yavé les juró que no los dejaría entrar a la tierra que mana leche y miel y que prometió a sus padres. ⁷ Pero en vez de ellos estaban sus hijos, y son ellos los que circuncidó Josué.

⁸ Después de circuncidarse todos, descansaron en el campamento hasta su curación. Entonces Yavé dijo a Josué: ⁹ «Hoy he quitado de encima de ustedes la vergüenza de Egipto.» Por eso aquel lugar se llama Guilgal hasta el día de hoy.

¹⁰ Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua el día catorce del mes, al atardecer, en la llanura de Jericó. ¹¹ A partir de este día comieron los productos del país: panes ázimos y espigas tostadas en ese mismo día. ¹² Y desde ese día en que consumieron los productos del país, cesó el maná.

No hubo ya maná para los israelitas y ese año comieron lo que produce el país de Canaán.

¹³ Mientras Josué estaba cerca de Jericó, levantó los ojos y vio delante de sí a un hombre con una espada desenvainada en la mano. Se dirigió a él y le

dijo: «¿Eres tú de los nuestros o de los enemigos?» ¹⁴ Y él respondió: «No, yo soy el jefe del ejército de Yavé, y acabo de llegar.» Josué se postró en tierra, lo adoró y dijo: «¿Qué ordena mi Señor a su servidor?» ¹⁵ El jefe del ejército de Yavé le dijo: «Quitate el calzado de tus pies; el lugar que pisas es santo.» Así lo hizo Josué.

La toma de Jericó

6 ¹ Los habitantes de Jericó habían cerrado la ciudad y puesto sus cerrojos para que no entraran los israelitas: nadie entraba ni salía. ² Pero Yavé dijo a Josué: «Te entregaré la ciudad, a su rey y a todos sus hombres de guerra. ³ Para esto, ustedes tendrán que dar una vuelta a la ciudad cada día durante seis días. ⁴ Siete sacerdotes irán delante del Arca tocando las siete trompetas que sirven en el Jubileo. El día séptimo darán siete vueltas y ⁵ cuando suenen las trompetas todo el pueblo subirá al ataque, dando su grito de guerra. En ese momento se derrumbarán los muros de la ciudad y cada uno entrará por lo más directo.»

⁶ Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les dijo: «Ustedes llevarán el Arca de la Alianza; siete sacerdotes irán delante tocando trompetas de las que se usan en el Jubileo.» Luego, Josué dijo al pueblo: ⁷ «Ustedes darán la vuelta a la ciudad y la vanguardia del ejército precederá el Arca de Yavé.»

Nos cuesta penetrar la mentalidad de esa época: en Canaán se quemaba a los niños sacrificándolos a los dioses paganos; en Asiria se desollaba vivos a los prisioneros. Israel conquistó Palestina a la fuerza como cualquier pueblo errante del mundo. Dios empezaba la educación de su pueblo; para empezar no podía esperar que ya estuviera educado. Las victorias sangrientas fueron una etapa en el camino que condujo a la conciencia nacional. En ese sentido no podemos, en nombre de la paz, despreciar a los héroes de las guerras pasadas.

Por otra parte, el presente libro fue escrito en el siglo VII antes de Cristo, en el pequeño reino de Judá, rodeado de poderosos vecinos entre los cuales trataba de sobrevivir pacíficamente. Entonces se amplió el relato de las victorias y matanzas del pasado (comparar al respecto 2 Sam 12,31 escrito por un contemporáneo de los hechos, y 1 Crón 20,3, escrito cuatro siglos más tarde); el autor quería mostrar a sus contemporáneos que no debían temer, ya que Dios estaba con ellos. Al imaginar y al amplificar la matanza de los cananeos en tiempos pasados, quería decir a sus compatriotas: no admitan nada de las costumbres paganas, preserven la semilla santa, la fe de Israel. Con estos ejemplos sangrientos se nos da una lección: el Pueblo de Dios tiene la esperanza única del mundo. Ningún sacrificio estará de más para guardarla intacta. Por tanto, no vamos a imitar el fanatismo de esos tiempos primitivos.

Así pues, cuando se dice: *Yavé ordenó a Josué el anatema*, no debemos pensar en una intervención especial de Dios (ver comentario de Gén 16). Estas palabras significan solamente que al decidir el anatema conforme a la mentalidad de ese tiempo, Josué preservaba la fe de Israel de lo que más contradecía el plan de Dios, la idolatría. Pero ellos lo hacían como hombres que no sabían todavía el valor de la vida humana.

Ex 23,20
Dn 12,1
Ap 19,11

Ex 3,5

⁸ Cuando Josué terminó de hablar, los sacerdotes comenzaron a tocar las siete trompetas que sirven para tocar la fiesta del Jubileo y avanzaron delante del Arca de Yavé. ⁹ La vanguardia del pueblo iba delante de los sacerdotes y el resto del pueblo detrás del Arca. Las trompetas resonaban por todas partes. Josué había dado esta orden: ¹⁰ «Ustedes no gritarán ni darán voces, ni se oír si quiera una palabra, hasta que llegue el día en que les diga: Griten y den voces.»

¹¹ El Arca de Yavé dio ese día una vuelta alrededor de la ciudad, volviéndose todos al campamento, donde pasaron la noche. ¹² Al día siguiente, Josué se levantó de madrugada; los sacerdotes tomaron el Arca y los que tocaban las siete trompetas pasaron otra vez delante del Arca. ¹³ Delante iba la vanguardia y detrás del Arca los demás. Y otra vez resonaron las trompetas.

¹⁴ Durante seis días dieron a diario una vuelta alrededor de la ciudad y volvieron al campamento. ¹⁵ Al séptimo día los israelitas se levantaron de madrugada y dieron la vuelta en torno a Jericó según el mismo rito que los días anteriores, pero, ese día, lo hicieron siete veces. ¹⁶ A la séptima vez, mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, Josué ordenó al pueblo: «Den su grito de guerra, porque Yavé les ha entregado la ciudad.»

¹⁷ (Esta ciudad y todo lo que hay en ella será entregado en anatema a Yavé. Sólo Rahab la prostituta quede viva con todos los que estén con ella en su casa, ya que ocultó a los exploradores que habíamos enviado.

¹⁸ En cuanto a ustedes, cuidense de tocar cualquier cosa, chica o grande; ya que fue todo consagrado en anatema, no tomen ninguna cosa, no sea que venga la maldición sobre el campamento de Israel y lo trastorne. ¹⁹ Todo el oro, plata, cobre y hierro están consagrados a Yavé y entrará en el tesoro de Yavé.»

²⁰ El pueblo gritó y se tocaron las trompetas. En este preciso momento se derrumbaron los muros de la ciudad. Entonces cada uno avanzó sobre la parte de la ciudad que tenía a su frente.

²¹ Se apoderaron de Jericó. Y espada en mano mataron a todos los hombres y mujeres, jóvenes y viejos; incluso a los bueyes, ovejas y burros, y los entregaron como anatema, o sea, los sacrificaron a Dios.

²² (Dos hombres habían sido enviados por Josué para explorar Jericó, y al entrar en ella, una prostituta los había escondido.) Entonces Josué les dijo:

+ Todo el botín fue hecho anatema, es decir, consagrado a Dios. Que sea quemado o bien depositado en el tesoro del Santuario, es ofrecido a Yavé. Acán ha robado a Dios y según la manera de expresar de ese tiempo, lo robado se

«Entren en la casa de la prostituta y sáquenla fuera con toda su familia, como se lo habían jurado.»

²³ Estos jóvenes hicieron salir a la mujer llamada Rahab, a su padre, a su madre y sus hermanos con sus familiares, y los colocaron a salvo fuera del campamento de Israel. ²⁴ Después quemaron la ciudad y todo lo que había en ella, dejando la plata, el oro y los objetos de bronce y de hierro, que depositaron entre las cosas preciosas del Santuario de Yavé. ²⁵ Josué perdonó la vida de la prostituta y la de su familia, y ella permaneció en Israel.

²⁶ Josué pidió al pueblo que repitiera esta maldición: «Que Yavé maldiga al que reconstruya Jericó. Que los cimientos se levanten sobre el cuerpo de su hijo mayor, y las puertas sobre el de su hijo menor.»

²⁷ Así estuvo Yavé con Josué y lo hizo famoso en todo el país.

Acán desobedece el anatema

7 ¹ Los israelitas cometieron una infidelidad respecto al anatema. Sucedió que Acán, ^{6,18} hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zará, de la tribu de Judá, se apropió de algunas cosas consagradas por anatema y, debido a esto, el enojo de Yavé estalló contra Israel.

² Josué había despachado a algunos hombres desde Jericó a Hay, vecino a Betaven, al este de la ciudad de Betel y les dijo: «Vayan y reconozcan la tierra.» ³ Los exploradores le dijeron a su regreso: «No es necesario que se movilice todo el ejército; unos dos o tres mil hombres son suficientes para conquistar la ciudad. Es inútil cansar a todo el pueblo, pues esa gente es poco numerosa.»

⁴ Así, pues, unos tres mil combatientes atacaron Hay, pero fueron rechazados por los defensores de la ciudad. ⁵ La gente de Hay les mató treinta y seis hombres y los persiguió fuera de la Puerta hasta Sabarim, derrotándolos en la bajada. Al ver esto, todo el pueblo se desanimó.

⁶ Entonces Josué y todos los jefes de Israel rasgaron sus vestidos, se cubrieron de cenizas la cabeza y permanecieron postrados delante del Arca de Yavé hasta la tarde. ⁷ Josué se lamentó: «Ay, Yavé. ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el río Jordán para entregarnos después en manos del amorreo y exterminarnos?»

Mejor hubiera sido para nosotros permanecer al otro lado del Jordán. ⁸ Yavé, Dios mío, ¿qué puedo decir cuando veo a Israel huir de sus enemigos? ⁹ Lo sabrán los cananeos y todos los habitantes de este país. Se unirán para cercarnos y nos echarán fuera. Tú, ¿qué vas a hacer por el honor de tu Nombre?»

¹⁰ Yavé respondió: «Levántate, ¿por qué estás postrado en tierra? ¹¹ Israel pecó y aun violaron mi alianza; han tomado de lo destinado al anatema y lo han robado, colocándolo luego a escondidas entre su equipaje. ¹² Israel ya no hará frente a sus enemigos, sino que huirá de ellos, pues ha llegado a ser anatema. Yo no estaré más con ellos hasta que hayan expulsado de entre ustedes esta maldición.

vuelve maldición que se venga a él y a su familia. Tal vez este hecho debe hacernos reflexionar sobre lo serio que son nuestros compromisos cuando decidimos consagrar a Dios nuestro tiempo o nuestra persona.

Núm 32,13

Núm 22,23

Núm 31,54

Heb 11,30

1 R 16,34

Ex 32,11
Núm 14,13

◇ En su primer campamento los hombres de Josué celebran el primer culto religioso. Se procede a la circuncisión (ver Gén 17,10). Esta era en Israel el signo de la entrada en la comunidad religiosa. Para insistir en esta obligación, el libro nota que, al entrar en la Tierra Santa, todo el pueblo la recibió.

A partir de este día comieron los productos del país (11). Ver en Ex 16 las explicaciones respecto del maná y sus leyendas.

Con este hecho se inician tiempos nuevos. La religión de los israelitas, hasta ese momento, era la de un pueblo nómada. Ahora empieza una crisis profunda que durará hasta el rey David, mientras los israelitas tratan de adaptarse a su nueva condición de campesinos y ciudadanos e inventan poco a poco una forma de religión adaptada a esta nueva condición.

○ Con la toma de Jericó empieza la conquista. Jericó es hecho anatema, es decir, apartado para Dios. El pueblo renuncia a todo botín, entrega las cosas al tesoro de Yavé y mata a los seres vivos en vez de adueñarse de los animales y reducir a esclavitud a los hombres. Esta misma palabra, anatema, pasará a significar que alguien lleva la maldición de Dios (ver Rom 9,3). Esto se practicaba en varios pueblos: aquí, al destruir todo lo que era cananeo, Israel se preservaba de adoptar la cultura y la religión materialista de los cananeos.

El lector moderno a veces se escandaliza. ¿Cómo pudo Dios ordenar una guerra así? Y Josué, ¿cómo pensó agredar a Dios ordenando matar a todos, incluso a los niños?

Es necesario fijarse cuándo tuvo lugar dicha conquista, y cuándo fue escrito el libro.

La conquista tuvo lugar en el siglo XIII antes de Cristo.

13 Levántate, pues, y santifica al pueblo. Diles: Purifíquense para mañana; Yavé, Dios de Israel, les dice: ¡Oh, Israel!, el anatema está en medio de ti y no harás frente a tus enemigos hasta que hayas apartado de ti el anatema. 14 Así que mañana ustedes se acercarán, agrupados por tribus. La tribu que Yavé designe por suerte se presentará por familias. La familia que designe Yavé se presentará por hogares y el hogar por individuos. Todo esto se hará por suerte. 15 El que resulte responsable de este delito será quemado junto con todos sus enseres por haber violado la alianza de Yavé y cometido un crimen detestable en Israel.»

16 Josué se levantó de madrugada y ordenó que se presentaran las tribus de Israel. La suerte cayó sobre la tribu de Judá. 17 Sorteadas las familias de ésta, salió la familia de Zará; 18 sorteados los hogares de ésta salió el hogar de Zabdí, y sorteados los miembros de este hogar se descubrió que el culpable era Acán, hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zará, de la tribu de Judá.

19 Josué, entonces, le dijo: «Hijo mío, confiesa la verdad ante Yavé, Dios de Israel y hónralo. Dime lo que has hecho sin disimular nada.» 20 Acán respondió: «Es verdad que he pecado contra Yavé. 21 Esto es lo que hice: Encontré entre los despojos una rica capa, de Senaar, doscientos siclos de plata y una barra de oro de cincuenta siclos. Me dejé tentar y lo tomé. Ahora lo tengo escondido en un hoyo en medio de mi tienda y la plata está debajo.»

22 Josué entonces envió unos mensajeros que corrieron a la tienda de Acán y encontraron el botín en la tienda, y la plata debajo. 23 Llevaron todo y lo presentaron a Josué y al pueblo; todo fue depositado ante Yavé.

24 Entonces Josué tomó a Acán, junto con la plata, la capa y el oro, con sus hijos y también sus hijas, sus buyes, burros y ovejas, su tienda y todo cuanto tenía. Todo Israel lo acompañaba y los llevaron al valle de Acor. 25 Allí Josué le dijo: «Ya que tú nos trajiste la desgracia, que Yavé te traiga la desgracia en este día.» Todo el pueblo lo apedreó. De los suyos, unos fueron machacados, otros quemados. 26 Amontonaron sobre él una gran cantidad de piedras que permanecen hasta el día de hoy. Entonces Yavé calmó su ira.

Por eso el lugar se llamó valle de Acor.

Josué conquista Hay

8 ¹ Luego Yavé dijo a Josué: «No temas ni te acobardes. Marcha con todos tus guerreros contra la ciudad de Hay. Entregaré en tus manos a su rey y a su pueblo, la ciudad y su territorio. 2 Los tratarás como trataste a Jericó y su rey. Sin embargo, ustedes podrán adueñarse del botín y de todos los animales. Ahora bien, prepara una emboscada detrás de la ciudad.»

3 Josué, pues, salió con todos sus guerreros para asaltar Hay. Después, eligió treinta mil hombres, todos guerreros valientes, y los envió de noche. 4 Les había dado esta orden: «Ustedes se emboscarán detrás de la ciudad. No se alejen y estén listos.

5 Yo y toda la gente que está conmigo, nos acercaremos a la ciudad. Pero, cuando ellos nos salgan al encuentro, como sucedió recién, huiremos ante ellos. 6 Ellos entonces nos perseguirán y se alejarán

de la ciudad, pensando que huimos como la vez anterior. 7 En ese momento ustedes se levantarán de donde están escondidos y ocuparán la ciudad. 8 Yavé, nuestro Dios, se la entregará. Después de tomar la ciudad, ustedes la quemarán, según lo mandó Yavé. Estas son mis órdenes.»

9 Así los envió Josué y ellos fueron al lugar de la emboscada, quedándose entre Betel y Hay, al oeste de la ciudad, mientras Josué dormía esa noche en medio de toda su gente.

10 Muy de mañana, Josué se levantó y pasó revista a su ejército y luego se marchó al frente del pueblo, acompañado de los jefes. 11 Todos los guerreros que estaban con él subieron y avanzaron hasta que llegaron frente a la ciudad. Entonces acamparon frente a ella al lado norte. El valle los separaba de la ciudad.

12 (Después tomó cinco mil hombres, que dispuso en emboscada entre Betel y Hay, al oeste de la ciudad.)

13 El pueblo entonces estableció su campamento al norte de la ciudad y su retaguardia estaba al oeste. Esa noche Josué fue al valle.

La toma y matanza de Hay

14 En cuanto el rey de Hay vio la situación, se apresuró para atacar a Israel con toda su gente, en la pendiente frente al valle del Jordán, sin saber que le habían tendido una emboscada por detrás de la ciudad. 15 Josué y los israelitas se hicieron los derrotados y huyeron por el camino del desierto. 16 Entonces toda la gente de la ciudad se puso a gritar y salieron a perseguirlos. 17 No quedó ningún hombre para defender la ciudad; y hasta la dejaron abierta.

18 Entonces Yavé dijo a Josué: «Tiende hacia Hay la lanza que tienes en tu mano, porque yo te he entregado esta ciudad.» 19 Así lo hizo Josué y, a esta señal, los de la emboscada surgieron de sus puestos y corrieron hasta la ciudad donde entraron. La tomaron y le prendieron fuego.

20 Los hombres de Hay miraron atrás y vieron el humo que de la ciudad subía hacia el cielo y, al mismo tiempo, los israelitas se detuvieron en su huida para volverse contra ellos. 21 Les faltó el ánimo y no supieron por donde escaparse: por un lado estaba Josué con toda la gente de Israel, y por el otro, los que acababan de incendiar la ciudad.

22 Los israelitas pelearon hasta que no quedó sobreviviente ni fugitivo. 23 Solamente tomaron vivo al rey de Hay y lo llevaron a Josué.

24 Los israelitas acabaron con los habitantes de Hay que estaban en el campo o que habían huido al desierto; los mataron a todos. Después volvieron a la ciudad y la pasaron a cuchillo. 25 El total de los que cayeron ese día fue de doce mil. 26 Josué no dio la orden de cesar el combate antes de que todos los habitantes de Hay hubieran sido sacrificados conforme al anatema. 27 Sin embargo, los israelitas se repartieron el ganado según lo ordenado por Yavé.

28 Josué incendió la ciudad y no dejó sino ruinas; este lugar ha quedado así hasta el día de hoy. 29 En cuanto al rey de Hay, Josué lo hizo colgar de un árbol hasta que el sol se pusiera. Entonces lo hizo des-

colgar. Lo tiraron a la entrada de la ciudad y levantaron sobre él un montón de piedras que se ve todavía hoy.

Dt 11,29
27,1-13

Josué renueva la alianza en Siquem

30 Entonces Josué edificó un altar a Yavé, Dios de Israel, en el cerro Ebal. 31 Observó lo que Moisés había mandado a los hijos de Israel y, según está escrito en el libro de la Ley, de Moisés, este altar fue hecho de piedras sin labrar, que no había tocado ninguna herramienta. Sobre este altar ofreció a Yavé víctimas consumidas por el fuego y sacrificios de comunión. 32 Allí escribió sobre piedras una copia de la Ley que Moisés había escrito en presencia de los israelitas.

33 Todo el pueblo permanecía de pie por ambos lados del Arca, con sus jefes, secretarios y jueces. Al frente suyo estaban los sacerdotes y los levitas que portaban el Arca de Yavé; israelitas de raza y forasteros estaban juntos. La mitad del pueblo se extendía hacia el cerro Garizim y la otra mitad cerca del Ebal, según lo mandado por Moisés referente a la manera de bendecir a Israel.

34 Josué procedió a leer las palabras de bendición y de maldición y todo lo escrito en el libro de la Ley. 35 No olvidó ninguna palabra de cuantas escribió Moisés. Las leyó en voz alta delante de la asamblea de todo Israel, incluso las mujeres, niños y extranjeros que vivían entre ellos.

Los gabaonitas se salvan por astucia

Jue 1,9

9 ¹ Estos acontecimientos llegaron al oído de los reyes que vivían al oeste del Jordán, en la montaña, en la llanura y la costa del mar. 2 Los heteos, los amorreos, los cananeos, los fereceos, los jeeveos y los jebuseos hicieron un pacto y acordaron pelear juntos contra Josué e Israel.

3 Los habitantes de Gabaón supieron lo que Josué había hecho en Jericó y Hay y decidieron engañarlos. 4 Se aprovisionaron de alimentos, cargaron sobre sus burros unos sacos viejos y pellejos de vino, rotos y parchados, 5 se pusieron unas sandalias muy gastadas y remendadas y unas ropas también muy usadas. Para el camino llevaron unos panes duros y hechos migas. 6 Fueron hacia Josué, al campamento de Guilgal, y le dijeron: «Venimos de lejanas tierras para pactar con ustedes.»

7 Los israelitas respondieron: «¿Viven ustedes cerca de nosotros? 8 Pues en ese caso no podríamos hacer un pacto con ustedes.» Respondieron a Josué: «Servidores tuyos somos.» Josué les preguntó: «¿Quiénes son ustedes y de dónde vienen?» 9 Contestaron: «De un país muy lejano vienen tus servi-

■ ¿Qué significa esta alianza celebrada en Siquem? Muy posiblemente la Biblia nos presenta la historia antigua de Israel en forma algo ficticia cuando dice que las doce tribus estuvieron en Egipto, salieron con Moisés y llegaron con él a la Tierra Prometida. A lo mejor, toda la historia del Exodo fue la de un grupo más reducido que se liberó con Moisés e hizo la experiencia decisiva de un encuentro con el Dios Salvador.

Luego encontraron en los oasis de Cadés otros grupos hebreos (ver comentario del mapa del Exodo) que también habían estado en Egipto, y que aceptaron su fe.

Posteriormente, cuando se instalaron en Palestina, se aliaron con otras tribus de su misma raza que ya estaban en

dores, por la fama de Yavé, tu Dios, pues sabemos de su poder y de todo lo que hizo en Egipto, 10 y con los dos reyes de los amorreos que reinaron en la parte oriental del Jordán, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basán, que vivía en Astarot. 11 Los dirigentes y demás habitantes de nuestro pueblo nos dijeron: provéanse de alimentos para un largo viaje, ubíquense y díganles: Servidores somos de ustedes; hagan alianza con nosotros. 12 Observen los panes que tomamos calientes en nuestras casas para venir a encontrarlos y vean cómo se han secado y despedazado. 13 Estos pellejos que llenamos de vino eran nuevos: ahora están rotos y descosidos. La ropa y el calzado que usamos se han gastado a causa del largo viaje.» 14 Los israelitas compartieron con ellos su comida sin haber preguntado a Yavé lo que debían hacer. 15 Josué hizo alianza con ellos sin esperar una respuesta, y tanto él como los jefes de la comunidad prometieron respetarles la vida.

Dt 20,10

16 Tres días más tarde, los israelitas supieron que esa gente habitaba en la vecindad en medio de su propio territorio. 17 Ese tercer día los israelitas partieron y entraron a sus ciudades: Gabaón, Carifá, Berirot y Cariatiarim. 18 Les perdonaron la vida en vista de que los jefes del pueblo les habían prestado juramento en nombre de Yavé, pero toda la gente criticó a los jefes. 19 Estos les respondieron: «Nosotros hemos jurado en nombre de Yavé, y, por lo tanto, no podemos matarlos. 20 Sin embargo, haremos esto: les dejaremos vivir para no atraernos el enojo de Yavé, 21 pero servirán como leñadores y acarreadores de agua al servicio de la comunidad de Israel.»

22 Entonces Josué reunió a los gabaonitas y les dijo según lo decidido por los jefes: «¿Por qué han mentido y nos han dicho que vienen de muy lejos cuando viven en medio de nosotros? 23 En adelante serán malditos y siempre permanecerán como cortadores de leña y acarreadores de agua para la Casa de mi Dios.» 24 Los gabaonitas respondieron: «Supimos que Yavé había mandado a Moisés destruir a todos los habitantes de la tierra que él les entregaba. Tuvimos miedo y optamos por esta medida. 25 Y ahora estamos en tus manos: haz con nosotros lo que te parezca bueno y justo.»

26 Josué cumplió su promesa y no dejó que los israelitas los mataran, 27 pero desde aquel día hasta hoy sirvieron como leñadores y acarreadores de agua para toda la comunidad y para el altar de Yavé en el lugar que él se iba a elegir.

2 S 21

«El sol se detuvo sobre Gabaón»

◆ 10 ¹ Adonisedec, rey de Jerusalén, supo que Josué había conquis-

medio de los cananeos. Y fue entonces cuando empezó a ser Israel un pueblo de Doce tribus. Entre ellas predominaban las de Efraim y Manasés, pero, posteriormente, se desarrolló en el sur la tribu de Judá, a partir de grupos diversos, en especial los Calebites (Jue 1,12 y Num 13,30) y los Quenitas (Jue 1,16). La Alianza de Siquem pudo ser en la que todos aceptaron la fe y los mandamientos recibidos de Moisés.

◆ El sol de Gabaón causó bastante preocupación a los que tomaban al pie de la letra todo lo que encontraban en la Biblia.

Unos pensaron que el sol se había detenido en el cielo.

tado y arrasado a Hay, tratándola junto con su rey del mismo modo que trató a Jericó y a su rey. Supo también que los gabaonitas habían hecho la paz con los israelitas para poder vivir en medio de ellos. ² Temió mucho, porque Gabaón era una ciudad muy importante, una ciudad real mayor que Hay, y sus hombres eran muy valientes.

³ En vista de esto, Adonisedec envió a decir a Oham, rey de Hebrón; a Faram, rey de Jerimot; a Jafia, rey de Laquis, y a Dabir, rey de Eglón: ⁴ «Vengan a mí y ayúdenme a conquistar a Gabaón, porque ha hecho pacto con Josué y los israelitas.»

⁵ Se juntaron, pues, y subieron los cinco reyes de los amorreos, el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Jerimot, el de Laquis y el de Eglón, cada uno con sus tropas. Acamparon frente a Gabaón y la sitiaron.

⁶ Los gabaonitas mandaron a decir a Josué al campamento de Guilgal: «No nos dejes solos, sino que ven hasta nosotros y ayúdanos, pues todos los reyes amorreos que habitan en la montaña se unieron en contra nuestra.» ⁷ Josué salió el mismo día de Guilgal con todos sus hombres y valientes guerreros. ⁸ Entonces Yavé dijo a Josué: «No los temas, porque los he puesto en tus manos y ninguno de ellos te podrá resistir.» ⁹ Josué subió de Guilgal, caminó toda la noche y cayó por sorpresa sobre los amorreos.

¹⁰ Yavé los derrotó. Los israelitas reportaron una gran victoria en Gabaón y los persiguieron por la subida de Betorón hasta llegar a Azecá y Maqedá. ¹¹ Mientras huían, Yavé hizo caer piedras desde el cielo sobre ellos hasta Azecá, matándolos. Y fueron más los que perecieron por la granizada que los muertos por la espada de los israelitas.

¹² Aquel día en que Yavé le entregó a los amorreos, Josué se dirigió a Yavé, y dijo a la vista de todo Israel:

«Deténte, sol, en Gabaón, y tú, luna, en el valle de Ayalón.»

¹³ Y el sol se detuvo y la luna se paró hasta que el pueblo hubo tomado desquite de

sus enemigos: Así está escrito en el Libro del Justo. El sol se detuvo en medio del cielo y no se apresuró a ponerse casi un día entero. ¹⁴ No hubo día igual, ni antes ni después, en que Yavé haya obedecido una orden de un hombre. Es que Yavé peleaba por Israel.

¹⁵ Después Josué, con todo Israel, volvió al campamento de Guilgal.

¹⁶ Pero los cinco reyes habían huido y se escondieron en la cueva de Maqedá. ¹⁷ Se lo dijeron a Josué: «Hallamos a los cinco reyes; están escondidos en la cueva de Maqedá.»

¹⁸ Josué, pues, ordenó: «Hagan rodar piedras grandes para tapan la entrada y dejen hombres de guardia. ¹⁹ Pero que los demás no se detengan. Sigán a sus enemigos y córtentes la retirada. No los dejen volver a sus ciudades, pues Yavé, nuestro Dios, los ha puesto en nuestras manos.»

²⁰ Josué y los israelitas los derrotaron y acabaron con ellos. Sólo algunos sobrevivientes se refugiaron en ciudades fortificadas, ²¹ mientras que todo Israel volvió ileso al campamento junto a Josué. En adelante nadie se atrevió a provocarlos.

²² Luego Josué ordenó: «Abran la entrada de la caverna, saquen a los cinco reyes y tráiganmelos.» ²³ Lo hicieron llevando a los cinco reyes ante la presencia de Josué: el rey de Jerusalén, el de Hebrón, el de Laquis, el de Jerimot y el rey de Eglón. ²⁴ Josué reunió a todo Israel y dijo a los capitanes de las tropas: «Acérquense y pongan sus pies sobre el cuello de esos reyes.»

Se acercaron, pues, y pusieron sus pies sobre el cuello de los reyes.

²⁵ Entonces Josué les dijo: «No teman ni se acobarden, sean valientes y decididos, porque así tratará Yavé a todos los enemigos con los que nos enfrentaremos.»

²⁶ En seguida, Josué les dio muerte y les hizo colgar de cinco árboles, quedando de esta manera hasta la tarde. ²⁷ Al anochecer descolgaron los cuerpos de los reyes y los arrojaron en la misma cueva donde estaban escondidos y la cerraron con piedras grandes que todavía se ven hoy allí.

de los historiadores o científicos. Así posiblemente querían decir que fue un gran día. Hay otras explicaciones valiosas: tal vez el poeta no ordenaba al sol que se detuviera, sino de detener su luz; Josué pedía que las nubes de la tempestad oscurecieran el cielo todo el día, facilitando con esto su golpe imprevisto.

2 S 1,18

2 R 20,10

Sal 110,1

Dr 21,22

Josué conquista el sur del país

²⁸ Ese mismo día, Josué se apoderó de Maqedá. Pasó a cuchillo a su rey y a sus habitantes. La consagró en anatema a Yavé con todos los que estaban en ella, sin perdonar a ninguno. El rey sufrió la misma suerte que el de Jericó.

²⁹ Luego Josué con todo Israel fue a atacar a Libna. ³⁰ Yavé le entregó con su rey a los israelitas, que la pasaron a cuchillo con todos sus habitantes sin perdonar a nadie. El rey experimentó la misma suerte que el de Jericó. ³¹ De Libna pasó a Laquis, la asedió y la atacó. ³² Yavé también le entregó esta ciudad con su rey y habitantes que sufrieron la misma suerte de Libna. ³³ Entonces Horam, rey de Gazer, subió para socorrer a Laquis, pero Josué lo derrotó junto con todo su pueblo y no dejó a nadie con vida.

³⁴ De Laquis pasó a Eglón, la sitió y la conquistó el mismo día. ³⁵ El rey y los habitantes de Eglón también fueron acuchillados; la consagraron en anatema como habían hecho con Laquis.

³⁶ De Eglón pasaron a Hebrón; la conquistó junto con todos los pueblos que dependían de ella, ³⁷ pasó a cuchillo a su rey y habitantes, sin dejar ningún sobreviviente. Lo hizo tal como trató a Eglón: la consagró en anatema.

³⁸ Josué y todo Israel con él se volvió contra Dabir y la atacó. ³⁹ La tomó, así como a todos los pueblos que dependían de ella. Pasó a cuchillo a su rey y habitantes, consagrándolos en anatema, sin perdonar a nadie. Dabir y su rey recibieron el mismo castigo que Hebrón y Libna.

⁴⁰ De esta forma Josué conquistó toda la parte de los cerros, el desierto de Negueb, el llano y las pendientes con sus reyes.

No dejó ningún sobreviviente, sino que consagró en anatema a todo ser viviente, según Yavé lo había ordenado. ⁴¹ Josué los derrotó desde Cadésbarne hasta Gaza y desde Gosén hasta Gabaón. ⁴² Josué venció a todos estos reyes y se apoderó de todas estas tierras de una sola vez, porque Yavé peleó por Israel. ⁴³ Después regresó con todo Israel a su campamento en Guilgal.

Josué conquista la parte norte

○ **11** ¹ Cuando Yabín, rey de Jazor, supo todo esto, envió embajadores a Jobal, rey de Madom, al rey de Simerón, al rey de Acsaf, ² a los reyes que ocupaban las montañas del norte, las estepas al sur de Quineret, la llanura y las alturas de Dor al occidente, ³ a los cananeos del este y del oeste, a los amorreos, heteos, fereceos y jebuseos de las montañas, también a los jeveos que vivían en las faldas del monte Hermón, en la región de Mizpá. ⁴ Salieron con sus tropas, una muchedumbre tan numerosa como las arenas del mar, acompañados por gran cantidad de caballos y carros de combate. ⁵ Todos estos reyes se dieron cita y acamparon junto a la fuente de Merom, para atacar a Israel.

⁶ Entonces Yavé recomendó a Josué: «No los te-

○ En el capítulo 11 se describe la campaña de Josué en el norte de Palestina. Allí tomó Jazor, que merecía ser llamada una ciudad grande con sus 40.000 habitantes. Quedamos con la impresión de que conquistó todo el país. Sin

mas. Mañana a esta misma hora te los entregaré para que me los sacrifiques. Cortarás los jarretes de sus caballos y quemarás sus carros de guerra.»

⁷ Josué, entonces, y con él todos los hombres armados, se trasladaron hasta Merom y los atacaron por sorpresa. ⁸ Yavé se los entregó, de manera que los israelitas los derrotaron y los persiguieron hasta Sidón la Grande y Misrefot y, por el este, hasta Mizpá, sin dejar a nadie con vida. ⁹ Josué ejecutó también lo ordenado por Yavé de cortar los jarretes a los caballos y quemar los carros.

¹⁰ En seguida, Josué dio vuelta y conquistó a Jazor, matando a su rey. En aquel tiempo Jazor era la capital de todos esos reinos. ¹¹ En esta ciudad pasó a cuchillo a todos sus habitantes, consagrándolos en anatema. ¹² Nadie quedó con vida, y en seguida quemaron la ciudad.

Josué tomó todas las ciudades de estos reyes y a todos sus reyes, y los consagró en anatema, según se lo había ordenado Moisés, servidor de Yavé.

¹³ Israel incendió todas las ciudades, menos aquellas ubicadas en las pendientes y alturas; de éstas, sólo Jazor fue incendiada por Josué.

¹⁴ Los israelitas se repartieron los despojos y el ganado de estas ciudades, pero pasaron a cuchillo a toda la población sin dejar a nadie con vida. ¹⁵ Así, pues, lo que Yavé ordenó a Moisés y que Moisés encargó a Josué se cumplió perfectamente: Josué no descuidó nada de lo que Yavé había mandado a Moisés.

¹⁶ Josué conquistó, pues, todo ese país: los cerros, el Negueb, el Gosén, la llanura, la estepa y los cerros de Israel con sus llanuras. ¹⁷ Desde la parte de la cordillera que sube hacia Seir, hasta Baal Gad en el valle del Libano, a los pies del monte Hermón, derrotó a todos sus reyes a quienes venció y dio muerte.

¹⁸ La guerra que hizo Josué contra todos estos reyes duró largo tiempo; ¹⁹ ninguna ciudad hizo las paces con los israelitas, fuera de los jeveos de Gabaón, de manera que todas fueron conquistadas.

²⁰ Yavé les dio ánimo a todos ellos para que pelearan contra Israel, con el fin de que fueran consagrados en anatema y destruidos sin misericordia, como Yavé lo tenía ordenado a Moisés.

²¹ En aquel tiempo, Josué atacó y desbarató a los enaceos de los cerros, de Hebrón, Dabir, Anab, de todos los cerros de Judá y de Israel; ellos y sus ciudades fueron entregados en anatema.

²² No quedaron enaceos en el país de Israel, excepto en Gaza, Gat y Azoto. ²³ Josué se apoderó de todo el país, como Yavé se lo había dicho a Moisés, y se lo entregó en herencia a los israelitas para que lo repartieran entre sus tribus. Con esto el país descansó de la guerra.

12 ¹ Viene a continuación la lista de los reyes que los israelitas vencieron y cuyo territorio conquistaron al otro lado del Jordán, desde el río Arnón hasta el cerro Hermón con toda la Arabá del este.

² Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jes-

embargo, los capítulos 13-19 muestran que cada tribu tuvo después que conquistar su sector, en una serie de actuaciones particulares.

Sir 46,4
Is 28,21

Is 28,17

Ha 3,11

Dr 20,16

9,3

Jue 1,21

bón. Reinaba desde Aroer, ciudad situada junto al torrente Arnón, y desde el medio del valle, reinaba sobre la mitad de Galaad hasta el torrente Yaboc, que limita con el país de los hijos de Ammón; ³ también sobre la Arabá desde el mar de Quíneret hasta el mar Salado o Muerto; sobre el camino que va a Bet Jesimot, y al sur, los lugares bajos en las vertientes del monte Pisga.

⁴ Después, el reino de Og, rey de Basán, sobrevivió de los refaim, que habitaba en Astarot y en Edrei. El dominaba desde el cerro Hermón, en Saleja, sobre el territorio de Basán, hasta la frontera con Gesuri y Macati; ⁵ también era dueño de la mitad de Galaad, hasta limitar con Sijón, rey de Jesbón.

⁶ Moisés y los hijos de Israel habían derrotado a los dos; Moisés entregó el dominio de sus tierras a las tribus de Rubén y de Gad y a la media tribu de Manasés.

⁷ Ahora, éstos son los reyes del país, a quienes derrotó Josué, con los hijos de Israel, de esta parte del Jordán, al oeste desde Baal Gad en el valle del Líbano hasta los cerros que suben a Seir. ⁸ Es el

país que Josué repartió a las tribus de Israel, a cada una su porción, tanto en los cerros como en los valles y campiñas, en el desierto y en el Negueb. Ahí vivían los heteos, los amorreos, los cananeos, los fereceos, los jeveos y los jebuseos.

- ⁹ Rey de Jericó; rey de Hay, vecina de Betel.
¹⁰ Rey de Jerusalén; rey de Hebrón.
¹¹ Rey de Jerimot; rey de Laquis.
¹² Rey de Eglón; rey de Gazer.
¹³ Rey de Dabir; rey de Gueder.
¹⁴ Rey de Jorma; rey de Arad.
¹⁵ Rey de Libna; rey de Odulam.
¹⁶ Rey de Maquedá; rey de Betel.
¹⁷ Rey de Tapuaj; rey de Ofer.
¹⁸ Rey de Afec; rey de Sarón.
¹⁹ Rey de Madom; rey de Jasor.
²⁰ Rey de Simerón; rey de Acsaf.
²¹ Rey de Tanac; rey de Meguido.
²² Rey de Cadés; rey de Joceneam del Carmelo.
²³ Rey de Dor y de la provincia de Dor; rey de los paganos de Guilgal.
²⁴ Rey de Tirsá; en total treinta y un reyes.

REPARTICION DE LA TIERRA ENTRE LAS DOCE TRIBUS

Josué reparte el país de Canaán

Gén 49
Dt 33

13 Josué estaba ya muy anciano cuando Yavé le dijo: ² «Estás viejo y queda un extenso territorio por conquistar y repartir. A saber: toda Galilea, Filistea y Gesuri; ³ desde el río Sijor frente a Egipto, hasta la frontera con Acarón hacia el norte, que es considerado como cananeo, los cinco príncipes de los filisteos: Gaza, Azoto, Ascalón, Gat, Acarón, y luego los jeveos del sur, ⁴ Canaán desde Ara de los Sidonios hasta Afec y los límites con los amorreos. ⁵ Al oriente el territorio de los gueblitas y el del Líbano, desde Baal Gad al pie del monte Hermón hasta entrar en Jamat, ⁶ y todo el territorio de los habitantes de las montañas, desde el Líbano hasta Misrefat-Maim, los cuales son sidonios.

Yo soy el que los derrotaré delante de los israelitas. Por lo tanto, procura que este país pase a ser parte de la herencia de Israel tal como te lo he ordenado.

⁷ Ahora, procede a repartir la tierra que deben poseer las nueve tribus y la media tribu de Manasés. ⁸ La otra mitad y las de Rubén y Gad ocupan ya la tierra que les entregó Moisés al este del Jordán, ⁹ desde Aroer, situada a orillas del Arnón, incluyendo la ciudad en medio del valle, hasta la llanura de

+ Josué reparte entre las doce tribus la tierra prometida. Israel no era entonces un pueblo organizado, pero se iban integrando dos tribus de fuerza muy desigual (ver Jos 8,33). Dos predominaban. Efraim en el norte y Judá en el sur. Entre los nómadas, los hombres de cada tribu pretendían ser todos la descendencia del fundador de la tribu, un hombre prestigioso del pasado, cuyo nombre llevaban. Ya que los israelitas se daban por los descendientes de Jacob-Israel, cada una de las doce tribus se consideraba como la descendencia de uno de los hijos del antepasado Jacob, del que había recibido su nombre.

En realidad las doce eran trece. Basta con comparar la lista de los hijos de Jacob, Gén 35,23, y la de las doce tribus en el presente libro. La nómina concuerda en: Rubén, Simeón, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, Neftalí, Gad, Aser y Ben-

Madaba y Dibón. ¹⁰ Todas las ciudades de Sijón, rey de los amorreos, que vivió en Jesebón, hasta la frontera con Ammón. ¹¹ Galaad, Gesuri y Macati, el monte Hermón y todo Basán hasta Saleca.

¹² El reino de Og, en Basán, que vivió en Astarot y Edrei, y era descendiente de los refaim, pueblo derrotado y aniquilado por Moisés.

¹³ Los israelitas no exterminaron a los de Gesuri y Macati, los cuales siguen viviendo entre ellos hasta la fecha.

¹⁴ Moisés no le dio ninguna posesión a la tribu de Leví, porque estaban consagrados al servicio de Yavé.

Territorio dado a Rubén, Gad y la mitad de Manasés

¹⁵ Moisés había otorgado a la tribu de los hijos de Rubén lo que llegó a ser su territorio.

¹⁶ Desde Aroer, a orillas del río Arnón, con el pueblo que está en medio del río y la meseta junto a Madaba; ¹⁷ Jesebón y todos sus pueblos que están sobre la meseta: Dibón, Bamot-Baal y la ciudad de Baalmon, ¹⁸ Jassá, Cedimot, Mefat, ¹⁹ Cariatiarim, Sabana, Saratasarar en el monte del valle. ²⁰ Bet-

jamin. Pero los «hijos de José» formaban dos tribus, Efraim y Manasés (Josue 16,4), las que añadidas a la de Leví daban la cifra de trece. Pero esta última estaba formada por familias tradicionalmente dedicadas al culto religioso. No tenían territorio propio (Josue 21,10), de manera que para la repartición se restablecerá la cifra de doce tribus.

La repartición se hace echando suertes: así se enseña que la Tierra Prometida es un don de Dios (el Salmo 16 usa la misma imagen). Cada uno recibió una parte que no escogió y que ahora debe conquistar para hacerla suya. Este ejemplo vale para nosotros. Cada cual ha recibido de Dios su parte en la vida. Debe aceptar lo que es, como las tribus aceptaban su «parte de herencia». Pero después debemos conquistar nuestro destino, atrevidos y confiados en Dios, como ellos.

Peor en las pendientes del Fasga, Betiesimot ²¹ y todas las ciudades del valle, los dominos de Sijón, rey de los amorreos, que vivió en Jesebón. Este rey había sido derrotado por Moisés igual que los príncipes de Madián, Hevi y Recem, y los jefes Sur, Hur y Rebe, que habitaban esas tierras y pagaban impuestos a Sijón, ²² así como Balaam, hijo de Beor que los israelitas mataron entre otras víctimas.

²³ En resumen, el río Jordán fue la frontera de los rubenitas. Esta fue la herencia de los hijos de Rubén, según sus familias, con sus ciudades y aldeas.

Dt 33,20

²⁴ Moisés había dado a la tribu de Gad, divididos en sus familias, lo que llegó a ser su territorio: ²⁵ Yazer y todas las ciudades de Galaad, con la mitad del país de los amonitas hasta Aroer, ciudad fronteriza con Rabba; ²⁶ desde Majanaím hasta Lodebar. ²⁷ El valle de Betaram, Betnimra, Socot y Safón, restos del reino de Sijón, rey de Jesebón: la tierra se extiende entonces desde el Jordán hasta el mar de Quíneret al este del Jordán.

²⁸ Tal fue la herencia de los hijos de Gad según sus familias, con sus ciudades y aldeas.

²⁹ La media tribu de Manasés también recibió de Moisés la parte que le correspondía. ³⁰ Desde Majanaím, todo Basán, y los sesenta pueblos de la comarca de Jair en Basán. ³¹ La mitad de Galaad, Astarot y Edrei, ciudades del reino de Og, fueron atribuidos a los hijos de Maquir, hijo de Manasés, es decir, la mitad de los hijos de Maquir, según el número de sus familias.

³² Esta es la herencia que repartió Moisés mientras estaba en las estepas de Moab al este del Jordán, frente a Jericó. ³³ Pero a la tribu de Leví, Moisés no le dio ninguna posesión de tierra; porque Yavé, Dios de Israel, es su herencia, como se lo tiene dicho.

14 ¹ Esto es lo que recibieron en herencia los israelitas en el país de Canaán; se lo repartieron Eleazar, el sacerdote, y Josué, hijo de Nun, y los jefes de las familias paternas de las tribus de Israel. ² Todo lo distribuyeron por suerte entre las nueve tribus y media, tal como Yavé había ordenado a Moisés. ³ A las otras dos tribus y media, Moisés ya les había dado su parte, ⁴ al lado oriental del Jordán. Por otra parte los levitas no recibieron herencia, pero en lugar de ellos, los hijos de José formaban dos tribus: Manasés y Efraim. Los levitas no tuvieron tierras sino algunas ciudades para vivir y el campo alrededor para mantener a sus bestias y ganados. ⁵ Así los hijos de Israel repartieron la tierra de Canaán, tal como Yavé se lo había ordenado a Moisés.

La parte que le tocó a Caleb

⁶ Los hijos de Judá se presentaron a Josué en Guilgal, y Caleb, hijo de Jefoné, el cananeo, le dijo: ⁷ «Tú sabes lo que Yavé le dijo a Moisés, hombre de Dios, a mi respecto en Cadésbarne. Yo tenía cuarenta años cuando Moisés me envió desde Cadésbarne a explorar la tierra, y yo le informé sinceramente. ⁸ Seguí fiel a Yavé, mi Dios, no obstante que los hermanos que me acompañaron desalentaban al pueblo. ⁹ Aquel día Moisés hizo este juramento: Por haber sido fiel a Yavé, mi Dios, la tierra que pisaron tus pies será tuya y de tus descendientes para siempre. ¹⁰ Ahora bien, Yavé, cumpliendo su pala-

bra, me ha permitido vivir hasta hoy. Hace cuarenta y cinco años que Yavé dio esta orden a Moisés, cuando Israel peregrinaba en el desierto. ¹¹ Hoy cuento ochenta y cinco años y tengo la misma buena salud que cuando fui enviado a explorar. El mismo vigor que entonces me dura hasta hoy, tanto para combatir como para caminar. ¹² Dame, pues, esa montaña que me prometió Yavé. Como tú lo has oído, allí hay enaceos que viven en ciudades fortificadas. Pero con la ayuda de Yavé espero conquistarlas, según Yavé me prometió.»

¹³ Josué bendijo a Caleb, hijo de Jefoné, y le entregó Hebrón para herencia suya. ¹⁴ Y desde entonces hasta hoy, Hebrón perteneció a Caleb por haber sido fiel en todo a Yavé, Dios de Israel. ¹⁵ Antiguamente Hebrón se llamó Cariat-Arbe; Arbe era el hombre más grande entre los enaceos.

Y descansó el país después de estas guerras.

Límites de la tribu de Judá

15 ¹ Los hijos de Judá, según sus familias, recibieron por suerte la siguiente parte: Desde la frontera de Edom hasta el desierto de Zin en dirección al sur. ² La extremidad meridional era el Mar Salado, ³ desde la lengua que miraba al sur; después seguía hacia la subida de Acabina y pasaba por Zin, subía al sur de Cadésbarne, pasaba por Esrom, subía a Adar y daba la vuelta hacia Carcaa. ⁴ Pasaba por Asmón y llegaba al torrente de Egipto, terminando en el Mar Grande. Estos son los límites por el lado meridional.

⁵ La frontera oriental era el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán.

⁶ Por el norte, la frontera empezaba desde la Lengua del Mar, a la desembocadura del Jordán, subía a Bet-Hagla, pasaba por el norte de Bet-Arabá y subía hasta la piedra de Boén, hijo de Rubén. ⁷ Después la frontera subía a Dabir en el valle de Acor, y al norte daba la vuelta hacia Guilgal, la cual está enfrente de la subida de Adomim, la cual está al sur del Torrente; después la frontera pasaba por las aguas llamadas Fuente del Sol, llegando a la Fuente de Rogel. ⁸ De aquí subía por el valle del hijo de Hinom, al lado meridional del Hombre del Jebuseo, es decir, Jerusalén, subiendo de allí hasta la cumbre del cerro que está enfrente del Valle de Hinom, al occidente, en la extremidad del valle de Rafaim o de los gigantes, al norte. ⁹ Después bajaba de la cima del cerro hasta la fuente Neftoá, y llegaba hasta las aldeas del monte Efrón; y se dirigía hacia Bala, es decir, Cariatiarim. ¹⁰ Después de Bala, iba rodeando hacia el occidente en dirección del monte Seir, y por el norte se arribaba al lado del monte Jarm hacia Queslón, de donde descendía a Betsames, y pasaba por Timna. ¹¹ Después, la frontera llegaba a la vertiente de Acarón, al norte, inclinándose hacia Sicarón y pasaba por el monte Bala, llegando a Jebnel. Así terminaba por el occidente en el Mar Grande.

¹² La frontera occidental era el Mar Grande.

Estos fueron por todos lados los términos de los hijos de Judá, según sus familias.

¹³ Mas a Caleb, hijo de Jefoné, dio Josué en posesión particular en medio de los hijos de Judá, como le había mandado Yavé, la ciudad de Cariat-Arbe (este Arbe era el padre de los enaceos). Hoy se llama Hebrón, ¹⁴ y Caleb expulsó de ella a tres hi-

Joe 1,10

jos de Enac, Sesai, Ajimán y Tolma, que habían quedado de la raza de Enac. ¹⁵ Y avanzando desde allí, subió a los habitantes de Dabir, que antes se llamaba Cariat-Sefer.

¹⁶ Aquí dijo Caleb: «A quien asalte Cariat-Sefer, y se apodere de ella, yo le daré por esposa a mi hija Axa.» ¹⁷ Otoniel, hijo de Quenaz, hermano menor de Caleb, tomó la ciudad; éste le dio por esposa a su hija Axa. ¹⁸ En cuanto llegó ella, aconsejó a su marido que solicitara a su padre un campo. Axa se apeó de su burro y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?» ¹⁹ A lo que respondió ella: «Hazme un favor. Ya que me has dado una tierra árida en el Negueb agrégame otra de regadío.» Y Caleb le dio las Fuentes de Arriba y las Fuentes de Abajo.

²⁰ Esta fue la posesión de la tribu de Judá, según sus familias.

Lista de las ciudades de Judá

²¹ Las ciudades de los hijos de Judá en las extremidades meridionales por las fronteras de Edom, eran:

Cabsel, Eder, Jagur, ²² Cina, Dimona, Adad, ²³ Cadés, Asor, Jetnan, ²⁴ Zuf, Telem, Balot, ²⁵ Asor la nueva, Cariot, Hesrom, es la misma que Asor. ²⁶ Amán, Sama y Molada, ²⁷ Asergada, Hasemón, Betfelet, ²⁸ Asarsual, Bersebá y sus aldeas, ²⁹ Bala, Jim, Esem, ³⁰ Estolad, Cesil, Harna, ³¹ Siquelag, Madmana, Sansana, ³² Lebaot, Selim, Aen y Remón; entre todas veintinueve ciudades y sus aldeas.

³³ En las llanuras: Estaol, Sarea, Asena, ³⁴ Zanoé, Engannim, Tafuaj, Enaim, ³⁵ Jerimot, Adulam, Socó, Azeca, ³⁶ Seraim, Aditaim, Gadera y Gederotaim; catorce ciudades y sus aldeas.

Senán, Adasa, Magdalgad, ³⁷ Deleam, Masefa, Jactel, ³⁸ Laquis, Bascat, Eglón, ³⁹ Cabot, Leheman, Cetlis, ⁴⁰ Giderot, Betdagón, ⁴¹ Naama y Maquedá, dieciséis ciudades y sus aldeas.

⁴² Lebana, Eter, Asán, ⁴³ Jefta, Esna, Nesib, ⁴⁴ Queila, Ajzob y Maresa; nueve ciudades y sus aldeas.

⁴⁵ Acarón con sus aldeas y lugarcitos.

⁴⁶ Desde Acarón hasta el mar, todo el país que mira Azoto con sus dependencias.

⁴⁷ Azoto con sus pueblos y sus aldeas. Gaza con sus pueblos y aldeas hasta el torrente de Egipto. El Mar Grande o Mediterráneo era su término.

Y los montes: Samir, Jeter, Socot, ⁴⁸ Dana, Cariat-sedna, que es Dabir, ⁴⁹ Anab, e Isterno, Anim, ⁵⁰ Gosem, Jalón y Gilo; ⁵¹ once ciudades y sus aldeas.

⁵² Arab, Duma, Esán, ⁵³ Janum, Bettafua, Afeca, ⁵⁴ Jumta, Cariat-Arbe, que es Hebrón, y Sior; nueve ciudades y sus aldeas.

⁵⁵ Maón, Carmel, Isif, Judá, ⁵⁶ Jezrael, Jucadam, Zanol, ⁵⁷ Acaín, Guibea, Timna; diez ciudades y sus aldeas.

⁵⁸ Halul, Bet-sur, Gedor, Marat, Betanot, Eltecón; seis ciudades y sus aldeas.

⁵⁹ Tecoa, Efratá, es decir, Belén, Fegor, Etam, Culón, Tatam, Sores, Canení, Galim, Beter, Mana; once ciudades con sus aldeas.

⁶⁰ Cariatbaal, que es Cariatiarim, o ciudad de las selvas, y Haraba; dos ciudades y sus aldeas.

⁶¹ En el desierto, Betarabá, Meddin y Sesaca, ⁶² Nebsán, Ciudad de la Sal y Engaddi; seis ciudades y sus aldeas.

⁶³ Los hijos de Judá no pudieron expulsar a los jebuseos que vivían en Jerusalén, de manera que siguieron viviendo hasta hoy en Jerusalén con los hijos de Judá.

Tribus de Efraim y Manasés

16 ¹ La tierra que le correspondió por suerte a los hijos de José se extendía al oriente, desde el Jordán, frente a Jericó, por el desierto que desde Jericó sube al norte de Betel. ² Después, la frontera se extendía de Betel a Luz, pasaba a lo largo del territorio de los arqueos por Atarot, ³ bajaba al occidente hacia los límites de los jefleteos, hasta Bet-Horón de Abajo, y Gazer, terminando en el Mar Grande.

⁴ Los hijos de José, Manasés y Efraim, se repartieron esta herencia.

⁵ La frontera de los hijos de Efraim, según sus familias, la frontera de su herencia se extendía hacia el oriente, desde Atarot-Addar hasta Bet-Horón de Arriba; ⁶ y después iba al occidente, dejando Micmetat al norte, y daba vuelta por el oriente hasta Tanat Silo, que atravesaba al oriente de Janoka. ⁷ Desde Janoka bajaba hasta Astarot y Narata, pasaba por Jericó y terminaba en el Jordán.

⁸ Después, la frontera se dirigía desde Tafuaj hacia el oeste, hasta el Cana, y terminaba en el Mar Grande.

Tal fue la herencia de la tribu de los hijos de Efraim, distribuida en sus familias. ⁹ Los hijos de Efraim tuvieron también ciudades reservadas dentro de la posesión de los hijos de Manasés, cada ciudad con sus aldeas dependientes. ¹⁰ Sin embargo, los hijos de Efraim no expulsaron a los cananeos que vivían en Gazer, de manera que éstos siguieron viviendo en medio de ellos hasta el día de hoy, pero sometidos a tributo.

17 ¹ La porción que tocó por suerte a la tribu de Manasés (primogénito de José), fue atribuida a Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, pues era un valiente. ² Obtuvo el país de Galaad y Basán. También fue atribuida una parte a los demás hijos de Manasés, en proporción a sus familias: los hijos de Abiezer, los hijos de Elec, los hijos de Esriel, los hijos de Siquem, los hijos de Jefer, y los hijos de Semida: éstos son los hijos varones de Manasés, hijo de José, cabezas de familias.

³ Selofjad, hijo de Jefer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tenía hijos, sino solamente hijas, cuyos nombres son: Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. ⁴ Ellas se presentaron a Eleazar, el sacerdote, en presencia de Josué, hijo de Nun, y de los príncipes, diciendo: «Yavé ordenó por medio de Moisés que se nos diese posesión en medio de nuestros hermanos.» Se les dio entonces una herencia en medio de los hermanos de su padre, conforme a la orden de Yavé.

⁵ Así tocaron a Manasés diez porciones en la tierra de Canaán, sin contar la tierra de Galaad y de Basán, tras el Jordán.

⁶ Porque las cinco hijas de Selofjad poseyeron su herencia en medio de los hijos de esta tribu. Y la tierra de Galaad cupo en suerte a los otros hijos de Manasés.

⁷ Los límites de Manasés hacia Aser se extendían desde Micmetat, que mira a Siquem; se dirigían a

mano derecha hacia los que habitan en la Fuente de Tafuaj. ⁸ La tierra de Tafuaj le había correspondido por sorteo a Manasés; pero la ciudad de Tafuaj, que está en los confines de Manasés, fue dada a los hijos de Efraim.

⁹ Dicha frontera descendía por el torrente de Cana al sur del torrente; eran éstas las ciudades de Efraim, en medio de las de Manasés: de suerte que la frontera pasaba al norte del torrente e iba a terminar en el mar.

¹⁰ Así, el sur pertenecía a Efraim y el norte a Manasés, terminando ambos en el mar. Limitaban al norte con la tribu de Aser, y con la tribu de Isacar por el este.

¹¹ En efecto, Manasés tuvo por herencia, en Isacar y Aser, a Betrán con sus aldeas, a Jeblam con las suyas, a los habitantes de Dor con sus villas, y a los de Endor con sus aldeas; asimismo, a los habitantes de Tanac con sus aldeas, y a los de Meguido con las suyas, y la tercera parte de Nifet. ¹² Pero los hijos de Manasés no pudieron conquistar estas ciudades y los cananeos se encapricharon en permanecer en el país junto con ellos. ¹³ Tan pronto los hijos de Israel se sintieron más fuertes, subyugaron a los cananeos, y los hicieron tributarios suyos; mas no los mataron.

¹⁴ Los hijos de José se dirigieron a Josué, y le dijeron: «¿Por qué nos has dado una sola parte y una sola provincia, siendo que somos un pueblo tan numeroso, por la gracia de Yavé?»

¹⁵ Josué les respondió: «Si son ustedes un pueblo numeroso, suban a los bosques; hagan desmontes en el país de los fereceos y de los rafaitas, ya que los cerros de Efraim son estrechos para ustedes.»

¹⁶ Los hijos de José replicaron: «El país montañoso no nos basta. Y en la llanura los cananeos usan carros armados de hierro, tanto los de Betrán y sus aldeas como los del llano de Jezrael.»

¹⁷ Entonces dijo Josué a la gente de José, a los hombres de Efraim y Manasés: «Ustedes son un pueblo numeroso y valiente: no tendrán esta sola parte sino que subirán a las montañas y desmontarán y limpiarán. ¹⁸ Todo será de ustedes y exterminarán a los cananeos aunque tengan carros de hierro y sean fuertes.»

Josué reparte el resto del país

18 ¹ Cuando los hijos de Israel terminaron de conquistar el territorio, instalaron en Silo la Tienda de las Declaraciones divinas y celebraron ahí una asamblea. ² Quedaban siete tribus que no habían recibido todavía su parte de la herencia.

³ Josué les dijo: «¿Hasta cuándo descuidarán la conquista del país que les ha dado Yavé, Dios de sus padres? ⁴ Elijan a tres hombres de cada tribu; yo los enviaré a recorrer el país para que los podamos repartir según la descripción que nos traigan de él. ⁵ Se dividirá el país en siete partes, pues Judá tiene su territorio al sur, y la gente de José, el suyo al norte. ⁶ Ustedes prepararán una repartición del país en siete partes y me la traerán. Después haré la repartición mediante sorteo aquí mismo, delante de Yavé. ⁷ Los levitas no tendrán parte al lado de sus hermanos, pues ya recibieron su herencia al ser sacerdotes de Yavé. En cuanto a los de Gad y de Ru-

bén y de la media tribu de Manasés, ya recibieron de Moisés su parte al oriente del Jordán.»

⁸ Los exploradores estaban listos para salir cuando Josué les dijo: «Vayan y recorran la tierra y tomen nota de todo; luego vuelvan a mí a este lugar, y echaré suertes delante de Yavé en Silo.»

⁹ Los hombres fueron y anduvieron por el país y lo describieron, dividiéndolo con sus ciudades en siete partes. Cuando volvieron al campamento de Silo, ¹⁰ Josué sorteo y repartió el país entre los hijos de Israel.

Territorio de Benjamín

¹¹ Los hijos de Benjamín, distribuidos por familias, fueron los primeros favorecidos por la suerte, con una parte del terreno situado entre los hijos de Judá y los hijos de José.

¹² Se extendía por el norte desde el Jordán; la frontera seguía por Jericó y subía a los cerros hacia el occidente, llegando al desierto de Betaven. ¹³ Luego pasaba al sur de Luz, conocido como Betel, y bajaba a Atarot-Adar, cerca del cerro situado al sur de Bet-Horón de Abajo. ¹⁴ Desde aquí la frontera tuerce y vuelve en dirección del suroeste, desde el cerro frente a Bet-Horón hasta Cariat-Baal, llamada también Cariatiarim, ciudad de los hijos de Judá. Este era el lado occidental.

¹⁵ Por el sur, la frontera empieza desde Cariatiarim, y dirigiéndose al oeste llega hasta la fuente de las aguas de Neftoa, ¹⁶ después desciende hasta el cabo del monte, que mira al valle del hijo de Hinom, la cual está en la llanura de Rafaim al norte; de aquí baja al valle de Hinom, pasando por el Hombro del Jebuseo, al sur, hasta la Fuente de Rogel; ¹⁷ avanzando hacia el norte, sale a Enseme, corre después hasta los cerros que están frente a la subida de Adommin, ¹⁸ de donde desciende a la piedra de Boén, hijo de Rubén; ¹⁹ pasa por Kafet delante de la Arabá, hacia el norte, y desciende a la Arabá.

Hacia el norte se extiende más allá de Bet-Hagla; y termina en la extremidad septentrional del Mar Salado, en la desembocadura del Jordán que mira al sur. Esta es la frontera del sur, mientras ²⁰ el Jordán limita al país por el oriente. Esta fue la parte de herencia de los hijos de Benjamín, según sus familias, definida por sus límites.

²¹ Las ciudades de los hijos de Benjamín fueron: Jericó y Bet-Hagla, y el Valle de Casis, ²² Bet-Arabá, Semareim, Betel, ²³ Avim, Afara y Ofra, ²⁴ la ciudad de Emona, Ofni y Geba; doce ciudades con sus aldeas.

²⁵ Gabaón, Ramá, Berot, ²⁶ Misfe, Cafira, Amosa, ²⁷ Recem, Jirfel, Tarela, ²⁸ Sela, Elef, Jebús, que es Jerusalén, Guibea, y Cariat; catorce ciudades con sus aldeas. Esta es la parte de la herencia de los hijos de Benjamín, según sus familias.

Territorio de las otras seis tribus

19 ¹ La segunda suerte tocó a los hijos de Simeón, según sus familias, y su herencia vino a caer en medio de los hijos de Judá, a saber: ² Bersebá, Sabe, Molada, ³ Aser-Sual, Bala, Asem, ⁴ Eltolad, Betul, Jorma, ⁵ Siquelag, Betmarcabot, Jersersusa, ⁶ Betlebaot, Sarujén; trece ciudades con sus aldeas. ⁷ En, Rimón, Atar, Asán; cuatro ciudades con

Jue 21,19
1 S. 1,3

sus aldeas, ⁸y todas las aldeas alrededor de estas ciudades hasta Balaar, Beer y Ramat del Negueb. Esta es la herencia de los hijos de Simeón, según sus familias.

⁹ Los hijos de Simeón recibieron su herencia dentro de la de los hijos de Judá debido a que el territorio ocupado por éstos era demasiado extenso.

¹⁰ La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón por sus familias: los límites de su posesión se extienden por el occidente hasta Sarid. ¹¹ Suben hacia el oeste a Marala, y llegan a Debaset, hasta el torrente que está enfrente de Jocueam; ¹² vuelven a Sarid por el oriente hasta los confines de Ceselot-Tabor, llegan a Daberet, y suben hacia Jafia; ¹³ de ahí corren hasta la región oriental de Guita Jefet e Itcanin, y prosiguen con dirección a Remón, dando la vuelta hacia Noa. ¹⁴ Después dan la vuelta por el norte de Hanatón y terminan en el valle de Jeftael ¹⁵ e incluyen también a Catat, Nalal, Simrón, Jedalá, Belén; doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶ Esta es la herencia de la tribu de los hijos de Zabulón, distribuida entre sus familias, con las ciudades y aldeas.

¹⁷ La cuarta suerte salió a Isacar para sus familias. ¹⁸ Sus fronteras comprenden a Jezrael, Casalot, Sunen, ¹⁹ Hafaraim, Seón, Anajerat, ²⁰ Harabít, Quisón, Ebés, ²¹ Romet, Enganim, Enjada, Betpases. De ahí la frontera pasa al Tabor, a Sajesima, ²² Bet Samés, terminando en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.

²³ Esta es la posesión de los hijos de Isacar, y las ciudades y aldeas para sus familias.

²⁴ La quinta suerte salió a la tribu de los hijos de Aser, según sus familias; ²⁵ y fueron sus fronteras Jelcat, Halí, Betén, Ajzaf, ²⁶ Elmelec, Amad y Mesal; llegan hasta el Carmelo al oeste y a Sijor Lebanat; ²⁷ de ahí vuelven por el oriente hacia Bet Dagón; colindan con Zabulón y el valle de Jeftael al norte, hasta Beternec y Nehiel; se extienden por la izquierda hacia Cabul, ²⁸ Abdón, Rejob, Hamón y Caná, hasta Sidón la grande; ²⁹ dan vuelta hacia Rama hasta la ciudad fortaleza de Tiro; de ahí vuelven a Hosa, terminando en el mar junto al Majleb y Acziba; ³⁰ y después Acra, Afec y Rejob; veintidós ciudades con sus aldeas.

³¹ Esta es la posesión de los hijos de sus familias.

³² La sexta parte tocó a los hijos de Neftalí, divididos en sus familias. ³³ Y comienzan sus límites desde Helef y Elón en Senanin y Adami-Neceb, y desde Jabnel hasta Lecum, terminando en el Jordán; ³⁴ después los límites vuelven hacia Azanottabor, al occidente, y de allí salen a Hucosa, limitando con Zabulón por el lado del sur, y con Aser por el poniente. ³⁵ Sus ciudades fuertes son: Asedim, Ser, Hamat, Recat, Cenrat, ³⁶ Edema, Arama, Jasor, ³⁷ Cadés, Edreí, En Jasor, ³⁸ Jirón, Magdalel, Joren, Betanat y Betsamés, diecinueve ciudades con sus aldeas. ³⁹ Esta es la parte de la herencia de la tribu de Neftalí, sus ciudades y aldeas para sus familias.

⁴⁰ A la tribu de Dan salió la séptima suerte para sus familias. ⁴¹ Y los límites de su herencia fueron: Saraa, Estaal e Irsemes, ⁴² Selebín, Ayalón, Jetela, ⁴³ Elon, Tinnata, Acarón, ⁴⁴ Eltece, Guibetón, Balat, ⁴⁵ Jud, Bene-Barac, Gatrimón, ⁴⁶ Mejarcón y Racón con el territorio frente a Joppe; ⁴⁷ sus límites fueron más allá del territorio que les correspondía, ya que

los hijos de Dan avanzaron y atacaron a Lesem, y la tomaron; la pasaron después a cuchillo y la habitaron, llamándola Lesem-Dan, del nombre de Dan, su padre.

⁴⁸ Esta es la parte de la herencia de la tribu de los hijos de Dan, las ciudades y aldeas para sus familias.

⁴⁹ Luego que Josué, hijo de Nun, terminó de repartir la tierra por suerte a cada una de las tribus los hijos de Israel le dieron su porción en medio de ellos. ⁵⁰ Según la orden de Yavé, le dieron la ciudad de Tamnat Seraj, en los cerros de Efraím, que él había pedido. Reedificó esta ciudad y la habitó.

⁵¹ Estas son las posesiones que Eleazar, el sacerdote, Josué, hijo de Nun, y los jefes de las familias de las tribus de los hijos de Israel distribuyeron por suerte en Silo, delante de Yavé, a la entrada de la Tienda de las Declaraciones divinas. Así terminaron la distribución del país.

Las ciudades de refugio

20 ¹ Yavé habló a Josué en esta forma: ² «Di a los hijos de Israel que designen ciudades para los que tienen que refugiarse según les indiqué por medio de Moisés. ³ Estas ciudades servirán de asilo a todo el que mate a un hombre involuntariamente; ahí podrán refugiarse para escapar a la venganza del pariente del difunto.

⁴ El que haya dado muerte a un hombre escapará a una de estas ciudades y se presentará en la Puerta de la ciudad para exponer su caso a los ancianos. Estos le darán acogida y le designarán un lugar para vivir entre ellos.

⁵ Y si llega el que quiere vengar al muerto, no lo entregarán en sus manos: por cuanto mató a su prójimo sin quererlo ni tenerle odio.

⁶ Permanecerá en aquella ciudad hasta que comparezca ante la asamblea para ser juzgado y hasta que muera el Sumo Sacerdote que a esa fecha esté en funciones. Entonces podrá volver el que dio muerte a un hombre a su patria y a su casa desde donde haya huido.

⁷ Señalaron, pues, a Cadés, en la Galilea sobre los cerros de Neftalí, a Siquem, en los cerros de Efraím, y a Cariat-Arbe, o sea Hebrón, en los cerros de Judá.

⁸ Más allá del Jordán, al oriente de Jericó, destinaron a Bosor, situada en el desierto de la meseta de la tribu de Rubén; a Ramot en Galaad, de la tribu de Gad, y a Golán en Basán, de la tribu de Manasés.

⁹ Estas ciudades fueron señaladas para todos los hijos de Israel y para los forasteros que habitaban entre ellos, a fin de que sirvieran de asilo al que sin querer hubiese muerto a un hombre. Ese no sería muerto por el pariente de la víctima antes de haber sido juzgado por la comunidad.

Las ciudades de los levitas

21 ¹ Los jefes de las familias de Leví se presentaron a Eleazar, el sacerdote, a Josué, hijo de Nun, y a los jefes de las familias de cada tribu de los hijos de Israel. ² En Silo, en el país de Canaán, les dijeron lo siguiente: «Yavé mandó por medio de Moisés que se nos dieran ciudades para habitar, y campos para alimentar nuestro ganado.»

³ Los hijos de Israel, de acuerdo al mandato de

Yavé, les dieron, de su propia parte de tierra, las siguientes ciudades con sus campos:

⁴ De la familia de Quehat, los hijos del sacerdote Aarón recibieron, por suerte, trece ciudades de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín. ⁵ El resto de los hijos de Quehat obtuvo diez ciudades de la tribu de Efraím, de Dan y de la media tribu de Manasés. ⁶ Los hijos de Guersón recibieron trece ciudades de las tribus de Isacar, Aser y de Neftalí, y de la otra media tribu de Manasés en Basán. ⁷ Los hijos de Merarí recibieron para sus familias doce ciudades de las tribus de Rubén, de Gad y de Zabulón.

⁸ Así pues, los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades con sus alrededores, como lo mandó Yavé por medio de Moisés, distribuyéndolas a cada uno por suerte.

⁹ Estos son los nombres de las ciudades de las tribus de Judá y de Simeón que dio Josué ¹⁰ a los hijos de Aarón de la familia de Quehat, descendiente de Leví, que lograron la primera suerte:

¹¹ Cariat-Arbe, ciudad del padre de Enac, llamada Hebrón, en los cerros de Judá y sus alrededores. ¹² Pero el territorio y las aldeas dependientes de la ciudad ya habían sido atribuidas a Caleb, hijo de Jefoné. ¹³ Dio, pues, Josué a los sacerdotes hijos de Aarón la ciudad de refugio Hebrón y sus alrededores, y Libna con los suyos, ¹⁴ Jeter, Estemo, ¹⁵ Jerlón, Dabir, ¹⁶ Asan, Jutá y Betsamés con sus contornos; nueve ciudades en las dos tribus, como queda dicho. ¹⁷ Y de la tribu de los hijos de Benjamín, a Gabaón y Geba, ¹⁸ Anatot y Amón con sus contornos: cuatro ciudades. ¹⁹ Todas las ciudades juntas de los sacerdotes, hijos de Aarón, vinieron a ser trece con sus alrededores.

²⁰ A los demás hijos de Quehat, levitas de grado inferior repartidos en sus familias, se les dieron: de la tribu de Efraím, ²¹ la ciudad de refugio de Siquem con todos sus alrededores, en los cerros de Efraím, Gazer, ²² Cibsaim y Bet-Horón con sus alrededores: cuatro ciudades. ²³ Y de la tribu de Dan: Elteco, Guibetón, ²⁴ Ayalón y Gatrimón, con sus alrededores: cuatro ciudades. ²⁵ Y de la media tribu de Manasés, a Tanac y Jebiam con sus contornos: dos ciudades. ²⁶ En todo se dieron diez ciudades y sus alrededores a los demás hijos de Quehat.

²⁷ También a los hijos de Guersón, levitas de inferior grado, Josué dio de la media tribu de Manasés dos ciudades con sus alrededores, a saber: Golán, en Basán, que era ciudad de refugio, y Astarot. ²⁸ Y de la tribu de Isacar: Quisun, Daberet, ²⁹ Jaramut, Engannín con sus alrededores: cuatro ciudades. ³⁰ De la tribu de Aser: Masal, Abdón, ³¹ Helcat y Rejob con sus alrededores: cuatro ciudades. ³² De la tribu de Neftalí, las ciudades de refugio de Cadés en Galilea, Hamot-Dor y Carten con sus alrededores: tres ciudades. ³³ Todas las ciudades dadas a las familias de Guersón fueron trece con sus contornos.

³⁴ Asimismo a los hijos de Merarí, levitas de inferior grado, se les dieron, según sus familias: Jecnán, Carta, ³⁵ Remon y Nalol: cuatro ciudades de la tribu de Zabulón con sus alrededores. ³⁶ De la tribu de Rubén, más allá del Jordán enfrente de Jericó, a Bo-

sor, en el desierto, ciudad de refugio, y Jaseh, ³⁷ Quedenal y Mefat: cuatro ciudades. ³⁸ De la tribu de Gad, Ramot en Galaad, ciudad de refugio, Manaim, ³⁹ Jesebón, Jaser, cuatro ciudades con sus alrededores. ⁴⁰ El total de las ciudades de los hijos de Merarí para sus familias fueron doce.

⁴¹ Así las ciudades de los levitas en medio de la herencia de los hijos de Israel fueron cuarenta y ocho, ⁴² con sus alrededores.

⁴³ De este modo, dio Yavé a los israelitas toda la tierra que habitaron. ⁴⁴ Yavé les dio paz con todas las naciones vecinas y ninguno de sus enemigos fue capaz de resistirles: Yavé los entregó a todos ellos en manos de Israel. ⁴⁵ Ninguna de las promesas de Yavé quedó sin efecto. Todo se realizó.

El altar del otro lado del Jordán

22 ¹ Entonces Josué convocó a los rubenitas, gaditas, a la media tribu de Manasés, ² y les dijo: «Todo lo que les ordenó Moisés, servidor de Yavé, lo han cumplido; también a mí me han obedecido en todo ³ y no han desamparado a sus hermanos pese al tiempo transcurrido, cumpliendo el mandamiento de Yavé.

⁴ Por lo tanto, ya que Yavé, según su promesa, les ha dado reposo y paz a sus hermanos, vuélvanse y regresen a sus casas, a la tierra que les entregó Moisés al este del Jordán. ⁵ Les encargo solamente que recuerden y practiquen el mandamiento de la Ley que les entregó Moisés y que es amar a Yavé, nuestro Dios, siguiendo sus caminos y observando sus mandamientos. Permanezcan fieles, sirviéndolo con todo el corazón y con toda el alma.»

⁶ En seguida Josué les bendijo y los despidió. Regresaron a sus tierras.

⁷ Moisés había dado a la media tribu de Manasés su posesión en Basán; por eso, a la otra mitad Josué le dio la herencia entre los demás hermanos suyos en este lado del Jordán, al occidente. Por eso al despedirlos después de bendecirlos, ⁸ les dijo: «Regresen a sus casas con grandes riquezas, cargados de plata, oro, cobre, hierro y de toda clase de vestidos, repartan con sus hermanos el botín de los enemigos.»

⁹ Con esto, los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés se separaron de los hijos de Israel en Silo, en el país de Canaán, y fueron a la tierra de Galaad que Yavé les había entregado por boca de Moisés.

¹⁰ Cuando llegaron a las cercanías del Jordán, en tierra de Canaán, edificaron junto al Jordán un altar de grandes proporciones. ¹¹ Entonces se dijo entre los hijos de Israel: «Los hijos de Rubén, Gad y la media tribu de Manasés han edificado el altar que está frente a Canaán, cerca del Jordán.» ¹² Al saber esto, toda la asamblea de los israelitas se reunieron en Silo para combatirlos.

¹³ Los israelitas mandaron a Finjas, hijo de Eleazar, ¹⁴ junto con diez de los principales jefes, uno por cada tribu. ¹⁵ Estos se dirigieron a Galaad y dieron a los hijos de Rubén, de Gad y a los de la me-

+ En el tiempo de Josué, los israelitas tenían varios lugares de culto. Cuando este libro fue redactado, siglos después, ya no se permitía ofrecer sacrificios fuera del Templo de Jerusalén. Se escribió el presente capítulo para justificar

y excusar a los que, en el pasado, habían multiplicado los lugares sagrados. Al mismo tiempo se daba la lección siguiente: Israel debe resguardar su unidad religiosa.

Ex 21
Num 35
Dt 19

Núm 32,20

Ex 3,21
12,35

Dt 12

dia tribu de Manasés: 16 «La asamblea de Israel les manda a decir: ¿Qué infidelidad es ésta? ¿Por qué han abandonado a Yavé, Dios de Israel, y se han rebelado contra él, levantando este altar?»

17 ¿Les parece poco el pecado que se cometió en Baal Fogor, del que todavía no estamos purificados aún, cuando Israel tuvo que padecer un terrible castigo? 18 Hoy se rebelan ustedes contra Yavé y mañana su ira se desatará contra todo Israel. 19 Si la tierra que ocupan les parece impura, pasen a la nuestra donde está el Tabernáculo de Yavé; vengan a vivir con nosotros, pero no se alejen de Yavé y de nuestra comunidad, construyendo otro altar fuera del de Yavé.

20 Cuando Acán, hijo de Zaré, violó el anatema de Yavé, ¿no descargó él su ira sobre todo el pueblo de Israel? ¡Ojalá él solo hubiera muerto por su pecado!»

21 La gente de Rubén, de Gad y los de la media tribu de Manasés respondieron a los enviados de Israel: 22 «El Dios de los dioses, Yavé, sabe nuestras intenciones: Israel también las conocerá. Castíguenos Yavé de inmediato, si al edificar este altar nos ha animado la intención de rebelarnos. 23 Que Yavé nos condene si construimos este altar para ofrecer sobre él holocaustos, sacrificios y víctimas pacíficas.

24 Más bien hemos hecho esto pensando en el porvenir. Acaso algún día sus hijos pregunten a los nuestros: ¿Qué tienen ustedes de común con Yavé, Dios de Israel? 25 Yavé puso una frontera entre nosotros y ustedes, hijos de Rubén y de Gad: es el río Jordán; por lo tanto, ustedes no tienen parte con Yavé. Así nuestros hijos se alejarían de Yavé. 26 Por eso dijimos: Levantemos un altar, no para ofrecer holocaustos ni víctimas, 27 sino como una prueba entre nosotros y ustedes, entre nuestra descendencia y la de ustedes, de que somos también servidores de Yavé y tenemos derecho a ofrecer holocaustos y víctimas pacíficas: lo hicimos para que los hijos de ustedes no puedan decir a los nuestros: Ustedes no tienen parte con Yavé.

28 Y si lo dijeran, nuestros hijos podrían responder: Reconozcan por su forma el altar de Yavé que levantaron nuestros padres, no para ofrecer holocaustos o sacrificios, sino como señal de comunión entre nosotros.

29 No está en nuestro ánimo alejarnos de Yavé al construir un altar para ofrecerle holocaustos y sacrificios. Solamente lo haremos en el altar de Yavé, nuestro Dios, que se levanta frente a su Tabernáculo.»

30 El sacerdote Finjas y los jefes de las tribus se quedaron conformes con la respuesta de la gente de Rubén y de Gad y de la media tribu de Manasés. 31 Finjas les dijo: «Ahora comprobamos que Yavé está con nosotros, ya que ustedes no han cometido semejante traición, y ahora Israel no tiene que temer la venganza de Yavé.»

32 Regresó Finjas a Israel con los jefes principales informando de todo. 33 Todos quedaron satisfechos, y los israelitas dieron gracias a Yavé, olvidando su intención de combatirlos. 34 La gente de Rubén y de Gad llamaron al altar que habían edificado «Testi-

go», pues dijeron: «Este altar es testigo de que Yavé es Dios.»

Discurso de Josué en Siquem

23 1 Mucho tiempo había transcurrido desde que Yavé dio paz a Israel en todas sus fronteras. 2 Josué, muy anciano y cargado de años, reunió a todo Israel, a sus ancianos, jefes, secretarios y jueces para decirles: Estoy ya muy viejo. 3 Ustedes han visto todo lo que Yavé ha hecho por ustedes con todas estas naciones y cómo él mismo ha peleado por nosotros. 4 Miren que les he repartido el territorio de todos los pueblos que destruí desde el Jordán hasta el Mar Grande, como también el de esos pueblos que todavía permanecen. 5 Yavé, nuestro Dios, los seguirá rechazando ante ustedes y les quitará sus tierras para que las tengan ustedes, tal como Yavé se lo tiene prometido.

6 Por eso, sean muy valientes y tengan empeño en actuar en todo según está escrito en el libro de la Ley de Moisés, sin desviarse de ella por ningún lado. 7 No se mezclarán con esas naciones que subsisten entre ustedes. No invocarán los dioses de ellas ni jurarán por su nombre; no los servirán ni se agacharán ante ellos.

8 Manténgase más bien unidos a Yavé, nuestro Dios, como lo han hecho hasta el día de hoy. 9 Por eso Yavé ha desalojado ante ustedes a pueblos numerosos y poderosos: ninguno pudo resistirles hasta el presente. 10 Uno solo de ustedes perseguía a mil, pues Yavé, nuestro Dios, peleaba por ustedes, como se lo había prometido. 11 Así que tengan mucho cuidado: ustedes amarán a Yavé, su Dios.

12 Pero si se apartan de él y se unen al resto de estos pueblos que todavía quedan entre ustedes, si llegan a ser sus parientes y se mezclan con ellos, 13 sepan bien que Yavé no seguirá arrojando delante de ustedes a esos pueblos, sino que serán para ustedes un lazo y una trampa, un látigo en sus costados y espinas en sus ojos, hasta que hayan desaparecido de esta espléndida tierra que les ha dado Yavé, nuestro Dios.

14 Estando yo a punto de irme por el camino de toda criatura, les declaro: reconozcan en su alma y conciencia que todas las promesas de Yavé, nuestro Dios, se cumplieron; ni una ha quedado sin efecto; ni una ha fallado. 15 Pero, de la misma manera que todas estas promesas de Yavé a favor nuestro se han cumplido, del mismo modo mandará Yavé contra ustedes todos estos males con que los ha amenazado, hasta borrarlos de la magnífica tierra que les había dado.

16 Si ustedes rompen la alianza que Yavé, nuestro Dios, les ha prescrito; si siguen y sirven a dioses ajenos; si se agachan ante ellos, el furor de Yavé se levantará contra ustedes, y desaparecerán pronto de esta tierra fértil que les ha entregado.»

Se renueva la alianza en Siquem

◇ **24** 1 Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel, y reunió a los ancianos,

hecho. Por infiltración pacífica o por sus conquistas se impusieron; además tienen conciencia de su común destino.

jefes, jueces y secretarios. Juntos se presentaron delante de Dios.

2 Dirigiéndose al pueblo, Josué le dijo: «Yavé, Dios de Israel, les manda decir: Más allá del río Eufrates vivían sus antepasados, Taré, padre de Abraham, y Najor, sirviendo a otros dioses. 3 Pero yo saqué a Abraham, padre de ustedes, de más allá del Eufrates y lo conduje por todo el país de Canaán; luego le di a Isaac para que tuviera numerosos descendientes. 4 A Isaac le di dos hijos, Esaú y Jacob. Esaú recibió los cerros de Seir como herencia suya, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto. 5 Después envié a Moisés y Aarón para castigar a Egipto de la manera que saben, para que ustedes salieran. 6 Hice, pues, salir de Egipto a sus padres, y ustedes llegaron al mar. Los persiguieron los egipcios con carros y caballos hasta el Mar Rojo. 7 Entonces clamaron a Yavé y él puso densas tinieblas entre ustedes y los egipcios; hizo retroceder el mar sobre ellos y los sumergió. Ustedes han presenciado todas estas cosas que hice en Egipto y, después, estuvieron mucho tiempo en el desierto. 8 Luego los llevé al país de los amorreos que viven al este del Jordán. Ellos pelearon, pero yo los entregué en manos de ustedes; los destruí, y ustedes se apoderaron de sus tierras.

9 Balac, hijo de Sipor, rey de Moab, declaró la guerra a Israel y mandó a buscar a Balaam, hijo de Beor, para que les maldijera, 10 pero ya no quise escucharlo sino que por el contrario, yo bendije a ustedes y los libré de manos de Balac.

11 Después pasaron el Jordán y llegaron a Jericó. Entonces combatieron contra ustedes los dueños de Jericó: los amorreos, fereceos, cananeos, heteos, guergueseos, heveos, jebuseos, les declararon la guerra, pero yo se los entregué. 12 Los dos reyes amorreos huyeron de sus tierras por el hambre de avispa que lancé sobre ellos y no por la espada y arco de ustedes. 13 Les di tierras que ustedes no habían cultivado, ciudades que no habían edificado y en que viven ahora; les di viñas y olivares que no habían plantado y de las que comen ahora.

14 Tengan, pues, temor a Yavé, y sean cumplidores y fieles en servirlo. Dejen a un lado esos dioses que sus padres adoraron en Mesopotamia y en Egipto, y sirvan sólo a Yavé. 15 Que si no quieren servir a Yavé, digan hoy mismo a quiénes servirán, si a los dioses que sus padres sirvieron en Mesopotamia, o a los dioses de los amorreos que ocupaban el país en que ahora viven ustedes. Por mi parte, yo y los míos serviremos a Yavé.»

16 El pueblo respondió: «¡No quiera Dios que

abandonemos a Yavé para servir a otros dioses! 17 Pues él nos hizo subir a nosotros y a nuestros padres de Egipto, de la Casa de esclavitud, e hizo estos grandes milagros que hemos visto; él nos protegió durante todo el camino y en todos los países por donde pasamos; 18 desalojó ante nosotros a todas las naciones y, en especial, a los amorreos que vivían en este país. Por eso, nosotros también serviremos a Yavé: él es nuestro Dios.»

19 Josué contestó al pueblo: «¿Serán ustedes capaces de servir a Yavé? Pues él es un Dios Santo, un Dios Celoso, que no soportará maldades ni faltas. 20 Si ustedes abandonan a Yavé y sirven a otros dioses, se volverá contra ustedes, y por mucho bien que les haya hecho, los castigará y los arruinará. 21 Replicó el pueblo: «No, no será así como tú dices. Serviremos a Yavé.» 22 Dijo Josué: «Ustedes mismos son testigos de que han escogido a Yavé para servirlo.» Ellos respondieron: «Somos testigos.»

23 Josué prosiguió: «Arrojen ahora de entre ustedes los dioses ajenos y sirvan de corazón a Yavé, Dios de Israel.» 24 Respondió el pueblo: «Serviremos a Yavé, nuestro Dios, y obedeceremos sus órdenes.»

25 Aquel día en Siquem, Josué pactó una alianza con el pueblo y le fijó reglamentos y leyes. 26 También escribió todo lo expresado en el libro de la Ley de Dios; escogió una gran piedra y la colocó debajo de la Encina que estaba en el Lugar Sagrado de Yavé. 27 Luego Josué dijo al pueblo reunido: «Esta piedra quedará como testigo de todo lo que nos habló Yavé, ya que oyó todas estas palabras. Ella será testigo contra nosotros, no sea que ustedes vayan a defraudar a Yavé.»

28 En seguida Josué despidió al pueblo y cada uno volvió a su tierra.

29 Después de todos estos hechos, murió Josué, hijo de Nun, servidor de Yavé, a la edad de ciento diez años. 30 Lo sepultaron en su tierra, en Tamnat Seraj, en los cerros de Efraím, al norte del cerro Gaas. 31 Israel sirvió a Yavé durante toda la vida de Josué y de los ancianos que vivieron más tiempo que Josué, los cuales habían presenciado todas las maravillas que Yavé hizo en favor de Israel.

32 Los israelitas habían traído de Egipto los huesos de José. Los enterraron en Siquem, en un lugar del campo que Jacob compró a los hijos de Hemor, padre de Siquem, por cien monedas, y que quedó como herencia de los hijos de José.

33 Eleazar, hijo de Aarón, también murió y lo sepultaron en la loma asignada a su hijo Finjas, en los cerros de Efraím.

Las doce tribus se reúnen en Siquem, en el centro de Palestina, donde se establecieron las tribus de Josué, más fuertes y que más cuidadosamente guardan la memoria de Moisés. Aquí se renueva la Alianza celebrada por Moisés (ver Ex 24).

Después de recordar las intervenciones de Yavé en favor de Israel, Josué propone a la asamblea escoger a Yavé y re-

chazar a los dioses extranjeros. La Ley de la Alianza se pone por escrito.

El recuerdo de la Alianza de Siquem mantendrá la aspiración a la unidad y la fidelidad a Yavé en los tiempos oscuros posteriores a la muerte de Josué, o sea, durante el tiempo de los Jueces.

◇ En el momento en que Josué va a desaparecer, la presencia de Israel en los cerros y mesetas de Palestina es un



INTRODUCCION

Después de Moisés y la manifestación de Dios en el Sinaí, el libro de los Jueces nos hace bajar a un mundo bien poco glorioso en que se debe mirar de cerca para descubrir algunas brasas del fuego que se había encendido. Después de la liberación trascendental del Exodo, esos relatos nos vienen a enseñar que no tendremos nunca más libertad, en el presente mundo, de la que hayamos conquistado. Estas enseñanzas confirman nuestra propia experiencia. Pues si bien Cristo nos trajo la liberación definitiva, nos cuesta tanto como a los demás sacrificarnos por algo grande; a pesar de que nuestros padres conquistaron la independencia, debemos penosamente conquistar el derecho de existir.

Al empezar el libro, los israelitas han logrado ocupar los territorios más pobres de Canaán, mirando con envidia a las llanuras ricas donde se mantienen los paganos. Sin embargo, en sus pueblos y campamentos se van transformando en pequeños agricultores después de tantos siglos en que recorrieron las estepas detrás de sus rebaños, y esto significa para ellos una transformación social muy profunda. Como ocurre en tiempo de cambios acelerados, se produce una crisis de todos los valores.

El libro de los Jueces destaca principalmente la tentación de la idolatría. Los agricultores cananeos tenían una religión muy atractiva, celebrando las fuerzas de la vida y de la fecundidad. Se reunían en fiestas campesinas o en los bosques sagrados con el rito de la prostitución sagrada, pidiendo a sus dioses, los Baales, lluvia y buenas cosechas. Era difícil que el israelita no fuera a acompañar a sus vecinos paganos.

Pero al mismo tiempo que los israelitas se prestaban para una alienación cultural y religiosa, por otra parte eran víctimas de varios opresores o saqueadores que los reducían a la miseria.

LOS LIBERTADORES

En esta situación, el pueblo israelita, desorganizado y dividido en grupos rivales, se sintió interpretado por una serie de jefes que surgieron de en medio del pueblo, campesinos que a veces ganaron grandes victorias (ver cap. 4-5).

A estos hombres los llamaron *Sofetim*, palabra que significa a la vez *jefes* y *jueces*. De ahí que se acostumbró llamar *Jueces* a esos jefes que nunca se sentaron en un tribunal. Pero, tal vez, se debe comprender la palabra «jueces» en otro sentido: estos hombres se hicieron los instrumentos de la justicia de Dios.

Los Jueces *no eran santos*. Israel, sin embargo, reconoció en ellos a los salvadores que Yavé, compasivo, les concedía. Si bien es cierto que no era cosa muy religiosa el haber asesinado a un jefe enemigo o matado a algunos filisteos, estos hombres, sin embargo, teniendo en cuenta el ambiente en que vivían, habían demostrado valentía y fe en medio de la cobardía de todos; al remover la pasividad de sus hermanos, habían preparado una nueva etapa de su historia.

EL LIBRO DE LOS JUECES

Las hazañas de los Jueces fueron motivo de alegría para aquellos que, durante años, las contaron y, a veces, transformaron la historia en leyenda. Pero, más tarde, el que reunió todas estas historias en un solo libro encontró una línea directora que permitía entender las demoras de la conquista y los pasos de la liberación.

- Los israelitas se apartan de Yavé y caen en la idolatría.
- A causa de esto, Yavé los entrega en manos de sus enemigos.
- Los israelitas reconocen sus errores y claman a Yavé.

— Este, entonces, hace que se presente un liberador.

Pero, una vez lograda la victoria, y después de un tiempo de paz, el pueblo vuelve a traicionar su misión: en el mundo presente no hay liberación definitiva.

1 Después de la muerte de Josué, los israelitas hicieron a Yavé esta consulta: «¿Quién de nosotros subirá primero donde los cananeos para combatirlos?» Yavé les respondió: 2 «Que vayan primero los de la tribu de Judá, y les entregaré el país.» 3 Entonces los de Judá dijeron a sus hermanos de la tribu de Simeón: «Ayúdennos a conquistar la parte del país que nos corresponde y, después, conquistaremos juntos la de ustedes.» Así que empezaron la guerra juntos.

4 Cuando los hombres de Judá atacaron a los cananeos y a los fereceos, Yavé se los entregó; en Bezek derrotaron a diez mil hombres.

5 En Bezek se encontraron con el señor de Bezek y pelearon contra él. 6 El señor de Bezek se dio a la fuga, pero ellos lo persiguieron, echaron mano de él y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies. 7 El señor de Bezek declaró: «Setenta reyes a quienes corté los pulgares de pies y manos recogían las migajas debajo de mi mesa; según lo que hice yo, así Dios me devuelve.» Lo llevaron a Jerusalén y allí murió.

8 Los de Judá atacaron la ciudad de Jerusalén y, después de matar a sus habitantes, quemaron la ciudad. 9 Luego bajaron de Jerusalén para atacar a los cananeos que habitaban en los cerros, en el Negueb y en la llanura. 10 También atacaron a los cananeos que vivían en Hebrón (Hebrón se llamaba entonces Quiriat Arbé), y derrotaron a Sesaf, a Ajimán y a Tolmaí. 11 De allí marcharon contra los habitantes de Debir, que se llamaba Quiriat Sefer. 12 Entonces Caleb hizo la siguiente promesa: «Al que tome Quiriat Sefer, le daré por esposa a mi hija Axá.» 13 Fue Otoniel quien tomó la ciudad; ése era hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb, el cual le dio por esposa a su hija Axá.

14 En cuanto llegó Axá, sugirió a Otoniel que pidiese a su padre un campo. Ella se bajó de su burro y Caleb le preguntó: «¿Qué quieres?» 15 Ella respondió: «Hazme un favor; ya que me has dado el desierto de Negueb, dame también las Fuentes de Agua.» Y Caleb le dio las Fuentes de Arriba y las de Abajo.

16 También los hijos del Quenita, suegro de Moisés, subieron con la gente de Judá desde la ciudad de las Palmeras a esa parte del desierto de Judá que limita con el Negueb de Arad, y se quedaron entre ellos.

17 Los de Judá y sus hermanos de la tribu de Simeón atacaron a los cananeos que habitaban en Se-fat y sacrificaron la ciudad en honor de Yavé. Por esto, la ciudad se llamó «Anatema». 18 Judá se apoderó de Gaza, de Ascalón y de Acarón con sus territorios respectivos.

19 Si bien conquistaron la zona montañosa con la ayuda de Yavé, no pudieron desalojar a los habitantes de la llanura, los cuales combatían con carros de hierro. 20 Siguiendo las órdenes de Moisés, dieron la ciudad de Hebrón a Caleb, el mismo que había echado de allí a los tres hijos de Enac. 21 En cambio, la tribu de Benjamín no logró expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; éstos se han quedado en Jerusalén hasta el día de hoy.

22 La gente de José subió en dirección de Betel con la ayuda de Yavé. 23 Enviaron espías hacia Betel, llamada antiguamente Luz, 24 y éstos, dividiendo a un hombre que salía de la ciudad, le dijeron: «Dinos cómo se puede penetrar en la ciudad, y no te mataremos.» 25 El se lo indicó. Entraron y pasaron la ciudad a cuchillo, pero dejaron libre a aquel hombre y a toda su familia. 26 El hombre se fue al país de los heteos donde construyó una ciudad a la que llamó Luz. Y así se llama todavía hoy. 27 Sin embargo, la tribu de Manasés no desalojó a la gente de Betsán y de Tanac, ni a los habitantes de Dor, de Jibleam y de Meguido. En estas ciudades y en los pueblos que de ellas dependen, los cananeos se mantuvieron firmes y conservaron sus tierras. 28 Pero, cuando los israelitas se sintieron más fuertes, exigieron impuestos a los cananeos, los cuales permanecieron en su lugar. 29 Tampoco la tribu de Efraim expulsó a los cananeos que habitaban en Gazer, 30 ni la tribu de Zabulón a los habitantes de Quetrom y de Nalol. Estos cananeos permanecieron entre ellos, pero tuvieron que pagar impuestos.

31 Los de Aser no expulsaron a la gente de Acó, de Sidón, ni a los de Majaleb, ni de Aczib, de Jelba, de Afec y de Rejób.

32 La tribu de Aser tuvo que habitar en medio de los cananeos que ocupaban su territorio, ya que no pudo quitarles esa provincia. 33 Lo mismo la tribu de Neftalí, al no poder echar a los habitantes de Bet-Semés y de Bet Anat, tuvo que establecerse en medio de los cananeos que habitaban la región. 34 Los amorreos no dejaron bajar a la llanura a los hijos de Dan, los cuales tuvieron que permanecer en los cerros.

35 También los amorreos se mantuvieron en Har-Jerés, en Ayalón y en Selebín, pero cuando la tribu de José se sintió más fuerte, los obligó a pagar impuestos. 36 El territorio de estos amorreos se extendía desde la subida de Acrabim y desde Sela, hacia arriba.

2 El Angel de Yavé subió de Guilgal a Boquim, donde estaban reunidos los israelitas y les dijo: «Yo los saqué de Egipto y los traje a la tierra que les había prometido a sus padres. Les

El primer capítulo proporciona algunas luces sobre la conquista. No fue triunfal como aparece en el libro de Josué, sino lenta y difícil. Los israelitas no cumplieron con el mandato de exterminar a los paganos, lo que hubiera protegido la fe en el Dios único. Al contrario, las relaciones pacíficas prepararon la idolatría.

Compare 8 y 21: estos datos no son todos seguros.

El Angel de Yavé sube de Guilgal, primer santuario israelita en Palestina, al lado del Jordán, hasta Betel. Sabemos que el Angel de Yavé es una manera de designar al mismo Yavé, porque el autor sabe que no se puede ver a Dios, sino a una representación suya.

El pecado está en no haber destruido la cultura y la religión de los cananeos. Pensemos en estos comienzos: la fe

Ex 23,32 Dt 7,2 había dicho: "No romperé jamás mi alianza con ustedes, pero ustedes no harán alianza con los cananeos, sino que destruirán sus altares." Pues bien, ustedes no han obedecido. ³ ¿Por qué se portaron así? Y ahora yo no expulsaré a estos pueblos ante ustedes. Ellos serán sus opresores y los dioses de ellos serán una trampa para ustedes.

Ex 34,12 Jos 24,31 ⁴ Cuando terminó de hablar el Ángel de Yavé, todos los israelitas comenzaron a llorar a gritos. ⁵ Por eso llamaron a aquel lugar Boquim, que significa «los que lloran», y ofrecieron sacrificios a Yavé.

⁶ Josué despidió al pueblo y los israelitas se fueron cada uno a su heredad para ocupar el país. ⁷ El pueblo sirvió a Yavé en vida de Josué y de los jefes que le sobrevivieron y que habían sido testigos de todas las grandes hazañas de Yavé en favor de Israel. ⁸ Josué, hijo de Nun, siervo de Yavé, murió a la edad de ciento diez años. ⁹ Lo enterraron en el término de su heredad, en Timna-Heres, en los cerros de Efraím, al norte de la montaña de Gaas. ¹⁰ Toda aquella generación murió y le sucedió otra que no conocía a Yavé ni lo que había hecho por Israel.

La moraleja del libro

■ ¹¹ Los israelitas se portaron muy mal con Yavé y sirvieron a los Baales. ¹² Abandonaron a Yavé, Dios de sus padres, que los hizo salir de Egipto, y sirvieron a otros dioses de los pueblos vecinos. Se postraron ante esos dioses y ofendieron a Yavé.

¹³ Al ver Yavé que lo abandonaban para servir a Baal y a Astarté, se enojó contra su pueblo, entregándolo en manos de saqueadores que los dejaron en la miseria. ¹⁴ El mismo los vendió a sus enemigos que de todas partes se echaban sobre ellos, y no podían hacerles frente. ¹⁵ Cuando se sentían con fuerza para atacar, Yavé se ponía contra ellos y les mandaba la mala suerte, como se lo había advertido y dicho con ju-

verdadera está en medio de algunas tribus, sin jefe ni organización, y penetra en una civilización más rica, pero pagana. La historia nos enseña que cuando un pueblo cambia su manera de vivir, cambia también su forma de religión. Basta ver lo que sucede ahora cuando gran parte de la humanidad está pasando de una civilización rural y tradicional a una civilización urbana e industrial. Muchos hombres están tentados de dejar su religión para adoptar una manera de vivir en que, a primera vista, no hay lugar para la fe de sus padres.

Israel va a conocer muchas pruebas y desgracias. Sin embargo, se producirá el milagro: la fe en el Dios único no se perderá, sino que más bien se afianzará.

■ *Empieza una segunda introducción al libro de los Jueces, en que, después de recordar la muerte de Josué (ver Jos 24,31), se dan las causas reales de los acontecimientos que van a suceder.*

La primera causa de las desgracias de Israel, que no puede eliminar al cananeo, es su infidelidad a Yavé; pero el libro da también otras explicaciones:

— *Dios deja subsistir al enemigo para poner a prueba a su pueblo (2,22);*

— *para ejercitarlo en la guerra, 3,2;*

ramento. Así que su situación llegó a ser muy angustiosa.

¹⁶ Yavé hizo que se levantara «jueces», o sea, libertadores, que salvaron a los israelitas de sus explotadores. ¹⁷ Pero ni aun a esos «jueces» obedecían, sino que se prostituían a otros dioses y los adoraban. Pronto se desviaron del camino de sus padres, que obedecieron los mandamientos de Yavé: ellos no hicieron así.

¹⁸ Cuando Yavé hacía surgir un juez, estaba con él y los salvaba de sus enemigos; esto duraba mientras vivía el juez, ya que Yavé se compadecía del lamento de su pueblo, oprimido y perseguido. ¹⁹ Pero, cuando moría el juez, volvían a caer peor que sus padres, adorando y sirviendo a otros dioses: no habían renunciado a sus prácticas y su terco obrar.

²⁰ Yavé se enojó y dijo: «Esa gente rompió la Alianza que yo había hecho con sus padres y no quieren obedecerme. ²¹ Pues bien, yo tampoco echaré de delante de ellos a ninguno de los pueblos que quedaron al morir Josué, ²² y probaré a Israel por medio de esos pueblos para saber si al fin seguirán mis caminos como hicieron sus padres.»

²³ Así, pues, Yavé dejó subsistir esas naciones y no les quitó tan pronto el territorio; por esa misma razón no los había entregado en manos de Josué.

3 ¹ Estos son los pueblos que Yavé dejó subsistir para probar con ellos a Israel, es decir, a todos los israelitas que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán. ² Los dejó subsistir para que las generaciones de los hijos de Israel que antes no habían conocido la guerra aprendieran a

— *para que el país no se transforme en desierto y se multipliquen las fieras, Ex 23,29; Deut 7,22.*

Ese texto nos presenta la lección que resalta de todo el libro y que ya encontramos en Deut 4,1-31. La destacamos en la introducción al presente libro.

Dios actúa siempre como un educador. Ya que Israel era todavía un pueblo muy primitivo y que solamente entendía lo que se ve y se toca, Dios lo conducía con premios y castigos materiales. Más tarde, cuando Israel haya progresado en su fe, Dios dará a entender que los verdaderos premios y castigos no son los de esta vida.

Abandonaron a Yavé para servir a Baal. Baal (o sea, Señor) era cualquier dios cananeo, con preferencia el que da la lluvia. Las Astartés eran las diosas, con preferencia las de la tierra y de la fertilidad.

Entonces Yavé hizo que se levantara líderes. Se nombra «jueces» a los jefes o caudillos que por un tiempo ejercían el poder. Porque en ese tiempo juzgar a un pueblo y gobernar significaba lo mismo (ver Introducción). En el presente libro escribiremos muchas veces líderes, porque esta palabra dice con más exactitud lo que eran los «jueces».

A continuación, el capítulo 3 presenta a tres de esos Jueces.

grear. ³ Quedaron los cinco príncipes de los filisteos y todos los cananeos, los sidonios y los jeveos del monte Libano, desde la montaña de Baal-Hermón hasta la entrada de Jamat.

⁴ Sirvieron, pues, para probar con ellos a Israel, a ver si guardaban los mandamientos que Yavé había prescrito a sus padres por medio de Moisés. ⁵ Así, los israelitas habitaron en medio de los cananeos, heteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos; ⁶ se casaron con sus hijas, dieron sus propias hijas a los hijos de ellos y sirvieron a sus dioses.

Otoniel, Ehud y Samgar

◇ ⁷ Los israelitas se portaron muy mal con Yavé; se olvidaron de Yavé, su Dios, y sirvieron a los Baales y a los Aserás. ⁸ Por esto estalló la ira de Yavé contra Israel y los dejó en manos de Cusan Risataim, rey de Aram, al que estuvieron sometidos durante ocho años.

⁹ Entonces los israelitas clamaron a Yavé, y él suscitó de entre ellos un libertador que los salvó, Otoniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb. ¹⁰ El espíritu de Yavé estuvo sobre él y se puso al frente de Israel. Hizo la guerra y Yavé puso en sus manos a Cusan Risataim, rey de Aram, al que venció. ¹¹ El país tuvo paz por espacio de cuarenta años. Luego murió Otoniel, hijo de Quenaz.

¹² Los israelitas volvieron a portarse mal con Yavé, y él fortaleció a Eglón, rey de Moab, para que los atacara; la razón fue solamente porque se portaban mal con Yavé.

¹³ Eglón se unió a los amonitas y los amalecitas; luego se puso en marcha y derrotó a Israel y tomó la ciudad de las Palmeras. ¹⁴ Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años. ¹⁵ Pero, como clamaron a Yavé, él les dio un libertador, Ehud, hijo de Guerá, de la tribu de Benjamín, que era zurdo.

Los israelitas le encargaron llevar un regalo a Eglón, rey de Moab. ¹⁶ Ehud, pues, se hizo un puñal de dos filos, de un codo de largo, y se lo ciñó debajo de la ropa sobre el muslo derecho, ¹⁷ y fue a presentar

◇ *Se olvidaron de Yavé y sirvieron a los Baales..., y Yavé los dejó en manos del rey de Aram. Siempre en la Biblia se juega con esta palabra: quien sirve a un falso dios por voluntad propia será esclavo, contra su propia voluntad. Comparar con 1 Sam 7,3.*

El espíritu de Yavé estuvo sobre Otoniel. Ver com 11,1. Mientras Otoniel y Ehud luchan contra edomitas, moabitas y amonitas venidos del otro lado del Jordán, Samgar se enfrenta a los filisteos. Estos habían llegado por el mar a las costas de Palestina al mismo tiempo que los israelitas en-

el regalo a Eglón, rey de Moab. Este Eglón era un hombre muy gordo.

¹⁸ En cuanto terminó de ofrecer el presente, Ehud dio la señal de partida a los hombres que habían traído todas las cosas; ¹⁹ pero él, al llegar al lugar de los Idolos, cerca de Guilgal, volvió donde el rey, al que le dijo: «Tengo un mensaje secreto para ti, oh rey.» Este declaró: «¡Déjenme solo!» Y salieron de su presencia todos los que estaban con él.

²⁰ Entonces se acercó Ehud, mientras el rey estaba sentado en su galería alta particular, que era más fresca. Ehud le dijo: «Señor, tengo un encargo de Dios para ti.» ²¹ Y el rey se levantó de su silla. Entonces Ehud, con su mano izquierda, tomó el puñal de sobre el muslo derecho y se lo hundió en el vientre. ²² Incluso el puño penetró con la hoja y se cerró la grasa en torno a la hoja, pues no se la sacó del vientre. ²³ Ehud salió por la ventana; había cerrado tras de sí las puertas de la galería alta y echado los cerrojos.

²⁴ Después que se fue, llegaron los servidores y vieron que las puertas de la galería alta tenían puesto el cerrojo; se dijeron: Seguro que está haciendo sus necesidades en la galería fresca. ²⁵ Esperaron largo rato, pero no se abrían las puertas de la galería alta. Por fin tomaron las llaves y abrieron. Su señor yacía en tierra, muerto.

²⁶ Lo que es Ehud, había huido mientras ellos esperaban; había pasado por el lugar de los Idolos y se había puesto a salvo en Seira. ²⁷ En cuanto llegó, tocó el cuerno en los cerros de Efraím y los israelitas bajaron de los cerros. El se puso al frente de todos y les dijo: ²⁸ «Siganme, porque Yavé ha entregado a la gente de Moab, nuestro enemigo, en manos de ustedes.» Bajaron con él, cortaron los pasos del Jordán hacia Moab y no dejaron pasar a nadie.

²⁹ En aquella ocasión derrotaron a Moab: eran unos diez mil hombres, todos fuertes y valientes, y no se salvó ninguno. ³⁰ Aquel

traban por el interior. Pueblo de civilización superior, bien armados y organizados, ocupaban los «Cinco Departamentos», es decir, las cinco ciudades de Gat, Azoto, Ascalón, Acarón y Gaza, con sus alrededores. Dominaban la rica llanura que bordea el mar Mediterráneo, y sus tropas de cuando en cuando venían a molestar a los israelitas establecidos en los cerros. Solamente el rey David les vencerá definitivamente, y de ellos quedará solamente el nombre: *Palestina*, nombre de la tierra de Israel; viene de filisteos, o sea, filisteos.

día Moab fue sometido a Israel, y el país quedó tranquilo ochenta años.

³¹ Luego vino Samgar, hijo de Anat, que derrotó a seiscientos hombres de los filisteos con una picana de bueyes, salvando también él a Israel.

Débora y Barac

○ **4** ¹ Al morir Ehud, los israelitas volvieron a portarse mal con Yavé, ² y él los dejó en poder de Yabín, rey de Canaán. Yabín reinaba en Jaser, y el jefe de su ejército era Sísara, quien vivía en Haroset.

³ Entonces los israelitas clamaron a Yavé, pues Yabín tenía novecientos carros de guerra y, desde hacía veinte años, mantenía oprimidos a los israelitas.

⁴ En aquel tiempo, Débora, esposa de Lapidot, una profetisa, hacía de juez. ⁵ Se sentaba bajo la llamada Palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la tierra de Efraín; allí resolvía los pleitos que le presentaban los israelitas. ⁶ Y mandó llamar a Barac, hijo de Abinoam, que era del pueblo de Cadés de Neftalí, y le dijo: «Esta es una orden de Yavé: Ve a preparar una concentración en el cerro Tabor; tomarás contigo a diez mil hombres de las tribus de Neftalí y de Zabulón, ⁷ porque quiero traerte a Sísara al río Cisón, con sus carros y sus hombres, y te lo entregaré.»

⁸ Barac le respondió: «Si vas conmigo, iré; pero si no vienes no iré.» ⁹ Débora le contestó: «Iré contigo, pero si empiezas así, el honor de la victoria no será tuyo, sino que Sísara será muerto por una mujer.»

De este modo Débora fue con Barac a Cadés. ¹⁰ Este convocó a los de Zabulón y de Neftalí y diez mil hombres lo siguieron; también Débora subió con él. ¹² Sísara supo que Barac había subido al cerro Tabor. ¹³ Reunió todos sus carros, novecientos carros de guerra, y a toda su gente y, saliendo de Haroset, se dirigió al río Cisón.

¹⁴ Entonces dijo Débora a Barac: «Le-

vántate, que éste es el día en que Yavé te entregará a Sísara; Yavé hoy ha salido delante de ti.»

¹⁵ Barac, pues, bajó del cerro Tabor con sus diez mil hombres y Yavé le concedió que derrotara a Sísara con sus carros y todo su ejército. ¹⁶ Sísara tuvo que bajarse de su carro y huir, mientras Barac persiguió los carros y las tropas hasta Haroset. Todos fueron muertos, sin que nadie se salvara.

¹¹ En ese momento el quenita Heber acampaba junto a la encina de Besanaim, cerca de Cadés, después de separarse de los otros quenitas descendientes de Jobab, suegro de Moisés. ¹⁷ Allí se refugió Sísara, y llegó corriendo a la tienda de campaña de Yael, esposa de Heber, el quenita; pues había paz entre las tribus quenitas y los cananeos de Yabín, rey de Jaser.

¹⁸ Yael salió al encuentro de Sísara y le dijo: «Vente por acá, mi señor, no temas.» Sísara entró y Yael lo escondió bajo una manta. El le pidió un poco de agua para calmar la sed. ¹⁹ La mujer destapó el tiesto de la leche, le dio de beber y volvió a cubrirlo con una manta. ²⁰ Sísara le dijo: «Quédate a la entrada y, si alguien te pregunta, dile que no hay nadie contigo.» Sísara, que estaba muy cansado, se quedó dormido. ²¹ Entonces la mujer tomó un martillo y una estaca de la tienda, se acercó a él despacito y le clavó en la cabeza la estaca que se fijó en la tierra. ²² Cuando llegó Barac, Yael le salió al encuentro y le dijo: «Ven, que te mostraré al hombre que buscas.» El entró y vio a Sísara muerto con la estaca en la cabeza.

²³ Ese día Yavé humilló a Yabín ante los israelitas. ²⁴ Ellos ya no lo dejaron tranquilo hasta que lo eliminaron.

El cántico de Débora

5 ¹ Aquel día, Débora y Barac, hijo de Abinoam, cantaron este canto:

² En Israel los guerreros dejaron sus cabellos sueltos, en Israel se presentaron voluntarios para la guerra. ¡Bendigan a Yavé!

sencia de Débora a su lado.

Barac será el «técnico» de la victoria, nada más, ya que se negó a comprometerse totalmente, y la Biblia le antepone a Débora, que ha inspirado el levantamiento.

+ El «Canto de Débora» es una de las piezas más antiguas de la literatura hebrea, compuesta poco después de los acontecimientos: es un himno a Yavé vencedor. Este poema nota el individualismo de las tribus: cinco de ellas solamente se han reunido para enfrentarse a los cananeos.

Dr 33,2
Sal 68,8
Ex 19,16
Is 64,2

³ Escuchen, reyes, pongan atención, príncipes. Yo voy a cantar a Yavé; celebraré a Yavé, Dios de Israel.

⁴ Cuando saliste de Seir, oh Yavé, cuando avanzabas del campo de Edom, la tierra tembló, los cielos se tambalearon y las nubes destilaron agua. ⁵ Delante de Yavé, los montes se estremecieron; delante de Yavé, el Dios de Israel.

⁶ En los días de Samgar, hijo de Anat, en los días de Yael, ya no había caravanas, y los que iban caminando, lo hacían por senderos desviados. ⁷ En Israel faltaban los líderes, hasta que me levanté yo, Débora, hasta que me desperté como madre de Israel.

⁸ Iban tras dioses nuevos, y la guerra se les vino encima. ¡Apenas un escudo y una lanza para cuarenta mil hombres en Israel!

⁹ Mi corazón está con los jefes de Israel, con los voluntarios del pueblo. ¡Bendigan a Yavé!

¹⁰ Los que van montados en burras blancas, los que se sientan sobre tapices, los que van por el camino, ¡Mediten! ¹¹ Oigan la voz de los que reparten los despojos junto al lugar donde beben los animales. Allí se cantan los favores que Dios ha hecho a Israel, cuando el pueblo de Yavé ha bajado a las puertas.

¹² Despierta, Débora, ¡despierta! Despierta, despierta y entona un canto. ¡Levántate, Barac! Y trae tus cánticos, hijo de Abinoam.

¹³ ¡Que los sobrevivientes del pueblo dominen a sus opresores! ¡Que Yavé esté conmigo más fuerte que los valientes! ¹⁴ Tus raíces, Efraim, están en Amalec; tu hermano Benjamín está tras de ti entre tus tropas. De Makir han bajado capitanes; de Zabulón, jefes llevando la vara de bronce.

¹⁵ Los jefes de Isacar están con Débora, Isacar está con Barac, lanzado tras sus huellas en la llanura.

En los clanes de Rubén se multiplican las consultas. ¹⁶ ¿Por qué te has quedado en tus corrales escuchando la flauta entre los rebaños? Los clanes de Rubén no logran decidirse.

¹⁷ Galaad se quedó al otro lado del Jordán y, ¿por qué se quedó Dan en sus naves? Aser se ha quedado a orillas del mar, tranquilo está en sus puertos.

¹⁸ Zabulón, en cambio, ha despreciado la muerte; también Neftalí, que subió al campo de batalla. ¹⁹ Vinieron los reyes al combate, combatieron los reyes de Canaán, en Tanac, junto a las aguas de Meguido, pero no recogieron plata.

²⁰ Desde los cielos lucharon las estrellas, desde sus órbitas lucharon contra Sísara. ²¹ El torrente Cisón los arrastró, el torrente antiguo, el torrente Cisón. ¡Avanza sin miedo, alma mía!

²² Cascos de caballos sacuden el suelo: al galope, al galope de sus caballos. ²³ Maldigan a Meroz, dijo el ángel de Yavé, maldigan a sus moradores, pues no vinieron en ayuda de Yavé junto a los héroes.

²⁴ Bendita entre las mujeres Yael, mujer de He-

■ Los capítulos 6-9 se refieren a Gedeón y a su hijo Abimelec. El primero es llamado por Yavé y se desempeña como «Juez»: en dos campañas asegura la libertad de su pueblo. Después de él, Abimelec aprovecha la fama de su padre para intentar hacerse rey.

El Angel de Yavé se presenta a Gedeón con aspecto humano. Como un recuerdo de esta página se advierte en Lc 1,28-36.

Yavé viene a despertar a un salvador, donde y cuando no

Jdt 13,18
Lc 1,42

ber, el quenita, entre las mujeres que habitan en tiendas, ¡bendita seas! ²⁵ El pidió agua, ella le dio leche; en la copa de honor le sirvió nata. ²⁶ Llevó una mano a la estaca y con su derecha tomó el martillo de los obreros. ²⁷ Hirió a Sísara, le partió la cabeza, lo golpeó y le partió la sien; a sus pies se desplomó, allí cayó, quedó tendido.

²⁸ A la ventana se asomó la madre de Sísara, y gritó tras la enrejada: ¿Por qué tarda en llegar su carro?, ¿por qué se demora el andar de su carro? ²⁹ La más despierta de sus mujeres le contesta y le da esta respuesta: ³⁰ Será que reparten el botín encontrado: una cautiva, dos cautivas para cada guerrero; paños de color para Sísara como botín, paños de color dos veces recamados para bufanda.

³¹ Así perezcan todos tus enemigos, oh Yavé, y sean tus amigos como sol en todo su fulgor. Y el país tuvo paz durante cuarenta años.

Dn 12,3
Mt 13,43

Gedeón

6 ¹ Los israelitas se portaron mal con Yavé, y Yavé les entregó durante siete años en manos de Madian ² y la mano de Madian se les hizo muy pesada.

A causa de Madián, los israelitas se hicieron los escondites que hay en los cerros, las cavernas y los refugios. ³ Cuando los israelitas sembraban, venía Madián, con Amalec y los hijos de Oriente. Subían contra Israel. ⁴ acampaban en sus tierras y devastaban todos los campos hasta la entrada de Gaza. No dejaban viveres, ni ovejas, ni bueyes, ni burros, ⁵ porque subían numerosos como langostas, con sus ganados y sus tiendas. Ellos y sus camellos eran innumerables e invadían el país para saquearlo. ⁶ De esta manera Madián redujo a Israel a una gran miseria y los israelitas clamaron a Yavé.

⁷ Cuando los israelitas clamaron a Yavé por causa de Madián, ⁸ Yavé les mandó un profeta que les dijo: «Así habla Yavé, Dios de Israel: Yo los hice subir de Egipto y los saqué de la casa de la esclavitud. ⁹ Los libré de la mano de los egipcios y de todos los que los oprimían, arrojé a los habitantes de estas tierras delante de ustedes, les di la tierra de ellos, ¹⁰ y les dije: Yo soy Yavé, su Dios. No teman a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitan. Pero ustedes no me hicieron caso.»

Dios llama a Gedeón

Ex 3
Jer 1

■ ¹¹ El Angel de Yavé vino y se sentó bajo el árbol sagrado de Ofra, que pertenecía a Joas, de la familia de Abiezer. Gedeón, el hijo de Joas, estaba limpiando trigo en el lagar para ocultarlo de los madianitas.

○ Jabin, rey de Canaán, era en realidad el rey de la llanura del norte de Canaán, llamada de Jezrael. Ahí se gana la gran victoria del tiempo de los Jueces.

Una mujer, Débora, es Juez de Israel, es decir, administra la justicia en nombre de Yavé. Es un caso excepcional de un pueblo donde los varones tienen todas las responsabilidades sociales y religiosas. Ella manda al norte a llamar a Barac. Este se niega a ir solo; desea la cooperación de las tribus de Efraim y Benjamín, donde está establecida Débora. Tampoco confía bastante en Yavé para actuar sin la pre-

hay esperanza. Gedeón cree en Yavé, pero le falta la confianza: bien es cierto que Dios lo pudo todo en el pasado, pero no se le ve actuando en el presente.

6,15: Esta actitud de Gedeón la encontramos repetidas veces en la Biblia. Siempre la misión que Dios nos confía supera nuestras solas fuerzas humanas. Ex 3,11; Jer 1,6.

Yavé da una esperanza, como suele hacerlo; no promete hacer las cosas en nuestro lugar, sino que nos invita a actuar: Con tu valor salvarás a Israel de los madianitas. Así vie-

¹² El Angel de Yavé le dijo: «Yavé está contigo, valiente guerrero.» ¹³ Gedeón respondió: «Por favor, mi señor, si Yavé está con nosotros, ¿por qué nos sucede todo esto? ¿Dónde están los milagros que nos contaban nuestros padres? ¿No decían que Yavé los hizo subir de Egipto? ¿Por qué, ahora, nos abandona y nos entrega en manos de los madianitas?»

¹⁴ Yavé entonces se volvió a él y le contestó: «Anda y con tu valor salvarás a Israel de los madianitas. Soy yo quien te envía.»

¹⁵ Gedeón contestó: «Disculpe, Señor, ¿cómo puedo yo salvar a Israel? Mi familia es la más humilde de mi tribu y yo soy el último de la familia de mi padre.»

¹⁶ Yavé le respondió: «Yo estaré contigo y tú derrotarás al pueblo de Madián de una sola vez.» ¹⁷ Gedeón le dijo: «Por favor, dame una señal de que eres tú quien habla. ¹⁸ No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente.» El respondió: «Aquí mismo voy a esperar.»

¹⁹ Gedeón se fue y preparó un cabrito, tomó una medida de harina, con la que hizo pan sin levadura; puso el caldo en una olla y la carne en un canasto y fue a presentárselo debajo del árbol. ²⁰ Entonces el Angel de Dios le dijo: «Toma la carne y los panes; déjalos en esta piedra, y el caldo, arrójalo.» ²¹ Gedeón lo hizo así. En ese momento el Angel de Yavé extendió el bastón que tenía en la mano y tocó la carne y los panes. De repente una llamarada salió de la roca. El fuego quemó la carne y los panes y el Angel de Yavé desapareció.

²² Gedeón comprendió que era el Angel de Yavé y dijo: «¡Pobre de mí, Señor Yavé! He visto al Angel de Yavé cara a cara.» ²³ Pero Yavé le respondió: «La paz sea contigo. No temas, no morirás.» ²⁴ Gedeón levantó en aquel lugar un altar a Yavé y lo llamó Yavé-Paz. Todavía hoy está en Ofrá de Abiezer.

²⁵ Aquella misma noche Yavé dijo a Gedeón: «Lleva contigo a diez servidores de tu padre y un toro de siete años. Derriba el altar de Baal que cuida tu padre y corta el tronco sagrado que está a su lado. ²⁶ Después levantarás un altar a Yavé sobre esta

cumbre y me sacrificarás el toro, quemándolo con la leña del tronco sagrado.»

²⁷ Gedeón, con ayuda de diez servidores, hizo lo que Yavé le había ordenado. Solamente que lo hizo de noche por temor a su familia y a la gente del pueblo.

²⁸ Al día siguiente, toda la gente del pueblo vio el altar de Baal hecho pedazos y el tronco sagrado arrasado. Fuera de esto, vieron que un toro había sido sacrificado sobre el nuevo altar. ²⁹ Unos a otros se preguntaban e hicieron toda una investigación para descubrirlo. Así supieron que había sido Gedeón, ³⁰ y fueron a decir a Joas: «Entrégnanos a tu hijo y que muera por haber derribado el altar de Baal y cortado el tronco sagrado.» ³¹ Pero Joas dijo a la gente sublevada: «¿Ustedes son los que van a defender a Baal y lo van a salvar? Si es Dios, que se defienda a sí mismo, ya que le destruyeron su altar.»

³² Aquel día dieron a Gedeón el nombre de *Jerubaal*, o sea: *Baal-se-defiende*, pues decían: «Que Baal se defienda de él, porque le destruyó su altar.»

³³ Todo Madián, Amalec y los hijos de Oriente se juntaron, pasaron el Jordán e invadieron la llanura de Jezrael. ³⁴ En ese momento el espíritu de Yavé revisió de su fuerza a Gedeón, el cual tocó el cuerno y se le unieron los hombres de Abiezer. ³⁵ Envió mensajeros por todo el territorio de Manasés, que se unió a él, e igualmente la gente de Aser, Zabulón y Neftalí, que le salieron al encuentro.

³⁶ Gedeón dijo a Dios: «Si de verdad vas a salvar por mi mano a Israel, como has dicho, concédeme esto. ³⁷ Yo voy a tender un vellón de lana en la era. Si cae el rocío solamente sobre el vellón y todo el suelo queda seco, sabré que salvarás a Israel por mi mano, como has prometido.»

³⁸ Así sucedió. Gedeón se levantó de madrugada, estrujó el vellón y exprimió su rocío, llenando una copa de agua. ³⁹ Gedeón habló de nuevo a Dios y le dijo: «No te enojas conmigo si me atrevo otra vez a hablar-te. Por favor, quisiera hacer otra vez la prueba con el vellón: que quede seco sólo el vellón y que haya rocío por todo el suelo.»

ne Yavé a buscar al hombre que eligió. Después, el joven campesino Gedeón, animado, concientizado, movido por una esperanza, descubrirá que tiene bastante capacidad para salvar a su pueblo.

El párrafo 25-31 une estrechamente la misión liberadora encargada a Gedeón con la declaración pública de su fe en

Yavé: con esto merecerá que Dios se comprometa con él. Gedeón acepta comprometerse, pero quiere tener seguridad de que Yavé es el que habló, y por eso pide un signo que Yavé le conceda. Gedeón no se parece a otros que piden signos para ganar tiempo, porque dudan o no quieren mayor convencimiento (ver Marcos 8,11 y Lucas 1,18).

⁴⁰ Yavé así lo hizo aquella noche. Quedó seco el vellón y por todo el suelo había rocío.

¹ Jerubaal, es decir, Gedeón, se levantó temprano junto con toda la gente que estaba con él y acampó más arriba de Jarod. El campamento de los madianitas estaba más al norte y se extendía desde la loma de More hasta el llano.

² Entonces dijo Yavé a Gedeón: «Es mucha la gente que está contigo. Si yo les entrego a los madianitas, los israelitas creerán que por sus propios medios vencieron a los madianitas. ³ Por eso reúne a tu gente y díles que el que tenga miedo se retire.» Así fue como se retiraron veintidós mil hombres y sólo quedaron diez mil.

⁴ Yavé dijo a Gedeón: «Todavía hay demasiada gente. Hazlos bajar al agua y yo mismo los probaré por ti. El que yo diga: Este irá contigo, ése irá; y el que yo diga: Ese no, a ése lo despedirás.» ⁵ Gedeón, pues, los hizo bajar al agua. Allí Yavé dijo: «Los que lamen el agua como lo hacen los perros, ponlos a un lado. Y los que se arrodillan para tomar agua, ponlos a otro lado.»

⁶ Fueron trescientos los que lamieron el agua. Y el resto se arrodillaron a beber. ⁷ Entonces dijo Yavé a Gedeón: «Yo ampararé a estos trescientos hombres que lamieron el agua y pondré a los madianitas en tus manos. Que los demás vuelvan a sus casas.» ⁸ Los trescientos se tomaron los jarrones y cuernos de todos los demás, mientras Gedeón los despedía. Al final, Gedeón y sus trescientos hombres hicieron frente a los madianitas acampados abajo, en el valle.

⁹ Aquella noche le dijo Yavé: «Levántate y baja al campamento, porque lo he puesto en tus manos. ¹⁰ No obstante, si temes bajar solo, sal al campamento con tu criado Purá, ¹¹ y escucha lo que allí dicen. Te sentirás fortalecido con ello y luego atacarás el campamento.» Bajó, pues, con su criado Purá hasta la parte extrema de los centinelas del campamento.

¹² Madián, Amalec y todos los hijos de Oriente se extendían en el valle, numerosos como langostas, y sus camellos eran innumerables como la arena de la orilla del mar; ¹³ se acercó Gedeón y escuchó cómo un hombre contaba a su vecino un sueño que había tenido. Este decía: «He tenido un sueño: un pan grande de cebada rodaba por el campamento

de Madián, llegó hasta una tienda, chocó contra ella y la volcó de arriba abajo.» ¹⁴ Su vecino le respondió: «Esto no puede significar más que la espada de Gedeón, hijo de Joas, el israelita. Dios ha entregado en sus manos a Madián y a todo el campamento.»

¹⁵ Cuando Gedeón oyó la narración del sueño y su explicación, se postró, volvió al campamento de Israel y dijo: «Levántense, porque Yavé ha puesto en manos de ustedes el campamento de Madián.»

¹⁶ Gedeón dividió a sus trescientos hombres en tres bandos. A todos les pasó luego las trompetas y los jarrones vacíos, dentro de los cuales había antorchas encendidas. ¹⁷ Les dijo: «Mírenme a mí y hagan lo mismo que yo. Cuando yo llegue a proximidad del campamento, ustedes harán igual como yo. ¹⁸ Los que estén conmigo tocarán el cuerno, como señal para que todos lo hagan alrededor del campamento, y gritarán: «¡Por Yavé y por Gedeón!»

¹⁹ Con los cien hombres de su bando, Gedeón llegó al campamento madianita cuando los centinelas cambiaban de turno, al comienzo de la vigilia de media noche. ²⁰ Entonces los israelitas rompieron los jarrones, sacaron las antorchas y tocaron los cuernos con la otra mano.

Así lo hicieron los tres bandos, gritando: «¡Por Yavé y por Gedeón!» ²¹ Se quedó cada uno en su puesto alrededor del campamento y los del campamento comenzaron a correr gritando y huyendo. ²² Mientras, los trescientos israelitas seguían tocando. Yavé hizo que por todo el campamento los madianitas se mataran entre sí. Los que lograron huir fueron hasta Bet-Hassita, hacia Sareda, y hasta la orilla de Abel Mejula, frente a Tabat.

²³ Los israelitas acudieron de Neftalí, de Aser y de todo Manasés para perseguir a Madián. ²⁴ Gedeón mandó también mensajeros por todos los cerros de Efraím para decir: «Bajen al encuentro de Madián y corten las pasadas hasta Bet-Bará y a lo largo del Jordán.» Acudieron, pues, todos los hombres de Efraím y ocuparon los vados hasta Bet-Bará y a lo largo del Jordán. ²⁵ Hicieron prisioneros a los dos jefes de Madián, Oreb y Zeeb; mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb, en el lugar de Zeeb. Persiguieron a Madián y llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y Zeeb.

◇ «Es mucha la gente que está contigo.» La palabra de Yavé nos ayuda a pensar y aceptar que la pequeña minoría

de los militantes prepara y hace las revoluciones verdaderas y auténticas.

Segunda campaña de Gedeón

8 La gente de Efraim dijo a Gedeón: «¿Por qué has hecho esto de no convocarnos cuando fuiste a combatir contra Madián?» ² Discutieron con él violentamente. El les respondió: «¿Qué he hecho yo en comparación con lo que han hecho ustedes? ¿No vale más un racimo de Efraim, que la vendimia de Abiezer? ³ Yavé ha entregado a los jefes de Madián en sus manos, a Oreb y a Zeeb, ¿qué he podido hacer yo en comparación de lo que han hecho ustedes?» Con estas palabras que les dijo se calmaron sus ánimos.

⁴ Gedeón llegó al Jordán y lo pasó. Tanto él como los trescientos hombres que iban con él estaban agotados por el cansancio y hambrientos. ⁵ Dijo, pues, a la gente de Sucot: «Den, por favor, tortas de pan a la tropa que me sigue, porque está rendida de fatiga, y voy persiguiendo a Zebaj y a Salmuná, reyes de Madián.

⁶ Pero los jefes de Sucot respondieron: «¿Acaso has sujetado las manos de Zebaj y Salmuná? ¿Cómo, pues, daríamos pan a tu ejército?» ⁷ Gedeón les respondió: «Bien, cuando Yavé haya entregado en mis manos a Zebaj y a Salmuná, a ustedes les desgarraré sus carnes con espinas y cardos del desierto.»

⁸ De allí subió a Penuei y les habló de igual manera. Pero la gente de Penuei le respondió como los de Sucot. ⁹ El respondió: «Cuando vuelva victorioso derribaré esta torre.»

¹⁰ Zebaj y Salmuná estaban en Carcor con su ejército, unos quince mil hombres, todos los que habían quedado de los hijos de Oriente. ¡Los que habían muerto eran ciento veinte mil guerreros! ¹¹ Gedeón subió por el camino de los nómadas, al este de Nobaj y de Yogbohá, y se dejó caer sobre el campamento cuando se creían ya seguros. Zebaj y Salmuná huyeron. ¹² El los persiguió, los tomó prisioneros a los dos y dispersó a todo su ejército.

¹³ Después de la batalla, Gedeón, hijo de Joas, volvió por la pendiente de Jarás. ¹⁴ Habiendo detenido a un joven de la gente de Sucot, lo interrogó. El le dio por escrito los nombres de los jefes y ancianos de Sucot: setenta y siete hombres. ¹⁵ Gedeón se dirigió a la gente de Sucot y les dijo: «Aquí tienen a Zebaj y Salmuná, por quienes me hicieron burla diciendo: ¿Acaso has sujetado ya las manos de Zebaj y Salmuná para que demos pan a tus tropas hambrientas?»

♦ Los israelitas necesitan formar una nación, lo que sería un gran progreso después de la anarquía de las tribus desunidas y desorganizadas. Sin embargo, los que redactaron el presente libro, en el último siglo de los reyes de Jerusalén, habían quedado tan defraudados por sus gobernantes, que soñaban con el tiempo pasado en que no había ni reyes ni administración. Pensaban que Israel, por ser el pueblo de Dios, no debía tener jefes permanentes como los demás pueblos.

Por eso el libro de los Jueces anota la negativa de Gedeón a ser rey: *Yavé tiene que ser rey de ustedes*. Desgraciadamente, Gedeón pide oro, en vez del poder, y con esto el héroe destruye todo lo que hizo por su pueblo.

Todos estos salvadores: Gedeón, Barac, Jefté, Sansón... son muy decepcionantes y, en esto, no difieren mucho de la mayoría de los que actualmente pretenden liberar a los oprimidos. ¿Qué lección, pues, sacaremos de estas expe-

¹⁶ Tomó entonces a los jefes de la ciudad y con espinas y cardos del desierto castigó a esa gente de Sucot. ¹⁷ Derribó la torre de Penuei y mató a los habitantes de la ciudad. ¹⁸ Luego dijo a Zebaj y Salmuná: «¿Cómo eran los hombres que ustedes mataron en el Tabor?» Ellos respondieron: «Se parecían a ti; tenían aspecto de hijos de reyes.» ¹⁹ Respondió Gedeón: «Eran mis hermanos, hijos de mi madre. Vive Yavé que si los hubieran dejado vivos no los mataría a ustedes.»

²⁰ Dijo a Jeter, su hijo mayor: «¡Animo, mátalos!» Pero el muchacho no desenvainó la espada; no se atrevió porque era muy joven todavía; ²¹ Zebaj y Salmuná dijeron entonces: «Levántate tú y mátalos, porque según es el hombre es su valentía.» Gedeón se levantó y los mató a los dos, y tomó para sí los adornos que sus camellos llevaban en el cuello.

Esta fue la trampa en que cayó Gedeón

♦ ²² Los israelitas dijeron a Gedeón: «Ya que nos salvaste de los madianitas sé tú nuestro rey, y después de ti tu hijo y los descendientes de tu hijo.»

²³ Pero Gedeón respondió: «No seré yo ni mi hijo quien reine en Israel, sino que Yavé es nuestro rey.» ²⁴ Gedeón agregó: «Sólo quiero pedirles que me dé cada uno de ustedes un anillo de los del botín.» Esto lo dijo Gedeón, porque los vencidos eran ismaelitas, cuyos anillos eran de oro. Ex 32,2
1 S 8,7

²⁵ Le contestaron: «Te lo damos con mucho gusto.» Entonces Gedeón extendió su manto y cada israelita echó un anillo de su botín. ²⁶ El peso de los anillos alcanzó a mil setecientas monedas de oro; sin contar los prendedores, los aros y los lujosos vestidos que usaban los reyes de Madián. Además, los collares de los camellos. ²⁷ Con este dinero, Gedeón se hizo un ídolo que puso en su ciudad de Ofra, y de todas partes de Israel la gente empezó a ir a ese lugar, apartándose de Yavé. Esa fue la trampa en que cayó Gedeón y los suyos.

²⁸ Por lo demás fueron humillados los madianitas de tal manera que hubo paz en Israel durante cuarenta años, mientras vivió Gedeón. ²⁹ Este volvió a Ofra y se quedó en su casa. ³⁰ Tuvo setenta hijos, pues tenía muchas esposas. ³¹ De una mujer de la ciudad de Siquem tuvo un hijo llamado Abimelec.

³² Murió Gedeón, hijo de Joas, después de una dichosa vejez, y fue enterrado en la tumba de su padre Joas, en Ofra de Abiezer.

riencias amargas consignadas en el Libro Sagrado? ¿Que la actuación política no sirve y mejor nos refugiarnos en lo «espiritual», dedicados a la oración y la catequesis, dejando que otros hablen de justicia, como Dios mismo?

Mejor veamos que estos líderes, tanto los Jueces como los de nuestro tiempo, en la inmensa mayoría de los casos, no conocieron un hogar auténtico ni recibieron una educación seria de parte de sus padres. Era en sus primeros años cuando debían ser formados y corregidos por un padre capaz de dar el ejemplo y una madre capaz de no consentirles ningún capricho. Porque nadie llega a ser persona madura, con una conciencia firme y una fidelidad habitual al deber, si no ha sido liberado desde niño por una Ley exigente.

Esta es la razón por la cual, después de esos tiempos heroicos, vinieron otros en que Dios quiso educar las familias y las personas mediante las enseñanzas de los sabios y la práctica de la Ley.

³³ Después de la muerte de Gedeón, los israelitas volvieron a prostituirse tras de los Baales y tomaron por Dios a Baal-Berit. ³⁴ Los israelitas no se acordaron más de Yavé, su Dios, que los había librado de la mano de todos los enemigos que los rodeaban. ³⁵ Tampoco fueron agradecidos con la familia de Jerubaaal-Gedeón, por todo el bien que había hecho a Israel.

Abimelec, hijo de Gedeón

9 ¹ Abimelec, hijo de Jerubaaal, marchó a Siquem, donde lo «hermanos de su madre, y les dijo a ellos y a toda la familia paterna de su madre: ² «Digan esto, por favor, a todos los señores de Siquem: ¿Qué es mejor para ustedes, que los gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerubaaal, o que los mande un solo hombre? Recuerden, además, que yo soy de la misma sangre que ustedes.»

³ Los hermanos de su madre transmitieron este mensaje a todos los señores de Siquem, quienes se inclinaron al lado de Abimelec, porque se decían: ⁴ «Es nuestro hermano.» Le dieron, pues, setenta monedas de plata del templo de Baal-Berit, con las que Abimelec contrató a hombres malvados y aventureros que marcharon con él. ⁵ Fue con ellos a casa de su padre, en Ofra, y mató de una vez a todos sus hermanos, hijos de Jerubaaal, que eran setenta hombres. Sólo escapó Jotam, el hijo menor de Jerubaaal, que pudo esconderse. ⁶ Luego se reunieron todos los señores de Siquem y todo el consejo. Fueron y proclamaron rey a Abimelec, junto a la encina de la estela que hay en Siquem.

+ ⁷ Se lo anunciaron a Jotam, quien se colocó en la cumbre del monte Garizim. Allí alzó la voz y clamó: «Escúchenme, señores de Siquem, y que Dios los escuche.

⁸ Los árboles se pusieron en camino para buscar un rey a quien ungir. Dijeron al olivo: «Sé tú nuestro rey.» ⁹ Les respondió el olivo: «¿Voy a renunciar al aceite con el que gracias a mí son honrados los dioses y los hombres, para ir a mecarme por encima de los árboles?»

¹⁰ Los árboles dijeron a la higuera: «Ven tú a reinar sobre nosotros.» ¹¹ Les respondió la higuera: «¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecarme por encima de los árboles?»

¹² Los árboles dijeron a la vid: «Ven tú a reinar sobre nosotros.» ¹³ Les respondió la vid: «¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a mecarme por encima de los árboles?»

¹⁴ Entonces los árboles dijeron a la zarza: «Ven tú a reinar sobre nosotros.» ¹⁵ La zarza respondió a los árboles: «Si con sinceridad vienen a ungirme a mí para reinar sobre ustedes, acérquense y cobijen a mi sombra, y si así no fuera, brote de la zarza fuego que devore los cedros del Líbano.»

¹⁶ Y ahora, díganme, ¿han obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimelec?, ¿se han portado

+ En 9,8-15 se insertó y se puso en boca de Jotam una fábula antigua en que se criticaba violentamente el poder de los reyes. La moraleja es patente: los más inútiles son los

bien con Jerubaaal y su familia y lo han tratado según sus méritos?

¹⁷ Pues mi padre combatió por ustedes; arriesgando su vida, los libró de la mano de Madián, ¹⁸ y ustedes se han lanzado hoy contra la familia de mi padre. Ustedes han matado de una vez a todos sus hijos, setenta hombres, y han puesto por rey sobre los señores de Siquem a Abimelec, el hijo de su esclava, por ser el hermano de ustedes. ¹⁹ Si, pues, han obrado con sinceridad y lealtad con Jerubaaal y con su familia en el día de hoy, que del mismo modo Abimelec sea alegría para ustedes y ustedes para él. ²⁰ De lo contrario, que salga fuego de Abimelec y devore a los señores de Siquem y a su consejo; y que salga fuego de los señores de Siquem y de su consejo y devore a Abimelec.»

²¹ Jotam huyó, se puso a salvo y fue a Beer, donde se estableció lejos de su hermano Abimelec.

²² Abimelec gobernó tres años en Israel. ²³ Pero Yavé envió un espíritu de discordia entre Abimelec y los señores de Siquem; y los señores de Siquem traicionaron a Abimelec. ²⁴ Así debía ser castigado el crimen cometido contra los setenta hijos de Jerubaaal, para que su sangre cayera sobre su hermano Abimelec, que los había asesinado, y también sobre los señores de Siquem, que lo habían ayudado a asesinar a sus hermanos. 1 S 16,14

²⁵ Por hacerle daño, los señores de Siquem prepararon emboscadas en las cimas de los montes y saqueaban a todo el que pasaba cerca del camino. Abimelec fue avisado. ²⁶ Entonces llegó Gaal, hijo de Obed, acompañado de sus hermanos, el cual se ganó la confianza de los señores de Siquem. ²⁷ Un día salieron éstos al campo a vendimiar sus viñas, pisaron las uvas, hicieron fiestas y entraron en el templo de su dios, donde comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec. ²⁸ Entonces Gaal, hijo de Obed, exclamó: «¿Quién es Abimelec y qué es Siquem para que los sirvamos? Tanto el hijo de Jerubaaal como su lugarteniente Zebul servían a Hamor, padre de Siquem: ¿Por qué les serviríamos nosotros?»

²⁹ ¡Quién pusiera este pueblo en mis manos! Yo echaría a Abimelec y le diría: Refuerza tu ejército y sal a la lucha.»

³⁰ Zebul, gobernador de la ciudad, se enteró de la propuesta de Gaal, hijo de Obed, y se enojó. ³¹ Envio mensajeros donde Abimelec en secreto para decirle: «Mira que Gaal, hijo de Obed, ha llegado con sus hermanos a Siquem y está sublevando a la ciudad contra ti. ³² Por tanto, levántate tú y la gente que tienes contigo y tiende una emboscada en el campo; ³³ por la mañana temprano, cuando salga el sol, te levantas y le lanzas contra la ciudad. Y cuando salga Gaal a tu encuentro con su gente, harás con él lo que quieras.»

³⁴ Abimelec se levantó de noche con todas las tropas de que disponía y se emboscó frente a Siquem, repartidos en cuatro grupos. ³⁵ Cuando Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a la entrada de la ciudad, Abimelec y la tropa que le acompañaba salieron de su emboscada.

que aceptan reinar. Y la historia de Abimelec la viene a confirmar.

36 Gaal vio la tropa y dijo a Zebul: «Mira la gente que baja de las cumbres de los montes.» Pero Zebul le respondió: «Es la sombra de los montes lo que ves y te parecen hombres.» 37 Gaal volvió a decir: «Miren la gente que baja del lado del Ombligo de la Tierra y otra partida llega de la Encina de los Adivinos.» 38 Zebul dijo entonces: «Cómo decías: ¿Quien es Abimelec para que le sirvamos? Estos hombres que tú ves, ¿no son los que despreciaste? Vamos a ver si sabes pelear.»

39 Gaal salió al frente de la gente de Siquem y presentó batalla a Abimelec. 40 Este persiguió a Gaal, que tuvo que huir, y muchos cayeron muertos antes de llegar a la puerta. 41 Abimelec volvió a Aruma; pero Zebul expulsó a Gaal y a sus hermanos y no los dejó habitar en Siquem.

Dstrucción de Siquem

42 Al día siguiente el pueblo salió al campo. 43 Le avisaron a Abimelec, que tomó su tropa, la repartió en tres grupos y tendió una emboscada en el campo. Cuando vio que la gente salía de la ciudad, cayó sobre ellos y los derrotó. 44 Abimelec y el grupo que estaba con él atacó y tomó posición a la entrada de la puerta de la ciudad mientras los otros grupos se lanzaron contra todos los que estaban en el campo. 45 Todo aquel día estuvo Abimelec atacando la ciudad. Al tomarla, mató a todos sus habitantes, arrasó la ciudad y esparció sal sobre ella.

46 Al saberlo los habitantes de la torre de Siquem se metieron en el subterráneo del templo de El-Berit. 47 Se comunicó a Abimelec que todos los habitantes de la torre de Siquem estaban juntos; 48 entonces Abimelec subió al monte Salmón con toda su tropa y tomando un hacha en sus manos cortó una rama de árbol, la alzó echándosela al hombro y dijo a la tropa que lo acompañaba: 49 «Lo que han visto que yo he hecho, háganlo ustedes también.» Y todos sus hombres cortaron cada uno su rama; luego siguieron a Abimelec, pusieron las ramas sobre el subterráneo y lo quemaron encima de ellos. Así murieron todos los habitantes de la torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres.

Muerte de Abimelec

50 Marchó Abimelec contra Tebes, la asedió y la tomó. 51 Había en medio de la ciudad una torre fuerte, y en ella se refugiaron todos los hombres y mujeres, todos los habitantes de la ciudad. Cerraron por dentro y subieron a la terraza de la torre. 52 Abimelec llegó hasta la torre para atacarlos y se acercó a la puerta de la torre con la intención de prenderle fuego. 53 Pero una mujer le arrojó una piedra de molino a la cabeza y le partió el cráneo. 54 El llamó en seguida al muchacho que llevaba sus armas y le dijo: «Desenvaina tu espada y márame, para que no

digan de mí: Lo ha matado una mujer.» Su escudero lo atravesó y murió. 55 Cuando la gente de Israel vio que Abimelec había muerto, se volvió cada uno a su lugar.

56 Así, devolvió Dios a Abimelec el mal que había hecho a su padre, matando a sus setenta hermanos. 57 También hizo recaer sobre la cabeza de la gente de Siquem toda su maldad. De esta manera se cumplió en ellos la maldición de Jotam, hijo de Jerubaal.

Tolá, Jair y Jefté

■ **10** 1 Después de Abimelec, Tolá, hijo de Puá, hijo de Dodó, se presentó para salvar a Israel. Era de la tribu de Isacar y habitaba en Samir, en los cerros de Efraim. 2 Hizo de jefe en Israel durante veintitrés años y al morir fue sepultado en Samir.

3 Tras él surgió Jair, de Galaad, que hizo de jefe en Israel por veintidós años. 4 Tenía treinta hijos que montaban treinta burros, y treinta ciudades, que se llaman todavía hoy las aldeas de Jair, en el país de Galaad. 5 Al morir fue sepultado en Camón.

6 Los israelitas volvieron a portarse mal con Yavé: sirvieron a los Baales y a las Asartés, a los dioses de Aram y de Sidón, a los dioses de Moab, a los de los amonitas y de los filisteos. Abandonaron a Yavé y ya no lo servían. 7 Entonces estalló el enojo de Yavé contra Israel y los entregó en manos de los filisteos y de los amonitas.

8 Estos molestaron y oprimieron a los israelitas desde aquel año durante dieciocho años, a todos los israelitas que vivían al otro lado del Jordán, en el país amorreo de Galaad. 9 Incluso los amonitas pasaron el Jordán para atacar también a Judá, a Benjamín y a la gente de Efraim. Israel pasó por un grave aprieto.

10 En esos años los israelitas llamaron a Yavé, diciendo: «Hemos pecado contra ti porque hemos abandonado a Yavé, nuestro Dios, para servir a los Baales.» 11 Yavé dijo a los israelitas: «Cuando los egipcios, los amorreos, los amonitas, los filisteos, 12 los sidonios, Amalec y Madián los oprimían y ustedes clamaron a mí, ¿no los sal-

Se notará el amor incansable de Yavé que siempre perdona. Los pecados se van acumulando, por eso no los volveré a salvar; y, sin embargo, una vez más, Dios no pudo soportar ya el sufrimiento de Israel. Si nos quejamos del silencio de Dios frente a la actual injusticia y opresión, es porque no sabemos ver el pecado y la irresponsabilidad de los oprimidos.

vé de sus manos? 13 A pesar de esto me han abandonado y han servido a otros dioses. Por eso no los salvaré otra vez. 14 Vayan y griten a los dioses que ustedes han elegido: a ver si los salvarán en el tiempo que les va mal.»

15 Los israelitas respondieron a Yavé: «Hemos pecado, haz con nosotros lo que quieras, pero sálvanos hoy.» 16 Retiraron a los dioses extranjeros y sirvieron a Yavé, el que ya no pudo soportar el sufrimiento de Israel.

17 Los amonitas se concentraron y vinieron a acampar en Galaad. También los israelitas se reunieron y acamparon en Mizpá. 18 Allí el pueblo y los dirigentes de Galaad se preguntaron: «¿Quién se pondrá al frente de todos nosotros para pelear contra los amonitas? A ése lo haremos jefe de todos los habitantes de Galaad.»

◆ **11** 1 Jefté el galaadita era un valiente guerrero. Era hijo de una prostituta y Galaad era su padre. 2 Pero, después, la mujer de Galaad le dio hijos y, al crecer éstos, echaron a Jefté diciéndole: «Tú no tendrás parte ni herencia en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.» 3 Jefté tuvo que huir de sus hermanos y se fue a la región de Tob; allí se le juntó una banda de aventureros que hacían sus correrías con él. 4 Y llegó el momento en que los amonitas declararon la guerra a Israel. 5 Los dirigentes de Galaad, pues, fueron a buscar a Jefté al país de Tob 6 y le dijeron: «Ven y encabeza a nuestros hombres para pelear con los amonitas.»

7 Jefté respondió a los dirigentes de Galaad: «¿No son ustedes los que por odio me echaron de la casa de mi padre? ¿Por qué acuden a mí ahora que están en aprieto?»

8 Los dirigentes le contestaron: «Por esta razón precisamente venimos a buscarte y queremos hacerte nuestro jefe y el de todo Galaad, con tal de que pelees con los amonitas.» 9 Jefté respondió a los dirigentes de Galaad: «Son ustedes quienes me piden

◆ Jefté es uno de los salvadores más discutibles de la Biblia. Está motivado por el rencor contra sus hermanos que lo despreciaron. Su guerra contra la tribu de Efraim no es gloriosa para el pueblo de Israel. Por fin, su voto de sacrificar a alguien de su familia corresponde a la costumbre de los cananeos paganos, que tan fácilmente sacrificaban a sus hijos.

Sin embargo, leemos, el Espíritu de Yavé fue sobre Jefté. El Espíritu significaba en ese tiempo la fuerza sobrehumana de Yavé que empuja al hombre para cumplir hazañas. El Es-

volver para combatir a los amonitas. Pues bien, si Yavé me da la victoria, yo seré el jefe de todos ustedes.» 10 Y ellos le dijeron: «¡Yavé nos escuche! ¡Pobres de nosotros si no hacemos lo que acabas de decir!»

11 Volvió, pues, Jefté con los dirigentes de Galaad y el pueblo lo hizo su jefe y su general; Jefté repitió todas sus condiciones en Mizpá, delante de Yavé.

12 Jefté mandó mensajeros al rey de los amonitas para que le dijeran: «¿Qué tenemos que ver tú y yo para que vengas a atacarme en mi propio país?» 13 El rey les respondió a los mensajeros: «Es porque Israel, cuando subía de Egipto, se apoderó de mi país desde el Arnón hasta el Yaboc y el Jordán. Así que ahora devuélvemelo por las buenas.»

14 Jefté mandó de nuevo mensajeros al rey de los amonitas y le dijo: 15 «Así habla Jefté: Israel no se ha apoderado ni del país de Moab ni del de los amonitas. 16 Cuando subió de Egipto, Israel caminó por el desierto hasta el mar de las cañas y llegó a Cadés. 17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom para decirle: Déjame, por favor, pasar por tu país; pero el rey de Edom no los atendió. Los envió también al rey de Moab, quien tampoco los dejó pasar, e Israel se quedó en Cadés; 18 luego, avanzando por el desierto, rodeó el país de Edom y el de Moab y llegó al oriente del país de Moab. Acampó al otro lado del Arnón, pues el Arnón era el límite de Moab. 19 Israel mandó entonces mensajeros a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Jesbón, y le dijo: Déjame, por favor, pasar por tu país hasta llegar a mi destino. 20 Pero Sijón, desconfiando de Israel, no lo dejó pasar, reunió a toda su gente, acampó en Yahsá, y atacó a Israel. 21 Yavé, Dios de Israel, puso a Sijón y a todo su pueblo en manos de Israel, que los derrotó y conquistó todo el país de los amorreos que habitaban allí. 22 Así conquistaron todo el territorio de los amorreos, desde el Arnón hasta el Yaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

23 De modo que es Yavé, Dios de Israel, quien ha desalojado a los amorreos en favor de su pueblo Israel, ¿y tú nos vas a desalojar? 24 ¿No tienes ya todo lo que tu dios Camos te ha dado? Igualmente nosotros tenemos todo lo que Yavé, nuestro Dios, nos ha dado en posesión. 25 ¿Vas a ser tú más que Balac, hijo de Sippor, rey de Moab? ¿Tuvo la fuerza suficiente para atacar a Israel? 26 Ya que Israel está establecido en Jesbón y en las ciudades que dependen de ella, en Yazer y en las suyas, y en todas las ciudades que están a ambos lados del Jordán desde trescientos años, ¿por qué no las han recuperado desde entonces? 27 Yo no te he ofendido, eres tú

el espíritu de Yavé no actúa solamente dentro de las ceremonias religiosas ni por los hombres religiosos, profetas o sacerdotes. Actúa «renovando la faz de la tierra» (Salmo 104) por medio de hombres que a menudo no son ni creyentes ni intachables, pero sí tienen bastante lucidez y valentía para emprender las liberaciones que necesita su tiempo. A veces se compara indebidamente a los libertadores de nuestros tiempos con los santos, a pesar de que no siempre viven en la fe, ni reconocen a Cristo. Sería más atinado compararlos con los «jueces», que a pesar de sus limitaciones sirvieron a los planes de Dios «movidos por el Espíritu de Yavé».

quien se porta mal conmigo, al atacarme. Yavé, el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.»

28 Pero el rey de los amonitas no hizo caso del mensaje de Jefé.

Jefé y su hija

○ 29 El espíritu de Yavé fue sobre Jefé. Recorrió Galaad y Manasés, pasó por Mizpá de Galaad y luego entró al territorio de los amonitas.

30 Jefé hizo el siguiente voto a Yavé: 31 «Si me das la victoria, te sacrificaré el primero de los míos que salga de mi casa a mi encuentro cuando vuelva del combate. Este será para Yavé y te lo sacrificaré por el fuego.»

32 Jefé pasó al territorio de los amonitas para pelear contra ellos y Yavé le dio la victoria. 33 Los persiguió desde la ciudad de Aroer hasta la entrada de Menit y Abel Queramim, tomando veinte pueblos: con esto les asestó un gran golpe.

34 Cuando Jefé volvió a su casa en Mizpá, su hija le salió al encuentro; tan contenta estaba de ver a su padre, que bailaba, acompañándose de su pandereta. Era la única; fuera de ella no había hijas o hijos.

35 Al verla, Jefé rasgó sus ropas y gritó: «Hija mía, me has destrozado; tú has salido para desgracia mía. Pues hice a Yavé un voto insensato y ahora no puedo volverme atrás.» 36 Ella le respondió: «Padre, aunque hayas hecho un voto insensato, tú debes hacer conmigo según te has comprometido, pues Yavé te dio la victoria.» 37 Luego dijo a su padre: «Te ruego me des un plazo de dos meses para vivir con mis compañeras en los cerros. Allí lamentaré mi adolescencia perdida.» 38 Jefé le dijo: «Vete, pues.» Y la despidió por dos meses. Ella se fue a los cerros con sus compañeras para llorar su adolescencia perdida.

39 Al cabo de dos meses volvió donde su padre y él cumplió el voto que había hecho. La joven no había conocido varón. 40 De aquí viene la costumbre que hay en Israel de que todos los años las hijas de Israel va-

yan a lamentarse cuatro días por la hija de Jefé el galaadita.

12 Los hombres de Efraím se juntaron, pasaron el Jordán en dirección al norte y dieron a Jefé: «¿Por qué has ido a atacar a los amonitas y no nos has invitado a marchar contigo? Vámonos a quemarte dentro de tu casa.» 2 Jefé les respondió: «Teníamos un gran conflicto mi pueblo y yo con los amonitas; les pedí ayuda a ustedes y no me salvaron de sus manos. 3 Cuando vi que nadie venía a ayudarme, arriesgué la vida, marché contra los amonitas, y Yavé los entregó en mis manos, ¿por qué, pues, han subido hoy contra mí para hacerme la guerra?»

4 Entonces Jefé reunió a todos los hombres de Galaad y atacó a Efraím; los de Galaad derrotaron a los de Efraím, que decían: «Ustedes los galaaditas son fugitivos de Efraím que pasaron de Efraím a Manasés.» 5 Galaad se apoderó de los vados del Jordán cortándoles el camino y cuando un fugitivo de Efraím decía: «Déjenme pasar», los hombres de Galaad le preguntaban: «¿Eres eframita?», y si respondía: «No», le añadían: «Pues di Chibbolet.»

6 Pero él decía «Sibbolet», porque no podía pronunciarlo bien. Entonces le echaban mano y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Perecieron en aquella ocasión cuarenta y dos mil hombres de Efraím.

7 Seis años Jefé mandó en Israel; luego Jefé el Galaadita murió y fue sepultado en su ciudad, Mizpá de Galaad.

8 Después de él mandó en Israel Ibsán de Belén, que tenía treinta hijos y treinta hijas. 9 A éstas las casó fuera y de fuera trajo treinta mujeres para sus hijos. Mandó en Israel siete años. 10 Y murió Ibsán y fue sepultado en Belén.

11 Después de él fue juez en Israel Elón de Zabulón; mandó en Israel diez años. 12 Y murió Elón de Zabulón y fue sepultado en Elón, en tierra de Zabulón.

13 Después de él mandó en Israel Abdón, hijo de Hil-lel, de Piraton. 14 Tenía cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban setenta burros. 15 Mandó en Israel ocho años y murió Abdón, hijo de Hil-lel, de Piraton, y fue sepultado en Piraton, en los cerros de Efraím, en la montaña del Amalecita.

El nacimiento de Sansón

+ 13 Los israelitas volvieron a portarse mal con Yavé y él los entregó en manos de los filisteos durante cuarenta años.

2 En la tribu de Dan había un hombre llamado Manoaj, que vivía en Sorá y cuya es-

de una pareja estéril, según una costumbre de Dios que ya encontramos con el hijo de Abraham (Gén 18) y que se presentará también para Samuel (1 Sam 1) y, más tarde, para Juan Bautista (Lucas 1,5).

El niño tiene que ser nazireo, esto es, consagrado a Dios, según un rito muy antiguo en la Biblia (Núm 6,1). Esta consagración a Dios será la fuente de su fuerza.

posa no había podido tener hijos. 3 El Angel de Yavé se presentó a esta mujer y le dijo: «Tú no has podido tener hijos y no has dado a luz, pero mira que vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo. 4 Por eso, desde ahora, ten cuidado de no tomar vino ni bebidas alcohólicas, ni consumir alimentos impuros. 5 Pues el hijo que darás a luz será un nazireo de Yavé desde el seno de su madre y nunca se le cortará el pelo, por ser consagrado a Yavé. El salvará a los israelitas de los filisteos que los oprimen.»

6 Fue la mujer y dijo a su marido: «Me habló un enviado de Dios que tenía la majestad de un Angel. No le pregunté de dónde era ni él me dijo su nombre.»

7 Pero me ha dicho: «Vas a quedar embarazada y darás a luz un hijo. En adelante no bebas ni vino ni bebida fermentada, y no comas nada impuro, porque tu hijo será nazireo de Dios desde el seno de su madre hasta el día de su muerte.»

8 Manoaj invocó a Yavé y dijo: «Te ruego, Señor, que el hombre de Dios que has enviado venga otra vez donde nosotros y nos enseñe lo que hemos de hacer con el niño que va a nacer.» 9 Yavé escuchó a Manoaj y el Angel de Yavé vino donde la mujer cuando estaba sentada en el campo; también esta vez Manoaj, su marido, no estaba con ella.

10 La mujer corrió en seguida a informar a su marido y le dijo: «Mira, se me ha aparecido el hombre que vino donde mí el otro día.» 11 Manoaj se levantó y, siguiendo a su esposa, llegó donde el hombre y le dijo: «¿Eres tú el que has hablado con esta mujer?»

12 El respondió: «Yo soy.» Le dijo Manoaj: «Cuando tu palabra se cumpla, ¿qué norma y qué conducta ha de seguir el niño?»

13 El Angel de Yavé respondió a Manoaj: «Deberá abstenerse de todo lo que indiqué a esta mujer. 14 No probará nada de lo que procede de la uva, no beberá vino ni bebida fermentada, no comerá nada impuro y observará todo lo que yo le he mandado.»

15 Manoaj dijo entonces al Angel de Yavé: 16 «Permítenos retenerte y prepararte un cabrito.» Porque Manoaj no sabía que era el Angel de Yavé. Pero él dijo a Manoaj: «Aunque me obligues a quedarme, no probaré tu comida. Pero si quieres sacrificar alguna víctima por el fuego, ofrécasela a Yavé.» 17 Manoaj dijo entonces al Angel de Yavé: «¿Cuál es tu nombre, para que, cuando se cumpla tu palabra, te podamos honrar?» 18 El Angel de Yavé le respondió: «¿Por qué me preguntas el nombre? Es Admirable.» 19 Entonces Manoaj tomó el cabrito y la oblación y lo ofreció en holocausto, sobre la roca, a Yavé, el que obra cosas misteriosas.

20 Y sucedió esto a la vista de Manoaj y su esposa: cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Angel de Yavé subió en la llama.

Al verlo Manoaj y su mujer cayeron rostro en tierra. 21 Al desaparecer el Angel de Yavé a la vista de Manoaj y de su esposa, éste se dio cuenta de que era el Angel de Yavé. 22 Y dijo a su esposa: «Seguro que vamos a morir porque hemos visto a

Dios.» Ella le respondió: 23 «Si Yavé hubiera querido matarnos, no habría aceptado de nuestra mano el holocausto ni la ofrenda; no nos habría mostrado todas estas cosas ni dicho lo que acabamos de oír.»

24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón. 25 El niño creció y Yavé lo bendijo. Luego el espíritu de Yavé comenzó a excitarlo en Mahane Dan, entre Sorá y Estaol.

Historias de Sansón

14 Sansón bajó a Timná y se fijó en una mujer filisteo. 2 Subió a decirselo a su padre y a su madre: «He visto en Timná una mujer filisteo; tómenla para mí para que sea mi esposa.» 3 Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay ninguna mujer entre las hijas de tus hermanos y en todo el pueblo, para que vayas a tomar mujer entre esos filisteos incircuncisos?»

Sansón le respondió a su padre: «Toma ésta para mí, porque es la que me gusta.» 4 Ellos no sabían que esto venía de Yavé, que buscaba un pretexto contra los filisteos, pues por aquel tiempo los filisteos dominaban a Israel.

5 Sansón, pues, bajó a Timná y, al llegar a las niñas de Timná, vio un cachorro de león que se le acercaba rugiendo. 6 El espíritu de Yavé tomó a Sansón y, sin tener nada en la mano, despedazó al león como lo hubiera hecho con un cabrito. Pero nada de esto le contó ni a su padre ni a su madre. 7 Bajó y habló con la mujer, la cual por fin le gustó. 8 Algún tiempo después, volvió para tomarla y dio un rodeo para ver el cadáver del león: se encontró con que en el cadáver del león había un enjambre de abejas con miel. 9 Sansón recogió miel en sus manos y se la comió mientras caminaba.

Al llegar donde sus padres, les dio miel y comieron de ella, pero no les dijo que la había sacado del cadáver del león. 10 Después, el padre de Sansón bajó donde la mujer y Sansón ofreció un banquete, pues así suelen hacerlo los jóvenes. 11 Cuando se presentó, los filisteos designaron a treinta de ellos para que fuesen sus compañeros de boda.

12 Sansón les dijo: «Les voy a proponer una adivinanza. Si me dan la solución dentro de los siete días de la fiesta y aciertan, yo daré treinta túnicas y treinta mudas. 13 Si no pueden darme la solución, ustedes me darán treinta túnicas y treinta mudas.» Ellos respondieron «Di no más tu adivinanza; te escuchamos.»

14 Les dijo: «Del que come salió la comida, y del fuerte salió la dulzura.» Después de tres días no habían acertado la adivinanza. 15 El día cuarto dijeron a la esposa de Sansón: «Convince a tu marido para que nos explique la adivinanza. Si no te quemaremos a ti y a la familia de tu padre, ¿o es que nos han invitado para robarnos?»

16 La mujer de Sansón se puso a llorar echándose encima de él y le dijo: «No me quieres, ni me amas, has propuesto una adivinanza a los jóvenes de mi pueblo, y a mí no me la has explicado.» El le respondió: «No se la he explicado a mis padres ¿y te la explicaré a ti?» 17 Ella estuvo llorando detrás de él los siete días que duró la fiesta. Por fin, el séptimo día se la explicó porque lo tenía cansado. Ella lo contó a sus paisanos.

18 El séptimo día, antes de que entrara al depa-

○ La Biblia narra sin ningún comentario el voto de Jefé. Ve en ello el error lamentable de un héroe.

+ Vienen a continuación cuatro episodios de las «historias» de Sansón. A lo mejor era un campesino de fuerza poco ordinaria que peleaba por su cuenta contra los filisteos. La leyenda le atribuyó numerosas hazañas.

Se le atribuye a Sansón un nacimiento milagroso. Nace

tamento de los esposos, la gente de la ciudad dijo a Sansón: «¿Qué hay más dulce que la miel y qué más fuerte que el león?» El les respondió: «Si no hubieran arado con mi novilla, no habrían acertado mi adivinanza.»

¹⁹ Luego el espíritu de Yavé lo tomó: bajó a Ascalón y mató allí a treinta hombres. Tomó sus despojos y entregó las mudas a los que habían acertado la adivinanza; luego, muy enojado, subió a la casa de su padre. ²⁰ En eso dieron la mujer de Sansón a uno de sus compañeros de boda.

15 ¹ Algún tiempo después, por los días de la siega del trigo, fue Sansón a visitar a su esposa, llevando un cabrito, y dijo: «Quiero estar con mi mujer en nuestra pieza.» ² El padre de ella no lo dejó entrar y le dijo: «Yo pensé que ya no la querías y se la di a tu compañero. ¿No te gustaría tener por esposa a su hermana menor en lugar de la otra?» ³ Sansón le replicó: «Esta vez no debo nada a los filisteos si les hago daño.»

⁴ Se fue Sansón y cazó trescientas zorras, tomó unas antorchas y juntando a los animales cola con cola puso una antorcha entre cada dos colas. ⁵ Prendió fuego a las antorchas y luego, soltando las zorras por las mieses de los filisteos, encendió las gavillas y el trigo todavía en pie y las viñas y olivares.

⁶ Los filisteos preguntaron: «¿Quién ha hecho esto?» Y les respondieron: «Sansón, el yerno del hombre de Timná, porque éste tomó a su esposa y se la dio a su compañero.» Entonces subieron y quemaron a aquella mujer y a su familia. ⁷ Sansón les dijo: «Ya que se portan así, no tendré paz hasta vengarme de ustedes.» ⁸ Los molió a golpes, causando un gran estrago entre ellos. Luego bajó a vivir en una cueva de la roca de Etam.

⁹ Los filisteos subieron a los cerros de Judá e hicieron una incursión por Lejé. ¹⁰ Los hombres de Judá les preguntaron: «¿Por qué han venido a atacarnos?» Respondieron: «Venimos a echar mano de Sansón, y lo trataremos como nos trató a nosotros.»

¹¹ Tres mil hombres de Judá bajaron a la cueva de la roca de Etam para decir a Sansón: «¿No sabes que los filisteos nos están dominando? ¿Qué les has hecho?» El les respondió: «Como me trataron a mí, los he tratado a ellos.» ¹² Le dijeron: «Hemos bajado para amarrarte y entregarte en manos de los filisteos.» Sansón les dijo: «Júrenme que ustedes mismos no me matarán.» ¹³ Le respondieron: «No, sólo queremos amarrarte y entregarte a ellos, pero nosotros no te mataremos.» Lo amarraron, pues, con dos cuerdas nuevas y lo sacaron de entre las rocas. ¹⁴ Cuando llegaban a Lejé, los filisteos corrieron a su encuentro con gritos de triunfo, pero el espíritu de Yavé vino sobre él: las cuerdas que lo amarraban fueron como hilos de lino quemados al fuego y las ligaduras se deshicieron en sus brazos. ¹⁵ Encontró una quijada de burro todavía fresca, la tomó y mató con ella a mil hombres. ¹⁶ Sansón dijo entonces: «Con quijada de burro, rociada de golpes di,

con quijada de burro, a mil hombres sacudí.»

¹⁷ Cuando terminó de hablar, tiró la quijada; por eso se llamó aquel lugar Ramat-Lejé. ¹⁸ Entonces sintió una sed terrible e invocó a Yavé diciendo: «Tú has logrado esta gran victoria por mano de tu siervo y ahora voy a morir de sed y a caer en manos de los incircuncisos.»

¹⁹ Entonces Yavé hendió la cavidad que hay en Lejé y brotó agua de ella. Sansón bebió, recobró su espíritu y se reanimó. Por eso dio el nombre de En Hacore a la fuente que existe todavía en Lejé.

²⁰ Sansón hizo de líder en Israel en la época de los filisteos por espacio de veinte años.

16 ¹ Sansón se dirigió a Gaza, vio allí una prostituta y entró donde ella vivía. ² Cuando los hombres de Gaza tuvieron noticias de que Sansón había venido, hicieron rondas y estuvieron acechando a las puertas de la ciudad. Estuvieron aguardando toda la noche, pues se decían: «Esperemos que despunte el día y lo mataremos.» ³ Sansón durmió hasta medianoche; y, a medianoche, se levantó, tomó las hojas de la puerta de la ciudad con su marco, las arrancó junto con la barra, se las cargó a las espaldas y las llevó hasta la cumbre del cerro que está frente a Hebrón.

Sansón y Dalila

■ ⁴ Después de eso, Sansón se enamoró de una mujer del valle de Sorec llamada Dalila. ⁵ Los jefes de los filisteos le dijeron a ésta: «Enamóralo y averigua de dónde saca tanta fuerza y cómo podríamos vencerlo y amarrarlo. Te daremos cada uno de nosotros mil cien monedas de plata.»

⁶ Entonces Dalila preguntó a Sansón: «Dime, por favor, ¿de dónde sacas esa fuerza tan grande y cómo podrías amarrarte para dominarte?» ⁷ Sansón le contestó: «Si me ataran con siete cuerdas de arco, nuevas y todavía húmedas, perdería mi fuerza y sería como cualquier hombre.»

⁸ Los jefes de los filisteos mandaron a Dalila las siete cuerdas nuevas y sin secar y con ellas Dalila ató a Sansón. ⁹ Ella tenía gente escondida en su habitación y le gritó: «¡Sansón, aquí vienen los filisteos!» Pero Sansón rompió las amarras como se rompe el hilo quemado y no supieron de dónde le venía tanta fuerza.

¹⁰ Entonces Dalila dijo a Sansón: «Te burlaste de mí y me contaste mentiras. Dime, ¿cómo te podrían sujetar?» ¹¹ San-

alma a una mujer que no lo quiere. El último párrafo, que relata la muerte de Sansón, lo muestra pereciendo en un acto de fe.

En otros lugares de la Biblia leemos: «Es bueno guardar para sí el secreto del Rey» y «No echen las joves a los chanchos, no sea que las pisoteen y se les echen encima.»

són le contestó: «Si me ataran esta vez con siete cordeles nuevos trenzados, que nunca se hayan usado, perdería mi fuerza y sería como cualquier hombre.» ¹² Dalila, pues, lo ató con siete cordeles trenzados, pero, cuando gritó: «¡Aquí vienen los filisteos!», él nuevamente se soltó. Así que Dalila le dijo: ¹³ «¿Hasta cuándo te burlarás de mí y me contarás mentiras? Dime cómo te podrían sujetar.» El le respondió: «Si me tejieras las siete trenzas en la urdimbre de un telar, apretándolas con un peine, yo perdería mi fuerza.» ¹⁴ Ella lo adormeció, tejió las siete trenzas de su cabellera en la urdimbre y las apretó con el peine. Luego gritó: «¡Aquí vienen los filisteos!» Sansón despertó y arrancó la urdimbre con sus trenzas. Y Dalila tampoco supo así de dónde le venía tanta fuerza.

¹⁵ A la tercera vez Dalila le dijo: «Tú dices que me amas, pero tu corazón no está conmigo. Pues por tres veces te burlaste de mí y no me confías de dónde te viene tanta fuerza.» ¹⁶ Y como Dalila insistía y lo molestaba todos los días con sus preguntas, llegó un momento en que Sansón se sintió morir de hastío. ¹⁷ Entonces le dijo la verdad: «Nunca me han cortado el pelo porque soy nazireo, consagrado a Dios, desde el seno de mi madre. Si me cortaran el pelo perdería mi fuerza y sería como cualquier hombre.»

¹⁸ Dalila comprendió que esta vez había dicho la verdad y llamó a los jefes de los filisteos diciendo: «Vengan, porque Sansón me ha descubierto su secreto.» Vinieron y le entregaron el dinero prometido. ¹⁹ Dalila adormeció a Sansón sobre sus rodillas y llamó a un hombre que le cortara las siete trenzas de su cabellera. Inmediatamente empezó a debilitarse y se le fue su fuerza.

²⁰ Cuando Dalila le gritó: «¡Sansón, los filisteos!», él despertó y pensó que se salvaría, como en las otras ocasiones. Pero no sabía que Yavé no estaba con él. ²¹ Entonces lo apresaron los filisteos, le sacaron los ojos y lo llevaron a Gaza. Allí lo ataron con dos cadenas de bronce y lo hicieron dar vueltas al molino de la cárcel.

◇ El libro de los Jueces concluye con dos relatos típicos de la vida de Israel de ese tiempo. El autor, después de alabar esa época en que no se necesitaban reyes (ver 8:22), reconoce los males que producía la anarquía.

En los capítulos 17-18, la ausencia de una autoridad religiosa hace que los sacerdotes hagan lo que quieren. Recordemos que entonces los hombres de la tribu de Leví es-

Muerte de Sansón

²² La cabellera de Sansón comenzó a crecer en cuanto se la raparon. ²³ Los jefes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y para hacer una gran fiesta. Pues decían: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo.» Como todos se sentían alegres, dijeron: ²⁴ «Traigan a Sansón para que nos divierta.» Lo trajeron de la cárcel y lo colocaron entre las columnas, y él los estuvo divirtiendo. ²⁵ Al verlo, la gente alababa a su dios, diciendo: «Nuestro dios ha puesto en nuestras manos a nuestro enemigo, al que arruinaba nuestro país y que mató a tantos de los nuestros.»

²⁶ Sansón dijo entonces al muchacho que lo llevaba de la mano: «Guíame para que pueda tocar las columnas en las que descansa la casa y así consiga apoyarme en ellas.» ²⁷ La casa estaba llena de hombres y de mujeres. También estaban allí todos los jefes de los filisteos y en la terraza unos tres mil hombres y mujeres contemplaban los juegos de Sansón.

²⁸ Sansón invocó a Yavé y exclamó: «Señor, Yavé, dignate acordarte de mí, devuélveme la fuerza nada más que por esta vez para que de un golpe me vengue de los filisteos por mis dos ojos.»

²⁹ Sansón palpó las dos columnas centrales sobre las que descansaba la casa, se apoyó en ellas con su brazo derecho y con el izquierdo y gritó: ³⁰ «Muera yo con los filisteos.» Apretó con todas sus fuerzas y la casa se derrumbó sobre los jefes y sobre la gente allí reunida. Los que arrastró en su propia muerte fueron más que los que había matado en su vida.

³¹ Sus hermanos y toda la familia de su padre bajaron y se lo llevaron. Lo sepultaron entre Sora y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoaj. Había juzgado a Israel durante veinte años.

Historia de Miqueas

◇ **17** ¹ Había en los cerros de Efraím un hombre llamado Miqueas. ² Dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata que te quitaron

Lev 5,1

■ Después de presentar a Sansón como el «superhombre» siempre vencedor de los filisteos, el relato lo muestra vencido por una mujer.

Sansón revela a Dalila su consagración a Dios como nazireo. Hay en él una parte reservada a Yavé que es fuente de su vigor sobrenatural.

Debilidad de los héroes. Sansón se entrega en cuerpo y

taban dedicados al culto (ver Núm 3). En 18:27 se notará uno de los lugares de la Biblia en que se manifiesta mayor indiferencia frente a una matanza salvaje. Los israelitas de ese tiempo no sabían todavía lo que vale la vida del hombre, tanto la del enemigo como la suya propia. El individuo no contaba, sino sólo el pueblo. Suprimir una población extranjera no tenía mayor gravedad que arrasar un bosque.

y por los que lanzaste una maldición, esa plata la tomé yo; y ahora te la devuelvo.» ³ Su madre respondió: «¡Que mi hijo sea bendito de Yavé!» Y él le devolvió los mil cien siclos de plata.

Pero su madre le dijo: «Yo quería consagrar este dinero a Yavé y dárselo de mi propia mano, para que, con este dinero, mi hijo se hiciera una estatua con una cubierta de metal. Así que te doy esta plata.»

⁴ El, sin embargo, devolvió la plata a su madre, la cual separó doscientos siclos para el fundidor. Este le hizo una estatua de madera cubierta de metal y estuvo en casa de Miqueas. ⁵ Así que Miqueas tuvo una Casa de Dios; también se hizo un mueble para sacar la suerte y unos idolitos, y consagró a uno de sus hijos como sacerdote suyo. ⁶ Pues, en aquel tiempo, no había rey en Israel y cada uno hacía lo que mejor le parecía.

⁷ Había en Belén de Judá un joven levita, descendiente de Moisés, que vivía allí como forastero. ⁸ Un día dejó Belén y salió al camino para ver dónde podría establecerse como forastero. Llegó a los cerros de Efraím, a la casa de Miqueas. ⁹ Este le preguntó: «¿De dónde vienes?» Y contestó: «Soy levita y vengo caminando de Belén; ando en busca de algún lugar en el cual me pueda quedar como forastero.»

¹⁰ Miqueas le dijo: «Quédate en mi casa y serás para mí un padre y un sacerdote; yo te daré diez monedas de plata al año, el vestido y la comida.» Y entró el levita.

¹¹ El levita aceptó quedarse en casa de aquel hombre y fue para él como uno de sus hijos; ¹² Miqueas consagró al levita; este joven fue su sacerdote y se quedó en casa de Miqueas. ¹³ Y dijo Miqueas: «Ahora sé que Yavé me favorecerá porque tengo a este levita como sacerdote.»

18 ¹ Por aquel tiempo no había rey en Israel y la tribu de Dan buscaba un territorio donde habitar, pues hasta aquel día no le había tocado heredad entre las tribus de Israel. ² Los danitas enviaron a cinco hombres de los suyos, hombres valientes de Sorá y Estaol, para recorrer aquella tierra y explorarla. Les dijeron: «Vayan a explorar el país.» Llegaron a los cerros de Efraím cerca de la casa de Miqueas y pasaron allí la noche.

³ Como estaban cerca de la casa reconocieron la voz del joven levita y se fueron allá. Le dijeron: «¿Quién te ha traído por acá? ¿Qué haces en este lugar? ¿Por qué te quedas aquí?» ⁴ El respondió: «Esto y esto me ha hecho Miqueas. Me ha tomado a sueldo y soy su sacerdote.» ⁵ Le dijeron: «Consulta, pues, a Dios para que sepamos si el viaje que estamos haciendo tendrá éxito.» ⁶ El sacerdote les respondió: «Vayan en paz, el viaje que hacen está bajo la mirada de Yavé.»

⁷ Los cinco hombres partieron y llegaron a Lais. Vieron que los habitantes de ese lugar vivían seguros según las costumbres de los sidoneos, tranquilos y confiados; que no había allí quien dañara, que estaban lejos de los sidoneos y no tenían relaciones con nadie.

⁸ Cuando volvieron donde sus hermanos, éstos les preguntaron: «¿Qué noticias traen?» ⁹ Ellos respondieron: «Arriba, vayamos contra ellos porque el país que hemos visto es excelente. Pero ¿por qué no dicen nada? No duden en partir para Lais, a con-

quistar aquella tierra. ¹⁰ Cuando lleguen encontrarán un pueblo tranquilo. El país es espacioso, Dios lo ha puesto en nuestras manos, en un lugar en el que no falta nada de lo que puede haber sobre la tierra.»

Migración de los danitas

¹¹ Partieron, pues, de allí, de la tribu de los danitas, de Sorá y Estaol, seiscientos hombres danitas armados. ¹² Subieron y acamparon en Cariatirim, en Judá. Por eso todavía hoy se llama aquel lugar el campamento de Dan. Está detrás de Cariatirim. ¹³ De allí pasaron a los cerros de Efraím y llegaron a la casa de Miqueas.

¹⁴ Entonces los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra tomaron la palabra y dijeron a sus hermanos: «No saben lo que hay en una de estas casas: un mueble para sacar la suerte, unos idolitos y una estatua de madera cubierta de metal. Consideren, pues, lo que tienen que hacer.»

¹⁵ Llegando allá, entraron en la casa del joven levita, la casa de Miqueas, y le dieron el saludo de paz. ¹⁶ Mientras los seiscientos hombres danitas con sus armas estaban en el umbral de la puerta. ¹⁷ Los cinco hombres que habían ido a explorar la tierra subieron, entraron y tomaron la estatua, el mueble para sacar la suerte y los idolitos, mientras el sacerdote estaba en la puerta con los seiscientos hombres armados. ¹⁸ El sacerdote les dijo: «¿Qué están haciendo?» «¡Cállate!», le contestaron. ¹⁹ «Pon la mano en tu boca y ven con nosotros. Serás para nosotros padre y sacerdote. ¿Prefieres ser sacerdote en la casa de un particular o ser sacerdote de una tribu de Israel?»

²⁰ Se alegró con ello el sacerdote, tomó el mueble para sacar la suerte, los idolitos y la estatua y se fue en medio de la tropa.

²¹ Prosiguieron su camino, colocando en la cabeza a las mujeres, los niños, los rebaños y los objetos preciosos. ²² Estaban ya lejos de la casa de Miqueas cuando la gente de las casas vecinas se puso a gritar y salió en su persecución. ²³ Pero los danitas se volvieron y dijeron a Miqueas: «¿Qué te pasa para gritar así?» ²⁴ Respondió: «Me han quitado a mis dioses, que yo me había hecho, y a mi sacerdote, ustedes se van y a mí ¿qué me queda? Y encima me preguntan: ¿Qué te pasa?» ²⁵ Los danitas le contestaron: «Calla de una vez, no sea que algunos se pongan de mal genio y te quiten la vida a ti y a los tuyos.» ²⁶ Los danitas siguieron su camino; y Miqueas, viendo que eran más fuertes, se volvió a su casa.

²⁷ Ellos tomaron el dios que Miqueas se había fabricado y el sacerdote que tenía a su servicio, y marcharon contra Lais, pueblo tranquilo y confiado. Pasaron a cuchillo la población e incendiaron la ciudad. ²⁸ Nadie vino a ayudarlos porque estaban lejos de Sidón y no tenían relaciones con nadie. La ciudad estaba situada en el valle que se extiende hacia Bet-Rejob.

Reconstruyeron la ciudad, se establecieron en ella, ²⁹ y le pusieron el nombre de Dan, en memoria de su antepasado Dan, hijo de Israel, aunque antiguamente la ciudad se llamaba Lais. ³⁰ Los danitas reservaron un lugar para la estatua, y Jonatán, des-

Ex 22.22 cendiente de Guersón, hijo de Moisés, y sus hijos después de él, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta que la población fue desterrada del país. ³¹ Colocaron la imagen que había hecho Miqueas, y allí permaneció mientras estuvo en Silo la Casa de Dios.

El crimen de Guibea

19 ¹ En aquel tiempo aún no había rey en Israel. Un levita que residía como forastero en los confines de los cerros de Efraím tomó por concubina a una mujer de Belén de Judá. ² Esta mujer lo engañó y luego volvió a la casa de su padre, en Belén de Judá, donde permaneció unos cuatro meses. ³ Su marido se puso en camino y fue a visitarla para hablarle al corazón y hacerla volver a su casa; llevaba consigo un muchacho y dos burros. Ella lo hizo entrar en la casa de su padre, el cual se alegró de verlo. ⁴ Su suegro, el padre de la muchacha, lo retuvo, así que se quedó con él tres días; comieron, bebieron y pasaron allí la noche. ⁵ Al cuarto día se levantaron de madrugada y el levita se dispuso a partir; el padre de la joven le dijo a su yerno: «Come primero un poco de pan para cobrar ánimo, y luego marcharás.»

⁶ Se sentaron y se pusieron a comer los dos y luego bebieron. Después el suegro le dijo: «Dígnate pasar aquí la noche y recrearte.» ⁷ Se levantó el levita para partir, pero el suegro le porfió y se quedó aquella noche.

⁸ Al quinto día madrugó para irse, pero el padre de la joven le dijo: «Ten un poco de paciencia y quédate hasta que llegue la tarde.» ⁹ Y comieron juntos. Se levantaron para marcharse, el marido con su concubina y su siervo, pero su suegro le dijo: «Mira que ya está anocheciendo. Pasa aquí la noche y recreate. Mañana de madrugada te irás y volverás a tu casa.» ¹⁰ Pero el levita no quiso pasar allí la noche; se levantó, partió y llegó frente a Jebus, o sea Jerusalén. Llevaba consigo los dos burros cargados, su concubina y su criado.

¹¹ Cuando llegaban cerca de Jebus, que es ahora Jerusalén, ya era muy tarde. Así que el muchacho dijo a su patrón: «No caminemos más y entremos en la ciudad de los jebuseos para pasar allí la noche.» ¹² Su amo le respondió: «No vamos a entrar a una ciudad de extranjeros, que no son israelitas; pasaremos de largo hasta Guibea.» ¹³ Y añadió a su muchacho: «Vamos a acercarnos a uno de esos poblados. Pasaremos la noche en Guibea o Ramá.» ¹⁴ Pasaron, pues, de largo y continuaron su marcha. A la puesta del sol llegaron frente a Guibea de Benjamín. ¹⁵ Se desviaron, pues, hacia allí y fueron a pasar la noche. El levita entró y se sentó en la plaza de la ciudad, pero no hubo nadie que le ofreciera casa donde pasar la noche. ¹⁶ En esto llegó un anciano que volvía de sus trabajos del campo. Era un hombre de los cerros de Efraím, que residía como forastero en Guibea, pues la gente del lugar era de la tribu de Benjamín. ¹⁷ Mirando por ese lado, el anciano se fijó en el forastero que estaba en la plaza

de la ciudad y le dijo: «¿De dónde vienes y adónde vas?» ¹⁸ Y él respondió: «Estamos de paso, venimos de Belén de Judá y vamos hasta los confines de los cerros de Efraím, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora vuelvo a mi casa, pero aquí nadie me ha ofrecido la suya. ¹⁹ Y eso que tenemos paja y forraje para nuestros burros y pan y vino para mí, para mi mujer y para el joven que nos acompaña. No nos falta nada.»

²⁰ El anciano le dijo: «La paz sea contigo, yo vivearé a todas tus necesidades, pero no pases la noche en la plaza.» ²¹ Los llevó a su casa y dio forraje a los burros. Y ellos se lavaron los pies, comieron y bebieron.

²² Mientras se recreaban, los hombres de la ciudad, gente malvada, cercaron la casa y golpeando la puerta dijeron al anciano, dueño de la casa: «Haz salir al hombre que ha entrado en tu casa para que nos divirtamos con él.» ²³ El dueño de la casa salió donde ellos y les dijo: «No, hermanos míos, no se porten mal con él. Ya que este hombre ha entrado en mi casa, no cometan infamia contra él. ²⁴ Aquí está mi hija, que es virgen, y también la concubina de mi compañero. Si quieren se las entregaré. Abusen con ellas y hagan con ellas lo que les parezca, pero no cometan contra este hombre semejante infamia.» ²⁵ Pero aquellos hombres no quisieron escucharlo. Entonces el hombre tomó a su concubina y se la sacó fuera. Ellos la violaron, la maltrataron toda la noche y hasta la mañana y la dejaron al amanecer.

²⁶ Llegó la mujer de madrugada y cayó a la entrada de la casa del hombre donde estaba su marido; allí quedó hasta que fue de día. ²⁷ Por la mañana se levantó su marido, abrió las puertas de la casa y salió para continuar su camino. Entonces vio a la mujer, su concubina, tendida a la entrada de la casa, con las manos en el umbral, ²⁸ y le dijo: «Levántate y vámonos.» Pero no hubo respuesta. El hombre, pues, la cargó sobre su burro y siguió su camino para volver a su pueblo.

²⁹ Llegado a su casa, tomó un cuchillo y tomando a su concubina la partió, miembro por miembro, en doce trozos y los mandó por todo el territorio de Israel. ³⁰ Dio esta orden a sus mensajeros: «Esto dirán a todos los israelitas: ¿Se ha visto alguna vez cosa semejante desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy? Piensen en ello, consulten y tomen una decisión.» Todos los que lo veían decían: «Nunca ha ocurrido ni se ha visto cosa igual desde que los israelitas subieron del país de Egipto hasta hoy.»

20 ¹ Salieron, pues, todos los hijos de Israel y se reunió toda la comunidad como un solo hombre, desde Dan hasta Bersebé, e incluso el país de Galaad, delante de Yavé en Mizpá. ² Los principales de todo el pueblo y todas las tribus de Israel acudieron a la asamblea del pueblo de Dios: cuatrocientos mil hombres de pie armados con espada.

³ También los hombres de la tribu de Benjamín supieron que los israelitas habían subido a Mizpá.

○ Esta fechoría se parece mucho a aquella que encontramos en Gén 19. También vale aquí lo dicho en aquel lugar respecto a la respuesta del dueño de casa. Los versículos 24-25 y 27-28 son un testimonio horrible de lo que ha

sido durante siglos y siglos la actitud de los varones con las mujeres: total irresponsabilidad y desprecio. La mujer no es más que una cosa que sirve, sea para hacer el amor, sea para hacer el trabajo que fastidia a los hombres.

18, 19, 30

Gén 19, 4

1 S 11, 7

Gén 19, 1-11
Os 9, 9
10, 9

Los hijos de Israel dijeron: «Díganos cómo ha sido el crimen.» ⁴ El levita, marido de la mujer asesinada, tomó la palabra y dijo: «Había llegado con mi concubina a Guibea de Benjamín para pasar la noche. ⁵ Los vecinos de Guibea se presentaron con la intención de maltratarnos y rodearon por la noche la casa; estaban decididos a matarme a mí y abusaron tanto de mi concubina, que murió. ⁶ La tomé entonces, la descuarticé y envié los trozos por todo el territorio de Israel, porque habían cometido una infamia en Israel. ⁷ Aquí están todos los hijos de Israel: convénsenlo y tomen aquí mismo una resolución.»

⁸ Todo el pueblo se levantó como un solo hombre y dijo: «Ninguno de nosotros marchará a su tienda, nadie volverá a su casa. ⁹ Esto es lo que hemos de hacer con la gente de Guibea. Echaremos suerte ¹⁰ y tomaremos de todas las tribus de Israel diez hombres por cada cien, cien por cada mil y mil por cada diez mil; ellos recogerán viveres para la tropa, para los que irán a castigar a Guibea de Benjamín por la infamia que sus habitantes han cometido en Israel.» ¹¹ Así se juntó contra la ciudad toda la gente de Israel como un solo hombre.

¹² Las tribus de Israel enviaron mensajeros por toda la tribu de Benjamín para decirles: «¿Qué crimen es este que se ha cometido entre ustedes? ¹³ Entréguennos, pues, a esa gente, esos malvados de Guibea, para que los matemos y desaparezca el mal de Israel.» Pero los benjaminitas no quisieron hacer caso a sus hermanos israelitas.

¹⁴ Entretanto los de Benjamín, dejando sus ciudades, se reunieron en Guibea para salir a combatir contra los israelitas. ¹⁵ Aquel día los benjaminitas llegados de diversas ciudades hicieron el censo que dio en total veintiséis mil hombres armados de espada, sin contar los habitantes de Guibea. ¹⁶ En toda esta tropa había setecientos hombres valientes, todos zurdos, todos capaces de lanzar una piedra con la honda, contra un cabello, sin errar el tiro.

¹⁷ La gente de Israel hizo también el censo. Sin contar a Benjamín, eran cuatrocientos mil hombres capaces de manejar la espada, todos hombres de guerra. ¹⁸ Partieron, pues, y subieron a Betel donde consultaron a Dios. Los israelitas preguntaron: «¿Quién de nosotros subirá primero a combatir a los hijos de Benjamín?» Y Yavé respondió: «Judá subirá primero.»

¹⁹ Los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a Guibea. ²⁰ Avanzaron para combatir contra Benjamín y se pusieron en orden de batalla frente a Guibea. ²¹ Pero los de Benjamín salieron de Guibea y mataron a veintidós mil israelitas.

²² Los hijos de Israel subieron a llorar ante Yavé hasta la tarde y luego consultaron a Yavé, diciendo: «¿He de entablar combate otra vez con los hijos de mi hermano Benjamín?» Yavé respondió: «Suban contra él.»

²³ Entonces el pueblo, la tropa de Israel, recobró su valor y volvió a ponerse en orden de batalla en el mismo lugar que el primer día. ²⁴ El segundo día, los hijos de Israel atacaron a los benjaminitas; ²⁵ pero también aquel día Benjamín salió a su encuentro y volvió a matar dieciocho mil israelitas, todos entendidos en manejar la espada.

²⁶ Entonces todos los israelitas y todo el pueblo subieron a Betel. Allí lloraron, sentados delante de

Yavé, ayunaron todo el día hasta la tarde y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión delante de Yavé, ²⁷ pues el Arca de la Alianza de Dios se encontraba allí ²⁸ y Finjás, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, estaba entonces a su servicio. Preguntaron: «¿He de salir otra vez a combatir a los hijos de mi hermano Benjamín o no?» Yavé respondió: «Suban mañana, los entregaré en sus manos.»

²⁹ Israel puso gente emboscada alrededor de Guibea. ³⁰ Al tercer día, los hijos de Israel marcharon contra Guibea y se pusieron en orden de batalla como las otras veces. ³¹ Entonces salieron los hijos de Benjamín a su encuentro, pero los de Israel les cortaron el paso para volver a la ciudad. Comenzaron como las otras veces a matar gente de Israel por los caminos que suben uno a Betel y otro a Guibea: mataron como a treinta hombres. ³² Los benjaminitas pensaron: «Los hemos derrotado como la primera vez.»

Pero los israelitas se habían dicho: «Vamos a huir para atraerlos lejos de la ciudad y cortarles los caminos.» ³³ Entonces todos los hombres de Israel se levantaron de su campamento y tomaron posiciones en Baal-Tamar, mientras que los de ellos que se habían emboscado salieron desde sus puestos al oeste de Guibea. Así llegaron frente a Guibea ³⁴ diez mil hombres elegidos de todo Israel. El combate se endureció sin que los benjaminitas se dieran cuenta de la calamidad que se les venía encima. ³⁵ Yavé derrotó a Benjamín ante Israel, y aquel día los israelitas mataron de los de Benjamín a veinticinco mil hombres, todos ellos de los que manejan la espada.

³⁶ Los benjaminitas se vieron derrotados, pero los hombres de Israel habían cedido terreno a Benjamín porque contaban con la emboscada que pusieron contra Guibea. ³⁷ Los emboscados se lanzaron, desplegándose rápidamente, acometieron contra Guibea y pasaron a cuchillo a toda la ciudad. ³⁸ La gente de Israel se había puesto de acuerdo con los emboscados en que éstos harían salir de la ciudad muchas señales de humo. ³⁹ A esta señal entrarían a pelear los israelitas.

Así, pues, los de Israel que huían se dieron vuelta cuando los de Benjamín les habían matado como treinta hombres, y se decían: «Están ya derrotados como en la primera batalla.» ⁴⁰ Entonces, la señal de humo comenzó a subir de la ciudad y Benjamín, mirando atrás, vio que las llamas de toda la ciudad subían al cielo. ⁴¹ Entonces los israelitas hicieron frente y los benjaminitas temblaron ante la calamidad que se les venía encima. ⁴² Volvieron la espalda ante la gente de Israel y huyeron camino del desierto, pero la batalla se les echó encima y los que venían de la ciudad los exterminaban. ⁴³ Así envolviéron a Benjamín, lo persiguieron sin descanso y lo aplastaron hasta llegar frente a Guibea por el oriente.

⁴⁴ Cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos valientes. ⁴⁵ Los sobrevivientes volvieron la espalda y huyeron hacia el desierto, hacia la Peña de Rimmón. Pero hubo como cinco mil que fueron ejecutados en los caminos.

Luego persiguieron a Benjamín hasta Guideón y mataron dos mil hombres. ⁴⁶ En total aquel día murieron veinticinco mil hombres de Benjamín que manejaban la espada, todos ellos valientes. ⁴⁷ De los que huyeron al desierto hacia la Peña de Rimmón,

Jos 8,4

seiscientos hombres escaparon. ⁴⁸ Allí se quedaron cuatro meses. Las tropas de Israel se volvieron contra los pueblos de Benjamín y los pasaron a cuchillo, tanto las poblaciones como el ganado y todo lo que había. Incendiaron también todas las ciudades que encontraron.

■ **21** ¹ Los hombres de Israel habían jurado en Mizpá: «Ninguno de nosotros dará su hija en matrimonio a alguno de Benjamín.»

² El pueblo fue a Betel y allí se sentaron frente a Yavé hasta la tarde, llamando y llorando con grandes gemidos.

³ Decían: «Yavé, Dios de Israel, ¿por qué ha de suceder esta desgracia a Israel, que desaparezca hoy una de sus tribus?» ⁴ Al día siguiente el pueblo se levantó de madrugada, construyó allí un altar y ofreció holocaustos y sacrificios de comunión. ⁵ Dijeron los israelitas: «¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante Yavé?» Porque se había jurado solemnemente que el que no subiera a Mizpá ante Yavé tenía que morir.

⁶ Los hijos de Israel se compadecieron de su hermano Benjamín y decían: «Hoy ha sido quitada una tribu de Israel, ¿qué haremos para proporcionar mujeres a los que quedan? Pues nosotros hemos jurado por Yavé no darles nuestras hijas en matrimonio?»

⁸ Entonces se dijeron: «¿Cuál es la tribu de Israel que no subió ante Yavé en Mizpá?» Y vieron que nadie de Jabés de Galaad había venido al campamento para la asamblea. ⁹ Habían hecho el censo y se dieron cuenta de que no había nadie de Jabés de Galaad.

¹⁰ Entonces la comunidad mandó allá doce mil hombres de los valientes con esta orden: «Vayan y pasen a cuchillo a los habitantes de Jabés de Galaad, incluidos las mujeres y niños. ¹¹ Esto es lo que harán: Maten a todo varón y a toda mujer que haya tenido relaciones con un hombre, pero dejen con vida a las niñas.» Así lo hicieron. ¹² Entre los habitantes de Jabés de Galaad encontraron cuatrocientas muchachas vírgenes que no habían tenido relaciones y las llevaron al campamento a Silo, que está en el país de Canaán.

¹³ Entonces la comunidad envió mensajeros a los benjaminitas que estaban en la Peña de Rimmón para hacer las paces. ¹⁴ Y volvió la gente de Benjamín. Les dieron las mujeres de Jabés de Galaad que habían quedado con vida, pero no hubo suficientes para todos.

¹⁵ El pueblo se compadeció de Benjamín, pues Yavé había dejado un vacío entre las tribus de Israel. ¹⁶ Decían los ancianos de la comunidad: «¿Qué podemos hacer para proporcionar mujeres a los que quedan, ya que las de Benjamín fueron exterminadas?» ¹⁷ y añadían: «¿Cómo asegurar la supervivencia de Benjamín, para que no desaparezca una tribu de Israel?» ¹⁸ Nosotros no podemos darles nues-

■ *Mientras no haya autoridad central y un rey que «juzgue», cada familia y cada tribu se siente obligada a defender y vengar a los suyos; no hay otra manera de proteger al individuo en un pueblo sin autoridades. En esas condiciones, sin embargo, un crimen podía llevar a una guerra entre las tribus, como sucedió en el ejemplo aquí contado. El relato da mucho énfasis a la guerra y a la destrucción de Ben-*

tras hijas, ya que hemos pronunciado este juramento: Maldito sea el que dé mujer a Benjamín.»

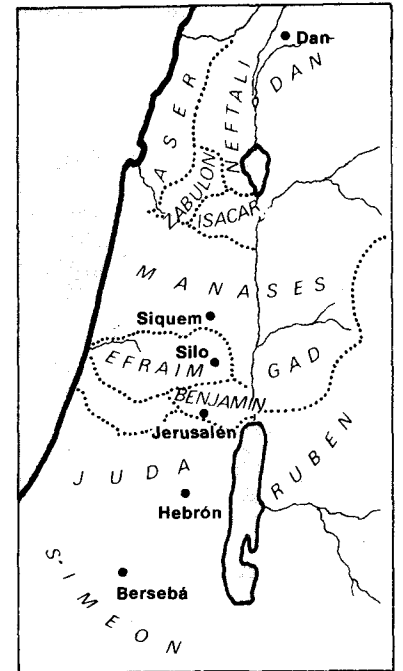
¹⁹ Pero se dijeron: «Es ahora la fiesta de Yavé, la que se celebra todos los años en Silo, al norte de Betel, al oriente de la calzada que sube de Betel a Siquem, y al sur de Leboná.» ²⁰ Aconsejaron, pues, a los benjaminitas: «Vayan y preparen una emboscada entre las viñas. ²¹ Estén alerta y cuando las muchachas de Silo vayan a danzar en coros, salgan de las viñas y que cada uno se rapte a una mujer y váyase a la tierra de Benjamín.

²² Si sus padres o hermanos vienen a querellarse contra ustedes, les diremos: «Sean comprensivos con ellos; miren que la guerra no nos dejó la oportunidad de dar una mujer a cada uno de ellos. No son ustedes que se las dieron; de otra manera habrían quebrantado su voto.»

²³ Así lo hicieron los benjaminitas y raptaron las mujeres que necesitaban; luego se fueron, volvieron a su heredad, reedificaron las ciudades y se establecieron en ellas.

²⁴ Los israelitas se marcharon entonces de allí cada uno a su tribu y a su familia y partieron cada uno a su heredad.

²⁵ Por aquel entonces no había rey en Israel y cada uno hacía lo que le parecía bien.



jamín (no hay que tomar las cifras como auténticas). Aquí se quiere dar una enseñanza: a pesar de todos los pecados y errores de Benjamín, no puede desaparecer ni una sola de las doce tribus que son la herencia de Yavé. A través de las pruebas más merecidas, siempre un resto se salvará.



INTRODUCCION

El libro de Samuel, ahora dividido en dos, marca la tercera parte de la historia sagrada, después del Génesis y del Exodo. Aquí se nos descubre LA OBRA DE DIOS EN EL CORAZON DE LOS HOMBRES y la manera como éstos cooperan al reino de Dios.

Aquí se nos cuentan, con mucha serenidad, los ejemplos y las faltas de DAVID; su vida, semejante a la de cualquiera de nosotros, no encierra aparentemente ningún misterio. Al final, sin embargo, reconocemos que Dios estuvo presente en todo y construyó con él algo que no perecerá.

Aquí, en cierta manera, DIOS SE ESCONDE: ni revelaciones ni manifestaciones grandiosas. Solamente una palabra al profeta Natán, que será decisiva para el porvenir: el reinado de David, en Jerusalén y sobre Palestina, desembocará en el Reino universal de Dios. Cristo Jesús será el HIJO DE DAVID.

Dos personajes preceden a David:

- SAMUEL, el último de los Jueces, que también es profeta. Es el momento en que los israelitas desunidos sienten la necesidad de una autoridad permanente: «queremos un rey, como los hay en las demás naciones» en vez de contar solamente con los inspirados, los «jueces» que no siempre se presentan cuando el pueblo los necesita.
- SAUL, el primer rey elegido por Dios, pero después rechazado.

Al empezar el libro, Israel no es dueño todavía de la tierra de Canaán, pero las tribus ya se han acostumbrado a la vida campesina sedentaria, después de haber sido pastores errantes. Instalados en los cerros, deben ceder, a menudo, ante las incursiones de los filisteos que viven en la fértil llanura de la costa, en sus ciudades de Gat, Gaza, Azoto, Ascalón, Acarón.

La historia de Ana

1 Hubo un hombre de Ramá, en la sierra de Efraím, que se llamaba Elcaná. Era hijo de Eliún, de la familia de Suf. 2 Tenía dos mujeres: una se llamaba

○ Todo empieza con una pareja humilde que vive su drama familiar en un pueblo montaños.

Una mujer, afligida por su esterilidad, se queja a Yavé: no se resigna a una vida aparentemente perdida, Yavé escucha a los afligidos y su respuesta va siempre más allá de lo que

Ana y la otra Penena. Penena tenía hijos, pero Ana no tenía.

3 Todos los años, Elcaná subía desde su ciudad al santuario de Silo para adorar a Yavé y ofrecerle sacrificios. Allí estaban los

piden: no solamente da un hijo a Ana, sino que, también, un profeta a su pueblo.

A Dios le gusta escoger sus servidores precisamente en estas familias sin esperanza de tener hijos. Es el Dios que da la vida a los muertos y la esperanza a los que no la tie-

sacerdotes de Yavé, Jofni y Finjas, que eran hijos de Helí.

4 Un día que Elcaná ofreció un sacrificio, les dio sus porciones a su mujer Penena y a todos sus hijos e hijas. 5 Pero a Ana le dio una porción doble, pues era su preferida, a pesar de que Yavé la había hecho estéril. 6 Ahora bien, su rival la molestaba continuamente por esto con el fin de hacerla enojarse. 7 Y esto ocurría todos los años cada vez que subía a la Casa de Yavé; la otra la molestaba y ella se ponía a llorar y no quería comer. 8 Elcaná, su marido, le dijo: «Ana, ¿por qué lloras? ¿Por qué estás triste y no comes? ¿Acaso no valgo para ti más que diez hijos?»

9 Comieron y bebieron en Silo. Después, Ana se levantó y se puso a orar ante Yavé. 10 Estaba llena de amargura y lloraba sin consuelo. Suplicó a Yavé 11 y le hizo el siguiente voto: «¡Oh Yavé de los Ejércitos! Si es que te dignas mirar la aflicción de tu esclava, te acuerdas de mí y no me olvidas, dame un hijo varón. Yo te lo entregaré por todos los días de su vida y la navaja no pasará por su cabeza.»

12 Como ella estuviese orando mucho rato, el sacerdote Helí, que estaba sentado ante la puerta del Santuario, se puso a mirarla. 13 Pero veía que sólo movía los labios sin pronunciar palabras, pues Ana oraba en silencio. Pensó entonces que estaba ebria y le dijo: 14 «¿Acaso te voy a aguantar, ebria como estás? Sal hasta que te pase.»

15 Entonces Ana respondió: «No, señor, yo no he tomado ni vino ni cerveza; yo soy sólo una mujer apenada que desahoga su corazón ante Yavé. 16 No consideres a tu sierva como una mala mujer, pues si he estado orando tanto rato se debe sólo a mi gran pena y humillación.»

17 Helí le respondió: «Vete en paz y que el Dios de Israel te conceda lo que has pe-

dido.» 18 Despidiéndose, ella dijo: «¡Ojalá merezca yo tu favor.»

Y volviéndose por donde había venido, se sentó a la mesa y comió, y ya no tenía la misma cara de antes.

19 Se levantaron muy temprano y, después de haber adorado a Yavé, partieron de vuelta a su casa, en Ramá. Elcaná tuvo relaciones con su esposa Ana, y Yavé se acordó de ella y de su oración. 20 Luego Ana quedó embarazada y dio a luz un niño a quien llamó Samuel, «porque, dijo, se lo he pedido a Yavé».

21 Después de un año, Elcaná, con toda su familia, subió a ofrecer a Yavé el sacrificio anual y a cumplir su voto, 22 pero Ana no subió, sino que dijo a su marido: «No iré hasta que el niño haya dejado de mamar. Entonces lo llevaré para presentarlo a Yavé, y se quedará allí para siempre.» 23 Elcaná le respondió: «Haz lo que mejor te parezca, quédate hasta que ya no le des el pecho; yo suplico a Yavé que cumpla su palabra.» Y Ana se quedó en su casa amamantando al hijo mientras fue necesario.

24 Cuando dejó de amamantarlo, se lo llevó para presentarlo en la Casa de Yavé, en Silo; y al mismo tiempo trajo un novillo de tres años, una medida de harina y un cántaro de vino.

25 Sacrificaron el novillo, y Ana presentó al niño, todavía pequeño, a Helí, 26 diciendo: «Oyeme, señor, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Yavé. 27 Este niño era lo que yo pedía entonces. Y Yavé me concedió la petición que le hice. 28 Ahora yo se lo ofrezco a Yavé para que le sirva toda su vida: él está cedido a Yavé.»

El cántico de Ana

+ 2 1 Entonces Ana oró y dijo:
Mi alma se alegra en Yavé,

nen. Ver casos semejantes en el nacimiento de Isaac y en el de Juan Bautista (Lucas 1,5). Podemos leer en el libro de Isaías el poema que empieza por estas palabras: «Grita de júbilo, oh tú que eras estéril» (Is 54,1).

Este relato nos muestra la vida religiosa de entonces. En Silo está la tienda de campaña que cobija el Arca. Todavía no hay templo. Los peregrinos traen los animales para sacrificarlos. El padre de familia es el que oficia como sacerdote de los suyos, el que sacrifica, cerca del santuario, las víctimas ofrecidas. Solamente a partir de David, los sacerdotes de la tribu de Leví tendrán el derecho exclusivo de ser los intermediarios entre Yavé y su pueblo.

Aparece también la situación inferior de la mujer. Todo el cariño de Elcaná por Ana no hace de ella una persona igual a su esposo. Mientras los hombres puedan tener varias es-

posas, no existirá la pareja tal como la proyectó Dios (ver Gén 2,24).

Por su labor callado, Ana formará en su hijo el sentido de la responsabilidad y el espíritu de sacrificio, y así preparará el camino de Dios sobre Samuel.

+ En su canto de gratitud, Ana se hace intérprete de todos los despreciados de su pueblo y del mundo.

Yavé es el Dios que salva a los desamparados. Rechaza a los que confían en su brazo, en su arco, en el pan asegurado para su casa, es decir, en lo que son y en lo que tienen. Pone su gloria en invertir las diferencias que existen entre los hombres (como en la parábola del rico y de Lázaro, Lucas 16,25). Yavé hace bajar al lugar de los muertos y hace subir.

en Dios me siento llena de fuerza, ahora puedo responder a mis enemigos, pues me siento feliz con tu auxilio.

² Pues nada hay fuera de Ti, no hay roca tan firme como nuestro Dios. ³ No digan tantas palabras altaneras, ni salga de su boca la arrogancia, porque Yavé es un Dios que lo sabe todo, él juzga las acciones de todos.

⁴ El arco de los fuertes se ha quebrado y los débiles se han hecho fuertes.

⁵ Los que estaban satisfechos van a trabajar por un pedazo de pan, mientras que los débiles descansan.

La mujer estéril da a luz siete veces; pero se marchita la madre de muchos hijos.

⁶ Yavé es quien da muerte y vida, quien hace bajar al lugar de los muertos y volver a la vida.

Yavé da y quita riquezas, humilla y ensalza.

⁷ Levanta del polvo al desvalido ⁸ y, de la mugre, saca al pobre para que pueda sentarse con los grandes y ocupar un lugar de privilegio.

Yavé ha hecho los pilares de la tierra y sobre ellos ha puesto el universo.

⁹ El guía los pasos de sus fieles y los malos desaparecen en las tinieblas, los fuertes no son ya los vencedores.

¹⁰ El Altísimo truena en los cielos, Yavé hace justicia hasta los extremos del mundo

y da fuerzas a su rey, haciendo sobresalir a su Elegido.

¹¹ Elcaná volvió a Ramá y el niño quedó al servicio de Yavé, bajo la responsabilidad del sacerdote Helí.

La historia de Helí

¹² Los hijos de Helí eran unos pillos que no se preocupaban de Yavé ni de comportarse como sacerdotes frente al pueblo. ¹³ Cuando alguien ofrecía un sacrificio, y mientras se estaba cociendo la carne, venía

el mozo del sacerdote, con un tenedor de tres dientes en la mano, ¹⁴ lo metía en el caldero o la olla, en la cacerola o la marmitta, y todo lo que salía en el tenedor lo tomaba para sí el sacerdote; ¹⁵ así hacían con todos los israelitas que venían a Silo. Incluso antes de que se hubiera quemado la grasa, el sirviente del sacerdote venía y decía al que sacrificaba: «Dame la carne para asársela a su gusto al sacerdote, ya que no aceptará carne cocida, sino solamente carne cruda.» ¹⁶ Y si el hombre le decía: «Que primero se queme la grasa y después toma todo lo que desees», el sirviente le respondía: «No, me lo das inmediatamente o te lo quitaré por la fuerza.» ¹⁷ El pecado de estos jóvenes era, pues, muy grande a los ojos de Yavé, ya que trataban sin respeto las ofrendas a Yavé.

¹⁸ Mientras tanto, el niño Samuel servía a Yavé, vestido de sacerdote, ¹⁹ pues su madre le había hecho una pequeña sotana. Ella venía a verlo cada año, cuando subía con su esposo para ofrecer el sacrificio anual.

²⁰ Helí bendecía a Elcaná y a su esposa, diciendo: «Que Yavé te conceda otros hijos de esta tu esposa a cambio del niño que ella ha ofrecido.» Y ellos regresaban a su casa. ²¹ Yavé permitió que Ana tuviese más hijos; fue así como quedó embarazada y dio a luz tres hijos y dos hijas. Mientras tanto, el niño Samuel seguía creciendo en presencia de Yavé.

²² Helí era ya muy anciano y supo todo lo que sus hijos hacían con la gente del pueblo y cómo dormían con las mujeres que velaban ante la Tienda de las Citas. ²³ Y les dijo: «¿Por qué hacen ustedes todas estas cosas? Me han informado que todo el pueblo anda murmurando de ustedes. ²⁴ Y lo que se comenta no son precisamente cosas buenas, hijos míos. ²⁵ Si un hombre peca contra otro hombre, Dios será el juez; pero si el hombre peca contra Yavé, ¿quién rogará por él?» Pero ellos no le hicieron caso a lo que les decía su padre, ya que Yavé había resuelto quitarles la vida.

el que se pone al lado de los débiles. Frente a los que sienten vergüenza por su ambiente humilde, obrero o campesino, o por el atraso de su pueblo, el creyente sabe que los pobres y los hambrientos contribuyen a la salvación del mundo: porque donde todo falta es más fácil descubrir lo que valen las personas y comprender que no hay otro mundo digno del hombre sino aquel en el que haya pan y dignidad para todos.

Bueno es comparar este canto con el de María (Lucas 1,45). El canto de Ana contiene una visión profética. Como Ana, tenemos que estar orgullosos de nuestro Dios, mucho más que de las realizaciones materiales de nuestra sociedad, que proclama feliz al rico y al fuerte.

Este texto condena al que construye su vida con la sola ambición de asegurar el porvenir de su familia: será salvado

²⁶ Entre tanto, el niño Samuel iba creciendo tanto ante Yavé como ante los hombres.

²⁷ Un hombre de Dios vino a Helí con este mensaje: «Así dice Yavé: me di a conocer a la familia de Aarón tu padre, cuando estaban en Egipto al servicio del Faraón. ²⁸ Y escogí a tu familia entre todas las tribus de Israel, para que fuesen sacerdotes, subieran a mi altar, quemaran perfume y vistieran el efod en mi presencia, y concedí a la familia de tu padre que viviera de los sacrificios de los israelitas. ²⁹ ¿Por qué este desprecio de mis sacrificios y mis dones, que yo mandé se ofrecieran en mi casa? ¿Por qué te has preocupado más de tus hijos que de mí, dejándolos que engordaran con lo mejor de todas las ofrendas de mi pueblo? ³⁰ Por eso Yavé, Dios de Israel, dice: Yo había prometido que tu familia y la familia de tu padre me servirían como sacerdotes para siempre. Pero ahora, lejos de mí tal cosa; porque a los que me honran, yo los honro, pero a los que me desprecian, yo los desprecio. ³¹ Mira que vienen días en que te derribaré a ti y a tu familia. Ya no habrá ancianos en tu familia. ³² Verán a sus rivales bendiciendo a Israel desde el Templo, y ellos no llegarán a ancianos. ³³ Los dejaré cerca del altar para que se llenen de envidia, pero todos morirán antes de tiempo. ³⁴ Te serviré de señal lo que va a pasar a tus dos hijos Jofni y Finjas: en el mismo día morirán los dos. ³⁵ Yo me elegiré un sacerdote fiel que obre según mi corazón y mis deseos, le daré una descendencia sólida y duradera y caminará siempre en presencia del rey que yo me haya elegido. ³⁶ Entonces los que queden de tu familia vendrán a humillarse ante este sacerdote para conseguir alguna moneda de plata o un trozo de pan, y dirán: Te pido que me admitas a cualquier función sacerdotal, para poder así tener un pedazo de pan.»

Dios llama a Samuel

3 ¹ El niño Samuel estaba al servicio de Yavé y vivía junto a Helí. En aquel tiempo raras veces se oía la palabra de Yavé. Las visiones no eran frecuentes.

² Cierta día, Helí estaba acostado en su habitación, sus ojos iban debilitándose y ya no podía ver. ³ Aún no estaba apagada la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado

■ Dios llama a Samuel en forma personal y directa. No es el contacto fulgurante por el cual Dios marca para siempre a sus elegidos y les revela algo de su misterio, como lo hará con Isaías o Pablo, por ejemplo; sin embargo, la obediencia del niño Samuel lo prepara para mayores cosas.

Se notará la seriedad con que Helí, a pesar de su edad y de su cargo, toma en cuenta a Samuel; sabe que la madurez espiritual no se ajusta a la edad física. Acepta recibir los reproches de Dios por intermedio de ese niño.

También subraya la Biblia la responsabilidad del que no corrige a sus hijos. En Israel se enseñará el deber de los padres de educar y corregir —aun con castigos— a sus hijos, en vez de consentirlos todo. No deben faltar a sus responsabilidades de educadores con el falso pretexto de que, al ser exigentes con sus hijos, perderán su cariño. La futura li-

do en el Templo de Yavé, donde se encontraba el Arca de Dios.

⁴ Yavé llamó a Samuel. El respondió: «Aquí estoy», ⁵ y corrió donde Helí diciendo: «Aquí estoy, pues me has llamado.» Pero Helí le contestó: «Yo no te he llamado; vuelve a acostarte.» El se fue y se volvió a acostarse.

⁶ Volvió a llamar Yavé: «Samuel.» Se levantó Samuel y se fue donde Helí diciendo: «Aquí estoy, pues me has llamado.» Otra vez Helí contestó: «No te he llamado; hijo mío, anda a acostarte.»

⁷ Samuel no conocía todavía a Yavé, pues todavía la palabra de Yavé no le había sido dirigida. ⁸ Como Yavé llamara a Samuel por tercera vez y el joven se presentara nuevamente a Helí, éste comprendió que era Yavé quien llamaba, ⁹ y dijo a Samuel: «Anda a acostarte y si vuelve a llamarte dile: Habla, Yavé, que tu siervo te escucha.» Entonces Samuel se volvió a su habitación y se acostó.

¹⁰ Yavé entró y se paró, y llamó como las otras veces: «Samuel, Samuel.» Este respondió: «Habla, Yavé, que tu siervo escucha.» ¹¹ Y dijo Yavé a Samuel: «Voy a hacer en Israel una cosa tan tremenda que a todo el que la oiga le zumbarán los oídos. ¹² Pues voy a cumplir contra Helí todo cuanto he dicho contra su familia. ¹³ Tú le anunciarás que yo condeno a su familia para siempre, porque sabía que sus hijos ofendían a Dios y no los ha corregido. ¹⁴ Por esto juro que la familia de Helí no podrá borrar jamás su falta ni con sacrificios ni con ofrendas.»

¹⁵ Samuel continuó acostado hasta la mañana y después abrió las puertas de la Casa de Yavé.

Samuel no se atrevía a contarle a Helí lo que había presenciado, ¹⁶ pero Helí lo llamó y le dijo: «Samuel, hijo mío, ¹⁷ ¿qué es

bertad del joven y del adulto se prepara con la disciplina de una «Ley»: ver Sir 30 y Gál 4, y com. de Jue 8,22.

El llamado a Samuel nos ayuda a recordar que para cada hombre hay una vocación, es decir, que Dios lo llama y lo destina a realizar una obra propia e irreemplazable. En los años presentes muchísimos hombres solamente sirven como fuerza de trabajo poco apreciada y al no tener oficio o responsabilidad de que sentirse orgullosos se consideran justamente frustrados. No se sienten «llamados» y necesitamos para algo grande: con esto les falta uno de los resortes más importantes para llevar una vida de fe.

Dios nos habla y nos da a conocer su voluntad a través de los sucesos de cada día. Para organizar su vida, cada uno debe preguntarse: ¿Qué quiere Dios de mí?

lo que te ha dicho Yavé? ¡No me ocultes nada! Que Dios te castigue si me ocultas algo de lo que te ha dicho.» ¹⁸ Entonces Samuel le dijo todo, sin ocultarle nada.

Dijo Heli: «El es Yavé, que haga lo que le parezca.»

¹⁹ Samuel creció y Yavé estaba con él. Y ^{2 R 10, 10} todo lo que Yavé le decía se cumplía. ²⁰ Todo el pueblo, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel había dado pruebas de que era profeta de Yavé. Heli era ya muy viejo y sus hijos se portaban cada vez peor a los ojos de Yavé; ²¹ y Yavé continuó manifestándose en Silo, donde se comunicaba con Samuel.

Derrota de Israel

◊ ⁴ ¹ Por ese entonces los filisteos se juntaron para atacar a Israel, pero los israelitas salieron también a hacerles frente. Acamparon cerca de Eben-Ezer, mientras que los filisteos habían acampado en Afec. ² Los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel.

³ Luego de un rudo combate, los israelitas fueron derrotados, dejando muertos en el campo de batalla alrededor de cuatro mil hombres. Volvió el ejército al campamento, y los jefes de Israel se preguntaban por qué Yavé había dejado que fueran derrotados por los filisteos. Y se dijeron: «Vamos a Silo a buscar el Arca de nuestro Dios. Así estará ella con nosotros y nos salvará de nuestros enemigos.»

⁴ El pueblo envió mensajeros a Silo y sacaron de allí el Arca de Yavé de los Ejércitos, que se sienta sobre los querubines. Jofni y Finjas, hijos de Heli, acompañaban el Arca.

⁵ Cuando el Arca de Yavé llegó al campamento, todos los israelitas se pusieron a avivarla tan fuerte que la tierra temblaba. ⁶ Cuando los filisteos oyeron esa aclamación estruendosa dijeron: «¿Qué significarán esas aclamaciones tan grandes en el campamento de los israelitas?» Luego se enteraron de que el Arca de Yavé había llegado al campamento.

⁷ Entonces los filisteos se atemorizaron, pues decían: «Su Dios ha venido al campamento. ⁸ Pobres de nosotros. Nunca nos

había sucedido hasta ahora una desgracia semejante. ¿Quién nos librará de las manos de esos poderosos dioses? Estos son los dioses que castigaron a Egipto con toda clase de plagas. Arriba, filisteos; ⁹ pórtense como hombres; no permitan que los hebreos nos hagan sus esclavos así como ellos lo han sido de nosotros. Seamos hombres y peleemos.»

¹⁰ Los filisteos se lanzaron al ataque y derrotaron a Israel: cada uno huyó por su lado. Fue un gran desastre en que perecieron treinta mil soldados de infantería de Israel. ¹¹ El Arca de Dios fue capturada y murieron Jofni y Finjas, los dos hijos de Heli.

¹² Un hombre de la tribu de Benjamín se escapó del frente de batalla y llegó el mismo día a Silo con la ropa hecha tiras y la cabeza cubierta de polvo. ¹³ Cuando llegó, Heli estaba sentado en su silla, a orilla del camino, tratando de divisar algo, pues estaba muy preocupado por lo que le pudiera haber pasado al Arca de Dios. Al saber en la ciudad la noticia que había traído este hombre, todo el mundo se puso a gritar. ¹⁴ Heli, entonces, preguntó: «¿Qué ruido es éste?» Y al instante se acercó el hombre para darle la noticia. ¹⁵ Heli tenía noventa y ocho años; tenía la mirada fija y ya no podía ver. ¹⁶ El hombre dijo a Heli: «Soy yo que acabo de llegar del campo de batalla, de donde logré hoy escapar.» Heli le preguntó: «¿Qué pasó, hijo?»

¹⁷ Y el mensajero respondió: «Israel huyó delante de los filisteos. El pueblo ha sufrido una gran derrota, también han muerto tus hijos Jofni y Finjas y el Arca de Dios ha sido capturada.» ¹⁸ Apenas el hombre nombró el Arca de Dios, Heli cayó de su silla hacia atrás junto a la puerta, se rompió la nuca y murió, pues era viejo y pesado. Hacía cuarenta años que mandaba en Israel.

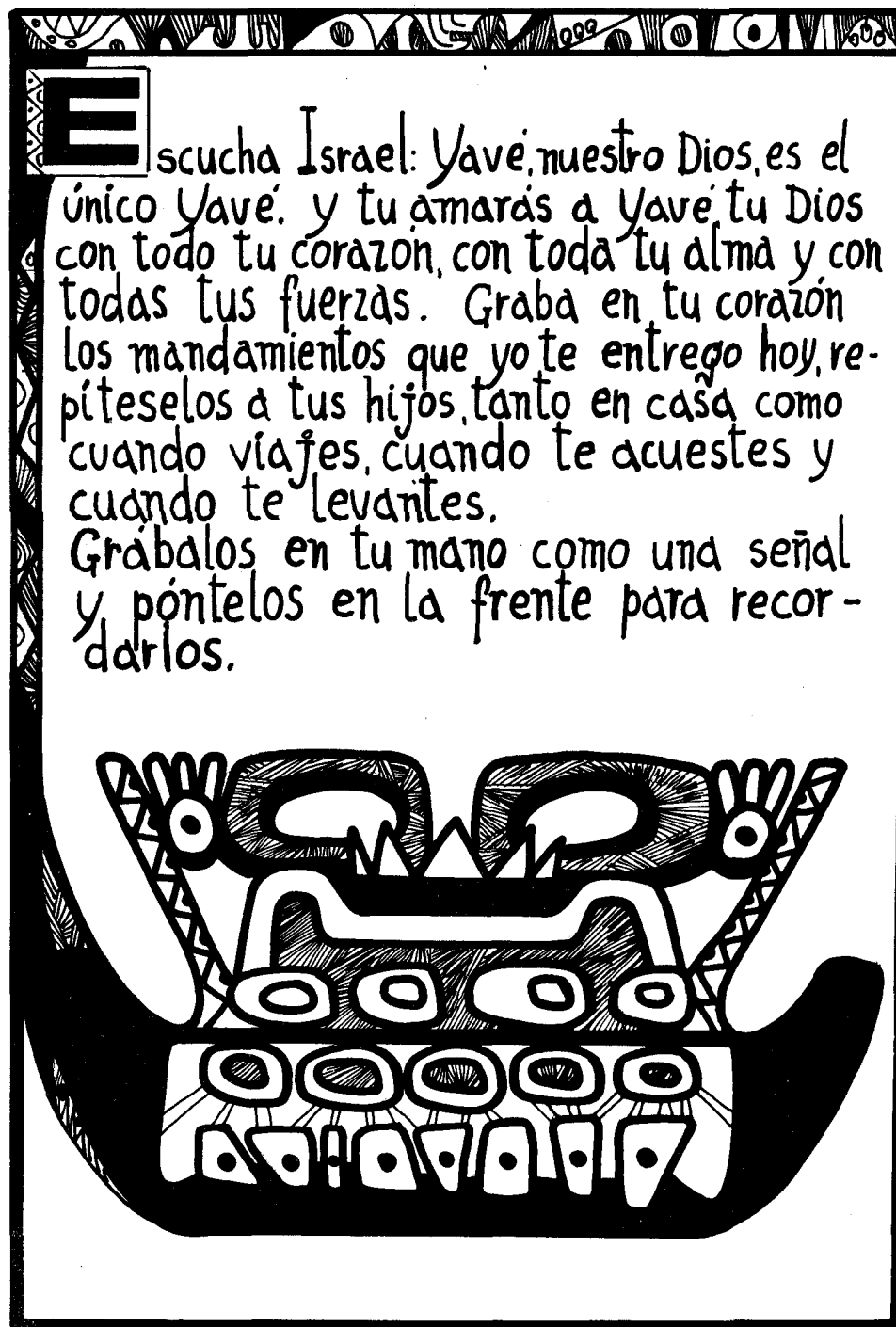
¹⁹ Su nuera, la mujer de Finjas, estaba embarazada y por dar a luz. Cuando supo que el Arca de Dios había sido capturada y que su suegro y su marido habían muerto, sufrió un alumbramiento prematuro. ²⁰ Estando por morir, las que le asistían le dijeron: «Animo, que es un niño»; pero ella estaba inconsciente y no respondió. ²¹ Le puso al niño el nombre de Icabod, o sea «Desapareció la gloria», ²² pues decía: «Se acabó la gloria de Israel», aludiendo a la captura del Arca de Dios y a la muerte de Heli y de su marido.

⁵ ¹ Los filisteos tomaron el Arca de Dios y la llevaron de Eben-Ezer a Asdod. ² Allí la pusieron en el templo de Dagón, colocándola junto al ídolo de Dagón. ³ Al otro día, cuando se levantaron los asdodeos, vieron que Dagón estaba boca abajo en el suelo, delante del Arca de Yavé.

Levantaron a Dagón y lo volvieron a poner en su lugar. ⁴ Pero al amanecer del día siguiente encon-

◊ En su guerra contra los filisteos, los israelitas desean la protección de Yavé. Van a buscar el Arca, pensando que con esto Yavé está obligado a darles la victoria.

Pero a Dios no le importa el Arca, y tampoco está al servicio de un pueblo irresponsable, sino que lo quiere educar haciéndole pagar el precio de su infidelidad.



Escucha Israel: Yavé, nuestro Dios, es el único Yavé. y tu amarás a Yavé, tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Graba en tu corazón los mandamientos que yo te entrego hoy, repítelos a tus hijos, tanto en casa como cuando viajes, cuando te acuestes y cuando te levantes. Grábalos en tu mano como una señal y pónelos en la frente para recordarlos.

traron otra vez a Dagón en el suelo delante del Arca de Yavé; su cabeza y sus manos estaban rotas en el umbral de la puerta, solamente el tronco de Dagón había quedado donde cayó. ⁵ Por eso, hasta el día de hoy los que entran en su templo en Asdod, no pisan el umbral del Templo.

⁶ Después de esto, la mano de Yavé cayó pesadamente sobre los asdodeos e hizo estragos, hiriéndolos con tumores, en Asdod, y por toda su comarca. ⁷ Al ver lo que pasaba, los asdodeos dijeron: «Que no quede entre nosotros el Arca del Dios de Israel, porque su mano se hizo pesada sobre nosotros y contra el Dios Dagón.» ⁸ Entonces hicieron llamar a los jefes de las ciudades de los filisteos y les dijeron: «¿Qué haremos con el Arca del Dios de Israel?»

Ellos decidieron que el Arca del Dios de Israel se trasladara a Gat, y la llevaron allí. ⁹ Pero apenas entró en Gat, la mano de Yavé se dejó sentir sobre la ciudad, provocando gran terror a toda la gente; desde el más pequeño hasta el mayor fueron castigados, saliéndoles tumores. ¹⁰ Entonces enviaron el Arca de Dios a Acarón, pero una vez que llegó allí, los acaronitas exclamaron: «Nos han traído el Arca del Dios de Israel para que también nos mate a todos nosotros.» ¹¹ Por esto, hicieron llamar a los jefes de las ciudades de los filisteos, a los cuales dijeron: «Devuelvan el Arca del Dios de Israel; que vuelva a su lugar y no nos haga morir a todos.» Porque se difundía por todas las ciudades el terror de la muerte, ya que la mano de Dios se había sentido duramente allí.

¹² Los que no murieron fueron atacados de tumores y los gritos de angustia de cada ciudad llegaban hasta el cielo.

6 ¹ Estuvo, pues, el Arca de Yavé en el país de los filisteos, por espacio de siete meses. ² Los filisteos llamaron a sus sacerdotes y adivinos y les preguntaron: «¿Qué debemos hacer con el Arca de Yavé? Díganlos cómo debemos devolverla a su lugar.» ³ Ellos respondieron: «Si quieren devolver el Arca, no se la devuelvan así no más, sino que ofrezcan, al mismo tiempo, un sacrificio de reparación. Así recobrarán ustedes la salud y sabrán por qué Dios los castigó tanto.» ⁴ Ellos dijeron: «¿Qué reparación debemos ofrecer?» Y los sacerdotes respondieron: «Hagan cinco tumores de oro y cinco ratas de oro, de acuerdo al número de los distritos de los filisteos, ya que todos ustedes con sus jefes han sufrido la misma plaga. Hagan imágenes de sus tumores y de los ratones que arruinan el país, y den gloria al Dios de Israel. A ver si, con esto, deja de castigarlos a ustedes, a sus dioses y a su tierra.» ⁶ Pero no endurezcan sus corazones, como los endurecieron los egipcios y el faraón. ¿No tuvieron que dejar partir a Israel, después que Dios los castigó con varias plagas?

⁷ Ahora, pues, manos a la obra y construyan una carreta nueva y enyuguen a ella dos vacas que estén criando y que no hayan llevado yugo, y encierren en el establo sus terneros. ⁸ Tomen después el Arca de Yavé y pónganla en la carreta. Coloquen a su lado, en un cofre, las figuras de oro que le han ofre-

cido como reparación. ⁹ Después, déjenla marchar. Y fíjense: Si toma el camino de su país, hacia Bet-Semes, sepan que es el Dios de Israel quien nos ha causado esta gran calamidad; si no, sabremos que no ha sido su mano la que nos ha castigado y que todo esto nos ha pasado por casualidad.»

¹⁰ Así lo hicieron: tomaron dos vacas que estaban criando, las enyugaron a la carreta y encerraron sus terneros en el establo. ¹¹ Colocaron en la carreta el Arca de Dios con el cofre que contenía los ratones y las imágenes de oro.

¹² Entonces las vacas se dirigieron derecho por el camino que sube a Bet-Semes y siguieron la ruta mugiendo, sin desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. Los jefes de los filisteos las siguieron hasta llegar al territorio de Bet-Semes.

¹³ Los de Bet-Semes estaban segando el trigo en el valle cuando vieron que se acercaba el Arca. Salieron a su encuentro muy contentos. ¹⁴ Al llegar la carreta al campo de Josué, de Bet-Semes, se detuvo; había allí una gran piedra. Astillaron la madera de la carreta y sacrificaron encima las vacas, como víctimas quemadas en honor a Yavé. ¹⁵ Mientras tanto los levitas habían bajado el Arca de Dios y el cofre que estaba a su lado, que contenía los objetos de oro, y colocaron todo sobre la gran piedra.

Los de Bet-Semes ofrecieron aquel día sacrificios a Yavé, ¹⁶ mientras que los cinco jefes filisteos, después de comprobar lo sucedido, se volvieron el mismo día a Acarón. ¹⁷ Las ciudades de los filisteos que ofrecieron los tumores de oro en reparación a Yavé son éstas: Asdod, Gaza, Ascalón, Gat y Acarón; ¹⁸ y además había tantos ratones de oro como ciudades filisteas bajo la autoridad de los cinco jefes, desde las ciudades fortificadas hasta las aldeas que no tienen muros. Prueba de esto, hasta el día de hoy, es la gran piedra en la que se colocó el Arca de Yavé, que está en el campo de Josué de Bet-Semes. ¹⁹ En Bet-Semes Yavé hizo perecer a setenta personas que se atrevieron a mirar el Arca. Al ver esto, todo el pueblo se apenó mucho.

²⁰ Dijeron entonces los habitantes de Bet-Semes: «¿Quién podrá quedarse en presencia de Yavé el Dios Santo?» «¿A dónde podríamos enviar el Arca?» ²¹ Mandaron decir a los habitantes de Cariatirim: «Los filisteos devolvieron el Arca de Yavé. Bajen aquí y llévensela.»

7 ¹ Vinieron los habitantes de Cariatirim por el Arca de Yavé y la colocaron en la casa de Abinadab, en la loma, y consagraron a su hijo Eleazar para que la cuidase.

Samuel levanta a Israel

○ ² Desde el día en que el Arca quedó instalada en Cariatirim, transcurrieron veinte largos años, durante los cuales el pueblo de Israel gemía y suplicaba a Yavé.

³ Entonces Samuel se dirigió al pueblo diciéndoles: «Si ustedes vuelven a Yavé con sinceridad y quitan de en medio de ustedes

Gén 35,2
Jos 24,14
Jue 6,10

los dioses extranjeros y las imágenes de los Baales y Astartés, si permanecen fieles a Yavé, sirviéndole sólo a él, entonces Yavé los librará de los filisteos. ⁴ Los israelitas, pues, expulsaron los Baales y las Astartés y se pusieron a servir sólo a Yavé.

⁵ Samuel dijo:

«Reúnan a todo Israel en Mizpá y yo rogaré a Yavé por ustedes.»

⁶ Se reunieron en Mizpá, derramaron agua ante Yavé, ayunaron durante ese día y dijeron: «Hemos pecado contra Yavé.» Y fue Samuel quien dirigió esta asamblea de los israelitas en Mizpá. ⁷ Cuando los filisteos supieron que los israelitas se habían reunido en Mizpá, los jefes de sus cinco ciudades subieron a Israel para atacarlo. Los israelitas, a su vez, tuvieron miedo ⁸ y dijeron a Samuel: «No dejes de invocar a Yavé, nuestro Dios, para que él nos salve de los filisteos.»

⁹ Samuel tomó entonces un cordero lechón y lo ofreció en sacrificio a Yavé, suplicándole por el pueblo; y Yavé lo escuchó.

¹⁰ En el mismo momento en que Samuel ofrecía el sacrificio, los filisteos se lanzaron al ataque contra Israel. Pero la voz de Yavé resonó como un trueno en medio de los filisteos, cundió el pánico entre ellos y fueron vencidos por los hombres de Israel. ¹¹ Estos persiguieron a los filisteos, desde Mizpá hasta más abajo de Betcar.

¹² Samuel tomó entonces una piedra y la puso entre Mizpá y Jesana y dio a aquel lugar el nombre de Ebena-Ezer, es decir, «piedra del socorro», diciendo: «Hasta aquí nos ha socorrido Yavé.»

¹³ Después de esta derrota los filisteos no se atrevieron a invadir más el territorio de Israel. Así la mano de Yavé se hizo sentir contra los filisteos mientras vivió Samuel: ¹⁴ las ciudades que habían tomado a los israelitas fueron devueltas a Israel, desde Acarón hasta Gat; Israel liberó su territorio del dominio de los filisteos. También hubo paz entre Israel y los amorreos.

¹⁵ Samuel fue juez de Israel mientras vivió. Cada año hacía un recorrido por Betel, ¹⁶ Guilgal, Mizpá, juzgando a Israel en todos esos lugares, ¹⁷ y des-

+ Una corriente nueva aparece en Israel. El pueblo se da cuenta de la debilidad que crean la división y la anarquía. No basta el poder pasajero de los «Jueces». Las doce tribus deben unirse en torno a un rey.

Samuel es un defensor del pasado, y sus advertencias están marcadas por su desconfianza personal: no reconoce el progreso que constituye un gobierno más fuerte y centralizado. Pero denuncia claramente los peligros de un poder fuerte.

Samuel reprocha al pueblo su poca confianza en Yavé. Hoy hablaríamos de su afán de seguridad. Prefieren entregar a otro el cargo de tomar iniciativas y de ser responsables por ellos. Así como en la actualidad, después de las re-

pués se volvía a Ramá, donde tenía su casa. Allí juzgaba a Israel y también edificó un altar a Yavé.

El pueblo pide un rey. Samuel denuncia la dictadura

8 ¹ Cuando Samuel llegó a anciano, dejó a sus hijos como jueces de Israel. ² El mayor de sus hijos se llamaba Joel y el otro se llamaba Abias, y juzgaban en Berseba. ³ Pero no fueron igual que su padre. Buscaban el dinero, aceptaban regalos y violaban la justicia.

⁴ Se reunieron, pues, los jefes de Israel y fueron a Ramá, donde estaba Samuel, ⁵ y le dijeron: «Tú ya estás viejo y tus hijos no siguen tus ejemplos. Pues bien, danos un rey para que nos gobierne, como hacen los reyes en todos los países.»

⁶ A Samuel no le gustó nada que le hubieran dicho: «Danos un rey para que nos gobierne»; e invocó a Yavé. Y Yavé dijo a Samuel: «Dale a tu pueblo lo que te pide. ⁷ Pues no te rechazan a ti, sino que es a mí a quien han rechazado para que no reine sobre ellos. ⁸ Te tratan a ti como me han tratado a mí desde el día en que los saqué de Egipto hasta hoy. Pues sabes cómo me abandonaron para ir tras otros dioses. ⁹ Escucha, sin embargo, su petición y les dirás cuáles son los derechos del rey que los va a gobernar.»

¹⁰ Samuel transmitió al pueblo que le había pedido un rey todo lo que le había dicho Yavé. ¹¹ Les dijo: «Miren lo que les va a exigir su rey: les tomará a sus hijos y los destinará a sus carros de guerra o a sus caballos, o bien los hará correr delante de su propio carro; ¹² los empleará como jefes de mil y como jefes de cincuenta; los hará labrar y cosechar sus tierras; los hará fabricar sus armas y los aperos de sus caballos. ¹³ Les tomará sus hijas para peluqueras, cocineras y panaderas. ¹⁴ A ustedes les tomará sus campos, sus viñas y sus mejores

formas agrarias, se sabe de campesinos que echan de menos al dueño que los explota.

Dice Juan XXIII que donde falta la iniciativa y la responsabilidad personal de los particulares, hay tiranía política. Además, cuando el individuo lo espera todo del gobierno o del rey, hay un estancamiento general y se apaga el genio creador del hombre.

El rey será en la teoría el representante de Dios y el servidor de su pueblo. En la realidad, servirá sus propias ambiciones y será el opresor de la nación. Ya en aquel tiempo los dictadores sabían bastante de propaganda para convencer al pueblo de que eran indispensables (Lc 22,25).

olivares y se los dará a sus oficiales. ¹⁵ Les tomará la décima parte de sus sembrados y de sus viñas para sus funcionarios y servidores. ¹⁶ Les tomará sus sirvientes, sus mejores bueyes y burros y los hará trabajar para él. ¹⁷ A ustedes les sacará la décima parte de sus rebaños y ustedes mismos serán sus esclavos. ¹⁸ Ese día se lamentarán del rey que hayan elegido, pero Yavé ya no les responderá.»

MI 3,4

¹⁹ El pueblo no quiso escuchar a Samuel y dijo: «¡No! Tendremos un rey y nosotros seremos también como los demás pueblos: ²⁰ nuestro rey nos dirigirá e irá al frente de nosotros en nuestros combates.»

²¹ Oyó Samuel todas las palabras de su pueblo y las repitió a los oídos de Yavé. Pero Yavé dijo a Samuel: «Hazles caso y dales un rey.» ²² Samuel dijo entonces a todos los hombres de Israel: «Vuelva cada uno a su ciudad.»

9 ¹ Había un hombre de la tribu de Benjamín llamado Quis, hijo de Abiel, hijo de Seror, hijo de Becorat, hijo de Afia. Era un hombre valiente. ² Tenía un hijo llamado Saúl, joven y de bella presencia, además de que sobrepasaba a todo el mundo en estatura.

Jue 10,4

³ Sucedió que se perdieron las burras de Quis. Este dijo a su hijo Saúl: «Toma como compañero a uno de los mozos y anda a buscarme las burras.» ⁴ Atravesaron los cerros de Efraim y el territorio de Salisa y no las encontraron; cruzaron el país de Saalim, pero tampoco estaban allí; recorrieron el país de Benjamín sin encontrar nada. ⁵ Cuando llegaron al territorio de Suf, dijo Saúl al muchacho que lo acompañaba: «Volvamos, no sea que mi padre esté más preocupado de nosotros que de las burras.»

⁶ Pero él respondió: «Todavía no, pues en esta ciudad vive un hombre de Dios. Es muy famoso. Todo lo que dice se cumple con seguridad. Vamos donde él por si nos orienta acerca del objeto de nuestro viaje.»

Jue 18,15

■ La continuación del capítulo 8 está en 10,17. Aquí empieza el relato de la vocación de Saúl.

Saúl salió a buscar las burras de su padre, y encontró en el camino algo que no esperaba. Dios llama a Saúl de otro modo que a Samuel, y a David lo llamará en forma diferente también: a todo hombre Dios le ofrece la posibilidad de cumplir una misión, grande o pequeña, que él solo puede llevar a bien.

◇ El joven Saúl viene a Samuel como muchos israelitas. Para ellos, el profeta Samuel es un *vidente*, un *adivino*, y le viene a pedir que solucione sus problemas económi-

⁷ Saúl le contestó: «Bien, vamos, pero ¿qué presente llevaremos a ese hombre de Dios? ^{1 R 14,3} No nos queda pan y no tenemos ningún regalo para llevarle. ¿Qué le podemos dar?» ⁸ El muchacho dijo a Saúl: «Me queda una moneda de cuarto de siclo de plata; se la daré al hombre de Dios y nos indicará el camino que hemos de seguir.» ⁹ Saúl dijo a su muchacho: «Tienes razón; vamos.» ¹⁰ Y se fueron a la ciudad donde vivía el hombre de Dios.

Samuel unge a Saúl

◇ ¹¹ Cuando Saúl subía con su muchacho por la cuesta de la ciudad de Ramá, encontraron a unas muchachas que salían a buscar agua y les preguntaron: «¿Está aquí el vidente?» (Porque antes en Israel, cuando alguien iba a consultar a Dios decía: «Vamos a ver al vidente»; se llamaba entonces *vidente* al que llamamos *profeta*.)

¹² Ellas le respondieron: «Sí, aquí está el vidente. Acaba de llegar para ofrecer hoy mismo un sacrificio por el pueblo en la loma. ¹³ En cuanto entren a la ciudad, búsquenlo pronto antes que suba al santuario, pues hoy habrá allí un banquete sagrado y todo el mundo lo está esperando para que bendiga el sacrificio y luego puedan sentarse a la mesa los invitados. Vayan en seguida y al momento lo encontrarán.»

¹⁴ Subieron, pues, a la ciudad. Entraban por la puerta cuando Samuel salía para subir al santuario.

¹⁵ Ahora bien, la víspera de la venida de Saúl, Yavé había hecho esta revelación a Samuel: ¹⁶ «Mañana, a esta misma hora, te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín. Lo ungirás como jefe de mi pueblo, Israel, y él lo librará de la mano de los filisteos, porque he visto la aflicción de mi pueblo y su clamor ha llegado a mí.» ^{He 9,10}

¹⁷ Cuando Samuel vio a Saúl, Yavé le indicó: «Este es el hombre del que te he hablado; él gobernará a mi pueblo.»

cos. Ello no debe extrañarnos. Durante siglos, los que cultivaban las ciencias de los astros, atendían también las consultas respecto al porvenir y los horóscopos eran su modo de ganarse la vida. Después, la ciencia se apartó de esa superstición. Lo mismo, al principio el profeta pretendía transmitir respuestas de Dios sobre todas las materias; atendía las consultas de cada uno y vivía de eso; pero Samuel primero, y los grandes profetas después, saben que su misión es guiar al pueblo de parte de Dios.

Samuel consagra a Saúl con una unción de aceite (ver comentario de Lev 8).

¹⁸ Saúl se acercó a Samuel (estaban en la puerta de la ciudad) y le dijo: «Indícame, por favor, dónde está la casa del vidente.» ¹⁹ Samuel respondió a Saúl: «Yo soy el vidente. Sube delante de mí al santuario. Hoy comerás conmigo. Mañana te despediré y te contestaré todas tus preguntas. ²⁰ No te preocupes por las burras que perdiste hace tres días, porque ya las hallaron.»

Samuel agregó: «¿Para quién serán las riquezas de Israel? ¿No serán para ti y la familia de tu padre?» ²¹ Saúl respondió: «Yo soy de la tribu de Benjamín, la más pequeña de Israel. Y mi familia es la más pequeña de Benjamín. ¿Por qué razón me dices estas cosas?»

Ex 3,11
Jue 6,15
1 S 18,18

²² Samuel tomó a Saúl y a su muchacho, los invitó a entrar en la sala y los hizo sentarse en la cabecera de la mesa, donde había treinta personas. ²³ Después Samuel dijo al cocinero: «Sirve la presa que yo te dije que la pusieras aparte.» ²⁴ El cocinero tomó el pernil con la cola y lo puso delante de Saúl, diciéndole: «Esto fue especialmente reservado para ti; sírvetelo.» Aquel día Saúl comió con Samuel.

²⁵ Bajaron del santuario a la ciudad. Prepararon para Saúl una cama en la terraza, donde se acostó. ²⁶ Cuando amaneció, Samuel llamó a Saúl y le dijo: «Levántate, que voy a despedirte.» Se levantó Saúl y salieron afuera. ²⁷ Habían bajado hasta las afueras de la ciudad cuando Samuel dijo a Saúl: «Dile a tu muchacho que siga caminando; tú, en cambio, párate aquí, pues tengo que darte un recado de parte de Dios.»

10 ¹ Entonces Samuel tomó la alcuza de aceite y lo derramó sobre la cabeza de Saúl y después lo besó diciendo: «Yavé es quien te ha ungido como jefe de Israel. Tú dirigirás al pueblo de Yavé y lo librarás de los enemigos que lo rodean. Y ésta será para ti la señal de que el mismo Yavé te ha ungido. ² En cuanto te separes de mí encontrarás dos hombres junto a la tumba de Raquel, en la frontera de Benja-

○ Aquí viene la continuación lógica del capítulo 8, y es otro relato de la elección de Saúl. Este capítulo no se opone al anterior, pues Samuel consagró a Saúl en forma secreta, y algún tiempo después el sorteo pone de manifiesto al hombre que Dios había escogido.

La Biblia nos presenta el mismo acontecimiento contado por dos hombres de convicciones opuestas. El primero veía en la institución de reyes una cosa buena y conforme a los planes de Dios (cap. 9-10); el segundo veía en ésta una novedad peligrosa que Dios solamente toleraba. Al juxtaponer

los relatos, la Biblia nos da a entender que ningún partido político es dueño de la verdad y que, habitualmente, los que defienden posiciones contrarias tienen cada uno parte de esa verdad.

³ Siguiendo más allá te toparás con tres hombres que suben a ver a Dios en Betel. Uno de ellos llevará tres cabritos; el otro, tres panes, y el tercero, una botella de vino. ⁴ Te saludarán y te darán dos panes. ⁵ Después llegarás a Guibea de Dios, donde hay un gobernador filisteo. A la entrada de la ciudad te encontrarás con un grupo de profetas, precedidos por un coro con arpas, tambores, flautas y cítaras. Estarán en trance, como ocurre a los profetas. ⁶ Entonces te tomará el espíritu de Yavé, entrarás en trance como ellos y serás cambiado en otro hombre. ⁷ Cuando te hayan sucedido todas estas cosas, haz lo que quieras, porque Dios está contigo.

⁸ Baja, pues, delante de mí a Guilgal y yo iré a juntarme contigo para ofrecer víctimas y sacrificios a Yavé. Esperarás siete días, hasta que yo venga a ti y te diga lo que debes hacer.»

⁹ Apenas Saúl se alejó de Samuel, Dios le cambió el corazón y todas las señales se realizaron ese mismo día. ¹⁰ Desde allí fueron a Guibea y se encontraron con un grupo de profetas; lo invadió el espíritu de Dios y se puso a profetizar en medio de ellos.

¹¹ Los que lo conocían desde niño, cuando lo vieron cantando con los profetas, se decían entre sí: «¿Qué le ha pasado al hijo de Quis? ¿También Saúl está profetizando?» ¹² A lo cual respondieron algunos: «¿Y quién es su padre?» Y así pasó a ser un proverbio: «¿Conque Saúl es uno de los profetas?» ¹³ Saúl dejó de profetizar y se fue a casa.

19,20

¹⁴ El día de Saúl les preguntó a él y a su mozo a dónde habían ido; a lo que ellos respondieron: «Andábamos buscando las burras, pero como no las encontramos por ningún lado, fuimos a ver a Samuel.» ¹⁵ Y como su tío le pidiese que le contara lo que le había dicho Samuel, él le replicó: ¹⁶ «Sencillamente nos dijo que las burras habían aparecido.» Pero no le contó nada de lo que le había dicho Samuel acerca del reino.

○ ¹⁷ Después de esto, Samuel convocó al pueblo delante de Yavé en Mizpá, ¹⁸ y dijo a los hijos de

los dos relatos, la Biblia nos da a entender que ningún partido político es dueño de la verdad y que, habitualmente, los que defienden posiciones contrarias tienen cada uno parte de esa verdad.

Está escondido en medio de los equipajes. Aquí empieza la tragedia de Saúl, rey a pesar suyo. Los israelitas pedían un rey a causa del peligro exterior (los filisteos), pero, en sus convicciones profundas, repudiaban toda autoridad. El mismo Saúl no se sentía hecho para gobernar. A pesar de que se destacaba por su buena presencia (*sobresalía de los*

Israel: «Esto dice Yavé: Yo saqué a Israel de Egipto y los libré de las manos de los egipcios y de los reyes que los tenían oprimidos. ¹⁹ Pero ustedes, hoy día, han despreciado a su Dios, que los salvó de todos sus males y aprietos, y han dicho: No, danos un rey que nos gobierne. Por eso, ahora, preséntense delante de Yavé, distribuidos por tribus y familias.»

²⁰ Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel y, al echar suerte, fue designada la tribu de Benjamín. ²¹ De la tribu de Benjamín fue designada la familia de Matrí, y de la familia de Matrí, Saúl, hijo de Quis; lo buscaron, pero no lo encontraron. ²² Entonces, volvieron a preguntar a Yavé: «¿Vino Saúl?», a lo que Yavé dijo: «A estas horas está escondido en medio de los equipajes.» ²³ Fueron corriendo a sacarlo de allí y, una vez en medio del pueblo, vieron que sobresalía, de los hombros arriba, sobre todos los demás. ²⁴ Samuel dijo a todo el pueblo: «¿Ven al que eligió Yavé? Como él no hay nadie en todo el pueblo.» Y todos empezaron a aclamarlo: «Viva el rey.»

²⁵ Samuel dio a conocer al pueblo los derechos y deberes de los reyes y los escribió en un libro que guardó delante de Yavé. ²⁶ Después, despidió Samuel al pueblo, y cada cual se fue a su casa. También Saúl se fue a la suya, en Guibea, acompañado de aquellos valientes cuyos corazones había movido el Señor. ²⁷ Pero algunos malvados dijeron: «¿Qué nos va a salvar ése!» Y para demostrarle su desprecio, no le llevaron regalos.

+ 11 ¹ Aproximadamente un mes después, Najás, el amonita, le puso sitio a Jabés de Galaad. Y todos los hombres de Jabés dijeron a Najás: «Si llegas a un acuerdo con nosotros te serviremos.»

² Najás respondió: «Estas son mis condiciones: les sacaré a todos el ojo derecho para que así quede humillado todo Israel.» ³ Entonces los jefes de Jabés le contestaron: «Danos un plazo de siete días. Vamos a mandar mensajeros por todo el territorio de Israel, y si no hay nadie que nos ayude, entonces nos rendiremos a ti.»

⁴ Llegaron los mensajeros a Guibea, donde vivía Saúl, y contaron esto al pueblo, y todos se pusieron a gritar y a llorar.

hombros arriba) y por su valentía, como lo muestra el capítulo 11, no era de los que se arriesgan. Era un hombre porfiado, apegado a las ideas de su tiempo (ver cap. 25). Saúl, hombre modesto, no tenía la humildad que a Dios le gusta y que consiste en emprender cosas nuevas y grandes sin temor al posible fracaso.

Todos gritaron: Viva el rey. Hemos presenciado muchos congresos entusiastas como éste y que no llevaron a ningún resultado positivo. Como pasa a muchos dirigentes, Saúl, al día siguiente, se encuentra solo en medio de un pueblo que cree haberlo solucionado todo porque se llevó a cabo una elección.

+ Se reanuda aquí el relato interrumpido en 10,16. Los hombres de Jabés están dispuestos a aceptar la paz,

⁵ En esto llegó Saúl, que venía del campo con sus bueyes, y dijo: «¿Por qué todo el mundo está llorando?» Cuando le contaron lo que sucedía, ⁶ el espíritu de Dios se apoderó de Saúl y se enojó sobremanera. ⁷ Tomó una yunta de bueyes, los descuartizó y envió los pedazos por todo el territorio de Israel con este mensaje: «Esto les va a pasar a los bueyes de todos los que no quieran seguirme a mí y a Samuel.»

Al ver esto, todos tuvieron miedo y salieron como un solo hombre.

⁸ Saúl les pasó revista en Bezar: eran unos trescientos mil los de Israel y treinta mil los de Judá.

⁹ Entonces despidieron a los mensajeros con esta respuesta para los de Jabés: «Mañana, cuando salga el sol, iremos a liberarlos.» ¹⁰ Y los de Jabés, llenos de alegría con esta noticia, dijeron a los amonitas: «Mañana saldremos y ustedes podrán hacer con nosotros lo que les parezca.»

¹¹ A la mañana siguiente Saúl dispuso a su gente en tres columnas que penetraron en el campamento antes que amaneciera. Hubo lucha hasta el mediodía. Los amonitas fueron derrotados y los que pudieron escaparon cada uno por su cuenta.

¹² Entonces el pueblo dijo a Samuel: «¿Dónde están los que preguntaron si Saúl iba a reinar sobre nosotros? Entrégnalos esos hombres para matarlos.» ¹³ Saúl respondió: «No se matará a nadie, porque hoy Yavé ha salvado a Israel.»

¹⁴ Samuel dijo al pueblo: «Vamos todos a Guilgal y confirmemos allí al rey.»

¹⁵ Todo el pueblo fue a Guilgal y allí reconocieron por rey a Saúl en presencia de Yavé. Ofrecieron sacrificios de comunión y Saúl, junto con todos los israelitas, celebró este acontecimiento con una gran fiesta.

Israel llora y grita, pero Saúl es quien decide que esto no se puede tolerar. Su valentía compromete a Dios.

¿Dónde están los que preguntaron si Saúl iba a reinar? No hay vida política sin partidos. Desde el principio Saúl tiene sus partidarios y adversarios; sus partidarios se opondrán después a David. En cuanto a los hombres de Jabés, quedarán agradecidos a su salvador y le serán fieles hasta después de su muerte (ver 1 Sam 31,11).

Saúl es un hombre bueno y liberal, que no quiere vengarse de sus adversarios. Sin embargo, cuando uno es el dirigente máximo, fácilmente se margina de los demás y se hace orgulloso o pesimista. Saúl no sabrá escuchar a Dios ni compartir con sus familiares, y los celos lo volverán ciego, como en el caso de David.

Samuel renuncia

■ 12 ¹ Samuel dijo al pueblo: «Los he atendido en todo lo que me han pedido, y les he dado un rey. ² Desde ahora en adelante tienen un rey para dirigirlos. Lo que es yo, ya soy viejo, estoy lleno de canas y tengo a mis hijos que me reemplacen junto a ustedes. Los he guiado desde mi juventud hasta el día de hoy. ³ Ahora, si tienen algo contra mí, díganlo en presencia de Yavé y de su rey.»

¿A quién le he llevado su buey o su burro? ¿A quién he engañado o maltratado? ¿Quién me ha sobornado con dinero? Que lo digan y lo devolveré.»

⁴ Respondieron: «Nunca le hiciste mal a nadie.»

⁵ Entonces Samuel dijo: «Yavé y el rey son ahora testigos de que ustedes no encontraron en mí culpa alguna.» Y ellos contestaron: «Efectivamente, es como tú dices.»

⁶ Entonces Samuel dijo al pueblo: «Sí; testigo es Yavé, que estableció a Moisés y a Aarón y que sacó a nuestros padres de la tierra de Egipto. ⁷ Preséntense ahora para que yo les pida cuentas en nombre de Yavé, por todas las misericordias que él les hizo a ustedes y a sus padres. ⁸ Acuérdense cómo Jacob entró en Egipto y cómo clamaron a Yavé los padres de ustedes cuando fueron oprimidos. Entonces envió a Moisés y a Aarón, que sacaron a sus padres de Egipto y lo pusieron en este lugar. ⁹ Pero ellos se olvidaron de Yavé, su Dios, por lo que les entregó en manos de Sisara, jefe del ejército de Jator, y en manos de los filisteos y del rey de Moab, que les hicieron la guerra. ¹⁰ Pero después clamaron a Yavé y reconocieron: Hemos pecado, porque te abandonamos a ti, Señor, y servimos a los baales y a las astartés. Pero ahora, libranos de las manos de nuestros enemigos y te serviremos. ¹¹ Entonces Yavé envió a Jerubaa, a Barac, a Jefté y a Samuel y los libró del cerco de sus enemigos y vivieron seguros.»

¹² Pero, cuando vieron que Najás, rey de los amonitas, los atacaba, me dijeron: ¡No!, que reine un rey sobre nosotros, a pesar de que Yavé, su Dios, era rey de ustedes. ¹³ Aquí tienen a su rey. Ya ven cómo

■ Al renunciar Samuel, da una última lección a Saúl y sus sucesores. Invita a los futuros reyes y responsables a examinarse si se mantienen totalmente desinteresados en el ejercicio de las funciones, o si las aprovechan para servirse a sí mismos. (Ver un discurso semejante de Pablo en Hechos 20,33.)

Samuel es además ejemplo, al retirarse cuando pasó el tiempo en que podía servir. Era hombre de otra época, la de los Jueces, y no había lugar para él en el reinado que empezaba. Cualquier dirigente vale por un tiempo, y cumplido éste, tiene que prepararse sucesor.

+ Saúl no pensó en dejar su pueblo de Guebá y construir una capital del nuevo estado unido de Israel. Pero si creó, poco a poco, un ejército permanente (ver 14,52) en

el Señor les ha dado el rey que ustedes escogieron y pidieron. ¡Ojalá teman a Yavé, lo sirvan y escuchen su voz, y no se rebelen contra sus órdenes! ¹⁴ ¡Ojalá que ustedes y el rey que reine sobre ustedes lo sigan! ¹⁵ Porque si no escuchan su voz y se rebelan contra sus órdenes, entonces la mano de Yavé pesará sobre ustedes y sobre su rey.»

¹⁶ No se vayan todavía, para que vean este gran prodigio que Yavé va a realizar delante de sus ojos. ¿No es ahora la cosecha del trigo? ¹⁷ Pues bien, voy a invocar a Yavé para que haga tronar y llover. Reconocerán entonces y verán el gran mal que han hecho a sus ojos al pedir un rey.»

¹⁸ Invocó Samuel a Yavé, que hizo tronar y llover ese mismo día, y todo el pueblo tuvo gran temor a Yavé y a Samuel. ¹⁹ Todo el pueblo dijo a Samuel: «Ruega a Yavé, tu Dios, por nosotros, para que no muramos; porque a todos los demás pecados nuestros hemos añadido esta maldad de pedir un rey.»

²⁰ Pero Samuel les contestó: «No teman. Es cierto que han hecho esa maldad. Pero ahora, no se alejen de Yavé y sirvanlo con todo su corazón, ²¹ no se aparten para seguir estos ídolos que no sirven ni salvan porque nada son. ²² Porque Yavé no rechazará a su pueblo en atención a su gran Nombre, ya que se ha dignado hacer de ustedes su pueblo. ²³ Por mi parte, ¿cómo cometería este pecado de no interceder por ustedes ante Yavé o de no enseñarles el camino bueno y recto? ²⁴ Teman sólo a Yavé y sirvanlo con todo su corazón, pues han visto las maravillas que ha realizado en medio de ustedes. Pero, si se portan mal, perecerán ustedes y su rey.»

+ 13 ¹ Saúl eligió tres mil hombres de Israel, de los cuales dos mil estaban con él en Micmas y en los cerros de Betel, y mil con Jonatán en Guibea de Benjamín. ² En cuanto al resto del pueblo, lo devolvió a sus carpas. ³ Jonatán dio muerte al gobernador filisteo de Guibea, lo que llegó a oídos de los filisteos. ⁴ Entonces Saúl mandó divulgar por todo el país a son de trompetas este bando: «¡Que lo sepan todos los hebreos!» Todo Israel supo esta noticia: «Saúl ha dado muerte al gobernador filisteo y, por esto, Israel está en guerra con los filisteos.» Y el pueblo se reunió junto a Saúl en Guilgal.

El «pecado» de Saúl

◇ ⁵ Los filisteos se reunieron para atacar a Israel con tres mil carros, seis mil hombres de a caballo y un ejército tan numeroso como las arenas del mar.

vez de contar solamente con los voluntarios que se presentaban en cada momento de tensión más fuerte con los enemigos. Durante años luchó perseverantemente para rechazar las incursiones de los filisteos.

◇ Aquí, no en una, sino en dos oportunidades (ver también el cap. 15), Saúl vacila entre la fidelidad a Dios y lo que le parece más razonable, tanto que, al final, prefiere actuar según sus propios criterios.

Yavé habría asegurado tu reino sobre Israel. Yavé exige más del que va a ser el primer rey de su pueblo y con quien quiere establecer un pacto duradero; para recibir de Yavé promesas que van más allá de un destino común y corriente. Saúl debe demostrar que una fidelidad total, incluso

Subieron y acamparon en Micmas, al este de Bet-Avén. ⁶ Cuando los israelitas se vieron en peligro, la gente empezó a huir: unos se escondían en las cavernas, en los subterráneos o entre las rocas; otros se metían en las criptas o en los pozos. ⁷ Algunos atravesaron el Jordán y fueron a Gad y Galaad.

Saúl estaba todavía en Guilgal y todo el pueblo temblaba de temor junto a él. ⁸ Esperó siete días conforme al plazo que Samuel había fijado; pero Samuel no llegó a Guilgal y el ejército empezó a dispersarse.

⁹ Entonces Saúl dijo: «Prepárenme la víctima que debe ser consumida por el fuego y los sacrificios de comunión.» ¹⁰ Acababa de celebrar el sacrificio cuando llegó Samuel. Saúl salió a su encuentro para saludarlo. ¹¹ Pero Samuel le dijo: «¿Qué has hecho?» Y Saúl respondió: «Yo vi que el ejército se dispersaba y que los filisteos se concentraban en Micmas; y tú no llegabas. ¹² Entonces me dije: "Justamente me van a atacar los filisteos cuando todavía no he duplicado a Yavé." En vista de eso me vi obligado a ofrecer el sacrificio.»

¹³ Samuel dijo a Saúl: «Has obrado como un tonto. Si hubieras cumplido la orden que Yavé, tu Dios, te había dado, entonces Yavé habría asegurado tu reinado sobre Israel. ¹⁴ Pero ahora tu reino no se mantendrá. Yavé se ha buscado un hombre a su gusto para hacerlo rey de su pueblo, ya que tú no has cumplido lo que él te había ordenado.»

¹⁵ Con esto se retiró Samuel. El resto del pueblo que quedaba subió con Saúl a juntarse con los demás combatientes que había en Guibea.

¹⁶ Saúl pasó revista a la gente que con él tenía: Había unos seiscientos hombres.

¹⁷ Saúl, su hijo Jonatán y su tropa habían establecido su campamento en Guibea de Benjamín, mientras que los filisteos acam-

paban en Micmas. Y salieron tres destacamentos de filisteos a devastar los campos; uno tomó el camino de Ofrá, en la comarca de Saúl; ¹⁸ otro marchó por el camino que va a Bet-Horón, y el tercero se dirigió hacia el camino de la frontera que domina el valle de los Seboim, hacia el desierto.

¹⁹ En toda la tierra de Israel no había herreros, ya que los filisteos habían tomado esta precaución, para que los hebreos no hicieran espadas ni lanzas. ²⁰ De tal modo que todos los israelitas tenían que acudir a los filisteos para afilar su arado, su hacha, su azuela o su azadón. ²¹ El precio por afilar los arados y hachas era de dos tercios de siclo, y por las azuelas y azadones, de un tercio. ²² Y ocurrió que el día de la batalla de Micmas, ninguno de los que estaban con Saúl y Jonatán tenía espada ni lanza; se encontró, sin embargo, para Saúl y su hijo Jonatán.

²³ Fue así como el pelotón filisteo se dirigió hacia el paso de Micmas.

+ 14 ¹ Ese día, Jonatán dijo a su escudero: «Vayamos a atacarlo», sin que lo supiera su padre. ² Este acampaba en las cercanías de Guibea, bajo el granado que está cerca de la era, y estaban con él unos seiscientos hombres. ³ Ajías, hijo de Ajitub, y hermano de Icabod, hijo de Finjas, hijo de Helí, el sacerdote de Yavé en Silo, llevaba el Efod para consultar a Yavé. Nadie sabía a dónde había ido Jonatán.

⁴ En el paso por donde aquél tenía que atravesar para llegar al campamento filisteo hay dos rocas sobresalientes a uno y otro lado; una se llama Boses y la otra Sené. ⁵ La primera mira al norte, frente a Micmas, y la segunda al sur, frente a Guibea. ⁶ Entonces Jonatán dijo a su escudero: «Ven, ataquemos la posición de esos incircuncisos; pueda ser que Yavé combata con nosotros y venzamos, ya que le es igualmente fácil a Dios dar la victoria con mucha o poca gente.» ⁷ Su escudero respondió: «Haz como tú quieras. Por mi parte, haré lo que tú me digas.» ⁸ Jonatán añadió: «Mira, nos vamos a acercar a esa gente. Si, una vez que nos hayan descubierto, ⁹ nos dicen: Esperen hasta que lleguemos a ustedes; quedémonos quietos y no avancemos hacia

a la altura de tales responsabilidades si no sabe, más que sus inferiores, obedecer a Dios y escuchar.

+ El capítulo 14 nos ayuda a comprender la situación de los israelitas. Ocupan la montaña, pero la llanura está en manos de los filisteos, mucho mejor organizados y mucho mejor armados.

El suceso del juramento de Saúl demuestra el nivel muy primitivo del conocimiento religioso de ese tiempo, como en el caso de Jeltá (Jueces 11,30):

- Juramento con amenazas de muerte.
- Importancia del delito de quien «come la carne encimada de la sangre» (ver 33).
- Costumbre de echar suertes para tener una «respuesta de Yavé».

ellos. ¹⁰ Pero si nos dicen: Suban hacia nosotros; avancemos, es la señal de que Yavé los ha puesto en nuestras manos.»

¹¹ Luego que los dos fueron vistos por la guardia de los filisteos, éstos dijeron: «Miren a los hebreos que van saliendo de las cavernas, donde se habían escondido.» ¹² Y la gente de la guardia gritó a Jonatán y a su escudero: «Suban hacia nosotros, que les vamos a enseñar algo.» Entonces Jonatán dijo a su escudero: «Subamos, sígueme, porque Yavé los ha entregado en manos de Israel.» ¹³ Subió Jonatán, ayudándose de pies y manos, y su escudero lo seguía. Caían los filisteos ante Jonatán, y los remataba su escudero, que lo iba siguiendo. ¹⁴ Este fue el primer destrozo en que Jonatán y su escudero mataron como unos veinte hombres en un espacio como de la mitad de un surco.

¹⁵ Cundió el terror en el campamento de los filisteos, en el campo y en el pueblo. También el pelotón de avanzada y las columnas que saqueaban el campo se aterrorizaron.

La tierra se estremeció y se produjo un pánico extraordinario. ¹⁶ Los vigías de Saúl que estaban en Guibea de Benjamín vieron que la gente del campamento se dispersaba y se movía de un lado para otro. ¹⁷ Ante esta situación, Saúl ordenó a sus hombres que se pusieran en fila para ver quién faltaba. Luego que pasó revista a sus tropas, vieron que faltaba Jonatán y su escudero.

¹⁸ Entonces Saúl dijo a Ajías: «Trae el efod», pues él lo había traído para consultar a Yavé por Israel. ¹⁹ Pero, mientras Saúl hablaba al sacerdote, la confusión en el campamento filisteo se iba haciendo cada vez mayor; ²⁰ por eso Saúl dijo al sacerdote: «Retira tu mano.» Saúl reunió a toda su tropa y se dirigieron al campo de batalla; allí vieron que la confusión era total y que unos y otros se herían con sus espadas. ²¹ Además, los hebreos que antes estaban al servicio de los filisteos y que habían subido con ellos al campamento, se incorporaron a los israelitas que estaban con Saúl y Jonatán. ²² Todos los israelitas que se habían escondido en la montaña de Efraim, al saber que los filisteos huían, los persiguieron. ²³ Este día Yavé salvó a Israel, y el combate se extendió más allá de Bet-Horón.

²⁴ Pero Saúl había hecho este juramento ante el pueblo (lo que fue un gran error de Saúl): «Maldito sea el hombre que coma algo antes de la noche, antes que me haya vengado de mis enemigos.» Y nadie del pueblo había comido, sino que todos ayunaban.

²⁵ Toda la gente había entrado en un bosque donde había miel, ²⁶ pero a pesar de que la vieron corriendo en el suelo, nadie se atrevió a tomarla, ya que tenían el juramento del rey. ²⁷ Jonatán, que no había oído el juramento que su padre pronunció ante el pueblo, alargó la punta del bastón que tenía en la mano, la mojó en un panal de miel y se la llevó a la boca; sus ojos brillaban al recobrar el vigor. ²⁸ Uno de los que estaban ahí le dijo: «Tu padre dijo al pueblo, obligándolo con juramento: Maldito el hombre que hoy coma algo.» ²⁹ Jonatán respondió: «Mi padre lo ha echado a perder todo con ese juramento. Ustedes ven cómo mis ojos recobran el brillo por haber probado ese poco de miel. ³⁰ Entonces, si la gente hubiera comido hoy de lo que en-

contró en el botín de sus enemigos, ¿no hubiera sido mayor la derrota de los filisteos?»

³¹ Sin embargo, fueron acuchillando a los filisteos desde Micmas hasta Ayalón. ³² El pueblo, muy fatigado, se entregó al saqueo; tomaron ovejas, bueyes y terneros, los degollaron sobre el suelo y comieron encima de la sangre. ³³ Avisaron a Saúl: «El pueblo está pecando contra Yavé, al comer al lado de la sangre.» Saúl dijo: «Ustedes son unos traidores: traigan rodando hasta aquí una piedra grande.» ³⁴ Y agregó: «Repártanse entre el pueblo y díganles que cada uno traiga su buey o su carnero: degüellenlo sobre esta piedra y coman, así no pecarán contra Yavé por comer encima de la sangre.» Aquella noche, pues, cada uno trajo lo que tenía de botín, y lo degollaron allí. ³⁵ Saúl levantó un altar a Yavé en aquel lugar, siendo éste el primero que le erigió.

³⁶ Después Saúl dijo: «Bajemos esta noche en persecución de los filisteos y acabemos con ellos antes que amanezca; no dejemos ni un solo hombre.» El pueblo respondió: «Haz lo mejor que te parezca.» Pero el sacerdote dijo: «Acerquémonos antes a consultar a Dios», ³⁷ y Saúl consultó a Dios: «¿Bajo para perseguir a los filisteos? ¿Los entregarás en las manos de Israel?» Pero Yavé no le dio respuestas en aquel día.

³⁸ Entonces dijo Saúl: «Acérquense aquí todos los jefes del pueblo, averigüen en qué consistió el pecado de hoy. ³⁹ Por la vida de Yavé que salvó a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, no lo perdonaré y morirá.» Ninguno del pueblo se atrevió a responderle. ⁴⁰ Dijo a todo Israel: «Pónganse a un lado, y mi hijo Jonatán conmigo nos pondremos al otro.» El pueblo le contestó: «Haz lo que mejor te parezca.» ⁴¹ Entonces dijo Saúl: «Yavé, Dios de Israel, ¿por qué no respondes hoy a tu siervo? Si el pecado es mío o de mi hijo Jonatán, manifiéstalo; si el pecado es de tu pueblo Israel, demuéstalo.» Fueron señalados Saúl y Jonatán, quedando libre el pueblo. ⁴² Saúl dijo: «Echen suerte entre mi hijo Jonatán y yo; y aquel que señale Yavé morirá.» Pero el pueblo dijo: «No será así.» Saúl insistió y fue echada la suerte entre él y su hijo Jonatán, y fue señalado Jonatán.

⁴³ Dijo, pues, Saúl a Jonatán: «Cuéntame lo que has hecho.» Jonatán se lo contó y dijo: «No he hecho más que probar un poco de miel con la punta del bastón que tenía en la mano. ⁴⁴ ¿Acaso por eso voy a morir?» Saúl contestó: «Que Dios me trate con todo el rigor de su justicia si tú, Jonatán, no mueres.» ⁴⁵ Pero el pueblo dijo a Saúl: «¿Acaso va a morir Jonatán, que acaba de dar a Israel esta gran victoria? ¡Ni siquiera pensarlo! Por la vida de Yavé, no caerá en tierra ni un cabello de su cabeza, porque con ayuda de Dios lo hizo.» Así el pueblo liberó a Jonatán de la muerte.

⁴⁶ Y como Saúl desistiera de perseguir a los filisteos, éstos alcanzaron a llegar a su país.

⁴⁷ Cuando Saúl se sintió seguro en el trono de Israel, comenzó a combatir con todos los enemigos que tenía a la redonda: con Moab, los amonitas, Edom, Bet-Rejeb, los reyes de Sobá y los filisteos; y en cualquier parte que peleaba resultaba vencedor. ⁴⁸ Hizo grandes hazañas, venció a los amalecitas y libró a Israel de los que lo saqueaban.

⁴⁹ Los hijos de Saúl fueron: Jonatán, Isví y Melquisuá. Sus hijas eran: Merob, la mayor, y Micol, la me-

cundo parece que Dios demora o se equivoca. En esto fue probado Abraham, y en esto falla Saúl.

Ya hablamos de las contradicciones de Saúl. Su destino trágico se va precisando. A este joven de buena voluntad le tocó estar en un puerto y en un momento en que fallar significaba perderse a sí mismo.

En varios lugares, la Biblia, al contar la vida de los reyes y de los líderes, da a entender que el Poder es una carga demasiado pesada para el hombre. El mando y el dinero corrompen fatalmente a los mismos que se ganaron el favor de sus contemporáneos y a los que Dios mismo había elegido (ver Jueces, 8,22). Mandar a otros hombres y, más aún, orientar los destinos de una nación son prerrogativas que a uno lo hacen participar del poder de Dios. No estará

7,17

Jos 7,11

4,21
Jue 8,27
Jue 7,22
Ez 18,21

1 Ma 3,18
2 Ma 4,31

2 S 4,11
1 R 1,52
Mt 10,30

nor. ⁵⁰ La esposa de Saúl se llamaba Ajinoam, hija de Ajímás. El jefe de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl; ⁵¹ Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

⁵² Durante toda la vida de Saúl hubo una guerra muy dura contra los filisteos. Por esta razón, cuando Saúl tenía noticias de algún hombre robusto y valiente, lo incorporaba a su ejército.

Saúl no cumple las órdenes de Dios respecto a Amalec

15 Después de esto dijo Samuel a Saúl: «A mí me envié Yavé para consagrarle rey de su pueblo, Israel. Escucha, pues, lo que él te manda decir. Esta es la palabra de Yavé de los Ejércitos: ² He decidido castigar a Amalec por lo que le hizo a Israel, puesto que no lo dejó seguir su camino cuando regresaba de Egipto. ³ Ahora, vete y castiga a Amalec; tú lo declararás anatema con todo lo que le pertenece. No le tendrás compasión, sino que matarás a todos, hombres y mujeres, jóvenes y niños, burras y ovejas, camellos y burros.»

⁴ Saúl convocó al pueblo y le pasó revista en Telam: doscientos mil hombres de infantería de la tribu de Israel y diez mil de Judá. ⁵ Avanzó Saúl hasta la capital de Amalec y se escondió en el barranco. ⁶ Saúl dijo a los quenitas: «Apártense de los amalecitas, no sea que los haga desaparecer con ellos, ya que ustedes se portaron bien con los israelitas cuando subían de Egipto.» Los quenitas, pues, se apartaron de los amalecitas.

⁷ Saúl persiguió a los amalecitas desde Havilá hasta la entrada de Sur, que está al este de Egipto. ⁸ Tomó vivo a Agag, rey de los amalecitas, pero pasó a cuchillo a todo el pueblo. ⁹ Saúl y su gente dejaron con vida a Agag y lo mejor de sus rebaños y ganados, vacunos y corderos gordos; en una palabra, no quisieron condenar a la destrucción nada de lo bueno que había. En cambio sacrificaron lo que no servía o que era sin valor.

Entonces Yavé dirigió su palabra a Samuel y le dijo: ¹⁰ «Me arrepiento de haber hecho rey a Saúl, porque se ha apartado de mí y no ha cumplido mis órdenes.» ¹¹ Samuel se conmovió y, toda la noche, estuvo clamando a Yavé.

¹² Se levantó de madrugada y fue en busca de Saúl. Le avisaron que Saúl había ido a Carmelo, donde se erigió un monumento; luego, siguiendo su camino, había bajado a Guilgal. ¹³ Samuel, pues, se vino donde Saúl. Al verlo, Saúl le dijo: «¿Que Yavé te bendiga! He cumplido las órdenes de Yavé.» ¹⁴ Pero Samuel preguntó: «¿Y qué son esos balidos que llegan a mis oídos y esos mugidos que oigo?» ¹⁵ Saúl le contestó: «Los hemos traído del país de Amalec porque el pueblo ha salvado las mejores ovejas y vacas con el fin de ofrecerlas en sacrificio a Yavé. Pero el resto lo hemos destruido.»

¹⁶ Entonces Samuel dijo a Saúl: «Déjame hablar y te contaré lo que me ha revelado Yavé esta noche.» «Habla», respondió Saúl. ¹⁷ Dijo, pues, Sa-

muel: «Aunque te creías pequeño, ¿no llegaste acaso a ser el jefe de las tribus de Israel y no te consagró Yavé como rey de Israel? ¹⁸ Pues bien, él te envió al combate con esta misión: «Anda a acabar con todos esos pecadores, los amalecitas; hazles la guerra hasta que no quede ninguno.» ¿Por qué, entonces, desobedeciste a Yavé? ¹⁹ ¿Por qué te has abalanzado sobre el botín y has hecho lo que no le gusta a Yavé?»

²⁰ Saúl respondió a Samuel: «Yo hice lo que me ordenó: traje prisionero a Agag, rey de Amalec, y condené a muerte a todos los amalecitas. ²¹ Pero del botín, el pueblo ha tomado las ovejas y vacas, lo mejor, para sacrificarlo a Yavé en Guilgal.»

²² Entonces Samuel dijo: «A Yavé no le agradan los holocaustos y los sacrificios, sino que se escuche su voz; la obediencia vale más que los sacrificios; la docilidad tiene más precio que la grasa de los corderos; ²³ la rebeldía es tan grave como el pecado de los adivinos; tener el corazón porfiado es como guardar ídolos.

Puesto que tú has descartado la orden de Yavé, él te ha descartado como rey.»

²⁴ Saúl dijo a Samuel: «He pecado, desobedeciendo la orden de Yavé y tus mandatos, porque tuve miedo al pueblo y lo escuché. ²⁵ Ahora, pues, perdona mi pecado, por favor, y ven conmigo a adorar a Yavé.»

²⁶ Pero Samuel respondió: «No iré más contigo porque has rechazado la palabra de Yavé, y él te ha rechazado para que no seas más rey de Israel.» ²⁷ Y, como Samuel se daba vuelta para marcharse, Saúl lo tomó del extremo del manto, que se arrancó. ²⁸ Entonces Samuel declaró: «Hoy Yavé te ha arrancado el reino de Israel y se lo ha dado a otro mejor que tú.» ²⁹ La Gloria de Israel no se echa atrás ni se arrepiente, a diferencia de los hombres.

³⁰ A lo que Saúl dijo: «He pecado, pero, con todo, te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vengas conmigo para que adoremos a Yavé.» ³¹ Volvió Samuel con Saúl y éste se postró ante Yavé.

³² Después dijo Samuel: «Traiganme a Agag, rey de los amalecitas.» Y vino Agag hacia él muy tranquilo, pues pensaba: «Ha pasado el peligro.» ³³ Pero Samuel le dijo: «Así como tu espada ha dejado sin hijos a tantas madres, así tu madre será madre sin hijos.» Y Samuel degolló a Agag delante de Yavé en Guilgal.

³⁴ Después se retiró Samuel para Ramá, y Saúl a su casa en Guibea de Saúl. Samuel no vio más a Saúl hasta el día de su muerte. Y lloraba por él, porque Yavé se había arrepentido de haberlo hecho rey de Israel.

Samuel unge a David

■ 16 ¹ Yavé dijo a Samuel: «Yo soy el que ha rechazado a Saúl y he decidido que no reinará más sobre Israel.

do, cuando los acontecimientos de la vida nos empujan adelante, a cambiar planes y previsiones.

Samuel viene a Belén para encontrar al que Dios se eligió. Betlehem, o Belén, es la ciudad de la familia de David. Ahí nacerá Jesús diez siglos más tarde.

2 R 9,1
Is 11,1
Mt 5,1
Rut 4,17

¿Hasta cuándo, pues, vas a estar llorando por él? Llena tu cuerno de aceite, pues quiero que vayas a casa de Jesé del pueblo de Belén, porque he elegido a uno de sus hijos para ser mi rey.»

² Samuel contestó: «¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl me matará.» Respondió Yavé: «Lleva una ternera e irás como para ofrecer un sacrificio. ³ Invita a Jesé al sacrificio y te indicaré lo que tienes que hacer y me ungirás al que yo te ordene.»

⁴ Cumplió Samuel lo que Yavé le había mandado. Cuando llegó a Belén, los jefes de la ciudad salieron temblando a su encuentro y le preguntaron: «¿Vienes en son de paz?» ⁵ Samuel respondió: «Sí, he venido a sacrificar a Yavé. Purifíquense y vengán conmigo al sacrificio.» Samuel purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio.

⁶ Cuando ellos se presentaron, Samuel vio a Eliab, el mayor de edad, y se dijo: «Sin duda éste será el elegido.» ⁷ Pero Yavé dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura, porque lo he descartado. Pues el hombre mira las apariencias, pero Yavé mira el corazón.»

⁸ Llamó Jesé a su hijo Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel, quien dijo: «Tampoco a éste ha elegido Yavé.» ⁹ Jesé hizo pasar a Sama, pero Samuel dijo: «Tampoco es éste el que ha elegido Yavé.» ¹⁰ Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, pero éste dijo: «A ninguno de éstos ha elegido Yavé.»

¹¹ Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿Están aquí todos tus hijos?» El contestó: «Falta el más pequeño, que está cuidando las ovejas.» Samuel le dijo: «Anda a buscarlo, pues no nos sentaremos a comer hasta que él haya venido.»

¹² Mandó Jesé a buscar a su hijo menor. Era rubio, tenía lindos ojos y buena presen-

David, hijo de Jesé, está cuidando el rebaño cuando lo van a buscar. Es pastor de ovejas antes que ser rey. En la Biblia, el pastor es la imagen del rey perfecto que, más que ser hombre importante, ha de atender a las personas y servirles como el pastor a sus ovejas. Jesús, Rey y Salvador, se presentará como el Pastor bueno, soñado por los profetas (ver Ez 34 y Juan 10).

El hombre ve la cara, Yavé ve el corazón. En el adolescente David no se han manifestado todavía las cualidades morales, la inteligencia y la valentía que demostrará como jefe militar y político. Dios, sin embargo, conoce al que eligió. Dios, para llevar a cabo su obra, no escoge a los que aparentan más. Ver 1 Cor 1,28: «Dios ha escogido a los que en el mundo no tienen importancia y son despreciados... de modo que nadie pueda sentirse orgulloso delante de Dios.»

En cualquier grupo humano, hay que descubrir los valores profundos de cada uno y no dejarse influenciar por las

cia. Y Yavé dijo: «Levántate y conságralo con aceite, porque es éste.» ¹³ Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el espíritu de Yavé permaneció sobre David desde aquel día.

Luego se marchó Samuel y volvió a Ramá.

¹⁴ El espíritu de Yavé se había apartado de Saúl y un espíritu malo mandado por Yavé lo atormentaba. ¹⁵ Entonces los servidores de Saúl le dijeron: «Sabemos que un espíritu malo de Dios te atormenta. ¹⁶ Si tú, señor, lo permites, nosotros, tus servidores, buscaremos un hombre que sepa tocar la cítara para que cuando te atormente el espíritu malo de Dios, toque y sientas alivio.»

¹⁷ Saúl respondió a sus criados: «Busquen, no más, un hombre que sepa tocar bien y traiganme lo.» ¹⁸ Y un servidor tomando la palabra dijo: «Hace poco vi a un hijo de Jesé el belenita que sabe tocar, es valiente y hábil para la guerra, agradable para conversar, de buena presencia y muy favorecido de Yavé.»

¹⁹ En vista de esto Saúl envió mensajeros a Jesé con esta orden: «Mándame a tu hijo David, el que está con el rebaño.» ²⁰ Jesé tomó cinco panes, una botella de vino y un cabrito y lo envió con su hijo a Saúl. ²¹ Llegó David donde Saúl y se quedó a su servicio. ²² Este le tomó mucho cariño y lo hizo su escudero. Con esto, Saúl mandó decir a Jesé: «Te ruego que tu hijo David se quede a mi servicio, porque me cae bien.»

²³ Cuando el espíritu de Dios atormentaba a Saúl, David tocaba la cítara y Saúl encontraba calma y bienestar, y el espíritu malo se apartaba de él.

17 ¹ Mientras tanto los filisteos habían reorganizado su ejército y se concentraron en Soco de Judá, acampando entre Soco y Azeca, en Efes-Damim. ² También se reunieron Saúl y los hombres de Israel y acamparon en el valle del Terrebinto, ordenando allí sus batallones para pelear contra los filisteos. ³ Los filisteos ocupaban un lado de la montaña y los israelitas el lado opuesto, quedando el valle de por medio.

David y Goliat

◇ ⁴ Salíó de entre las filas filisteas un guerrero llamado Goliat. Era de la ciudad

apariencias. Es de mucha importancia para la Iglesia el que sus responsables sepan «ver el corazón» de los que se reúnen en ella, tanto de los que callan como de los que demuestran mucho celo. Entonces no faltará mucho tiempo para que se encuentren las personas necesarias para animar a la comunidad, descartando a los ambiciosos.

○ En este párrafo y en el cap. 17 se juntaron tradiciones muy diferentes una de la otra respecto de la promoción de David. ¿Cuál es la parte de historia y la parte de leyenda en cada una?

Un espíritu malo venido de Dios: es una manera antigua para decir que Dios había permitido que Saúl tuviera desórdenes psicológicos.

◇ El combate de David encantó a los israelitas a través de los siglos y todavía hoy nos encanta a nosotros. Por eso

■ El rechazo de Saúl no produce sus efectos al momento. Aparentemente, todo sigue igual. En realidad, Yavé se está comprometiendo con otro.

¿Hasta cuándo estarás llorando por Saúl? A veces nos quedamos parados, inmóviles, echando de menos el pasa-

Est 3,1
Jos 10,39

Gén 6,7

Ex 17,14

Is 1,11
Os 6,6
Mt 6,9
Mt 9,13

Jue 5,28

16,19
17,15

de Gat y media alrededor de tres metros de altura. ⁵ Toda su armadura y sus armas eran de bronce: el casco que llevaba en la cabeza, la coraza de escamas de que iba revestido y que pesaba sesenta kilos, ⁶ las polainas que cubrían sus piernas y la lanza que cargaba a su espalda. ⁷ Esta era tan gruesa como un palo de telar, terminaba en una punta de hierro y pesaba siete kilos.

Delante de él marchaba el que llevaba su escudo. ⁸ Se detuvo frente a las líneas israelitas y gritó: «¿Por qué han salido para ponerse en orden de batalla? Yo soy filisteo; ustedes, en cambio, son los servidores de Saúl. Escojan, pues, un hombre que pueda pelear conmigo. ⁹ Si es más fuerte que yo y me mata, nosotros seremos sus esclavos, pero si yo soy más fuerte y lo mato, entonces ustedes serán nuestros esclavos y nos servirán.»

¹⁰ Y el filisteo agregó: «Este es mi desafío a los israelitas: presénteme un hombre para que luchemos juntos.»

¹¹ Al oír esto, Saúl y todo Israel quedaron asombrados y asustados.

¹² David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos. ¹³ En tiempo de Saúl era anciano, pero había enviado hombres al ejército. Sus tres hijos mayores Eliab, el primogénito, Abinadab, el segundo, y Samá, el tercero, se fueron a la guerra con Saúl. ¹⁴ David era el menor de todos; los tres mayores habían seguido a Saúl ¹⁵ y David alternaba sus viajes al campamento de Saúl con el cuidado del rebaño de su padre en Belén. ¹⁶ El filisteo se presentaba cada mañana y tarde, y lo hizo por espacio de cuarenta días.

¹⁷ Jesé dijo a David: «Toma, anda al frente de batalla y llévalas a tus hermanos esta bolsa de trigo tostado y estos diez panes. Y al jefe del batallón le entregas estos diez quesillos; ¹⁸ pregunta por la salud de tus hermanos y tráeme algún recuerdo de ellos.»

¹⁹ Tanto ellos como los hombres de Israel estaban con Saúl en el valle del Terebinto, peleando contra los filisteos.

²⁰ Se levantó David de madrugada, dejó su rebaño encargado a un pastor y, tomando las cosas, se fue como le había mandado su padre. Y llegó al

campamento justo cuando el ejército salía para ponerse en posición de ataque lanzando el grito de guerra. ²¹ Tanto Israel como los filisteos habían formado sus filas y estaban frente a frente. ²² David, al ver esto, dejó las cosas al cuidado del guardia de equipajes, corrió a las filas y fue a saludar a sus hermanos.

²³ Mientras estaba conversando con ellos salió Goliat, el filisteo de Gat, a lanzar su desafío. ²⁴ Los israelitas, apenas lo vieron, empezaron a retroceder, llenos de miedo. ²⁵ Uno de ellos comentaba: «Si alguien mata a este hombre, que así insulta a Israel, el rey lo colmará de riquezas, le dará a su hija por esposa y dará títulos a la familia de su padre.»

²⁶ David, que también había escuchado al filisteo, preguntó a los que estaban a su lado: «¿Qué es lo que darán al hombre que mate a ese filisteo y quite la afrenta a Israel? Porque, ¿quién es ese filisteo incircunciso que insulta así a los batallones de Dios vivo?» ²⁷ Y la gente repitió las mismas palabras: «Esto se dará al hombre que lo mate.»

²⁸ Eliab, su hermano mayor, al oírlo hablar así con la gente, se indignó contra David y le dijo: «¿Por qué has venido aquí y a quién dejaste el rebaño en el desierto? Conozco tu atrevimiento y tu maldad. ²⁹ Has venido a ver la batalla.» David respondió: «¿Pero qué he hecho yo: uno no puede hablar?» ³⁰ Apartándose de él, se dirigió a otro y le preguntó lo mismo, y la gente le respondió como la primera vez.

³¹ Cuando contaron a Saúl lo que había hecho David, lo mandó llamar.

³² David dijo a Saúl: «¿No hay por qué tenerle miedo a ése! Yo, tu servidor, iré a pelear con ese filisteo.» ³³ Dijo Saúl: «No puedes pelear contra él, pues tú eres un jovencito y él es un hombre adiestrado para la guerra desde su juventud.»

³⁴ David le respondió: «Cuando estaba guardando el rebaño de mi padre y venía un león o un oso y se llevaba una oveja del rebaño, ³⁵ yo lo perseguía y lo golpeaba y se la arrancaba. Y si se volvía contra mí, lo tomaba de la quijada y lo golpeaba hasta matarlo. Yo he matado leones y osos; lo mismo haré con ese filisteo que ha insultado a los ejércitos del Dios vivo.» ³⁶ Y añadió David: «Yavé, que me ha librado de las garras del león y del oso, me librará de las manos de este filisteo.»

no hay que extrañarse que los redactores hayan desarrollado, con lujo de detalles, el combate de David con «el filisteo», al que más tarde se llamó Goliat.

Los que redactaron esos libros estaban inspirados por Dios; comprendieron que el combate de David con Goliat figuraba el combate del bien con el mal.

Tú vienes a mí con lanza y espada; pero yo voy contra ti en nombre de Yavé. En el mundo, la victoria no será del fuerte, ni del superarmado. Este está insultando a Dios, más que todo por la soberbia que le da su superioridad. Y no podrá durar mucho si insulta al pueblo de Dios y a los humildes.

La victoria será del débil, que confía en la ayuda de Dios. El vencedor es un jovencito y personifica a los que perma-

necen jóvenes de corazón y mantienen limpia su conciencia.

Algunos invitan a David a que se asegure con la coraza y las armas de Saúl. David comprende que si usa armas como las del filisteo no las sabrá usar y éste lo vencerá.

Por fin, el filisteo muere víctima de sus propias armas. Fácilmente se puede comparar el combate de David al combate de la Iglesia. Deja la coraza de Saúl cuando busca menos organización, menos preocupaciones económicas por sus obras y sus templos, cuando se independiza de los apoyos políticos. Cuando la Iglesia abandona todas estas seguridades, se hace más libre y más joven y, como David, va a la pelea confiada «en el nombre de Yavé, Dios de los ejércitos de Israel».

³⁷ Entonces Saúl dijo a David: «Vete y que Yavé sea contigo.»

³⁸ Luego Saúl le puso su equipo de combate. Le dio un casco de bronce y una coraza. ³⁹ Después, David se abrochó el cinturón con la espada por sobre la coraza, pero no pudo andar porque no estaba acostumbrado. Y se deshizo de todas estas cosas. ⁴⁰ Tomó, en cambio, su bastón, escogió en el río cinco piedras lisas y las colocó en su bolsa de pastor. Luego avanzó hacia el filisteo con la honda en la mano.

⁴¹ El filisteo se acercó más y más a David, precedido por el que llevaba su escudo, ⁴² y cuando lo vio lo despreció porque era un jovencito. ⁴³ Y le dijo: «¿Crees que soy un perro para que vendas a amenazarme con un palo?» ⁴⁴ ¡Que mis dioses te maldigan! ¡Ven a atacarme para poder así tirar tu cuerpo a las aves de rapiña y a las fieras salvajes!»

⁴⁵ David, empero, le respondió: «Tú vienes a pelear conmigo armado de jabalina, lanza y espada; yo, en cambio, te ataco en nombre de Yavé, el Dios de los Ejércitos de Israel, a quien tú has desafiado. ⁴⁶ Hoy te entregará Yavé en mis manos, te derribaré y te cortaré la cabeza. Y hoy mismo daré tu cadáver y los cadáveres del ejército filisteo a las aves de rapiña y a las fieras salvajes. Toda la tierra sabrá que hay un Dios en Israel, ⁴⁷ y sabrán todas estas gentes que Yavé no necesita espada o lanza para dar la victoria, porque la suerte de la batalla está en sus manos.»

⁴⁸ Cuando el filisteo se lanzó contra David, ⁴⁹ éste metió rápidamente su mano en la bolsa, sacó la piedra y se la tiró con la honda. La piedra alcanzó al filisteo, hundiéndosele en la frente. ⁵⁰ Este cayó de bruces al suelo. David, entonces, corrió y se puso de pie encima de su cuerpo, tomó su espada y lo remató cortándole la cabeza. Los filisteos, al ver muerto a su campeón, huyeron. ⁵¹ Así, pues, sin otra arma que su

○ Después de su victoria, David es el hombre famoso del reino. Muy luego se gana la envidia de Saúl.

Saúl tenía a David. Los capítulos que siguen nos descubren, al mismo tiempo que la ascensión de David, los estragos que producen los celos y la envidia en la mente de Saúl. Saúl es culpable, nos dice el libro, pues se apartó del camino de la obediencia a Dios. Pero su culpa es la de muchísimos dirigentes y semejante es su castigo: se ve preso de su cargo, al que no puede ni sabe renunciar. Presiente que David es el hombre de Dios, pero no puede compartir con este joven y se ve obligado a eliminarlo.

Jonatán se encariña con David. La Biblia nos describe como un don de Dios esta amistad profunda y fiel de los

honda y una piedra, David derrotó al filisteo y le quitó la vida.

⁵² Los hombres de Israel y de Judá se pusieron en movimiento y, lanzando el grito de guerra, persiguieron a los filisteos hasta la entrada de Gat y hasta las puertas de Acarón. Y los cadáveres de los filisteos quedaron esparcidos por todo el camino, desde Saarayim hasta Gat y Acarón. ⁵³ Cuando los hombres de Israel regresaron después de haber perseguido a los filisteos, saquearon el campamento. ⁵⁴ David tomó la cabeza del filisteo y la hizo llevar a Jerusalén; pero las armas las colocó en su propia carpa.

⁵⁵ Saúl, al ver a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, jefe del ejército: «Abner, ¿de quién es hijo ese joven?» Y Abner respondió: «Por tu vida, rey, que no lo sé.» El rey dijo: «Pregunta de quién es hijo.»

⁵⁷ Cuando David volvió, después de haber muerto al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó ante Saúl con la cabeza del filisteo en la mano. ⁵⁸ Saúl le preguntó: «Joven, ¿de quién eres hijo?» David respondió: «Soy hijo de Jesé de Belén.»

David, Saúl y Jonatán

18 ¹ Cuando David terminó de hablar con Saúl, Jonatán simpatizó con David y comenzó a quererle como a sí mismo. ² Ese día Saúl guardó a David en su casa y no le permitió regresar donde su padre. ³ Entonces Jonatán hizo un pacto con David, porque lo quería como a sí mismo.

⁴ Jonatán se despojó del manto que llevaba y se lo dio a David, y también le dio su propia armadura, así como su espada, su arco y su cinturón. ⁵ David tenía éxito en todas las misiones que Saúl le encargaba, y él le confió el mando de su ejército.

⁶ Todo el pueblo lo quería, incluso los oficiales de Saúl. Cuando David volvió después de haber derrotado al filisteo, las mujeres salieron de todas las ciudades de Israel al encuentro del rey Saúl, con tambores y arpas y con gritos de alegría. ⁷ Las mujeres cantaban:

«Saúl mató a mil, y David a diez mil.»

⁸ Saúl se enojó mucho y el refrán no le gustó, pues comentó: «A David le han dado diez mil, y a mí me dan sólo mil; ahora, lo único que le falta es el reino.» ⁹ A partir de ese día, Saúl miró a David con malos ojos.

¹⁰ Al día siguiente, un espíritu malo, venido de Dios, cayó sobre Saúl, que comenzó a delirar en su casa. David, pues, como lo hacía otros días, empezó a tocar la cítara. Saúl tenía una lanza en su mano,

jóvenes, por encima de las oposiciones de sus padres. Dio a David su propio manto, su espada, su arco y su cinturón... espontáneamente, fresca y amor desinteresado.

Aunque David y Jonatán no eran niños, sino jóvenes, podemos recordar estas palabras de un poeta: «No olvide que este mundo horrible sólo se mantiene todavía por la dulce complicidad, siempre combatida, siempre renaciente, de los poetas y de los niños. No se convierta jamás en una persona mayor. Hay un complot de las personalidades contra la infancia, y basta leer el Evangelio para darse cuenta. Dios ha dicho: «Háganse semejantes a los niños.» Y los que llegaron a ser importantes repiten a la infancia traicionada: «Sean semejantes a nosotros.»

11 y pensó: «Clavaré a David en la pared.» Pero David esquivó el golpe dos veces.

12 Saúl veía que Yavé lo había abandonado y estaba con David. Por eso tuvo miedo de David. 13 Para alejarlo de su persona, lo hizo jefe de mil hombres. 14 David marchaba a la cabeza del ejército y le iba bien en todas sus expediciones porque Yavé estaba con él. 15 Estos éxitos de David hicieron que Saúl lo temiera más aún: 16 todo Israel y Judá, en cambio, quería a David porque él marchaba siempre al frente de ellos. 17 Por esto, Saúl dijo a David: «Te voy a dar por esposa a mi hija mayor, Merob, con tal de que me demuestres tu valentía combatiendo por Yavé.» Al mismo tiempo, Saúl se decía: «No le voy a matar yo; mejor lo hagan los filisteos.» 18 David dijo a Saúl: «¿Quién soy yo, y quién es mi familia? ¿Y de qué consideración goza la familia de mi padre en Israel, para que yo llegue a ser el yerno del rey?» 19 Pero cuando llegó el tiempo en que Merob, hija de Saúl, debía desposarse con David, fue dada por esposa a Adriel de Mejolá.

20 Micol, la otra hija de Saúl, se enamoró de David; se lo dijeron a Saúl y le agradó mucho la noticia. 21 Saúl dijo: «Se la voy a prometer y por ella se perderá, pues lo haré caer en manos de los filisteos.» Saúl entonces dijo por segunda vez a David: «Ahora serás mi yerno.» 22 Ordenó Saúl a sus servidores: «Insinúen a David: El rey te estima, también te quieren todos sus servidores; procura ser yerno del rey.» 23 Los servidores de Saúl dijeron esto a David, el cual respondió: «Parece que para ustedes es muy sencillo llegar a ser yerno del rey. Pero ¿se han fijado en que yo soy un hombre pobre y desconocido?» 24 Le hicieron saber a Saúl lo que había respondido David, 25 y éste le mandó a decir: «El rey no quiere dote para su hija, sino que quiere los prepucios de cien incircuncisos filisteos, para vengarse así de sus enemigos.» Pero la intención de Saúl era hacer caer a David en manos de los filisteos.

26 Los servidores comunicaron a David estas palabras y a él le pareció que este asunto de ser yerno del rey no era tan difícil. Aún no se había cumplido el plazo, 27 cuando David partió con sus hombres y mató a doscientos filisteos; entregó sus prepucios al rey y Saúl tuvo que darle a su hija Micol por esposa. 28 Saúl temía a David porque se daba cuenta de que Yavé estaba con él. Pero su hija Micol quería a David. 29 El temor de Saúl hacia David aumentó, y fue su enemigo hasta el fin de su vida.

30 Cada vez que salían los jefes de los filisteos a campaña, David obtenía más éxito contra ellos que todos los demás oficiales de Saúl, de tal manera que su nombre se hizo cada vez más famoso.

19 Saúl comunicó a su hijo Jonatán y a todos sus servidores su decisión de dar muerte a David; pero Jonatán, que quería mucho a

+ Los capítulos 19-25 nos cuentan la vida de David prófugo. Va a ser jefe de una banda de gente menos que regular y vivirá con ellos en los sectores aislados del país.

David no es un «santo», como se podría imaginar actualmente. Es el amigo de Dios, tal como uno podía serlo en una sociedad poco civilizada. A pesar de sus defectos, permanece como el modelo de lo que Dios puede hacer con un hombre que se deja guiar por él.

La Biblia destaca el alma magnífica de David y su generosidad en medio de una vida de guerrillas, con todo lo que

David, se lo fue a decir a éste: 2 «Saúl, mi padre, anda tratando de matarte. Ten, pues, mucho cuidado y mañana, por favor, no te dejes ver y escóndete. 3 Yo, por mi parte, saldré a pasear con mi padre por el campo donde tú estés, y le hablaré de ti; veré qué piensa y te avisaré.»

4 Habló entonces Jonatán a su padre en favor de David y le dijo: «No hagas daño, rey, a David tu siervo, porque él no te ha hecho ningún daño, sino grandes servicios. 5 Arriesgó su vida para matar al filisteo, con lo cual Yavé dio una gran victoria a todo Israel. Tú lo viste y te alegraste. Entonces, ¿por qué quieres pecar contra sangre inocente matando a David sin motivo?» 6 Saúl se dejó convencer por las palabras de Jonatán y juró: «Por Yavé, no se le quitará la vida.» 7 Llamó entonces Jonatán a David, y le contó todo esto. Luego lo presentó a Saúl, para que volviera a su servicio como antes.

8 Reanudada la guerra, partió David para pelear contra los filisteos; los derrotó completamente, obligándolos a huir. 9 Pero un espíritu malo enviado por Yavé se apoderó nuevamente de Saúl; estaba sentido en su casa, con su lanza en la mano, y David tocaba la cítara. 10 Saúl intentó clavar a David en la pared con su lanza; pero éste se inclinó y la lanza, sin herirlo, fue a dar en la muralla; David huyó al instante y se puso a salvo.

11 Aquella misma noche, Saúl mandó gente a la casa de David para que lo vigilaran y así poder darle muerte a la mañana siguiente, pero Micol, su esposa, avisó a David: «Si esta noche no te pones a salvo, mañana te matarán.» 12 Luego Micol hizo bajar por la ventana a David, quien huyó inmediatamente, poniéndose a salvo.

13 En seguida, Micol tomó una estatua y la puso en la cama de David; colocó a la cabecera un tejido de pelos de cabra y cubrió la estatua con una sábana. 14 Cuando Saúl mandó gente para que apresaran a David, ella dijo: «Está enfermo.» 15 Pero Saúl volvió a mandar gente para que lo vieran y se lo trajeran en su cama, pues quería darle muerte. 16 Entraron los enviados y encontraron en la cama una estatua que tenía la cabeza envuelta en un tejido de pelos de cabra. 17 Saúl dijo a Micol: «¿Por qué me has engañado y has dejado escapar a mi enemigo?» Ella respondió: «Porque él me dijo: Déjame irme o te mato.»

Saúl y los profetas

■ 18 David había huido, escapándose de Saúl. Se fue donde Samuel, en Ramá, donde vivían los profetas, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Los dos fueron a habitar en «las celdas».

eso supone. David vive consciente de su misión, enfrenta con despreocupación los peligros y demuestra ser un maestro de sus guerreros y un hombre de intuiciones proféticas.

Cuando Dios quiere confiar a alguien una misión trascendental, lo aparta un tiempo de su ambiente, como a Moisés; David también va al desierto.

■ Israel vive su fe cantando, bailando y celebrando el recuerdo de las hazañas de Yavé en el pasado. Por eso necesita de esos grupos de profetas. Aquí se mencionan por pri-

19 Le informaron a Saúl que David estaba en las Celdas de Ramá. 20 Saúl, pues, envió unos soldados para que lo tomaran preso.

10.5 Ellos vieron a la comunidad de los profetas «profetizando»; es decir, que estaban en trance, con Samuel al frente de ellos. Entonces el espíritu de Yavé se apoderó de los soldados, que también empezaron a profetizar.

21 Se le hizo saber a Saúl, quien mandó otros mensajeros, pero también ellos se pusieron a profetizar. Por tercera vez envió otro grupo y le pasó lo mismo.

22 Entonces fue Saúl en persona a Ramá y, cuando llegó al pozo, preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?» Le contestaron: «Están en las Celdas.» 23 Partió hacia allá, pero el espíritu de Yavé se apoderó también de él y fue profetizando hasta su llegada a las Celdas. 24 Allí se sacó su ropa y volvió a entrar en trance, en presencia de Samuel. Después cayó desnudo en tierra y estuvo así todo el día y toda la noche.

Por esto hay un refrán que dice: «¿Conque está también Saúl entre los profetas?»

20 1 David huyó de las Celdas de Ramá. Fue a ver a Jonatán y le dijo de frente: «¿De qué se me acusa? ¿Qué crimen he cometido contra tu padre para que atente contra mi vida?»

2 Este contestó: «No pienses tal cosa. No estás en peligro. Mi padre no hace nada sin comunicármelo. ¿Por qué, pues, no me habría dicho esto?» 3 David replicó: «Tu padre sabe muy bien que yo soy tu amigo. Por eso habrá pensado que es mejor no decirte nada para no apenarte; pero, por Yavé y por tu vida, te aseguro que estoy a un pelo de la muerte.» 4 Jonatán le dijo: «¿Qué puedes hacer por ti?»

5 David le respondió: «¡Mira! Mañana es la fiesta de la luna nueva y yo tendría que

sentarme con el rey a comer. Pero déjame que vaya a esconderme en el campo por dos días. 6 Si tu padre nota mi ausencia, le dirás: David me rogó que lo dejara ir a Belén, su pueblo natal, pues celebran allí el sacrificio anual para la familia. 7 Si tu padre está conforme, esto quiere decir que no hay peligro para mí. Pero, si se enoja, será porque quiere mi muerte. 8 Hazme, pues, ese favor, ya que conmigo hiciste una alianza en nombre de Dios. Si hay falta de mi parte, márame tú mismo y no me laves a tu padre.»

9 Jonatán contestó: «No lo pienses. ¿Crees tú que si llegara a saber que mi padre está en contra tuya no te lo diría en seguida?» 10 David le preguntó a su vez: «¿Quién me avisará si tu padre te responde con malos modos?»

11 Jonatán le contestó: «Ven, salgamos al campo.» Y salieron los dos.

◇ 12 Jonatán dijo a David: «Te prometo por Yavé, Dios de Israel, que mañana, a la misma hora, trataré de saber lo que piensa mi padre. Si es algo bueno para ti y no te envío a alguien con la noticia, que Yavé me trate no sólo así, sino peor aún. 13 Ahora, si mi padre decide hacerte mal, te avisaré para que te pongas a salvo y vayas en paz.

Seguramente Yavé estará contigo como lo estuvo con mi padre. 14 Si estoy vivo todavía, entonces guárdame tu amistad en nombre de Yavé; si estoy muerto, 15 ten siempre compasión y trata con bondad a mi familia, aun cuando Yavé arranque de la faz de la tierra a tus enemigos, haciendo justicia de ellos.» 16 De esta manera Jonatán pactó alianza con la familia de David. 17 Luego le insistió de nuevo con juramento en nombre del amor que le tenía, ya que lo quería como a su propia alma.

18 Jonatán le dijo: «Mañana es luna nueva y se notará tu ausencia, porque se verá tu asiento vacío. 19 Pasado mañana se notará más. No dejes de ir al lugar donde te escondiste la otra vez y colócate al lado de la piedra que indica el camino. 20 Yo tiraré tres flechas hacia la piedra como que me ejercito en tirar al blanco. 21 Luego mandaré a mi muchacho a buscarlas diciéndole: Anda a buscar la flecha. Si digo al joven: La flecha está más acá, tómalas; entonces, vienes tú, ya que es señal que no hay nada

mera vez en la Biblia; son hombres que se excitan hasta provocar manifestaciones extrañas bien semejantes a crisis histéricas. En aquel tiempo, sin embargo, esas manifestaciones eran consideradas como la obra del Espíritu de Yavé, que hace que el hombre salga de sí mismo. En esos comienzos los profetas de Israel no eran muy diferentes a los «profetas» de otros pueblos vecinos y paganos. Más tarde, en la Biblia, el nombre de profeta designará a otros hombres muy diferentes, llamados por Dios con miras a una misión excepcional y que solamente guardarán algunas apariciones de esa excitación religiosa.

Es bueno comparar estas actuaciones proféticas con otras que se manifestaron en la Iglesia primitiva (ver Hechos

21) y leer lo que dice Pablo respecto a las manifestaciones del Espíritu en 1 Cor 12-14. Una manifestación del Espíritu no es nunca obra sólo del Espíritu de Dios, sino que depende mucho de las capacidades del hombre, por medio de quien actúa el Espíritu, lo mismo que la luz del sol toma el color del cristal que atraviesa. En los grupos de gente sencilla y poco instruida, el Espíritu de Dios actuaba (y actúa todavía) suscitando manifestaciones extáticas que se notan también en otras religiones nuda cristianas. Pero eran cosas que a ellos los fortalecían en su fe.

◇ Sigue el relato sobre la amistad de David y Jonatán. La Biblia muestra (2 Sam 20,7) cómo David no olvidó nunca su pacto con Jonatán.

que temer y, ¡vive Yavé!, que estás seguro. ²² Pero si digo al joven: La flecha está más allá, márchate, ya que es la voluntad de Yavé. ²³ En cuanto al pacto que hicimos, Yavé es testigo para siempre.»

²⁴ David, pues, se escondió en el campo. Llegó la luna nueva y el rey se sentó a la mesa para comer. ²⁵ Como de costumbre, se sentó en su asiento junto a la pared; Jonatán se sentó enfrente y Abner al lado de Saúl; el asiento de David quedó vacío. ²⁶ Saúl no dijo nada ese día, pensando que tal vez le había sucedido algo a David y que no estaba en situación de pureza. ²⁷ Al segundo día de la fiesta, se vio también desocupado el asiento de David. Entonces, Saúl dijo a su hijo Jonatán: «¿Por qué no ha venido a comer ayer ni hoy el hijo de Jesé?» ²⁸ Jonatán respondió: «David me pidió con insistencia que lo dejara ir a Belén. ²⁹ Me dijo: Déjame ir, por favor, porque se celebra un sacrificio de familia en nuestra ciudad y mi hermano me ha invitado. Si quieres, pues, hacerme un favor, permíteme dar una vuelta por allí para ver a mis hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey.»

³⁰ Saúl se enojó con Jonatán y le dijo: «¡Hijo de mujer perdida! ¿Acaso no sé yo que prefieres al hijo de Jesé para confusión tuya y vergüenza de tu perdida madre? ³¹ Pues mientras viva éste, no estarán seguros tú, ni tu reino; así que manda a buscarlo y tráemelo acá; ³² porque tiene que morir.»

Jonatán respondió a su padre: «¿Por qué tiene que morir? ¿Qué ha hecho?» ³³ Saúl, al oír esto, tomó su lanza amenazándolo y Jonatán comprendió que su padre tenía resuelta la muerte de David. ³⁴ Jonatán se levantó de la mesa lleno de furor y no comió nada el segundo día, ya que estaba triste por las palabras que su padre había proferido contra David.

³⁵ A la mañana siguiente salió Jonatán al campo para encontrarse con David e iba acompañado por un muchacho. ³⁶ Dijo a éste: «Corre a buscarme las flechas que voy a tirar.» Corrió el muchacho y Jonatán lanzó las flechas más allá de él. ³⁷ Cuando el muchacho llegaba al lugar de la primera flecha que había lanzado, Jonatán le gritó: «Mira, allí delante de ti está la flecha.» ³⁸ Y siguió gritando: «¡Pronto, apúrate, no te detengas.» El joven tomó la flecha y volvió donde su señor. ³⁹ Pero el joven no entendió nada y volvió a su patrón. Sólo lo entendían Jonatán y David.

⁴⁰ Después Jonatán dio sus armas al joven y le dijo: «Vete, llévalas a la ciudad.» ⁴¹ Cuando el joven se fue, salió David del lugar en que estaba escondido e hizo tres veces una profunda reverencia a Jonatán, inclinándose hasta el suelo. Se abrazaron y lloraron juntos; pero David estaba mucho más conmovido. ⁴² Jonatán dijo a David: «Vete en paz, ya que nos hemos comprometido en nombre de Yavé;

que Yavé esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya, para siempre.»

David huye lejos de Saúl

○ **21** ¹ David se fue, y Jonatán volvió a la ciudad. ² David llegó a Nob y se presentó al sacerdote Ajimelec. Este salió asustado a recibirlo y le dijo: «¿Por qué estás solo y no hay nadie contigo?» ³ David contestó: «El rey me ha dado una orden y me ha dicho: Que nadie conozca la misión que te confío y la orden que te he dado. Por eso he dado cita a mis hombres en tal lugar. ⁴ Ahora, si tienes cinco panes o lo que encuentres, dámelos.»

⁵ El sacerdote le contestó: «No tengo pan ordinario. Solamente tengo pan consagrado, del que únicamente pueden comer los sacerdotes. Con tal que tus hombres se hayan guardado al menos de tener relaciones con mujeres, te lo daré.»

⁶ David le respondió: «Bien, en esto nos hemos abstenido, como ocurre siempre que emprendo alguna campaña. Aunque el viaje ha sido profano, mis hombres están puros.»

⁷ Entonces el sacerdote le dio el pan sagrado, porque no había allí otro pan. Era el pan que se ofrece y se deja en presencia de Yavé, en su santuario. El sábado anterior lo habían retirado para reemplazarlo por pan caliente.

⁸ Estaba aquel día en el santuario uno de los servidores de Saúl. Era un edomita llamado Doeg, el más importante entre los pastores que dependían de Saúl.

⁹ Dijo David a Ajimelec: «¿No tienes a mano una lanza o una espada? Porque ni siquiera he alcanzado a tomar mi espada ni mis armas, pues la orden del rey era urgente.»

¹⁰ Respondió el sacerdote: «Ahí está la espada de Goliat, el filisteo que mataste en el valle del Terebinto. Está envuelta en un paño detrás del efod; si deseas, tómalas; porque aquí no hay más que ésa.» Dijo David: «Dámela, no hay otra como ella.»

Este hecho va mucho más allá de los panes. A Dios no le importa tanto que se respete el pan bendecido como que cada persona cumpla bien su misión. Los creyentes han de ver que sus tareas diarias están consagradas por el solo hecho de ser ellos hijos de Dios y morada del Espíritu Santo. El lavado que hace la madre en su casa, el trabajo de la fábrica, los compromisos por la promoción material de la comunidad desarrollan la obra del Creador, como lo recuerda el Concilio. (Ver 1 Pe 2,9.)

Mt 12,1
Mc 2,28

+ ¹¹ Ese mismo día se despidió David y huyó de Saúl, yendo donde Aquis, rey de Gat.

¹² Al verlo, los servidores de Aquis le dijeron a éste: «Oh rey, ¿no es éste David? ¿No es éste a quien le cantaban en danza: ^{18,7} "Saúl mató a mil, David mató a diez mil?"»

¹³ David comprendió estas palabras y temió mucho a Aquis. ¹⁴ Entonces David les hizo creer que había perdido la razón y se portaba como un loco: hacía como que tocaba el tambor en las puertas y dejaba que le corriera la saliva por la barba.

¹⁵ Dijo Aquis a sus servidores: «Si ustedes ven que está loco, ¿para qué me lo trajeron? ¹⁶ ¿Es que me hacen falta locos, para que venga éste a molestarme con sus locuras? ¡Que no entre en mi casa!»

■ **22** ¹ David salió de allí y se refugió en la caverna de Adulam. Al saberlo sus hermanos y toda la familia de su padre, bajaron a recibirlo. ² Todos los que se encontraban en apuros, o tenían deudas, o estaban descontentos, se unieron a él y lo eligieron su jefe. Juntó unos cuatrocientos hombres bajo su mando.

³ De allí, David se fue a Mispé de Moab y dijo al rey de Moab: «¿Podrían quedarse con ustedes mi padre y mi madre hasta que yo sepa qué va a hacer Dios conmigo?» ⁴ Los dejó, pues, con el rey de Moab, con quien estuvieron todo el tiempo que David permaneció en el refugio.

⁵ El profeta Gad dijo a David: «No te quedes en el refugio. Vuelve a las tierras de Judá.» Partió David y entró en el bosque de Jeret.

⁶ Supo Saúl que David y los hombres que lo acompañaban habían sido descubiertos. Y estando Saúl en Geibea, en el alto, debajo del tamarisco, con la lanza en la mano, rodeado de todos sus oficiales, ⁷ les dijo: «Escuchen, hombres de Benjamín: ¿Acaso creen que el hijo de Jesé les va a dar a cada uno de ustedes campos y viñas? ¿O piensan que los va a nombrar a todos jefes de miles y de cientos? ⁸ ¿Por qué entonces se han unido todos contra mí? No ha habido nadie que me informara de la alianza de mi hijo con el hijo de Jesé; nadie que se compadeciera de mí y me avisara que mi hijo lo animaba a que se subleva contra mí, como ocurre hasta hoy día.» ⁹ El edomita Doeg, que estaba entre los servido-

+ David tiene que hacer el loco. La Biblia nota cómo ese elegido de Yavé fue humillado antes de ocupar su trono, anunciando así misteriosamente las humillaciones de Cristo. El nos amó hasta la locura cuando se humilló hasta la condición de siervo y hasta la ignominiosa y dura muerte en cruz (ver Fil 2,7-9).

■ El capítulo 22,2 no disimula que vinieron a David los que se encontraban en apuros, con deudas o amargados. Las guerras que permitieron al pueblo de Dios vivir y progresar no fueron el hecho de puros santos. En esto se parecen a las luchas que se llevan en cualquier lugar del mundo en pro de las causas más justas. Podemos estar seguros que no faltarán los elementos dudosos o corrompidos en

res de Saúl, respondió: «Yo he visto al hijo de Jesé ^{21,8} venir a Nob, donde Ajimelec, hijo de Ajitub. ¹⁰ Este consultó por él a Yavé, le dio alimentos, y lo que es más, la espada de Goliat, el filisteo.» ¹¹ El rey mandó llamar al sacerdote Ajimelec, hijo de Ajitub, a toda la familia de su padre y a los sacerdotes que había en Nob.

¹² Cuando estuvieron todos en presencia del rey, Ajimelec se presentó diciendo: «Aquí me tienes, señor.» ¹³ Saúl le dijo: «Oye, hijo de Ajitub, ¿por qué te has unido con el hijo de Jesé en mi contra? Le diste pan y una espada y consultaste a Dios por él, para que se rebelara contra mí, y me tendiera emboscadas como ahora está sucediendo.» ¹⁴ A lo que respondió Ajimelec: «¿Quién ha habido entre todos tus servidores que sea tan leal como David, yerno del rey, jefe de tu guardia personal y respetado por toda tu gente? ¹⁵ ¿Es acaso hoy la primera vez que yo he consultado a Dios por él? ¡Libreme Dios! No sospeche el rey una rebeldía ni de mí, su siervo, ni de toda la familia de mi padre, porque yo no sabía de todo esto ni poco ni mucho.» ¹⁶ El rey respondió: «Vas a morir, Ajimelec, tú y toda la familia de tu padre.»

¹⁷ En seguida el rey dijo a los de su guardia que estaban a su lado: «Acérquense y maten a los sacerdotes de Yavé, porque también están con David y, sabiendo que él huirá, no me lo comunicaron.» Pero los servidores del rey no quisieron levantar su mano para herir a los sacerdotes de Yavé. ¹⁸ Dijo entonces el rey a Doeg: «Acércate tú y da muerte a los sacerdotes.» El edomita Doeg se acercó e hirió de muerte a los sacerdotes; aquel día mató ochenta y cinco hombres que llevaban traje sacerdotal. ¹⁹ Después de esto, Saúl pasó a cuchillo a Nob, la ciudad de los sacerdotes, matando a hombres y mujeres, jóvenes y niños, bueyes, burros y ovejas.

²⁰ Con todo, pudo escapar un hijo de Ajimelec, hijo de Ajitub, llamado Abiatar, quien huyó donde ^{15,3} David ²¹ y le contó que Saúl había hecho matar a los sacerdotes de Yavé. ²² David respondió a Abiatar: «Ya sabía yo aquel día que, estando Doeg el edomita, no dejaría de avisar a Saúl. Yo soy el responsable de que haya perecido la familia de tu padre. ²³ Quédate conmigo y no temas, pues quien busca tu muerte, busca la mía, y junto a mí estarás seguro.»

Cómo David consultaba a Dios

23 ¹ Vinieron a avisarle a David que los filisteos estaban atacando a Queilá y destruyendo las eras. ² David consultó a Yavé si iba o no

las mejores causas; felices cuando sus líderes tienen, como David, un sentido muy elevado de su misión y se sienten realmente solidarios de su pueblo.

Aquí se habla de consultas a Yavé con el efod, mueble que contenía las suertes. Era una práctica antigua, común y corriente entre los sacerdotes de Israel, y que desapareció después, cuando los profetas cesaron de decir la suerte (ver cap. 9).

«Todo es santo para los santos.» Esta práctica supersticiosa era un medio para el trato familiar de David con Yavé. Lo mismo ahora, Dios se da a conocer a la gente poco instruida en la fe por medios a menudo «poco católicos». Cuando estén mejor educados Dios usará otros medios.

○ Los panes de la presencia representaban las doce tribus de Israel. Eran ofrecidos cada sábado y permanecían sobre el altar durante toda la semana, manifestando así la fidelidad del pueblo a Yavé. Estaban reservados a los sacerdotes y sólo ellos los podían comer (Lev 24,5-9).

Jesús usa ese texto como un ejemplo cuando sus discípulos se procuran alimento de una manera no permitida el día sábado (ver Marcos 2,13). Jesús nos quiere liberar de la esclavitud de «lo sagrado», porque el hombre es más sagrado que todo.

a luchar con los filisteos. La respuesta fue: «Anda, pues derrotarás a los filisteos y librarás a Queilá.»³ Pero sus hombres le dijeron: «¡Miral, aquí en Judá estamos amenazados y en peligro. ¿Qué será si además tenemos líos con los filisteos?»

4 Entonces David volvió a consultar a Yavé, quien le respondió: «Animo, baja a Queilá, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.»⁵ David fue con sus hombres a Queilá, atacó a los filisteos y los derrotó.⁶ Se apoderó de sus ganados y libró a los habitantes.

7 Cuando le comunicaron a Saúl que David había entrado en Queilá, dijo entonces: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues él mismo se ha encerrado en una ciudad con puertas y cerrojos.»

8 Llamó Saúl a todo el pueblo a las armas, para bajar a Queilá y cercar a David.⁹ Al saberlo David, llamó al sacerdote Abiatar, que lo había seguido, y le dijo: «Trae el efod.» Pues cuando Abiatar, que se había quedado con David, bajó con él a Queilá, traía también el efod.

10 David rogó así a Yavé: «¡Oh, Dios de Israel, he oído decir que Saúl se dispone a atacar a Queilá por causa mía. ¿Es verdad esto?»¹¹ ¡Oh Yavé, dignate descubrirmelo.» La respuesta fue: «Sí.»¹² Y David insistió: «¿Es cierto que las autoridades de Queilá nos entregarán a Saúl?» La respuesta fue: «Sí, te entregarán a ti y a tus hombres.»

13 Entonces David se marchó con sus seiscientos hombres. Salieron de Queilá y anduvieron errantes. Informado Saúl de que David había huido de Queilá, suspendió la expedición.

14 David permaneció en los refugios del desierto. Luego se fue a los cerros del desierto de Zif; Saúl lo buscaba sin cesar, pero Yavé no se lo entregó.

15 David tuvo miedo de Saúl, que lo andaba persiguiendo para quitarle la vida, por eso siguió viviendo en el desierto de Zif, en Jarsa.¹⁶ Jonatán, hijo de Saúl, fue donde David a Jarsa y le dio ánimo, recordándole las promesas de Dios:¹⁷ «No temas, porque mi padre, Saúl, por más que haga, no podrá alcanzarte. Tu serás rey de Israel y yo seré el segundo en tu reino. Hasta mi padre Saúl lo sabe.»¹⁸ Renovaron ambos su pacto ante Yavé. David se quedó en Jarsa y Jonatán regresó a casa.

19 Algunos de Zif habían ido a Guibea a decirle a Saúl: «David está escondido entre nosotros, en los refugios de Jarsa, en el cerro de Jaquila, que está al sur del desierto.»²⁰ Ahora, pues, baja, como es tu deseo, y nosotros te lo entregaremos.»²¹ Respondió Saúl: «¡Que Yavé los bendiga por haberse compadecido de mí!»²² Vayan, pues, informense más todavía, fíjense bien por dónde anda y pregunten quién lo ha visto por allí, porque me han dicho que es muy astuto.²³ Descubran y recorran todos los escondrijos en donde pueda ocultarse; y una vez que estén bien seguros, vuelvan a verme. Entonces los

acompañaré y, si está en la comarca, lo rebuscaré por todas las aldeas de Judá.»

24 Despidiéndose de Saúl se volvieron a Zif antes que él. David y sus hombres estaban en una llanura que queda al sur del desierto de Maón. Saúl y sus hombres salieron en su busca.²⁵ Cuando lo supo David, bajó a una quebrada rocosa, en el mismo desierto. Informado Saúl, partió también para allá.²⁶ Saúl y sus hombres iban por una pendiente del cerro y, por la del frente, David con los suyos. Mientras se apresuraba David por escapar de Saúl y éste trataba de pasar al lado de David para capturarlo,²⁷ llegó un hombre con un mensaje para Saúl: «Ven rápido porque los filisteos han invadido el país.»²⁸ Saúl dejó de perseguir a David y se marchó al encuentro de los filisteos. Por eso se llamó a aquel lugar: «Peña de Separación.»

David respeta la vida de Saúl

◇ **24** ¹ David subió de allí, y se estableció en los refugios de Engadí (o sea, «Fuente del Cabrito»).

² Cuando Saúl regresó, después de perseguir a los filisteos, se le informó: «David está en el desierto de Engadí.»

³ Entonces tomó consigo tres mil hombres, escogidos de todo Israel. Marchó en busca de David y su gente, hasta las Rocas de las Gamuzas.⁴ Se detuvo cerca de unos corrales para ovejas que había junto al camino. Había allí una cueva y Saúl entró en ella para hacer sus necesidades.

⁵ David y sus hombres estaban sentados en el fondo de la cueva. Estos le dijeron: «Mira. Ha llegado el día que te anunció Yavé cuando te hizo esta promesa: Entregaré a tu enemigo en tus manos y tú lo tratarás como te parezca.»

David se levantó, y silenciosamente cortó la punta del manto de Saúl.⁶ Y en seguida empezó a latirle fuerte el corazón por haberle cortado la punta del manto de Saúl,⁷ y dijo a sus hombres: «¡Libreme Dios de hacer tal cosa contra mi señor! ¡No puedo poner la mano sobre el ungido de Yavé!»⁸ Con esto contuvo a sus hombres y no les permitió lanzarse sobre Saúl.

Saúl se levantó para salir de la caverna y prosiguió su camino.⁹ David salió también de la caverna detrás de él y lo llamó: «¡Oh

impedirá respetar su persona y la tremenda responsabilidad que Dios dejó en sus manos.

Dios me hará justicia. No es la queja rencorosa del que no se atrevió a defenderse, sino la certeza del que, luchando por lo que le parece ser justo, reconoce que sólo Dios es dueño de la historia. Y, en determinados casos, prefiere abstenerse como una manera de demostrar a Dios su total confianza.

9,16
31,4
25 1,14

rey, mi señor!» Saúl se volvió para mirar y vio que David estaba inclinado hasta tocar el polvo con su cara.

¹⁰ David le dijo: «¿Por qué haces caso a los que te dicen que yo trato de perjudicarte?»¹¹ Hoy mismo tú has visto cómo Yavé te ha puesto en mis manos y yo no he querido matarte, pues me contuve al pensar que tú eres el ungido de Yavé.¹² Mira, padre mío, mira, en mi mano tengo la punta de tu manto; si yo pude cortarla y no te di muerte, es porque en mí no hay ni mala intención ni rebeldía. Reconoce, pues, que en nada te he ofendido. Tú, en cambio, andas acechándome para quitarme la vida. ¡Que Dios juzgue entre tú y yo! El me hará justicia, pero lo que es yo, no te levantaré la mano.

¹³ Como dice el antiguo proverbio: De los malos sale la malicia, por eso mi mano no te tocará. ¿A quién has salido a buscar, rey de Israel?¹⁴ ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto o a una pulga?¹⁵ Que Yavé juzgue y pronuncie sentencia entre tú y yo, que él vea mi causa y me haga justicia, librándome de tus manos.»

¹⁶ Cuando David terminó de hablar, dijo Saúl: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?» Y se puso a llorar a sollozos.¹⁷ Y agregó: «Tú eres más justo que yo, porque tú me devuelves bien por mal;¹⁸ hoy has demostrado que realmente me quieres, pues Yavé me puso en tus manos y tú no me has quitado la vida.¹⁹ ¿Qué hombre que encuentra a su enemigo le permite seguir su camino en paz? Que Yavé te recompense por lo que hoy has hecho conmigo.²⁰ Ahora estoy seguro que reinarás y que el reino de Israel se afirmará en tus manos.²¹ Júrame entonces que no borrarás el nombre de mi familia, exterminando a mi descendencia.»²² David le juró a Saúl, con lo cual éste se fue a su casa y David y sus hombres subieron al refugio.

David y Abigail

○ **25** ¹ Murió Samuel y todo Israel se reunió para llorarlo. Fue enterrado en su tierra de Ramá.

² Luego bajó David al desierto de Maón. Allí había un hombre que tenía su hacienda en Carmelo. Era un hombre muy rico y poseía millares de ovejas y cabras.

³ Estaba allí esquilando su rebaño. Su nombre era Nabal y era de la familia de Caleb; su esposa se llamaba Abigail. Ella era una mujer bien ponderada y hermosa. En cambio, él era duro y malo.

⁴ David supo que Nabal estaba esquilando sus ovejas y le envió a diez de sus muchachos, a los que dijo: «Suban a Carmelo y vayan a saludar a Nabal de parte mía.⁶ Le dirán: Hermano, la paz sea contigo, con tu casa y todo lo que tienes.⁷ He sa-

le 10,5

○ El hecho que leemos opone dos hombres y dos mentalidades: el propietario con sus derechos no sale ganando frente al aventurero; ello quiere decir que la riqueza ha de

bido que estás esquilando. Acuérdate que en todo el tiempo que tus pastores estuvieron con nosotros, no les hemos perjudicado en nada. Más aún, no se les ha desaparecido nada durante todo el tiempo que estuvieron en Carmelo.⁸ Ellos mismos te lo dirán. Te ruego, pues, que en este día de fiesta, des buena acogida a mis muchachos. Dale, a ellos y a tu hijo David, lo que tengas a mano.»

⁹ Los muchachos de David llegaron donde Nabal, le repitieron estas palabras de David y se quedaron esperando.¹⁰ Nabal les respondió: «¿Quién es David y quién es el hijo de Jesé? Cada día son más los esclavos que se escapan de la casa de sus amos.¹¹ ¿Voy a tomar acaso mi pan, mi vino y las reses que he sacrificado para los esquiladores y se las voy a dar a unos hombres que no sé de dónde son?»

¹² Los servidores de David, dando media vuelta, regresaron por el mismo camino. Al llegar le repitieron a David lo que había dicho Nabal.¹³ Entonces él dijo a sus hombres: «Pónganse su espada.» Todos se la pusieron, incluyendo a David. Le siguieron unos cuatrocientos hombres, quedándose doscientos con el equipaje.

¹⁴ Uno de los muchachos de Nabal contó a Abigail, su esposa, cómo David había enviado mensajeros para saludar a su patrón y cómo éste lo había tratado con desprecio.¹⁵ Y agregó: «Esos hombres fueron muy buenos con nosotros: nunca nos molestaron ni nada nos faltó de nuestros rebaños mientras estuvimos con ellos en el campo.¹⁶ Antes bien, nos protegieron noche y día.¹⁷ Ahora tú tienes que hacer algo porque la suerte de nuestro patrón y de nosotros ya está echada; y él es tan malo que no se le puede hablar.»

¹⁸ Abigail tomó, rápidamente, doscientos panes, dos garrafas de vino, cinco corderos preparados, cinco cargas de trigo tostado, cien racimos de uvas pasas y doscientos panes de higos secos. Cargó todo sobre burros¹⁹ y dijo a sus muchachos: «Vayan delante de mí; yo iré más atrás.»

De todo esto, nada dijo a su marido.

²⁰ Montada en su burro, bajaba por un recoveco de cerro, al mismo tiempo que David y su gente venían hacia ella, así que se encontraron.²¹ David había dicho: «Inútilmente he protegido todas las pertenencias de este hombre en el desierto para que nada se le desapareciera. Ahora me paga mal por bien.²² Que Dios me maldiga si mañana le queda con vida un solo varón.»

²³ Cuando Abigail divisó a David, se bajó de su burro, se inclinó ante él y se postró en tierra.²⁴ Echándose a sus pies, le dijo: «¡Oh, señor mío! Yo soy la culpable, pero te ruego escuchar mis palabras.²⁵ No hagas caso de ese malvado de Nabal, porque su nombre lo dice todo: es un estúpido. Y yo no estaba cuando vinieron tus jóvenes.

²⁶ Y ahora, por Yavé y por tu vida, es Yavé quien te ha impedido derramar sangre y hacerte justicia por tu propia mano. Que a tus enemigos y a los que te odian les pase como a Nabal.²⁷ Acepta este regalo que te traigo y dalo a los jóvenes que te siguen.²⁸ Perdona, por favor, la falta de tu sierva.

compartirse. Se destaca el papel de la mujer, cuya sabiduría sabe alejar una desgracia provocada por los hombres.

Seguramente Yavé dará a tu familia una larga descendencia por cuanto tú, señor mío, peleas por Yavé; y no vendrá mal sobre ti en toda tu vida. ²⁹ Si alguna vez se levanta un hombre para perseguirte y atentar contra tu vida, tu alma será guardada en el saco de la vida, al lado de Yavé Dios, mientras que el alma de tus enemigos será echada en el cuero de la honda.

³⁰ Cuando Yavé haya cumplido sus promesas y te haya establecido como jefe de Israel, ³¹ tú, señor, no tendrás este pesar y remordimiento en el corazón de haber derramado sangre inocente y haberte vengado por tu propia mano. Entonces Yavé te bendecirá y tú también te acordarás de mí, tu sierva.»

³² David dijo a Abigail: «Bendito sea Yavé que te ha enviado hoy a mi encuentro. ³³ Bendita sea tu sabiduría, y bendita seas tú misma, que me has impedido derramar sangre y vengarme por mi mano. ³⁴ Pero, sobre todo, gracias a Dios, que me ha impedido hacerte mal. Pues si tú no te hubieras apresurado en venir a mi encuentro, juro que a Nabal no le habría quedado al amanecer ni un solo varón.»

³⁵ Entonces David recibió todo lo que ella había traído y le dijo: «Vete en paz a tu casa.» ³⁶ Cuando Abigail volvió a casa de Nabal, éste estaba celebrando un gran banquete. Se encontraba alegre y completamente ebrio. Nada le dijo sino hasta el amanecer. ³⁷ Por la mañana, una vez que se le hubo pasado la borrachera, le contó su esposa todo lo sucedido. Le vino un ataque al corazón y quedó paralizado. ³⁸ Diez días después, Yavé hizo que muriera.

³⁹ Al saber David que Nabal había muerto, exclamó: «¡Bendito sea Yavé, que me ha hecho justicia por la injuria que yo recibí de Nabal! Me ha impedido hacer el mal y ha hecho recaer la maldad de Nabal sobre su cabeza.»

David envió mensajeros para proponer matrimonio a Abigail. ⁴⁰ Llegaron éstos a Carmelo, a casa de ella, y le dijeron: «David nos envía para proponerte que seas su esposa.» ⁴¹ Ella postrándose en tierra dijo: «No soy más que una esclava para lavar los pies de los que sirven a mi señor David.» ⁴² Se levantó rápidamente, montó en su burro y, acompañada por cinco de sus sirvientas, partió con los enviados de David y fue su esposa.

⁴³ David había tomado también por mujer a Ajinoam de Jezrael, y ambas fueron sus esposas. ⁴⁴ En cuanto a su otra esposa, Micol, hija de Saúl, había sido dada a Paltí, hijo de Laís, del pueblo de Galim.

26 ¹ Los zifitas vinieron a Guibea a decirle a Saúl que David estaba escondido en la loma de Jaquilá, frente al desierto. ² Saúl se levantó y bajó al desierto de Zif, acompañado de tres mil hombres escogidos de todo Israel, para buscar allí a David. ³ Acampó Saúl en la loma de Jaquilá, que está al frente del desierto junto al camino, mientras que David estaba en el desierto. Cuando David se enteró que Saúl había venido al desierto en busca suya, ⁴ envió espías para saber dónde se encontraba. Luego se puso en camino y llegó hasta el lugar donde acampaba Saúl. ⁵ Observó el lugar en que estaban acostados Saúl y Abner, hijo de Ner, jefe de su tropa. Saúl dormía en el centro del cam-

pamento, y toda su demás gente acampaba a su alrededor.

⁶ David dijo al heteo Ajimelec, y a Abisay, hijo de Sarvia, hermano de Joab: «¿Quién quiere bajar conmigo al campamento de Saúl?» Abisay respondió: «Yo bajo contigo.» ⁷ David y Abisay se dirigieron de noche al campamento y hallaron a Saúl que dormía acostado en el centro del campamento con su lanza clavada en tierra a su cabecera; Abner y la demás gente dormían en torno a él.

⁸ Entonces Abisay dijo a David: «Dios ha puesto hoy en tus manos a tu enemigo. Déjame ahora mismo clavarlo en tierra de una sola lanzada; no será necesario repetir el golpe.» ⁹ Pero David le contestó: «No lo mates; ¿quién podría levantar su mano contra el ungido de Yavé sin ser castigado?» ¹⁰ Y añadió: «Sólo Yavé puede quitarle la vida, sea que llegue el día de su muerte natural, sea que muera en alguna batalla. ¹¹ Libreme Dios de levantar mi mano contra el ungido de Yavé. Ahora toma la lanza y el jarro de agua y vámonos.» ¹² David tomó la lanza y el jarro de la cabecera de Saúl y se fueron. Nadie los vio, nadie los sintió, ni siquiera despertaron. Todos dormían poseídos de un sueño profundo que Yavé les había enviado.

¹³ David pasó al otro lado y se colocó en la cumbre del cerro, quedando un gran espacio entre él y el campamento enemigo. ¹⁴ Y desde allí llamó en voz alta a la gente de Saúl y a Abner, hijo de Ner, diciendo: «Abner, ¿no respondes?» ¹⁵ Abner respondió: «¿Quién eres tú, que llamas al rey?» David dijo: «Por Dios, ¿no eres tú un valiente? ¿Y quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has cuidado al rey tu señor cuando uno entró en el campamento para matarlo? ¿Así cumples con tu deber? ¹⁶ Por la vida de Yavé, merecen la muerte todos ustedes, que no han cuidado a su señor, el ungido de Yavé. ¿Dónde está la lanza del rey y el jarro de agua que había junto a su cabecera?»

¹⁷ Saúl reconoció la voz de David, y le preguntó: «¿Es esta tu voz, David, hijo mío?» David respondió: «Sí, ésta es mi voz, señor y rey mío.» ¹⁸ Y añadió: «¿Por qué motivo me persigues? ¿Qué he hecho o qué delito he cometido? ¹⁹ Ahora te ruego, mi rey y señor, que escuches mis palabras. Si es Yavé quien te mueve contra mí, que sea aplacado con una oblación, pero si son los hombres, malditos sean ante Yavé, porque hoy me expulsan de la herencia de Yavé, como quien dice: Que vaya a servir a otros dioses. ²⁰ Que mi sangre no caiga en tierra, lejos de la presencia de Yavé. ¿Por qué has salido a cazarme como quien persigue una perdiz en los cerros?» ²¹ Saúl respondió: «He pecado. Vuelve, hijo mío, David, que de hoy en adelante no te haré ningún mal, ya que has respetado mi vida. Me he portado como un tonto, y estaba totalmente equivocado.» ²² Respondió David: «Aquí está la lanza del rey, que venga uno de tus servidores a buscarla. ²³ Yavé devolverá a cada uno según sus méritos y fidelidad, pues hoy te había entregado en mi poder, pero no he querido levantar mi mano contra ti por ser el ungido de Yavé. ²⁴ Así como he respetado hoy tu vida, así hará también Yavé conmigo y me librará de toda angustia.»

Jue 7, 10

²⁵ Por último, Saúl dijo a David: «Bendito seas, hijo mío, David. Sin duda triunfarás en todas tus empresas.» Después David se fue por su camino y Saúl volvió a su casa.

David entre los filisteos

27 ¹ David se dijo a sí mismo: «Uno de estos días voy a caer en manos de Saúl. Lo mejor es que me refugie en tierra de los filisteos, para que Saúl deje de buscarme por todo el país de Israel. Así no podrá agarrarme. Huiré entonces de sus dominios.» ² David partió con doscientos hombres que tenía donde Aquís, hijo de Maoc, rey de Gat. ³ Y permaneció con Aquís, él y sus hombres, cada cual con su familia; David con sus dos esposas, Ajinoam de Jezrael, y Abigail, esposa de Nabal de Carmelo. ⁴ Se dio aviso a Saúl que David había huido a Gat, y dejó de buscarlo.

⁵ David dijo a Aquís: «Si es que cuento con tu amistad, dame, por favor, un lugar en una de las ciudades del territorio para residir en ella. ¿Por qué ha de residir tu siervo a tu lado, en la ciudad real?» ⁶ Aquel mismo día, Aquís le dio Siquelag; por esto la ciudad de Siquelag pertenece hasta el día de hoy a los reyes de Judá. ⁷ David vivió en territorio de los filisteos un año y cuatro meses.

⁸ Subía David con su gente a hacer correrías contra los guesuritas, los guergueseos y los amalecitas, porque antiguamente éstos eran los habitantes de la región desde Telam, yendo hacia el sur y hacia Egipto. ⁹ Devastaba la comarca y no dejaba con vida hombre ni mujer; se apoderaba de las ovejas, bueyes, burros, camellos y vestidos, y volvía donde Aquís. ¹⁰ Aquís preguntaba: «¿A quiénes han atacado esta vez?» David respondía: «Al sur de Judá, o el territorio de Jerajmeel, o de los quenitas.» ¹¹ David no dejaba hombre ni mujer con vida, para no tener que llevarlos a Gat, pues decía: «No sea que hablen contra nosotros y nos denuncien a los filisteos.» De esta forma se comportó David todo el tiempo que habitó en el país de los filisteos. ¹² Aquís confiaba en David y se dijo: «Seguramente se ha hecho odioso a los israelitas y será mi servidor para siempre.»

Saúl consulta a una mujer espiritista

28 ¹ En aquellos días los filisteos reunieron sus tropas para ir a la guerra contra Israel. Aquís dijo a David: «Bien sabes que tú y tus hombres deben venir a la guerra conmigo.» ² David le contestó: «Ahora vas a ver lo que hará tu servidor.» Y dijo Aquís: «Muy bien, te haré jefe de mi guardia para siempre.»

■ En ningún lugar Saúl nos parece más cercano a nosotros y tan profundamente humano. Mientras David, confiado en Yavé y querido de todos, juega con los peligros sin perder la serenidad, Saúl lleva solo el peso de su angustia. Ya no está Samuel, el adversario con el cual podía, por lo menos, discutir y pelear; y Dios no habla para Saúl. El hombre se queda solo frente a un mundo hostil y torturado por sus propias dudas y angustias.

³ Samuel había muerto y todo Israel lo había llorado. Fue sepultado en Ramá, su ciudad.

⁴ Los filisteos se reunieron y vinieron a acampar en Sunem. Saúl reunió también a los hombres de Israel y estableció su campamento en Gelboé. ⁵ Cuando vio el campamento de los filisteos, tuvo miedo y fue presa del pánico.

⁶ Consultó a Yavé, pero éste no le respondió, ni por los sueños, ni por los profetas, ni tampoco viéndose la suerte. ⁷ Entonces dijo a sus muchachos: «Búsqenme a una mujer que evoque los espíritus de los muertos, para que yo me vaya a consultarla.» Ellos respondieron: «Precisamente aquí, cerca, en Endor, hay una.»

(Saúl había echado del país a los adivinos y a los que consultan a los espíritus de los muertos.)

⁸ Saúl se disfrazó y fue a verla acompañando por dos de sus hombres. Llegaron por la noche donde la mujer y Saúl le dijo: «Consulta al espíritu del que yo te diga.» ⁹ Pero la mujer respondió: «Bien sabes que por mandato de Saúl han sido expulsados del país todos los hechiceros y adivinos. ¿Para qué me tientas y me expones a la muerte?»

¹⁰ Saúl le dijo: «Te juro por Dios que esto no te traerá ninguna molestia.» ¹¹ Entonces la mujer preguntó: «¿A quién quieres que evoque?» Contestó él: «Lláname a Samuel.»

¹² Y la mujer vio a Samuel. Lanzó un grito fuerte y dijo a Saúl: «¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!» ¹³ El le dijo: «No temas. Pero ¿qué ves?» «Veo un fantasma que sube del abismo.» Saúl preguntó: «¿Qué apariencia tiene?» ¹⁴ Ella respondió: «El que sube es un anciano envuelto en un manto.»

Saúl comprendió que era Samuel, y se postró hasta tocar el suelo con su cara. ¹⁵ Samuel le dijo: «¿Por qué has molestado mi descanso, llamándome?» Saúl respondió: «Estoy en un gran apuro. Los filisteos me hacen la guerra y Dios me ha abando-

Saúl quiso arrancar a Dios una respuesta favorable. Viene una respuesta de muerte y Saúl se retira apaciguado, pues lo que le pesaba no era tanto el miedo a la muerte cuanto la soledad, que fue su parte mientras ejerció el poder. El hombre que «sobresalía de los hombros arriba sobre todos los demás» ha vuelto a ser un hombre como los demás, y recibe la ayuda de una mujer pobre, pecadora ante la ley de Dios, pero llena de comprensión.

+ Muy posiblemente se trata del hecho ya contado en el capítulo 24. Son dos relatos diferentes que expresan la misma actitud de David frente a Saúl.

nado. No me responde ni por medio de los profetas, ni por medio de los sueños. Por eso te he evocado, para que me digas lo que debo hacer.»

¹⁶ Samuel contestó: «¿Para qué me consultas, si sabes que Dios te ha abandonado y ha elegido a otro? ¹⁷ Yavé ha hecho contigo lo que había anunciado por mis palabras. Te va a quitar el reino para dárselo a tu prójimo, a David. ¹⁸ Acuérdate que no has obedecido la voz de Yavé cuando te ordenó que fueras el instrumento de su venganza contra los amalecitas. Por eso Yavé te trata hoy de esta manera. ¹⁹ Más aún, Yavé te entregará a ti y a Israel, tu pueblo, en manos de los filisteos. Mañana, tú y tus hijos estarán conmigo y el ejército de Israel será derrotado por los filisteos.»

²⁰ Saúl se estremeció y cayó de bruces en el suelo. Estaba asustado por las palabras de Samuel. Además le faltaron las fuerzas porque no había comido en todo el día.

²¹ La mujer se acercó a Saúl, y viéndolo en este estado le dijo: «Te he obedecido, incluso exponiendo mi vida. ²² Pero ahora, dignate obedecer a tu sierva. Permíteme traer algo de comida para que recuperes tus fuerzas y prosigas tu camino.»

²³ Saúl no quería aceptar, mas sus servidores y la mujer insistieron hasta que aceptó. Se levantó del suelo y se sentó en un sillón. ²⁴ La mujer tenía un ternero gordo en casa y se apresuró a sacrificarlo; luego tomó harina e hizo panes sin levadura y sirvió esta cena a Saúl y a sus acompañantes, los que comieron y se marcharon aquella misma noche.

29 ¹ Los filisteos reunieron en Afec a todo su ejército, mientras que los israelitas acamparon cerca de la fuente que hay en Jezrael. ² Mientras los jefes de las ciudades de los filisteos iban delante, al frente de sus tropas, divididas en compañías de ciento y de mil, David y sus hombres marchaban a la retaguardia con Aquís. ³ Los jefes de los filisteos dijeron: «¿Qué hacen aquí estos hebreos?» Aquís les respondió: «Es David, el servidor de Saúl, rey de Israel, que hace ya uno o dos años que está conmigo, y desde el día de su venida hasta hoy, no he tenido nada que reprocharle.»

⁴ Pero los jefes de los filisteos se enojaron con él

y le dijeron: «Despide a ese hombre y que regrese al lugar que le señalaste. Que no vaya al combate con nosotros, no sea que durante la lucha se vuelva en contra nuestra. Pues ¿qué mejor ocasión que ésta para que él recupere la amistad de su amo, presentándole las cabezas de nuestros hombres?» ⁵ «No es éste aquel David de quien cantaban a coro: Saúl mató a mil y David a diez mil?»

⁶ Aquís llamó a David y le dijo: «Yavé sabe que tú eres leal y me hubiera gustado que me acompañaras en esta campaña, pues desde el día que viniste a mí hasta el día de hoy, nada malo he hallado en ti; pero los jefes no te miran bien. ⁷ Por eso, vuélvete en paz, para no molestar a los jefes de los filisteos.»

⁸ David dijo a Aquís: «¿Qué he hecho yo y qué has visto en mí, desde el día en que me puse a tu servicio hasta hoy? ¿Por qué no puedo ir a luchar contigo contra tus enemigos?» ⁹ Aquís respondió: «Sabes muy bien que tú eres para mí como un ángel de Dios; pero los jefes de los filisteos no quieren que vayas a combatir con ellos. ¹⁰ Por eso mañana levántense antes del amanecer, y con todos los que vinieron contigo, vayan al lugar que les he asignado. No guardes, pues, rencor en tu corazón, porque tú sabes que te estimo. Levántense, pues, muy temprano y partan apenas aclarar.»

¹¹ David y sus hombres se levantaron siendo aún de noche, para partir por la mañana y regresar a la tierra de los filisteos. Los filisteos por su parte subieron a Jezrael.

El saqueo de Siquelag

30 ¹ Cuando, al tercer día, David y sus hombres llegaron a Siquelag, los amalecitas habían pasado por allí recorriendo el país de Negueb. Habían entrado en Siquelag y la habían incendiado, ² llevándose las mujeres y toda la población. No habían matado a nadie, sino que los habían llevado cautivos.

³ Cuando David y sus hombres llegaron a la ciudad, vieron que había sido incendiada y que habían desaparecido sus mujeres y sus hijos. ⁴ Entonces se pusieron a llorar a gritos hasta quedar rendidos. ⁵ También habían sido llevadas cautivas las dos esposas de David, Ajinoam y Abigail.

⁶ David estaba en grandes apuros, pues su gente estaba muy amargada, cada uno por sus hijos e hijas, y hablaba de apedrearlo. Pero David se reanimó con Yavé, su

uno según el resultado de sus esfuerzos. No acepta la división que se hace a veces entre nosotros, entre los que sirven y «los que no sirven». Este concepto de solidaridad social es el mismo que anima toda la legislación del Deuteronomio.

David se hace alma y animador del grupo, dejando ver cómo ejercerá la autoridad cuando sea rey y educador de su pueblo.

Dios. ⁷ Dijo al sacerdote Abiatar (hijo de Ajimelec): «Trae, por favor, el efod.» Este se lo trajo, ⁸ y David consultó a Yavé, diciendo: «¿Perseguiré a esa banda? ¿La alcanzaré?» Yavé respondió: «Persíguela, porque de hecho la alcanzarás y librarás a los cautivos.»

⁹ David partió con sus seiscientos hombres, y llegó al torrente Besor. Allí se quedaron doscientos que estaban muy cansados para cruzar el torrente. ¹⁰ Siguió adelante con el resto.

¹¹ En el camino encontraron a un egipcio agotado y sediento; le dieron un pedazo de pan y un poco de agua, ¹² y, además, un pastel de higos y dos racimos de uvas pasas. Cuando hubo comido, le volvió el ánimo, ya que no había comido ni bebido en tres días. ¹³ Después, una vez restablecido, David lo interrogó: «¿A quién perteneces y de dónde eres?» Respondió: «Soy un muchacho egipcio, esclavo de un amalecita. Mi señor me abandonó hace tres días porque me enfermé. ¹⁴ Habíamos recorrido el Negueb de los Quereteos, el de Judá y el de Caleb; también hemos quemado Siquelag.»

¹⁵ David le preguntó: «¿Quieres llevarnos a donde está esa banda?» Respondió: «Si juras por Dios que no me matarás ni entregarás a mi amo, te guiaré.» ¹⁶ El lo guió.

Los encontraron dispersos por el campo, comiendo, bebiendo y celebrando una fiesta, porque era muy grande el botín que habían obtenido en tierra de los filisteos y en tierra de Judá. ¹⁷ David los atacó desde la mañana hasta la noche. No escapó ninguno, salvo cuatrocientos jóvenes que huyeron en sus camellos. ¹⁸ Recuperaron todo lo que se habían llevado los amalecitas, ¹⁹ sin que nada les faltara, desde las cosas sin valor, hasta sus hijos e hijas. David liberó también a sus dos esposas. ²⁰ Su gente reunió todo el ganado, y lo pusieron delante de David, diciendo: «Este es el botín de David.»

²¹ Cuando David llegó a donde había dejado a los doscientos hombres, éstos salieron a su encuentro. David se acercó y los saludó preguntándoles si todo estaba bien.

²² Entre los hombres que acompañaban a David, había gente mala y perversa que

○ No se hablará más de Saúl en la Biblia. Pero es un silencio respetuoso. Tal vez se daban cuenta de que la responsabilidad de su fracaso la compartía todo su pueblo, que

se puso a decir: «Ya que éstos no vinieron con nosotros, no les corresponde nada del botín. Que tomen su esposa y sus hijos y se vayan.»

²³ David les dijo: «No se porten así, después de lo que Yavé nos ha concedido. Nos ha protegido y ha puesto en nuestras manos esa banda que nos había saqueado. ²⁴ Nadie puede darles la razón a ustedes, en este caso. En la repartición tendrán igual parte los que combaten y los que cuidan el equipaje. Compartirán juntos.» ²⁵ Y desde aquel día, esto se convirtió en ley y es una norma para Israel hasta el día de hoy.

²⁶ Llegó David a Siquelag y envió parte del botín a los jefes locales de Judá, parientes suyos, diciendo: «Reciban este presente de lo que hemos tomado de los enemigos de Yavé.»

²⁷ Y envió también presentes a los que vivían en Betul, en Ramá del Negueb, en Yatir, ²⁸ en Aroer, en Sifmot, en Estemoa, ²⁹ en Carmelo, a los de las ciudades de Jerameel, de los quenitas, ³⁰ a los de Jormá, Bor-Asan, Eter, ³¹ Hebrón y finalmente a todos los lugares por donde había vivido con su gente.

Muerte de Saúl

○ **31** ¹ Los filisteos presentaron batalla a Israel. Los israelitas huyeron, y muchos cayeron muertos en el cerro Gelboé.

² Los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos y dieron muerte a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl. ³ Saúl soportaba todo el peso del combate. Habiéndolo descubierto los arqueros, le dispararon, dejándolo herido.

⁴ Saúl dijo entonces a su escudero: «Saca tu espada y traspásame, no sea que lleguen esos infieles a burlarse de mí.» Pero el escudero no se atrevió a hacerlo, pues estaba temblando de miedo. Entonces Saúl se arrojó sobre su espada. ⁵ Viendo que Saúl había muerto, su escudero se arrojó también sobre su espada, y murió junto a él.

⁶ Así murieron juntos aquel día Saúl, sus tres hijos y el que llevaba su escudo. ⁷ Los israelitas que vivían en la parte alta del valle y al otro lado del Jordán vieron huir a las

bien poco había cooperado con él. Tal vez callaron porque ni se reconocían el derecho de juzgar a Saúl ni se atrevían a echarle la culpa a Dios.

◇ Este suceso es uno de aquellos en que David parece aniquilado.

Pero David se confortó con Yavé, su Dios. Aun cuando está en el fondo del abismo, no pierde la esperanza.

Tendrán igual parte los que combaten y los que cuidan el equipaje. David propugna la solidaridad entre los combatientes: todos compartirán el botín, en vez de pagar a cada

tropas de Israel. Cuando supieron que Saúl y sus hijos habían muerto, abandonaron sus pueblos y huyeron y los filisteos subieron a ocuparlos.

⁸ Al otro día bajaron los filisteos para despojar a los muertos. Encontraron a Saúl muerto junto a sus tres hijos en el monte Gelboé. Le cortaron la cabeza y lo despojaron de sus armas. ⁹ Luego llevaron la noticia al país de los filisteos, publicando esta buena nueva en los templos de sus ídolos y por todos los lugares poblados. ¹⁰ Colo-

caron las armas de Saúl en el templo de Ashtaré y colgaron su cuerpo en el muro de Betsán.

¹¹ Los habitantes de Jabés de Galaad supieron lo que los filisteos habían hecho con Saúl. ¹² Entonces se juntaron todos los más valientes y después de marchar toda la noche tomaron el cadáver de Saúl y los de sus hijos de las murallas de Betsán. ¹³ Los llevaron a Jabés y allí los quemaron. Recogieron sus huesos y los sepultaron bajo el terebinto de Jabés, y ayunaron siete días.

2·SAMUEL

INTRODUCCION

Los libros de Samuel son las dos partes de una misma obra, y vale para el segundo lo que se dijo en la Introducción al primero.

En esta segunda parte se nos cuentan los hechos de David rey. Historia tan sincera como no se escribió ninguna otra en la antigüedad. Historia escrita por un hombre de Dios que supo descubrir la verdadera grandeza de David. Los grandes hombres no son siempre los que hicieron más impacto durante su vida; los santos no son los que ostentaron más piedad o hicieron más milagros. Así, lo inimitable del rey David se nota en una serie de cosas pequeñas que a sus contemporáneos les parecieron insignificantes o incluso tonterías (ver al respecto las divergencias entre David y Joab, el hombre cumplir y «eficaz»). Pero no pasaron inadvertidas al que contó su vida y, después de él, Israel comprendió que si bien habían tenido algunos reyes excelentes, sólo David les había presentado alguna figura anticipada del Rey verdadero, Cristo.

Para facilitar la comprensión de los acontecimientos que vienen a continuación, recordemos que ya antes de David, la tribu de Judá instalada en el sur de Palestina se oponía frecuentemente a las tribus de Israel ubicadas más al norte. Saúl había tenido más partidarios en el norte, mientras que David era el hombre de Belén, en la tribu de Judá.

Anuncian a David la muerte de Saúl

○ ¹ Después de la muerte de Saúl, David volvió de su campaña victoriosa contra los amalecitas. Llevaba ya dos

días en Siquelag cuando, ² al tercer día, llegó un hombre del campamento de Saúl con la ropa hecha tiras y la cabeza cubierta de polvo. Al llegar a David, se agachó tirándose al suelo. ³ David le preguntó: «¿De

○ La reacción espontánea de David, al enterarse de la muerte de Saúl, deja ver sus cualidades. Desde entonces es el abanderado de la unidad nacional y procurará reunir en torno suyo a los partidarios y a los enemigos de Saúl.

Montes de Gelboé. David es ya conocido por su talento poético (ver 1 Sam 16,18). Este poema que se le atribuye es uno de los cantos más antiguos de la Biblia.

Los acentos son de un rudo guerrero:

— apasionado de su pueblo;
— lleno de respeto por el ungido del Señor, Saúl;
— fiel a Jonatán, el amigo querido al cual dedica una estrofa conmovedora sobre la amistad.

Ni «las hijas de Israel» estarán ausentes del poema para el ritual del duelo, lo mismo que acompañarán a Cristo en su Pasión.

dónde vienes?» El respondió: «Hui del campamento de Israel.» ⁴ David le dijo: «Cuéntame, te ruego, ¿qué ha pasado?» El respondió: «El pueblo fue derrotado y huyó. Muchos han caído y entre los muertos están Saúl y su hijo Jonatán.»

⁵ David preguntó al muchacho que le informaba: «¿Cómo sabes que murieron Saul y su hijo Jonatán?»

⁶ Respondió el joven: «Yo me encontraba, por casualidad, en el cerro Gelboé, y vi a Saúl apoyado en su lanza y cercado por carros y hombres a caballo. ⁷ Se volvió, y al verme me llamó. ⁸ Yo respondí: «Aquí estoy». Me preguntó: «¿Quién eres?» Le respondí: «Un amalecita». ⁹ Entonces me dijo: «Acércate a mí y mátame, porque me siento mareado, aunque todavía estoy bien vivo». ¹⁰ Me acerqué, pues, a él y le quité la vida, puesto que yo sabía que no podría sobrevivir a su caída. Después le saqué la corona que llevaba en su cabeza y la pulsera

que tenía en la muñeca, y te los traje a ti, mi señor.»

¹¹ Entonces David rasgó su vestidura y lo mismo hicieron los que estaban con él. ¹² Se lamentaron, lloraron y ayunaron hasta la noche por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo de Yavé y por la nación de Israel, porque habían caído por la espada.

¹³ David preguntó al joven que le había llevado la noticia: «¿De dónde eres?» El respondió: «Soy hijo de un amalecita refugiado entre ustedes.» ¹⁴ David le preguntó: «¿Cómo te atreviste a alzar tu mano para matar al rey ungido por Yavé?»

¹⁵ David le dijo: «Tu misma boca te ha acusado cuando dijiste: Yo maté al ungido de Yavé. ¹⁶ Tú solo cargarás con la responsabilidad de tu propia muerte.» Y, llamando a uno de los jóvenes, le ordenó: «Acércate y mátalos.» Este lo mató de un solo golpe.

¹⁷ David compuso el siguiente cántico fúnebre para Saúl y su hijo Jonatán, ¹⁸ y ordenó enseñarlo a los hijos de Judá: es el canto del Arco y está escrito en el libro del Justo:

Jos 10,13

¹⁹ Ay, la gloria de Israel
pereció en los montes.

¿Cómo cayeron los héroes?

²⁰ ¡No lo publiquen en Gat,
no lo anuncien en las calles de Ascalón,
para que no se alegren
las mujeres filisteas

1 Mas 9,21

Mi 1,10

ni se regocijen las hijas de los infieles!

²¹ Montañas de Gelboé,
no caigan sobre ustedes ni rocío ni lluvia,
y queden cerradas
las vertientes profundas,
pues allí fue tirado
el escudo de los héroes.

1 S 31,9

Jue 16,23

Gén 27,28

²² El escudo de Saúl

no estaba ungido con aceite
sino con la sangre de los heridos.
Y con la grasa de los guerreros.

El arco de Jonatán no retrocedió jamás
ni la espada de Saúl se blandía en vano.

14,47

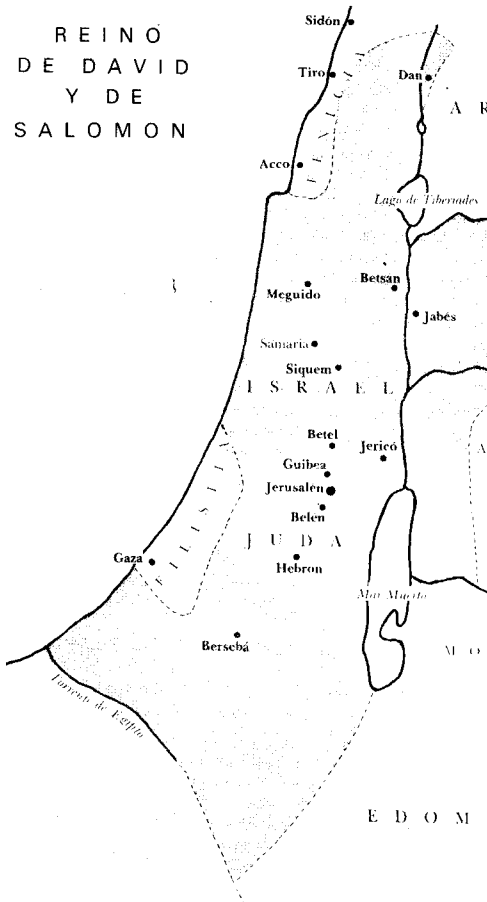
1 S 18,4

²³ Saúl y Jonatán, amables y queridos.
Fueron inseparables en vida
y en la muerte.

Eran más ligeros que águilas,
más fuertes que leones.

²⁴ Hijas de Israel, lloren por Saúl,
que las vestía de lino y carmesí,
y adornaba con joyas de oro sus vestidos.

Jue 5,30



- 25 *¿Cómo cayeron los héroes en medio del combate?*
¿Cómo Jonatán fue herido de muerte en esas cumbres?
 26 *Por ti estoy apenado, Jonatán, hermano mío,*
por ti, a quien tanto yo quería.
Tu amistad era para mí más maravillosa que el amor de las mujeres.
 27 *¿Cómo cayeron los héroes?*
¿Cómo perecieron las armas de combate?

David, rey de Judá en Hebrón

1 Después de esto, David consultó a Yavé: «¿Debo subir a una de las ciudades de Judá?» La respuesta fue: «Sube.» David preguntó: «¿A cuál subiré?» La respuesta fue: «A Hebrón.» 2 David, pues, subió allí con sus dos esposas, Ajinoam, de Jezrael, y Abigail, la mujer de Nabal, de Carmelo. 3 Hizo subir también a los que estaban con él, cada uno con su familia, y se establecieron en los pueblos de Hebrón. 4 Vinieron los hombres de Judá y allí ungieron a David como rey de la gente de Judá.

Comunicaron a David que los hombres de la ciudad de Jabés, del país de Galaad, habían sepultado a Saúl. 5 Entonces David les envió mensajeros para decirles: «Que Yavé los bendiga, por haber hecho esta misericordia con Saúl, nuestro señor, dándole sepultura. 6 Que Yavé se muestre misericordioso con ustedes y los premie. Yo también los recompensaré por la buena acción que han hecho. 7 Y ahora, sigan valientes y animosos. Aunque Saúl ha muerto, sepan ustedes que los hombres de Judá me han ungido como su rey.»

8 Abner, hijo de Ner —jefe del ejército de Saúl—, tomó a Isbaal, hijo de Saúl, y le hizo pasar a Majanayim. 9 Lo proclamó rey sobre Betele, la gente de Aser, de Jezrael, de Efraim y Benjamín, es decir, todo Israel. 10 Isbaal, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando fue proclamado rey y reinó dos años. A David le seguía solamente la tribu de Judá. 11 David estuvo siete años y seis

meses en Hebrón, como rey de la gente de Judá.

La guerra civil

12 Abner, hijo de Ner, y los oficiales de Isbaal, salieron de Majanayim hacia Gabaón para pelear. 13 También salieron Joab, hijo de Sarvia, y los oficiales de David, concentrándose cerca del estanque de Gabaón: unos se detuvieron a un lado del estanque y los otros al lado opuesto. 14 Abner dijo a Joab: «Que salgan unos cuantos jóvenes y luchen delante de nosotros.» Joab respondió: «Que salgan.» 15 Salieron, avanzando en igual número, doce jóvenes de Benjamín por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los servidores de David. 16 Cada uno tomó a su enemigo por la cabeza y le clavó la espada en el costado; así murieron todos a la vez. Por eso se llamó a aquel lugar «Campo de los Costados», y está cerca de Gabaón.

17 Aquel día hubo una batalla muy dura, donde Abner y los hombres de Israel fueron derrotados por los partidarios de David. 18 Se encontraban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Asael corría tan ligero como una gacela salvaje. 19 Se puso a perseguir a Abner sin desviarse a ningún lado. 20 Abner se volvió y le preguntó: «¿Eres tú Asael?» Respondió: «Yo soy.» 21 y entonces Abner le dijo: «Apártate a la derecha o a la izquierda, toma a uno de los jóvenes y apodérate de sus despojos.» 22 Pero Asael no quiso apartarse. Abner repitió a Asael: «Apártate de mí para que no te mate. Pues, ¿cómo podría después reconciliarme con tu hermano Joab?» 23 Pero Asael no quiso apartarse, y Abner le atravesó el vientre con la lanza, que salió por la espalda. Allí mismo cayó y murió. Todos los que pasaban se detenían en el lugar donde Asael había caído muerto. 24 Joab y Abisai continuaron la persecución de Abner; al atardecer, llegaron a Ammá, que está al oriente de Guibay sobre el camino del desierto de Gabaón.

25 Los hijos de Benjamín, formando un apretado grupo, hicieron filas detrás de Abner y se parapetaron en lo alto de la colina de Amá. 26 Abner llamó a Joab y le dijo: «¿Hasta cuándo va a seguir matando la espada? ¿No sabes que esto terminará en una desgracia? ¿Qué esperas para decir al pueblo que deje de perseguir a sus hermanos?» 27 Joab respondió: «Vive Yavé, que si no hubieras hablado, mi gente no habría dejado hasta mañana de perseguir cada uno a su hermano.» 28 Joab hizo sonar la trompeta: todo el pueblo se detuvo y dejó de perseguir a Isbaal; así acabó el combate.

29 Abner y sus hombres marcharon toda la noche por la Arabá, pasaron el Jordán y después de atravesar el Bitrón llegaron a Majanayim. 30 Joab volvió de la persecución de Abner y reunió a toda su tropa. De entre los servidores de David, además de Asael faltaban diecinueve hombres. 31 Los servidores de David, por su parte, habían dado muerte a

Vemos que David, el varón de Dios, tenía dos esposas; después tuvo otras más. David era hombre de su tiempo y, entonces, no tenían bastante comprensión del matrimonio para ver lo que exige. En esto la conciencia del pueblo de Dios progresará lentamente hasta el tiempo de Jesús (Mal 2,13).

+ La muerte de Saúl parece echar abajo la unión reciente y frágil de las doce tribus.

David es reconocido como rey por los de su propia tribu, los de Judá. El norte permanece fiel al hijo de Saúl. Desde el comienzo David piensa reunirlos a todos. Para lograr este fin busca simpatías entre los partidarios de Saúl y felicita a los hombres del norte que lo sepultaron.

trescientos sesenta hombres de la tribu de Benjamín y de los de Abner. 32 Llevaron a Asael y lo sepultaron en el sepulcro de su padre, en Belén. Luego Joab y sus hombres caminaron toda la noche y al amanecer llegaron a Hebrón.

3 Fue larga la guerra entre la gente de Saúl y la de David; pero mientras David se iba fortaleciendo, la familia de Saúl se debilitaba. 2 David tuvo varios hijos en Hebrón. Su hijo mayor fue Amnón, nacido de Ajinoam de Jezrael; 3 el segundo, Kilab, de Abigail, esposa de Nabal de Carmelo; el tercero, Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmas, rey de Guesur; 4 el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; el quinto, Sefatías, hijo de Abital; 5 el sexto, Jitream, hijo de Eglá, esposa de David. Todos estos nacieron en Hebrón.

6 Durante la guerra entre la gente de Saúl y la gente de David, Abner llegó a ser el hombre fuerte de los de Saúl.

7 Saúl había tenido una concubina llamada Risfá, hija de Aveyá, y Abner la tomó para sí. Isbaal entonces dijo a Abner: «¿Por qué te has acostado con la concubina de mi padre?» 8 Abner se enojó mucho por estas palabras y respondió: «¿Soy yo un perro? Yo me he portado muy bien con la familia de Saúl, tu padre, con sus hermanos y amigos, y no te he entregado en manos de David. Y ahora, ¿me reprochas por una mujer? 9 Que Dios me castigue cada vez peor si no ayudo, desde ahora, a David para que se cumpla lo que Yavé ha dicho, 10 que quitará la realeza a la familia de Saúl y que dará a David el reinado sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Berseba.» 11 Isbaal no se atrevió a responderle porque lo temía.

12 Abner envió mensajeros a David para decirle: «Haz alianza conmigo y yo te apoyaré para que todo Israel te reconozca.» 13 David respondió: «De acuerdo, pactaremos, pero con una condición: No te aceptaré en mi presencia si no me traes, cuando vengas, a Micol, la hija de Saúl, que me costó cien prepucios de filisteos.»

14 Luego David mandó a decir a Isbaal, hijo de Saúl: «Devuélveme a mi esposa Micol, que adquirí por la muerte de cien filisteos.» 15 Entonces Isbaal mandó quitársela a su marido, Paltiel, hijo de Laís. 16 Su marido partió con ella y la siguió llorando hasta Bajurim. Ahí Abner le ordenó: «Vete, volve», y él se fue.

17 Abner se entrevistó con los ancianos de Israel y les dijo: «Hace tiempo que desean tener a David

por rey. 18 Ahora pueden hacerlo rey, ya que Yavé ha dicho a David: «Por medio de mi siervo David II braré a mi pueblo Israel de los filisteos y de todos sus enemigos.» 19 También habló Abner a los de la tribu de Benjamín; después fue a Hebrón a comunicar a David todo lo que habían aprobado Israel y la tribu de Benjamín.

Joab asesina a Abner

20 Abner, acompañado de veinte de sus hombres, fue a visitar a David en Hebrón. David les ofreció un banquete. 21 Luego Abner dijo a David: «Ahora quiero irme, pues voy a poner a todo Israel de tu parte, oh señor, mi rey. Ellos harán una alianza contigo y tú reinarás según lo desees.»

David despidió a Abner, quien se fue en paz.

22 Poco después, hombres de la guardia de David regresaban con Joab de una correría, trayendo un gran botín. Abner ya no estaba, pues David lo había despedido amistosamente.

23 Cuando llegaron Joab y sus hombres, le dijeron a Joab que Abner había visitado al rey y que éste, después de recibirlo, lo había dejado ir en paz. 24 Joab, entonces, se presentó al rey y le dijo: «¿Qué hiciste? Abner vino, lo recibiste y lo dejaste volver en paz. 25 ¿Acaso no lo conoces? Seguro que vino a engañarte, a conocer tus planes y saber todo lo que haces.»

26 Inmediatamente salió Joab y envió mensajeros tras Abner, y sin que lo supiera David, lo hizo regresar del pozo de Sira. 27 Abner, entonces, volvió a Hebrón. A la entrada de la ciudad, Joab lo llevó aparte, como para hablarle confidencialmente, y allí lo hirió mortalmente en el estómago, para vengar así la muerte de su hermano Asael.

28 Cuando David lo supo, exclamó: «Yavé sabe que yo y los míos somos inocentes: 29 Que el castigo por la muerte de Abner

que se impone a todo Israel. En aquel tiempo, Dios no actuaba en forma diferente a hoy. Siempre el hombre es el que escribe la historia, hecha de sombras y luces.

El nuevo rey busca la unificación de la nación, para lograr un país fuerte. Este relato nos muestra una tentativa de unión, que fracasa por el espíritu mezquino y vengativo de los jefes militares. David es un hombre abierto, capaz de confiar en los demás, aunque hayan sido opositores.

El relato destaca los tres pasos del espíritu cerrado en lo político:

— se cree que son buenos los de nuestro partido, y malos, en cambio, los del partido opuesto;

— luego se atribuyen a los del partido opuesto intenciones malas en todo lo que hacen;

— por fin se les elimina por cualquier medio.

David no tendrá éxito en la educación de sus hijos: de ellos vendrán sus mayores pruebas. Es una consecuencia de la poligamia: como son varias las esposas y numerosos los hijos, éstos no son tratados y criados desde la infancia con la atención personal que permite una formación verdadera; Amnón violará a la hermana de Absalón y será muerto por éste. Absalón y Adonías tratarán de derribar el trono a su padre. Algunos hijos de David no han nacido todavía (ver 1 Crón 14,3), entre ellos Salomón, hijo de Betsabé, y Natán, que Lucas menciona como antepasado de Jesús (Lucas 3,31).

A veces, la Biblia dice que Dios interviene en muchas ocasiones para guiar a David y hacerlo triunfar. Pero eso no quita que David es un hombre inteligente y capaz, por lo

1 S 23,3

caiga sobre Joab y su descendencia. Que nunca falte entre ellos quien sufra de hemorragia o de lepra, o que se apoye en un bastón, o alguien que caiga bajo la espada o no tenga qué comer.»

³⁰ Así, Joab y su hermano Abisai dieron muerte a Abner porque éste había muerto a su hermano Asael, en el combate de Gabaón.

³¹ David dijo a Joab y a todos los que estaban con él: «Rasguen sus vestidos, vístanse con sacos y lloren por Abner.» David mismo seguía detrás del cadáver, ³² cuando enterraron a Abner en Hebrón. El rey lloraba a sollozos junto al sepulcro y todo el pueblo lloraba con él.

³³ Entonces David entonó este canto fúnebre por Abner:

«¿Por qué, Abner, tuviste que morir tan tontamente?

³⁴ No tenías tus manos atadas ni estaban tus pies encadenados; has caído víctima de criminales.»

³⁵ Y todo el pueblo comenzó otra vez a llorar por Abner. Más tarde, todo el mundo rogaba a David que comiera algo mientras era de día, pero David dijo: «Que Dios me maldiga si antes de ponerse el sol, pruebo pan o cualquier cosa.»

1 S 31,13

³⁶ A nadie de los presentes le disgustó esto; muy por el contrario, pues encontraban bien todo lo que el rey hacía.

³⁷ Aquel día se convenció todo el pueblo y todo Israel que el rey no había participado en la muerte de Abner. ³⁸ El rey dijo a sus servidores: «¿No se dan cuenta de que hoy ha muerto en Israel un jefe, un gran hombre? ³⁹ Yo, a pesar de que he sido ungido rey, no tengo bastante poder todavía, por eso que estos hombres, los hijos de Sarvia, me han pasado a llevar. Que Yavé pague al que hizo el mal, según su malicia.»

16,10

19,23

1 S 26,6

Isbaal es asesinado

⁴ ¹ Cuando Isbaal supo que Abner había muerto en Hebrón, perdió el ánimo, e Israel quedó desconcertado. ² El hijo de Saúl tenía dos jefes de tropas, uno llamado Baamá, y el otro Recab. Eran hijos de Rimón de Beerot, benjaminitas, pues tam-

bién Beerot era contada entre las ciudades de Benjamín. ³ La gente de Beerot había huido a Guitayim y allí permanecen como refugiados hasta hoy.

⁴ (Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo cojo, llamado Mipibaal. Cuando tenía cinco años llegó a Jezrael la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán; su nodriza lo tomó y huyó, pero con el apuro de la fuga, se le cayó y quedó cojo.)

⁵ Los hijos de Rimón de Beerot, Recab y Baamá, se pusieron en camino y en la hora de más calor del día llegaron a casa de Isbaal, que estaba durmiendo la siesta. ⁶ La portera de la casa, que estaba limpiando trigo, se había dormido. ⁷ Recab y su hermano Baamá entraron, pues, sin ser vistos al dormitorio de la casa donde Isbaal estaba acostado. Lo golpearon mortalmente, le cortaron la cabeza y caminaron toda la noche por la ruta de Arabá. ⁸ Presentaron la cabeza a David en Hebrón diciéndole: «Aquí tienes la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, el que deseaba tu muerte. Yavé te ha vengado hoy de Saúl y de su descendencia.»

Ex 4,19

⁹ David respondió a Recab y a su hermano Baamá, hijos de Rimón de Beerot: «Vive Yavé, que ha salvado mi vida de todo peligro. ¹⁰ Al que me anunció la muerte de Saúl, creyendo que me daba buena noticia, lo hice tomar y matar en Siquelag, en lugar de darle una recompensa. ¹¹ ¿Cuánto más ahora, cuando estos malvados han dado muerte a un hombre justo en su casa, y sobre su lecho! ¿No deberé yo pedirles cuenta de su crimen y borrarlos de la tierra?»

¹² David dio órdenes a sus servidores de que los mataran; les cortaron las manos y los pies, y los colgaron cerca de la piscina de Hebrón. También tomaron la cabeza de Isbaal y la pusieron en el sepulcro de Abner, en Hebrón.

1,15

1 S 31,10

David, rey de Israel, toma Jerusalén

○ ⁵ ¹ Todos los ancianos dirigentes de las tribus de Israel vinieron a hablar con David, en Hebrón, y le dijeron: «Mira que somos sangre de tu sangre. ² Ya antes, cuando Saúl reinaba, tú dirigías a Israel en sus campañas, y sabemos que Yavé te dijo: Tú eres el que guiará a mi pueblo, tú llegarás a ser jefe de Israel.» ³ Así, pues, los dirigentes de Israel fueron donde David, en Hebrón, y, a continuación, hicieron un

1 S 18,5

Jerusalén es la imagen del cielo y a la vez de la Iglesia de la tierra. Muchas veces en la Biblia es llamada «Sión», pues éste era el nombre de la parte más antigua de Jerusalén, llamada además «ciudad de David».

David ha logrado unir a su pueblo. Con ese hecho la Biblia nos enseña que la preocupación de Dios Padre es que entre los hombres no haya divisiones, sino un solo pueblo. En la Biblia, la unión entre las dos partes, norte y sur del reino, es como una señal visible de que viven en la gracia de Dios: toda infidelidad a Dios provoca la ruptura entre los hombres, y toda división entre los hombres es pecado contra Dios. Esto motiva el empeño de los creyentes en todo lo que favorece la unidad y la cooperación.

pacto con David, delante de Yavé, y procedieron a ungirlo como rey de Israel.

⁴ David tenía treinta años cuando empezó a reinar.

⁵ Primero fue rey de Judá durante siete años y medio, y tenía por capital Hebrón. Después, teniendo por capital Jerusalén, reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá. En total fueron cuarenta años.

⁶ Después de esto, el rey y sus hombres marcharon hacia Jerusalén contra los jebuseos, que ocupaban el país. Estos le dijeron: «No entrarás aquí, pues bastarán los cojos y los ciegos para rechazarte.» Con eso querían decir que jamás iba a entrar en la ciudad. ⁷ David, sin embargo, se apoderó de la fortaleza de Sión, la que en Jerusalén de hoy se llama «ciudad de David».

⁸ Este día, David dijo: «El que quiera atacar a los jebuseos, que suba por el túnel del agua, pues aborrezco a esos cojos y ciegos.» Por eso dice el proverbio: «No entrarán en el Templo ni cojos ni ciegos.»

⁹ David se atrincheró en la fortaleza y la llamó «Ciudad de David». Después construyó un muro alrededor que, con el tiempo, quedó en el interior de la ciudad. ¹⁰ David iba fortaleciéndose cada vez más, y Yavé Sabaot estaba con él.

¹¹ Hiram, rey de Tiro, envió a sus carpinteros y canteros con madera de cedro y construyeron una casa para David.

¹² Así reconoció David que Yavé lo había confirmado como rey de Israel y que había engrandecido su reino por amor a Israel, su pueblo. ¹³ Después que salió de Hebrón, David tomó aún más concubinas y esposas en Jerusalén, y le nacieron hijos e hijas. ¹⁴ Los hijos que le nacieron en Jerusalén son:

+ El Arca era muy importante para los israelitas. En ella se encontraba la Ley que Moisés recibió de Dios en el monte Sinaí. Además, ellos imaginaban a Dios presente encima del Arca, cuya cubierta de oro era como tarima para sus pies. Dios ya quería darles a entender que estaba con su pueblo; presencia amistosa y exigente.

Pero ¿a quién pertenecía el Arca? Era de las doce tribus y no de alguna de ellas en particular. De ahí que estuvo en varios santuarios, Silo, Guilgal, Betel, según las circunstancias. Y ¿qué pretende David al llevarla a Jerusalén, su nueva capital? ¿Será un gesto político para confirmar su propia autoridad sobre todo Israel? Seguramente. Pero es también y, más aún, un acto religioso.

Hasta entonces Israel era en su conjunto el elegido de Yavé, el hijo primogénito de Dios, pero ningún israelita se creía digno de una atención especial del Dios de su pueblo. Pues bien, ahora David sabe que él es el elegido de Dios, el «hijo de Dios», según la palabra del profeta Natán, para sus descendientes. Y, por eso, reivindica el derecho de tener el Arca muy cerca de él; quiere que esté la presencia de Dios en un Templo que fuera como la capilla particular de su familia.

Por cierto que Dios ama a todos los hombres, pero David es el primero que toma conciencia de ello y nos lo mani-

Samúa, Soba, Natán, Salomón, ¹² Jibjai, ¹³ Isai, ¹⁴ Iafeg, Yafía, ¹⁶ Elyada y Elifelet.

¹⁷ Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido rey de Israel, subieron todos para oponerse a él. ¹⁸ Al saberlo, David bajó a la fortaleza. Los filisteos llegaron y se desplegaron en el valle de Refaim. ¹⁹ Entonces David consultó a Yavé: «¿Debo atacar a los filisteos? ¿Caerán en mis manos?» Y Yavé respondió: «Ataca, te aseguro que pondré a los filisteos en tus manos.» ²⁰ Llegó David a Baal-Perasim y allí los derrotó. Y David dijo: «Yavé arrasó como una ola a mis enemigos.» Por eso se llamó a este lugar Baal-Perasim. ²¹ Abandonaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los recogieron. ²² Los filisteos volvieron a subir y se desplegaron en el valle de Refaim. ²³ David consultó a Yavé, que le respondió: «No los ataques de frente, sino que rodéalos por detrás y déjate caer por el lado de las balsameras. ²⁴ Cuando escuches un ruido como de pascos entre las balsameras, entonces ataca rápidamente, porque Yavé sale delante de ti, para derrotar al ejército de los filisteos.» ²⁵ David hizo como Yavé le había ordenado, y persiguió a los filisteos desde Gabaón hasta la entrada de Guezer.

David traslada el Arca a Jerusalén

Sal 132,6

+ ⁶ ¹ David reunió de nuevo a todo lo mejor de Israel, unos treinta mil hombres. ² Cuando estuvieron listos, partió con todo su ejército para Baalá de Judá. ³ Iban a buscar el Arca de Dios, sobre la cual se invoca el Nombre de Yavé de los ejércitos, quien se sienta en ella sobre los querubines.

1 S 7,1

1 R 8,1

Pusieron el Arca de Dios en una carreta nueva y la llevaron de la casa de Abinadab, que está en la loma. ⁴ Uzzá y Ayyó, hijos de Abinadab, conducían la carreta con el Arca de Dios. Uzzá caminaba al lado del Arca y

1 S 6,7-12

fiesta en su trato tan sencillo con Dios. Más tarde los profetas comprenderán que las promesas hechas a David son para todos los que creemos en Cristo, el Hijo único.

En Israel, sólo los hombres de la tribu de Leví, por estar especialmente consagrados a Yavé, tienen derecho a servirlo y a acercarse a las cosas sagradas. Obededon y sus hijos han acogido al Arca en su propiedad. Pero no pueden tocar el Arca sin ser alcanzados por la radiación tremenda que sale del Dios Santo. Se dice que Ozza fue «castigado». Pero esta palabra corresponde a las ideas de aquellos hombres que confundían el pecado y el error involuntario.

La muerte de Ozza fue un signo adaptado a la mentalidad de ese tiempo, para dar a entender que Dios es grande, por encima de todo, y a la vez realmente presente en su pueblo, en forma particular.

El Evangelio de Lucas descubre otra imagen en este relato. Como el Arca y mejor que ella, la Virgen María llevó durante nueve meses al mismo Dios, que, al hacerse hombre, venía a pactar la Alianza definitiva con todos los pueblos del mundo. Por eso, algunos le han dado el título de «Arca de la Alianza». El mismo Lucas, al narrarnos la visita de la Virgen a Isabel, tenía este texto ante los ojos. (Fijarse especialmente en los versículos 9 y 11 y comparar con Lucas 1,39-45 y 56-64.)

Sal 68,25 Ajóy iba delante de ella. ⁵ David y todo el pueblo de Israel bailaban delante de Yavé con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, arpas, panderos, sistros y címbalos.

⁶ Al llegar a la tierra de Nacón, Uzzá extendió las manos hacia el Arca de Dios y la sujetó, porque los bueyes amenazaban volcarla. ⁷ Entonces la ira de Yavé se encendió contra Uzzá y allí mismo, Dios lo castigó por haberse atrevido a tocar el Arca, y cayó muerto al lado del Arca de Dios.

⁸ David se enojó porque Yavé había muerto a Uzzá y aquel lugar se llamó Peres-Uzzá, hasta el día de hoy.

⁹ Aquel día David tuvo miedo de Yavé, y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el Arca de Yavé?» ¹⁰ Y no quiso llevar consigo el Arca a la ciudad de David, sino que la hizo transportar a casa de Obedom de Gat.

¹¹ Allí permaneció tres meses y Yavé bendijo a Obedom y a toda su familia. ¹² Dijeron al rey que Yavé hacía prosperar la familia de Obedom y todas sus cosas a causa del Arca de Dios.

Entonces, David decidió subir el Arca desde la casa de Obedom a la ciudad de David. El transporte se hizo con alegría. ¹³ Después de dar los seis primeros pasos con el Arca, sacrificaron un buey y un ternero cebado.

■ ¹⁴ David, vestido con un efod de lino, danzaba con todas sus fuerzas en presencia de Yavé. ¹⁵ David y toda la gente de Israel subían el Arca de Yavé, entre clamores y toques de corneta. ¹⁶ Cuando el Arca de Yavé entró en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana. Vio

al rey David saltando y danzando, en presencia de Yavé, y lo despreció en su corazón.

¹⁷ Llevaron el Arca de Yavé y la colocaron en su sitio, en medio de la Tienda de Campaña que David había hecho levantar. David ofreció víctimas consumidas por el fuego y sacrificios de comunión. ¹⁸ Después bendijo al pueblo en nombre de Yavé Sabaot ¹⁹ y repartió a todo el pueblo, hombres y mujeres, a cada uno un pastel, una porción de carne asada y un pan de pasas. Después se fueron todos, cada uno a su casa.

²⁰ Cuando David se volvía para bendecir a su familia, Micol, hija de Saúl, le salió al encuentro y le dijo: «¿Qué honor más grande para el rey de Israel, haberse hoy mostrado medio desnudo a los ojos de las mujeres de sus servidores, como si fuese un cualquiera!»

²¹ David le respondió: «Yo danzaba en presencia de Yavé. Juro por él, que me preferiré a tu padre y a toda tu familia para hacerme jefe de Israel, su pueblo, que yo volveré a danzar delante de Yavé, ²² y me bajaré más aún. No importa que tú me desprecies, pues las mujeres de que hablas me apreciarán más todavía.»

²³ Y Micol, hija de Saúl, no tuvo hijos hasta el día de su muerte.

La profecía de Natán

◇ ⁷ ¹ David se había establecido ya en su casa y Yavé lo había liberado de todos sus enemigos a la redonda. ² Entonces, dijo al profeta Natán: «Yo vivo en

más grande, piensa de otra manera y así lo hace saber por su profeta Natán. El construirá a David una casa. La casa significa en la Biblia tanto las personas como las cosas que pertenecen a uno. La casa de David es su familia, sus servidores, su pueblo.

Ahora fijaré un lugar para mi pueblo Israel. Dios escoge este momento para dar un paso decisivo en el desarrollo de su pueblo. Israel era un pueblo de doce tribus, desde Moisés. Ahora será una nación organizada en un lugar, con una autoridad central y estable: los reyes descendientes de David.

Ahora voy a hacer que tu nombre sea famoso entre los grandes. Yavé ha acompañado a David en todas sus empresas, pero ahora se sirve de él y de sus trabajos para construir algo definitivo para la salvación de los hombres. Lo mismo había pasado con Abraham (Gén 17,7).

Lo mismo pasa con Pedro (Mateo 16,18). El Reino de Dios será en adelante el reino de David. Yo pondré en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas (ver Lc 1,32).

La promesa de Dios señala primeramente a Salomón, hijo y sucesor de David, pero también a los que vendrán después. Apparentemente fracasó la promesa cuando, pasados cuatro siglos, fue destruido el reino de David. Sin embargo,

■ Imaginémoslo el traslado del Arca. Es una procesión inmensa, en que van miles de personas cantando, bailando y tocando música, precedidos por el mismo rey. Se ofrecen innumerables sacrificios. Es la gran alegría porque el Señor está con su pueblo. Es la entrada triunfal del Arca de la Alianza al lugar que le corresponde en la capital del país.

David danzaba en presencia de Yavé. David ha entendido muy bien de qué se trata; sabe que todo es poco para darle gracias a Dios, y no le importa lo que otros piensen de él con tal de mostrar su alegría por el Señor, y por eso canta y baila.

Micol despreció a David en su corazón. Micol, hija de Saúl, no ha entendido nada, se preocupa mucho más del «qué dirán» que de alabar a Dios.

En este pasaje, un gran rey nos enseña la auténtica grandeza y nos recuerda ejemplos de la vida diaria: el joven que tuvo éxito en sus estudios y sigue en su barrio, tan sencillo como antes; el cristiano que no se avergüenza de su fe y la practica, haya o no gente que lo mire.

◇ Yo vivo en una casa de cedro mientras que el Arca de Yavé está en una tienda. Piensa David que si el rey tiene un palacio, ¿por qué Dios no va a tenerlo? Pero Dios, que es

una casa cubierta de madera de cedro, mientras que el Arca de Yavé está en una tienda de campaña.» ³ Natán le respondió: «Haz lo que te parezca mejor, porque Yavé está contigo.»

⁴ Pero, aquella misma noche le llegó a Natán una palabra de Yavé:

⁵ «Ve y dile a mi siervo David: ¿Eres tú quien me construirá una casa para que yo permanezca en ella?» ⁶ Desde que saqué a Israel de Egipto hasta el día de hoy no he tenido casa, sino que iba de un lado para otro, alojado en una tienda de campaña.

⁷ Mientras he caminado entre los israelitas, ¿me he quejado acaso a quienes ordené guiar a mi pueblo? ¿Les pedí acaso que me edificaran una casa cubierta de cedro?

⁸ Esto dirás de mi parte a David: «Te fui a buscar al campo y te saqué de detrás de las ovejas para hacerte jefe de mi pueblo.

⁹ He estado contigo en todas partes y he destruido ante ti a todos tus enemigos. Pero ahora voy a hacer que tu nombre sea famoso entre los grandes de la tierra. ¹⁰ Yo fijaré un lugar para mi pueblo, Israel; allí lo plantaré y allí quedará. Ya no lo molestarán ni lo seguirán oprimiendo sus enemigos como antes. ¹¹ Desde el día en que constituí Jueces sobre mi pueblo, a ti te he concedido la paz con todos tus enemigos, y ahora te prometo construirte una casa.»

¹² Así dice Yavé: «Cuando se hayan acabado tus días y vayas a descansar con tus padres, yo pondré en el trono a tu hijo, fruto de tus entrañas, y afirmaré su poder.

¹³ El me construirá una casa y yo afirmaré su poder para siempre. ¹⁴ Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo. Si hace el mal, yo lo corregiré y lo pegaré como se hace con los niños, pero lo seguiré

es Jesús, uno de sus descendientes, el que más tarde realizará plenamente lo anunciado por Natán. Muchas veces en el Evangelio, Jesús se hará llamar hijo de David (Marcos 12,35).

Jesús también será rey, aunque no a la manera de los gobernantes de este mundo. Realizará perfectamente lo que se esbozó en la persona de David:

- el pastor que reúne las ovejas dispersas;
- el vencedor que da a su pueblo la paz que conquistó;
- el lugarteniente de Dios entre los hombres.

La manera como Dios se adelanta a David y le responde, contiene dos enseñanzas notables:

— Como en el caso de David, muy a menudo los hombres quieren ofrecer algo a Dios. En realidad, nunca le podemos ganar; él da sus favores antes que hayamos empezado a servirlo.

— Por otra parte, lo que a Dios le interesa no son tanto los templos que construimos para él, sino el templo espiritual que desea construir en los hombres mismos, proyecto

ré queriendo. ¹⁵ No lo trataré como a Saul, a quien eliminé delante de ti. ¹⁶ Tu descendencia y tu reino estarán presentes ante mí. Tu trono estará firme hasta la eternidad.»

¹⁷ Natán comunicó a David todo lo que había oído en esta visión. ¹⁸ Entonces vino el rey David y se instaló en presencia de Yavé y le dijo: «¿Quién soy yo, Señor Yavé, y qué es mi familia para que me hayas elevado tanto?» ¹⁹ Pero esto te parecía todavía demasiado poco, Señor Yavé, y tú extiendes también tus promesas a mis descendientes para un futuro lejano. ¿Es así como actúan los hombres, Señor Yavé? ²⁰ ¿Qué más podría decirte David? Tú sabes bien quién es tu servidor, oh Señor Yavé, ²¹ y por el mucho amor que le tienes has hecho estas cosas asombrosas que ahora le das a conocer. ¡Qué grandes eres, Señor Yavé! ²² No hay nadie como tú ni hay Dios fuera de ti, como lo hemos aprendido con nuestros propios oídos.

²³ ¿Existe sobre la tierra un pueblo que sea como tu pueblo Israel, al cual viniste a rescatar para que fuera tu pueblo, y hacerlo famoso, realizando en su favor grandes y terribles cosas, y expulsando delante de él a naciones y dioses? ²⁴ Tú has puesto y afirmado a tu pueblo Israel, para que sea siempre tu pueblo, y tú, Yavé, has llegado a ser su Dios.

²⁵ Ahora, Señor Yavé, guarda siempre la promesa que has hecho a tu siervo y a su familia y actúa como tú lo has dicho. ²⁶ Que tu nombre sea glorificado por siempre, y que todos digan: «Yavé Sabaot es Dios en Israel.» La familia de tu servidor David estará firme ante ti, ²⁷ pues tú, Yavé de los ejércitos, Dios de Israel, le aseguraste a tu servidor que no desaparecería su familia. Por eso, tu servidor se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

²⁸ Sí, Señor Yavé, tú eres Dios y eres sincero al hacer esta hermosa promesa a tu servidor. ²⁹ Ahora dignate bendecir la familia de tu siervo; que tu bendición acompañe siempre a mi familia, como tú, Señor Yavé, lo has dicho.»

Las guerras de David

○ ⁸ ¹ David venció a los filisteos y los sometió, quitándoles el control del país. ² Venció también a los moabitas; les hacía tender en tierra y los medía con un cordel: dos cordeles que estaban

que realizará después de varios siglos, bajo la forma de su Iglesia.

○ Este capítulo se complace en relatar las victorias de David. Esas guerras eran la base precisa para que existiera el reino de David. Y ésta era una etapa necesaria en la larga preparación del pueblo de Dios. Los israelitas recordarán a David como al rey guerrero y victorioso, y al mismo tiempo esperarán al Mesías, hijo de David, como al rey de la Paz (ver Isaías 9,5 y Miqueas 5,1-4).

En ese tiempo, los instintos primitivos estaban tan arraigados que David, hombre humilde y misericordioso, no duda en ejecutar a sus prisioneros; la Biblia lo elogia por haber salvado a algunos.

Es que la fe no reemplaza la cultura y cada uno de nosotros, por muy creyente que sea, depende de las ideas morales de su ambiente. Sabemos que, durante los siglos de cristiandad, creyentes y santos capaces de dar su vida para un hermano enfermo no pensaron en rebelarse contra abusos que, a nosotros, nos parecerían insoportables.

destinados a la muerte, y un cordel, a los que perdonaba la vida. Los moabitas quedaron sometidos a David y le pagaron contribuciones.

Jos 11,6

³ Venció, asimismo, a Hadadezer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando éste salió a extender su poder hasta el río Eufrates. ⁴ David le capturó mil setecientos hombres de a caballo y a veinte mil infantes. Desjarretó a todos los caballos de los carros de guerra, reservándose solamente cien.

⁵ Los arameos de Damasco vinieron a socorrer a Hadadezer, pero David derrotó a ese ejército de veintidós mil hombres. ⁶ Después de esto, David puso gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos quedaron sometidos a David, pagando impuestos. Así Yavé hacía triunfar a David en todas partes.

⁷ David se apoderó de los escudos de oro que llevaban los guardias de Hadadezer y los llevó a Jerusalén. ⁸ Asimismo en Tebaj y Berotai, las ciudades de Hadadezer, se apoderó de gran cantidad de bronce.

⁹ Al saber Tou, rey de Jamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadadezer, ¹⁰ envió a su hijo Hadoram al rey David, para saludarlo y felicitarlo por haber atacado y vencido a Hadadezer, ya que éste era enemigo de Tou. Hadoram llevaba objetos de plata, de oro y de bronce. ¹¹ El rey David los consagró también a Yavé junto con la plata y con el oro que ya había consagrado procedente de las naciones que él había sometido: ¹² Aram, Moab, los amonitas, los filisteos, Amalec, y lo que había quitado a Hadadezer, hijo de Rejob, rey de Sobá.

¹³ David se hizo famoso con la campaña de Edom, en la que derrotó a un ejército edomita de dieciocho mil hombres en el valle de la Sal. ¹⁴ Puso gobernadores en Edom y todos los edomitas quedaron sometidos a David. Por todas partes donde iba David, Yavé le daba la victoria.

1 R 4,1

+ ¹⁵ David reinaba sobre todo Israel, dictando normas y administrando justicia a todo el pueblo. ¹⁶ Joab, hijo de Sarvia, era jefe de su ejército; Josafat, hijo de Ajilud, era archivero; ¹⁷ Sadoc, hijo de Aji-tub, y Abiatar, hijo de Ajimelec, eran sacerdotes. Seraya era secretario. ¹⁸ Banaías, hijo de Yoyadá, mandaba a los quereteos y peleteos. Los hijos de David eran sacerdotes.

1 S 18,3

2 S 21

9 ¹ David preguntó: «¿Queda todavía algún hijo de Saúl a quien pueda yo favorecer por consideración a Jonatán?» ² Ahora bien, la familia de Saúl tenía un servidor llamado Sibá. Se le llamó al lado de David y el rey le dijo: «¿Eres tú Sibá?» El respondió: «Para servirte.» ³ Entonces le preguntó el rey: «¿Queda alguien de la familia de Saúl, para que yo lo trate como juré ante Dios?» Sibá respondió: «Todavía queda un hijo de Jonatán, tullido de ambas piernas.» ⁴ «¿Dónde está?», preguntó el rey, y Sibá respondió: «Está en casa de Maquir, hijo de Ammiel, en Lodabar.» ⁵ David mandó a buscarlo a la casa de Maquir.

⁶ Llegando al lado de David, Mipibaal, hijo de Jonatán y nieto de Saúl, se inclinó hasta tocar el suelo

+ Ni Abraham, ni Moisés tuvieron secretarios o ministros: estos errantes no disponían de oficinas, ni siquiera de un burro-biblioteca. David reúne el primer núcleo de los funcionarios del reino y solamente con Salomón empezará la literatura sagrada.

con su cara. David dijo: «Mipibaal.» ⁷ Y él respondió: «Soy yo, para servirte.» David le dijo: «No temas, porque quiero tratarte con benevolencia, por amor a tu padre Jonatán. Te devolveré todas las tierras de Saúl, tu padre, y todos los días comerás a mi mesa.» ⁸ Mipibaal volvió a inclinarse y dijo: «¿Quién es tu servidor para que te hayas fijado en un perro muerto como yo?»

⁹ Después el rey llamó a Sibá, servidor de Saúl, y le dijo: «Todo lo que pertenecía a Saúl y a su familia, se lo doy al hijo de tu señor. ¹⁰ Tú, con tus hijos y tus esclavos, cultivarás las tierras para él, y lo que coseches asegurará el sustento de la familia de tu amo. En cuanto a Mipibaal, el hijo de tu amo, comerá todos los días a mi mesa.» Sibá tenía quince hijos y veinte esclavos, ¹¹ y respondió al rey: «Tu siervo hará todo lo que mi señor el rey le ordene; pero Mipibaal comía a mi mesa como uno de los hijos del rey.» ¹² Mipibaal tenía un pequeño llamado Miká. Todos los que habitaban en la casa de Sibá estaban al servicio de Mipibaal.

¹³ Pero Mipibaal residía en Jerusalén porque comía siempre a la mesa del rey. Era tullido de ambas piernas.

10 ¹ Después de esto, murió el rey de los amonitas y le sucedió su hijo Janún. ² David se dijo: «Trataré a Janún, hijo de Najas, con benevolencia como su padre me trató a mí», y David envió a sus servidores, para presentarle las condolencias por la muerte de su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron al país de Amón, ³ los jefes dijeron a Janún, su señor: «¿Crees que David te ha enviado condolencias por consideración a tu padre? ¿No será más bien a fin de explorar la ciudad, conocer sus defensas y más tarde destruirlas, por lo que David te ha enviado sus servidores?» ⁴ Entonces Janún tomó a los servidores de David, les hizo afeitar la mitad de la barba, cortar los vestidos a la altura de las nalgas y luego los despidió. ⁵ En cuanto David lo supo, mandó gente que los fuera a encontrar, con este mensaje: «Quédense en Jericó hasta que la barba les vuelva a crecer, y después volverán.» Pues esos hombres estaban muy avergonzados.

1 S 21,1

1 R 20,22

⁶ Los amonitas se dieron cuenta de que se habían hecho odiosos a David y enviaron mensajeros para contratar a veinte mil soldados arameos de Bet-Rejob y de Sobá, a mil hombres del rey de Maaká y a doce mil de Tob. ⁷ David, por su parte, envió a Joab con todo el ejército y su guardia real.

⁸ Los amonitas hicieron una salida y se formaron en orden de batalla a la entrada de la puerta, mientras que los arameos de Sabá y de Rejob y los hombres de Tob y Maaká estaban aparte en el campo. ⁹ Viendo que tenía un frente de batalla delante de él y otro detrás, Joab eligió a lo mejor de Israel para enfrentar a los arameos, ¹⁰ y confió a su hermano Abisai el resto del ejército para hacerles frente a los amonitas. ¹¹ Luego le dijo: «Si los arameos me dominan, tú vendrás en mi ayuda, y si los amonitas te

Los hijos de David eran sacerdotes. En aquel tiempo, dos siglos después de Moisés, el sacerdocio no estaba reservado todavía a los levitas. El mismo Salomón ofrecerá sacrificios y hará la consagración del Templo (1 R 8,64).

dominan, yo iré a socorrerte. ¹² ¡Animo!, esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios. Que Yavé haga lo que le parezca bien.»

¹³ Joab y la tropa que lo acompañaba se lanzaron al ataque contra los arameos y éstos huyeron ante él. ¹⁴ Cuando los amonitas vieron que los arameos habían huído, retrocedieron ante Abisai y se encerraron en la ciudad. Entonces Joab puso fin a la campaña contra los amonitas y volvió a Jerusalén.

¹⁵ Al ver los arameos que habían sido vencidos por Israel, concentraron sus fuerzas. ¹⁶ Hadadezer mandó mensajeros y movilizó a todos los arameos del otro lado del Jordán. Estos se concentraron en Jelán, encabezados por Sobac, jefe del ejército de Hadadezer.

¹⁷ Cuando lo avisaron a David, reunió todo Israel, pasó el Jordán y llegó a Jelum. Los arameos presentaron batalla a David y lucharon contra él, pero fueron derrotados por Israel.

¹⁸ David mató a los combatientes de setecientos carros de guerra, y cayeron cuarenta mil hombres de a pie. También cayó Sobac, el general en jefe, quien murió allí mismo.

¹⁹ Todos estos reyes que seguían a Hadadezer, hicieron la paz con los israelitas a consecuencia de su derrota y quedaron sometidos. Y, en adelante, los arameos no se atrevieron más a venir en ayuda de los amonitas.

Adulterio de David

+ **11** ¹ Al año siguiente, en el tiempo en que los reyes salen a campaña, David mandó a Joab con la guardia y todo el ejército. Derrotaron a los amonitas y sitiaron la ciudad de Rabbá, mientras que él se quedó en Jerusalén.

² Una tarde, después de haberse levantado de la siesta, se paseaba David por la terraza del palacio, y desde allí vio a una mujer que se bañaba. Era una mujer muy bella. ³ David ordenó que averiguaran quién era, y le dijeron: «Es Betsabé, esposa de Urías, el heteo.» ⁴ La mandó a buscar, la trajo a su casa y se acostó con ella cuando acababa de purificarse de sus reglas. ⁵ Después ella volvió a su casa. Pero quedó embarazada y se lo comunicó a David. ⁶ Entonces David envió un mensajero a Joab, pidiéndole que le enviara a Urías, el heteo. ⁷ Cuando llegó Urías, David le preguntó

1 R 15,19

+ El «pecado» de David nos lleva a interiorizar la debilidad y la maldad de que son capaces los mismos amigos de Dios.

En varios lugares notamos los defectos de David: carácter impulsivo, disimulo. No por ser dócil a la voluntad de Dios era un hombre perfecto. Pero aquí todo se junta para hacer más odioso su crimen:

— Urías es un extranjero que vino al servicio del rey.
— Urías observa estrictamente las leyes religiosas de la guerra (abstenerse de relaciones sexuales) y la solidaridad con sus compañeros, mientras David se deja llevar por su pasión fuera de todo peligro.

cómo estaba Joab y el ejército y cómo iba la guerra. ⁸ Después le dijo: «Baja a tu casa y descansa.»

Cuando Urías salió del palacio, David mandó detrás de él platos de su propia mesa, ⁹ pero Urías se acostó a la entrada del palacio con los servidores del rey y no bajó a su casa. ¹⁰ Cuando David lo supo, le dijo: «¿No acabas de llegar de un viaje? ¿Por qué no bajaste a tu casa?» ¹¹ Urías le respondió: «El Arca, Israel y Judá viven en tiendas de campaña; mi general Joab y sus oficiales acampan al aire libre, ¿cómo puedo yo ir a mi casa para comer, beber y dormir con mi esposa? Por Yavé y por tu vida, que no haré tal cosa.» ¹² David le dijo entonces: «Bueno, quédate aquí por hoy y mañana te despediré.»

Así pues, Urías se quedó aquel día en Jerusalén. ¹³ Al otro día David lo invitó a comer y a beber con él, hasta que lo embriagó; pero por la tarde Urías no bajó a su casa, sino que durmió con los servidores del rey.

¹⁴ A la mañana siguiente, David envió una carta a Joab por medio de Urías. ¹⁵ En ella le decía: «Pon a Urías en la parte más peligrosa de la batalla y déjalo solo para que lo maten.» ¹⁶ Joab, que estaba sitiando la ciudad, puso a Urías en el lugar donde estaban los más valerosos defensores. ¹⁷ En efecto, los sitiados hicieron una salida y mataron a varios hombres y oficiales de David, entre ellos a Urías, el heteo.

¹⁸ Joab envió un informe detallado del combate, ¹⁹ y ordenó al mensajero: «Cuando hayas terminado de contar al rey cómo fue la batalla, ²⁰ si él se enoja y te dice: «¿Por qué se acercaron tanto a la ciudad? ²¹ ¿No fue una mujer la que mató a Abimelec, hijo de Jerubaal, lanzándole una piedra de molino desde lo alto de la muralla, en Tebés? ¿Por qué se han acercado a la muralla?» Entonces tú dirás: También murió tu servidor Urías, el heteo.»

Jue 9,50

²² Partió el mensajero y a su llegada comunicó a David todo lo que Joab le había ordenado.

²³ David se enojó y le reprochó al mensajero tal como lo había previsto Joab. El mensajero le res-

— David mata a Urías por traición después de darle el recado de llevar la carta a Joab.

¿Cómo un libro destinado a recordar la memoria del rey modelo se atrevió a contar este suceso con tanta franqueza? No se calla nada de lo que hace más odioso el crimen de David y más simpática a su víctima. Nunca lo hubiera hecho un historiador oficial de otro pueblo, y además en ese tiempo no eran pecado ni crímenes los caprichos del rey. Pero la Biblia nos quiere dar conciencia de nuestros pecados. Los «Santos» que presenta la Biblia son hombres pecadores y que necesitan un Salvador.

pondió: «Aquellos hombres nos atacaron por sorpresa, efectuando una salida a campo abierto, pero nosotros los rechazamos hasta la entrada de la puerta. ²⁴ Fue entonces cuando sus arqueros nos dispararon desde lo alto de la muralla; algunos de los guardias del rey murieron y entre ellos, Urías, el heteo.»

²⁵ David dijo al mensajero: «Trata de reanimar a Joab con este mensaje mío: No te aflijas por este asunto, porque la espada devora hoy a unos y al día siguiente a otros. Refuerza tu ataque contra la ciudad y destrúyela. Así tú le darás ánimo.»

²⁶ Cuando la esposa de Urías supo que su marido había muerto, hizo duelo por él. Terminado éste, David mandó a buscarla, la llevó a su casa y la tomó por esposa. Ella, luego, dio a luz un hijo. Pero la acción que cometió David desagradó a Yavé.

Natán reprocha a David

■ **12** ¹ Yavé envió al profeta Natán donde David. Natán entró donde el rey y le dijo: «En una ciudad había dos hombres; uno era rico y el otro, pobre. ² El rico tenía muchas ovejas y bueyes; ³ el pobre tenía sólo una ovejita que había comprado. La había criado personalmente y la ovejita había crecido junto a él y a sus hijos. Comía de su pan, bebía de su misma copa y dormía en su falda. El la amaba como a una hija. ⁴ Un día, el hombre rico recibió una visita y, no queriendo matar a ninguno de sus animales para atender al recién llegado, robó la oveja del pobre y se la preparó.»

⁵ Al oírlo, David se enojó muchísimo con el hombre rico y dijo a Natán: «¡Vive Yavé! El que hizo tal cosa merece la muerte; ⁶ pagará cuatro veces el precio de la ovejita, por haber actuado así sin ninguna compasión.»

Ex 22,1

⁷ Natán le respondió: «Tú eres ese hom-

bre. Esto te dice Yavé, Dios de Israel: Yo te unguí rey de Israel y te libré de la mano de Saúl. ⁸ Te entregué a la familia de tu señor y puse a tu disposición sus mujeres; te di poder sobre Judá e Israel; y por si fuera poco te daría más todavía. ⁹ ¿Por qué entonces me has despreciado, haciendo lo que no me gusta? Tú no sólo fuiste el causante de la muerte de Urías, el heteo, sino que, además, le quitaste su esposa. Sí, tú lo has asesinado por la espada de los amonitas. ¹⁰ Pues bien, ya que me has despreciado y te has apoderado de la esposa de Urías, jamás se apartará la espada de tu casa.

¹¹ Así habla Yavé: «Haré que tu desgracia parta de tu misma casa. Tomaré tus esposas en tu presencia y se las daré a otro, que se acostará con ellas en pleno día. ¹² Tú hiciste esto sin que nadie lo supiera, pero yo cumpliré esto que digo a la vista de todo Israel y a plena luz del día.»

¹³ David dijo a Natán: «Pequé contra Yavé.» Natán le respondió: «Yavé por su parte perdona tu pecado y no morirás. ¹⁴ Pero como ofendiste a Yavé en este asunto, el hijo que te nació morirá.»

Dicho esto, Natán se marchó a su casa.

◇ ¹⁵ Yavé hizo que enfermara gravemente el niño que la mujer de Urías había dado a luz, y estuvo muy mal.

¹⁶ David rogó a Dios por el niño, ayunó rigurosamente y, cuando volvía a su casa, se acostaba en el suelo. ¹⁷ Los ancianos de su corte iban a rogarle que se levantara de ahí, pero él no les hacía caso y se negaba a comer con ellos.

¹⁸ Cuando el niño murió, al séptimo día, todos temieron darle la noticia, pues decían:

Actitud de Dios:

— *Dios perdona tu pecado.* Dios mantiene su fidelidad y sus promesas a los descendientes de David. Más aún, Salomón, hijo de Betsabé y de David, será el beneficiario de dichas promesas: Dios hará pasar su gracia por donde pasó el pecado.

— *Haré que de tu propia casa se alce el mal contra ti.* Dios, al perdonar, no borra las consecuencias del crimen.

◇ El niño que nace del amor de David y Betsabé, enferma y muere. El rey se da cuenta que se trata de una señal más, para que comprenda la gravedad de su pecado. Pero Dios no es vengativo ni rencoroso. Su corazón no es como el de los hombres. El «es lento en enojarse y nadie lo supera en bondad».

Nace otro niño de la misma mujer, ahora su esposa, el futuro rey Salomón, que Dios eligió para suceder a David. A pesar de su gran pecado, Dios no ha abandonado a David.

24,10
1 S 15,2
Sal 5

15,31

«Cuando aún vivía el niño no hacía caso de nuestros consejos; ¿qué disparate no hará si le decimos que murió el niño?»

¹⁹ Pero por sus cuchicheos, David comprendió que su hijo había muerto. Preguntó, pues: «¿Ha muerto el niño?» Y ellos le respondieron: «Ha muerto.»

²⁰ Entonces se levantó del suelo, se bañó, se perfumó, se puso ropa limpia y se fue luego a la Casa de Yavé a orar.

Al volver a su casa pidió alimento y comió. ²¹ Sus oficiales le dijeron: «¿Qué es lo que haces? Cuando el niño vivía, ayunabas y llorabas, y ahora que ha muerto, ¿te levantas y comes?»

²² David les respondió: «Mientras el niño vivía ayuné y lloré, pues me decía: ¿Quién sabe si Yavé tenga compasión de mí y el niño no muera? ²³ Pero ahora que murió, ¿por qué voy a ayunar? ¿Puedo hacer que vuelva? Yo iré donde él, pero él no volverá a mí.»

²⁴ Después, David consoló a Betsabé, su esposa, y tuvo relaciones con ella y le dio otro hijo, al que llamó Salomón. Yavé amó a este niño, ²⁵ y mandó, por medio del profeta Natán, que le pusieran el nombre de Jedidía (es decir, «Amado de Yavé»).

²⁶ Joab atacó Rabbá de los amonitas y se apoderó de la ciudad del rey. ²⁷ Envío entonces unos mensajeros a David para decirle: «Ataqué a Rabbá y me apoderé de la ciudadela. ²⁸ Reúne, pues, ahora el resto del ejército y ven a sitiar a la ciudad para que te apoderes de ella; no vaya a ser que la tome yo y que le den mi nombre.» ²⁹ David reunió todo el ejército, fue a Rabbá, asaltó la ciudad y la tomó. ³⁰ Le quitó al dios Milcom su corona, que pesaba treinta kilos, y puso de adorno en su turbante una piedra preciosa que allí había. El botín que llevó de la ciudad fue enorme.

³¹ En cuanto a sus habitantes, los hizo salir de la ciudad, los puso a manejar la sierra, las rastras y las hachas de hierro y los hizo trabajar en la fabricación de ladrillos; lo mismo hizo con todas las ciudades de los amonitas. Y luego David y todo su ejército volvieron a Jerusalén.

Tragedias en la familia de David

○ **13** ¹ Esto es lo que ocurrió después: Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy bella llamada Tamar, y Amnón, hijo de David, se enamoró de ella. ² Ese amor por Tamar era tan violento que Amnón se llegó a enfermar, pues, sa-

○ El crimen de Amnón y su asesinato aparecen como una repetición del pecado de David en su propia familia, que lo hiere en sus afectos más profundos.

En cualquier palacio de la antigüedad, éstos eran sucesos corrientes. Las otras religiones de ese tiempo exigían

biendo que era virgen, le parecía imposible conseguir algo de ella.

³ Amnón tenía un amigo llamado Yonadab, hijo de Simá, hermano de David. Yonadab era un hombre muy astuto, y le dijo: «¿Qué te pasa, hijo del rey, que te veo cada día más decaído? ¿Por qué no me lo dices?» Amnón le respondió: «Estoy enamorado de Tamar, hermana de mi hermano Absalón.» ⁵ Yonadab le dijo: «Quédate en cama, y cuando tu padre vaya a visitarte, dile: Da permiso a mi hermana Tamar para que venga a darme de comer; que me prepare algo aquí mismo, para que yo lo vea, y en seguida me lo sirva con sus propias manos.»

⁶ Amnón se acostó y fingió estar enfermo. Vino el rey a visitarlo, y Amnón le dijo: «Permite que venga mi hermana Tamar y prepare delante de mí un par de tortas; yo las tomaré de su mano.» ⁷ David mandó decir a Tamar, que estaba en su departamento: «Anda a la casa de tu hermano Amnón, y prepárale algo de comer.» ⁸ Ella fue a casa de su hermano, que estaba acostado; tomó harina, la amasó y preparó las tortas delante de él. ⁹ Luego tomó la sartén, las frió y se las presentó, pero Amnón no quiso comerlas. Y dijo: «Que se retiren todos.» Todos salieron de allí.

¹⁰ Entonces Amnón dijo a Tamar: «Trae el plato al dormitorio para que coma de tu mano.» Y Tamar tomó las tortas que había preparado y se las llevó a su hermano Amnón a su habitación. ¹¹ Cuando ella se acercó para darle de comer, él la tomó y le dijo: «Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.» ¹² Pero ella le respondió: «¡No, hermano mío! No me fuerces porque esto no se hace en Israel. No cometas esta infamia. ¹³ ¿A dónde iría yo con mi deshonra? Y tú serías un infame en Israel. Habla ahora mismo con el rey, el que seguramente no se negará a darme a ti en matrimonio.» ¹⁴ Pero él no quiso escucharla, sino que la agarró por la fuerza y la violó.

¹⁵ Después Amnón le tomó tanto odio que sobrepasó el amor con que la había amado y le dijo: «Levántate, márchate.» ¹⁶ Ella respondió: «No, hermano mío, pues si me echas, éste será un mal peor que el que me acabas de hacer.» ¹⁷ Pero él, en vez de atender a su súplica, llamó a un sirviente y le dijo: «Echamela afuera, que no quiero verla, y cierra luego la puerta.» El sirvidor la echó fuera y cerró la puerta. ¹⁸ Ella llevaba puesta una túnica con mangas, pues así iban vestidas antiguamente las hijas del rey que no se habían casado. ¹⁹ Tamar tomó un poco de tierra y se la echó en su cabeza, rasgó su túnica y poniéndose las manos en la cabeza, se fue gritando.

²⁰ Su hermano Absalón le dijo: «¿Así que tu hermano Amnón se acostó contigo?... Pero, no importa, hermana mía, pues, al fin y al cabo, es tu hermano. ¡Quédate por ahora callada!» Y Tamar permaneció muy triste en casa de su hermano Absalón.

²¹ Cuando el rey David supo toda esta historia, se enojó en extremo, pero no quiso castigar a su hijo Amnón, pues era su preferido por ser el mayor.

Gén 34,7
Dt 22,21

Gén 38,11

22 En cuanto a Absalón, no le dijo ninguna cosa a Amnón, pero le tomó odio por haber violado a su hermana Tamar.

23 Dos años más tarde, tenía Absalón la esquila de sus ovejas en Baal-Jasor, y quiso convidar a todos los hijos del rey. 24 Fue, pues, a convidar al rey y a sus oficiales para que fueran a su casa. 25 Pero el rey le respondió: «No, hijo mío, no es necesario que vayamos todos; eso va a ser mucha molestia para ti.» Absalón insistió, pero él no quiso ir, y lo bendijo. 26 Entonces Absalón replicó: «Permite, al menos, que venga con nosotros mi hermano Amnón.» El rey respondió: «¿Por qué ha de ir contigo?» 27 Pero Absalón insistió tanto que el rey consintió que fueran Amnón y todos sus hermanos.

Absalón preparó un banquete como de rey, 28 y dio esta orden a sus servidores: «Cuando Amnón esté alegre por el vino y yo les diga: ¡Atáquenlo!, ustedes lo matarán. No tengan miedo en hacerlo, pues soy yo quien se lo manda. ¡Animo, y no se acobarden!» 29 Los servidores de Absalón trataron a Amnón tal como aquel se lo había ordenado. Al ver esto, todos los hijos del rey se levantaron de la mesa, montaron cada uno en su mula y huyeron.

30 Todavía estaban en camino, cuando llegó a oídos de David el rumor de que Absalón había dado muerte a todos los hijos del rey, sin que escapara ninguno. 31 El rey se levantó, rasgó sus vestiduras y se acostó en el suelo; sus servidores también rasgaron sus vestiduras, pero permanecieron de pie a su lado. 32 Yonadab, hijo de Simá, hermano de David, intervino y dijo: «No piense mi señor, el rey, que murieron todos los jóvenes hijos del rey. 33 No; sólo Amnón ha muerto, pues Absalón había decidido eliminarlo desde el día en que Amnón violó a su hermana Tamar. Quítese, pues, oh señor, esa idea de la cabeza de que han muerto todos sus hijos. 34 El único que murió fue Amnón, y Absalón huyó.»

Un joven que estaba de vigia divisó a un gran grupo de gente que descendía por el camino de Bajurim. Fue inmediatamente a comunicárselo al rey. 35 Entonces Yonadab dijo al rey: «¿No ves que era cierto lo que te decía? Esos son tus hijos, que vienen llegando.» 36 Apenas había terminado de hablar cuando entraron los hijos del rey, gritando y llorando. También el rey y sus acompañantes se pusieron a llorar.

37 Absalón, por su parte, había ido a refugiarse en casa de Talmai, hijo de Amiur, rey de Guesur, donde permaneció tres años. 38 Durante todo ese tiempo el rey guardó luto por su hijo. 39 Después desapareció su rencor contra Absalón, pues se había consolado de la muerte de Amnón.

14 1 Joab, hijo de Sarvia, se dio cuenta de que David estaba preocupado por Absalón. 2 Entonces mandó buscar a Tecoa a una mujer inteligente y le dijo: «Te ruego finjas estar de duelo. Vístete de luto y no te perfumes con aceite de modo que parezcas una mujer que desde hace tiempo lleva luto por un muerto. 3 Luego preséntate al rey y dile estas palabras.» Joab le enseñó lo que tendría que decir.

2 R 4,1

4 La mujer fue, pues, a ver al rey, se inclinó hasta tocar el suelo con su cara y dijo: «Ayúdame, rey.» 5 El rey le preguntó: «¿Qué te pasa?» «Soy viuda, pues mi esposo murió. Yo, tu sierva, tenía dos hijos.

6 Los dos pelearon en el campo, no había nadie para separarlos, y uno de ellos golpeó al otro hasta darle muerte. 7 Pues ahora la familia me exige que le entregue al que mató a su hermano. Nosotros tenemos que matarlo, dicen, para vengar a su hermano. Y así van a acabar con el heredero, y apagarán la brasa que me queda; con esto no habrá nadie para conservar el apellido de mi marido sobre la tierra.»

8 El rey dijo a la mujer: «Puedes irte a tu casa; que intervendrá personalmente en tu asunto.» 9 Ella le contestó: «Que la culpa recaiga sobre mí y sobre mi familia; que el rey y su trono permanezcan inocentes.» 10 El rey dijo: «Si alguien te amenaza, tráemelo y no te molestará más.» 11 Ella replicó: «Que el rey se digne jurar por el nombre de Yavé, su Dios, para que el vengador de la sangre no aumente mi desgracia dando muerte a mi hijo.» Entonces él dijo: «Vive Yavé, que no caerá en tierra un solo cabello de tu hijo.»

12 La mujer añadió: «¿Podría decirte algo más, oh rey, mi señor?» 13 El rey dijo: «Habla.» Y ella prosiguió: «Tú mismo, al dictar esta sentencia, te declaras culpable por haber ordenado que no vuelva más el que ha huido. 14 Todos somos mortales y así como el agua que se derrama en tierra no se puede recoger, así tampoco Dios devuelve la vida. Vaya, pues, pensando el rey cómo hacerlo para que el desterrado no siga lejos de él. 15 Si he venido a hablar contigo de este asunto, es porque el pueblo me ha obligado a hacerlo, y pensé: Hablaré al rey; posiblemente oiga mi petición. 16 Si el rey consiente ayudarme cuando le cuente lo del hombre que trata de suprimirnos de la tierra de Dios, a mí y a mi hijo, 17 entonces, con mayor razón, dará también la respuesta que pueda traernos la paz. Pues él es como el ángel de Dios para comprender el bien y el mal. 18 Que Yavé, tu Dios, sea contigo.»

18 Entonces el rey dijo a la mujer: «Te pido que digas la verdad de todo cuanto voy a preguntarte.» La mujer respondió: «Diga mi señor, el rey.» 19 El le preguntó: «¿Todo esto no es acaso una maquinación de Joab?» Ella respondió: «Por tu vida, señor, mi rey, que es tal como tú dices. Efectivamente, fue tu servidor quien me mandó y quien me dijo lo que debía decirte. 20 Todo esto lo hizo para disimular el asunto. Pero mi señor tiene la sabiduría de un ángel de Dios y sabe todo lo que pasa sobre la tierra.»

21 El rey mandó llamar a Joab y le dijo: «Bien, de acuerdo, haz lo necesario para que vuelva el joven Absalón.» 22 Joab se puso de rodillas con el rostro en tierra y bendijo al rey diciendo: «Ahora sé que me aprecias de veras, pues estás dispuesto a hacer lo que te pido.» 23 Joab se encaminó hacia Guesur e hizo venir a Absalón a Jerusalén. 24 Pero el rey dijo: «Que se retire a su casa; yo no lo quiero ver.» Absalón se retiró a su casa y no pudo ver al rey.

25 En todo Israel no había un hombre tan admirado por su belleza como Absalón. No tenía ni un defecto desde la planta de los pies hasta la cabeza. 26 Cuando se cortaba el cabello, llegaba éste a pesar cerca de un kilo y medio. Y se lo cortaba una vez al año, porque se le ponía tan pesado que se veía obligado a hacerlo. 27 Tuvo tres hijos y una hija que se llamaba Tamar y era muy bella.

28 Absalón permaneció dos años en Jerusalén sin ver al rey. 29 Llamó a Joab para enviarlo al rey, pero Joab no quiso ir. Lo llamó por segunda vez, pero

tampoco quiso ir. 30 Entonces Absalón dijo a sus servidores: «¡Ustedes conocen el campo de Joab sembrado de cebada, que está junto al río. Pues bien, vayan allá y préndanle fuego.» Los servidores de Joab, por su parte, vinieron con sus ropas desgarradas a decirle a su amo que los trabajadores de Absalón habían incendiado su campo.

31 Entonces Joab fue a casa de Absalón y le dijo: «¿Por qué tus siervos han prendido fuego a mi campo?» 32 Absalón respondió: «Te mandé llamar para enviarte al rey con este mensaje: ¿Para qué he vuelto de Guesur? Hubiera sido mejor para mí quedarme allá. Ahora quiero ver el rostro del rey; si soy culpable, que me haga morir.»

33 Joab fue donde el rey y se lo comunicó. Entonces el rey llamó a Absalón, quien se presentó donde él y se postro en su presencia. Entonces el rey besó a Absalón.

15 1 Después de esto, Absalón se equipó un carro, unos caballos y cincuenta hombres que iban delante de él. 2 Absalón se levantaba muy temprano y se ponía junto al camino que lleva a la Puerta, y cada vez que un hombre venía al tribunal del rey, por algún pleito, lo llamaba y le preguntaba: «¿De qué ciudad eres tú?» Y si el otro respondía: «Soy de una de las tribus de Israel», entonces Absalón le decía: 3 «Mira, tu causa es buena y justa, pero no habrá nadie que te escuche de parte del rey.»

4 Y continuaba: «¡Ah, si yo pudiera administrar justicia en este país, todos los que tuvieran pleitos que resolver vendrían a mí y yo les haría justicia!» 5 Cuando alguien se acercaba para agacharse ante él, tendía la mano para detenerlo y lo besaba.

6 De esta manera actuaba Absalón con todos los israelitas que llegaban al tribunal del rey y así se iba ganando su cariño.

7 Al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey: «Dame permiso para ir a Hebrón, a cumplir el voto que hice a Yavé; 8 pues cuando estaba en Guesur, en Aram, hice este voto: Si Yavé me hace volver a Jerusalén, le ofreceré un sacrificio en Hebrón.» 9 Respondió el rey: «Que te vaya bien.» Absalón se despidió y se fue a Hebrón.

Absalón se rebela contra su padre

+ 10 Absalón envió a todas las tribus de Israel el siguiente mensaje: «Cuando sientan tocar las trompetas, griten: ¡Absalón se ha proclamado rey en Hebrón!»

+ Dios quiso que los israelitas de los siglos anteriores a Cristo tuvieran alguna imagen de él en persona de David, su primer rey. A los días felices y gloriosos del joven jefe, querido de todos, suceden los días dolorosos del anciano rey. Tal vez en esos años aparece más claramente la semejanza de Cristo a través del rey David.

La espada no se alejará de tu casa. Natán había anunciado esta consecuencia de su adulterio. Pero en la prueba trascendiendo solamente la fidelidad humilde de David, que acepta sin murmurar la voluntad de Yavé.

La manera como David soporta la maldición de Semei nos asombra. Cuánto más asombraría a los de ese tiempo, que no conocían sino la venganza. David sabe que Dios nunca lo va a abandonar; su presente desgracia es como una invitación de defensa de sí mismo o de venganza, como una

11 Había salido de Jerusalén con doscientos hombres invitados por él, que lo acompañaban sin saber lo que tramaba. 12 Hizo venir desde la ciudad de Guiló al consejero de su padre, Ajitofel, quien lo acompañó mientras hacía sus sacrificios. La conjuración iba haciéndose poderosa y el número de sus partidarios aumentaba cada vez más.

13 Cuando David supo que Absalón se había captado las simpatías de la gente de Israel, 14 dijo a todos sus servidores que estaban con él en Jerusalén: «Huyamos luego, porque no podemos resistir a Absalón. Salgamos sin demora, no sea que nos ataque de repente, nos inflija una derrota y pase la ciudad a cuchillo.» 15 Sus oficiales le respondieron: «Sea cual fuere tu decisión, cuenta con tus servidores.»

16 Entonces el rey salió a pie, con toda su familia. Sólo quedaron diez concubinas para cuidar el palacio. 17 El rey salió con el pueblo y se detuvo cuando llegaron a la última casa de la ciudad. 18 Todos sus servidores desfilaban a su lado y delante de él pasaban los mercenarios kereteos y filisteos: seiscientos hombres que habían venido de Gat y que siempre lo acompañaban.

19 David dijo a su jefe, Itai: «No vengas con nosotros, vuelve y quédate con el nuevo rey. Eres un extranjero, 20 un desterrado de tu país. Apenas llegaste ayer y no es justo que hoy te haga correr la misma suerte que yo. Regresa con tus hombres y que Yavé tenga compasión de ustedes.» 21 Itai le contestó: «Juro por Yavé y por tu vida que dondequiera que vaya el rey, mi señor, sea para morir o para vivir, allí también estaré yo, tu servidor.»

22 Entonces David le dijo: «Vamos y acompañame.» De este modo, Itai de Gat, con todos sus hombres y toda su familia, acompañaron al rey. 23 Todos lloraban en

manera de atraer la misericordia de Yavé; él, que todo lo ve y que es justo, tendrá que salvarlo.

En los capítulos 15-16-17, lo sucedido a David es como el anuncio, la figura del Mesías en su pasión y resurrección. Hasta los detalles son sugestivos:

15,12: un traidor del consejo de David... que se ahorcó, 17,23.

15,23: el llanto, el torrente de Cedrón.

15,30: el monte de los Olivos.

15,32: el pequeño grupo de los fieles en la cumbre del monte.

16,9: el general quiere defender a su rey con espada: David se lo prohíbe.

16,13: los insultos, lo corto de la huida que finaliza con la muerte del rebelde, 18,15.

Est 1,10
1 Ma 16,1
1 R 16,9

Gén 4,8

1 S 25,2

1 S 29,6

Gén 28,2

16,23

1 S 27

Rut 1,16
Lc 9,57

voz alta, mientras desfilaba la gente. El rey ^{1 R 2,37}atravesó el torrente Cedrón, y toda la gente ^{Jn 18,1}pasó al oriente del camino que bordea el desierto.

²⁴ El sacerdote Sadoc y todos los levitas llevaban el Arca de la Alianza. La colocaron junto a Abiatar hasta que todos salieron de la ciudad. ²⁵ Entonces el rey dijo a Sadoc: «Devuelve el Arca de Dios a la ciudad, porque si él quiere, me hará volver para ver el Arca y su Santuario. ²⁶ Pero si no le agrado, que haga conmigo lo que le parezca.

²⁷ Tú y tu hijo Ajímás, junto con Abiatar y su hijo Jonatán, vuelvan en paz a Jerusalén. ²⁸ Miren, yo me voy a detener en los pasos del desierto esperando que ustedes me manden noticias.»

²⁹ Entonces, Sadoc y Abiatar volvieron con el Arca a Jerusalén y se quedaron allí.

³⁰ David subía el cerro de los Olivos llorando, con la cabeza cubierta y los pies descalzos. Todos los que lo acompañaban hacían otro tanto.

Humillación de David

³¹ Cuando supo David que Ajitofel era uno de los conjurados con Absalón, exclamó: «¡Que Yavé vuelva inútiles todos los consejos de Ajitofel!»

³² Al llegar David a la cumbre donde se adora a Dios, salió a su encuentro Jusay el arquita, amigo de David, con la túnica desgarrada y la cabeza cubierta de polvo. ³³ David le dijo: «Si vas conmigo, serás para mí una carga. ³⁴ Me serás más útil si vuelves a la ciudad y vas a decir a Absalón: «Señor, mi rey, así como serví antes a tu padre, así quiero ahora servirte a ti.» Y luego te opondrás a los planes de Ajitofel y aconsejarás lo que a mí me conviene. ³⁵ Los sacerdotes Sadoc y Abiatar también están de mi parte. Por eso, todo lo que oigas en el palacio se lo comunicarán a ellos, ³⁶ para que, a su vez, me lo transmitan a mí por intermedio de sus dos hijos Ajímás y Jonatán.»

³⁷ Jusay, amigo de David, entró en la ciudad, en el momento en que Absalón llegaba a Jerusalén.

16 ¹ Apenas pasó David la cumbre, vino a su encuentro Sibá, servidor de Mipibaa, con un par de burros cargados con doscientos panes, cien racimos de uvas pasas, cien frutas de la estación y un botellón de vino. ² Como el rey le preguntaba qué iba a hacer con eso, respondió: «Los burros son para que monte en ellos la familia del rey; el pan y las frutas, para que se alimenten los jóvenes; el vino, para que beban los que se cansen en el desierto.»

³ El rey preguntó: «¿Dónde está el hijo de tu señor?» Sibá respondió: «Se quedó en Jerusalén, pues se dijo: Hoy la gente de Israel me devolverá el reino de mi padre.» ⁴ Entonces el rey dijo: «Todo lo que posea Mipibaa ahora es tuyo.» Y Sibá, arrodillándose, le dijo: «¡No sé cómo agradeceréte, oh, rey, mi señor!»

⁵ Al llegar a Bajurim, salió a su paso, insultándolo, un hombre de la familia de Saúl, llamado Semeí. ⁶ Lanzaba piedras a David y a sus oficiales, sin importarle la gente y los guardias que rodeaban al rey.

Maldecía al rey en estos términos:

⁷ «Vete, vete, hombre sanguinario y perverso. ⁸ Yavé hace recaer sobre tu cabeza toda la sangre de la familia de Saúl, que masacraste. Así como tú le quitaste el trono a Saúl, así también Yavé se lo ha dado a tu hijo Absalón. Tú eres un criminal, por eso te persigue la desgracia.»

⁹ Abisai, hijo de Sarvia, dijo al rey: «¿Cómo se atreve ese perro hediondo a insultarte? Déjame pasar el torrente, y le corto la cabeza.»

¹⁰ Pero el rey respondió: «¡Ustedes nunca me comprenderán, hijos de Sarvia! Si Yavé le ordenó que me maldijera, ¿quién podrá preguntarle por qué lo hace?» ¹¹ Y David dijo a Abisai y a sus servidores: «Si mi propio hijo quiere matarme, con mayor razón este hombre de la tribu de Saúl. Déjenlo que me maldiga si Yavé se lo ha mandado. ¹² Ojalá que viendo mi angustia, Yavé se apiade de mí y cambie mi desgracia de hoy en felicidad.»

¹³ David y su gente siguieron su camino, mientras Semeí, desde el otro lado de la quebrada, continuaba maldiciéndolo, tirando piedras y levantando polvo. ¹⁴ Llegaron agotados a un lugar donde recuperaron las fuerzas.

¹⁵ Absalón, acompañado de Ajitofel, entró con todos los hombres de Israel en Jerusalén. ¹⁶ Jusay, el arquita, amigo de David, le vino a saludar: «¡Viva el rey!» ¹⁷ Y Absalón le dijo: «¿Este era el aprecio que tenías por tu amigo? ¿Por qué no te fuiste con él?» ¹⁸ Jusay respondió: «No, yo pertenezco y yo serviré a aquel que Yavé, todo el pueblo y todos los hombres de Israel han elegido. ¹⁹ Por lo demás, ¿a quién voy a servir?, ¿no eres tú el hijo de David? Como he servido a tu padre, así te serviré.» ²⁰ Absalón dijo a Ajitofel: «¿Díganme qué es lo que vamos a hacer?» ²¹ Ajitofel respondió: «Acuéstate con las concubinas de tu padre, que dejó para guardar el palacio; así todo Israel sabrá que rompiste totalmente con tu padre y tus partidarios cobrarán más ánimo.»

²² Levantaron, pues, para Absalón una tienda en la terraza, y todo Israel lo vio entrar con las concubinas de su padre. En ese tiempo los consejos de Ajitofel eran tenidos como palabras de Dios, tanto por David como por Absalón.

17 ¹ Ajitofel dijo a Absalón: «Déjame elegir doce mil hombres para ir en persecución de David esta misma noche. ² Me dejaré caer cuando esté cansado y sin fuerzas; yo tomaré por sorpresa y toda la gente que está con él huirá. Así mataré

al rey solo ³ y te traeré de vuelta a todo el pueblo, como viene la novia a su esposo. Pues lo que tú quieres es la vida de uno solo; en cambio, al pueblo no le pasará nada.» ⁴ La idea agradó a Absalón y a todos los dirigentes de Israel. ⁵ Sin embargo, Absalón dijo: «¡Llaman también a Jusay, el arquita, para saber lo que piensa.»

⁶ Cuando éste llegó, Absalón le preguntó: «¿Qué te parece lo que nos ha propuesto Ajitofel? ¿Lo crees conveniente?» ⁷ Jusay contestó: «Por esta vez, al menos, no es bueno el consejo de Ajitofel. ⁸ Pues tú sabes que tu padre y sus hombres son gente decidida y están envalentonados como si a una osa en el campo le quitaran su cría. Tu padre sabe mucho de guerra y no se queda a descansar de noche con sus tropas. ⁹ Seguro que ahora está escondido en alguna caverna u otro lugar. Si al principio caen algunos de los nuestros, se dirá que han sido derrotadas las tropas de Absalón. ¹⁰ Y sucederá que hasta los más valientes, cuyo coraje es semejante al de un león, se desanimarán porque todo Israel sabe que tu padre y los que están con él son valientes. ¹¹ Por eso más bien te aconsejo que mandes reunir a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, y que tú mismo marches al frente de ese ejército tan numeroso como las arenas del mar. ¹² Atacaremos a David dondequiera se encuentre; caeremos sobre él como el rocío sobre la tierra, y no dejaremos con vida ni a él, ni a ninguno de los hombres que lo acompañan. ¹³ Si se retira a una ciudad, todo Israel juntará cordeles para echar esa ciudad a una quebrada, hasta barrerla de la superficie.»

¹⁴ Absalón y todos los israelitas dijeron: «El consejo de Jusay, el arquita, es mejor que el de Ajitofel.» Es que Yavé había decidido que no se tomara en cuenta el hábil plan de Ajitofel para que le fuera mal a Absalón.

¹⁵ Después Jusay dijo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Esto ha aconsejado Ajitofel a Absalón y a los dirigentes de Israel, y esto he aconsejado yo. ¹⁶ Ahora comuniquenle a David que no pase la noche en los pasos del desierto, sino más allá, pues el rey y su ejército corren el riesgo de ser exterminados.»

¹⁷ Jonatán y Ajímás estaban junto a la fuente de Roguel. Una sirvienta fue a avisarles para que ellos fueran a comunicarlo al rey, pues no podían dejarse ver entrando en la ciudad. ¹⁸ Pero los vio un joven que fue con el cuento a Absalón. Los dos, sin embargo, caminando muy rápido, alcanzaron a llegar a casa de un hombre de Bajurim que tenía un pozo en el patio, y allí se metieron. ¹⁹ La mujer tomó una manta, tapó con ella el pozo y esparció encima gran partido para que no se notara.

²⁰ Los servidores de Absalón entraron en la casa de la mujer y preguntaron: «¿Dónde están Ajímás y Jonatán? Ella respondió: «Ya han pasado el estanque.» Se pusieron a buscarlos, pero como no los encontraron se volvieron a Jerusalén. ²¹ Una vez que se marcharon los servidores de Absalón, los otros salieron del pozo y fueron a informar al rey David:

■ Este relato, vivo y muy hermoso, es difícil de acortar. La escena nos recordará, sin duda, la parábola del Hijo Pródigo. Aunque el hijo haya dejado la casa de su padre y le haya hecho mucho daño, el padre no pierde la esperanza. Más aún, es tanto su amor, que está en las puertas de

«Levántate y pasa rápidamente el Jordán, porque éste es el consejo que ha dado Ajitofel contra ustedes.»

²² David y todo el ejército que lo acompañaba se pusieron en camino y pasaron el Jordán, de modo que al amanecer todos lo habían pasado.

²³ Cuando vio Ajitofel que no habían seguido su consejo, ensilló a su burro y partió a su ciudad. Una vez en su casa, puso todo en regla y luego se ahorcó. Su cadáver fue sepultado junto a su padre.

²⁴ David había llegado a Majanaím cuando Absalón atravesaba el Jordán con todos los israelitas. ²⁵ Absalón había puesto a la cabeza del ejército a Amasá, en lugar de Joab. Amasá era hijo de un hombre llamado Jitrá, ismaelita, que se había unido con Abigail, hija de Jesé, hermana de Sarvia, madre de Joab. ²⁶ Absalón y los hombres de Israel pasaron al país de Galaad e instalaron allí su campamento.

²⁷ En cuanto llegó David a Majanaím, Sobí, del pueblo de Rabbat-Amón, junto con Maquir, del pueblo de Lodebar y Barzilay, el galaadita de Roguelim, trajeron colchones, mantas, vasijas, como también trigo, cebada, harina, granos tostados, habas, lentejas, miel, mantequilla y queso de oveja y de vaca, para que David y su gente pudieran alimentarse, ²⁹ pues pensaban: «Todos han sufrido hambre, sed y cansancio en el desierto.»

18 ¹ David pasó revista a su ejército y puso a la cabeza jefes de mil y de cien. Luego lo dividió en tres cuerpos. ² Un tercio a las órdenes de Joab; otro, a las órdenes de Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab, y el otro tercio, a las órdenes de Itai de Gat. Después David dijo al ejército: «Yo también iré con ustedes.» ³ La tropa respondió: «Tú no debes ir, pues a nadie le llamaría la atención si huimos o si muere la mitad de nosotros; tú, en cambio, eres como diez mil de nosotros. Es mejor que te quedes en la ciudad y puedas socorrernos.» ⁴ El rey les dijo: «Haré lo que ustedes digan»; y se quedó junto a la puerta, mientras el ejército salía por grupos de cien y de mil. ⁵ El rey ordenó a Joab, a Abisai y a Itai lo siguiente: «Por el amor que me tienen, traten bien a Absalón.» ⁶ Y todo el ejército supo que el rey había dado esta orden a los jefes.

Derrota y muerte de Absalón

■ El ejército de David salió al campo contra la gente de Israel y pelearon en los bosques de Efraím. ⁷ Los de Israel fueron derrotados por los seguidores de David; fue una gran derrota en que murieron veinte mil hombres.

⁸ La batalla se había extendido por todos los alrededores y perecieron más hombres en las barrancas del bosque que en el combate.

la ciudad esperando noticias, como el Padre de la parábola, que dividió primero a su hijo que regresaba. Joab tiene la razón desde el punto de vista político, pero David se acercó a la manera de ver de Dios.

⁹ Absalón iba montado en su mula, cuando se encontró con los hombres de David. Al tratar de pasar el animal por debajo de una encina, se le enredó el cabello a Absalón en las ramas, quedando colgado entre cielo y tierra mientras la mula seguía su camino. ¹⁰ Alguien lo vio y fue a anunciárselo a Joab.

¹¹ Joab le dijo al que le traía la noticia: «Ya que lo viste así, ¿por qué no lo mataste? Te habría recompensado con diez monedas de plata y un cinturón.» ¹² El hombre respondió: «No mataría al hijo del rey ni aunque me hubieras puesto en las manos mil monedas de plata, pues estábamos presentes cuando el rey les ordenó a ustedes que por amor a él no mataran a Absalón. ¹³ Si yo hubiera actuado en contra de mi conciencia, el rey lo habría al fin sabido y tú mismo no me habrías defendido.» ¹⁴ Joab le respondió: «No tengo tiempo que perder contigo.»

Y yendo al árbol de donde colgaba Absalón, le clavó personalmente tres dardos en el corazón, cuando aún estaba vivo. ¹⁵ Entonces se acercaron diez jóvenes escuderos de Joab y lo remataron.

¹⁶ Después de esto, Joab hizo tocar las trompetas para que el ejército dejara de perseguir a Israel. ¹⁷ En seguida tiraron el cuerpo de Absalón a una gran fosa en el bosque, y amontonaron piedras encima.

Entre tanto, todos los israelitas se habían dispersado, yendo cada uno a su lugar.

¹⁸ Absalón se había hecho levantar, en vida, un monumento en el valle del rey, pues decía: «Yo no tengo hijos para conservar el recuerdo de mi nombre.» Había puesto su nombre al monumento, que todavía hoy se llama «el monumento de Absalón.»

¹⁹ Ajimás, hijo de Sadoc, dijo: «Déjame ir corriendo a anunciar al rey la buena noticia de que Yavé lo ha librado de manos de sus enemigos.» ²⁰ Joab le respondió: «Tú no serás por ahora el mensajero, pues la noticia que hay que llevar no es buena, sino mala, ya que ha muerto el hijo del rey. Será para otra vez.» ²¹ Entonces Joab dijo a un cusita: «Anda a comunicarle al rey lo que has visto.» El cusita se arrodilló ante Joab y fue corriendo.

²² Ajimás, hijo de Sadoc, insistió nuevamente y dijo a Joab: «Pase lo que pase, déjame correr tras el cusita.» Joab le respondió: «¿Por qué quieres correr, hijo mío? Esta noticia no te traerá recompensa.» ²³ Ajimás prosiguió: «No importa. Déjame ir.» Joab le replicó: «Bueno, anda.» Ajimás corrió por el camino de la llanura y adelantó al cusita.

²⁴ David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela que estaba apostado encima de la muralla vio que un hombre solo se acercaba corriendo.

Anuncian a David la muerte de Absalón

²⁵ El centinela anunció al rey que un hombre se acercaba solo. El rey dijo: «Si viene solo es porque trae buenas noticias.»

²⁶ Mientras se acercaba este hombre, el centinela de la puerta vio a otro que llegaba corriendo y lo anunció al rey. David dijo: «También éste trae buenas noticias.» ²⁷ En este momento, el centinela dijo: «Por el modo de correr, el primero me parece Ajimás, hijo de Sadoc.» David respondió: «Es un hombre valioso; por tanto, trae buenas noticias.»

²⁸ Arrodillándose delante del rey, Ajimás le dijo: «Oh rey, bendigamos a Yavé, tu Dios, porque destruyó a los que se rebelaban contra ti.» ²⁹ David preguntó: «¿Está bien el joven Absalón?» Ajimás le contestó: «Cuando Joab me enviaba, vi un gran alboroto, pero no supe qué era.» ³⁰ El rey le dijo: «Quédate junto a mí.» Y se quedó.

³¹ En ese momento llegó el otro mensajero, el cusita, diciendo: «Oh mi rey, ¡buenas noticias! Yavé te hizo justicia y te libró de todos tus enemigos.» ³² David le preguntó: «¿Cómo está el joven Absalón? El cusita contestó: «Que tengan la suerte de ese joven todos los enemigos de mi señor, el rey.»

19 ¹ El rey se emocionó mucho, subió a la habitación que había sobre la puerta y se puso a llorar, diciendo entre sollozos: «Absalón, ¡hijo mío! ¡Hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! Ojalá yo hubiera muerto en lugar tuyo, ¡hijo mío!»

² Joab supo que el rey lloraba y se lamentaba por Absalón. ³ Y aquel día, la victoria se cambió en luto para todo el ejército, pues todos supieron que el rey lloraba la muerte de su hijo. ⁴ Por ello, las tropas entraron a la ciudad silenciosamente, como entra avergonzada la gente, después de huir de la batalla. ⁵ El rey, mientras tanto, con el rostro cubierto, daba fuertes gritos, diciendo: «Hijo mío, ¡Absalón!, Absalón, hijo mío..., ¡hijo mío!»

⁶ Joab entró a la casa del rey y le dijo: «Hoy llenas de vergüenza a todos los que lucharon por ti, salvando tu vida y la de toda tu familia. ⁷ Pues, con tu actitud, muestras que amas al que te odia y que odias al que te ama. Hoy has mostrado lo poco que te importan tus oficiales y tus soldados, y bien se ve que estarías feliz si hubiéramos muer-

to todos nosotros y no Absalón. ⁸ Por ello, levántate, sal y agradece a tus soldados, que si no sales, te juro por Yavé que esta misma noche no te quedará ningún soldado y ésta será la peor de las desgracias que te haya sucedido desde tu niñez hasta el día de hoy.»

David vuelve a Jerusalén

⁹ Entonces el rey se levantó y se sentó junto a la Puerta. Cuando se supo que el rey estaba sentado a la Puerta, vino todo el ejército a presentarse delante de él.

Los de Israel habían huido cada uno a su hogar. ¹⁰ En todas las tribus de Israel se escuchaba la misma queja: «El rey nos libró de nuestros enemigos, nos salvó de los filisteos y ahora tuvo que huir lejos de Absalón. ¹¹ Pero cómo Absalón, a quien habíamos ungido como nuestro rey, ha muerto en la batalla, ¿por qué no hacen algo para que vuelva el rey?»

¹² Al saberlo el rey, mandó decir a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: «Digan a los dirigentes de Judá: ¿Por qué van a ser los últimos en hacer que el rey vuelva a su casa? ¹³ Ustedes, que son mis hermanos, de mi misma raza, ¿van a ser los últimos? ¹⁴ Digan también a Amasá: ¿No eres tú de mis huesos y de mi carne?, que Dios me castigue si no te hago para siempre jefe de mi ejército, en lugar de Joab.» ¹⁵ Entonces todos los hombres de Judá se pusieron de acuerdo como un solo hombre y mandaron a decir al rey: «Vuelve tú con toda tu gente.»

¹⁶ El rey volvió y llegó al río Jordán. Los de Judá habían llegado hasta Guilgal, para salir y encontrar al rey, y ayudarlo a pasar el Jordán.

¹⁷ Semeí, hijo de Guera, de la tribu de Benjamín, ^{18,5} que era de Bajurim, bajó apresuradamente con los hombres de la tribu de Judá al encuentro del rey David. ¹⁸ Lo acompañaban mil hombres de la tribu de Benjamín. También Sibá, mayordomo de la familia de Saúl, vino con sus quince hijos y veinte servidores. Pasaron el Jordán antes que el rey y se pusieron a su disposición, ¹⁹ ayudando a vadear el río a la familia del rey y haciendo todo lo que éste les pedía.

²⁰ En cuanto a Semeí, hijo de Guera, se presentó al rey cuando hubo pasado el Jordán y le dijo: «Que mi señor el rey perdone y olvide la falta que cometí yo, su siervo, el día en que salía de Jerusalén; que no le dé importancia, ²¹ porque reconozco que he pecado y por eso hoy he sido el primero en la tribu de José en venir a su encuentro.»

²² Entonces intervino Abisai, hijo de Sarvia, diciendo: «¿Acaso Semeí no merece la muerte por haber maldecido al ungido de Yavé?» ²³ Pero David le contestó: «¡Libreme Dios de pensar como ustedes, hijos de Sarvia! ¿Por qué me dan este mal consejo?

◇ La victoria de David no soluciona el problema de fondo, el de la unidad entre las tribus, pues Absalón solamente aprovechó y ahondó la división existente. Los hombres de Judá quedan resentidos contra Israel, olvidando que, en su propia tribu, muchos ayudaron a Absalón: así impiden que David sea rey de todos y su victoria es una grieta más en la unidad recién lograda.

¿En un día como éste va a morir alguien en Israel? ²⁴ ¿Acaso no me doy cuenta que hoy vuelvo a ser rey de Israel?» Y dijo a Semeí: «No morirás.» Y el rey se lo juró.

²⁵ También vino a su encuentro Mipibaal, hijo de Saúl, que no se había lavado los pies ni las manos, ni arreglado su bigote, ni lavado su ropa, desde el día en que el rey se había marchado hasta que volvió en paz. ²⁶ Cuando llegó de Jerusalén al encuentro del rey, éste le dijo: ²⁷ «Mipibaal, ¿por qué no viniste conmigo?» El respondió: «Porque mi servidor me engañó, pues yo, siervo tuyo, le dije: «Ensilla el burro para montar en él e ir con el rey; porque soy cojo.» ²⁸ El me ha calumniado ante ti. Pero, como mi señor rey es como un ángel de Dios, haz lo que mejor te parezca, ²⁹ porque toda la familia de mi padre merecía la muerte de parte del rey y, sin embargo, tú me has puesto entre los que comen a tu mesa. ¿Con qué derecho, pues, podré exigirte algo?»

³⁰ El rey le respondió: «¿Para qué tantas palabras? He decidido que tú y Sibá se repartan las tierras.» ³¹ Mipibaal dijo al rey: «Puede llevárselo todo, ya que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.»

³² Barzilai, el anciano galadita de ochenta años, bajó también de Roguelim para acompañar al rey en el paso del Jordán. ³³ El le había proporcionado alimentos durante su permanencia en Majanaim, pues era un hombre de buena situación. ³⁴ El rey le dijo: «Ven conmigo y en tu vejez te mantendré junto a mí en Jerusalén.»

³⁵ Pero Barzilai respondió: «Me quedan pocos años de vida para subir con el rey a Jerusalén. ^{1 R 2,7}

³⁶ Tengo ochenta años. Ya no distingo lo bueno y lo malo. Ya no saboreo ni lo que como ni lo que bebo, ni siquiera puedo oír la voz de los cantores. ^{Ecl 2,8}

³⁷ ¿Para qué voy a ser una carga para ti? Te acompañaré un poco más allá del Jordán, pero no veo por qué me concedes esta recompensa. ³⁸ Permíteme volver a mi ciudad para morir junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Que mi hijo Kimham, aquí presente, siga contigo. ³⁹ Dale lo que tú quieras.» El rey contestó: «Que venga conmigo Kimham; haré por él lo que quieras, y cuanto tú me pidas te lo concederé.»

◇ ⁴⁰ Después del rey, todo el pueblo atravesó el río Jordán. David besó y bendijo a Barzilai y éste volvió a su casa.

⁴¹ El rey se dirigió a Guilgal, acompañado de Kimham, de todo el ejército de Judá y de la mitad del ejército de Israel. ⁴² Los hombres de Israel se acercaron al rey y le dijeron: «¿Por qué nuestros hermanos, los hombres de Judá, te han poco menos que secuestrado? Ellos te han hecho cruzar el Jordán a ti con toda tu familia y todos tus partidarios.»

⁴³ Al oír esto, los hombres de Judá les respondieron: «Lo hacemos porque el rey es nuestro pariente. ¿Qué sacan con enojarse por eso? ¿Acaso vivimos a costillas del rey o nos ha hecho algún regalo

Con esto la Biblia nos manifiesta una forma de violencia de la que muchas veces no somos conscientes: la exclusión del otro, que no es propia de los solos políticos. El rechazo del otro o del otro partido se hace siempre con buenos pretextos; solamente olvida que no hay paz ni unidad mientras la imponemos nosotros. En la misma Iglesia, cada uno ha de sentirse aceptado por lo que es y con sus diferencias.

especial?» ⁴⁴ Los de Israel respondieron: «Tenemos más derechos que ustedes sobre el rey, pues somos diez por uno, ¿por qué, pues, nos ofenden de esa manera? Además el rey nos debe más que a ustedes. ¿No hemos sido los primeros en hacer volver al rey David?» Pero los de Judá contestaron con palabras más duras.

Rebellón de Sebá

20 ¹ Había allí un hombre perverso llamado Sebá, hijo de Bikrí, de la tribu de Benjamín, que hizo sonar la trompeta y dijo: «¡Nada tenemos que ver con David ni con su herencia! ¡Váyase cada uno a su hogar, Israel!»

² Y todos los hombres de Israel se apartaron de David para seguir a Sebá; en cambio, los hombres de Judá permanecieron fieles a su rey, desde el Jordán hasta Jerusalén.

³ David entró en su casa, en Jerusalén; tomó a las diez concubinas que había dejado para cuidar la casa y las puso bajo vigilancia. Se preocupó de su mantenimiento, pero ya no se acercó a ellas y permanecieron encerradas como viudas hasta el día de su muerte.

⁴ El rey dijo a Amasá: «Reúname a los hombres de Judá en el plazo de tres días. Y luego preséntate aquí.» ⁵ Amasá fue a congregar a los de Judá, pero demoró más tiempo del señalado. ⁶ Entonces David dijo a Abisai: «Sebá, hijo de Bikrí, nos hará más daño que Absalón. Toma, pues, a los hombres de mi guardia y persíguelo para que no se nos escape, refugiándose en alguna ciudad fortificada.» ⁷ Salieron con Abisai, de Jerusalén, los hombres de Joab, los kereteos, los peleleos y todos los valientes en persecución de Sebá. ⁸ Estaban junto a la gran piedra que hay en Gabaón cuando Amasá se presentó ante ellos. Joab vestía un traje militar y sobre él llevaba ceñida al costado una espada en su vaina, aquella se salió y quedó colgando. ⁹ Joab dijo a Amasá: «¿Cómo está tu salud, hermano mío?» Y lo tomó de la barba con la mano derecha como para besarlo. ¹⁰ Amasá no vio la espada que Joab tenía en la mano, y éste lo hirió en el vientre, derramando sus entrañas en el suelo; no tuvo que repetir el golpe, pues Amasá murió. Luego Joab y su hermano Abisai siguieron en persecución de Sebá, hijo de Bikrí.

¹¹ Uno de los servidores de Joab se quedó junto al cadáver y decía: «El que esté por David y quiera a Joab que lo siga.» ¹² Amasá, mientras tanto, se revolvía en su sangre, en medio del camino. Viendo que todo el mundo se detenía a mirarlo, el hombre lo sacó del camino y lo tapó con un paño. ¹³ Una vez que lo hubo apartado del camino, ya nadie se detuvo y todos pasaban de largo siguiendo a Joab, que iba en persecución de Sebá.

○ Este episodio nos descubre lo más inhumano de los prejuicios religiosos existentes en ese tiempo.

David consulta a Yavé... la respuesta fue. Ya encontramos esta costumbre de preguntarle a Dios por medio del Urim y del Tunim, es decir, por las suertes. Posiblemente, Yavé aceptó en varias oportunidades guiar por este medio a los que lo creían acreditado por Dios. Aquí comprobamos que los procedimientos mágicos usados para buscar una respuesta de Dios pueden llevar a los peores desvíos: los res-

¹⁴ Joab pasó por todas las tribus de Israel y llegó a Abel-Bet-Maaká. Todos los aliados se reunieron y lo siguieron. ¹⁵ Llegaron y sitiaron Abel-Bet-Maaká, donde estaba Sebá. Levantaron un terraplén frente a la muralla de la ciudad y todo el ejército que seguía a Joab cavaba debajo de la muralla para hacerla caer. ¹⁶ Entonces, una mujer astuta gritó desde la ciudad: «Escuchen, escuchen. Digan a Joab que deseo hablar con él.»

¹⁷ Joab se acercó y la mujer le preguntó: «¿Tú eres Joab?» El respondió: «Yo soy.» Ella, entonces, dijo: «Escúchame.» ¹⁸ Y expresó: «Antes se decía: Vayan a consultar en Abel y en Dan ¹⁹ si quieren conocer las antiguas costumbres de los fieles en Israel. ¿Por qué intentas destruir una ciudad madre de ciudades en Israel? ¿Por qué quieres destruir una heredad de Yavé?» ²⁰ Joab respondió: «¡Lejos de mí! Yo no quiero destruir. ²¹ No se trata de eso, sino que buscamos a un hombre llamado Sebá, hijo de Bikrí, que levantó su mano contra el rey David. Entréguenlo y nos iremos de la ciudad.»

La mujer entonces dijo: «Muy bien; te vamos a tirar su cabeza por encima de los muros.» ²² Junto a todo el pueblo y le habló con tal convencimiento, que cortaron la cabeza a Sebá y se la arrojaron a Joab. Entonces éste hizo sonar la trompeta y se alejó de la ciudad; cada uno se volvió a su casa, y Joab, a Jerusalén, donde estaba el rey.

²³ Joab era jefe de todo el ejército de Israel; Banaías, hijo de Yoyadá, era jefe de los kereteos y peleleos; ²⁴ Adoram era inspector de impuestos, y Josafat, hijo de Ajilud, era archivero. Suya era secretario; ²⁵ Sadoc y Abiatar eran sacerdotes; ²⁶ Irá, descendiente de Jair, también era sacerdote de David.

21 ¹ En tiempo del rey David hubo una gran hambre que duró tres años seguidos. David hizo la consulta a Yavé, y la respuesta fue: «Hay una maldición sobre Saúl y su descendencia, porque mató a los gabaonitas.» ² (Los gabaonitas no pertenecían al pueblo de Israel, sino que eran descendientes de los amorreos. Habían hecho alianza con los israelitas y a pesar de ello, Saúl, en cierta ocasión, quiso exterminarlos, pensando hacer algo bueno para Israel y Judá.)

³ David, pues, llamó a los de Gabaón y les dijo: «¿Qué debo hacer con ustedes? ¿Cómo podré desgravarles para que ahora bendigan a la herencia de Yavé?»

⁴ Los gabaonitas respondieron: «No tenemos queja contra Saúl y su familia por asunto de oro o de plata; tampoco queremos que muera nadie de Israel.»

David insistió: «Haré por ustedes lo que me digan.» ⁵ Ellos replicaron: «Aquel hombre nos persiguió y nos masacró, y pretendía exterminarnos para que no quedara ninguno de nosotros en Israel. ⁶ En-

ponsables del hambre son los descendientes de Saúl, porque mató a los gabaonitas.

Ocurre una desgracia y la gente dice que es castigo de Dios y que, si es castigo, hay que encontrar al culpable. Quizá el mismo David comparte el prejuicio común: solamente que usa su autoridad para salvar al hijo de su amigo Jonatán.

No se puede decir que esta mentalidad haya desaparecido totalmente. Si algo anda mal en la sociedad o en una institución, muchos buscan a quién sacrificar antes de ver si tienen ellos mismos una parte de la culpa.

tréganos a siete de sus descendientes y los ahorcamos en Gabaón ante Yavé.» David les dijo: «Se los entregaré.»

⁷ El rey perdonó a Mipibaa, porque era hijo de Jonatán, con el que había hecho un pacto ante Yavé. ⁸ Pero a Mipibaa y a Armoni, los dos hijos de Risfá y Saúl, y a los cinco hijos que Merob, la hija de Saúl, había tenido de Adriel, ⁹ los entregó a manos de los gabaonitas, que los ahorcaron en el cerro, delante de Yavé.

Los siete murieron juntos. Eran los primeros días de la cosecha, cuando comienza la siega de la cebada.

¹⁰ Risfá, la hija de Haya, extendió un saco sobre el roquerío y se quedó allí desde el tiempo de la siega hasta la estación de las lluvias. No permitió que los destrozaran ni las aves de rapiña, en el día, ni las fieras salvajes durante la noche.

¹¹ Cuando supo David lo que había hecho Risfá, concubina de Saúl ¹² fue a Jabés de Galaad a pedirles los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán a las autoridades de la ciudad. Ellos, en efecto, los habían retirado de los muros de Bet-San, donde los habían colgado los filisteos el día que mataron a Saúl en Gelboé. ¹³ Desde allí subió los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán y los juntó con los huesos de los que habían sido colgados. ¹⁴ Todos juntos fueron sepultados en tierra de Benjamín, en Selá, en el sepulcro de Quis, padre de Saúl. Se hizo todo lo que el rey había ordenado, y después de esto Dios tuvo piedad del país.

¹⁵ De nuevo hubo guerra entre los filisteos e Israel. David con sus servidores bajaron y a atacaron a los filisteos. ¹⁶ En el momento que David estaba cansado, se presentó Dodó, hijo de Joas, descendiente de Rafá, quien tenía una lanza de bronce que pesaba tres kilos y medio, además de su espada nueva. Este trató de matar a David. ¹⁷ Pero Abisai, hijo de Sarvia, vino en su ayuda e hirió de muerte al filisteo. Entonces, los hombres de David le pidieron con insistencia: «No salgas más con nosotros a la guerra para que no se apague la antorcha de Israel.»

¹⁸ En Gob hubo otra batalla contra los filisteos, en la que Sibekay de Jusa mató a Saf, otro de los descendientes de Rafá.

¹⁹ Hubo todavía otro combate en Gob contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Jair de Belén, mató a Goliat de Gat; el mango de su lanza era tan enorme como un palo de telar.

²⁰ También hubo un combate en Gat. Había allí un hombre de gran estatura que tenía seis dedos en cada mano y en cada pie, veinticuatro dedos en total. También era descendiente de Rafá. ²¹ Desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Simá, hermano de David, lo mató.

²² Estos cuatro descendientes de Rafá habían nacido en Gat y cayeron en manos de David y sus servidores.

El cántico de David

22 ¹ David dirigió a Yavé las palabras de este cántico cuando éste lo libró de Saúl y de todos sus enemigos. Dijo:

+ Ese «Cántico» de David está reproducido casi idéntico en los salmos: Sal 18.

² Yavé es mi roca y mi fortaleza, mi libertador y mi Dios.

³ Él es la roca en que me asilo, mi escudo, mi salvación, mi fortaleza y mi refugio.

⁴ Tú, mi Salvador, me salvas de la violencia.

⁵ Invocé a Yavé digno de alabanza y me encuentro libre de mis enemigos.

⁶ Me rodeaban las olas de la muerte, los torrentes de Belial me habían sorprendido.

⁷ Los lazos del Lugar Oscuro me rodeaban, delante de mí estaban preparadas trampas de muerte.

⁸ En mi angustia clamé a Yavé, invoqué a mi Dios, desde su templo oyó mi voz, y mi clamor llegó a sus oídos.

⁹ Y la tierra se estremeció y tembló, los cimientos de los cielos se conmovieron, se estremecieron porque él estaba enojado.

¹⁰ Subió humo de sus narices y de su boca salía un fuego devorador; con carbones encendidos.

¹¹ Inclínó los cielos y bajó, una oscura nube tenía bajo sus pies.

¹² Montó en un querubín y voló, planeó sobre las alas del viento.

¹³ Su séquito era de tinieblas, su tienda, de nubes de agua, de espesos nubarrones.

¹⁴ Un resplandor iba delante de él, brasas ardientes lo alumbraban.

¹⁵ Truena Yavé desde los cielos, el Altísimo hace oír su voz; ¹⁶ Lanza sus flechas y dispersa los enemigos, sale un rayo y los derrota.

¹⁷ El fondo del mar queda a la vista, aparecen los cimientos del mundo ante la amenaza de Yavé, ante el viento que sale de sus narices.

¹⁸ Extiende su mano desde lo alto y me toma, me saca de las profundas aguas.

¹⁹ Me libra del enemigo poderoso, de mis adversarios, demasiado fuertes para mí. ²⁰ Ellos me asaltaban el día de mi desgracia, pero Yavé fue mi protección.

²¹ Me sacó a espacio abierto, me salvó, porque me ama.

²² Yavé me recompensa según mi justicia y me paga según la pureza de mis manos.

²³ Porque he andado en los caminos de Yavé y no he hecho mal apartándome de mi Dios.

²⁴ Tengo presentes todas sus decisiones y no me he alejado de sus mandamientos.

²⁵ De nada se me puede acusar delante de él y me mantengo lejos del pecado.

²⁶ Y Yavé me recompensa según mi justicia y conforme a la pureza de mis acciones ante él.

²⁷ Con el piadoso te muestras piadoso, e irreproachable con el perfecto,

²⁸ puro con el puro, pero astuto con el malicioso,

²⁹ Tú que salvas al pueblo humillado y humillas a los ojos altaneros.

³⁰ Yavé, tú eres mi lámpara,

mi Dios, ilumina mis tinieblas;

³⁰Contigo rehúyo el cerco
y con mi Dios asalto murallas.

³¹El camino de Dios es perfecto,

la palabra de Yavé es segura,

él es escudo para cuantos se acogen a él.

³²¿Quién es Dios fuera de Yavé?

¿Quién es roca sino nuestro Dios?

³³Este Dios es mi refugio y mi fortaleza
y me hace totalmente despejado el camino.

³⁴Hace mis pies como los de la cierva
y me mantiene de pie en las alturas.

³⁵El adiestra mis manos para el combate,
y mis brazos para estirar el arco de bronce.

³⁶Tú me das tu escudo salvador
y tu bondad me hace grande.

³⁷Alargas mis pasos cuando camino
y mis tobillos no se doblan.

³⁸Persigo a mis enemigos, acabo con ellos
y no vuelvo hasta haberlos acabado;

³⁹Los derribo y ya no pueden levantarse,
caen, y quedan bajo mis pies.

⁴⁰Me das fortaleza para el combate
y doblegas ante mí a mis opresores.

⁴¹A mis enemigos los haces dar la espalda,
y acabo con aquellos que me odian.

⁴²Ellos gritan, pero no hay salvador;
claman, pero Dios no les responde.

⁴³Los machaco como polvo de las plazas,
y los piso como el barro de las calles.

⁴⁴Me libras de las rebeldías de mi pueblo,
y me pones a la cabeza de las naciones,

me obedecen pueblos desconocidos.

⁴⁵Hijos de extranjeros me vienen a alabar,
son todo oídos y me obedecen.

⁴⁶Los hijos de extranjeros desfallecen
y abandonan temblorosos sus refugios.

⁴⁷¡Viva Yavé! ¡Bendita sea mi Roca!
¡Alabado sea Dios mi Salvador!

⁴⁸El Dios que me da la venganza
y quebranta los pueblos debajo de mí.

⁴⁹Tú me salvas de mis enemigos.

Tú me elevas por encima de mis agresores,
y me libras de los hombres violentos.

⁵⁰Por eso te alabaré en medio de los paganos.
Y quiero cantar a tu Nombre.

⁵¹Yavé multiplica las victorias de su rey
y muestra su bondad a su ungido,
a David y a su descendencia, para siempre.»

23 ¹ Estas son las últimas palabras de David:

«Oráculo de David, hijo de Jesé,
oráculo del hombre puesto en alto,
del ungido del Dios de Jacob,
del cantor de los salmos de Israel.

² El Espíritu de Yavé habla por mí,
su palabra está en mi lengua.

³ El Dios de Israel ha hablado,
la Roca de Israel me ha dicho:

⁴ «El justo que gobierne a los hombres

y los gobierne en el temor a Dios

⁵ es como la luz de la mañana cuando sale el sol,
como mañana sin nubes,
que hace brillar al pasto del campo
después de la lluvia.

⁶ Sí, así es mi familia ante Dios,
que hizo conmigo una alianza eterna,
en todo ordenada y segura.

⁷ No hará él que germinen mis esperanzas
y todos mis deseos?

⁸ Pero los malvados son espinas del desierto,
que no se toman con la mano.

⁹ Nadie las toca

a no ser con el hierro o con el mango
de su lanza,

y se queman al fuego.»

Los valientes de David

■ ⁸ Estos son los nombres de los héroes de David: Isbaal, el jakmonita, jefe de los Tres, que blandió su lanza y mató a ochocientos hombres de una vez.

⁹ Después de él, Eleazar, hijo de Dodí, hijo de un ajojita, uno de los tres héroes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos ahí reunidos para pelear. Cuando los israelitas se retiraban, ¹⁰ él se mantuvo firme y atacó a los filisteos hasta que su mano se cansó y le quedó pegada a la espada. Aquel día Yavé consiguió una gran victoria. Los otros combatientes volvieron al terreno detrás de Eleazar, pero solamente para tomar los despojos.

¹¹ Después de él, Sammá, hijo de Elá, el ararita. Los filisteos se habían reunido en Legí: Había allí un campo sembrado de lentejas, y el ejército huía ante los filisteos, ¹² pero él se puso en medio del campo, lo defendió y derrotó a los filisteos. Yavé obró ahí una gran victoria.

¹³ Estos tres, los más valientes de los treinta, bajaron juntos donde David, a la caverna de Adulam, en el tiempo de la siega, mientras que una tropa de filisteos acampaba en el valle de Refaím: ¹⁴ David estaba en el refugio y había en Belén una guarnición filistea. ¹⁵ Se le antojó decir a David: «¿Cómo me gustaría beber agua del pozo que hay junto a la puerta de Belén!» ¹⁶ Entonces los tres héroes penetraron en el campamento de los filisteos, sacaron agua del pozo que está en la Puerta de Belén y se la ofrecieron a David. Pero él no quiso beberla, sino que la derramó como ofrenda a Yavé, ¹⁷ diciendo: «No permita Yavé que yo haga tal cosa. ¿No es la sangre de esos hombre que arriesgaron su vida por ir a buscarla?» Y no quiso beber. Esto hicieron los tres héroes.

¹⁸ Abisai, hermano de Joab e hijo de Sarvia, era jefe de los Treinta. El blandió su lanza contra trescientos hombres y se hizo tan famoso como los Tres. ¹⁹ Fue el más famoso de los Treinta, y pasó a ser su jefe, pero no igualó a Yavé, ¹⁷ diciendo: «No permita Yavé que yo haga tal cosa. ¿No es la sangre de esos hombre que arriesgaron su vida por ir a buscarla?» Y no quiso beber. Esto hicieron los tres héroes.

²⁰ Banaías era el hijo de Yoyada, un hombre valiente y de grandes hazañas. El dio muerte a los dos hijos de Ariel de Moab; él también bajó a un pozo

recen poco evangélicas; pero sabemos que David fue rey gracias a ellos, a sus músculos y a su coraje. Sin ellos no se habría realizado el reino de David, y tampoco habría venido el «hijo de David», Cristo.

un día de nevazón para matar ahí a un león. ²¹ Mató también a un egipcio de gran estatura. El egipcio tenía una lanza en su mano, pero él lo enfrentó armado sólo de un palo; quitó la lanza de manos del egipcio y lo mató con su propia lanza. ²² Esta fue la hazaña de Banaías, hijo de Yoyada. ²³ Se hizo famoso entre los Treinta, pero no igualó a los Tres. David lo nombró jefe de su guardia.

²⁴ Azael, hermano de Joab, también era de los treinta. Además: Eljanán, hijo de Dodó de Belén, ²⁵ Sammá de Jarod, Elicá, de Jarod, ²⁶ Jeles, de Pélet, Irá, hijo de Iques, de Tecoa, ²⁷ Abiezer, de Anatot, Sibekay, de Jusá, ²⁸ Salmón, de Ajoj, Najray, de Netofá, ²⁹ Jeles, hijo de Baaná, de Netofá, Itay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín; ³⁰ Banaías, de Piratón, Hiddy, de los torrentes de Gaas, ³¹ Abialbon, de Betaraba, Azmaet, de Bajurim. ³² Elyjhá, de Saalbón. Yasen, hijo de Jonatán. ³³ Sammá, de Harar, Ajiam, hijo de Sarar, de Harar. ³⁴ Elifelet, hijo de Ajasbay, de Maaká, Eliam, hijo de Ajitofel, de Guiló. Jesray, de Carmelo, Paaray de Arab. ³⁵ Jigal, hijo de Natán, de Sobá, Bani, de Gad. ³⁶ Seléq el amonita. ³⁷ Najaray, de Beerot, escudero de Joab, hijo de Sarvia. ³⁸ Irá, de Yatir, Gareb, de Yatir, ³⁹ Urías el heteo. En total, treinta y siete.

El censo de David

◇ ²⁴ ¹ Yavé se enojó de nuevo contra los israelitas. Movié a David a que hiciera el censo de Israel y Judá.

² En efecto, David dio esta orden a Joab, jefe de su ejército: «Recorran todas las tribus desde Dan hasta Bersebá, para hacer un censo y que yo sepa cuánta gente tengo.»

³ Joab replicó: «Que Yavé, tu Dios, multiplique cien veces más tu gente. Ojalá tus ojos lo vean; pero ¿para qué quieres un censo?»

⁴ Pero la orden de David prevaleció sobre los consejos de Joab y de los jefes del ejército, y ellos tuvieron que partir para hacer el censo de la población de Israel. ⁵ Pasaron el Jordán y, comenzando por Aroer, la ciudad que está al fondo del valle, siguieron después a Gad y a Gazer.

⁶ En seguida fueron a Galaad, luego al país de los heteos y a Cadés. Pasaron a

◇ El reino ha crecido mucho. Han aumentado las tierras, los animales y los ejércitos. Israel es un pueblo numeroso y a David le viene la tentación de saber cuántos hombres hay en toda su tierra, y por eso manda hacer el censo.

El censo en sí mismo no es malo. Lo malo es creerse seguro porque se tiene mucha población o soldados, o bien tener la obsesión de la cantidad, del número, olvidando lo esencial, que es la calidad. David olvida que es gerente y lugarteniente de Dios en Israel: las ovejas no son suyas. Dios no le permite que imite a los demás reyes que se creen dueños de los países que gobiernan. En todos los niveles, les gusta a los hombres contar sus animales, o recordar sus hazañas. Son tantas formas de sentirse «dueños», cuando en

Dan, desde donde regresaron a Sidón. ⁷ Alcanzaron la fortaleza de Tiro y todas las ciudades de los jeveos y cananeos y terminaron en el Negueb de Judá, en Bersebá.

⁸ Así recorrieron todo el país y regresaron a Jerusalén después de nueve meses y veinte días.

⁹ Este es el resultado del censo que Joab entregó al rey: en Israel había ochocientos mil hombres capaces de manejar la espada, y en Judá, quinientos mil.

¹⁰ David sintió latir su corazón cuando hubo hecho el censo y dijo a Yavé: «He pecado grandemente por lo que hice, ¡oh Yavé! Perdona, te ruego, mi falta, pues he cometido una locura.»

¹¹ Al día siguiente, cuando David se levantaba, Yavé había dirigido a Gad, el profeta vidente de David, las palabras siguientes: «Ve a decir a David esto, de mi parte:

¹² Te propongo tres cosas y yo haré que caiga sobre ti la que tú elijas. ¹³ ¿Quieres que el pueblo sufra hambre durante tres años?, ¿o bien prefieres tener que huir durante tres meses ante tus enemigos?, ¿o deseas que el país sea assolado por la peste, durante tres días? Ahora piénsalo bien, pues debo llevar tu respuesta al que me envió.»

¹⁴ David dijo al profeta Gad: «Estoy en un gran apuro, pero prefiero caer en las manos de Dios, cuya misericordia es grande, y no caer en manos de los hombres.»

¹⁵ David escogió, pues, la peste. Era el tiempo de la cosecha del trigo y Yavé envió la peste durante tres días completos, conforme a lo establecido. Desde Dan a Bersebá murieron setenta mil hombres.

¹⁶ El ángel de Yavé extendió su mano hacia Jerusalén para exterminarla, pero Yavé se arrepintió del castigo y detuvo al ángel exterminador, diciendo: «Basta por ahora, retira tu mano.»

El ángel de Yavé ya estaba junto al campo de Areuna, el Jebuseo.

realidad Dios es dueño de todo lo nuestro.

Aquí, el autor presenta la peste como una intervención de Dios para castigar al rey. En esto comparte las ideas de su época. Esta fácilmente aceptaba una intervención divina para matar a los israelitas, aunque ellos no eran los culpables del pecado de su rey. Nos parece más afortunado que Dios interviniera mandando al profeta Gad a antes de que se declarara la peste, una pena menor por supuesto. Así quería dar a David una lección sobre la gravedad de su pecado, invitando al rey a que se arrepintiera.

Ver lo que se dijo al respecto sobre la peste y el castigo en Jos 7, y sobre el Ángel de Yavé.

■ Al dedicar este capítulo a la memoria de los «valientes» de David (ver también el comentario de 1 Sam 22), la Biblia les da su merecido. Estos hombres vivieron su fe y cumplieron su misión humana en tareas que ahora nos pa-

12, 13
13, 13

Ex 12, 23
2 R 19, 35

17 David, al darse cuenta de la mortandad, suplicó a Yavé: «Señor, yo soy el que ha pecado. ¡Yo obré mal, Señor!, pero éstas, las ovejas, ¿qué han hecho? Caiga, Señor, tu mano sobre mí y mi familia; sobre nadie más.»

18 Ese día, Gad fue a ver a David para decirle: «Anda al campo de Areuna el jebuseo y edifica allí un altar a Yavé.» David partió, obedeciendo la orden que le había dado Yavé por intermedio de Gad.

19 Cuando Areuna vio pasar el rey y su séquito, salió y se postró rostro en tierra ante el rey. 20 Y le preguntó: «¿A qué se debe, señor esta visita?» David le

respondió: «Vengo a comprarte tu era para edificar allí un altar a Yavé. Pueda ser que así se acabe la peste que azota a todo el país.» 21 Areuna, a su vez, le dijo: «Pero, señor, ocúpela no más y ofrezca allí cuantos sacrificios quiera. 22 Además, señor, puede disponer de mis bueyes para el holocausto y como leña puede usar la rastra y los yugos. 23 Todo se lo doy al rey: ¡Ojalá Yavé, tu Dios, te escuche!»

El rey, sin embargo, le contestó: «Gracias, Areuna. 24 Pero yo no voy a ofrecer a Yavé algo que no me cueste nada. Por eso, te lo quiero comprar todo.» Y le pagó cincuenta siclos de plata por la era y los bueyes. 25 Después levantó el altar a Yavé, puso encima los bueyes, los quemó totalmente y ofreció otros sacrificios. Entonces Yavé se compadeció del país y se acabó la peste en Israel.

1 S 6,14
1 R 19,21



INTRODUCCION

El tiempo de los Reyes constituye la tercera etapa de la historia de Israel, después del tiempo de los Patriarcas (Abram, en los años 1750 antes de Cristo) y el tiempo del Exodo y la Conquista (Moisés, en los años 1250 antes de Cristo).

David había tomado Jerusalén más o menos en el año 1000 antes de Cristo. El reino de David y su hijo Salomón se dividirá a la muerte de Salomón, ocurrida en 932 antes de Cristo. La parte del norte, llamada reino de Israel, dejará de existir como nación al cabo de dos siglos. La parte del sur, llamada reino de Judá, durará hasta el año 587, año de la destrucción de Jerusalén y del Templo, con el Destierro a Babilonia.

Son cuatro siglos en total. Estos cuatro siglos de los Reyes son los más importantes de la historia sagrada, porque éste fue, más o menos, el tiempo en que Dios hizo surgir en ese pueblo los profetas.

La mayor parte de la Biblia se escribió en esos cuatro siglos. No solamente los grandes profetas dejaron sus obras: Isaias, Jeremías..., sino que grupos de profetas de menos importancia escribieron gran parte de la historia de Israel: la mayoría de las páginas del Génesis y del Exodo, los libros del Deuteronomio, de Josué, de los Jueces, de Samuel y de los Reyes.

Con esto vale decir que el período de los Reyes es el más importante de la historia sagrada, y es el que conocemos con mayor precisión histórica.

Estos cuatro siglos no fueron sino una decadencia del Reino de Israel, al fijarse sólo en su prosperidad y su poderío. Pero fueron cuatro siglos en que la fe de Israel, enfrentando tentaciones, persecuciones y dificultades de toda clase, maduró hasta alcanzar, en los grandes profetas, esta sublimidad y lucidez que sólo Cristo podía llevar más adelante.

EL LIBRO DE LOS REYES

Al comienzo, los dos libros de los Reyes formaban uno solo. Esta obra es el fruto de la reflexión de los profetas y terminó de redactarse durante el Destierro a Babilonia.

Se trata de una historia religiosa que, deliberadamente, omite hechos que a otros parecen importantes: apenas se habla de los importantes reinados de Omri y Jeroboam II en Samaria. El juicio es

siempre desfavorable para los reyes de Israel, recordando cada vez la culpa del primero de ellos, Jeroboam, responsable de la división. Solamente se alaba a algunos reyes de Judá por su fidelidad a Yavé.

Se notarán tres partes:

- la magnificencia del reinado de Salomón y del Templo;
- la historia de los dos reinos separados de Israel y de Judá;
- después de la desaparición del reino de Israel, sigue la historia de Judá hasta su destrucción, en el 587.

Los capítulos referentes a Elías y Eliseo forman un conjunto aparte: 1 R, cap. 17-19, y 2 R, cap. 2 a 8.

Últimos años de David

1 Cuando el rey David era ya muy viejo, por más que lo abrigaban no conseguía calentarse. 2 Entonces dijeron sus servidores: «Vamos a buscarle al rey una jovencita virgen para que lo acompañe y se acueste con él, a ver si así no tiene frío.»

3 Luego de buscar por todo el país, encontraron en Sunem a una niña llamada Abisag y se la llevaron al rey. 4 La joven era muy bella; estaba al servicio del rey y le hacía compañía; él, sin embargo, no tuvo relaciones con ella.

5 Adonías, hijo de Jaguit, ambicionaba suceder a su padre. Por esto se había conseguido un carro tirado por caballos, y andaba rodeado de cincuenta hombres. 6 Su padre, sin embargo, nunca le había llamado la atención porque hacía eso. Es que tenía muy buena presencia, siendo hermano menor de Absalón. 7 Se puso al habla con Joab, hijo de Sarvia, y con el sacerdote Abiatar, ganándose los para su causa. 8 En cambio, el sacerdote Sadoc, Banaías, hijo de Yoyada, el profeta Natán, Semeí, Rei y los valientes de la guardia de David no estaban con Adonías.

9 Cierta día, Adonías hizo un sacrificio de corderos, bueyes y terneros gordos, cerca de la piedra de Zojelat, que está junto a la fuente Roguel. Invitó a todos los hijos del rey, sus hermanos, y a todos los funcionarios reales nacidos en Judá; 10 pero no invitó al profeta Natán, ni a Banaías, ni a los valientes de la guardia, ni a su hermano Salomón.

11 En vista de todo esto, Natán fue a decirle a Betsabé, madre de Salomón: «¿No sabes que tenemos un nuevo rey, Adonías, hijo de Jaguit? Y el rey no tiene ni idea de esto. 12 Pues bien, si quieres salvar tu vida y la de tu hijo Salomón, sigue mi consejo: 13 Anda a ver al rey David y dile: Oiga, mi

señor, ¿no le prometió usted a esta sirvienta suya que mi hijo Salomón iba a sucederle en el trono? ¿Cómo es, entonces, que Adonías dice que él es el rey? 14 Y mientras tú estés diciendo todo esto al rey, voy a aparecer yo para reforzar tus palabras.»

15 Entró, pues, Betsabé al cuarto del rey; el rey era muy viejo y Abisag, la sunamita, estaba con él.

16 Se arrodilló delante de él, inclinándose hasta el suelo. 17 El rey le dijo: «¿Qué deseas?» Ella respondió: «Tú, mi señor, me habías jurado por Yavé, tu Dios, que mi hijo Salomón te sucedería en el trono. 18 Pues bien, sin que tú lo sepas, Adonías se ha proclamado rey. 19 Hizo un gran sacrificio de toros, terneros gordos y corderos, al cual invitó a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, al general Joab, pero no a mi hijo Salomón. 20 Mi señor, todo Israel espera que tú digas quién se sentará en el trono después de ti. 21 Pues, si no lo haces, después de tu muerte, mi hijo Salomón y yo sufriremos las consecuencias.»

22 Cuando estaba conversando con el rey, llegó el profeta Natán. 23 Luego de avisarle su llegada al rey, se presentó ante él, inclinándose profundamente. 24 En seguida le dijo: «¿Así que tú, mi señor, has decretado que Adonías será tu sucesor en el trono de Israel? 25 Digo esto, pues lo he visto hoy día ir a sacrificar una gran cantidad de toros, terneros gordos y corderos. 26 Además invitó a todos los hijos del rey, a los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. Y ahora mismo están todos ellos comiendo y brindando por el rey Adonías. 27 Pero a mí, tu servidor, al sacerdote Sadoc, a Banaías, hijo de Yoyada, y a tu hijo Salomón no nos invitó. ¿Será posible que esto se haya hecho con el consentimiento del rey, sin que tú hubieras comunicado antes quién te sucedería en el trono?»

Salomón sucede a David

28 El rey David mandó llamar a Betsabé, y cuando estuvo en su presencia, le dijo: 29 «Te juro por la vida de Yavé, que me libré de todas mis penurias, 30 que lo que yo te prometí ante Yavé, Dios de Israel, a saber, que tu hijo Salomón me sucedería en el trono de Israel, se cumplirá tal cual.»

2 S 11,3
12,24

1 R 15,29

2 R 10,1
11,1

³¹ Betsabé se arrodilló, inclinándose profundamente hasta el suelo, y exclamó: «¡Que viva por siempre mi señor, el rey David!»

³² Después el rey ordenó que comparecieran ante él el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Banaías, hijo de Yoyada. ³³ Una vez en su presencia, les dijo: «Háganse acompañar por un grupo de mis servidores, y lleven a Salomón montado en mi propia mula, a Guijón. ³⁴ Allí el sacerdote Sadoc junto con el profeta Natán lo ungirán como rey de Israel. ³⁵ Después lo proclamarán como rey, al toque de trompetas. De vuelta, vendrá él delante de todos ustedes y se sentará en mi trono. El es quien reinará en mi lugar, y es a él a quien he puesto como jefe de Israel y Judá.»

³⁶ Banaías le respondió: «Amén. Yavé, tu Dios, es quien ha hablado por tu boca. ³⁷ Quiera él estar con Salomón como lo estubo contigo, mi señor, y hacer su reinado más poderoso que el tuyo.»

³⁸ Bajaron, pues, los tres con Salomón a Guijón, acompañados de los kereteos y de los peleteos. ³⁹ El sacerdote Sadoc tomó el cuerno de aceite, que estaba en la Tienda de Yavé, y ungió con él a Salomón. ⁴⁰ Cuando se oyó el toque de la trompeta, todo el pueblo empezó a avivar al rey Salomón. Después Salomón se puso a la cabeza de un desfile, y subieron todos tocando flautas y lanzando aclamaciones de alegría; era tal el estruendo que hacía estremecer la tierra.

⁴¹ Adonías y sus invitados ya habían terminado de almorzar, cuando sintieron el barullo. Al oír Joab el sonido de la trompeta, preguntó: «¿Qué pasará en la ciudad, que se oye tanta bulla?» ⁴² No había terminado de hacer esta pregunta, cuando se presentó Jonatán, hijo de Abiatar. Al verlo, Adonías le dijo: «¡A ver!, tú que eres un

hombre honrado nos traerás seguramente buenas noticias.»

⁴³ Pero él respondió: «No, al contrario. Nuestro señor, el rey David, ha hecho rey a Salomón. ⁴⁴ Lo hizo montar en su mula y, acompañado de Sadoc, Natán y Banaías, y de los kereteos y peleteos, lo envió a Guijón, ⁴⁵ donde Sadoc y Natán lo ungieron como rey. Luego regresaron felices, y toda la ciudad está ahora de fiesta; a eso se debe tanto barullo. ⁴⁶ Más aún, Salomón ya tomó posesión del trono; ⁴⁷ todos los grandes de la corte han venido a saludar al rey David y a desearle que Dios haga a Salomón más famoso que él, y su trono más grande que el de su padre. Incluso el mismo rey se ha sentado en la cama y ha exclamado: ⁴⁸ "Bendito sea Yavé, Dios de Israel, porque hoy día me concede que uno de mi raza se siente en mi trono y que pueda yo contemplarlo con mis ojos."»

⁴⁹ Al oír esto, todos los invitados de Adonías se pusieron a temblar de miedo y, levantándose, se fueron cada uno por su lado. ⁵⁰ Adonías, temiendo que Salomón le hiciera algo, fue a refugiarse al lado del altar. ⁵¹ Avisaron a Salomón que Adonías se había agarrado a los cuernos del altar y había dicho: «Que el rey Salomón me jure, hoy mismo, que no me mandará apuñalar.»

⁵² Salomón, en respuesta, exclamó: «Si se porta como un hombre honrado, no caerá en tierra ni uno solo de sus cabellos; pero si comete alguna falta, morirá.» ⁵³ El rey ordenó que lo sacaran de donde estaba y que fuera a verlo. Cuando lo tuvo en su presencia le dijo: «Márchate a tu casa tranquilo.»

Últimas instrucciones de David

2 ¹ Pocos días antes de morir, David mandó llamar a su hijo Salomón para decirle: ² «Muy pronto me voy a ir por el camino de todos. Para ti ha llegado el momento de ser firme y

Jos 23.

(2 Sam 16,6) o por cualquier otro queda como suspendida en el aire y podría caer de improvisto sobre los descendientes de David. Eliminar a Semeí es el medio más eficaz para que la maldición caiga sobre él mismo y se salven los descendientes de David. Asimismo la sangre derramada por Joab (2 Sam 3,28) «clama al cielo» y es mejor eliminarlo para que la «justicia de Dios» se descargue sobre él y no sobre los hijos de David.

Salomón va a ser el ejemplo del hombre dotado por Dios de todo lo que se puede desear. David, con sus victorias, le dejó un pueblo fuerte. La economía era sana y el pueblo dinámico. «Salomón el magnífico» derrochará todo, siendo en esto la figura de su pueblo: colmado de favores por Dios, «se sacia, engorda como el toro y después se resiste y rechaza a su Dios» (Deut 32,15).

de portarte como hombre. ³ Guarda las ordenanzas de Yavé, tu Dios; sigue su camino, cumple sus leyes, sus mandamientos, sus disposiciones y sus consejos como está escrito en la Ley de Moisés. Así tendrás éxito en todas tus empresas y no te fallará ningún proyecto. ⁴ Pues Yavé me prometió que cumplirá sus promesas y que nunca faltará un descendiente mío en el trono de Israel, siempre que mis hijos se porten bien con él y le sean leales de corazón.

⁵ Tú sabes, además, lo que me ha hecho Joab, hijo de Sarvia: cómo asesinó a los dos generales del ejército de Israel, Abner y Amasá. Quiso vengarse en tiempo de paz de las muertes que hubo durante la guerra. Con esa sangre, no sólo manchó sus ropas y sus zapatos, sino también mi fama. ⁶ Actúa con él conforme a tu criterio, no permitiéndole que muera de viejo. ⁷ Tratarás, en cambio, muy bien a los hijos de Barzilai de Galaad. Los harás sentarse diariamente a tu mesa, pues ellos me atendieron cuando yo andaba huyendo de tu hermano Absalón.

⁸ Por último, no te olvides de Semeí, el benjaminita de Bajurim. El me lanzó toda suerte de maldiciones cuando yo salía rumbo a Majanaim. Cierta vez, después, salió a recibirme cuando yo llegaba al Jordán y que por eso le juré por Yavé que no le quitaría la vida; ⁹ pero tú no estás obligado; sabrás encontrar el medio más oportuno para que, a pesar de sus años, muera en forma violenta.»

¹⁰ David fue a juntarse con sus padres, y lo sepultaron en la Ciudad de David. ¹¹ Reinó cuarenta años en Israel, de los cuales siete pasó en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. ¹² Salomón subió al trono de su padre David y afianzó su poder.

Los primeros actos de Salomón

¹³ Adonías, hijo de Jaguit, fue a encontrar a Betsabé, madre de Salomón, y se postró ante ella. Ella le dijo: «¿Traes buenas intenciones?» «Sí», contestó. ¹⁴ Y añadió: «Quiero hablar contigo.» Ella dijo: «Habla.» Contestó Adonías: ¹⁵ «Sabes bien que el trono del rey me tocaba a mí y que todos los israelitas me preferían para que fuera su rey, pero David me negó el trono y se lo concedió a mi hermano, porque Yavé se lo tenía destinado.

¹⁶ Ahora quiero pedirte tan sólo una cosa; no me la niegues.» Ella le dijo: «Habla.» Dijo Adonías: ¹⁷ «Te suplico le pidas al rey Salomón, ya que a ti no te puede negar nada, que me dé por esposa a Abisag, la sunamita.» ¹⁸ Betsabé le contestó: «Está bien; yo hablaré al rey por ti.»

¹⁹ Entró Betsabé a ver al rey Salomón para hablarle en favor de Adonías. Se levantó el rey para recibirla y se postró ante ella; se sentó después en su trono y pusieron un trono para la madre del rey, la cual se sentó a su derecha.

²⁰ Ella le dijo: «Vengo a hacerte una pequeña petición, no me la niegues.» Contestó el rey: «Pide, madre mía, que no te lo negaré.» ²¹ Ella añadió: «Da a Abisag, la sunamita, por esposa a tu hermano Adonías.» ²² El rey Salomón respondió a su madre: «Con esto me pides que le entregue mi reino, pues es mi hermano mayor y lo apoyan el sacerdote Abiatar y Joab, hijo de Sarvia.»

²³ Entonces el rey Salomón dijo: «Que Yavé me haga morir, si no es cierto que, al hacerme esta pe-

-tición, Adonías se ha jugado la vida. ²⁴ Y ahora, por Yavé que me ha sentado en el trono de mi padre David, y me ha construido una casa como había prometido, juro que hoy mismo morirá Adonías.»

²⁵ El rey Salomón dio órdenes a Banaías, hijo de Yoyada, el cual fue a matar a Adonías.

²⁶ Dijo el rey al sacerdote Abiatar: «Vete a Anatot, a tus tierras, porque mereces la muerte, pero no quiero hacerte morir hoy, porque llevaste el Arca de Yavé delante de mi padre y lo acompañaste en todos los trabajos y aflicciones que pasó.» ²⁷ Así expulsó Salomón a Abiatar, quitándole su oficio de sacerdote de Yavé, y se cumplió la palabra pronunciada por Yavé contra la familia de Heli, en Silo.

²⁸ Estas noticias llegaron a oídos de Joab, quien había seguido también el partido de Adonías, aunque no el de Absalón. Se refugió Joab en la Tienda de Yavé y se agarró a los cuernos del altar. ²⁹ Le dijeron al rey Salomón: «Joab se ha refugiado en la Tienda de Yavé y está al lado del altar.» Salomón mandó decir a Joab: «¿Qué te sucede que te refugias en el altar?» Y él respondió: «Tengo miedo del rey y me he refugiado junto a Yavé.»

Salomón mandó a Banaías, hijo de Yoyada, con esta orden: «Anda y mátalos.» ³⁰ Entró Banaías en la Tienda de Yavé y le dijo: «El rey manda que salgas fuera.» Joab se negó y declaró: «Aquí moriré.»

Banaías llevó la respuesta al rey, diciendo: «Esto he dicho a Joab y esto es lo que me ha respondido.» ³¹ El rey le dijo: «Hazlo como él te ha dicho: mátalos y sepúltalos, y con eso me limpiarás a mí y a la casa de mi padre de la sangre inocente que derramó Joab. ³² Yavé hace recaer su sangre en su cabeza, ya que él asesinó a dos hombres buenos y mejores que él, sin que mi padre David lo supiera: a Abner, hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasá, hijo de Jeter, jefe del ejército de Judá.

³³ El castigo de estos crímenes caerá sobre Joab y su descendencia para siempre, mientras que David y su descendencia, su familia y su trono tendrán paz para siempre de parte de Yavé.»

³⁴ Subió Banaías, hijo de Yoyada y mató a Joab. Lo sepultaron en su casa, en el desierto. ³⁵ El rey puso al frente de su ejército a Banaías, en lugar de Joab, y puso al sacerdote Sadoc en el puesto de Abiatar.

³⁶ Salomón mandó llamar a Semeí y le dijo: «Hazte una casa en Jerusalén; ahí te quedarás y no saldrás por ningún motivo. ³⁷ El día que salgas y cruces el torrente de Cedrón, ten por seguro que morirás y sólo tú serás el culpable.» ³⁸ Semeí contestó al rey: «Está muy bien lo que tú dices, así lo hará tu siervo como tu lo mandas.» Semeí se quedó un buen tiempo en Jerusalén. ³⁹ Pero, al cabo de tres años, dos de los esclavos de Semeí fueron a refugiarse al territorio de Aquis, hijo de Maaca, rey de Gat. Se lo avisaron a Semeí: «Tus esclavos están en Gat.» ⁴⁰ Semeí se levantó, aparejó su burro y fue a Gat, donde Aquis, para recobrar sus esclavos. No hizo más que ir y volver con ellos. ⁴¹ Pero se lo avisaron a Salomón: «Semeí ha ido de Jerusalén a Gat y ha vuelto.»

⁴² El rey mandó llamar a Semeí y le dijo: «¿Acaso no te hice jurar por Yavé y te advertí: el día que salgas a alguna parte, ten por seguro que morirás? ⁴³ Y tú mismo dijiste: está muy bien. ¿Por qué no has guardado el juramento de Yavé y la maldición que yo te

○ Los dos primeros capítulos relatan la sucesión del rey David.

Este termina su vida en una vejez aparentemente muy debilitada, y sus hijos se pelean por sucederlo en el poder. Adonías intenta imponerse como lo había hecho su hermano mayor Absalón. Pero lo gana Salomón, al que el profeta Natán había designado como sucesor de David, y al que apoyaba su madre Betsabé.

Cumple las leyes de Yavé, tu Dios. Esta es la sabiduría de los profetas: si el rey y su pueblo cumplen esas leyes, tendrán prosperidad.

Joab... Semeí... (5 y 8) David los había perdonado; ¿por qué, ahora, pide a Salomón que los mate? No se debe a un rencor de David, sino a que es supersticioso como la gente de su tiempo. Para ellos, la maldición proferida por Semeí

2 S 3,29
Mt 27,24
Ez 18

2 S 15,24
1 S 22,20

di?» ⁴⁴ El rey prosiguió: «Recuerda todo lo mal que hiciste a mi padre David: Yavé hace ahora que tu maldad recaiga sobre ti. ⁴⁵ En cambio el rey Salomón será bendito y el trono de David permanecerá ante Yavé para siempre.»

⁴⁶ El rey dio orden a Banaías, hijo de Yoyada, quien salió y mató a Semeí.

Con todo esto, el reino se hizo más fuerte en manos de Salomón.

3 ¹ Salomón emparentó con Faraón, rey de Egipto. Tomó a su hija por esposa y la instaló en la Ciudad de David hasta que terminara de construir su casa, la Casa de Yavé y la muralla en torno a Jerusalén.

² En estos tiempos el pueblo ofrecía sacrificios en los lugares altos, porque todavía no se había edificado la Casa de Yavé. ³ Por este mismo motivo Salomón ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los santuarios de lomas, a pesar de que amaba a Yavé y seguía los preceptos de David, su padre.

El sueño de Salomón

4 El rey fue a Gabaón para ofrecer allí sacrificios, pues ése era entonces el más importante Santuario de Lomas. (Sobre aquel altar Salomón ha ofrecido muchos sacrificios: unos mil holocaustos.) ⁵ Y en Gabaón se le apareció Yavé en sueños durante la noche, y le dijo: «Pídemelo que quieras.»

⁶ Salomón respondió: «Tú has tenido gran amor a David, mi padre, ya que él te servía fielmente, como es debido y con sinceridad. También le has hecho un favor muy grande permitiendo que un hijo suyo le sucediera en el trono. ⁷ Ahora bien, Yavé,

mi Dios, me has hecho rey en lugar de David, pero no sé todavía conducirme; ⁸ soy muy joven para estar al frente del pueblo que has elegido, pueblo tan numeroso que no se puede contar. ⁹ Dame, pues, a mí, tu servidor, un espíritu atento, para gobernar bien a tu pueblo y para decidir entre lo bueno y lo malo, porque si no, ¿cómo podría gobernar este pueblo tan grande?»

¹⁰ A Yavé le gustó que Salomón le pidiese una cosa así. ¹¹ Y le dijo: «No has pedido para ti una larga vida, ni has pedido riquezas, ni la muerte para tus enemigos, sino que has pedido inteligencia para gobernar con rectitud. ¹² Por eso te concedo lo que pides; te doy sabiduría e inteligencia como nadie la tuvo antes de ti ni la tendrá después. ¹³ Además te doy lo que no has pedido, riquezas y gloria tales que mientras vivas no habrá rey alguno como tú. ¹⁴ Si sigues mis caminos, cumpliendo mis leyes y mandamientos, como lo hizo David, tu padre, te daré larga vida.»

¹⁵ Al despertar Salomón, se dio cuenta que era un sueño. Volvió entonces a Jerusalén y fue delante del Arca de la Alianza del Señor. Ofreció víctimas consumidas por el fuego y también sacrificios de comunión, dando un banquete a todos sus servidores.

El juicio de Salomón

◊ ¹⁶ En ese tiempo llegaron hasta el rey dos prostitutas ¹⁷ y una de ellas presentó

le dará de alguna manera lo que él mismo deseó. «¿Qué buscan?» (Juan 1,38).

Tú has tenido gran amor a mi padre David. El joven rey no parte de cero. Todo lo que tiene lo debe a sus padres, y todo lo que debe a sus padres fue gracias a Dios. Salomón sabe que Yavé se comprometió con David para siempre: «Nunca rechazaré a tus hijos.»

Dame la capacidad de juzgar bien. Juzgar bien significa en realidad gobernar bien. Salomón se preocupa por cumplir sus responsabilidades y no quiere defraudar las esperanzas de su pueblo.

Sin embargo, Salomón tiene a la vista otras formas de sabiduría muy apreciadas en todo tiempo:

- organizar su vida para que sea larga. No tener problemas ni inquietudes, permanecer alejado de las luchas del mundo y de los sacrificios que requiere una vida noble;
- las riquezas, gozar la vida, divertirse, tener comodidad, «pasarlos bien»;
- la muerte de los enemigos, es decir, el poder victorioso, satisfacción del orgullo personal.

Te doy sabiduría: además te doy lo que no has pedido. Esa es la misma enseñanza de Jesús en Mateo 6,33.

◊ Aquí el muy conocido juicio de Salomón viene a dar pruebas de la sabiduría que recibió para bien de su pueblo.

Cuando expresamos nuestra opinión respecto a algún hombre o algún gobierno, no nos importa tanto su eficacia como el que sea justo con todos. En ese tiempo no había

así su queja: «Yo y esta mujer vivíamos en una misma casa y he tenido un hijo estando ella conmigo. ¹⁸ A los tres días de mi parto, también esta mujer tuvo un hijo. No había ningún extraño en casa, salvo nosotros dos. ¹⁹ El hijo de esta mujer murió ahogado durante la noche, porque ella se había acostado sobre él. ²⁰ Entonces se levantó ella durante la noche y tomó a mi hijo de mi lado, mientras yo dormía, y lo acostó con ella, y a su hijo muerto lo puso conmigo. ²¹ Cuando me levanté para dar de mamar a mi hijo, lo hallé muerto; pero fijándome en él por la mañana, vi que éste no era el mío.»

²² La otra mujer dijo: «Mi hijo es el vivo y el tuyo es el muerto.» Pero la primera replicó: «Mientes, el mío es el vivo», de manera que discutían en presencia del rey.

²³ Dijo el rey: «La primera dice: el mío es el que vive, el tuyo el muerto. Y la otra dice: no, el tuyo es el que ha muerto.» ²⁴ Y añadió: «Traíganme una espada.» Cuando se la pusieron delante, dijo: ²⁵ «Partan en dos al niño vivo y denle la mitad a cada una.»

²⁶ La verdadera madre del niño, conmovida por la suerte que iba a correr su hijo, dijo al rey: «Por favor, mi señor, que le den a ella el niño vivo y que no lo partan.» Pero la otra dijo: «No será ni para ti ni para mí, que lo partan.»

²⁷ Sentenció el rey: «Para la primera el niño, y no lo maten, pues ella es su madre.»

²⁸ Todo Israel supo de la sentencia que Salomón había pronunciado y lo respetaron, pues vieron que había en él una sabiduría divina para hacer justicia.

El poderío de Salomón

4 ¹ Reinó Salomón sobre todo Israel ² y las personas que desempeñaron los más altos cargos de su gobierno fueron:

Azarías, hijo de Sadoc, sacerdote, ³ Elijoref y Ajías, hijos de Sisa, secretarios; Yosafat, hijo de Ajilud, canciller. ⁴ Banaías, hijo de Joyada, jefe del ejército. Sadoc y Abiatar, sacerdotes. ⁵ Azarías, hijo de Natán, superintendente, jefe de los gobernadores.

Zabud, hijo del sacerdote Natán, consejero del rey; ⁶ Ajisar, mayordomo del palacio. Adoniram, hijo de Abda, jefe de los que debían trabajar en las obras públicas.

⁷ Salomón tenía doce intendentes en Israel encar-

ministerios, ni tampoco se discutían cada año leyes nuevas. Lo primero que se esperaba de un rey, en tiempos de paz, era que supiera arbitrar conflictos entre personas.

Fijémonos en el modo de actuar de Salomón. Hubiera podido despedir a las dos mujeres: «Esa gente no es interesante, que se las arreglen ellas mismas.» Salomón no se fijó

gados de proporcionar todo lo necesario para él y su casa, cada uno durante un mes del año.

⁸ Estos eran sus nombres: Ben-Hur, en los cerros de Efraim; ⁹ Ben Dequer en Macás, Salbim, Betsemes y Elón-Betanán; Ben Jesed, en Arubot; tenía Soco y toda la tierra de Jefer. ¹⁰ Ben Abinabad tenía todo el territorio de Dor; ¹¹ estaba casado con Tafat, hija de Salomón. ¹² Bana, hijo de Ajilud, en Tanac y Meguido, hasta más allá de Jocmeam, y sobre todo Betsán, al sur de Jezrael, desde Betsán hasta Abelmejola, y Jocmeam.

¹³ Ben Gober, en Ramot de Galaad; tenía los campamentos de Jair, hijo de Manasés, que están en Galaad; tenía la región de Argob en el Basán, sesenta ciudades fortificadas, amuralladas con cerrojos de bronce. ¹⁴ Ajinadab, hijo de Ido, en Majanaim; ¹⁵ Ajimas, en Neftalí; también él se casó con una hija de Salomón, llamada Basemat. ¹⁶ Baaná, hijo de Jusay, en Aser y la costa montañosa. ¹⁷ Josafat, hijo de Faruaj, en Isacar; ¹⁸ Semeí, hijo de Ela, en Benjamín. ¹⁹ Guebar, hijo de Urf, en la tierra de Galaad, el país de Sijón, rey de los amorreos, y de Og, rey de Basán.

Un gobernador estaba a cargo de la provincia de Judá.

²⁷ Cada uno de estos intendentes cuidaba, un mes por año, que nada le faltara al rey Salomón y a todos los convidados a su mesa. ²⁸ Llevaban la cebada y la paja para los caballos y mulos, al lugar donde el rey estaba, cada uno según su turno.

²² Los víveres de Salomón eran treinta cargas de flor de harina y sesenta de harina cada día, ²³ diez bueyes cebados y veinte bueyes de pasto, cien cabezas de ganado menor, aparte de los ciervos, gacelas, gamos y aves cebadas. ²⁴ Es que Salomón mandaba, desde Tífsaj hasta Gaza, a todos los reyes al occidente del río Eufrates. Tuvo paz en todas sus fronteras. ²⁵ Judá e Israel vivieron seguros y en paz, cada uno bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba, todo el tiempo que reinó Salomón.

²⁰ Judá e Israel eran tan numerosos como la arena de las playas del mar. Comían, bebían y vivían felices. ²¹ Salomón dominaba todos los reinos desde el río Eufrates hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. Todos le pagaban tributo, y le estuvieron sometidos durante su vida.

²⁶ Salomón tenía cuatro mil establos de caballos para sus carros, y doce mil caballos.

²⁹ Yavé concedió a Salomón una sabiduría e inteligencia excepcionales, y un espíritu tan amplio como las arenas del mar. ³⁰ La sabiduría de Salomón superó la de los sabios orientales más famosos y la de todos los sabios de Egipto.

³¹ Fue el más sabio de los hombres, más que Etán el ezraíta, que Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol; su fama se extendió por todos los pueblos vecinos. ³² Pronunció tres mil parábolas y proverbios y sus poesías sagradas son mil y cinco.

³³ Habló de las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que brota en los muros; disertó sobre cuadrúpedos, aves, reptiles y peces. ³⁴ Venían de

en que eran dos prostitutas, sino que buscó una madre. Por eso inventó una solución que la ley no indicaba.

Su proceder manifiesta que la justicia no se puede hacer con puros textos jurídicos, sino que los responsables deben mirar al hombre con la misma comprensión con que Dios sondea el corazón de todos.

todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, y todos los reyes que tuvieron noticia de su sabiduría le enviaron mensajeros.

○ **5** ¹ Hiram, rey de Tiro, envió sus servidores a Salomón, porque oyó que había sido ungido rey en lugar de su padre; Hiram había sido siempre amigo de David.

² Salomón mandó decir a Hiram: ³ «Sabes bien que mi padre, David, no pudo edificar una Casa para Yavé su Dios, a causa de las guerras en que sus enemigos lo envolvieron hasta que Yavé lo puso bajo la planta de sus pies. ⁴ Hoy, Yavé, mi Dios, me ha concedido paz por todas partes y no tengo adversarios ni quien me quiera mal. ⁵ Ahora quiero edificar una Casa al Nombre de Yavé, mi Dios, según lo que Yavé dijo a mi padre: El hijo tuyo, que yo pondré en tu lugar sobre tu trono, me edificará una Casa. ⁶ Así pues, ordena que se corten para mí cedros del Líbano. Mis servidores ayudarán a los tuyos y te pagaré como salario de tus servidores lo que tú me digas, pues tú sabes que no hay nadie en mi pueblo que sepa talar árboles como ustedes los sidonios.»

⁷ Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró mucho y dijo: «Bendito sea hoy Yavé, pues ha dado a David un hijo sabio para gobernar este numeroso pueblo.» ⁸ Y mandó contestar a Salomón: «He oído lo que me enviaste decir; ⁹ yo daré cuanto deseas en madera de cedro y de ciprés. Mis servidores los bajarán desde el Líbano hasta el mar, yo los pondré en balsas y los llevaré al lugar que me mandes; allí los soltarán y tú los cargarás. Yo desearía que me los pagues con víveres que me proporcionarás para mi casa.»

¹⁰ Hiram facilitó a Salomón toda la madera de cedro y ciprés que necesitaba. ¹¹ Salomón dio a Hiram veinte mil cargas de trigo para la manutención de su casa y veinte mil medidas de aceituna molida. Así lo hizo Salomón todos los años.

¹² Yavé dio sabiduría a Salomón, como se lo había prometido, y hubo paz entre Hiram y Salomón; ambos pactaron una alianza entre sí.

¹³ Salomón ordenó que treinta mil hombres es-

cogidos de todo Israel trabajaran en sus obras. ¹⁴ Los enviaba al Líbano por turnos de diez mil al mes. Estos pasaban un mes trabajando en el Líbano, y dos meses en sus casas. Adoniram estaba al frente de ellos. ¹⁵ Además, Salomón tenía setenta mil portadores y ochenta mil canteros en la montaña, ¹⁶ sin contar a los capataces puestos por los intendentes al frente de las obras, unos tres mil hombres que mandaban a la gente empleada en los trabajos. ¹⁷ El rey mandó extraer grandes piedras labradas, para los cimientos de la Casa de Yavé. ¹⁸ Los obreros de Salomón, junto con los de Hiram y los guilbitas, cortaron y trabajaron la madera y las piedras para la construcción de la Casa.

Salomón construye el templo

+ **6** ¹ El cuarto año de su reinado sobre Israel, Salomón empezó a construir la Casa de Yavé. Era el año cuatrocientos ochenta después de la salida de los israelitas de la tierra de Egipto. Era el segundo mes del año (mes de Ziv).

² La Casa tenía treinta metros de largo, diez metros de ancho y quince metros de alto. ³ El vestíbulo que precedía al Santuario de la Casa tenía diez metros de ancho y cinco metros de fondo. ⁴ Salomón hizo en la Casa ventanas con rejas.

⁵ Edificó, junto al muro de la Casa, una galería en torno al Santuario y al Lugar Santísimo, e hizo habitaciones laterales alrededor. ⁶ La galería inferior tenía dos metros y medio de ancho, la intermedia tenía tres, y la tercera tres metros y medio de ancho, porque fue rebajando alrededor del templo, por la parte exterior, para no empotrar las vigas en las paredes de la Casa.

⁷ La Casa fue construida con piedras labradas de antemano en las mismas canteras, a fin de que en

— Está el deseo sincero de honrar a Yavé, dándole una casa que sea la más hermosa de todas. Por eso, el Templo es llamado siempre, en la Biblia, la Casa de Yavé.

— Por otra parte, el pueblo quiere manifestar su éxito, y se siente orgulloso de tener un templo que le haga competencia a los de otros pueblos.

— También está el anhelo de tener algo hermoso que sea como una imagen visible de la gloria de Dios invisible. Para los israelitas, el Templo de Jerusalén era el pedestal del Templo invisible donde Yavé está en su Gloria. Este había prohibido representarlo bajo la figura de criaturas; pero, al menos, se podía adornar la Casa con oro y maderas preciosas.

— Está por fin la inquietud de tener a Dios presente para que proteja a su pueblo. Al mismo tiempo que Yavé dice no tener otro templo que el universo entero (8,27), desea también estar presente materialmente en medio de su pueblo (Dt 12,5). En Jerusalén, Yavé está «en su santa morada» (Jer 25,30), y para defender a su pueblo (Is 31,5).

Semejantes en esto a Salomón, los reyes y poderosos de los siglos pasados quisieron adornar las iglesias con oro y plata; pensaron que la Casa de Dios debía ser más hermosa todavía que la suya propia. Respetemos su piedad; pero hoy comprendemos que diferentes criterios rigen la ciudad de Dios y la de los hombres. La riqueza de los templos no nos ayuda siempre a descubrir lo más grande de Dios.

la construcción no se escucharan ni martillazos ni ningún ruido producido por instrumentos de hierro.

⁸ La entrada del piso de abajo estaba en el ala derecha de la Casa y por una escalera se subía al otro piso y, de éste, al de arriba. ⁹ Cuando se terminó la construcción de la Casa, Salomón le puso un cielo raso de artesones sobre vigas de cedro. ¹⁰ Sobre todo el largo de la Casa se edificó la galería; cada uno de sus pisos tenía dos metros y medio de altura.

¹¹ Yavé habló a Salomón y le dijo: «Si caminas según mis preceptos, ¹² si obras según mis normas y guardas todos mis mandamientos, yo cumpliré lo que dije a tu padre David acerca de ti. ¹³ Habitaré en medio de los hijos de Israel, en esta Casa que estás construyendo, y no abandonaré a mi pueblo.»

■ **14** Salomón llevó hasta su término la construcción de la Casa de Yavé. ¹⁵ Cubrió las paredes de la Casa al interior con planchas de madera de cedro desde el suelo hasta las vigas, quedando así todo el interior de madera. El suelo lo cubrió con planchas de ciprés. ¹⁶ Dispuso en el fondo de la casa un *Lugar Santísimo*, de diez metros de largo, forrado de cedro desde el piso hasta las vigas. ¹⁷ La parte anterior de la casa, el *Lugar Santo*, medía veinte metros. ¹⁸ En todo el interior, la madera estaba esculpida con figuras de calabazas y guirnaldas de flores. Así, todo era de cedro y no se veía la piedra.

¹⁹ El *Lugar Santísimo*, en lo más interior de la Casa, era destinado para recibir el Arca de la Alianza de Yavé; ²⁰ tenía diez metros de largo, diez de ancho y diez de alto, y era cubierto de oro fino. ²¹ En la parte anterior de la Casa levantaron un altar de cedro cubierto de oro.

²² Salomón cubrió todo el edificio de oro, absolutamente todo.

²³ Dentro del *Lugar Santísimo*, puso dos querubines hechos de madera de olivo silvestre, de cinco metros de alto. ²⁴ Cada una de sus alas tenía dos metros y medio de largo, de manera que había cinco metros de una punta a la otra de las alas. ²⁵ Los dos querubines tenían exactamente la misma hechura ²⁶ y las mismas medidas: cinco metros de alto.

²⁷ Colocó los querubines dentro de la Casa, con las alas desplegadas, de manera que, por el lado exterior una ala tocaba la pared y, en el medio de la

■ La parte más sagrada del Templo, el *Lugar Santísimo*, no contenía más que el Arca con las piedras en forma de tablas, donde se había firmado la alianza del pueblo con Yavé. Ante esta sala, estaba el *Lugar Santo*, en el que ardían los candeleros sagrados y se quemaban perfumes, además de los doce panes ofrecidos cada semana (ver 1 Sam 21,5). Un vestíbulo completaba la casa y, alrededor, estaban los patios, amplios y espaciosos, donde permanecía la gente.

Esta disposición de varias salas que preceden al lugar más sagrado, es común a muchas religiones antiguas. Así se

Casa, las alas de ambos se tocaban. ²⁸ Salomón cubrió de oro los dos querubines.

²⁹ Las paredes de la Casa fueron esculpidas en todo su contorno, con figuras de querubines, de palmas y guirnaldas de flores, tanto en el interior del *Lugar Santísimo* como en la parte anterior. ³⁰ Salomón cubrió de oro el piso, tanto en el *Lugar Santísimo* como en la parte anterior.

³¹ Hizo la puerta del *Lugar Santísimo* de madera de olivo silvestre. El dintel y los postes ocupaban la quinta parte del total de la puerta. ³² Esculpió en ellas figuras de querubines, palmas y guirnaldas de flores, y revistió con oro tanto los querubines como las palmas.

³³ A la entrada del *Lugar Santo* puso puertas con postes de olivo silvestre, siendo las dos hojas de madera de ciprés. ³⁴ Ambas hojas eran de dos tabloncillos unidos por bisagras. ³⁵ Estas también se esculpieron con querubines, palmas y guirnaldas de flores, y todo se cubrió con láminas de oro.

³⁶ Luego edificó el patio interior con tres filas de piedras y, arriba, tabloncillos de cedro.

³⁷ El cuarto año del reinado de Salomón, en el mes de Ziv, se pusieron los cimientos de la Casa de Yavé, ³⁸ y el año once, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue terminada en todas sus partes, conforme a todos los planos. La construcción había demorado siete años.

7 ¹ Después, Salomón edificó su casa y en trece años la terminó totalmente.

² Primero estaba la casa o palacio «Bosque del Líbano», de cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho y quince de alto. Se alzaba sobre cuatro filas de columnas de cedro que soportaban soleras de cedro. ³ Las soleras estaban en número de cuarenta y cinco, o sea tres filas de quince. Estaban puestas sobre las columnas y soportaban un cielo de cedro.

⁴ Había tres filas de ventanas con celosías, cuarenta y cinco en total, quince por cada fila y cada una frente a otra cada tres pasos. ⁵ Todas las puertas y ventanas eran cuadrangulares y quedaba una frente a la otra.

⁶ Luego venía el Salón de las columnas, al que dio veinticinco metros de largo y quince de ancho, con un vestíbulo por delante.

⁷ Había también un Salón del Trono, donde Salomón administraba la justicia, y que se llama Salón del Juicio, cubierto de cedro desde un extremo hasta el otro.

⁸ La casa donde él vivía estaba en otro patio, detrás del Salón, pero de forma parecida. Y se hizo otra casa para la hija de Faraón que Salomón había tomado por esposa.

⁹ Todos esos edificios eran de piedra selecta, tallada a medida, aserrada por dentro y por fuera, des-

daba a entender que el hombre no puede acercarse a Dios sin una debida preparación. Aun cuando Yavé permanece en medio de su pueblo, su misterio queda inaccesible.

Esta disposición refleja de alguna manera lo que existe en el hombre mismo, verdadero Templo de Dios. En nosotros hay un lugar más íntimo, donde está presente Dios (ver Juan 14,23). Cuando Jesús nos pide «encontrar al Padre en el secreto» (Mateo 6,6), no se trata tanto de orar en un lugar apartado, como de buscar, dentro de nosotros, el *Lugar Santísimo* donde el Espíritu comunica su manera de sentir.

Gén 3,24
Ez 10

○ Sabio para juzgar, sabio para administrar su territorio, sabio al componer proverbios, refranes y salmos. De él viene el primer núcleo del libro de los Proverbios. Más tarde, cualquiera que escriba un libro de Sabiduría lo presentará como obra de Salomón: así, en la Biblia, el Eclesiastés, el Cantar, la Sabiduría, se atribuyen a Salomón, aunque hayan sido escritos por otros.

Salomón reúne en su corte a escritores que van a redactar las tradiciones de Israel, hasta ahora dispersas o solamente transmitidas oralmente. Ese fue el momento en que se escribieron los libros más antiguos de la Biblia (ver Introducción al Génesis).

+ La primera construcción de Salomón es la Casa de Yavé, o sea, el Templo de Jerusalén, que será contado entre las maravillas del mundo antiguo.

La tienda del Arca, en el desierto, había sido el centro de un culto como tienen las tribus nómadas. En adelante, el Templo, bastante parecido a los templos cananeos, sería el centro de una cultura urbana y sedentaria. Los sacrificios y fiestas que allí se celebraban eran imitadas del culto de los cananeos; Israel empieza una nueva etapa de su cultura y también el culto se adapta a su nueva situación.

Dios no necesita un Templo, sino que lo necesitan los hombres (ver 2 Sam 7,7).

de los cimientos hasta las cornisas. ¹⁰ Incluso los cimientos eran piedras excelentes, grandes piedras de cinco y cuatro metros cada una, ¹¹ y por encima había piedras selectas, labradas a medida, y madera de cedro. ¹² El patio grande tenía en derredor tres filas de piedras talladas y una fila de tablas de cedro labrado, igual que el patio interior de la Casa de Yavé y su Vestíbulo.

¹³ El rey Salomón mandó a buscar a Hiram de Tiro. Este era hijo de una viuda de la tribu de Nefalí, pero su padre era de Tiro y artesano en bronce. ¹⁴ Este Hiram era muy inteligente y entendido, capaz de hacer cualquier tipo de obra de arte con este metal. Fue donde el rey y ejecutó todos sus trabajos. ¹⁵ En primer lugar fundió dos columnas de bronce, cada una de nueve metros de alto. Un hilo de seis metros medía la circunferencia de cada columna. ¹⁶ Fundió asimismo dos capiteles de bronce de dos metros y medio de alto, ¹⁷ rodeados como de una red de cadenas entrelazadas entre sí, para ponerlos como remate de las columnas. ¹⁸ Moldeó en bronce granadas, dos filas alrededor de cada trenzado, cuatrocientas en total, doscientas en cada capitel. ¹⁹ Los capiteles que estaban en la cima de las columnas tenían forma de azucenas.

²⁰ Asentó las columnas junto al vestíbulo del templo, ²¹ una a la derecha, llamándola Yaquín, y otra a la izquierda, y la llamó Boaz. ²² Así quedó terminada la obra de las columnas.

²³ También de bronce fundido, hizo una gran concha, conocida por el nombre de Mar, completamente redonda, que tenía cinco metros de borde a borde, y dos metros y medio de altura. Un hilo de quince metros medía su contorno.

²⁴ Debajo del borde había calabazas todo en derredor. Daban la vuelta a lo largo de los quince metros, dispuestas en dos filas y fundidas en una sola pieza. ²⁵ El Mar se apoyaba sobre doce bueyes; tres mirando al norte, tres al sur, tres al este y tres al oeste. Las partes traseras de los bueyes quedaban hacia adentro. ²⁶ El espesor de la concha era de un palmo y su borde era semejante al borde del cáliz de una azucena abierta. Contenía dos mil medidas.

²⁷ Hizo también diez bases de bronce, de dos metros de largo, por dos de ancho y uno y medio de alto. ²⁸ Las bases estaban contruidas así: tenían paneles y los paneles estaban entre listones. ²⁹ Sobre el panel que estaba entre los listones había leones, bueyes y querubines. Lo mismo sobre los listones. Por encima y por debajo de los leones y de los toros había adornos. ³⁰ Cada base tenía cuatro ruedas de bronce y ejes de bronce; sus cuatro pies tenían asas para soportar sus piletas; eran fundidas igual que los adornos. ³¹ La boca de la piletta estaba a medio metro más arriba que la parte superior de la base. Esta boca era redonda y tenía las mismas esculturas que la base.

³² Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles, y sus ejes formaban un solo cuerpo con la base; las

ruedas tenían una altura de setenta centímetros. ³³ Se parecían a las ruedas de un carro y venían de fundición con sus radios, sus llantas y sus cubos.

³⁴ Había cuatro asas en los cuatro ángulos de cada base, formando un cuerpo con la base. ³⁵ La parte superior de la base formaba como un círculo de medio codo de altura, unido a los paneles, haciendo un solo cuerpo con ellos. ³⁶ Hiram grabó sobre sus paneles querubines, leones y palmeras. ³⁷ E hizo todas las bases de una misma fundición y de un mismo tamaño.

³⁸ Hizo también diez piletas de bronce con capacidad para cuarenta medidas cada una; median dos metros y las colocó sobre cada una de las bases. ³⁹ Las bases las colocó así: cinco al lado derecho de la Casa y cinco al lado izquierdo. La gran piletta, o Mar, la colocó a la derecha de la Casa hacia el sureste.

⁴⁰ Hiram hizo también los ceniceros, las paletas y unos calderos chicos para el agua. Hiram terminó todo lo que Salomón le había encargado para la Casa de Yavé. ⁴¹ Las dos columnas, las molduras de los capiteles que había encima de ellos, los trenzados para recubrir las dos molduras de éstos. ⁴² Las cuatrocientas granadas en dos filas, para los dos trenzados, ⁴³ las diez bases con sus respectivas piletas. ⁴⁴ La gran piletta o Mar con los doce bueyes sobre los que descansaba. ⁴⁵ Los ceniceros, las paletas y los calderos chicos. Todos estos objetos eran de bronce brillante. ⁴⁶ El rey los hizo fundir en las llanuras del Jordán, muy cerca de Adam, entre Sucot y Sartán, ⁴⁷ en tan enorme cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.

⁴⁸ Salomón puso en la Casa de Yavé todos los objetos que había mandado hacer: el altar de oro y la mesa de oro, donde se ponían los panes de la ofrenda, ⁴⁹ los candeleros de oro fino, cinco a la derecha y cinco a la izquierda, delante del «Lugar Santísimo»; las flores, las campanas y las despabiladeras de oro (tijeras para arreglar la luz de las velas); ⁵⁰ las cucharas, los cuchillos y los calderos pequeños, las copas y los braseros de oro fino, las bisagras de oro para las puertas del «Lugar Santísimo» y del Templo.

⁵¹ Así fue concluida toda la obra que hizo el rey Salomón para la Casa de Yavé. Salomón hizo traer todo lo consagrado por David, su padre, la plata, el oro y todos los otros objetos, y los puso en los tesoros de la Casa de Yavé.

8 ¹ Salomón congregó en Jerusalén a todos los jefes de Israel, a los jefes de sus tribus y a los príncipes de sus familias, para subir el Arca de la Alianza de Yavé desde la ciudad de David llamada Sión.

Consagración del templo

◇ ² Todos los hombres de Israel se reunieron junto a Salomón en el mes de Eta-

Con el correr del tiempo pasaron en los patios del Templo muchas cosas poco decentes; incluso se construyeron altares a los ídolos y se practicaba la prostitución sagrada, según la costumbre pagana (ver 2 Reyes 23,4-7). Sin embargo, no se dice que Yavé haya abandonado su Santuario, donde permanecía por fidelidad a su Alianza.

nim, que es el séptimo del año, en la Fiesta de las Chozas. ³ Los sacerdotes tomaron el Arca de la Alianza de Yavé ⁴ y la tienda que la cubría, con todos los objetos sagrados que había en ella, y los subieron a la Casa de Yavé. ⁵ El rey Salomón y toda la comunidad de Israel reunida con él ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes en tal cantidad que no se podían contar.

⁶ Los sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza de Yavé a su sitio en el Santuario, ése es el Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines. ⁷ Pues los querubines extendían sus alas y formaban como un toldo encima del Arca y sus barras. ⁸ Estas barras eran tan largas que sus puntas se veían desde el Lugar Santo que precede el Lugar Santísimo; pero no se veían desde afuera. Y permanecieron allí hasta el día de hoy.

⁹ En el Arca no hay nada fuera de las dos tablas de piedra que Moisés colocó allí en el Horeb, cuando Yavé pactó alianza con los israelitas a su salida de Egipto.

¹⁰ Cuando los sacerdotes salieron del Lugar Santo, la nube llenó la Casa de Yavé.

¹¹ Y por causa de la nube, los sacerdotes no pudieron continuar con la ceremonia. Pues la Gloria de Yavé había llenado su Casa.

¹² Entonces Salomón declaró: «Yavé ha dicho que permanecía en una espesa nube.

¹³ Así, pues, la Casa que he edificado será tu morada, una morada en que permanecerás para siempre.»

¹⁴ El rey se volvió para bendecir a toda la asamblea de Israel: todos estaban de pie. ¹⁵ Y dijo: «Bendito sea Yavé, Dios de Israel, que habló personalmente a mi padre David y que, en ese día, ha cumplido lo que había dicho: ¹⁶ Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo, Israel, no había elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edi-

Solamente al acercarse el fin de Jerusalén, el profeta Ezequiel cuenta una visión en que la nube sale del Templo: Yavé, en adelante, va a vivir entre sus fieles que fueron desterrados a Babilonia (Ez 9,3).

Más tarde, en el Apocalipsis, 15,8, el apóstol Juan verá esta nube en el Templo celestial, después de haberla visto sobre la persona de Jesús en su transfiguración.

○ Yavé ha cumplido su palabra (20 y 25).

Había dos promesas de Dios a David. La primera decía que su hijo construiría el templo; la segunda, que sus descendientes guardarían el trono de Israel.

Vale la pena notar cómo Dios, siendo el Dios invisible y el Creador del Universo, quiere estar de alguna manera en cierto lugar: Jerusalén, y al lado de ciertos hombres: los descendientes de David. Esta continuidad de un centro visible se da ahora en la Iglesia. El Reino de Dios es algo universal. Sin embargo, la Iglesia se relaciona con Cristo por una serie bien definida de hombres: los obispos y el papa.

ficar una casa en la que esté mi Nombre. Hoy, sin embargo, he elegido a Jerusalén para que ahí esté mi Nombre, lo mismo que he elegido a David para que esté al frente de mi pueblo. ¹⁷ Mi padre David deseaba edificar una Casa para el Nombre de Yavé, Dios de Israel. ¹⁸ Pero Yavé le dijo: Ha sido bueno que pensaras edificar esta Casa. ¹⁹ Pero no lo harás tú sino tu hijo, nacido de tu sangre. El edificará esta Casa para mi Nombre.

²⁰ Yavé ha cumplido su palabra; he sucedido a mi padre David y me senté en el trono de Israel, como él lo había prometido, y he construido esta Casa para el Nombre de Yavé. ²¹ La he destinado para recibir el Arca con el documento de la Alianza que Yavé pactó con nuestros padres, cuando los sacó de la tierra de Egipto.»

Oración de Salomón

○ ²² Entonces Salomón se puso ante el altar de Yavé, en presencia de toda la asamblea de Israel. Extendió sus manos al cielo ²³ y dijo:

«Yavé, Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti, ni en el cielo, ni en la tierra. Tú eres fiel a tu alianza y tienes compasión con tus siervos cuando te sirven con sinceridad. ²⁴ Tú habías anunciado este día a mi padre David, tu servidor. Hoy vemos que has sido fiel a tus palabras y has cumplido tus promesas. ²⁵ Y ahora, oh Yavé, Dios de Israel, cumple bien esta otra promesa que le hiciste a David, diciendo: «Siempre habrá uno de tus hijos para servirme y reinar sobre Israel, siempre que tus hijos se comporten y me sirvan como lo has hecho tú.» ²⁶ Cumple, pues, la palabra que le dijiste a David, mi padre. ²⁷ Pero, ¿será posible que Dios viva en medio de los hombres? Si los cielos invisibles no pueden contenerle, ¿cómo permanecerás en esta Casa que yo te he construido?

²⁸ Escucha, pues, la plegaria y las súplicas que tu siervo hace hoy en tu presencia. ²⁹ Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que tú mismo dijiste: En él estará mi Nombre, y dignate escuchar las oraciones que haré en este lugar.

■ ³⁰ Escucha la plegaria mía y la de Israel, tu pueblo, cuando recen en este lugar. Desde tu morada celestial, escucha y perdona.

■ Después de pedir por sus descendientes, Salomón pide por el pueblo. Detengámonos en algunos puntos.

Declara inocente al justo. La primera petición corresponde a una costumbre de ese tiempo (ver Núm 5,11). Cuando no se podía descubrir la verdad en algún crimen, el acusado tenía que jurar que era inocente, aceptando todos los castigos de Dios en el caso de que hubiera jurado en falso. La gente estaba convencida de que Dios siempre iba a intervenir y no dejaría impune al mentiroso.

Cuando no llueva porque pecaron contra ti. La oración es para hombres que son y se saben pecadores. Temen a Dios que castiga, pero creen que Dios perdona; creen que Dios no se deja ganar con rezos y ceremonias, sino por el arrepentimiento.

Los hombres temerán (40). En la Biblia, temer a Dios significa: tomarlo en cuenta y respetarlo. Pero también es verdad que, en aquel tiempo, no se conocía el culto perfecto «en espíritu y en verdad» (Jn 4,18) y los hombres seguían con el temor a Dios y sus castigos.

³¹ Ventrán a este lugar los que son acusados de algún crimen y juran que son inocentes. Cuando se presenten en esta Casa ante tu altar, ³² escucha tú desde los cielos y haz justicia. Castiga al malo, haciendo recaer sobre él todo el mal que hizo; pero declara inocente al que obró rectamente, premiándolo según tu justicia.

³³ Si los israelitas son derrotados por sus enemigos por haber pecado contra ti, pero luego vuelven a ti y confiesan su pecado, rogando y suplicando en esta Casa, ³⁴ escúchalos desde el cielo y perdona el pecado de Israel. Devuélvelos a la tierra de sus padres.

³⁵ Cuando tengan sequía, porque pecaron contra ti, si luego rezan en este lugar, confiesan su maldad y se arrepienten de sus pecados a consecuencia de sus apuros, ³⁶ escucha desde los cielos y perdona a Israel. Enséñales el buen camino que deben seguir y envía lluvia sobre tu tierra que diste por heredad a tu pueblo.

³⁷ Cuando haya hambre en el país, cuando haya peste, plaga del trigo, langosta o pulgón, cuando el enemigo tenga sitiada una de sus ciudades, en toda calamidad y enfermedad, escúchalos. ³⁸ Sea cual sea el motivo de la súplica, si un hombre verdaderamente arrepentido te ruega y extiende sus manos hacia tu Casa, ³⁹ escúchalo desde tu morada celestial. Perdona, actúa y da a cada uno según se lo merezca, pues sólo tú conoces el corazón de todos. ⁴⁰ Así los hombres te respetarán toda su vida y vivirán en esta tierra que diste a nuestros padres.

⁴¹ Vendrá un tiempo en que los extranjeros que no pertenecen a tu pueblo, Israel, también tendrán noticias de tu gran Nombre, de tu fuerza y de tu poder. ⁴² Si uno de ellos viene de una tierra lejana a rezar a tu Casa, ⁴³ escúchalo desde tu morada celestial y haz todo lo que te haya pedido. Así todos los pueblos de la tierra conocerán tu Nombre y te temerán como te teme Israel; y sabrán que ése es el lugar donde se invoca tu Nombre, en esta Casa que yo he construido.

⁴⁴ Cuando tu pueblo vaya a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú le hayas señalado y supliquen a Yavé, vultos hacia la ciudad que has elegido y hacia esta Casa que yo he construido para

tu Nombre, ⁴⁵ escucha tú desde los cielos su oración y plegaria y hazles justicia.

⁴⁶ Cuando pequen contra ti, pues no hay hombre que no peque, y tú irritado contra ellos los entregues al enemigo, y sus vencedores los lleven al país enemigo, lejano o próximo, ⁴⁷ si se convierten en su corazón en aquella tierra, diciendo: «Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables», ⁴⁸ si se vuelven a ti de todo corazón y con toda su alma en el país de sus enemigos que los deportaron y te suplican vueltos hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste y hacia la Casa que he edificado para morada de tu Nombre; ⁴⁹ escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, ⁵⁰ y perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti. Perdona todas las rebeliones con que te ha traicionado, y concede que hallen compasión entre los que los deportaron y les tengan piedad; ⁵¹ porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

⁵² Que tus ojos estén abiertos a las súplicas de tu siervo y a las de tu pueblo, Israel, escuchándolos cuando clamen hacia ti. ⁵³ Porque tú los separaste para que fueran tu herencia entre todos los pueblos de la tierra, como dijiste por boca de Moisés, tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto.»

⁵⁴ Al terminar Salomón esta plegaria y esta súplica, se levantó de delante del altar de Yavé, del lugar donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo, ⁵⁵ y se puso de pie para bendecir a toda la asamblea de Israel, diciendo en alta voz:

⁵⁶ «Bendito sea Yavé, que ha dado paz y reposo a su pueblo, Israel, según se lo había prometido; no ha faltado a ninguna de las promesas que hizo por boca de Moisés, su siervo. ⁵⁷ Que ahora Yavé esté con nosotros como estuvo con nuestros padres, que no nos abandone ni nos rechace. ⁵⁸ Que incline nuestro corazón hacia él para que caminemos por sus caminos y guardemos todos los mandamientos, los decretos y las ceremonias que ordenó a nuestros padres. ⁵⁹ Que mis súplicas a Yavé permanezcan día y noche en su presencia para que el dé lo merecido a mí, tu siervo, y a todo su pueblo según las necesidades de cada día, ⁶⁰ para que todos los pueblos sepan que Yavé es Dios y que no hay otro. ⁶¹ Así los corazones de ustedes estarán enteramente con Yavé, nuestro Dios, para caminar según sus preceptos y para guardar sus mandamientos como hoy.»

⁶² El rey, y todo el pueblo con él, ofrecieron sacrificios ante Yavé. ⁶³ Salomón ofreció como sacrificios de comunión veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas; así fue inaugurada la Casa de Yavé.

⁶⁴ Aquel día el rey consagró el interior del patio que está delante de la Casa, pues ofreció allí el holocausto, la oblación y las grasas de los sacrificios de comunión, porque el altar de bronce que estaba ante Yavé se hizo chico ese día, para contener todas las víctimas sacrificadas. ⁶⁵ En aquella ocasión celebró Salomón la fiesta de las Chozas, y con él todo Israel. Era una gran asamblea, pues habían venido desde la entrada de Jamat hasta el torrente de Egipto. Estuvieron en presencia de Yavé durante siete días y siete noches.

propaganda misionera de los judíos, la cual logró convertir a numerosos paganos a su propia fe en el Dios único.

⁶⁶ El día octavo despidió al pueblo. Bendijeron al rey y se fueron a sus casas, alegres y contentos por todo el bien que Yavé había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel.

Las obras de Salomón

9 ¹ Cuando Salomón hubo terminado la Casa de Yavé, el palacio real y todo cuanto quiso construir, ² se le apareció Yavé por segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón. ³ Yavé le dijo: «He escuchado la plegaria y la súplica que me has dirigido. He santificado esta Casa que me has construido para que ponga en ella mi Nombre para siempre; ahí estarán siempre mis ojos y mi corazón. ⁴ Si ahora me sirves como tu padre David, de todo corazón, y con rectitud, haciendo todo lo que te ordene y guardando mis mandamientos y mis ceremonias, ⁵ afirmaré para siempre tu trono sobre Israel, como prometí a David tu padre cuando le dije: «No faltará un hombre de tu descendencia sobre el trono de Israel.»

⁶ Mas si ustedes y sus hijos después de ustedes se apartan de mí, y no guardan mis mandamientos ni los preceptos que les he dado y se van a servir a otros dioses extraños y los adoran, ⁷ yo arrancaré a Israel del país que le he dado; arrojare de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi nombre, y todos los pueblos se burlarán de Israel y lo darán en ejemplo. ⁸ Todos los que pasen ante esta Casa magnífica hecha cenizas quedarán pasmados y preguntarán extrañados: «¿Por qué ha hecho esto Yavé con este país y con esta Casa?» ⁹ Y les responderán: «Porque abandonaron a Yavé su Dios, que sacó a sus padres del país de Egipto, y han seguido a otros dioses, los han servido y los han adorado, por eso Yavé ha hecho caer todo este mal sobre ellos.»

¹⁰ Durante los veinte años que Salomón edificó la Casa de Yavé y el palacio real, ¹¹ Hiram, rey de Tiro, había proporcionado a Salomón madera de cedro y de ciprés y todo el oro que necesitó. Al cabo de ese tiempo, Salomón le dio veinte pueblos en la tierra de Galilea. ¹² Hiram salió de Tiro para ver los pueblos que Salomón le había dado, pero no le gustaron. ¹³ Dijo: «¿Qué pueblos son estos que me has dado, hermano?» Y los llamó Cabul, nombre que han conservado hasta el día de hoy. ¹⁴ Hiram había mandado al rey ciento veinte talentos de oro.

¹⁵ Ahora viene lo referente al trabajo obligatorio que el rey estableció para construir la Casa de Yavé, el palacio real, el Mito, la muralla de Jerusalén, Jaser, Meguido y Gazer, ¹⁶ pues Faraón, rey de Egipto, había subido y se había apoderado de Gazer, la incendió y mató a todos los cananeos que habita-

◇ Salomón emprende negocios. Adquiere una armada de naves de Tarsis, es decir, para viajes largos, y va a buscar oro y perfumes a las costas de África. Vende a los heteos del norte carros de Egipto, y a los egipcios, caballos heteos. La fama de su lujo y sabiduría llega hasta la reina de Saba, en el sur de Arabia.

En realidad, Israel era un pueblo muy pequeño entre los dos grandes imperios de Egipto y de Babilonia. Por casualidad, durante los años de David y de Salomón, estos imperios se quedaron tranquilos y como dormidos, y esto bastó para que los israelitas pensaran que eran el primer país del

ban en la ciudad y se la dio en herencia a su hija, la esposa de Salomón. ¹⁷ Y éste reconstruyó Gazer, Betorón de abajo, ¹⁸ Balat y Tamar en el desierto de Judá, ¹⁹ todas las ciudades de aprovisionamiento que tenía Salomón, las ciudades de los carros de guerra y las de las tropas de a caballo, y todo cuanto Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su dominio.

²⁰ A toda la gente que había quedado de los amorreos, de los heteos, de los fereceos, de los jeveos, de los jebuseos, que no eran israelitas, ²¹ cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían podido exterminar, les impuso trabajos forzados y les hizo pagar tributos, hasta el día de hoy. ²² Pero Salomón no empleó a ningún israelita como esclavo para construir sus obras, sino que ellos eran sus hombres de guerra, sus oficiales y sus jefes, sus escuderos, jefes de sus carros y de su caballería.

²³ Los capataces que estaban al frente de las obras de Salomón y mandaban a la mano de obra requisada eran quinientos cincuenta.

²⁴ Cuando la hija de Faraón subió de la ciudad de David al palacio que había hecho para ella, entonces edificó el Mito.

²⁵ Después de terminada la Casa, tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de comunión en el altar que había edificado a Yavé, y hacía subir ante él el humo del sacrificio.

²⁶ Salomón mandó también construir una flota en Asiongaber, que está cerca de Elat, a orillas del Mar Rojo, en la tierra de Edom. ²⁷ Hiram envió a esta flota algunos de sus marineros, conocedores del mar, con la gente de Salomón. ²⁸ Llegaron a Ofir y trajeron de allí cuatrocientos talentos de oro que llevaron al rey Salomón.

La reina de Saba visita a Salomón

◇ **10** ¹ La reina de Saba había tenido noticias de la fama de Salomón ² y vino a preguntarle sobre cuestiones muy difíciles. Llegó, pues, a Jerusalén con un gran número de camellos cargados de perfumes y de gran cantidad de oro y joyas.

Quando estuvo en la presencia de Salomón, ella le expuso todas sus dudas, ³ y Salomón aclaró todos sus problemas. No hubo misterio que el rey no pudiera aclarar.

⁴ La reina de Saba presenció la vida fastuosa de Salomón; vio la casa que se había edificado, ⁵ los exquisitos alimentos de su

mundo y vieron a Salomón como el rey más magnífico de todos los tiempos.

La reina de Saba vino a preguntarle sobre cuestiones muy difíciles. La Biblia no da el primer lugar al aspecto comercial de esta visita, que aparecerá al final en el truke que que hablan los versículos 10 y 13.

El encuentro de Salomón con la reina de Saba llega a ser una escena histórica:

— Salomón, el sabio, y su pueblo, descubren las riquezas y productos extraños de otros países. ¡Así, pues, el mundo es más grande de lo que pensábamos! Por consecuen-

Los extranjeros tendrán noticias de tu poder. Esta oración fue escrita siglos después, cuando ya había empezado la

mesa, las habitaciones y los uniformes de sus servidores y las vestiduras de sus ministros, así como los sacrificios que se ofrecían en la Casa de Yavé.

⁶ Ella quedó maravillada, y dijo al rey: «Realmente era verdad lo que me habían dicho de ti y de tu sabiduría. ⁷ No creía lo que se me había dicho en mi país, hasta que he venido a verlo con mis propios ojos. Pero reconozco que no me habían contado ni la mitad. Tu sabiduría y bienestar supera todo lo que oí decir. ⁸ ¡Felices tus gentes! ¡Felices tus servidores, que están siempre junto a ti y escuchan tus sabias palabras!

⁹ Bendito sea Yavé, tu Dios, que te ha favorecido y te ha puesto en el trono de Israel. Yavé es quien, en su inmenso amor por este pueblo, te ha puesto como rey para que lo guíes con rectitud y justicia.»

¹⁰ Luego ofreció al rey ciento veinte talentos de oro, perfumes y joyas en gran cantidad. Nunca había llegado tanta cantidad de perfumes como los que regaló la reina de Saba a Salomón. ¹¹ Pero la flota de Hiram que traía oro de Ofir, también había traído de ese lugar gran cantidad de maderas de sándalo y de joyas.

¹² Con las maderas de sándalo, Salomón hizo balcones para la Casa de Yavé y la casa del rey, así como cítaras y arpas para los cantores. Madera como aquella no se ha vuelto a ver hasta el día de hoy.

¹³ Salomón dio a la reina de Saba todo cuanto ella quiso; además le hizo regalos como sólo él podía hacerlos. Después, ella se marchó y volvió a su país con toda su gente.

¹⁴ La cantidad de oro que cada año recibía Salomón era de seiscientos sesenta y seis barras de oro, ¹⁵ sin contar las tasas y contribuciones de los mercaderes, de los comerciantes y de todos los reyes extranjeros de Arabia y de los gobernadores de todo el país.

¹⁶ El rey Salomón hizo trescientos grandes escu-

cia, deberán tener una visión religiosa más amplia. Yavé no es solamente el Dios de una nación pequeña, sino que es soberano de un universo insondable.

— La reina de Saba es la mujer colmada, pero no satisfecha. No se habla de su esposo. Y está atraída por la sabiduría divina, que se manifiesta en el rey «Amado de Yavé» (2 Sam 12,29). Jesús recordará esta visita en Mateo 12,42.

○ Durante un tiempo, los israelitas estuvieron maravillados por la riqueza de Salomón y el número de carros y caballos que componían su ejército. Algunos siglos después, pudieron reflexionar lo poco que había servido este poder y lo mucho que había costado al país: la política de prestigio y de grandes obras exigió que se impulsaran trabajos forza-

dos de oro finísimo, empleando seiscientos mone-das de oro para cada uno de ellos, ¹⁷ y trescientos escudos pequeños, de oro finísimo también, y los colocó en el palacio «Bosque del Líbano».

¹⁸ Hizo también un gran trono de marfil y lo revistió de oro finísimo. ¹⁹ El trono tenía seis gradas y detrás del trono había un respaldo curvado. Había dos brazos y dos leones de pie junto a los brazos, ²⁰ más doce leones parados sobre las seis gradas, a uno y otro lado. No se hizo cosa parecida en ningún otro reino.

²¹ Todas las copas y vasos del rey Salomón eran de oro fino, como también toda la vajilla del palacio «Bosque del Líbano». Nada de plata, pues no se estimaba en nada en tiempo del rey Salomón, ²² porque el rey tenía una flota de barcos de Tarsis en el mar, con la flota de Hiram, y cada tres años venían de allá trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

○ ²³ El rey Salomón sobrepasó en riqueza y sabiduría a todos los reyes de la tierra. ²⁴ Todo el mundo quería conversar con él para aprovechar la sabiduría que Dios le había dado. ²⁵ Año tras año cada uno le traía regalos: objetos de plata y oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos.

²⁶ Salomón reunió carros y caballería, llegando a tener 1.400 carros y 12.000 caballos, y los distribuyó entre las ciudades de los carros y Jerusalén, cerca de él. ²⁷ Salomón hizo que la plata fuera tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros tan numerosos como los sicómoros en la llanura. ²⁸ Los caballos de Salomón venían de Cilicia. ²⁹ Se traía de allá un carro por seiscientos monedas de plata y un caballo por ciento cincuenta. En iguales condiciones se los exportaba para todos los reyes de los heteos y para los reyes de Aram. Los mercaderes de Salomón eran los que hacían todos estos trámites.

Las esposas de Salomón

+ **11** ¹ Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas muje-

dos al pueblo, y ésta fue una de las causas de la división del reino al morir Salomón. Entonces, dejaron de recordar con orgullo el esplendor de su reinado, y dieron más aprecio al esfuerzo paciente para realizar la justicia.

Si bien es cierto que el creyente anhela la prosperidad de su nación, no se deja deslumbrar por los ensueños de grandeza orgullosa. La Iglesia no deja de denunciar el pecado que significan los gastos militares o solamente para procurar prestigio. Se sabe que los presupuestos armamentistas en el mundo superan el total de lo que bastaría para industrializar todos los países.

+ La Biblia no se escandaliza porque Salomón haya tenido varias mujeres. En ese tiempo, las esposas numerosas

res extranjeras: moabitas, sidonias, amonitas, edomitas y heteas. ² Eran de estos pueblos a propósito de los cuales Yavé había dicho a los israelitas: «No se unan a ellas, ni ellos a ustedes, pues ellas los inclinarán hacia sus dioses.» Pero Salomón se enamoró de ellas: ³ tuvo 700 mujeres que eran princesas y 300 concubinas.

Ellas fueron la causa de que se desviara; ⁴ pues, en su ancianidad, sus mujeres lo llevaron tras otros dioses y ya no fué sincero con Yavé, como lo había sido su padre David. ⁵ Salomón se interesó por Astarté, diosa de los sidonios, y Milcom, ídolo de los amonitas. ⁶ Se portó mal con Yavé y no lo siguió enteramente como David, su padre. ⁷ También edificó un santuario a Camos, el ídolo de Moab, en el cerro que está al oriente de Jerusalén, y otro a Milcom, dios de los amonitas. ⁸ Lo mismo hizo en favor de sus mujeres extranjeras, las que ofrecían perfumes y sacrificios a sus dioses.

⁹ Yavé se enojó contra Salomón, porque se había apartado de él. Dos veces se le había aparecido, ¹⁰ y le había dado órdenes al respecto: «No sigas a otros dioses.» Pero Salomón no lo tomó en cuenta.

¹¹ Entonces Yavé dijo a Salomón: «No has guardado mi Alianza, ni los preceptos que te había ordenado. Por esto te quitaré una parte de tu reino y se la daré a un servidor tuyo. ¹² Sólo que, en atención a David, tu padre, no te lo quitaré mientras tú vivas, sino que lo arrancaré de manos de tu hijo. ¹³ Además no le quitaré todo el reino, sino que le dejaré una tribu en atención a David, mi siervo, y a Jerusalén, la ciudad que elegí para mí.»

manifestaban la riqueza del hombre. La Biblia le reprocha sus esposas paganas. Multiplicó las esposas extranjeras y al mismo tiempo hizo alianzas con estos pueblos que no conocían a Dios, imitándolos en su materialismo.

El lujo entorpece la sabiduría. Salomón ostenta su virilidad sin darse cuenta que sus mujeres lo mandan. Ellas exigen y obtienen templos para sus dioses. Salomón mantendrá el culto magnífico del Templo, pero los altares que construye a los dioses de sus esposas nos dan a entender que también en su corazón había falsos dioses y valores falsos, es decir, que apreciaba y deseaba cosas que no eran las más importantes a los ojos de Dios.

El pueblo pensaba que el rey bendecido por Yavé debía rodearse de lujo y de honores. Más tarde, sin embargo, los profetas recordaron que poder, riqueza y lujo entorpecen el corazón de un jefe (Dt 17,14). Todos los pueblos hicieron la misma experiencia a lo largo de la historia. También en la Iglesia, durante siglos, los creyentes estimaron conveniente que sus obispos y papas tuvieran apariencia de nobles, y pagamos ahora las consecuencias de sus errores.

No has guardado mi alianza. El verdadero pecado de Salomón fue organizar su vida y su nación sin buscar la voluntad de Dios. Vivió como los demás reyes y realizó sus pro-

Los enemigos de Salomón

¹⁴ Yavé suscitó a Salomón un adversario de nombre Hadad, edomita, de la familia real de Edom. ¹⁵ Cuando David venció a Edom, y Joab, jefe del ejército, subió a sepultar los muertos, mató a todos los varones de Edom, ¹⁶ pues Joab y todo Israel permanecieron allí seis meses hasta exterminar a todos los varones. ¹⁷ Pero Hadad logró escapar con algunos hombres edomitas de entre los servidores de su padre para irse a refugiarse a Egipto. Hadad era entonces un niño de pocos años. ¹⁸ Partiendo de Madian llegaron a Parán, donde se les juntaron algunos hombres, y llegaron a Egipto, donde Faraón les dio casa, viveres y tierras. ¹⁹ Hadad cayó bien a Faraón, que le dio por esposa a la hermana de su mujer, la Gran Dama Tajánés. ²⁰ De esta hermana de Tajánés tuvo un hijo llamado Genubat, que Tajánés crió en la casa de Faraón, de suerte que Genubat vivía en el palacio de Faraón con los hijos de éste.

²¹ Estando en Egipto, Hadad recibió noticias de que David había muerto y que también había muerto Joab, jefe del ejército. Dijo entonces Hadad a Faraón: «Déjame partir para ir a mi tierra.» ²² Faraón le contestó: «¿Qué te falta estando a mi lado para que quieras irte a tu tierra?» El respondió: «Nada, pero déjame partir.» Así, pues, Hadad llegó a ser un adversario: reinaba en Edom y odiaba a Israel.

²³ Yavé incitó además contra Salomón a Razón, hijo de Elyadá, que había huido de la casa de su señor Hadadezer, rey de Soba; ²⁴ se le unieron algunos hombres y se hizo bandolero. Por eso David quiso matarlos. Pero se apoderó de Damasco y allí se estableció. ²⁵ Fue adversario de Israel toda la vida de Salomón.

El profeta Ajías anuncia la división del reino

■ ²⁶ Jeroboam era hijo de Nabat, efraíta de Sereda. Su madre era una viuda llamada Cerva. Estaba al servicio de Salomón y también se levantó contra el rey.

pías ambiciones; y le pareció suficiente pedir a Yavé sus bendiciones.

■ También Jeroboam se levantó contra el rey. En los últimos años de Salomón, varios opositores se rebelaron. Aquí aparece el hombre que quitará al hijo de Salomón la mayor parte del país y dividirá definitivamente al pueblo.

En el poema de la Torre de Babel (Gén 11), la división de los pueblos fue presentada como la consecuencia y el castigo de una política orgullosa. Va a ser lo mismo para el Reino de Israel.

Yo te daré las diez tribus. Israel cuenta con doce tribus. En realidad, se podría hablar de dos. Al sur, está Judá, con su vecina Simeón, poco numerosa. Al norte, está Israel, encabezando las otras nueve de menor importancia. Desde el momento en que David las reunió, Absalón primero, y otros después, habían estimulado el deseo de autonomía del norte. La dictadura de Salomón, que pesó más sobre las tribus del norte, preparó la separación.

El profeta Ajías dice que Yavé va a dividir el reino para castigar a Salomón. Es una manera de decir. El castigo se lo prepara el hombre mismo; y la división proviene directamente de los errores y de los pecados del rey.

27 Las cosas fueron así: Salomón estaba edificando la muralla en el punto más débil de la ciudad de su padre David, con hombres reclutados en todo el país. Entre ellos estaba Jeroboam, hombre fuerte y valeroso. 28 Salomón vio cómo este joven hacía su trabajo y lo puso al frente de todos los trabajadores requeridos en las tribus de José.

29 Un día que salió Jeroboam de Jerusalén, el profeta Ajías, de Silo, lo encontró en el camino. Este iba cubierto con un manto nuevo y estaban los dos solos en el campo.

30 Ajías tomó el manto nuevo que llevaba, lo rasgó en doce pedazos 31 y dijo a Jeroboam: «Tómame diez pedazos porque así dice Yavé, Dios de Israel: Voy a dividir el reino de Salomón. 32 A ti te daré diez tribus y a Salomón le dejaré solamente una tribu, para cumplir mis promesas a David y porque Jerusalén es la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel.

33 Esto sucederá porque ha adorado a Astarté, diosa de los sidonios, a Carnos, dios de Moab, y a Milcom, dios de los amonitas. No ha seguido mis caminos ni ha hecho lo que me parece justo ni ha observado mis leyes y mis mandamientos como lo hacía su padre, David.

34 No le quitaré todo el reino e incluso lo mantendré como rey hasta el fin de su vida, en atención a David, mi siervo, a quien elegí y que guardó mis mandatos y preceptos. 35 Pero si tomaré el reino de manos de su hijo y te daré las diez tribus. 36 A su hijo, sin embargo, le guardaré una tribu, pues quiero que mi servidor David tenga siempre su lámpara encendida en mi presencia en Jerusalén, la ciudad que yo elegí para poner en ella mi Nombre. 37 Te tomaré a ti y te haré reinar sobre cuanto desees y serás rey de Israel. 38 Si escuchas todo cuanto te ordene, y andas por mi caminos y haces lo que me agrada, guardando mis decretos y mandamientos como hizo David, mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable como se la edificó a Da-

vid. Te encargaré las tribus de Israel 39 y humillaré a los descendientes de David, pero no para siempre.»

40 Salomón trató de dar muerte a Jeroboam, pero éste se escapó y se fue a refugiarse a Egipto junto a Sesac, rey de Egipto, y allí estuvo hasta la muerte de Salomón. 41 El resto de los hechos de Salomón, todo lo que hizo y su sabiduría, está escrito en el libro de los «Hechos de Salomón». 42 El tiempo que reinó en Jerusalén sobre todo Israel fue de cuarenta años. 43 Murió Salomón y fue sepultado en la ciudad de su padre, David. Su hijo Roboam le sucedió.

El cisma o división del reino

12 ¹ Roboam fue a Siquem, donde todo Israel se había reunido para proclamarlo rey. 2 Lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, y volvió de Egipto, pues allí se había establecido luego de escapar de manos de Salomón.

3 Los hombres de Israel dijeron a Roboam: 4 «Tu padre nos ha impuesto un yugo pesado; alivia tú los duros trabajos que nos exigió, y el yugo pesado que nos impuso, y te serviremos.» 5 Roboam les respondió: «Váyanse y vuelvan dentro de tres días.» Y el pueblo se fue.

6 Entonces, el rey Roboam consultó a los ancianos que habían estado al servicio de Salomón mientras vivía. Les dijo: «¿Qué me aconsejan hacer con este pueblo?» 7 y ellos respondieron: «Si ahora te haces servidor de este pueblo y lo tratas con buenas palabras, ellos te servirán para siempre.» 8 Pero Roboam no hizo caso de este consejo y se fue a consultar también a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. 9 Y les dijo: «¿Qué vamos a contestar a este pueblo?» 10 Y aquellos jóvenes, sus compañeros, le dictaron esta respuesta, para que el rey la diera al pueblo: «Con mi dedo meñique golpeo mucho más fuerte que mi padre con su brazo. 11 Mi padre los

9). Aquí se puede ver una imagen de la división que desgarró más tarde a la única Iglesia de Cristo.

En el siglo XV, la Iglesia se asemejaba a un imperio, con más afán de prestigio que de humilde servicio a Dios. Sus mismos jefes pensaron honrar a Cristo con sus templos magníficos, y para costearlos, cargaron con impuestos a los creyentes, desconociendo sus aspiraciones y necesidades religiosas. Estos se rebelaron en nombre de un evangelio mejor vivido, y ése fue el comienzo del Protestantismo. Sin embargo, reconocer todo lo bueno que hay en los protestantes y evangélicos no impide ver cómo, después de separarse de los sucesores de los apóstoles, se enfrentan a una serie de divisiones y buscan la unidad de la fe sin lograrla. La Iglesia católica tiene que reconocer sus responsabilidades, pero sabe que cuenta con la promesa de Dios y que ella es el centro donde se reunirán todos algún día (ver Ez 16,52-59 y salmo 87).

trató duramente, pero yo los trataré peor. Mi padre los azotaba con látigos y yo pondré a las cuerdas ganchitos de hierro.»

12 Al tercer día Jeroboam, con todo Israel, vino donde el rey, conforme a lo que les había dicho. 13 Pero el rey respondió al pueblo con dureza. En vez de seguir el consejo de los ancianos 14 les habló según lo que los jóvenes le habían aconsejado. 15 El rey no escuchó a la gente de Israel. Así lo había dispuesto Yavé, comprobándose la palabra de Yavé que el profeta Ajías había dicho a Jeroboam.

16 La gente de Israel comprendió que el rey no quería hacerles caso, y le respondieron en los mismos términos: «¿Qué tenemos que ver con David y con sus hijos? No es de nuestra familia, jarrégate con los tuyos, hijo de David! Los de Israel, vámonos.»

Así, pues, los israelitas volvieron a sus tiendas. 17 Solamente los israelitas del sur, los del país de Judá, reconocieron a Roboam por su rey.

18 Entonces el rey envió a Adoniram, mayordomo de los trabajadores reclutados por el rey, pero los hombres de Israel le tiraron piedras hasta que murió. El propio Roboam tuvo que subirse a su carro para ir a refugiarse a Jerusalén.

19 De este modo se rebeló Israel contra la familia de David, y su rebeldía sigue hoy todavía.

20 Cuando todo Israel supo que Jeroboam había regresado, lo mandaron llamar a la asamblea y lo hicieron rey sobre todo Israel. No hubo quien siguiera el partido de la familia de David, a excepción de la tribu de Judá. 21 Al llegar Roboam a Jerusalén, reunió toda la tribu de Judá y la de Benjamín, ciento cincuenta mil hombres, guerreros escogidos, para pelear contra los de Israel y someterlos.

22 Pero Yavé dirigió esta palabra a Semeías, hombre de Dios: 23 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, así como al pueblo de Judá y de Benjamín y al resto del pueblo, y diles de mi parte: 24 No suban a pelear contra sus hermanos de Israel. Que cada uno regrese a su casa, porque yo soy el que

○ Las doce tribus estaban unidas por la misma religión. Jeroboam se da cuenta que su autoridad será débil mientras los israelitas suban a Jerusalén para ofrecer allí sus sacrificios. Afianza la separación política por un cisma, o sea la separación religiosa.

Levanta varios santuarios en su reino. Crea sacerdotes por nombramiento del rey (a pesar de la Ley, que exigía que fueran de la tribu de Leví y de los descendientes de Aarón). Se hacen becerros para figurar a Yavé, a pesar de la prohibición de representar al Dios invisible y rebajándolo al nivel de un animal.

Al narrar la Biblia los hechos de los reyes de Israel, o sea del norte, siempre repite: «Siguieron cometiendo el pecado de Jeroboam». Así recalca la necesidad de permanecer uni-

ha dispuesto lo sucedido.» Ellos hicieron caso de las palabras de Yavé y se volvieron, según lo que Yavé les había dicho.

25 Jeroboam fortificó Siquem, en los cerros de Efraím, y vivió en ella. Después se fue a Peniel y también la fortificó.

La división religiosa

○ 26 Jeroboam pensó: «El reino podría muy bien volver otra vez a los descendientes de David. 27 Si este pueblo continúa yendo a Jerusalén para ofrecer sus sacrificios en la Casa de Yavé, se reconciliarán con su señor Roboam, rey de Judá. Entonces me matarán y mi reino volverá a Roboam.»

28 Pidió consejo el rey, e hizo dos terneros de oro. Luego dijo al pueblo: «Déjense de ir a Jerusalén para adorar. Aquí están tus dioses, Israel, los que te sacaron de Egipto.» 29 Colocó uno de los terneros en Betel, y el otro en Dan. 30 Este fue el origen del Pecado. El pueblo llevó su ternero en procesión hasta Dan.

31 Jeroboam construyó santuarios en las lomas y estableció como sacerdotes a hombres comunes que no eran de la tribu de Leví. 32 También decretó una fiesta que se celebraba el 15 del octavo mes, semejante a la que se celebraba en Judá, y en esta ocasión él mismo subió al altar. 33 Esto ocurrió en Betel, donde ofreció sacrificios a los terneros, y estableció sacerdotes para los santuarios de las lomas que había levantado.

Historia del profeta de Betel

+ 13 ¹ Por orden de Yavé un hombre de Dios salió del país de Judá y llegó a Betel en el momento en que el rey Jeroboam, de pie al lado del altar, se preparaba a quemar incienso. 2 El profeta gritó hacia el altar en nombre de Yavé: «Altar, altar, en la familia de David va a nacer un

dos al centro que estableció Dios en Jerusalén. No basta pensar: «Servimos al mismo Dios», o «servimos a nuestra manera».

Jeroboam es el modelo de otros gobiernos que, más tarde, quisieron hacer Iglesias nacionales: en Inglaterra, en tiempos de la Reforma; en Francia, después de la Revolución; en China y países socialistas, después de la revolución comunista. Muchos católicos fueron perseguidos y muertos por haber permanecido fieles a la única Iglesia, que debe ser católica, o sea, universal.

+ La obediencia vale más que los sacrificios (1 Sam 15,22). Tal era la palabra de Yavé al rechazar a Saúl, en circunstancias algo parecidas.

niño cuyo nombre será Josías. El matará sobre este altar a los sacerdotes que quemaron incienso en él. Y manchará el altar quemando sobre él huesos humanos.»

³ Y el profeta dio este signo: «El altar va a romperse y se van a derramar las cenizas que hay sobre él.»

⁴ Cuando el rey oyó las palabras del hombre de Dios y lo que decía contra el altar de Betel, extendió su mano que tenía puesta sobre el altar, diciendo: «Aprésenlo.» ⁵ Pero la mano que extendió contra el profeta se secó y no pudo doblar el brazo. El altar se rompió y se derramó la ceniza, según la señal antes dicha.

1 S 7,5
Jer 37,3

⁶ El rey dijo al hombre de Dios: «Por favor, suplica a Yavé, tu Dios, y ruega por mí, para que pueda doblar mi brazo.» El hombre suplicó a Yavé y el rey pudo doblar el brazo, quedando como antes. ⁷ Dijo entonces el rey al hombre de Dios: «Ven a descansar a mi casa, que quiero hacerte un regalo.» ⁸ Pero éste le respondió: «Aunque me dieras la mitad de tus pertenencias, no entraré contigo; no comeré ni beberé en este lugar. ⁹ Pues Yavé me lo ordenó así: No comerás pan ni beberás agua, ni volverás por el camino que viniste.» ¹⁰ Y no regresó por el camino que había llegado a Betel, sino por otro.

¹¹ Vivía en Betel un anciano profeta. Vieron sus hijos y le contaron cuanto había hecho aquel día el hombre de Dios y lo que había dicho al rey. ¹² Su padre les preguntó: «¿Por qué camino se ha ido?» Sus hijos le indicaron el camino que tomó el hombre para volver a Judá, ¹³ y él les dijo: «Prepárenme mi burro.»

¹⁴ Así que montó en el burro y partió tras el hombre de Dios, al que encontró sentado bajo un árbol. El anciano profeta le preguntó: «¿Eres tú el hombre de Dios que ha venido de Judá?» ¹⁵ Ven a mi casa a comer algo.» ¹⁶ Pero el hombre contestó: «No puedo volver contigo y entrar en tu casa, ¹⁷ ni puedo comer pan ni beber agua en este lugar, ni puedo volver por el mismo camino que he llegado, pues así me lo ordenó Yavé.» ¹⁸ Pero el anciano replicó, mintiéndole: «También yo soy profeta como tú,

y por orden de Yavé un ángel me ha dicho: Hazlo volver contigo para que coma y beba agua.» ¹⁹ Se volvió, pues, el otro con él y comió pan y bebió agua en su casa.

²⁰ Cuando estaban sentados a la mesa una palabra de Yavé llegó al profeta anciano, ²¹ el cual dijo con voz fuerte al hombre de Dios que había llegado de Judá: «Así dice Yavé: Tú me has desobedecido y no has acatado la orden que te di, ²² sino que has regresado y has comido y bebido en el lugar del que te había dicho: no comerás ni beberás allí. Por eso tu cadáver no será enterrado junto al de tus padres.»

Gal 1,8

²³ Cuando se levantaron de la mesa, el anciano le preparó un burro y partió el que había venido de Judá. ²⁴ Mientras iba, un león lo sorprendió y lo mató y su cadáver quedó sobre el camino. El burro se quedó junto a él y el león también. ²⁵ Unos hombres que pasaban vieron el cadáver tendido junto al camino y al león, que estaba junto a él. Llegando a la ciudad en que vivía el anciano profeta, contaron lo que habían visto.

²⁶ Cuando éste lo supo, exclamó: «Es el hombre de Dios, que desobedeció la orden de Yavé. Por eso Yavé lo entregó al león que lo ha herido y muerto, conforme a lo que había anunciado.» ²⁷ Y mandó a sus hijos: «Prepárenme el burro», y éstos se lo aparejaron.

²⁸ Partió, pues, y encontró el cadáver tendido en el camino y al burro y al león que permanecían junto a él. ²⁹ El león no había devorado el cadáver ni había destrozado al burro. ³⁰ El profeta puso el cadáver sobre el burro y lo llevó a la ciudad, donde le hizo los funerales y lo sepultó. Dejó el cadáver en su propio sepulcro y lo lloraron según la costumbre: «Ay, hermano mío.»

³¹ Después de esto, el anciano dijo a sus hijos: «Cuando yo muera, sepúltenme junto a él, y pongan mis huesos junto a los suyos. ³² Pues él ha hablado de parte de Yavé contra el altar de Betel y contra todos los santuarios de lomas que hay en la ciudad de Samaria. Y ciertamente se cumplirán sus palabras.»

³³ Lo que es Jeroboam, siguió su mal ca-

— *La mano le quedó paralizada.* La autoridad de Jeroboam no puede nada contra el que trae una orden de Yavé.

— *Tú me has desobedecido.* El mismo profeta muere por haber desobedecido la primera orden de Yavé: cuando su compañero trató de engañarlo, debía quedarse firme, sabiendo que Dios no cambia sus órdenes.

^{12,31} mino. Continuó tomando gente del pueblo para que fueran sacerdotes de los santuarios de lomas; a cualquiera que se presentara lo consagraba sacerdote, aunque no fuera de la tribu de Leví. ³⁴ Este fue el pecado de Jeroboam y de sus sucesores, y ésta fue la razón por la cual fueron exterminados, desapareciendo de la superficie de la tierra.

Ajías predice la ruina de Jeroboam

■ **14** ¹ Por aquel tiempo cayó enfermo el hijo de Jeroboam, que se llamaba Abías. ² Jeroboam dijo a su esposa: «Levántate y disfrazáte para que no te reconozcan y anda a Silo. Allí está el profeta Ajías, el que me anunció que yo reinaría sobre este pueblo. ³ Lleva diez panes, y dulces, y un tarro de miel para dárselo. El te dirá lo que va a suceder al niño.»

1 S 28,8

11,29

1 S 9,7

⁴ Así lo hizo la mujer. Fue a Silo, y entró en la casa de Ajías, el cual era tan viejo que ya no podía ver. ⁵ Pero Yavé le había dicho: «La esposa de Jeroboam viene a ti, haciéndose pasar por otra, para consultar acerca de su hijo enfermo. Cuando ella entre, esto le dirás.» ⁶ Cuando pasaba la puerta, Ajías oyó sus pasos y le dijo: «Entra, esposa de Jeroboam, ¿por qué quieres pasar por otra? Tengo un duro mensaje para ti.

⁷ Anda a decirle a Jeroboam esta palabra de Yavé: Te destaqué en medio del pueblo y te puse como jefe de Israel, ⁸ quité este reino a los hijos de David para dártelo, pero tú no has imitado a mi siervo David. El ha cumplido mis mandamientos y me ha servido con todo su corazón, haciendo lo que me agrada, ⁹ mientras que tú te has portado peor que los anteriores reyes. Me has hecho enojar haciéndote otros dioses, dioses que no son más que estatuas; y a mí me has dejado tirado.

¹⁰ Por eso castigaré a tu familia y le quitaré todos los varones. Los barreré igual que basuras hasta que desaparezcan del todo ¹¹ y no serán sepultados. A los que mueran en la ciudad se los comerán los perros, a los que mueran en el campo se los comerán las aves. Palabra de Yavé.

16,4

21,2

¹² En cuanto a ti, esposa de Jeroboam, levántate y vuelve a casa; pero en el mo-

■ Las palabras de Ajías anuncian el primer golpe de estado de la historia de Israel. Habrá muchos otros, y, cada vez, serán exterminados los familiares e hijos varones del

mento que entres en la ciudad, morirá tu hijo. ¹³ Todo Israel lo llorará y le hará funerales; será el único de tu familia que tenga sepultura, porque es el único en quien Yavé ha encontrado algo bueno. ¹⁴ Por eso mismo Yavé se encargará de dar un rey a Israel, y éste acabará con los descendientes de Jeroboam.

¹⁵ Yavé molerá a Israel hasta que quede como cañas arrastradas por el río; arrojará a Israel de este país fértil que dio a sus padres y los dispersará al otro lado del río Eufrates, porque lo hicieron enojarse con sus árboles sagrados. ¹⁶ Yavé dispersará a los hijos de Israel por todas las naciones debido a los pecados que Jeroboam ha cometido y en los cuales arrastró a su pueblo.»

¹⁷ Entonces se levantó la mujer de Jeroboam y se fue a Tirsá. Al momento en que tocaba con sus pies el umbral de la puerta, murió el niño. ¹⁸ Lo sepultaron y todo Israel hizo duelo por él, cumpliéndose lo que Yavé había dicho por medio del profeta Ajías.

Roboam, rey de Judá

¹⁹ Lo demás, referente al reinado de Jeroboam, sus guerras y su administración, está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Israel. ²⁰ Después de reinar veintidós años en Israel, Jeroboam murió y lo sucedió su hijo Nadab.

²¹ Volvamos al reinado de Roboam, hijo de Salomón, en el país de Judá. Tenía cuarenta y dos años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yavé entre todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Su madre, Naamá, era amonita. ²² El pueblo de Judá se portó muy mal con Yavé; lo ofendieron mucho más de lo que habían hecho sus padres con los pecados que cometían; ²³ también ellos se construyeron santuarios de lomas, piedras paradas e ídolos en toda colina elevada y bajo todo árbol frondoso. ²⁴ Incluso hubo hombres afeminados en aquel país que renovaron todas las abominaciones de las gentes que Yavé había expulsado ante los hijos de Israel.

Jer 2,20

²⁵ El año quinto del reinado de Roboam, subió Sisac, rey de Egipto, contra Jerusalén ²⁶ y se apoderó de los tesoros de la Casa de Yavé y de los de la casa del rey; de todo se apoderó. Lo mismo se llevó todos los escudos de oro que había hecho el rey Salomón. ²⁷ Roboam hizo en su lugar escudos de bronce, que confió a los jefes de la guardia real, que custodiaban la entrada de la casa del rey. ²⁸ Cuando el rey entraba en la Casa de Yavé, la guardia los usaba y después los devolvía a la sala de guardia. ²⁹ Lo demás referente a Roboam y todo lo que hizo, está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Judá. ³⁰ Hubo guerra continua entre Jeroboam y Roboam. ³¹ Cuando murió Roboam, lo sepultaron en la ciudad de David y le sucedió su hijo Abiam.

que es derribado. Después de este episodio, sigue la historia de los dos reinos que abarca los cincuenta primeros años.

El presente texto destaca varios aspectos de la obediencia que a Dios tanto agrada:

— *En nombre de Yavé.* El profeta viene de Judá, en nombre de la unidad religiosa, y condena a Jeroboam en Betel, donde construyó un santuario ilícito.

Abiam, rey de Judá

15 ¹ Abiam comenzó a reinar en Judá el año dieciocho del reinado de Jeroboam, ² y reinó tres años en Jerusalén. Su madre, Maacá, era hija de Absalón. ³ No sirvió de todo corazón a Yavé, su Dios, como lo había hecho su antepasado David, sino que siguió cometiendo los mismos pecados de su padre. ⁴ Sin embargo, Yavé había prometido a David que su lámpara quedaría encendida en Jerusalén, que guardaría a su hijo después de él y ampararía a Jerusalén. ⁵ Es que David había seguido los rectos caminos de Yavé y no se había apartado en ningún momento de todo lo que Yavé le ordenó, excepto en el asunto de Urias, el heteo. ⁷ Lo demás referente a Abiam y todo lo que hizo está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Judá. ⁸ Cuando murió, lo sepultaron en la ciudad de David y le sucedió su hijo Asá.

Asá, rey de Judá

⁹ Asá comenzó a reinar en Judá el año veinte del reinado de Jeroboam en Israel. ¹⁰ Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su abuela era Maacá, hija de Absalón. ¹¹ Asá siguió los ejemplos de David, su antepasado, portándose correctamente a los ojos de Yavé, como David. ¹² Expulsó del país a todos los afeminados y destruyó los ídolos que sus padres habían construido. ¹³ Incluso quitó a su abuela Maacá el título de Gran Dama, porque había hecho un altar a Aserá. ¹⁴ Asá derribó este altar y lo quemó en el torrente de Cedrón. No hizo desaparecer los altares de los Santuarios de Lomas, pero su corazón estuvo siempre del todo con Yavé. ¹⁵ Llevó a la Casa de Yavé las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas: oro, plata, alhajas y otros objetos.

¹⁶ Hubo guerra entre Asá y Basá, rey de Israel, toda su vida. ¹⁷ Basá, rey de Israel, subió contra Judá y fortificó Rama para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá. ¹⁸ Sacó entonces Asá toda la plata y el oro que quedaban en los tesoros de la Casa de Yavé y en los tesoros de la casa del rey, se lo dio a uno de sus servidores y lo mandó a Ben-Hadad, hijo de Tabrimón, hijo de Heziún, rey de Aram, que habitaba en Damasco, para que le dijeran: ¹⁹ «Hagamos un pacto como lo hubo entre tu padre y el mío. A cambio de este oro y plata que te mando, dignate romper tu pacto con Basá, rey de Israel, para que deje de atacarme.»

²⁰ Ben-Hadad escuchó al rey Asá y envió a sus oficiales contra las ciudades de Israel, conquistando Iyón, Dan y Abel-Beet-Maacá, todo el Quinerot y toda la tierra de Neftalí. ²¹ Cuando Basá lo supo suspendió las fortificaciones de Rama y regresó a Tirsá. ²² Entonces el rey Asá convocó a todo Judá sin excepción. Se llevaron la piedra y la madera con que Basá fortificaba Rama y el rey Asá fortificó con ellas Gueba de Benjamín y Mizpá.

²³ Lo demás referente a Asá, su valentía y las ciudades que conquistó, todo lo que hizo está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Judá. Un dato más: en su ancianidad enfermó de los pies. ²⁴ Cuando murió, lo sepultaron en la ciudad de David, su antepasado, y le sucedió su hijo Josafat.

Nadab y Basá, reyes de Israel

²⁵ Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar en Israel, el segundo año del reinado de Asá, rey de Judá, y reinó dos años. ²⁶ Se portó mal con Yavé, pues imitó a su padre e hizo cometer a Israel los mismos pecados. ²⁷ Basá, hijo de Aías, de la tribu de Isacar, conspiró contra él y lo mató en Guibetón de los filisteos, cuando Nadab y todo Israel estaban asediando esta ciudad. ²⁸ Basá lo hizo morir el año tercero de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar.

²⁹ Hecho rey, mató a toda la familia de Jeroboam, no dejando a nadie de ella con vida, hasta exterminarlos a todos, según había dicho Yavé por boca de su siervo el profeta Aías de Silo. ³⁰ Esto sucedió por los pecados que Jeroboam cometió e hizo cometer a Israel y con los que hizo enojarse a Yavé, Dios de Israel.

³¹ Lo demás referente a Nadab y cuanto hizo está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Judá. ³² Hubo guerra entre Asá, rey de Judá, y Basá, rey de Israel, mientras vivieron.

³³ Basá, hijo de Aías, comenzó a reinar sobre Israel en la ciudad de Tirsá el año tercero de Asá, rey de Judá. Reinó veinticuatro años, ³⁴ y se portó mal con Yavé, siguiendo el camino de Jeroboam y los pecados con que éste había hecho pecar a Israel. ^{11,28}

16 ¹ Entonces Jehú, hijo de Jananí, recibió de Yavé el encargo de condenar a Basá: ² «Yo te levanté del polvo y te puse como jefe de mi pueblo de Israel, pero tú has seguido el mal camino de Jeroboam y enseñas a Israel a pecar y a molestarte con sus pecados. ³ Por eso barreré el recuerdo de Basá y de su familia; trataré a su familia como traté a la de Jeroboam. ⁴ Los que de entre ellos mueran en la ciudad serán para los perros, y a los que mueran en el campo se los comerán las aves.»

⁵ Lo demás referente a Basá, a sus guerras y todo lo que hizo está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Israel. ⁶ Cuando murió Basá, lo sepultaron en Tirsá y le sucedió su hijo Elá.

⁷ La palabra de Yavé había sido dirigida por boca del profeta Jehú, hijo de Jananí, contra Basá y contra su familia, por todo el mal que hizo a los ojos de Yavé, irritándolo con sus obras como había hecho la familia de Jeroboam, y también por haberlo exterminado a él y a toda su familia.

Elá, rey de Israel

⁸ Elá, hijo de Basá, empezó a reinar en Israel, en la ciudad e Tirsá, el año veintiséis de Asá, rey de Judá. Reinó dos años. ⁹ Su servidor Zimrí, jefe de la mitad de los carros de guerra, conspiró contra él. Y aprovechando que se puso a tomar hasta emborracharse en casa de Aersá, gobernador de Tirsá, ¹⁰ entró Zimrí y lo mató, el año veintisiete de Asá, rey de Judá, y reinó en su lugar. ¹¹ Al tomar el poder, apenas se hubo sentado en el trono, mató a toda la familia de Basá, sin dejar ningún hijo, pariente, ni amigo. ¹² Zimrí exterminó toda la familia de Basá, como Yavé lo había dicho a Basá, por boca del profeta Jehú, ¹³ por todos los pecados que Basá y Elá, su hijo, cometieron e hicieron cometer a Israel, provocando con sus vanos ídolos la indignación de Yavé, Dios de Israel. ^{14,10}

¹⁴ Lo demás referente a Elá, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Israel.

Omrí, rey de Israel

¹⁵ El reinado de Zimrí, en Tirsá, el año veintisiete de Asá, rey de Judá, no duró más de seis días. ¹⁶ Pues el ejército estaba sitiando Guibetón de los filisteos y, cuando llegó al campamento la noticia de que Zimrí había conspirado y dado muerte a Elá, proclamaron rey a Omrí ese mismo día.

¹⁷ Omrí, pues, y todo Israel con él subieron de Guibetón y sitiaron Tirsá. ¹⁸ Cuando Zimrí vio que la ciudad iba a ser tomada, entró en la fortificación de la casa del rey, prendió fuego al palacio real y murió. ¹⁹ Así fue castigado por haber hecho lo que desagradó a Yavé, ya que anduvo por el camino de Jeroboam e hizo pecar a Israel de la misma manera.

²⁰ Lo demás referente a Zimrí y la conspiración que tramó está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Israel. ²¹ Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos bandos. Unos querían dar el poder a Tibní y los otros a Omrí. ²² Los partidarios de Omrí ganaron a los de Tibní, al que mataron, y reinó Omrí.

²³ Omrí comenzó a reinar en Israel en el año treinta y uno de Asá, rey de Judá, y reinó doce años, seis de los cuales en Tirsá. ²⁴ Luego compró a Semer el cerro de Samaria por dos talentos de plata. Construyó sobre el cerro y llamó Samaria a esta ciudad, del nombre de Semer, al que había pertenecido el cerro. ²⁵ Omrí se portó mal con Yavé, siendo peor que cuantos lo pre-

◇ *Ajab se portó muy mal con Yavé y fue peor que todos los reyes anteriores. A partir de este texto, y durante los seis capítulos que siguen, no se tratará más que del reino de Ajab en Israel. Pues ése fue el momento en que la fe de Israel fue salvada por el más grande de los profetas, Elías, y su continuador Eliseo.*

Tomó por esposa a Jezabel, hija del rey de los sidonios. Los tirios y sidonios eran un pueblo antiguo y próspero que vivía en los puertos del norte de Palestina y se llamaban también fenicios. Su rey Hiram había sido el aliado de David, pero de sus ciudades llegaban a Israel las influencias paganas. El reinado de Ajab trajo a Israel años de prosperidad y gloria militar, pero llevó a su máximo la crisis de la fe.

Con sus victorias, David había integrado a su reino numerosos grupos cananeos. Ellos guardaron sus prácticas paganas, que contaminaron la fe de Israel. El fervor bajó sensiblemente. Cuando se hizo sentir la influencia de los tirios, de la misma religión que los cananeos, se pudo comprobar súbitamente que ésta había vencido la fe en Yavé: los israelitas se habían dejado arrastrar por los cultos de Baal y Astaré.

Los baales eran dioses dueños de la vida y del sexo, de

cedieron. ²⁶ Fue en todo por el camino de Jeroboam, hijo de Nabat, e hizo pecar a Israel de la misma manera, irritando a Yavé, su Dios, con sus vanos ídolos.

²⁷ Lo demás referente a Omrí y todas las guerras que hizo está escrito en el libro de los Hechos de los reyes de Israel. ²⁸ Cuando murió Omrí, lo sepultaron en Samaria y le sucedió su hijo Ajab.

Ajab, rey de Israel

◇ ²⁹ Ajab, hijo de Omrí, comenzó a reinar sobre Israel el año treinta y ocho de Asá, rey de Judá, y reinó veintidós años en su capital, Samaria.

³⁰ Ajab se portó muy mal con Yavé, y fue peor que todos los reyes anteriores. ³¹ Le pareció poco imitar los pecados de Jeroboam, pues tomó por esposa a Jezabel, hija de Etbal, rey de los sidonios, por lo que se puso a servir a su dios Baal, y se postraba ante él.

³² Levantó un altar para Baal en el Templo de Baal que construyó en su capital, Samaria. ³³ También puso un tronco sagrado y con todo lo que hizo ofendió a Yavé más que todos los anteriores reyes de Israel.

³⁴ En su tiempo, Jiel de Betel reedificó la ciudad de Jericó. Cuando puso los cimientos, ofreció en sacrificio a Abiram, su primer nacido, y cuando colocó las puertas de la ciudad, sacrificó a Segub, su hijo menor. Así se cumplió una palabra que Josué, hijo de Nun, había dicho de parte de Yavé. ^{Jos 6,26}

El profeta Elías

○ **17** ¹ Elías, del pueblo de Tisbé, en Galaad, dijo a Ajab: «Por la vida

de las lluvias y del temporal (ver introducción a Jueces). Ya que presidían la fecundidad, se les hacía votos al tener relaciones con las prostitutas que les estaban consagradas. De ahí viene que la palabra prostitución designe en la Biblia tanto el libertinaje como el abandono de Yavé para prostituirse con otros dioses.

Nótese que Omrí, padre de Ajab, fundador de Samaria, fue un gran rey y su alianza con los tirios aseguró la prosperidad de Israel. Pero este libro va a lo esencial: lo más urgente para Israel y para todos es vivir en la verdad.

Jezabel usa su poder para una persecución sangrienta. Primero son asesinados los profetas de Yavé. Ellos eran de los que ya presentamos en 1 Sam 19,18 y 2 R 2,19. Frente a ellos existían comunidades rivales de profetas de Baal.

Jiel sacrificó a Segub, su hijo menor. Con la influencia de los cultos paganos, vuelve la costumbre de sacrificar a los niños.

○ Aquí aparece Elías, cuyo nombre permanecerá como el más grande entre los profetas. Cuando Jesús se transfigure (Marcos 9,2), Elías estará a su lado.

El nombre de Elías es un programa: *Eli-ya* quiere decir:

Stgo 5,17
Ap 11,6

de Yavé, el Dios de Israel a cuyo servicio estoy, no habrá estos años lluvia ni rocío mientras yo no mande.»

² Luego habló Yavé a Elías diciendo: ³ «Levántate y dirígete al oriente; te escondrás cerca del torrente de Kerit, al este del Jordán. ⁴ Tomarás agua del torrente y, en cuanto al alimento, he ordenado a los cuervos que te lo den allí.»

⁵ Obedeció, pues, las palabras de Yavé y se fue a vivir a orillas del torrente de Kerit, al oriente del Jordán; ⁶ y los cuervos le llevaban pan en la mañana y carne en la tarde, y tomaba agua del torrente.

Elías y la viuda de Sarepta

⁷ Al cabo de cierto tiempo se secó el torrente, porque no había caído lluvia alguna sobre el país. ⁸ Entonces habló Yavé a Elías: ⁹ «Levántate, anda a Sarepta, pueblo que pertenece a los sidonios, y permanece allí, porque he ordenado a una viuda que te dé comida.»

2 R 4,1

Lc 4,25

¹⁰ Se levantó, pues, y se fue a Sarepta. Al llegar a la entrada de la ciudad, vio a una viuda que recogía leña. Elías la llamó y le dijo: «Tráeme, por favor, un poco de agua en tu cántaro para beber.»

¹¹ Cuando ella iba a traérselo, la llamó desde atrás: «Tráeme también un pedazo de pan.» ¹² Ella le respondió: «Por Yavé, tu

Dios, no tengo ni una torta; no me queda nada de pan, sólo un puñado de harina en la tinaja y un poco de aceite en un cántaro. Estaba recogiendo un par de palos para el fuego y ahora vuelvo a casa a preparar esto para mí y mi hijo. Cuando lo hayamos comido, no nos quedará más que esperar la muerte.»

¹³ Elías le dijo: «No temas, anda a tu casa a hacer lo que dije. Pero primero hazme un panecito a mí y tráemelo, y después te lo haces para ti y tu hijo. ¹⁴ Porque así dice Yavé, Dios de Israel: No se terminará la harina de la tinaja y no se agotará el aceite del cántaro hasta el día en que Yavé mande la lluvia a la tierra.»

¹⁵ Ella se fue e hizo lo que Elías le había dicho, y tuvieron comida, ella, Elías y el hijo.

¹⁶ La harina de la tinaja no se agotó ni disminuyó el aceite del cántaro, según lo que había prometido Yavé por medio de Elías.

Elías resucita al hijo de la viuda

¹⁷ Después de estos hechos, el hijo de la dueña de la casa enfermó y su enfermedad fue tan grave que murió. ¹⁸ Entonces ella habló a Elías: «¿Qué mal me quieres, hombre de Dios? ¿Has venido para sacar a luz mis pecados y hacer morir a mi hijo?» ¹⁹ Elías respondió: «Dame tu hijo.» Ella,

2 R 4,32
Lc 8,55

algo que dar al gran profeta, y esto es una gracia para los dos.

Tráeme un poco de agua, es un primer paso. Tráeme un pedazo de pan. Elías prueba su fe: «primero harás un panecito para mí», y la viuda se lo da. Esta se parece a aquella que Jesús alabaré en Marcos 12,41.

La harina no se agotó. Dios premia esta fe que lleva a arriesgar todo lo que uno posee.

■ Esta es la primera resurrección que encontramos en la Biblia.

Habitualmente, Dios dirige el mundo y a su Iglesia mediante el proceso natural de las cosas, por el efecto de las leyes de la naturaleza que él mismo estableció. Pero también se reserva pasar a veces por encima de estas leyes: el agua se transforma en vino, el pan se multiplica.

¿Qué mal me quieres, hombre de Dios? La muerte del hijo único basta para despertar en la pobre mujer los temores infundados de los que ven a Dios como un acusador que espía a los hombres para castigarlos. Ella cree que la presencia del profeta ha atraído sobre su casa la mirada de Yavé, el cual quiso castigarla con este duelo.

Se tendió tres veces sobre el niño. En este gesto del profeta que comunica la vida con su propio aliento, ¿quién no reconocería a Cristo, que viene a unirse estrechamente con la humanidad, para comunicarle su fuerza de resurrección?

Yavé escuchó la voz de Elías. Elías es el hombre escogido para volcar una situación desesperada y derribar las previsiones humanas. Yavé le concede que resucite al hijo de la viuda y, poco después, en el monte Carmelo, le concederá que resucite la fe del pueblo.

que lo tenía en su falda, se lo pasó; él se lo llevó a su pieza que quedaba en el piso superior, y lo acostó en su cama.

²⁰ En seguida oró a Yavé: «Dios mío, ¿asi que quieres castigar también a esta viuda que me cobijó en su casa? ¿Por qué has hecho morir a su hijo?» ²¹ Se tendió tres veces sobre el niño e imploró a Yavé: «Dios mío, por favor, que vuelva el alma de este niño.»

²² Yavé escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él y revivió. ²³ Elías tomó al niño, lo bajó de su habitación y lo entregó a su madre diciendo: «Mira, tu hijo vive.»

²⁴ La mujer dijo a Elías: «Ahora veo realmente que eres hombre de Dios y que tus palabras vienen de Yavé.»

^{17,1} **18** ¹ Pasado mucho tiempo, Yavé habló a Elías, al tercer año, y le dijo: «Vete y preséntate a Ajab, pues nuevamente mandaré la lluvia sobre este país.» ² Y partió Elías para presentarse a Ajab.

En la ciudad de Samaria faltaban los alimentos, ³ así que llamó Ajab al administrador de su casa, de nombre Abdías. (Este Abdías era gran servidor de Yavé y, ⁴ cuando Jezabel exterminó a los profetas de Yavé, él había ocultado a cien de esos profetas en dos cavernas, cincuenta en cada una, y después los había proveído de pan y agua.)

⁵ Dijo, pues, Ajab a Abdías: «Ven, vamos a recorrer el país por todas sus fuentes y todos sus torrentes para ver si encontramos algo de hierba para mantener los caballos y mulos y no tengamos que suprimir el ganado.»

⁶ Se repartieron el país para recorrerlo: Ajab se fue solo por un camjino y Abdías solo por otro. ⁷ Estando Abdías en camino, Elías le salió al encuentro. Lo reconoció Abdías y, cayendo con el rostro en el suelo, le dijo: «¿Eres tú Elías, mi señor?» ⁸ «Yo soy», respondió Elías. «Vete a decir a tu señor: Ahí viene Elías.» ⁹ Respondió Abdías: «¿Qué pecado he hecho

◇ El sacrificio del monte Carmelo es una de las grandes manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento. Yavé se adelantó para conmovir a un pueblo indiferente.

Baal o Yavé. El pueblo no ve claramente la diferencia entre los dos. Los considera como dos poderes o personas dotadas de capacidades diferentes, pero igualmente útiles. Yavé es Dios de la raza, auxilio seguro en el combate. Baal, al contrario, es un dios al servicio del campesino: con mandas y fiestas se le pide lluvia.

¿Hasta cuándo bailarán de un pie en el otro? Elías obliga a los israelitas a que se definan. El creyente no debe tener dos patrones:

- Dios o el dinero (Mateo 6,24).
- Por o contra Cristo (Mateo 12,30).
- El éxito inmediato o la vida eterna (Marcos 8,35).
- Miembro cooperador de la Iglesia y oyente tibio que Dios un día vomitará por su boca (Apoc 3,6).

El verdadero Dios es el que responderá enviando fuego. Esta será la señal. El fuego que destruye, purifica, transforma; el fuego que permite consagrar a Dios las víctimas sacrificadas. También Israel necesita ser transformado «por el fuego», y más tarde Jesús anunciará que nos viene a bau-

para que me entregues en manos de Ajab? ¿Acaso quieres mi muerte? ¹⁰ Por Yavé, tu Dios, que no hay nación ni reino donde no haya mandado a buscarte, y cuando decían: «Elías no está aquí», les hacía jurar que no te habían encontrado. ¹¹ Y ahora, ¿le voy a decir que tú estás aquí?

¹² Sucederá que, en cuanto me aleje de ti, el espíritu de Yavé te llevará quizá dónde. Mientras tanto habré avisado a Ajab y él, al no hallarte, me matará. Sin embargo, yo soy siervo de Yavé desde mi juventud. ¹³ ¿Acaso nadie te ha hecho saber lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Yavé, y cómo oculté a cien de ellos en dos cuevas, cincuenta en cada una, y los alimenté con pan y agua? ¹⁴ Y ahora tú quieres que avise al rey que estás aquí. Es seguro que me matará.»

¹⁵ Respondió Elías: «Por Yavé Sabaoth, a quien sirvo, hoy mismo yo me presentaré a él.» ¹⁶ Abdías, pues, fue a transmitir este recado a Ajab, el cual volvió para ver a Elías.

El sacrificio del Carmelo

◇ ¹⁷ Cuando Ajab vio a Elías, le dijo: «Ahí vienes, ¡peste de Israel!» ¹⁸ Contestó Elías: «No soy yo la peste de Israel, sino tú y tu familia, que han abandonado los mandamientos de Yavé para servir a Baal. ¹⁹ Ahora bien, manda que se reúnan conmigo en el monte Carmelo todos los israelitas y los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal a quienes mantiene Jezabel.»

²⁰ Ajab avisó a todo el pueblo de Israel y reunió a todos los profetas de Baal en el monte Carmelo. ²¹ Entonces Elías se dirigió a todo el pueblo: «¿Hasta cuándo van a danzar de un pie en el otro? Si Yavé es Dios, síganlo; si lo es Baal, síganlo a él.» El pueblo quedó callado.

²² Entonces Elías les dijo: «Yo solo he quedado de los profetas de Yavé. En cam-

tizar, o sea, purificar y renovar «por el fuego y el Espíritu Santo» (ver Luc 3,16).

Rogaron a Baal, pero no hubo respuesta. Los que leemos las burlas de Elías contra Baal, ¿estamos convencidos de que Dios responde y escucha nuestra oración? Dios no tiene obligación de satisfacer todos nuestros deseos, pero nosotros tenemos la obligación de pedirle de tal forma y con tanta perseverancia, que dé pruebas manifiestas de su presencia entre nosotros.

Tú eres el que convierte sus corazones. El fuego, el milagro, la lluvia no tienen otro fin: Yavé ama a Israel y quiere despertar nuevamente su amor. No quiere asustarlo o dejarlo maravillado, sino, más bien, que esos hombres rudos descubran que Dios vive, y se preocupen por buscarlo.

La victoria del Carmelo es la victoria de Yavé. También es la victoria de Elías. Dios necesita del hombre y salva por medio de hombres. Nos choca la matanza que sigue; pero Elías vivía en un mundo violento en que la muerte era la suerte normal de los vencidos, y él pensaba de acuerdo con su tiempo.

Además, esta matanza brutal nos enseña que perder la vida no es cosa tan grave como vivir al servicio de valores falsos, engañándonos y engañando a los demás.

bio los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. ²³ Que nos den dos novillos; que ellos elijan uno, que lo despedacen y lo pongan sobre la leña para el sacrificio sin prenderle fuego. Yo haré lo mismo con el otro y lo pondré sobre la leña sin prenderle fuego. ²⁴ ¡Ustedes, pues, rogarán a su Dios y yo invocaré el Nombre de Yavé. El verdadero Dios es el que responderá enviando fuego.»

El pueblo respondió: «Está bien.» ²⁵ Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: «Elíjanse un novillo y prepárenlo primero ustedes, ya que son más numerosos, e invoquen el nombre de su dios.» ²⁶ Tomaron el novillo, lo prepararon y estuvieron rogando desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: «Baal, respóndenlos.» Pero no se oyó ni una respuesta, y danzaban en un pie junto al altar que habían hecho.

²⁷ Cuando llegó el mediodía, Elías empezó a burlarse de ellos, diciendo: «Griten más fuerte, cierto que Baal es Dios, pero debe estar ocupado, debe andar de viaje, tal vez está durmiendo y tendrá que despertarse.» ²⁸ Ellos gritaron más fuerte y, según su costumbre, empezaron a hacerse tajos con cuchillo hasta que les corriera la sangre. ²⁹ Pasado el mediodía cayeron en trance hasta la hora en que se ofrecen los sacrificios de la tarde, pero no se escuchó a nadie que les diera una respuesta o una señal de aceptación.

³⁰ Entonces Elías dijo a todo el pueblo: «Acérquense a mí.» Todos se acercaron a él. Arregló el altar de Yavé que había sido destruido. ³¹ Tomó doce piedras, según el número de las tribus de los hijos de Jacob, a quien Yavé se había dirigido para darle el nombre de Israel, ³² y levantó un altar a Yavé; en seguida hizo alrededor del altar una zanja que contenía como treinta litros. ³³ Acomodó la leña, descuartizó el novillo, y lo puso sobre la leña. ³⁴ Ordenó entonces: «Lleven cuatro cántaros de agua y échenla sobre la víctima y sobre la leña.» La echaron y Elías dijo: «Otra vez.» Y tres veces hicieron lo mismo. ³⁵ El agua corrió alrededor del altar y hasta la zanja se llenó de agua.

³⁶ A la hora en que se hacen los sacrificios, en la tarde, se acercó el profeta Elías y oró así:

(Yavé, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que se sepa hoy que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu servidor y que por orden tuya he hecho todas estas cosas. ³⁷ Respóndeme, Yavé. Respóndeme y que todo el pueblo sepa que tú eres Dios, y que tú conviertes sus corazones.)

³⁸ Entonces bajó el fuego de Yavé, que devoró al novillo del sacrificio y la leña, y absorbió el agua de la zanja. ³⁹ Viendo esto, el pueblo cayó, rostro en tierra, y exclamó: «¡Yavé es Dios, Yavé es Dios!» ⁴⁰ Elías dijo: «Apresen a los profetas de Baal: que no escape ninguno.» Una vez apresados, Elías los hizo bajar al torrente de Cisón, y los degolló allí.

⁴¹ Luego Elías le mandó decir a Ajab: «Come y bebe ahora, porque ya siento ruido de lluvia que cae.» ⁴² Subió Ajab a comer y beber, mientras que Elías subía a la cumbre del monte Carmelo, donde se postó con el rostro entre las rodillas. ⁴³ Dijo a su muchacho: «Sube y mira para el mar.» Este fue a mirar, y dijo: «No veo nada.» Elías ordenó: «Vuelve hasta siete veces.» ⁴⁴ A la séptima vez, el muchacho dijo: «Veo una nube pequeña, como la palma de la mano, que sube del mar.»

Entonces Elías le mandó decir a Ajab: «Prepara tu carro y baja para que no te detenga la lluvia.»

⁴⁵ Empezó a soplar el viento y las nubes oscurecieron el cielo, hasta que cayó una gran lluvia. Ajab entonces subió a su carro y se fue a Jezrael.

⁴⁶ Yavé tenía con su mano a Elías; éste se amarró el cinturón y se puso a correr delante de Ajab hasta la entrada de Jezrael.

Elías huye al desierto. Encuentra a Dios en el Horeb

○ **19** ¹ Ajab contó a Jezabel todo lo que había hecho Elías y cómo había dado muerte a cuchillo a todos los profetas de Baal. ² Y Jezabel mandó a decir a Elías: «Que yo muera si mañana a esta

○ *Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida.* Así, pues, el milagro no solucionó milagrosamente los problemas de la fe. La conversión del pueblo será obra larga y sacrificada. Se puede ver en el mapa cómo Elías atraviesa de norte a sur los dos reinos de Israel y de Judá. El Carmelo dista

250 kilómetros de Bersebá, último pueblo antes del desierto, en el sur de Judá.
El camino será largo para ti. Elías iba solamente a la entrada del desierto para ponerse a salvo, pero Dios lo lleva mucho más allá. Se le da un pan misterioso que recuerda

hora no te trato como has tratado a los profetas de Baal.»

³ Elías tuvo miedo y huyó para salvar su vida. Al llegar a Bersebá de Judá dejó allí a su muchacho. ⁴ Caminó por el desierto todo un día y se sentó bajo un árbol. Allí deseó la muerte y se dijo: «Ya basta, Yavé. Toma mi vida, pues yo voy a morir como mis padres.» ⁵ Después se acostó y se quedó dormido debajo del árbol.

Un ángel vino a tocar a Elías y lo despertó diciendo: «Levántate y come.» ⁶ Elías miró y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras calientes y un jarro de agua. Después que comió y bebió, se volvió a acostar. ⁷ Pero por segunda vez el ángel de Yavé lo despertó diciendo: «Levántate y come, si no el camino será demasiado largo para ti.»

⁸ Se levantó, pues, para comer y beber, y con la fuerza que le dio aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta llegar al cerro de Dios, el Horeb. ⁹ Allí se dirigió hacia la cueva y pasó la noche en ese lugar. Y le llegó una palabra de Yavé: «¿Qué haces aquí, Elías?»

■ ¹⁰ El respondió: «Ardo de amor celoso por Yavé, Dios de los Ejércitos, porque los israelitas te han abandonado, han derribado tus altares y han muerto a espada a tus profetas. Sólo quedo yo, y me buscan para quitarme la vida.» ¹¹ Entonces se le

el maná de los hebreos en el desierto y el pan eucarístico que dará Jesús para nuestro camino espiritual (Juan 6,8).

Caminó cuarenta días y cuarenta noches (ver Ex 24,18). Elías va al encuentro de Yavé. Jesús mismo irá al desierto como a una prueba necesaria, y nosotros también necesitaremos en ciertos momentos «ir al desierto», o que Dios, a la fuerza, nos ponga en el desierto, es decir, a solas con nuestra pobreza, para saber mejor cuánta falta nos hace él. (Ver también Os 2,16.) El camino solitario de Elías anuncia el itinerario que habrán de emprender los que buscan a Dios. Por más que necesitemos el apoyo del cónyuge, de los compañeros, de la Iglesia, cada uno sigue su propio camino, y Dios lo llama a buscar personalmente este encuentro con él.

■ Así llega Elías al Horeb: es el otro nombre del Sinaí, donde Yavé se había dado a conocer a Moisés cuatro siglos antes.

Sal, porque Yavé va a pasar. Al que arde de un amor celoso por Dios, éste le manifiesta su ternura más allá de todo lo que pueden imaginar los hombres. Así, Yavé se da a conocer en la brisa suave mejor que en el huracán y el terremoto.

¿Qué haces aquí, Elías? Primeramente, Dios pregunta y obliga al profeta a descubrir lo íntimo de su corazón. Pero en Elías no hay sino el amor celoso por Yavé. A su vez, éste revela sus designios infalibles.

Jazael, Jehú, Eliseo. Yavé revela a Elías el porvenir de Israel con toda su trágica verdad: el Reino, empezado con la gloria de David y Salomón, está destinado a desaparecer.

dijo: «Sal fuera y permanece en el monte», esperando a Yavé; pues Yavé va a pasar.»

Vino primero un huracán tan violento que hendía los cerros y quebraba las rocas delante de Yavé. Pero Yavé no estaba en el huracán. ¹² Después hubo un terremoto, pero Yavé no estaba en el terremoto. Después brilló un rayo, pero Yavé no estaba en el rayo. Y después del rayo se sintió el murmullo de una suave brisa. ¹³ Elías al oírlo se tapó la cara con su manto, salió de la cueva y se paró a su entrada.

Y nuevamente se le preguntó: «¿Qué haces aquí, Elías?» ¹⁴ El respondió: «Ardo de amor celoso por Yavé, Dios de los Ejércitos, porque los israelitas te han abandonado, derribando tus altares y dando muerte a tus profetas. Sólo quedo yo, y quieren matarme.»

¹⁵ Yavé le dijo: «Vuelve por donde viniste atravesando el desierto y anda hasta Damasco. Tienes que establecer a Jazael como rey de Aram, ¹⁶ a Jehú como rey de Israel, y a Eliseo para ser profeta después de ti. ¹⁷ Al que no mate Jazael, lo hará morir Jehú, al que no haga morir Jehú, lo matará Eliseo. ¹⁸ Pero dejaré en Israel a siete mil hombres, que son todos los que no se arrodillaron ante Baal, ni lo besaron.»

+ ¹⁹ Elías partió de allí. Encontró a Eliseo, hijo de Safat. Este estaba arando una parcela de doce media-hectáreas y llegaba

Esto será el resultado de la desobediencia del pueblo. — Jazael, rey de Siria, es el rey enemigo que va a vencer y humillar a Israel.

— Jehú destruirá la familia de Ajab y exterminará a los adoradores de Baal.

— Eliseo transmitirá las palabras amenazantes de Yavé. Sin embargo, Israel no desaparecerá totalmente, pues Dios se reserva un Resto, expresado en forma simbólica por 7.000 hombres que no se arrodillaron ante Baal.

Esta revelación aclara la misión de los profetas de la Biblia. La mayoría de los profetas y los más grandes de ellos vivieron durante los tres siglos en que Israel pasó de la gloria de Salomón a la cautividad en el Destierro.

— Trataron de detener la infidelidad del pueblo escogido que iba a su ruina.

— Llamaron a una conversión interior, del corazón.

— Enseñaron el porvenir maravilloso que Dios reservaba al "Resto" de Israel, después de la destrucción de su reino material en tierra de Palestina.

+ *Elías pasó junto a Eliseo y le echó su manto encima.* Lo llama de la misma manera que Jesús llamará a sus apóstoles: «Sígueme.» Tal vez Elías interpreta la respuesta: «Déjame abrazar a mis padres» como una vacilación o una demora de Eliseo a dejarlo todo y, por eso, le contesta: *Vuélvete si quieres, era cosa sin importancia.* Pero Eliseo solamente quería despedirse de sus familiares en forma decente. Ver Lc 9,61. En adelante Eliseo será el discípulo de Elías y su sucesor en Israel.

a la última. Elías, al pasar, le echó su manto encima. ²⁰ Eliseo entonces abandonó los bueyes, corrió tras Elías y le dijo: «Déjame ir a abrazar a mi padre y a mi madre y te seguiré.» Respondió Elías: «Vuélvete si quieres, era cosa sin importancia.»

²¹ Pero Eliseo tomó los bueyes y los sacrificó. Asó su carne con la madera del arado y la repartió a su gente para que comiera. Después partió a la siga de Elías y entró a su servicio.

Sitio de Samaria

20 ¹ Ben-Hadad, rey de Aram, reunió a sus treinta y dos príncipes con todo su ejército, su caballería y sus carros; subió con ellos para sitiar a Samaria y apoderarse de ella. ² Envío mensajeros a la ciudad para decir a Ajab, rey de Israel: ³ «Esto te dice Ben-Hadad: tu plata y tu oro son para mí, y también quiero lo mejor de tus mujeres y de tus hijos.» ⁴ El rey de Israel le mandó a decir: «Como lo dices, oh rey, mi señor; yo soy tuyo y todo lo que me pertenece es tuyo.»

⁵ Pero se presentaron los mensajeros otra vez con este recado: «Puesto que aceptas darme tu oro y tu plata, tus mujeres y tus hijos, ⁶ mañana, a esta hora, te enviaré a algunos de mis servidores, que registrarán tu casa y las casas de tus servidores, tomando todo lo que les guste para llevárselo.»

⁷ Entonces el rey de Israel convocó a todos sus oficiales para decirles: «Reconozcan que Ben-Hadad tiene malas intenciones, pues cuando pidió mi plata y mi oro, mis mujeres y mis hijos, no se los negué.» ⁸ Y todos los oficiales, así como toda la gente, dieron este consejo al rey: «No le hagas caso ni se lo concedas.»

⁹ El rey, pues, llamó a los mensajeros de Ben-Hadad para decirles: «Digan a mi señor el rey que acepto darle lo que me pidió la primera vez, pero que no puedo consentir lo que ahora me pide.» Y los mensajeros se fueron con esta respuesta. ¹⁰ Entonces Ben-Hadad mandó a decir: «Que los dioses me maldigan si de Samaria queda bastante polvo para dar un puñado a cada uno de mis hombres.» ¹¹ Pero el rey de Israel contestó: «¡Palabras! No se canta victoria antes de la batalla.» Este mensaje llegó a Ben-Hadad cuando estaba bebiendo con los príncipes en su tienda de campaña. ¹² Y dijo a sus servidores: «Tomen posiciones», así que se alistaron frente a la ciudad.

¹³ Un profeta se acercó a Ajab para decirle: «Esto te dice Yavé: ¿Has visto este gran ejército? Pues bien, te lo entregaré hoy mismo para que sepas que yo soy Yavé.» ¹⁴ Ajab le preguntó: «¿Con qué tropas los derrotaré?» Respondió el profeta: «Con los jóvenes soldados de tus jefes de provincias, pues así lo ha dicho Yavé.» ¹⁵ Ajab preguntó: «¿Quién será el atacante?» «Tú», respondió el profeta.

¹⁵ Ajab pasó revista a los jóvenes de los jefes de las provincias, que eran doscientos treinta y dos. Luego hizo el censo de todos los hombres de su pueblo, llegando el total a siete mil. ¹⁶ Hicieron una salida a eso del mediodía, mientras Ben-Hadad y sus príncipes estaban bebiendo hasta emborracharse en

sus tiendas, pues habían venido con él los treinta y dos príncipes que lo apoyaban. ¹⁷ Cuando salieron los jóvenes de los jefes de provincias que formaban la vanguardia, alguien envió este mensaje a Ben-Hadad: «Están saliendo de Samaria algunas tropas.» ¹⁸ El respondió: «Tanto si vienen en son de paz como en son de guerra, tómennlos vivos.» ¹⁹ Salieron, pues, de la ciudad aquellos jóvenes de los jefes de las provincias y el ejército detrás de ellos. ²⁰ Cada uno empezó a matar al que se le ponía delante y los arameos dieron vuelta. Israel los persiguió. A Ben-Hadad lo salvó su caballo y se dio a la fuga junto con otros. ²¹ Entonces salió el rey de Israel con carros y caballerías, causando a los arameos una derrota enorme.

²² El profeta volvió donde el rey de Israel para decirle: «Ten ánimo, reflexiona y prepárate, porque el año que viene, el rey de Aram volverá a atacarte.»

²³ Los servidores del rey de Aram le dijeron: «Los dioses de Israel son dioses de cerros, por esto nos derrotaron. ²⁴ En cambio, si los atacamos en la llanura, llevaremos la ventaja. Pero también quita de su puesto a esos príncipes y nombra oficiales en lugar de ellos. ²⁵ Cuando hayas reunido un ejército semejante al que perdiste, con otros tantos carros y caballos, los atacaremos en la llanura; veremos entonces quién será más fuerte.» El rey escuchó sus consejos y así lo hizo.

El rey de Israel vence a los arameos

²⁶ A la vuelta del año, Ben-Hadad pasó revista a los arameos y penetró hasta Afec para luchar contra Israel. ²⁷ En el mismo momento se pasó revista a los hijos de Israel y marcharon a su encuentro. Los hijos de Israel acamparon frente a ellos a manera de dos pequeños rebaños de cabras, mientras que los arameos cubrían toda la llanura. ²⁸ Un hombre de Dios se acercó al rey de Israel y le dijo esta palabra de Yavé: «Los arameos afirman que Yavé es Dios de los cerros, pero no tiene poder en las llanuras; por eso voy a entregar todo este gran ejército en tus manos, y ustedes sabrán que Yo soy Yavé.»

²⁹ Los ejércitos acamparon frente a frente, durante siete días, y al séptimo día empezaron a pelear. Israel derrotó a los arameos: ese día mataron a cien mil hombres de infantería. ³⁰ El resto se refugió en la ciudad de Afec, pero la muralla se desplomó delante de los veintisiete mil hombres que quedaban. Ben-Hadad se refugió en el palacio, pasando de habitación en habitación. ³¹ Sus servidores le dijeron: «Hemos oído decir que los reyes de Israel son generosos; deja que nos pongamos sacos en la espalda y sogas en el cuello y vayamos a hablar con el rey de Israel. A lo mejor te perdonará la vida.»

³² Así lo hicieron y, cuando llegaron a la presencia del rey de Israel, le dijeron: «Tu siervo Ben-Hadad nos manda a decirte: Perdóname la vida.» El respondió: «¿Vive aún?, es mi hermano.» ³³ Los hombres lo tomaron como buena señal y se apresuraron a aprovechar esta respuesta diciendo: «Hermano tuyo es Ben-Hadad.» El les dijo: «Vayan y tráiganlo.»

Ben-Hadad salió hacia el rey de Israel y el rey lo hizo subir a su carro. ³⁴ Ben-Hadad le dijo: «Devolveré las ciudades que mi padre tomó a tu padre, y tú pondrás casas de negocios para ti en Damasco

como mi padre lo hizo en Samaria.» El otro respondió: «Hecho este convenio, te dejaré ir.» Hizo el pacto con él y lo dejó libre.

³⁵ Entre tanto una palabra de Yavé llegó a uno de los hermanos profetas, que dijo a su compañero: «Hiéreme.» Pero el hombre no quiso herirlo. ³⁶ Le dijo, pues: «Porque no has obedecido a Yavé, un león te matará en cuanto me hayas dejado.» Y así pasó: un león le sorprendió y lo mató.

³⁷ El hermano profeta fue a buscar a otro al que dijo: «Hiéreme.» El hombre le dio un golpe y lo dejó herido. ³⁸ Entonces el profeta se fue y, disfrazándose la cara con un pañuelo, se puso a esperar al rey en el camino. ³⁹ Cuando pasaba el rey, exclamó: «Oh rey, yo, tu siervo, había llegado al centro de la batalla cuando uno abandonó las filas, me trajo un hombre y me dijo: Custodia a este hombre; si se te escapa, responderás con tu vida, o pagarás un talento de plata. ⁴⁰ Pero cuando estaba yo ocupado y agitado por un lado y por otro, el prisionero se escapó.» El rey de Israel dijo: «Tú mismo has pronunciado tu sentencia.»

⁴¹ Al instante el hombre se quitó el pañuelo de la cara, y el rey de Israel lo reconoció como uno de los profetas. ⁴² El dijo al rey: «Así dice Yavé: Porque has dejado escapar a un hombre que yo destinaba a la muerte, tu vida pagará por la suya y tu pueblo por su pueblo.» ⁴³ El rey volvió a su casa, en Samaria, triste y enojado.

La viña de Nabot

■ 21 ¹ Nabot, un hombre de la ciudad de Jezrael, tenía en esta ciudad una viña junto al palacio de Ajab, rey de Samaria. ² Ajab dijo a Nabot: «Déjame tu viña, para que me sirva de huerto para hortalizas, ya que está junto a mi casa. Yo te daré por ella una viña mejor o, si te parece bien, te la pagaré como es debido.»

³ Nabot le respondió: «Libreme Dios de que vaya yo a dar la herencia de mis padres.»

⁴ Ajab, pues, se fue a su casa triste y enojado por la respuesta de Nabot, que quería guardar la herencia de sus padres. Se acostó sin querer comer y con la cara hacia la pared. ⁵ Jezabel, su esposa, vino a verlo y le preguntó: «¿Por qué estás triste y no comes?» ⁶ El le respondió: «Estuve conversando con Nabot para que me vendiera su viña o si prefería me la cambiara por otra viña más buena, pero me respondió: No quiero dártela.»

■ Nabot guarda su viña, más por respeto a la herencia de sus padres que por conveniencia personal.

Proclaman su ayuno. A lo mejor Jezabel aprovechó una calamidad del momento, sequía o peste. Los ancianos de la ciudad deben convocarlos a todos para su ayuno solemne y una asamblea donde se buscará «quién atrajo este castigo de Dios». El culpable tendrá que ser Nabot, y de ese

⁷ Su esposa Jezabel le contestó: «¡Y tú eres el que manda en Israel! Levántate, come y alégrate. Yo te daré la viña de Nabot de Jezrael.»

⁸ Jezabel escribió cartas en nombre de Ajab y les puso el sello de éste. Envío las cartas a los ancianos y a la gente importante que vivían junto a Nabot. ⁹ En las cartas decía:

«Ordenen un ayuno con una asamblea y hagan que Nabot se sienta al frente de la reunión general de la ciudad. ¹⁰ Consíganse a dos malvados que declaren en su contra: Nabot ha maldecido a Dios y al rey. Y luego échelo fuera de la ciudad y tírenle piedras hasta que muera.»

¹¹ Los ancianos y dirigentes de la ciudad donde vivía Nabot hicieron lo que Jezabel había ordenado en las cartas que les había escrito. ¹² Proclamaron un ayuno e hicieron sentar a Nabot ante el pueblo. ¹³ Entonces los malvados se pusieron delante de él y lo acusaron diciendo: «Nabot ha maldecido a Dios y al rey.» Lo hicieron salir de la ciudad y lo mataron a pedradas.

¹⁴ Enviaron a decir a Jezabel: «Nabot fue apedreado y murió.» ¹⁵ Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Ajab: «Levántate y toma posesión de la viña de Nabot, el de Jezrael, el que no te la quiso vender por dinero, pues ya no vive, ha muerto.» ¹⁶ Apenas escuchó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a la viña de Nabot para tomar posesión de ella.

¹⁷ Una palabra de Yavé llegó a Elías de Tisbé, diciéndole: ¹⁸ «Levántate y anda al encuentro de Ajab, rey de Israel. Está en la viña de Nabot, adonde iba para tomar posesión de ella. ¹⁹ Le dirás esto de mi parte: ¿Así que, después de matar, te adueñas de la herencia? Luego le dirás: En el mismo lugar en que los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán la tuya.»

²⁰ Ajab dijo a Elías: «¡Me encuentras aquí, enemigo mío!» Este respondió: «Aquí te encuentro, porque tú has actuado como un pérfido y has hecho lo que no le gusta a Yavé. ²¹ Por eso yo mismo traeré el mal so-

modo Jezabel lo hará matar legalmente.

Así que, además de matar, tomas la herencia. El crimen de Ajab no es peor que el de David al hacer morir a Urías, para tomar a su esposa (2 Sam. 12). Elías viene a Ajab como Natán había ido a reprender a David. Y también se habla del arrepentimiento de Ajab. Sin embargo, solamente con David Dios se comprometió a nunca «barrer» su descendencia.

bre ti. Barraré tu descendencia y exterminaré todo varón de tu familia.

15,29 22 Tu descendencia desaparecerá como la de Jeroboam y la de Basá, porque arrastraste a tu pueblo al pecado y a mí me has enojado. Tus hijos no serán sepultados. 23 A los de tu familia que mueran en la ciudad se los comerán los perros y a los que mueran en el campo se los comerán las aves de rapiña.

2 R 9,33

24 También ha hablado Yavé contra Jezabel, tu esposa. Los perros comerán a Jezabel en el campo de Jezrael.»

25 No hubo como Ajab, que se prestara a hacer el mal a los ojos de Yavé, instigado por su esposa Jezabel. 26 Su proceder fue muy abominable, ya que seguía a los repugnantes ídolos, igual que los amorreos, a quienes Yavé quitó el país para dárselo a Israel.

27 Cuando Ajab oyó estas palabras, rasgó sus ropas y se puso un saco sobre el cuerpo, ayunó y se acostó con el saco puesto, y andaba cabizbajo. 28 Yavé habló a Elías de Tisbé y le dijo: «¿Has visto cómo se ha humillado Ajab en mi presencia? 29 Por ello no mandaré el castigo durante su vida; en vida de su hijo la desgracia caerá sobre su familia.»

2 S 12,13

22 1 Transcurrieron tres años sin guerra entre Aram e Israel. 2 Al tercero bajó Josafat, rey de Judá, donde el rey de Israel. 3 El rey de Israel dijo a sus servidores: «Ustedes saben que Ramot de Galaad nos pertenece y no hacemos nada para rescatarla de manos del rey de Aram.» 4 Y preguntó a Josafat: «¿Quieres venir conmigo para atacar a Ramot de Galaad?» Josafat respondió al rey de Israel: «Somos los dos una misma cosa, y una misma cosa son tu pueblo y el mío, y tus caballos y los míos.»

Miqueas y los falsos profetas

◇ 5 Josafat, rey de Judá, dijo al rey de Israel: «Te pido, por favor, que antes de partir a la guerra consultemos primero a los profetas de Yavé.»

◇ En esos tiempos, la guerra era algo rutinario. Un pueblo no podía subsistir sino peleando continuamente con los demás. Pelear, matar y ser muerto no era sino una de las manifestaciones de la vida (ver 2 Sam 11,1).

Por una vez, se unen los reyes de Judá e Israel. El relato habla muy diferentemente de los dos. En cuanto a Miqueas no debe confundirse con el otro profeta Miqueas de Morastí (ver Miqueas 1,1). Los reyes se sientan a la puerta de la ciudad. En esos países, la entrada de la ciudad es muy a menudo la puerta de la muralla que cerca el pueblo. Es el lugar donde se reúne la gente, como hoy en la plaza. Ahí juzgan los tribunales y se tratan los asuntos; ahí los ancianos se quedan horas sentados conversando.

El presente texto quiere enseñar dos cosas:

— La palabra de Dios, que condenó a Ajab, se realiza infaliblemente: las mentiras de los profetas, la estratagema del rey y los acontecimientos imprevistos cooperan entre ellos para que se realice lo anunciado: Ajab muere y los perros lamen su sangre.

6 El rey de Israel reunió a los profetas, 2 R 3,11 que eran unos cuatrocientos hombres, y les dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o mejor no lo hago?» Ellos respondieron: «Sube, porque Yavé te la entregará.»

7 Josafat preguntó: «¿No hay aquí otros profetas de Yavé a quienes podamos consultar?» 8 Dijo el rey de Israel a Josafat: «Hay todavía un hombre a quien podríamos pedir una respuesta de Yavé: es Miqueas, hijo de Jimla. Pero yo lo aborrezco porque siempre me anuncia desgracias y nunca algo bueno.» 9 Josafat lo reprendió: «No hables así.»

El rey de Israel, pues, llamó a un funcionario y le dijo: «Tráeme inmediatamente a Miqueas, hijo de Jimla.»

10 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada uno en su trono, vestidos de gala ante la puerta de Samaria, y todos los profetas estaban en trance delante de ellos. 11 Uno, llamado Sedecías, hijo de Canana, se había hecho unos cuernos de hierro y decía: «Dice Yavé: Con estos cuernos herirás a Aram, hasta matarlo.»

12 Todos los profetas decían lo mismo: «Sube contra Ramot de Galaad, que tendrás éxito: Yavé la entregará en tus manos.»

13 El funcionario que había ido a buscar a Miqueas le habló así: «Mira que todos los profetas están de acuerdo en que al rey le irá bien. Procura hablar como ellos y anuncia algo bueno.» 14 Miqueas respondió: «Por la vida de Yavé, yo diré solamente lo que él me diga.»

Is 30,10

Núm 22,1

15 Cuando llegó donde el rey, éste le preguntó: «Miqueas, ¿debemos atacar a Ramot de Galaad, o no?» Y Miqueas respondió: «¡Ataca y vencerás, pues Yavé te la entregará!» 16 Pero el rey dijo: «¿Cuántas veces

— Por otra parte, la oposición entre verdaderos y falsos profetas.

Los profetas son, habitualmente, miembros de unas agrupaciones; contestan las consultas sobre el porvenir y alienan la religión del pueblo. Su profesión es difícil. Pues el que hace de adivino tiene que contestar lo que le pregunten y dar siempre una respuesta que agrade al cliente. Mientras tanto, el Espíritu de Yavé, el único que puede descubrir con certeza el porvenir, habla cuando quiere y muchas veces declara lo que no queremos oír. De ahí que muchos profetas no hablan de parte de Dios.

Lo que él me diga anunciaré. Es característico del verdadero profeta hacer frente a las oposiciones.

He visto el espíritu de los profetas. La visión de Miqueas dice claramente que uno no se debe fiar de los sueños e imaginaciones de su propio espíritu. Tampoco debe creer ciegamente a los que pretenden estar inspirados, como políticos, teóricos, negociantes, y todos los que prometen darnos la felicidad.

te debo preguntar para que me digas la verdad en nombre de Yavé?»

Ez 34,5
Mt 9,36

17 Entonces Miqueas dijo: «He visto a todo Israel disperso por las montañas, como rebaño sin pastor. Dice Yavé: Esa gente ya no tiene amo. Que cada uno vuelva a su casa en paz.»

Is 6,1
Job 1,6
Sal 93,2

18 El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te afirmaba yo que nunca me anuncia el bien, sino sólo el mal?» 19 A lo que Miqueas respondió: «Escucha, pues, lo que Yavé me dio a conocer. He visto a Yavé sentado en su trono, y a toda la corte celestial que estaba de pie a su lado, unos a su derecha y otros a su izquierda. 20 Y Yavé les preguntó: ¿Quién engañará al rey de Israel para que suba a la ciudad de Ramot y que allí muera? Y unos decían una cosa, y otros, otra. 21 Se adelantó, pues, un espíritu y dijo a Yavé: Yo lo engañaré. Yavé le preguntó: ¿En qué forma? 22 Y el espíritu respondió: Iré y pondré la mentira en la boca de todos sus profetas. Y Yavé dijo: Tú lograrás engañarlo, anda y hazlo.

Ez 14,19

23 Ahora, pues, Yavé puso la mentira en la boca de tus profetas que están aquí, porque él ha decidido tu muerte.»

24 Sedecías, hijo de Canana, se acercó y dio una bofetada a Miqueas, diciendo: «¿Cómo se ha ido de mí el espíritu de Yavé para hablarte a ti?» 25 Miqueas contestó: «Lo sabrás el día en que vayas escondiéndote de habitación en habitación.»

Jer 20,1

26 Entonces el rey de Israel ordenó: «Tomen preso a Miqueas y llévenselo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Joas, hijo del rey, 27 y díganles: Encarcelen a este hombre y ténganlo a ración estricta de pan y agua hasta que yo vuelva victorioso.»

Jer 28,9

28 Miqueas respondió: «Si vuelves victorioso, será señal de que Yavé no ha hablado por mí.»

Muerte del rey de Israel

29 El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, fueron a atacar la ciudadela de Ramot de Galaad. 30 El rey de Israel dijo a Josafat: «Me disfrazaré antes de empezar el combate, pero tú llevarás tus propias vestiduras.» Y el rey de Israel fue al combate disfrazado.

◇ Esta noticia referente a Ajab da a pensar que murió de muerte natural. Nótese que todo el relato anterior habló del rey de Israel, y nombró una sola vez a Ajab en 22,20. Se-

31 Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de los carros: «No ataquen a ninguno, chico o grande, sino sólo al rey de Israel.» 32 Por eso, en cuanto los jefes de los carros vieron a Josafat, pensaron que era el rey de Israel, y lo rodearon para atacarlo, pero Josafat lanzó su grito de guerra y, 33 al ver que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

34 En esos momentos, uno de los arameos disparó una flecha sin saber a quién apuntaba e hirió al rey de Israel entre la parte alta y la parte baja de su coraza. Este dijo al conductor de su carro: «Da la vuelta con las riendas y sácame de aquí, pues no me siento bien.»

35 Pero la lucha era muy violenta aquel día, y el rey de Israel fue sostenido en pie en su carro, frente a los arameos. La sangre de su herida corría por el fondo del carro y en la tarde murió.

36 Al anochecer, se corrió la voz siguiente por el campamento: «Cada uno a su ciudad, cada uno a su tierra. El rey ha muerto.»

37 Muerto, pues, el rey de Israel, fue llevado a Samaria, donde lo sepultaron. 38 Pero habían lavado el carro con abundante agua junto al estero de Samaria, de modo que los perros lamieron la sangre y las prostitutas se bañaron en ella, según lo que Yavé había dicho.

◇ 39 Lo demás referente a Ajab está en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel; allí mencionan sus obras, la casa de marfil que construyó y las ciudades que edificó. 40 Cuando Ajab se hubo acostado con sus padres, su hijo Ocozías le sucedió.

Am 3,15
6,14

41 Josafat, hijo de Asa, comenzó a reinar en Judá el año cuarto de Ajab rey de Israel. 42 Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén veinticinco años. Su madre Azuba era hija de Siljí. 43 Siguió las huellas de Asá, su padre, y no se desvió nunca de ellas, portándose correctamente a los ojos de Yavé. 44 Pero no desaparecieron los santuarios de las lomas y el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y perfumes en ellos. 45 Hubo paz entre Josafat y el rey de Israel.

2 R 3,7

46 Lo demás referente a Josafat, sus hazañas y sus guerras, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. 47 Eliminó también de su país al resto de los afeñados que se dedicaban a la prostitución sagrada y que Asá no había suprimido. 48 No había entonces rey en Edom sino que un gobernador lo administraba. 49 Josafat construyó barcos de Tarsis para ir a Ofir en busca de oro. Pero los barcos fueron destrozados en Asiongaber, así que el viaje fracasó. 50 En otra ocasión Ocozías, hijo

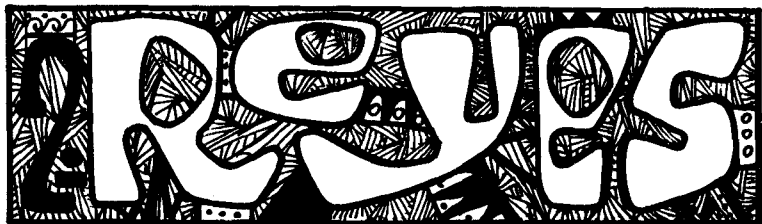
guramente este relato se refería en un principio a Joram, hijo de Ajab (2 R 9,14-26) y en él se cumplía la profecía de Elías en 1 R 21,21.

de Ajab, hizo a Josafat la siguiente propuesta: «¿Quieres que mis servidores acompañen a los tuyos en los barcos?» Pero Josafat se negó.

⁵¹ Cuando Josafat se acostó con sus padres, lo sepultaron al lado de ellos en la ciudad de David, y Joram, su hijo, le sucedió.

⁵² Ocozías, hijo de Ajab, comenzó a reinar en Sa-

maría como rey de Israel, el año diecisiete de Josafat rey de Judá, y reinó dos años. ⁵³ Se portó mal con Yavé, siguiendo los ejemplos de su padre y de su madre; imitó a Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. ⁵⁴ Sirvió a Baal y se postró ante él; ofendió a Yavé Dios de Israel como lo había hecho su padre.



INTRODUCCION

El segundo libro de los Reyes sigue contemplando la decadencia progresiva de los dos reinos del norte y del sur, Israel y Judá.

Sería un error, sin embargo, pensar que la nación prosperó, al comienzo, porque tenían reyes buenos y justos, David y Salomón, y que, después, los malos reyes lo echaron todo a perder; o que el pueblo judío que fue arruinado por los caldeos era más pecador que los contemporáneos de David. Al leer atentamente, nos damos cuenta que el autor del libro no juzga con la misma severidad a los próceres del reino y a sus sucesores. ¿Acaso Jeroboam II, que restableció un Israel próspero e independiente, y le aseguró cuarenta años de paz, era inferior a Salomón? ¿Acaso era menos creyente? Sin embargo, el primer libro de los Reyes se complace en describir el lujo y la grandeza de Salomón, cosas muy materiales en definitiva, mientras que el segundo no dedica más que un párrafo a Jeroboam II, como si el hecho de tener otro templo que el de Jerusalén condenara a priori toda su obra.

Se debe ver en esto la pedagogía de Dios que, al comienzo, entusiasmo a su pueblo con la posibilidad de conquistar independencia y prosperidad, y porque estos hombres están en el momento histórico en que deben realizar esta conquista, Dios no les muestra todos los aspectos negativos de lo que están haciendo; no insiste en los defectos de Salomón o en la vanidad de su lujo. Pero, más tarde, Dios invita a su pueblo a que miren con espíritu crítico y, mientras el gran ensueño del reino de Salomón se va desvaneciendo, les enseña a buscar otra conquista más duradera e importante, que es la del Reino de Justicia.

Todo esto vale para nosotros. Hay momentos en que se debe emprender y construir sin detenerse en todos los riesgos de la obra; y también hay momentos en que se debe comparar el proyecto con la realidad, para reconocer que, con todos nuestros esfuerzos, no hemos conseguido el Reino de Dios.

¹ Después de la muerte de Ajab, Moab se rebeló contra Israel. ² En Samaria, Ocozías se cayó por la ventana de su habitación del segundo piso y quedó maltrecho. Envié mensajeros, a los que había encomendado lo siguiente: «Vayan a consultar a Baalzebub, dios de Acarón, para saber si sobreviviré a este accidente.» ³ Entonces un ángel de Yavé dijo a Elías, del pueblo de Tisbé: «Levántate y sube al encuentro de los mensajeros del rey de Samaria y díles: ¿Por qué van ustedes a consultar a Baalzebub, dios de Acarón? ¿Será porque no hay Dios en Israel? ⁴ Escuchen, pues, esta palabra de Yavé: De la cama donde te acostaste no te levantarás, sino que ahí morirás.» Y Elías se fue.

⁵ Los mensajeros regresaron donde Ocozías y

éste les dijo: «¿Cómo es que han vuelto tan rápido?» ⁶ Le respondieron: «Nos salió al paso un hombre que nos dijo: Vuelvan al rey que los envió y díganle de parte de Yavé: ¿Por qué envías a consultar a Baalzebub, dios de Acarón? ¿Será porque no hay Dios en Israel? Por eso, de la cama donde te acostaste no te levantarás, sino que ahí morirás.»

⁷ El rey les preguntó: «¿Qué aspecto tenía el hombre que les salió al paso y les dijo estas palabras?» ⁸ Ellos le respondieron: «El hombre iba vestido con un manto de pelo y con una faja de piel ceñida a su cintura.» El rey dijo: «Es Elías, del pueblo de Tisbé.»

⁹ Ocozías envió un jefe de cincuenta que subió con sus cincuenta hombres para buscarlo. Elías es-

¹⁰ R 17,24 taba sentado en la cumbre del cerro. El jefe le dijo: «Hombre de Dios, el rey manda que bajes.» ¹⁰ Respondió Elías al jefe de los cincuenta hombres: «Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus hombres.» Bajó fuego del cielo y los devoró a todos. ¹¹ El rey volvió a mandarle otro jefe de cincuenta que subió con sus cincuenta hombres y le dijo: «Hombre de Dios, el rey dice que te apresures a bajar.» ¹² Respondió Elías: «Si soy hombre de Dios, que baje el fuego del cielo y te devore a ti y a tus hombres.» Bajó fuego del cielo y los devoró a todos.

¹³ Volvió el rey a enviarle un tercer jefe con cincuenta hombres. Este, al llegar, cayó de rodillas ante Elías y le dirigió estas palabras: «Hombre de Dios, te ruego que me perdones, así como a mis cincuenta hombres; todos somos siervos tuyos. ¹⁴ Ya sé que bajó dos veces fuego del cielo y ha consumido a los cincuenta hombres con sus jefes. Ahora, pues, dígnate perdonarme la vida.»

¹⁵ Entonces el ángel de Yavé dijo a Elías: «Baja con él y no lo temas.» Se levantó, pues, y bajó con él donde el rey, ¹⁶ al que dijo: «Escucha esta palabra de Yavé: Porque enviaste mensajeros para consultar a Baalzebub, dios de Acarón, por eso de la cama donde te acostaste no te levantarás; ahí morirás.» ¹⁷ Murió en efecto, según lo había dicho Yavé por boca de Elías y, debido a que no tenía hijos, su hermano Joram reinó en su lugar, en el año segundo de Joram, hijo de Josafat, rey de Judá. ¹⁸ Lo demás referente a Ocozías, lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel.

Elías es llevado al cielo

¹ Yavé se llevó a Elías al cielo en un remolino. Así sucedió: Elías y Eliseo habían salido de Guilgal ² y Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, te ruego, porque Yavé me manda a Betel.» Eliseo contestó: «Juro por Yavé y por tu vida que no te dejaré.» Y bajaron juntos a Betel.

³ Salieron los hermanos profetas que había en Betel a recibir a Eliseo, diciéndole: «¿No sabes que Yavé se llevará hoy a tu señor por encima de tu cabeza?» Y les contestó: «Yo también lo sé. Cállense.» ⁴ Elías

○ El fin de Elías es un último testimonio al Dios que vive y que da vida al hombre.

Elías, el profeta solitario, parece vivir en las alturas, lejos de la corrupción de los hombres. Por eso Dios no deja que muera como los demás. Al varón de Dios no se le recordará como a un muerto; nada, ni siquiera la muerte, puede vencer al que ardió de amor celoso por Yavé, su Dios, y que peleó por él solo.

Elías subió al cielo en un remolino. Cuando el libro dice que Elías fue arrebatado al cielo, no hay que insistir sobre esta imagen «subir» (lo mismo que para la Ascensión de Jesús). La gente de ese tiempo creía que Dios vive en las alturas. Y Dios, que habla a la gente de cada siglo según sus ideas, quiso que Elías desapareciera visiblemente, como llevado al cielo.

Padre mío, carro de Israel y sus caballerías. La exclamación de Eliseo se explica por el pasado de Israel. Frente a

dijo a Eliseo: «Quédate aquí, te ruego, porque Yavé me manda a Jericó.» Eliseo contestó: «Juro por Yavé y por tu vida que no te dejaré»; y siguieron de viaje a Jericó.

⁵ Se acercaron a Eliseo los hermanos profetas que había en Jericó y dijeron: «¿No sabes que Yavé se llevará hoy a tu señor?» Eliseo respondió: «Yo también lo sé. Cállense.» ⁶ Elías dijo a Eliseo: «Quédate aquí, te ruego, porque Yavé me envía al Jordán.» Pero él contestó: «Juro por Yavé y por tu vida que no te dejaré.» Y siguieron su camino.

⁷ Cincuenta hermanos profetas de Jericó los acompañaron a cierta distancia. Mientras tanto, Elías y Eliseo se detenían a orillas del Jordán. ⁸ Tomó entonces Elías su manto, lo enrolló y golpeó las aguas, que se apartaron por ambos lados, y atravesaron en seco por medio del río.

⁹ Cuando lo pasaron, dijo Elías a Eliseo: «Voy a ser llevado lejos de ti. Pídemelo antes lo que quieras que haga por ti.» Eliseo dijo: «Haz que tenga lo mejor de tu espíritu.» ¹⁰ Elías dijo: «Pides una cosa difícil, pero, si alcanzas a verme cuando sea llevado lejos de ti lo tendrás. Si no, no lo tendrás.»

¹¹ Mientras caminaban, conversando, un carro de fuego con caballos de fuego se colocó entre ellos, y Elías subió al cielo en un remolino.

¹² Eliseo lo vio alejarse y clamaba: «¡Padre, padre mío, carro de Israel y su caballería!»

Luego Eliseo no lo vio más. Tomó sus vestidos y los desgarró. ¹³ Después recogió el manto que se le había caído a Elías y volvió a la orilla del Jordán. ¹⁴ Ahí golpeó las aguas con el manto, diciendo: «¿Dónde está Yavé, el Dios de Elías?» Y, como golpeara las aguas, ellas se dividieron y pasó Eliseo.

sus adversarios cananeos que tenían carros de guerra y caballos, los israelitas, mal equipados, ponían su confianza en Yavé, que era la única fuerza de los suyos y, para ellos, hacía las veces de carros y caballerías. Eliseo ve desaparecer al que era el símbolo vivo de la presencia y la fuerza de Dios en medio de Israel.

La extraña desaparición de Elías alentará a los judíos que esperan una venida triunfante de Yavé para empezar el reino definitivo. Entre los judíos nace la convicción de que Elías volverá a ese momento y preparará la venida de Yavé (ver Sir 48,1 y Mal 3,32). Ver al respecto la palabra de Jesús (Mc 9,12).

La Biblia nos deja inciertos sobre la suerte de Elías, después de la muerte. De esta manera, prepara el anuncio de la Resurrección de Jesús y la fe de la Iglesia en la Asunción de María su madre.

15 Del otro lado lo vieron los hermanos profetas de Jericó y dijeron: «El espíritu de Elías reposa sobre Eliseo.» Le salieron al encuentro, se arrodillaron ante él 16 y le dijeron: «Aquí hay entre nosotros cincuenta hombres valientes. Deja que vayan en busca de Elías, no sea que el espíritu de Yavé lo haya dejado en alguna montaña o valle.» El les dijo: «No manden a nadie.» 17 Insistieron tanto, que Eliseo los dejó ir. Mandaron cincuenta hombres que buscaron a Elías durante tres días, sin encontrarlo. 18 Cuando volvieron a donde Eliseo, que se había quedado en Jericó, éste comentó: «¿No les dije que no fueran?»

+ 19 Los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «La ubicación de esta ciudad es buena, como mi señor puede ver, pero las aguas son malas, y por eso el lugar es muy insalubre.» 20 El les dijo: «Tráiganme una olla nueva y pongan sal en ella.» 21 Se la trajeron. Eliseo fue al manantial de las aguas y arrojó en ellas la sal con estas palabras: «Así dice Yavé: Yo he sanado estas aguas; de aquí no saldrá más muerte o enfermedad.» 22 Y las aguas quedaron sanas hasta el día de hoy, conforme a lo dicho por Eliseo.

23 De allí subió a Betel. Iba subiendo por el camino cuando unos niños pequeños salieron de la ciudad y se burlaban de él, diciendo: 24 «¡Sube, pelado! ¡Sube, pelado!» El se dio vuelta, los vio y los maldijo en nombre de Yavé. Salieron dos osas del bosque y destruyeron a cuarenta y dos de ellos. 25 De allí Eliseo partió para el monte Carmelo, y regresó a Samaria.

3 Joram, hijo de Ajab, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, el año dieciocho de Josafat, rey de Judá, y reinó doce años. 2 Se portó mal con Yavé, pero no tanto como su padre y su madre, ya que retiró la estatua de Baal que su padre había levantado. 3 Tan sólo que cometió los mismos pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Expedición de Israel y Judá contra Moab

4 Mesa, rey de Moab, tenía rebaños de ovejas y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con su lana, 5 pero a la muerte de Ajab, el rey de Moab se rebeló contra el de Israel.

6 Aquel día, salió el rey Joram de Samaria y pasó revista a todo Israel. 7 También mandó a decir a Josafat, rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí, ¿quieres venir conmigo a pelear contra Moab?» Josafat le respondió: «Iré contigo, pues yo y tú somos uno solo; mis hombres y mis caballos están a tu disposición.» 8 Y preguntó: «¿Por qué ca-

mino subiremos?» Joram le respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

9 Estuvieron el rey de Israel, el de Judá y el de Edom dando la vuelta durante siete días, y faltó el agua para los soldados y para los animales de carga que los seguían. 10 Entonces el rey de Israel dijo: «Yavé nos ha reunido a estos tres reyes para entregarnos en manos de Moab.» 11 Entonces Josafat le preguntó: «¿No hay aquí algún profeta de Yavé para que consultemos a Yavé por su intermedio?» Uno de los servidores del rey de Israel dijo: «Está aquí Eliseo, hijo de Safat, el que echaba el agua en manos de Elías.» 12 Y Josafat estuvo de acuerdo: «A él, sin duda, le llega la Palabra de Dios.» Así, pues, el rey de Israel, el rey de Edom y Josafat bajaron donde Eliseo.

13 Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo que ver yo contigo? Vete a los profetas de tu padre y a los de tu madre.» Pues el rey de Israel le preguntaba: «¿Acaso Yavé nos ha reunido a los tres para entregarnos en manos de Moab?» 14 Y añadió Eliseo: «Por Yavé de los Ejércitos, a quien sirvo, que si no tuviera delante a Josafat, rey de Judá, no te atendería ni te miraría más. 15 Ahora tráiganme alguien que toque el arpa.» En cuanto tocó el músico, la mano de Yavé fue sobre Eliseo, quien dijo: 16 «Así habla Yavé: Hagan en este valle zanjas y más zanjas; 17 pues así habla Yavé: Ustedes no verán viento ni lluvia, pero el valle se llenará de agua. Beberán ustedes, sus tropas y su ganado. 18 Y esto todavía es poco para Yavé, pues él entregará a Moab en manos de ustedes. 19 Se apoderarán de todas las ciudades fortificadas, cortarán todo árbol frutal, taparán todos los manantiales y echarán piedras en todo campo arado.»

20 Por la mañana, a la hora en que se ofrece el sacrificio, el agua vino del camino de Edom y todo el campo se empapó de agua.

21 En cuanto a los moabitas, al saber que los reyes venían a atacarlos, reunieron a todos los hombres en edad de manejar la espada y se apostaron en la frontera. 22 Cuando se despertaron por la mañana y vieron brillar el sol sobre las aguas, éstas les parecieron desde lejos como si fueran sangre. 23 Y los moabitas se dijeron: «Miren la sangre; seguramente los reyes se han vuelto uno contra otro y se han matado entre ellos. ¡Vamos, pues, a recoger el botín!» 24 Pero cuando llegaron al campo de los israelitas, éstos les hicieron frente y derrotaron a los moabitas, que huyeron delante de ellos. Los israelitas entraron en Moab persiguiéndolos. 25 Luego devastaron sus ciudades y cada uno echó piedra en las tierras fértiles, hasta cubrirlas. Taparon los manantiales y talaron los árboles frutales. A los habitantes de Quir Aroset no les dejaron más que sus piedras. Pero los honderos la rodearon y comenzaron a castigarla.

26 Al ver el rey de Moab que lo superaban sus enemigos, reunió setecientos guerreros e intentó rom-

esposas e hijos. Ellos ayudarán a Eliseo en su misión. Eliseo recibe el espíritu de Elías y continúa su misión. En los capítulos que vienen a continuación se relatan varios de sus milagros. A lo mejor, algunos fueron ampliados o deformados por la tradición, con el fin de dar una lección (por ejemplo, el de los cuarenta y dos niños).

per el cerco frente al rey de Edom. Pero no lo lograron. 27 Entonces tomó a su hijo primogénito, que debía sucederle como rey, y lo sacrificó por el fuego sobre la muralla. Los israelitas fueron presa de gran susto; se retiraron de allí y volvieron a su país.

Eliseo y el milagro del aceite

4 1 Una de las mujeres de los hermanos profetas llamó a Eliseo, diciendo: «Mi marido ha muerto, y tú sabes que él tenía a Dios. Pero el hombre a quien debíamos haber venido a cobrar su deuda y, como no pudimos pagar, quiere tomar a mis dos hijos por esclavos.» 2 Eliseo dijo: «¿Qué puedo hacer por ti? Dime lo que tienes en tu casa.» Ella respondió: «No tengo absolutamente nada más que un poco de aceite para el aseo.» 3 Eliseo le dijo: «Ve, y pide a tus vecinos vasijas vacías. Trae todas las que puedas. 4 Luego entra a la casa con tus hijos y cierra la puerta. Ustedes tomarán la vasija en la cual tienes un poco de aceite, y echarás en las que te han prestado. Y a medida que se vayan llenando, las pondrás aparte.»

5 La mujer se fue y se encerró en su casa con sus hijos. Ellos le pasaban las vasijas y ella las llenaba. 6 Cuando estuvieron todas llenas, ella dijo a su hijo: «Tráeme otra vasija.» El respondió: «Ya no hay más.» Y se detuvo el aceite.

7 Entonces ella se lo fue a decir al hombre de Dios. Este le dijo: «Anda a vender el aceite para pagar tus deudas y, con el dinero que sobre, podrás vivir tú y tus hijos.»

Eliseo resucita a un muerto

8 Un día que Eliseo pasaba por Sunem, una dama lo invitó a comer. Y después, siempre que viajaba a ese pueblo, iba a esa casa a comer.

9 La dama dijo entonces a su marido: «Mira, este hombre que siempre pasa por

■ Empieza aquí una serie de milagros de Eliseo. Muchos se parecen a los del Evangelio. Sin embargo, es bueno mirar de cerca, para descubrir en qué se diferencian.

Los milagros siempre nos enseñan algo sobre Dios. Los que obra Eliseo demuestran que Yavé le ha confiado su poder como a un mayordomo, encargado de dispensar a los débiles la ayuda de Dios. En cambio, los milagros del Evangelio nos invitan a ver en la persona de Jesús a Dios mismo hecho hombre y venido a los hombres. Se equivocan, pues, algunos creyentes cuando se conforman con ver en Jesús a quien tiene poder de Dios para sanar: con esto Jesús no sería más que Eliseo.

◇ Se juntan aquí todos los elementos de la tragedia humana: esperanza, vida feliz, muerte, corazón angustiado de

nuestra casa, es un santo varón de Dios. 10 Si quieres le hacemos una pequeña habitación en la terraza, y ponemos en ella una cama, una silla y una lámpara. De esta manera, cuando venga a nosotros, podrá quedarse y descansar.»

11 Un día pasó Eliseo. Se fue a la habitación de la terraza y se acostó. 12 Luego dijo a Guejazi, su muchacho: «Llama a la dueña de la casa.» Vino ella a la llamada y se detuvo ante Eliseo, 13 quien le dijo: «Por todo lo que te molestas por nosotros, ¿qué podemos hacer por ti?, ¿quieres que hable por ti al rey o al jefe del ejército?» Ella respondió: «No me falta nada en este pueblo.»

14 Eliseo dijo entonces a Guejazi: «¿Qué podemos hacer por ella?» Respondió el muchacho: «Ella no tiene hijos y su marido ya es viejo.» 15 Eliseo, pues, le dijo: «Llámalas.» La llamó el muchacho y la dama se paró en la puerta. 16 Eliseo dijo: «El año próximo, por este tiempo, tendrás un hijo en brazos.» Ella le contestó: «No, mi señor, hombre de Dios, no engañes a tu servidora.»

17 Sin embargo, la mujer dio a luz un hijo, justo en el tiempo que le había dicho Eliseo.

18 Creció el niño. Un día fue a ver a su padre, que estaba con los segadores, 19 y tuvo un dolor de cabeza muy fuerte. El padre ordenó a un muchacho: «Llévaselo a su madre.» 20 Este lo tomó y lo llevó a la madre. La madre lo tuvo sobre sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

21 Entonces la madre subió y lo acostó sobre la cama de Eliseo. Cerró la puerta y salió. 22 Luego llamó a su marido diciéndole: «Mándame una burra y uno de los muchachos. Voy a salir donde el hombre de Dios y vuelvo.» 23 El preguntó: «¿Por qué vas donde él? No es la luna nueva, ni sábado.» Pero ella dijo: «No te preocupes.»

24 Hizo aparejar la burra, diciéndole a su criado: «Guíame y no te detengas sin que

la madre que no se resigna a la muerte del hijo de sus entrañas, llamada desesperada al hombre de Dios.

Se debe profundizar la resurrección tan conmovedora que obra Eliseo: boca con boca, ojos con ojos, mano en la mano, para comunicar su calor y restituir la vida. Es una imagen excepcionalmente concreta de lo que realiza Cristo en nosotros, cuando nos «resucita» y nos llena de vida por su contacto íntimo. Como decía San Patricio, lleno de entusiasmo, en sus correrías misioneras: «Cristo delante de mí, Cristo detrás de mí, Cristo a mi izquierda, Cristo a mi derecha, Cristo en mí, Cristo sobre mí.»

Este relato, muy semejante al de 1 Reyes 17,17, parece que sirvió de modelo para redactar la resurrección seguida por la oración de Elías.

yo te diga.» ²⁵ Llegó al monte Carmelo, donde el hombre de Dios. Eliseo la vio de lejos y dijo a su muchacho: «Ahí viene nuestra sunamita. ²⁶ Así que corre a su encuentro y pregúntale: ¿Tú estás bien? ¿Tú marido está bien? ¿El niño está bien?» Ella respondió: «Bien.» ²⁷ Llegó hasta el hombre de Dios y se abrazó a sus pies. Entonces se acercó Guejazi para separarla, pero el hombre de Dios le dijo: «Déjala, porque su alma está amargada y Yavé no me lo hizo saber ni me ha revelado el motivo de su pena.»

²⁸ Ella dijo: «¿Acaso te había pedido un hijo? ¿Por qué me has engañado?» ²⁹ Eliseo dijo a Guejazi: «Prepárate, toma mi bastón y vete. Si te encuentras con alguien, no te detengas a saludarlo, y si alguien te saluda, no le respondas. Y apenas llegues pondrás mi bastón sobre la cara del niño.»

³⁰ Pero la madre del niño dijo: «Juro por Yavé y por tu vida que no te dejaré.» Entonces Eliseo se levantó y fue tras ella.

³¹ Guejazi había ido adelante y había puesto sobre la cara del niño el bastón, pero el niño no dio señales de vida, de modo que volvió donde ellos y dijo: «El niño no se despierta.»

³² Cuando llegó Eliseo a la casa, el niño muerto estaba acostado en su cama. ³³ Eliseo entró y cerró la puerta tras de sí, y oró a Yavé. ³⁴ Luego se acostó sobre el niño, puso su boca sobre la boca del niño, sus ojos, sobre sus ojos, sus manos sobre sus manos, y el calor volvió al cuerpo del niño.

³⁵ Eliseo se puso a caminar por la casa, de un lado a otro. Luego volvió a acostarse sobre el niño hasta siete veces, y el niño estornudó y abrió sus ojos. ³⁶ Eliseo entonces llamó a Guejazi y le dijo: «Llama a la dama.» Y, cuando llegó, Eliseo le dijo: «Toma tu hijo.» ³⁷ Ella se postró a sus pies y luego salió, llevándose al hijo.

○ Habrá que comparar esta multiplicación del pan con las dos multiplicaciones que obró Jesús; están relatadas de manera bien parecida y, sin embargo, tienen significación diferente (ver especialmente Juan 6).

+ La curación de Naamán ocupa un lugar especial entre los milagros de Eliseo. Fácilmente descubrimos en ella como una figuración anticipada del Bautismo, que nos purifica del pecado.

Naamán, por general y famoso que sea, no puede nada contra la lepra. Quiere renovarse, dejando su piel contaminada, y se le ofrece una esperanza: en Israel se producen tales milagros.

La muchachita dijo a su patrona. Todo empieza con la palabra de una muchachita, sirvienta de Naamán. Del mismo

³⁸ Eliseo volvió a Guilgal. Había gran escasez de alimentos en la región y, cuando los hermanos profetas vinieron a sentarse junto a Eliseo, dijo a su muchacho: «Toma la olla grande y prepara un caldo para los hermanos profetas.» ³⁹ Uno de ellos salió al campo para recoger verduras; halló una planta silvestre y tomó de ella frutas venenosas hasta llenar su capa. Cuando estuvo de vuelta las cortó en pedazos en la olla donde se preparaba el caldo, pues no sabía lo que era. ⁴⁰ Luego sirvieron a la gente. Pero en cuanto probaron la sopa, gritaron: «Hombre de Dios, es puro veneno», y no pudieron comer más. ⁴¹ Entonces Eliseo dijo: «Tráiganme harina.» Y la echó a la olla. Luego dijo: «Sirve a esa gente y que coman.» Ya no había nada malo en la olla.

Eliseo multiplica el pan

○ ⁴² Llegó de Baalsalisa un hombre que traía al hombre de Dios pan y trigo. Eran los primeros veinte panes hechos con cebada de la última cosecha. Eliseo le dijo: «Da los panes a estas personas para que coman.»

⁴³ Su servidor le dijo: «¿Cómo voy a repartir estos panes entre cien hombres?» «Dáselos a la gente para que coma —insistió Eliseo— porque así dice Yavé: Comerán todos y sobrarán.» ⁴⁴ El hombre entonces se los presentó; ellos comieron y dejaron sobras, como Yavé había dicho.

Eliseo sana a Naamán

+ ⁵ ¹ Naamán era el jefe del ejército del rey de Aram. Este hombre era muy estimado. Gozaba del favor del rey porque Yavé se había valido de él para conducir a la victoria el ejército de los arameos. Pero este valiente estaba enfermo de lepra.

modo, cualquier creyente en el tiempo actual tiene muchas oportunidades para decir la palabra o hacer el gesto pequeño del cual resultará mucho bien y para orientar hacia «Israel», la Iglesia, al que busca remedio. La Buena Nueva no se comunica y difunde solamente por obra de grandes apóstoles.

Naamán es del país de Aram, enemigo de Israel. Sin embargo, viene recomendado por su rey. Su enfermedad los lleva al uno y al otro a que superen las rivalidades de pueblos. En el Evangelio (Lc 4,27), Jesús señala la curación de este extranjero con preferencia a todos los leprosos de Israel, como una prueba de que Dios se interesa por todos y no solamente por los que son oficialmente sus fieles.

Eliseo mandó a un mensajero. Ante el profeta, el generalísimo no es más que cualquier hombre. No hay privilegios

² Un día, unos soldados arameos entraron al país de Israel y se llevaron cautiva a una muchachita que quedó al servicio de la mujer de Naamán. ³ Ella dijo a su patrona: «Ojalá mi señor se presentara al profeta que hay en Samaria, pues él le sanaría la lepra.»

⁴ Fue entonces Naamán ante el rey y le dijo: «Esto dice la muchachita que me trajeron de Israel.» ⁵ Le dijo el rey de Aram: «Anda donde el profeta y además mandaré una carta al rey de Israel.»

Naamán, pues, se fue tomando diez barras de oro, seis mil monedas de plata y diez vestiduras. ⁶ Al llegar entregó al rey de Israel la carta que decía: «Te presento a mi servidor Naamán, para que lo sanes de su lepra.»

⁷ Al leer la carta el rey, rasgó sus vestidos para manifestar su indignación: «Yo no soy Dios para dar muerte o vida. ¡Y el rey de Aram me manda a este hombre para que lo sane! Reconozcan y vean que busca pretextos de guerra.»

⁸ El hombre de Dios, Eliseo, supo que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, y le mandó a decir: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? Que el hombre venga a mí, y sabrá que hay un profeta en Israel.»

⁹ Naamán, pues, llegó con su carro y sus caballos, y se detuvo ante la casa de Eliseo.

¹⁰ Eliseo mandó un mensajero a decirle: «Anda al río Jordán y lávate siete veces, y tu carne se volverá como antes y serás purificado.»

¹¹ Naamán se enojó y se retiró. Había pensado: «A mi llegada saldrá personalmente a encontrarme, se detendrá y rogará a Yavé. Con su mano tocará la parte enferma y quedará sano. ¹² ¿Acaso no son mejores el Abaná y el Farfar, ríos de Damasco, que todos los ríos del país de Israel? ¿No

para él, ni atención especial en consulta privada. Ya que no bajó de su carro, tampoco se anticipará Eliseo a saludarlo.

Ve y lávate. Naamán esperaba algo como «mágico»: gestos o palabras cargados de poder divino. Su curación vendrá sin embargo del simple contacto con las aguas que corren en la tierra de Dios. Israel es una nación muy pequeña, pero tiene escondidas las riquezas del Señor.

Si el profeta te hubiera pedido algo difícil, ¿no lo habrías hecho? La gente espera maravillas: él pide la simple obediencia a una palabra. Jesús procederá en igual forma (Juan 4,46). Lo importante no es hacer cosas sacrificadas, sino lo que Dios pide. Muchas veces, pasamos al lado de su Reino porque queremos realizar grandes esfuerzos, en vez de hacer las cosas sencillas que él pide.

La curación es gratuita. El tesoro fabuloso que trajo Naamán no sirve de nada. Yavé es quien da, y no cobra ni quiere que le paguemos. Solamente que, si descubrimos su misericordia, le devolvamos amor por amor.

podría bañarme en los ríos de Damasco para mejorarme de la lepra?»

¹³ Sus servidores se acercaron a él cuando se iba, y le dijeron: «Padre, si el profeta te hubiera mandado hacer una cosa difícil, ¿no la habrías hecho? Y ¡qué fácil es bañarte como el profeta te ha ordenado!»

¹⁴ Naamán aceptó bajar al Jordán y se bañó siete veces como le había dicho Eliseo. Su piel se puso suave como la de un niño y quedó purificado.

¹⁵ Entonces Naamán regresó a la casa de Eliseo con toda su gente. Entró y le dijo: «Ahora sé que no hay en el mundo otro Dios que el de Israel. Te pido que aceptes estos regalos de parte de tu servidor.»

¹⁶ Pero Eliseo contestó: «Lo juro por Yavé, a quien sirvo: no los aceptaré.» Y por más que Naamán insistió, no aceptó sus regalos.

¹⁷ Entonces Naamán le dijo: «Ya que te niegas, permite que se me den unos sacos de tierra de tu país, la cantidad que puedan cargar dos mulos. La usaré para construir un altar a Yavé, pues a ningún otro ofreceré más sacrificios. ¹⁸ Solamente acompañaré a mi rey cuando vaya al templo de su dios Rimmón. El se apoya en mi brazo, y yo me postraré con él; que Yavé me perdone esto.» ¹⁹ Eliseo le respondió: «Vete en paz.»

Y Naamán se fue.

²⁰ Cuando Naamán estaba ya a cierta distancia, Guejazi, el muchacho de Eliseo, se dijo: «¡Pensar que mi señor no tomó los regalos que le trajo ese arameo! ¡Por Yavé, que correré tras él y recuperaré algo de esto!»

²¹ Guejazi partió tras Naamán. Este vio que corría tras él, y saltó de su carro para saludarlo. Guejazi le dijo: ²² «Perdón, señor,

Acompañaré a mi rey al Templo de su Dios Rimmón. Naamán sabe ahora que no hay más Dios que el de Israel. Pero no puede salirse del mundo en que vive, donde se honran otros dioses. La respuesta de Eliseo indica la comprensión de Dios ante esta situaciones.

La misma comprensión con los hombres de buena voluntad que tienen otras religiones se expresa en algunos textos del Génesis y del Exodo que fueron escritos precisamente por profetas de los mismos grupos que rodeaban a Eliseo: ver Gén 20,1-7 y Ex 18,1-20.

Naamán figura al adulto de buena voluntad infectado por esa enfermedad incurable que es el pecado, y que viene a la Iglesia para pedir su salud. Es el hombre que viene de muy lejos a la Iglesia, porque descubre que en ella hay una fuente de vida escondida. El agua del bautismo no actúa por sí sola. Su eficacia viene de que por ella entramos al pueblo de Cristo, la Iglesia.

mi patrón me envía a decirle: Acaban de llegar a mí dos jóvenes de la montaña de Efraím, de la comunidad de los profetas; dame por favor para ellos un talento de plata y dos trajes nuevos.»²³ Naamán le dijo: «Dígnate aceptar dos talentos de plata.»

Insistió en que los aceptara y metió dos talentos de plata con dos trajes nuevos en dos sacos y se los entregó a dos de sus criados que los llevaron delante de Guejazi.²⁴ Cuando llegaron a Ofel, Guejazi se los quitó y los puso en su casa. Luego despidió a los dos servidores de Naamán, que se fueron.

²⁵ Cuando se presentó a su señor Eliseo, éste le preguntó: «¿De dónde vienes, Guejazi?» Le contestó: «No ha ido tu siervo a ninguna parte.»²⁶ Le replicó Eliseo: «¿No te acompañaba mi espíritu cuando un hombre saltó de su carro para venir a tu encuentro? Ahora bien, tú has recibido plata y puedes comprar olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas.»²⁷ Pero también la lepra de Naamán se pegará a ti y a todos tus descendientes para siempre.» Y Guejazi salió de su presencia con lepra, blanco como la nieve.

6¹ Los profetas discípulos de Eliseo le dijeron: «Mira, el lugar donde estamos reunidos se nos hace estrecho. ² Vayamos al Jordán y tomemos cada uno una viga, y nos haremos allí una pieza para juntarnos.» Eliseo les contestó: «Vayan.»³ Uno de ellos le dijo: «¿Por qué no nos acompañas?»⁴ Eliseo, pues, se fue con ellos y, llegando al Jordán, se pusieron a cortar árboles.⁵ Estaba uno derribando un árbol cuando se le cayó el hacha al río, y exclamó: «¡Ay, mi señor, un hierro que me habían prestado!»⁶ El hombre de Dios le preguntó: «¿Dónde ha caído?», y le mostraron el lugar. Entonces, Eliseo cortó un palo, lo arro-

jó allí y el hierro salió a flote. ⁷ Eliseo dijo: «Agárralo.» El extendió su mano y lo tomó.

Eliseo captura tropas arameas

■ ⁸ En el tiempo que el rey de Aram organizaba expediciones contra Israel, celebró consejo con sus oficiales y les dijo: «Vamos a asaltar tal pueblo.»⁹ Pero el hombre de Dios mandó a decir al rey de Israel: «Guárdate en ese lugar porque ahí vienen los arameos.»¹⁰ Entonces el rey de Israel envió gente a aquel lugar que le indicó el varón de Dios y estuvo allí alerta; y así ocurrió varias veces.¹¹ El rey de Aram se inquietó por estos hechos y llamando a sus oficiales les dijo: «Me van a descubrir quién es el traidor que delata nuestros proyectos al rey de Israel.»¹² Uno de los oficiales dijo: «No, rey mi señor, nadie de nosotros te ha traicionado, sino que Eliseo, el profeta que hay en Israel, revela a su rey hasta las palabras que tú has dicho en tu dormitorio.»

¹³ El rey les respondió: «Vayan, pues, y entérense dónde está y mandaré una expedición para arrestarlo.» Se le dio aviso de que Eliseo estaba en Dotán.¹⁴ Mandó, pues, allí, carros, caballos y una fuerte tropa que llegaron de noche y cercaron la ciudad.¹⁵ Al día siguiente, el muchacho del hombre de Dios se levantó temprano para salir, y vio a los arameos que rodeaban la ciudad, con sus carros y caballos. Entonces dijo a Eliseo: «Ay, mi señor, ¿qué vamos a hacer?»¹⁶ El respondió: «No temas, porque hay más gente con nosotros que con ellos.»¹⁷ Oró Eliseo y dijo: «Yavé, abre sus ojos para que vea.» Abrió Yavé los ojos del muchacho y vio el cerro lleno de caballos y carros de fuego en torno a Eliseo.

¹⁸ Los arameos bajaron hacia él y nuevamente Eliseo dirigió esta súplica a Yavé: «Haz que no vean.» Yavé, pues, hizo que ya

Gén 1
Sab 19
He 13

Dales pan y agua (v. 22). Gesto profético: vencer el mal por el bien.

Haz que vean... Haz que no vean (16, 18, 20). Estas palabras expresan el contraste entre quienes ven la situación como Dios la ve y quienes se pierden en su propia sabiduría. ¡Cuánto tiempo perdemos y cuántas veces nos quedamos paralizados por nuestros temores, en vez de tomar la decisión de arriesgar y tirarnos adelante, confiados en que Dios no puede faltar!

Castígueme el Señor si a Eliseo le queda la cabeza (31). Estas palabras del rey dan a entender que Eliseo había alentado la resistencia a los arameos frente a gobernantes que no se atrevían. Pero, si los profetas se meten en la política, ¿por qué los cristianos le tienen tanto miedo?

no vieran lo que estaban mirando, según se lo había pedido.¹⁹ Eliseo les dijo: «No es éste el camino ni ésta la ciudad. Sígueme y yo los llevaré donde el hombre que están buscando.» Los llevó a Samaria.²⁰ Cuando entraron a Samaria, Eliseo dijo: «Yavé, abre sus ojos para que vean.» Abrió Yavé sus ojos y vieron que estaban dentro de Samaria.

²¹ Cuando el rey de Israel los vio, preguntó a Eliseo: «¿Debo matarlos, padre mío?»²² El le respondió: «Si no matas a los que apresas con espada y con arco, ¿cómo matarías a éstos? Dales pan y agua para que coman y beban y, luego, vuelvan a su señor.»

²³ Entonces el rey les sirvió una gran comida; comieron y bebieron. Luego los despidió para que volvieran donde su señor. A partir de ese día las tropas de Aram no volvieron más a invadir los territorios de Israel.

Hambre y liberación de Samaria

²⁴ Benadad, rey de Aram, reunió todas sus tropas y vino a sitiar Samaria.²⁵ Hubo gran hambre en el pueblo, y tanta fue la miseria que una cabeza de burro se vendía en ochenta monedas de plata, y medio litro de garbanzos por cinco monedas.

²⁶ Pasaba el rey de Israel por la muralla cuando una mujer le gritó: «Sálvame, mi señor rey.»²⁷ El rey respondió: «¿En qué te puedo ayudar? Si Yavé no te da pan, ¿de dónde voy a sacar? ¿Qué te ocurre?»²⁸ Ella respondió: «Esa mujer me dijo: Trae a tu hijo para que lo comamos hoy y mañana comeremos el mío.»²⁹ Cocimos a mi hijo y lo comimos; al otro día le dije: Trae a tu hijo para que lo comamos. Pero ella lo ha escondido.»

³⁰ Cuando el rey oyó las palabras de la mujer, rasgó sus vestiduras. Estaba sobre la muralla y el pueblo vio que bajo su túnica llevaba un saco.³¹ El rey juró: «Castígueme el Señor si a Eliseo, hijo de Safat, le queda hoy la cabeza sobre los hombros.» Y el rey mandó un guardia a la casa de Eliseo.

³² Eliseo estaba sentado en su casa, y los dirigentes estaban sentados con él. Antes que llegara el mensajero, Eliseo les dijo: «¿No saben que este hijo de asesino ha mandado cortar mi cabeza? Pues bien, cuando llegue el mensajero, cierren la puerta y no lo dejen entrar. Detrás de él oigo el

ruido de los pasos de su señor.»³³ Estaba hablando todavía con ellos, cuando llegó el rey. Este dijo: «Todo este mal viene de Yavé. ¿Cómo he de confiar todavía en él?»

7¹ Eliseo contestó: «Escuchen esta palabra de Yavé: Mañana a esta hora, en la entrada de Samaria, la medida de flor de harina se comprará por una moneda de plata, y la doble medida de cebada por una moneda de plata también.»² El escudero sobre cuyo brazo se apoyaba el rey, respondió al hombre de Dios: «Aunque Yavé abriera las ventanas del cielo para que llueva trigo, ¿podría ocurrir tal cosa?» Eliseo contestó: «Con tus ojos lo verás, pero no comerás.»

³ Cuatro hombres se hallaban en la entrada de la ciudad, al otro lado del muro. Eran leprosos. Ese día se dijeron: «¿Vamos a quedar aquí hasta morir?»⁴ Si decidimos entrar en la ciudad, allí nos moriremos de hambre, y si nos quedamos aquí moriremos igual. Así que vamos a pasarnos al campamento de los arameos. Si nos dejan vivir, viviremos. Y si nos matan, moriremos.»

⁵ Se levantaron al anochecer para ir al campamento: pero cuando lo alcanzaron no encontraron allí a nadie.⁶ Miren lo que el Señor había hecho: los arameos habían oído ruido de carros y caballos como de un gran ejército. Y habían pensado: «El rey de Israel ha mandado dinero a los reyes de los heteos y de los musritas para que vengan a atacarnos.»

⁷ Se habían retirado, pues, al anochecer, para salvarse, abandonando sus tiendas de campaña, caballos, burros, dejando el campamento tal como estaba.⁸ Aquellos leprosos llegaron al límite del campamento y entraron en una tienda de campaña. Comieron, bebieron y se llevaron de allí plata, oro y ropa que fueron a esconder en el suelo. Volvieron a otra tienda de donde sacaron lo que hallaron y lo escondieron de la misma manera.

⁹ Pero pensaron: «No está bien lo que hacemos, hoy es un día de buenas noticias, y si nosotros callamos hasta mañana, tendremos culpa, así que vayamos a anunciarlo a la gente del rey.»¹⁰ Al llegar llamaron a los guardias de la ciudad, diciéndoles: «Hemos ido al campamento y no hay nadie, ninguna huella de hombre, sólo los caballos y burros atados y las tiendas sin tocar.»

■ Destacamos esta narración, algo adornada con leyendas, que nos muestra las intervenciones de Eliseo en la vida nacional. Eliseo recibió la misión de reemplazar tanto al rey de Israel, responsable de la infidelidad religiosa de su pueblo, como al de Aram. Joram y Benhadad, de que aquí se habla, serán asesinados dentro de poco.

Los profetas de Israel son mensajeros y encargados de Dios para la salvación de Israel, y esta salvación no significa solamente que nuestras almas vayan al cielo, como lo cree bastante gente, sino que toda la vida de un pueblo debe llevarlo a ser más consciente y responsable. El pueblo de Israel no podía madurar (y tampoco lo pueden nuestros pueblos) sin una larga experiencia de la violencia, de la injusticia y de la mentira, y también de los remedios que permiten superarla.

6, 12
1 R 14, 5
Jn 1, 48

Núm 12, 10

Lev 26, 29

¹¹ Los guardias gritaron y se supo en la casa del rey.

¹² El rey se levantó de noche y dijo a sus oficiales: «Los arameos saben que estamos hambrientos. Han salido del campamento y se han escondido en el campo, esperando que salgamos de la ciudad para tomarlos vivos y, después, entrar aquí.» ¹³ Uno de los oficiales contestó: «Tomemos cinco de los caballos que nos quedan; de todas maneras están destinados a perecer de hambre como toda la población de esta ciudad. Enviémoslos y así veremos.» ¹⁴ Tomaron dos carros con sus caballos y los envió el rey a seguir a los arameos. ¹⁵ Llegaron hasta el Jordán, y todo el camino estaba lleno de vestidos y objetos que habían arrojado los arameos en su huida.

Los mensajeros volvieron y se lo dijeron al rey. ¹⁶ Entonces salió el pueblo y saquearon el campamento de los arameos. La medida de harina se vendió en una moneda de plata, y la doble medida de cebada también se vendió por una moneda, como lo había dicho Eliseo. ¹⁷ El rey había mandado a su escudero que vigilara la entrada de la ciudad. Pero fue pisoteado ahí mismo por la muchedumbre, y murió, según lo había dicho Eliseo cuando el rey bajó a verlo.

¹⁸ Pues cuando éste había dicho al rey: «Mañana, a estas horas, a la entrada de Samaria, dos medidas de cebada se venderán por un siclo, por un siclo también una medida de flor de harina», ¹⁹ el escudero había declarado al hombre de Dios: «Aunque Yavé abra las ventanas del cielo para que llueva trigo, no podrá ocurrir lo que tú dices.» Eliseo le había dicho: «Con tus ojos lo verás, pero no comerás de ello.» ²⁰ Así sucedió. El pueblo lo atropelló y pisoteó en la puerta, y allí murió.

^{4,18} **8** ¹ Eliseo dijo a la mujer cuyo hijo había resucitado: «Levántate y vete con tu familia a vivir a otra parte, donde mejor te parezca, porque Yavé ha llamado el hambre y viene ya sobre el país para siete años.» ² La mujer hizo lo que le había dicho el varón de Dios; se fue con su familia al país de los filisteos y permaneció allí siete años.

³ Al cabo de siete años, regresó la mujer a su país y acudió al rey para que le devolvieran su casa y sus campos. ⁴ El rey estaba hablando con Guejazi, el muchacho del hombre de Dios, y le decía: «Cuéntame todas las cosas maravillosas que ha hecho Eliseo.» ⁵ Mientras le estaba contando cómo había resucitado a un muerto, compareció la mujer, cuyo hijo había resucitado, reclamando al rey su casa y sus campos. Guejazi dijo: «Esta es, mi señor, aquella mujer y éste es su hijo, al que resucitó Eliseo.»

⁶ El rey le preguntó sobre el hecho y ella se lo contó. Inmediatamente el rey mandó con ella a un oficial del palacio, a quien le dijo: «Haz que le devuel-

van todo lo que le pertenece con todo lo que han producido sus campos desde el día que ella partió hasta hoy.»

Eliseo y Jazael de Damasco

⁷ Eliseo se fue a Damasco. Ben-Hadad, rey de Aram, estaba enfermo y le dieron este aviso: «El hombre de Dios ha venido hasta aquí.» ⁸ El rey dijo a Jazael: «Tú vas a ir donde el hombre de Dios para consultar a Yavé por su intermedio, y yo sepa si sobreviviré a esta enfermedad. Pero lleva contigo un buen regalo.»

⁹ Jazael fue donde Eliseo, llevando consigo todo lo mejor que se podía encontrar en Damasco; cuarenta camellos llevaban este regalo. Al llegar junto a Eliseo, le dijo: «Tu hijo, Ben-Hadad, rey de Aram, me ha enviado a ti para preguntarte: ¿Sobreviviré de esta enfermedad?» ¹⁰ Eliseo le contestó: «Ve y dile que su enfermedad no es mortal. Pero Yavé me ha hecho saber que con toda certeza morirá.»

¹¹ Entonces se inmovilizaron las facciones del hombre de Dios, quedándose rígido, y empezó a llorar. ¹² Jazael le preguntó: «¿Por qué lloras, mi señor?» Le respondió: «Porque acabo de ver el mal que harás a los hijos de Israel: pasarás a fuego sus fortalezas, matarás a espada a sus jóvenes, aplastarás a sus niños y abrirás el vientre a sus mujeres embarazadas.» ¹³ Jazael le dijo: «¿Quién soy yo, tu siervo, para cumplir tales hazañas?» Eliseo respondió: «Acabo de tener una visión: Yavé hizo que te viera rey de Aram.»

¹⁴ Jazael se despidió de Eliseo y fue donde su señor. Este le preguntó: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Le respondió: «Me ha dicho con toda certeza que sobrevivirás.» ¹⁵ Pero, a la mañana siguiente, Jazael tomó una manta, la empapó de agua y la apretó sobre el rostro del rey hasta que murió, y le sucedió como rey de Aram.

Reinado de Joram en Judá

¹⁶ Joram, hijo de Josafat, rey de Judá, comenzó a reinar el año quinto de Joram, rey de Israel. ¹⁷ Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén. ¹⁸ Siguió los pasos de los reyes de Israel y actuó en todo como la familia de Ajab; es que se había casado con una hija de Ajab y, debido a esto, se portó muy mal con Yavé. ¹⁹ Sin embargo, Yavé no quiso exterminar a Judá por amor a su siervo David, según la promesa que le había hecho de mantener siempre encendida su lámpara, lo que se refería a sus hijos.

²⁰ En su tiempo se rebelaron los edomitas contra la dominación de Judá y se proclamaron un rey. ²¹ Fue Joram a atacar la ciudad de Sair con todos sus carros de guerra. Ahí, atacando de noche, logró escapar a los edomitas que lo tenían cercado a él y a los jefes de los carros, pero los israelitas se habían dispersado. ²² Así se rebeló Edom contra Judá hasta el día de hoy. Por aquel tiempo se rebeló también la ciudad de Libná. ²³ Lo demás, referente a Joram y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ²⁴ Cuando murió Joram, lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y su hijo Ocozías le sucedió.

Reinado de Ocozías en Judá

²⁵ Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, comenzó a reinar el año doce de Joram, rey de Israel. ²⁶ Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar y reinó un año en Jerusalén. Su madre era Atalía, hija de Omri, rey de Israel. ²⁷ Siguió los pasos de Ajab y se portó mal con Yavé, como los de la familia de Ajab, porque había emparentado con Ajab. ²⁸ Partió con Joram, hijo de Ajab, para hacer la guerra a Jazael, rey de Aram, en Ramot de Galaad. Pero los arameos dejaron herido a Joram, ²⁹ y regresó de Ramot a Jezrael para mejorar de sus heridas; poco tiempo después, Ocozías, rey de Judá, vino a Jezrael a visitarlo mientras se recuperaba.

Eliseo consagra rey de Israel a Jehú

9 ¹ El profeta Eliseo llamó a uno de los hermanos profetas y le dijo: ^{1 R 19,16} «**Arréglate para ir a la ciudad de Ramot, en Galaad y lleva contigo este frasco de aceite.** ² Allí buscarás a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; lo harás salir del grupo de sus compañeros y lo llevarás a una pieza aparte. ³ Allí tomarás el frasco y derramarás el aceite en su cabeza, diciendo: «Yavé te ha ungido rey de Israel.» ⁴ Luego, abre la puerta de la pieza y huye sin detenerte.» Este joven, pues, se fue a Ramot.

⁵ Cuando llegó, los jefes del ejército estaban sentados juntos, y dijo: «Tengo que hablarte, jefe.» Jehú preguntó: «¿A quién de nosotros?» Respondió: «A ti, jefe.» ⁶ Jehú se levantó y entró en la casa.

Entonces el joven le echó el aceite en la cabeza y le dijo: «Yavé, Dios de Israel, te ha consagrado rey del pueblo de Yavé. ⁷ Derribarás a los reyes de la familia de Ajab, y yo vengaré la sangre de mis siervos, los profetas, que Jezabel ha muerto. ⁸ Acabaré con la familia de Ajab y perecerán todos sus varones, ⁹ teniendo la misma suerte que los hijos de Jeroboam y de Basa. ¹⁰ En cuanto a Jezabel, nadie la sepultará y los perros la devorarán en el campo de Jezrael.» El joven abrió la puerta y huyó.

¹¹ Jehú salió para reunirse con los oficiales del rey. Ellos le dijeron: «¿Qué pasa?» ^{1 R 18,4} «**Para qué te ha llamado ese loco?**» Respondió Jehú: «Ustedes conocen a ese hombre y saben por qué vino.» ¹² Ellos le dijeron: «No sabemos nada, cuéntanos lo que te dijo.» El contestó: «Esto me ha dicho; me dijo exactamente: Yavé te ha consagrado rey de Israel.» ^{1 R 14,10}

◇ Mientras en Judá siguen reinando los descendientes de David, en Israel se suceden los golpes de estado. Eliseo es el que mandó ungir, o sea, consagrar con aceite a Jehú.

¹³ Entonces todos los jefes, compañeros de Jehú, tomaron sus mantos y los colocaron sobre una tarima en forma de trono. Y con toques de trompetas anunciaron: «Jehú es rey.» Mi 21,7
2 S 18,24

¹⁴ Así fue como Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, conspiró contra Joram. En ese momento Joram con los israelitas estaba defendiendo la ciudad de Ramot en Galaad, contra Jazael, rey de Aram, ¹⁵ y Joram se había retirado a Jezrael para mejorar de sus heridas recibidas en el combate.

Jehú dijo: «Si les parece, no dejen salir a nadie de la ciudad, no sea que vaya a avisar al rey en Jezrael.» ¹⁶ Jehú subió a su carro y tomó el camino de Jezrael, donde estaba Joram enfermo, a quien Ocozías, rey de Judá, había ido a visitar. ¹⁷ El guardia que estaba en la torre de Jezrael vio la comitiva de Jehú que llegaba y dijo: «Veo una tropa.» Joram dijo: «Que tome uno su caballo y corra en dirección de ellos y les pregunte si hay alguna novedad.»

¹⁸ El hombre salió a su encuentro y les dijo: «El rey me pidió preguntarles si hay alguna novedad.» Jehú le contestó: «No te preocupes por la novedad. Pasa detrás de mí y sígueme.» Al instante, el guardia avisó: «El mensajero ha llegado donde ellos, pero no vuelve.»

¹⁹ Por segunda vez mandaron un mensajero que, al llegar donde ellos, les dijo: «El rey quiere saber si hay alguna novedad.» Y Jehú respondió nuevamente: «No te preocupes por la novedad, pasa tras de mí y sígueme.» ²⁰ El guardia avisó de nuevo: «Ha llegado hasta ellos y no regresa; pero el modo de andar del que viene se parece al de Jehú, hijo de Nimsí, pues conduce como un loco.»

²¹ Joram entonces dijo: «Que enganchen los caballos de mi carro.» Y salió Joram, rey de Israel, con Ocozías, rey de Judá, cada uno en su carro, partiendo al encuentro de Jehú. Lo encontraron en el campo de Nabot, el de Jezrael.

Matanza en la familia de Ajab

²² Cuando Joram vio a Jehú, preguntó: «¿Traes la paz, Jehú?» Este contestó: «¿Qué preguntas, mientras duran las prostituciones de tu madre, Jezabel, y sus muchas hechicerías?» ²³ Entonces Joram dio vueltas a su carro y huyó, diciendo a Ocozías: «¡Traición, Ocozías!»

²⁴ Jehú había tendido su arco y le disparó a Joram una flecha que, entrando por la espalda, le atravesó el corazón. Y Joram cayó muerto en su carro.

²⁵ Jehú dijo a su escudero Bidqar: «Tómalo y tira el cadáver en el campo de Nabot de Jezrael; porque recuerda que cuando servíamos juntos en la caballería de su padre, Ajab, Yavé pronunció contra él esta sentencia: ²⁶ Yo juro que en este campo toma-

1 R 16,8
21,19
réneganza en ti, por la sangre de Nabot y por la sangre de sus hijos, que ayer te vi derramar. Así que llévalo y arrojalo en el campo, según la palabra de Yavé.»

27 Al ver esto Ocozías, rey de Judá, huyó por el camino de Bet-Hagan. Jehú partió en su persecución, gritando: «Mátenlo también a él.» Lo hirieron en su carro en la cuesta de Gur, cerca de Jibleam; alcanzó a refugiarse en Meguido y allí murió. 28 Sus servidores lo llevaron en carro a Jerusalén y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. 29 Ocozías había comenzado a reinar en Judá en el año once de Joram, hijo de Ajab.

Muerte de Jezabel

○ 30 Jehú entró en la ciudad de Jezrael. Al saberlo Jezabel, se pintó los ojos, adornó su cuello y se asomó a la ventana.

31 Cuando Jehú pasaba la puerta, le dijo: «¿Traes la paz? ¿No tendrás la suerte de Zimrí, cuando asesinó a su señor?»

1 R 16,9
32 Jehú levantó la vista hacia la ventana y gritó: «¿Quién está conmigo?» Dos o tres eunucos se inclinaron hacia él. 33 Les dijo: «Echenla abajo.» La echaron por la ventana y su sangre salpicó los muros y los caballos, y Jehú pasó por encima con su carro.

34 Jehú entró en Jezrael, comió y bebió. Después dio esta orden: «Cuiden de esta maldita y denle sepultura, pues es hija de rey.» 35 Fueron para sepultarla, pero no encontraron más que las manos y los pies con el cráneo. 36 Cuando avisaron a Jehú, dijo: 1 R 21,23 «Es lo que Elías de Tisbé había dicho de parte de Yavé: En el campo de Jezrael, los perros comerán la carne de Jezabel. 37 Su cadáver servirá de abono a la tierra y nadie podrá decir: Esta es Jezabel.»

Jehú limpia Israel

Jue 9,5
10 1 Setenta hijos de Ajab vivían en Samaria. Jehú escribió cartas y las envió a Samaria, a los jefes de la ciudad, a los jueces y a los que cuidaban de los hijos de Ajab, diciendo: 2 «Apenas esta carta llegue a ustedes, que tienen a los hijos del rey, los carros de guerra y los caballos, una ciudad fortificada y armas, 3 vean cuál de todos los hijos del rey es el mejor y más capaz y háganlo sentar en el trono de su padre y prepárense para defender a sus señores.»

4 Ellos tuvieron gran temor y dijeron: «Los dos reyes juntos no lo resistieron, ¿cómo podremos resis-

tir nosotros?» 5 El mayordomo del palacio, el comandante de la ciudad, los jueces y los preceptores mandaron a Jehú esta respuesta: «Somos siervos tuyos, haremos lo que tú digas. No proclamaremos rey a nadie; haz tú lo que mejor te parezca.»

6 Pero él les mandó una segunda carta, que decía: «Si son de mi partido y de los que me obedecen, tomen las cabezas de los hijos del rey, su señor, y vengan mañana a conversar conmigo a estas horas en Jezrael.» Los hijos del rey eran setenta y se criaban en las casas de las familias más importantes de la ciudad.

7 Apenas les llegó esta carta, apresaron a los hijos del rey, los degollaron a los setenta y pusieron sus cabezas en canastos que mandaron a Jezrael. 8 El mensajero entró donde Jehú y le dijo: «Aquí te mandan las cabezas de los hijos del rey.» El respondió: «Pónganlas en dos montones a la entrada de la Puerta de Jezrael hasta mañana.»

9 Por la mañana, salió Jehú y dijo a todo el pueblo: «Sean justos, díganme: Si yo he conspirado contra mi señor y le he quitado la vida, ¿quién ha degollado a todos éstos? 10 Sepan, pues, que no quedará sin efecto ninguna de las palabras que Yavé dijo contra la familia de Ajab. Acaba de cumplirse lo que dijo por boca de su siervo Elías.»

11 Jehú mató después a todos los que quedaban del partido de Ajab en Jezrael, a todos sus ayudantes, familiares, sacerdotes, sin dejar ni uno con vida. 12 Entonces partió para Samaria y, como llegaba a Betacad de los Pastores, 13 encontró a los hermanos de Ocozías, rey de Judá, a los que preguntó: «¿Quiénes son ustedes?» Ellos respondieron: «Somos los hermanos de Ocozías y vamos a saludar a los hijos del rey y a los hijos de la reina.» 14 Dijo Jehú: «Tómenlos vivos.» Los tomaron vivos y los degollaron a todos, junto a la cisterna de Betacad; eran cuarenta y dos hombres y no se dejó a ninguno con vida.

15 Saliendo de allí encontró a Jonadab, hijo de Recab, que le salía al encuentro; Jehú lo saludó y le dijo: «¿Quieres ser leal conmigo como yo quiero serlo contigo?» Jonadab respondió: «Sí.» Y Jehú le dijo: «Dame tu mano.» Le dio la mano y él lo hizo subir a su carro. 16 Jehú le dijo: «Ven conmigo y verás mi celo por Yavé.» Y lo llevó en su carro.

17 Cuando estuvo en Samaria, Jehú dio muerte a todos los sobrevivientes del partido de Ajab que vivían en esa ciudad; no dejó a ninguno con vida. Así se cumplió la palabra que Yavé había dicho por boca de Elías.

18 Jehú reunió a todos los habitantes y les dijo: «Lo que Ajab hizo por Baal pareciera bien poco en comparación de lo que haré yo.» 19 Y agregó: «Llamen a todos los profetas de Baal, a todos sus fieles y sacerdotes. Que no falte ninguno al sacrificio solemne que quiero ofrecer a Baal. El que no se presente morirá.» Jehú obraba con astucia, estando decidido a matar a todos los fieles de Baal. 20 Ellos mismos proclamaron la santa solemnidad que Jehú

cia de las religiones extranjeras introducidas por Jezabel, lo que hizo, en efecto.

Muere Jezabel, que quedará como ejemplo de la mujer impía y asesina de los servidores de Dios (ver Apoc 2,20).

había ordenado. 21 Jehú, por su parte, envió mensajeros por todo Israel para que vinieran todos los fieles de Baal sin que faltara ni uno solo.

Cuando estuvieron en el templo de Baal, había tanta gente que casi no tocaban tierra. 22 Entonces Jehú ordenó a los encargados del vestuario que sacaran los trajes sagrados reservados para los fieles de Baal, y se los distribuyeron. 23 Jehú, al que acompañaba Jonadab, hijo de Recab, insistió diciendo a los fieles de Baal: «Averigüen con toda certeza que no haya entrado con ustedes ninguno de los fieles de Yavé y que no estén aquí sino los puros servidores de Baal.»

24 Pero, mientras ellos hacían los preparativos para ofrecer los holocaustos, Jehú había apostado fuera a ochenta hombres, a los cuales dijo: «El que de ustedes deje escapar a una de esas personas que deben matar responderá con su vida.» 25 Y, cuando terminaba el sacrificio, Jehú dio esta orden a los soldados y a su oficiales: «Entren y mátenlos a todos, que ninguno de ellos pueda escaparse.» Entraron, pues, y los pasaron a todos a filo de espada, llegando hasta el santuario de la Casa de Baal. 26 Sacaron el tronco sagrado de la Casa de Baal y lo quemaron. 27 Derribaron el altar y demolieron el templo, que ha pasado a ser un terreno para tirar la basura, hasta el día de hoy.

28 Fue así como Jehú hizo desaparecer el nombre de Baal en Israel. 29 Pero no por eso se apartó de los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, introdujo en Israel, pues siguieron con los becerros de oro de Betel y de Dan. 30 A pesar de todo, Yavé dijo a Jehú: «Porque te has portado bien, haciendo lo que me parece justo, y has actuado con la familia de Ajab conforme a mis deseos, tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.» 31 Pero Jehú no caminaba en todo según la Ley de Yavé, puesto que no se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel.

32 En aquellos días comenzó Yavé a recortar el país de Israel, y Jazaal venció a los israelitas por todo su territorio. 33 desde el Jordán hacia el Oriente; todo el país de Galaad, de las tribus de Gad, de Rubén y de Manasés; desde Aroer, situada junto al torrente de Arnón, todo el país de Galaad y Basán. 34 Lo demás referente a Jehú, todo lo que hizo y su valentía, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel. 35 Cuando murió Jehú, lo sepultaron en Samaria y su hijo Joacaz reinó en su lugar. Jehú había reinado veintiocho años en Samaria.

Atalía en Judá

+ 11 1 Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, decidió exterminar a toda la descen-

+ Atalía era hija de Ajab y de Jezabel. Cuando murió su hijo Ocozías, rey de Judá, pensó apoderarse del poder matando a todos sus nietos. En el caso presente, el éxito de Atalía habría significado el fin de la descendencia de David, es decir, un fracaso de las promesas de Yavé. Joas escapa de la muerte por circunstancias milagrosas. Seis años después, el jefe de los sacerdotes hace un complot, ayudado por «el pueblo del país», o sea, por los hombres libres que tenían plenos derechos de ciudadanía (14, 18, 19...). Estos se mantienen fieles a la familia de David.

dencia del rey. 2 Pero Josaba, hermana de Ocozías, tomó a Joas, su sobrino, y lo sacó de entre los hijos del rey a los que estaban matando, y lo puso con su nodriza, en el dormitorio. Así lo ocultó a la vista de Atalía y el niño se salvó. 3 Joas estuvo seis años escondido en la Casa de Yavé, mientras Atalía reinaba en el país.

4 Al séptimo año, Joyada, jefe de los sacerdotes, mandó llamar a los oficiales de la guardia real y de los guardias caros a la Casa de Yavé. Después de hacer con ellos un pacto con juramento, les mostró al hijo del rey.

5 Luego les dio órdenes: «El tercio de sus hombres que vienen el sábado guardarán la casa del rey, un tercio estará en la Puerta de Fundación, y el último en la puerta de atrás. Harán la guardia sucesivamente. 6 En cuanto a los que salen de su servicio el día sábado, 7 dos secciones de ellos guardarán la Casa de Yavé en torno al rey Joas. 8 Ustedes estarán a su lado, cada uno con sus armas en la mano, y a todo aquel que quiera atravesar sus líneas lo matarán. Ustedes cuidarán del rey, dondequiera que vaya.»

9 Los jefes de los guardias hicieron lo que les dijo el sacerdote Joyada y se presentaron con todos sus hombres, tanto los que salían el día sábado como los que entraban ese día. 10 Joyada entregó a los oficiales las lanzas y escudos del rey David que estaban en la casa de Yavé 11 y luego la guardia se colocó desde la esquina del sur hasta la del norte, haciendo un cerco en torno al altar y a la Casa de Yavé.

12 Entonces el sacerdote Joyada hizo salir al hijo del rey, le puso la corona y el brazalete, lo proclamó y lo consagró. Todos aplaudían, gritando y diciendo: «¡Viva el rey!»

13 Al oír el rumor del pueblo, Atalía se acercó al gentío que rodeaba la Casa de Yavé. 14 El rey estaba de pie junto a la columna, como era costumbre, y junto a él estaban los oficiales y las trompetas. Los Ciudadanos estaban llenos de alegría y toca-

La historia muestra varias veces cómo el pueblo es el que salva la fe cuando fallan las autoridades. Así, en el siglo cuarto después de Cristo, los errores de Arrio, que negaba que Cristo fuera Dios, pasaron a numerosos obispos apoyados por el gobierno. La resistencia del pueblo cristiano aseguró la victoria de la fe.

Al mismo tiempo que restablece al rey niño, el jefe de los sacerdotes trata de orientarlo bien. Se firma un convenio por el cual el pueblo y el rey se comprometen a ser fieles a la Alianza de Yavé.

ban las trompetas. Al ver esto, Atalía rasgó sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!»

¹⁵ Joyada ordenó a los oficiales: «Rodeénla y sáquenla afuera de los patios, y si alguien la quiere defender, mátenlo.» Dio esta orden, pues pensaba: «No hay que matarla en la Casa de Yavé.»

¹⁶ La hicieron salir y, al llegar al palacio del rey por la Entrada de los caballos, ahí la mataron.

¹⁷ Joyada hizo un pacto entre Yavé, el rey y el pueblo para que fueran el pueblo de Yavé. ¹⁸ Todos los Ciudadanos fueron al templo de Baal y lo destruyeron. Rompiéron los altares y las imágenes y mataron a Matán, sacerdote de Baal, delante de su altar.

¹⁹ Después Joyada puso centinelas en la Casa de Yavé; encabezó a los oficiales, a los guardias del rey, a los guardias Carios y a los Ciudadanos que acompañaban al rey hasta el palacio. Allí entraron por la Puerta de la Guardia y el rey Joas se sentó en el trono real.

²⁰ Todos los Ciudadanos estaban felices y la ciudad quedó tranquila. En cuanto a Atalía, la habían muerto a espada en la Casa del Rey.

Reinado de Joas en Judá

12 ¹ Joas tenía siete años cuando comenzó a reinar. ² Era entonces el año séptimo de Jehú y reinó durante cuarenta años en Jerusalén. Su madre era Sibía, de la ciudad de Bersebá. ³ Joas hizo lo que es recto a los ojos de Yavé durante los años que lo guió el sacerdote Joyada. ⁴ Sin embargo, no hizo desaparecer los santuarios de lomas, donde el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso.

⁵ Joas dijo a los sacerdotes: «Todo el dinero de las contribuciones sagradas que la gente viene a ofrecer a la Casa de Yavé, el dinero en efectivo, el que se ofrece como rescate de las personas y el que libre y voluntariamente trae cada cual a la Casa de Yavé, ⁶ ustedes lo podrán recibir, cada uno de mano de sus conocidos, pero lo usarán para las reparaciones de la Casa de Yavé, para todo lo que necesite alguna reparación.»

⁷ El año veintitrés del reinado de Joas, los sacerdotes no habían hecho todavía las reparaciones que necesitaba la Casa de Yavé. ⁸ Entonces llamó el rey al sacerdote Joyada y a los otros sacerdotes, y les dijo: «¿Por qué no han hecho las reparaciones de la

Casa? De hoy en adelante no serán ustedes los que recibirán el dinero cuando estén de turno, sino que lo dejarán para las reparaciones de la Casa.» ⁸ Los sacerdotes aceptaron: en adelante no recibirían el dinero del pueblo y no estarían a cargo de las reparaciones de la Casa. ¹⁰ Entonces el sacerdote Joyada mandó hacer una caja con un agujero en la tapa, la colocó cerca del altar, a mano derecha de los que entraban a la Casa de Yavé, y los sacerdotes que estaban de turno en las puertas echaban en ella todo el dinero que se ofrecía en la Casa.

¹¹ Cuando veían que la caja estaba llena, un secretario del rey venía y, con el sumo sacerdote, la sacaban y contaban el dinero. ¹² Luego lo entregaban en manos de los encargados de las obras de la Casa, quienes pagaban con este dinero a los carpinteros y albañiles que trabajaban en las reparaciones. ¹³ Asimismo, compraban con esta plata la piedra, la madera y todo lo necesario para las reparaciones de la Casa de Yavé. ¹⁴ De este dinero que se daba para la Casa, no se hacían ni copas de plata, ni cuchillas, ni calderos para el agua, ni trompetas, ni ningún objeto de oro o plata, ¹⁵ sino que se empleaba para pagar a los que hacían los trabajos. ¹⁶ No se pedía cuentas a los encargados de pagar a los artesanos, porque lo hacían con toda honradez. ¹⁷ Solamente el dinero ofrecido por la expiación de los pecados era para los sacerdotes.

¹⁸ En aquel entonces, Jazael, rey de Aram, vino para combatir contra Gat, la tomó y se dirigió contra Jerusalén. ¹⁹ Joas, rey de Judá, tomó todas las cosas preciosas que habían consagrado sus padres, Josafat, Joram y Ocozías, reyes de Judá, todas las que él había consagrado y todo el oro que se halló en los tesoros de la Casa de Yavé y en los de la casa del rey, y los mandó a Jazael, rey de Aram, quien con esto se alejó de Jerusalén.

²⁰ Lo demás referente a Joas, todo cuanto hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá.

²¹ Algunos de sus oficiales tramaron una conspiración contra él y lo mataron en Bet-Milo, mientras iba a Sila. ²² Josacar, hijo de Simat, y Josabad, hijo de Somer, lo hirieron y murió. Lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David y su hijo Amasías reinó en su lugar.

Reinado de Joacaz en Israel

13 ¹ En el año veintitrés de Joas, hijo de Ocozías, rey de Judá, Joacaz, hijo de Jehú, comenzó a reinar sobre Israel en su capital Samaria; reinó diecisiete años. ² Se portó mal con Yavé y siguió cometiendo los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel, sin apartarse de ellos. ³ Entonces estalló el furor de Yavé contra Israel y los entregó en manos de Jazael, rey de Aram, y en manos de Ben-Hadad, hijo de Jazael, todo aquel tiempo.

En Israel, los hijos de Jehú conocen al principio muchos reveses. El tercero de sus descendientes, Jeroboam II, logrará con sus victorias un tiempo de prosperidad. Mientras tanto, los poderosos reyes de Asur están haciendo conquistas por todas partes y pronto amenazarán a Israel con sus ejércitos y su poderío.

Jue 2,11

⁴ Pero Joacaz suplicó a Yavé, y éste lo escuchó porque había visto la opresión de Israel, pues el rey de Aram los oprimía. ⁵ Yavé concedió a Israel un libertador que lo liberó de la opresión de Aram y los israelitas pudieron vivir tranquilos en sus casas, como antes. ⁶ Pero no se apartaron de los pecados con que Jeroboam había hecho pecar a Israel, y aun el tronco sagrado quedó en pie en Samaria. ⁷ No le quedaron a Joacaz más que cincuenta hombres de a caballo, diez carros de guerra y diez mil soldados, pues el rey de Aram había exterminado y reducido a polvo todo lo demás.

⁸ Lo demás referente a Joacaz, todo cuanto hizo y su valentía, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel. ⁹ Cuando Joacaz se acostó con sus padres, lo sepultaron en Samaria y en su lugar reinó su hijo Joas.

Reinado de Joas en Israel

¹⁰ En el año treinta y siete de Joas, rey de Judá, Joas, hijo de Joacaz, comenzó a reinar sobre Israel, en su capital Samaria; reinó dieciocho años. ¹¹ Hizo lo que es malo a los ojos de Yavé; no se apartó de ninguno de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, había hecho pecar a Israel, sino que anduvo en ellos. ¹² Lo demás referente a Joas, todo cuanto hizo, su valentía y cómo combatió contra Amasías, rey de Judá, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel. ¹³ Cuando Joas se acostó con sus padres, fue sepultado en Samaria, junto a los reyes de Israel, y Jeroboam ocupó su trono.

Muerte de Eliseo

¹⁴ Cuando Eliseo enfermó del mal que lo llevó a la muerte, bajo donde él Joas, rey de Israel, y lloró sobre su rostro, diciendo: «Padre mío, padre mío, carro y caballos de Israel!» ¹⁵ Eliseo le dijo: «Toma un arco y flechas.» El tomó el arco y flechas. ¹⁶ Dijo Eliseo al rey: «Pon tu mano sobre el arco», y éste puso su mano. Entonces Eliseo colocó su mano sobre la mano del rey ¹⁷ y dijo: «Abre la ventana hacia oriente.» El la abrió. Dijo Eliseo: «Tira.» El tiró. Dijo Eliseo: «Flecha de la victoria de Yavé, flecha de la victoria contra Aram, derrotarás a Aram en Afec, hasta exterminarlo.» ¹⁸ Y añadió: «Toma las flechas.» El las tomó. Eliseo dijo al rey: «Dispara hacia el suelo.» El rey disparó tres veces y se detuvo. ¹⁹ Entonces el hombre de Dios se enojó contra él y le dijo: «Tenías que haber tirado cinco o seis veces, entonces habrías batido a Aram hasta el exterminio. Ahora lo derrotarás tres veces.»

²⁰ Eliseo murió y lo sepultaron. Poco después, un destacamento de moabitas hizo una incursión, como acostumbraban hacer cada año al comienzo del año. ²¹ Resulta que en ese momento unas personas estaban sepultando a un difunto, cuando divisaron a los moabitas. De prisa tiraron el cadáver al sepulcro de Eliseo y se pusieron a salvo. Pero el hombre, al tocar los huesos de Eliseo, cobró vida y se puso de pie.

²² Jazael, rey de Aram, había oprimido a los israelitas todo el tiempo que reinó Joacaz. ²³ Pero Yavé tuvo piedad y se compadeció de ellos, volviéndose propicio a ellos, a causa de la Alianza con Abraham,

Isaac y Jacob, y no quiso destruirlos totalmente ni echarlos lejos de su rostro. ²⁴ Murió Jazael, rey de Aram, y reinó en su lugar su hijo Ben-Hadad. ²⁵ Entonces Joas, hijo de Joacaz, volvió a tomarle a Ben-Hadad las ciudades que Jazael le había tomado a Joacaz. Joas lo venció tres veces y recobró las ciudades de Israel.

14 ¹ Amasías, hijo de Joas, rey de Judá, comenzó a reinar el año segundo de Joas, rey de Israel. ² Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre era Joadán, de Jerusalén. ³ Hizo lo que es recto a los ojos de Yavé, pero no como su padre David; hizo en todo como su padre Joas. ⁴ Sin embargo, no desaparecieron los Santuarios de Lomas; ahí el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso.

⁵ Cuando el reino se afianzó en sus manos, Amasías mató a los oficiales que habían dado muerte al rey su padre, ⁶ pero no mató a los hijos de los asesinos, según está escrito en la Ley de Moisés, donde Yavé dio esta orden: «No harán morir a los padres por los hijos, ni harán morir a los hijos por los padres, sino que cada uno será castigado por sus propios crímenes.»

⁷ Amasías derrotó a diez mil edomitas en el valle de la Sal y conquistó la Peña por las armas, llamándola Joctel, nombre que ha conservado hasta el día de hoy. ⁸ Entonces Amasías envió mensajeros a Joas, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: «Sube y veremos cuál de los dos puede más.» ⁹ Joas, rey de Israel, mandó a decir como respuesta a Amasías, rey de Judá: «El caracol del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame tu hija para que sea la esposa de mi hijo; pero los animales salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el caracol. ¹⁰ Veo que te sientes muy orgulloso porque has vencido a los edomitas. Esto te basta para tener fama en tu propia casa; ¿por qué ahora quieres exponerte a una desgracia y perderte a ti y al pueblo de Judá?»

¹¹ Pero Amasías no lo escuchó; vino Joas, rey de Israel, y se enfrentó con Amasías, en Betsames de Judá; ¹² Judá fue derrotado por Israel y huyeron cada uno a su casa. ¹³ Joas, rey de Israel, tomó preso a Amasías, hijo de Ocozías, en Betsames y lo llevó a Jerusalén.

Hizo una abertura de doscientos metros en la muralla de Jerusalén, desde la Puerta de Efraím hasta la Puerta del Angulo. ¹⁴ Tomó todo el oro, toda la plata y todos los objetos que se hallaban en la Casa de Yavé, los tesoros de la casa del rey y también rehenes, y se volvió a Samaria.

¹⁵ Lo demás referente a Joas, su valentía y cómo combatió contra Amasías, rey de Judá, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel. ¹⁶ Cuando Joas se acostó con sus padres, lo sepultaron en Samaria junto a sus padres, y su hijo Jeroboam reinó en su lugar.

¹⁷ En cuanto a Amasías, sobrevivió quince años después de la muerte de Joas, rey de Israel. ¹⁸ Lo demás referente a Amasías está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ¹⁹ Hubo gente que conspiró contra él en Jerusalén; Amasías fue a refugiarse a Laquis, pero ellos lo persiguieron y lo mataron en esa ciudad. ²⁰ Su cuerpo fue traído de

■ Los seis capítulos que vienen a continuación narran la vida de los reinos de Israel y de Judá, desde Joas hasta la destrucción del reino de Israel (el del norte), en 721. Transcurrieron más de cien años.

En Jerusalén, capital de Judá, pasaron cuatro reyes solamente, reinando los dos primeros cuarenta años cada uno.

allí en un carro, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David. ²¹ Luego, todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey, en lugar de su padre Amasías. ²² Recontruyó Elat y la devolvió a Judá, después que murió el rey su padre.

Reinado de Jeroboam II en Israel

◊ ²³ Jeroboam, hijo de Joas, rey de Israel, comenzó a reinar en Samaria en el año quince del reinado de Amasías, rey de Judá. Reinó cuarenta y un años y ²⁴ durante su reino se portó mal con Yavé, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel. ²⁵ El restableció las fronteras de Israel desde la entrada de Jamat, hasta el Mar Muerto, según la palabra que Yavé, Dios de Israel, había dicho por boca de su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitai, que era de Gatfefer. ²⁶ Es que Yavé había visto la miseria amarga en extremo de Israel. Ya no había nadie, ni esclavo, ni libre, que ayudara a Israel. ²⁷ Yavé no había decidido borrar el nombre de Israel de debajo de los cielos y los salvó por mano de Jeroboam, hijo de Joas.

²⁸ Lo demás referente a Jeroboam, todo lo que hizo y la valentía con que peleó, y cómo combatió, devolviendo Jamat y Damasco a Israel, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel. ²⁹ Cuando murió Jeroboam, fue sepultado con los reyes de Israel, y reinó en su lugar su hijo Zacarías.

Reinado de Azarías en Judá

15 ¹ Azarías, hijo de Amasías, rey de Judá, comenzó a reinar el año veintisiete del reinado de Jeroboam en Israel. ² Tenía dieciséis años cuando comenzó a reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén; su madre era Jolia, de Jerusalén.

³ Hizo lo que agrada a Yavé, igual como lo había hecho su padre Amasías. ⁴ Sólo que no desaparecieron los Santuarios de Lomas; en ellos el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso.

⁵ El rey fue víctima de una plaga de Yavé, pues enfermó de lepra, y quedó leproso hasta el día de su muerte. Vivió en una casa aislada, mientras Jotam, su hijo, estaba al frente de la casa del rey y administraba justicia al reino.

⁶ Lo demás referente a Azarías, todo lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ⁷ Cuando murió Azarías, lo sepultaron con

◊ La Biblia no dedica más que este párrafo al reino de Jeroboam II, rey de Israel (783-743), a pesar de que restableció la grandeza y prosperidad del reino.

El autor ve en las victorias de Jeroboam II una última gracia de Dios para su pueblo humillado.

Esa prosperidad, sin embargo, acarrea la explotación del pueblo. Es el momento en que los profetas Oseas y Amós anuncian, ante la incredulidad de todos, que dicha prosperidad será breve, por ser injusta. Al morir Jeroboam, el reino de Samaria se acerca a su fin.

Por otra parte, sigue la división religiosa y los israelitas del norte, aislados del centro religioso de Jerusalén, no lograron mantener su fe frente a las corrientes paganas.

■ Aquí se describe la caída del reino del norte. Samaria es tomada el año 721 antes de Cristo. Sus habitantes son desterrados al otro extremo del imperio asirio, y habitantes

sus padres en la ciudad de David, y su hijo Jotam le sucedió.

Los últimos reyes de Israel

■ ⁸ Zacarías, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel, en su capital de Samaria, el año treinta y ocho de Azarías, rey de Judá. Durante los seis meses que se mantuvo en el poder, ⁹ se portó mal con Yavé, igual que sus padres, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Na- ^{1 R 12,29} bat, hizo pecar a Israel.

¹⁰ Sulum, hijo de Jabés, conspiró contra él, lo hirió en Jibleam, lo mató y reinó en su lugar.

¹¹ Lo demás referente a Zacarías está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel. ¹² Así se cumplió la palabra que Yavé había dicho a Jehú: «Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel.» Y así fue.

¹³ Sulum, hijo de Jabés, comenzó a reinar el año treinta y nueve de Ozías, rey de Judá, y reinó un mes en Samaria. ¹⁴ Luego Menajem, hijo de Gadí, se rebeló contra él en Tírsa, llegó a Samaria y dio muerte a Sulum en esta ciudad. Habiendo muerto Sulum, Menajem reinó en su lugar.

¹⁵ Lo demás referente a Sulum y la conspiración que tramó está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶ Entonces, Menajem se apoderó de Tapuaj y mató a todos sus habitantes, devastando su territorio desde Tírsa, porque no quisieron abrirle las puertas. Y a todas las mujeres embarazadas les abrió el vientre.

¹⁷ Menajem, hijo de Gadí, comenzó a reinar en Israel en el año treinta y nueve de Azarías, rey de Judá. Reinó diez años en Samaria ¹⁸ y también se portó mal con Yavé, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam, hijo de Nabat, hizo pecar a Israel.

¹⁹ En su tiempo, Pul, rey de Asur, invadió la tierra de Israel, y Menajem tuvo que darle mil talentos de plata para que el rey de Asur lo recibiera como aliado y lo mantuviera en el poder. ²⁰ Menajem exigió el dinero a todos los hombres ricos e importantes de Israel, para darlo al rey de Asur: cincuenta monedas de plata cada uno. Con esto, se volvió el rey de Asur y no se detuvo allí en el país.

²¹ Lo demás referente a Menajem y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel. ²² Cuando murió Menajem, su hijo Pecajías le sucedió.

de esas provincias lejanas son traídos en su lugar, mezclándose con el pueblo del campo. Esta era la costumbre de los conquistadores asirios: desplazar y mezclar las poblaciones para impedir que se sublevaran.

A partir de este momento, los samaritanos, o sea, los israelitas del norte, serán un pueblo mestizo, racial y religiosamente, por lo que los israelitas de Judá nunca los considerarán como sus iguales. En el tiempo de Jesús, siete siglos después, los samaritanos serán los vecinos con los que no se convive, porque hay más recelos que comunes recuerdos.

Así desaparece el más importante de los reinos originales del de David y Salomón: dos siglos han transcurrido desde la muerte de éste. Entre los judíos quedará una esperanza: cuando venga el Mesías reunirá a Judá e Israel y llamará a todos los que estaban dispersos entre las naciones (ver Ez 37,15).

²³ Pecajías, hijo de Menajem, comenzó a reinar sobre Israel, en Samaria, el año cincuenta de Azarías, rey de Judá. Reinó dos años, ²⁴ durante los cuales se portó mal con Yavé y no se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel. ²⁵ Su general ayudante Pecaj, hijo de Romelías, se rebeló contra él y, encabezando unos cincuenta hombres de la provincia de Galaad, vino a darle muerte en Samaria, en la torre del palacio. Muerto el rey, Pecaj le sucedió.

²⁶ Lo demás referente a Pecajías, y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel.

²⁷ En el año cincuenta y dos de Azarías, rey de Judá, Pecaj, hijo de Romelías, comenzó a reinar sobre Israel, en su capital Samaria. Reinó veinte años ²⁸ y se portó mal con Yavé, pues no se apartó de los pecados con que Jeroboam hizo pecar a Israel.

²⁹ En tiempo de Pecaj, vino Teglatfalasar, rey de Asur, y se apoderó de Ayón, Abel-Bet-Maca, Janoaj, Quedes, Jasor, el territorio de Galaad y Galilea y todo el país de Neftali, y deportó a sus habitantes a Asur. ³⁰ Oseas, hijo de Elá, se conjuró contra Pecaj, hijo de Romelías, le dio muerte y reinó en su lugar. ³¹ Lo demás referente a Pecaj y todo lo que hizo está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam en Judá

³² Jotam, hijo de Ozías, rey de Judá, comenzó a reinar en el año segundo de Pecaj, hijo de Romelías, rey de Israel. ³³ Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó dieciséis años en Jerusalén; su madre era Jerusa, hija de Sadoc.

³⁴ Hizo lo que agradaba a Yavé, igual como lo había hecho su padre, ³⁵ sólo que no desaparecieron los Santuarios de Lomas, donde el pueblo siguió ofreciendo sacrificios y quemando incienso.

³⁶ El construyó la Puerta Alta de la Casa de Yavé.

³⁷ Lo demás referente a Jotam, lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ³⁸ En aquellos días, comenzó Yavé a enviar contra Judá a Rasin, rey de Aram, y a Pecaj, hijo de Romelías.

³⁹ Cuando murió Jotam, lo sepultaron con sus padres en la ciudad de su antepasado David y su hijo Ajaz le sucedió.

Reinado de Ajaz en Judá

16 ¹ En el año diecisiete del reinado de Pecaj, hijo de Romelías, comenzó a reinar Ajaz, hijo de Jotam, rey de Judá. ² Tenía Ajaz veinte años cuando empezó a reinar y reinó durante dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que agradaba a Yavé, su Dios, como lo había hecho su padre David. ³ Todo lo contrario, anduvo por el camino de los reyes de Israel e incluso sacrificó por el fuego a su hijo, según las prácticas odiosas de esas naciones que Yavé había echado fuera del país para que los hijos de Israel ocuparan su lugar. ⁴ Ofreció sacrificios en los santuarios de lomas, en las colinas y bajo todo árbol frondoso.

⁵ Entonces subió Rasin, rey de Aram, y Pecaj, hijo de Romelías, rey de Israel, para combatir contra Jerusalén. La cercaron, pero no pudieron conquistar-

la. ⁶ En aquel tiempo, Rasin, rey de Aram, recobró Elat y le impuso su autoridad, expulsando a los judíos de Elat. Los edomitas entraron a Elat y habitaron allí hasta el día de hoy.

⁷ Ajaz mandó mensajeros a Teglatfalasar, rey de Asur, para decirle: «Soy tu siervo y tu hijo. Ven, pues, y sálvame de manos del rey de Aram y de manos del rey de Israel, que me hacen la guerra.» ⁸ Ajaz tomó la plata y el oro que había en la Casa de Yavé ^{1 R 15,9} y los tesoros de la casa del rey y se lo mandó al rey de Asur como regalo. ⁹ El rey de Asur le hizo caso y fue a atacar Damasco, se apoderó de esa ciudad y desterró a sus habitantes a Quir, después de ejecutar a Rasin.

¹⁰ Entonces el rey Ajaz fue a Damasco para entrevistarse con Teglatfalasar, rey de Asur, y, viendo el altar que había en Damasco, envió al sacerdote Urías las medidas de este altar junto con un dibujo que lo representaba exactamente en todos sus detalles.

¹¹ El sacerdote Urías construyó un altar conforme al dibujo que el rey le había mandado de Damasco y lo terminó antes que éste regresara de allá.

¹² Cuando el rey regresó de Damasco, vio el altar, ^{1 R 12,33} se acercó y subió a él. ¹³ Mandó quemar sobre el altar sus holocaustos y sacrificios. Hizo su libación y derramó la sangre de sus sacrificios de comunión. ¹⁴ Traslado el altar de bronce que estaba ante Yavé, delante de la Casa, entre el altar nuevo y la Casa de Yavé, y lo colocó al lado del altar nuevo, hacia el norte.

¹⁵ El rey Ajaz ordenó al sacerdote Urías: «Sobre este altar grande quemarás el holocausto de la mañana y el sacrificio de la tarde, el holocausto del rey y su sacrificio, los holocaustos de la gente del pueblo, sus sacrificios y libaciones. Derramarás sobre él toda la sangre de los holocaustos y la de los sacrificios. En cuanto al altar de bronce, yo me ocuparé de él.» ¹⁶ El sacerdote Urías hizo tal como el rey le había ordenado.

¹⁷ El rey desmontó los paneles de las bases, quitó de encima de ellos el lavatorio, hizo bajar la gran pileta de bronce de encima de los bueyes que la sostenían y la colocó sobre un pavimento enlosado.

¹⁸ En cuanto al estrado del trono que se había construido dentro de la Casa de Yavé, y la entrada exterior del rey, los quitó porque así se lo pidió el rey de Asur. ^{Ez 46,1}

¹⁹ Lo demás referente a Ajaz y lo que hizo está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ²⁰ Cuando murió Ajaz, lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y su hijo Ezequías le sucedió.

Fin del reino de Israel en el Norte

17 ¹ Oseas, hijo de Elá, comenzó a reinar en Israel en el año doce de Ajaz, rey de Judá. Reinó durante nueve años en la ciudad de Samaria, ² y se portó mal con Yavé, aunque no como los anteriores reyes de Israel.

³ Salmanasar, rey de Asur, vino con su ejército a atacar a Oseas, el cual tuvo que someterse y pagarle impuesto. ⁴ Pero el rey

de Asur descubrió que Oseas lo traicionaba, ya que había enviado mensajeros a So, rey de Egipto, y no le pagaba los impuestos como lo venía haciendo cada año. Salmanasar lo hizo detener y luego encarcelar.

⁵ El ejército del rey de Asur sometió a todo el país de Israel, y llegó a Samaria, que sitió durante tres años. ⁶ En el noveno año de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, desterró a los israelitas a Asur y los estableció en Jalaj, a orillas del Jabor, río de Gozán, como también en las ciudades de los medos.

Causas de la ruina de Israel

+ ⁷ Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra Yavé, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, donde estaban sometidos a Faraón, y se habían vuelto hacia otros dioses. ⁸ Siguiéron las costumbres de las naciones que Yavé había arrojado delante de ellos.

⁹ Los hijos de Israel maquinaron muchas cosas inconvenientes contra Yavé, su Dios. Construyeron santuarios en todas las ciudades, desde las torres de guardia hasta las ciudades fortificadas. ¹⁰ Se pusieron imágenes y troncos sagrados sobre todas las lomas y bajo todo árbol frondoso. ¹¹ Allí quemaron incienso en sus santuarios de lomas como las naciones que Yavé había echado delante de ellos.

Cometieron maldades, provocando a Yavé. ¹² Sirvieron a sus repugnantes ídolos a pesar de que Yavé les había dicho: «Ustedes no deben hacer tal cosa.» ¹³ Yavé protestaba contra Israel y Judá por boca de todos los profetas y videntes, diciéndoles: «Vuelvan de sus malos caminos y guarden mis mandamientos y preceptos, conforme

a las leyes que ordené a sus padres y que les mandé por medio de mis siervos, los profetas.»

¹⁴ Pero no lo escucharon y se abstuvieron igual que sus padres, los cuales no habían creído en Yavé, su Dios. ¹⁵ Despreciaron sus decretos y la alianza que había pactado con sus padres, y también las advertencias que les había hecho. Fueron tras dioses vanos y se hicieron vanos ellos mismos, como las naciones que los rodeaban, a pesar de que Yavé había dicho: «No harán como ellos.»

¹⁶ Abandonaron todos los mandamientos de Yavé y se hicieron dos becerros de bronce. Se hicieron troncos sagrados y se arrodillaron ante todos los astros del cielo, y rindieron culto a Baal.

¹⁷ Sacrificaron a sus hijos e hijas por el fuego, practicaron la adivinanza y la magia, y se prestaron a hacer lo malo a los ojos de Yavé, provocando su ira.

¹⁸ Entonces Yavé se enojó muchísimo contra Israel y los arrojó lejos de su presencia, quedando solamente la tribu de Judá.

¹⁹ Tampoco Judá guardó los mandamientos de Yavé, su Dios, sino que imitaron las costumbres que se practicaban en Israel. Por eso rechazó Yavé a toda la raza de Israel. ²⁰ Los humilló y dejó que los invasores los arruinaran hasta que llegó el día en que los arrojó lejos de su presencia.

²¹ Lo que es Israel, cuando se separó del reino de David y eligió por rey a Jeroboam, hijo de Nabat, éste apartó de Yavé a su pueblo y les hizo cometer un gran pecado. ²² Pues los israelitas siguieron a Jeroboam en sus pecados y, en adelante, no se apartaron de ellos ²³ hasta que Yavé arrojó a Israel de su presencia, como había amenazado por medio de sus servidores los profetas; desterró a Israel de su tierra, al país de Asur, hasta el día de hoy.

■ ²⁴ El rey de Asur hizo venir pobladores de Babilonia, de Cutá, de Avá, de Jamat y de Sefarvayim,

titutas sagradas; ahora se pensará en cierta cultura que constituye a la mujer. Se sacrificaba a los niños (1 R 16,34); ahora mueren de hambre al lado de bancos más lujosos que templos.

La idolatría del pueblo es la que lo mantiene cobarde cuando debería trabajar por la justicia; por eso los poderes de opresión le tiran esas píldoras envenenadas que son los cultos del fútbol, del sexo y del gadget.

Fueron tras dioses vanos y se hicieron vanos ellos mismos. Jeremías dirá también: «Sirvieron a dioses extranjeros y por eso los envié como esclavos en tierras extranjeras» (Jer 16,13). Ver también Jueces 3,7 y Rom 1,24. Así, del desprecio de Dios viene la corrupción del hombre, y el que sirve a sus codicias y pasiones, prepara una sociedad esclavizadora.

■ Los extranjeros que fueron traídos a Samaria encuentran dificultades que despiertan en ellos una inquietud religiosa: ¿acaso estará enojado contra nosotros el dios de este

y los ubicó en las ciudades de Samaria, en lugar de los israelitas. Esta gente ocupó el país de Samaria y permaneció en sus ciudades.

²⁵ Al principio, cuando se establecieron allí, no veneraban a Yavé, y Yavé envió contra ellos leones que mataron a muchos. ²⁶ Entonces dijeron al rey de Asur: «Las personas que has desterrado y enviado a Samaria y a sus ciudades para poblarlas no saben cómo se debe honrar a Yavé, el Dios de aquel país, y él ha enviado leones que los matan.»

²⁷ Entonces el rey de Asur dio esta orden: «Que vuelva allá uno de los sacerdotes que hemos desterrado de Samaria; que vaya a vivir con aquella gente y que les enseñe la manera de honrar al Dios de aquella tierra.» ²⁸ Llegó, pues, uno de los sacerdotes que habían sido desterrados de Samaria, se quedó en Betel y les enseñó cómo debían honrar a Yavé.

²⁹ Así y todo, cada uno de aquellos pueblos se fabricó su dios, que colocaron en los santuarios de lomas que habían edificado los samaritanos; cada uno de estos pueblos puso a su dios en la ciudad donde habitaba: ³⁰ los babilonios se hicieron un Sucot; los habitantes de Cutá se hicieron un Nergal; los habitantes de Jamat, un Asima; ³¹ los de Avá, un Nimjaz y un Tartac. En cuanto a los de Sefarvayim, consumían por el fuego a sus hijos en honor de Adarmelec y Anamelec, sus dioses.

³² Veneraban a Yavé, pero se hicieron sacerdotes de entre su gente, que servían a Yavé, en los santuarios de lomas. ³³ Honraban a Yavé y al mismo tiempo servían a sus dioses, según las costumbres del país de donde habían sido desterrados. ³⁴ Hasta el día de hoy, observan sus antiguas costumbres.

En cuanto a los israelitas que han permanecido en Samaria, no honran a Yavé y no siguen sus preceptos y sus costumbres, según la Ley y los mandamientos que ha mandado a los hijos de Jacob, al que dio el nombre de Israel. ³⁵ Yavé había hecho una alianza con ellos, ordenándoles: «No honren a otros dioses ni se postren ante ellos, ni les sirvan ni les ofrezcan sacrificios. ³⁶ Solamente a Yavé, que los hizo salir de la tierra de Egipto con la fuerza de su brazo, a él lo honrarán, ante él se postrarán y a él ofrecerán sacrificios. ³⁷ Guardarán los preceptos, las decisiones, la Ley y los mandamientos que les di por escrito; ustedes los cumplirán todos los días y no

territorio por el hecho de que no le ofrecemos sacrificios?

Frente a esta reacción de gente religiosa, pero de cultura primitiva, el autor destaca las exigencias de la fe:

— no basta honrar a Yavé junto con otros dioses. El es el único, y pide que el hombre destruya todos los dioses que se forjó;

— no basta con ofrecer sacrificios a Yavé: es preciso cumplir su voluntad.

◇ Empieza la última parte de los libros de los Reyes: la historia del único reino de Judá. La caída de Samaria y la desaparición del reino del norte alientan una renovación religiosa en el del sur.

Ezequías hizo lo recto a los ojos de Yavé. Es el momento en que el profeta Isaías está presente junto al rey Ezequías (716-687 antes de Cristo). Si bien éste no alcanzó, ni mucho menos, la fe de David, se dedicó a promover la fidelidad a Yavé.

Suprimió los santuarios de lomas. Aquí notamos el esfuerzo de los reyes de Judá para que no hubiera otro lugar de culto que el Templo de Jerusalén. Pues en los numerosos santuarios de la provincia, la gente iba a ofrecer sus sa-

adorarán a dioses extranjeros. ³⁸ No olviden la alianza que hice con ustedes y no adoren a dioses extranjeros, ³⁹ sino que adoren sólo a Yavé, su Dios, y él los librará de la mano de todos sus enemigos.»

⁴⁰ Pero ellos no hicieron caso a las palabras de Yavé, como habían acostumbrado hacer.

⁴¹ Así, pues, aquellos hombres, al mismo tiempo que honraban a Yavé, servían también a sus ídolos; y, después de ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos continúan haciendo lo que hacían sus padres.

Reinado de Ezequías en Judá

◇ ¹⁸ ¹ Ezequías, hijo de Ajaz, comenzó a reinar en Judá en el tercer año de Oseas, rey de Israel.

² Tenía entonces veinticinco años y su reinado en Jerusalén duró veintinueve años. Su madre era Abijá, hija de Zacarías. ³ Hizo lo que es recto a los ojos de Yavé, imitando a David, su antepasado.

⁴ Suprimió los santuarios de lomas, quebró las piedras paradas y cortó los troncos sagrados.

También destruyó la serpiente de bronce que Moisés había fabricado en el desierto, pues hasta ese tiempo, los israelitas le ofrecían sacrificios y la llamaban Nejustán.

⁵ Confío en Yavé más que cualquiera de los reyes de Judá que lo precedieron o que le sucedieron y nunca se alejó de él. ⁶ Guardó los mandamientos que Yavé había dado por intermedio de Moisés. ⁷ Por eso, Yavé estuvo con él: tuvo éxito en todo lo que emprendía. Se rebeló contra el rey de Asur y ya no le estuvo sometido. ⁸ Se impuso a los filisteos hasta Gaza y se apoderó de su país desde las torres de vigilancia hasta las ciudades fortificadas.

⁹ En el año cuarto del reinado de Eze-

quías a Yavé en condiciones tales que, ordinariamente, se mezclaban muchas prácticas paganas. Al destacar el monopolio del Templo de Jerusalén, donde sacerdotes y levitas más instruidos vigilan la pureza de la fe, Ezequías favorece la reforma de la religión.

Respecto a la serpiente de bronce que Ezequías destruyó, ver Núm 21,3.

También es cierto que llegaron del norte numerosos sacerdotes y levitas fugitivos. Varios de ellos habían procurado mantener la fe de Yavé y la unidad religiosa. Llevaban consigo libros sagrados y numerosas tradiciones antiguas sobre Moisés y el pasado de Israel. Este aporte iba a ser de suma importancia, tanto para la redacción de la Biblia como para la reforma de Josías, un siglo más tarde (2 Reyes 22).

En el año 701 (antes de Cristo), Senaquerib sitia a Jerusalén, y Ezequías debe pagar un fuerte rescate para alejarlo. En ese momento se ubica la enfermedad de Ezequías, relatada en el capítulo 20.

A partir de 18,17 y hasta el fin del capítulo 19 hallamos el relato de la liberación milagrosa de Jerusalén. En realidad hay dos relatos que corresponden posiblemente a dos liberaciones sucesivas con ocasión de dos invasiones asirias.

quías, que es el año séptimo de Oseas, hijo de Elá, rey de Israel, vino Salmanasar, rey de Asur, contra Samaria y la sitió. ¹⁰ Al cabo de tres años la conquistó. En el año sexto de Ezequías, que es el noveno de Oseas, rey de Israel, fue conquistada Samaria. ¹¹ El rey de Asur deportó a los israelitas a Asur y los ubicó en Jalaj, sobre el Jabor, río de Gozán, y en las ciudades de los medos.

¹² Esto les sucedió porque no escucharon la voz de Yavé, su Dios, y rompieron la Alianza; lo que Moisés, siervo de Yavé, había ordenado, ni lo escucharon ni lo practicaron.

Is 36-37 **Invasión de Senaquerib**

○ ¹³ El año catorce del reinado de Ezequías subió Senaquerib, rey de Asur, invadió Judá, sitió todas las ciudades fortificadas y se apoderó de todas ellas. ¹⁴ Ezequías, rey de Judá, mandó decir a Senaquerib, que se hallaba en Laquis: «He actuado mal, deja de atacarme y haré lo que tú me digas.» El rey de Asur impuso a Ezequías una contribución de trescientos talentos de plata y treinta de oro.

¹⁵ Ezequías, pues, le entregó todo el dinero que se hallaba en la Casa de Yavé y en los tesoros de la casa real. ¹⁶ Fue en aquel entonces cuando Ezequías mandó arrancar de las puertas de la Casa de Yavé las planchas de oro con que él mismo las había revestido, y las entregó al rey de Asur.

¹⁷ El rey de Asur mandó desde Laquis a uno de sus generales con una numerosa tropa para que encontraran a Ezequías. Subió a Jerusalén, y se detuvo en el canal del estanque superior, que está junto al camino del Campo del Batanero. ¹⁸ El general pidió hablar con el rey. Este mandó como

○ En el 701, de Laquis, el rey de Asur, envía a sus generales para exigirle a Ezequías que se rinda. Pero tiene que volver a su país y no puede cumplir sus amenazas. Este relato está en 18,17-19, y se concluye en 19,36-37.

En el 690, nueva intervención contada en 19,9-35. Esa vez «salíó el Ángel de Yavé y mató en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil soldados». El célebre historiador pagano Herodoto relata el aniquilamiento súbito de este ejército por una epidemia de peste. ¡Qué acontecimiento más natural! Y sin embargo, en el momento en que la Ciudad Santa iba a caer y en que, por lo tanto, las promesas de Dios parecían fallar, algunos ratones llevan el virus mortífero: el autor de la Biblia no se equivocó al ver en ello una manifestación de Dios. Jerusalén fue liberada como lo había anunciado Isaías.

Estos dos capítulos están reproducidos casi en los mismos términos en el libro de Isaías cap. 36 y 37. Por eso destacamos aquí solamente el relato de la primera liberación y, en Isaías 37, se destaca el de la segunda liberación.

representante a su mayordomo Elyaquim, al secretario Sobna y al ministro Joaj, hijo de Asaf. ¹⁹ El general les dijo: «Transmitan este recado a Ezequías: ²⁰ ¿En qué te confías? ¿Acaso crees que las palabras valen la sabiduría y pueden reemplazar la fuerza en el combate? ¿En quién te apoyas para rebelarte contra mí?

²¹ Ya sé, tú cuentas con la ayuda de esa caña rota que es Egipto, que rompe y se pasa la mano del que se apoya en ella. Así se porta Faraón con todos los que confían en él. ²² Ustedes tal vez me dirán: «No es cierto, porque nosotros solamente hemos confiado en Yavé.» Pero ¿no son justamente sus altares y sus santuarios de lomas los que ha suprimido Ezequías, diciendo a la gente de Judá y de Jerusalén: Ustedes deben postrarse únicamente delante de ese altar? ²³ Pues bien, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asur. Yo te doy dos mil caballos, si puedes encontrar a dos mil jinetes para montarlos. ²⁴ Pero ni siquiera eres capaz de hacer retroceder al más insignificante de los generales de mi rey. ¡Tú creíste que Egipto te daría carros y caballerías! ²⁵ Y ahora: ¿Piensas tú que he subido a este lugar para destruirlo sin el permiso de Yavé? Es precisamente Yavé quien me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.»

²⁶ Entonces Elyaquim, Sobna y Joaj respondieron al general: «Por favor, hablemos a nosotros, tus siervos, en idioma arameo, ya que lo entendemos, pero no nos hables en judío frente a esta gente que está encima de la muralla.» ²⁷ Pero el general contestó: «¿Ustedes se figuran que mi patrón me mandó a decirles estas cosas nada más que a su patrón y a ustedes, no a la gente que está arriba y que junto con ustedes está

Hagan las paces conmigo y pónganse a mi servicio. El rey de Asiria propone la paz con esta condición: que los habitantes de Jerusalén sean desterrados. Esto significa para los judíos perder su vida nacional y religiosa, al ser dispersados en otros pueblos. También significa que se quite el poder a los descendientes de David y, según las ideas de este tiempo, Yavé ha sido vencido por los dioses del conquistador. Por estas razones, Yavé va a actuar.

Estos acontecimientos nos invitan a creer en la ayuda de Dios. Cuando se ha comprometido a actuar, no puede faltar si no nos cansamos de esperar en él. Jerusalén queda inviolada, contra todas las esperanzas humanas. Es la imagen del dirigente al que han querido derribar a causa de su honradez y que se mantiene. Es el estudiante que permanece firme, a pesar de que sus compañeros se burlan de su fe. Son los jóvenes que viven puros en un ambiente sin moralidad. Es la Iglesia reducida a unos fieles y aparentemente vencida por las fuerzas políticas, pero siempre vencedora.

condenada a comer excrementos y beber sus orines?»

²⁸ Entonces el general se puso de pie y hablando en alta voz pronunció en judío estas palabras: ²⁹ «Oigan el mensaje del gran rey de Asur. Así habla el rey: No se dejen engañar por Ezequías, porque no los podrá salvar. ³⁰ Ni lo crean cuando trata de que ustedes confíen en Yavé y les dice que esta ciudad no será conquistada por el rey de Asur. ³¹ Escuchen más bien al rey de Asur que les dice: Hagan las paces conmigo y pónganse a mi servicio. Así todos podrán comer de su viña y de su higuera y tomar agua de su propio estanque. ³² Luego los vendré a buscar y los llevaré a una tierra igual a ésta, una tierra de trigo y vino, tierra de pan y viñas, tierra de aceite y miel. Así vivirán en vez de morir de hambre. Pero no escuchen a Ezequías, que los engaña diciéndoles que Yavé los librará. ³³ ¿Acaso los dioses de las otras naciones han protegido cada uno a su país contra el rey de Asur? ³⁴ ¿Dónde están los dioses de Jamat y de Arfad, de Sefarvaim, de Hená y de Avó? ³⁵ ¿Cuál de todos los dioses de esos países ha librado su tierra de mi poder? ¿Cómo entonces Yavé librará a Jerusalén?»

³⁶ El pueblo guardó silencio y nadie le respondió, pues ésta era la orden del rey: «No le respondan nada.»

³⁷ Después de esto, Elyaquim, hijo de Helcías, mayordomo del palacio, el secretario Sobna, y Joaj, hijo de Asaf, canciller, volvieron a Ezequías con sus vestiduras rasgadas y le contaron las palabras de Rab-saces.

19 ¹ Cuando terminaron de hablar, el rey Ezequías rasgó sus vestiduras, se puso un saco y se fue a la Casa de Yavé. ² En seguida mandó a Elyaquim, a Sobna y a los ancianos de los sacerdotes, todos vestidos con sacos, a donde Isaías, el profeta, hijo de Amós. ³ Ellos lo consultaron así de parte de Ezequías: «Este es un día de angustia, de castigo y de vergüenza. Los hijos están para nacer, y falta la fuerza para darlos a luz. ⁴ Ojalá que Yavé haya escuchado las palabras del general que mandó el rey asirio para insultar al Dios vivo. Ojalá Yavé, tu Dios, castigue lo que ha oído. ⁵ Y tú, ruegale por los pocos que todavía quedamos.»

⁶ Isaías les contestó: «Ustedes dirán a su señor esta palabra de Yavé: No te asustes por las injurias que escuchaste, por las que

me blasfemaron los mozos del rey de Asur. ⁷ Lo voy a impresionar con una noticia, de manera que vuelva a su país, y en su país será asesinado.»

⁸ Se fue el general y encontró al rey de Asur que estaba atacando la ciudad de Libna. ⁹ Pues sabía que el faraón Taraca había salido a atacarlo y por eso se había ido de su campamento de Laquis.

Carta del rey de Asur a Ezequías

¹⁰ De nuevo, el rey de los asirios mandó mensajeros a Ezequías diciéndoles: «Así dirán a Ezequías, rey de Judá: que no se burle de ti tu Dios en quien confías, cuando te hace creer que no caerá Jerusalén en manos del rey de Asur. ¹¹ Sabes muy bien lo que los reyes de Asur han hecho con todos los demás países y cómo los han destruido totalmente, y ¿crees tú que te vas a librar? ¹² ¿Acaso los dioses de las naciones libraron a alguna de las que fueron exterminadas por mis padres? ¡Acuérdate de Gozan, Jarán, Resef, de los arameos que estaban en Telbassar! ¹³ ¿Dónde está el rey de Jamat, el de Arfad, el de Sefarvaim, el de Hena y el de Avá?»

¹⁴ Ezequías tomó la carta que le traían los mensajeros y la leyó. Luego subió a la Casa de Yavé y la desenrolló delante de Yavé. ¹⁵ Le dirigió esta súplica: «Yavé, Dios de Israel, que estás sentado sobre los querubines, tú eres el único Dios de todos los reinos de la tierra; tú eres el creador de los cielos y de la tierra. Atiéndeme, Yavé, y escucha. ¹⁶ Abre, Yavé, tus ojos y mira. Mira, Yavé, las palabras de Senaquerib con que manda a insultar al Dios vivo. ¹⁷ Es cierto, Yavé, que los reyes de Asur han exterminado naciones y sus habitantes, ¹⁸ y han arrojado sus dioses al fuego, porque éstos no eran dioses, sino obras de la mano del hombre, hechos de madera o piedra; por eso han sido destruidos. ¹⁹ Ahora, pues, Yavé, Dios nuestro, libranos de caer en sus manos, para que todos los reinos de la tierra sepan que tú, Yavé, eres el único Dios.»

Intervención de Isaías

²⁰ Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: «Esto es lo que dice Yavé, Dios de Israel: He escuchado tu súplica acerca de Senaquerib, rey de Asur. ²¹ Esta es la sentencia que Yavé pronuncia contra él: La virgen, hija de Sión, te desprecia y se burla de ti. Mueve la cabeza a tus espaldas, la hija de Jerusalén. ²² ¿A quién piensas que has insultado tú, y de quién has blasfemado? ¡Del Santo de Israel!»

²³ Por boca de tus mensajeros has insultado a Yavé y dijiste: Con mis muchos carros armados subo a la cumbre de los montes, a las laderas del Líbano. He derribado sus altos cedros, sus cipreses más hermosos y sus mejores abetos; he penetrado hasta sus últimos refugios y las frondosas selvas de su Carmelo. ²⁴ Yo he cavado pozos, he bebido en tierras extranjeras y secaré bajo la planta de mis pies todos los canales de Egipto.»

²⁵ Pero Yavé dice: «He preparado esto que ahora ejecuto. Tú tenías que convertir las ciudades fortificadas en un montón de ruinas. ²⁶ Sus habitantes,

de débiles manos, confusos y aterrados, no podían hacer nada. Fueron como hierba del campo, hierba de tejado, pasto quemado por el viento de oriente.

²⁷ Si te levantas o te sientas, si sales o entras, yo lo sé, y también cuando te enojas conmigo.

²⁸ Te has levantado contra mí: he oído hablar de tu orgullo. Por eso, yo pondré mi anillo en tus narices, mi freno en tu boca, y voy a devolvértelo por el camino por el que has venido.»

²⁹ Yavé dice: «La señal será ésta:

Coman este año lo que hallen y el año siguiente lo que crece por sí mismo. Al año tercero, podrán sembrar y cosechar, plantar viñas y comer sus frutos. ³⁰ El resto que se salve del pueblo de Judá echará raíces por debajo y frutos en lo alto. ³¹ Porque saldrá un resto del pueblo de Jerusalén, y supervivientes del monte Sión; el celo amoroso de Yavé de los Ejércitos lo hará.»

³² Por eso, así dice Yavé respecto al rey de Asur:

«No pondrá pie en esta ciudad, no lanzará flechas contra ella, no levantará escudo, ni la cercará con trincheras. Volverá por el camino que ha venido, ³³ no entrará en esta ciudad.»

³⁴ Así dice Yavé: «Protegeré esta ciudad y la salvaré para defender mi honor, y por fidelidad a mi siervo David.»

³⁵ Aquella misma noche, salió el Ángel de Yavé y mató en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil soldados; a la hora de despertar, sólo se veían cadáveres.

³⁶ Senaquerib, rey de los asirios, levantó el campamento y se marchó, volviéndose a Nínive, donde permaneció.

³⁷ Un día que estaba arrodillado en el templo de su dios Nisroc, sus hijos Adrammelec y Sarecer lo asesinaron a puñaladas. Y luego se pusieron a salvo en el país de Ararat. Le sucedió en el trono su hijo Asarjádón.

Enfermedad de Ezequías

20 ¹ En aquellos días, Ezequías cayó enfermo de muerte. El profeta Isaías, hijo de Amós, vino a decirle: «Esto dice Yavé: Dispón y arregla tus cosas, porque vas a morir.»

² Ezequías volvió su rostro a la pared y oró a Yavé, diciendo: ³ «Ah, Yavé, dignate recordar que yo te he servido con fidelidad y corazón bueno, haciendo lo que te agrada.» Y Ezequías lloró con abundantes lágrimas.

⁴ Antes que Isaías hubiera salido del patio central, le fue dirigida la palabra de Yavé, diciendo: ⁵ «Vuel-

ve y dile a Ezequías, jefe de mi pueblo: Esto dice Yavé, Dios de tu padre David: He oído tu súplica y he visto tus lágrimas; te doy la salud. En tres días más, subirás a la Casa de Yavé. ⁶ Además de esto te libraré del poder del rey de los asirios, a ti y a esta ciudad, a la que amparo para defender mi honor y por fidelidad a mi siervo David.» Isaías dijo: «Tomen una masa de higos.» ⁷ La tomaron y la aplicaron sobre la úlcera y sanó.

⁸ Ezequías dijo a Isaías: «¿Cuál será la señal de que Yavé me va a sanar y que dentro de tres días subiré a la Casa de Yavé?» ⁹ Isaías respondió: «Esta será para ti, de parte de Yavé, la señal de que Yavé hará lo que ha dicho: ¿Quieres que la sombra del segundo piso avance diez gradas o que las retroceda?» ¹⁰ Ezequías dijo: «Es fácil para la sombra extenderse diez gradas, pero sería estupendo que la sombra retroceda diez gradas.» ¹¹ El profeta Isaías invocó a Yavé, y Yavé hizo retroceder la sombra línea por línea, en las diez gradas que ya había subido.

¹² En aquel tiempo, Merodac-Baladan, hijo de Baladan, rey de Babilonia, envió cartas y un regalo a Ezequías porque supo que había estado enfermo.

¹³ Se alegró Ezequías por su venida y enseñó a los enviados su cámara del tesoro, la plata, el oro, los aromas, el aceite oloroso, sus armas y todo cuanto había en el tesoro. No hubo cosa en su palacio, ni de todo lo que poseía, que Ezequías no mostrara.

¹⁴ Fue entonces el profeta Isaías donde el rey y le dijo: «¿Qué han dicho estos hombres, y de dónde han venido?» El rey respondió: «Han venido de un país lejano, Babilonia.» ¹⁵ Dijo Isaías: «¿Y qué han visto en tu casa?» El rey respondió: «Han visto todo cuanto hay en mi casa; no hay nada de mis tesoros que no les haya mostrado.»

¹⁶ Entonces Isaías dijo al rey: «Escucha esta palabra de Yavé: ¹⁷ Vendrán días en que todo lo que hay en tu casa y todo lo que reunieron tus padres hasta el día de hoy, será llevado a Babilonia; nada quedará, dice Yavé: ¹⁸ Se tomará de entre tus hijos, los que nacieron de tu sangre, para que sean eunucos en el palacio del rey de Babilonia.» ¹⁹ Respondió Ezequías a Isaías: «Es una buena palabra de Yavé que me dices.» Pues pensaba: ¿Qué me importa a mí, si tengo paz y seguridad en mis días?

²⁰ Lo demás referente a Ezequías, toda su valentía, cómo construyó el gran estanque, y cómo trajo las aguas a la ciudad, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ²¹ Cuando Ezequías se acostó con sus padres, su hijo Manasés reinó en su lugar.

Manasés, rey impío

21 ¹ Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó durante cincuenta y cinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hepsiba.

Hicieron cosas peores que las que habían hecho las naciones. El creyente que no permanece fiel, fácilmente se descarría más que el malvado.

Fue un reino de cuarenta y cinco años en que debieron callarse o esconderse fieles y profetas. La traición a la Alianza de Yavé fue tal que después de muerto Manasés, los profetas lo hicieron responsable de la caída de Jerusalén.

² Se portó muy mal con Yavé, imitando las pésimas prácticas de los pueblos a los que Yavé había quitado el país para dárselo a los israelitas. ³ Volvió a construir los santuarios de lomas que había destruido su padre, Ezequías. ⁴ Levantó altares al dios Baal e hizo un tronco sagrado semejante al que había hecho Ajab, rey de Israel. Se arrodilló ante todas las estrellas del cielo y las adoró. Construyó altares en los patios de la Casa de Yavé, de la cual éste había dicho: «En Jerusalén pondré mi Nombre.»

⁵ Edificó altares a todos los astros del cielo en los dos patios de la Casa de Yavé. ⁶ Sacrificó a su hijo por el fuego. Practicó los presagios y la magia, hizo traer adivinos y brujos, haciendo sin cesar lo que Yavé condena, y provocando así su ira. ⁷ Incluso colocó el tronco sagrado de la diosa Aserá en la Casa de Yavé, a pesar de que Yavé había dicho a David y a Salomón, su hijo:

«En esta Casa mía, en Jerusalén que elegí de entre todas las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre. ⁸ Ya no permitiré que mi Nombre ande errante fuera de la tierra que di a sus padres, con tal de que ustedes traten de actuar según toda la Ley que les di por medio de mi servidor Moisés.»

⁹ Pero no escucharon, y Manasés los llevó a hacer cosas peores que las que habían hecho las naciones que Yavé había exterminado ante los israelitas. ¹⁰ Entonces habló Yavé por boca de sus siervos los profetas, diciendo:

¹¹ «Manasés, rey de Judá, ha multiplicado las acciones pésimas y ha actuado peor que los mismos amorreos; ha sido causa de que también la gente de Judá pecara con sus repugnantes imágenes.

¹² Por eso, voy a traer sobre Jerusalén y sobre Judá un mal tan grande que a quienes lo escuchen les zumbarán los oídos. ¹³ Jerusalén y sus reyes van a tener la suerte de Samaria y de la familia de Ajab. Fregaré a Jerusalén como se friega un plato para limpiarlo y, después, lo vuelven al revés. ¹⁴ Arrojaré el resto de mi pueblo y lo entregaré en manos de sus enemigos, para que sean su presa y botín. ¹⁵ Pues hicieron lo que me desagradó y me hicieron enojarme desde el día en que sus padres salieron de Egipto, hasta hoy.»

¹⁶ Manasés derramó también sangre inocente, en tal cantidad que llenó a Jerusalén de punta a punta, además de los pecados con que hizo pecar a Judá. ¹⁷ Lo demás referente a Manasés, todo cuanto hizo y los pecados que cometió, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá.

¹⁸ Cuando murió Manasés, lo sepultaron en el jardín de su casa, en el jardín de Uzza, y su hijo Amón reinó en su lugar.

¹⁹ Amón tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén; el nombre de

■ *Josías siguió el recto camino como David, su padre. En los últimos días del reino de Judá, un rey «semejante a David» va a dedicarse a una renovación de la fe y de la alianza de Yavé, y a una reconquista del territorio de los antepasados.*

Muertos los reyes perseguidores, los fieles despiertan lentamente. En el año 622 antes de Cristo, el descubrimiento casual de la «Ley» sacude el reino.

■ *He hallado el libro de la Ley en la Casa de Yavé. Durante los reinados precedentes, los libros sagrados habían sido olvidados o escondidos. Lo que se descubrió fue seguramente lo esencial del Génesis, del Exodo y del Deuteronomio.*

su madre era Mesulemet, hija de Jarús, de la ciudad de Yotbá. ²⁰ Se portó mal con Yavé, como había hecho su padre Manasés. ²¹ Siguió en todo los pasos de su padre, sirvió a los ídolos a los que había servido su padre y se postró ante ellos. ²² Abandonó a Yavé, Dios de sus padres, y no anduvo por sus caminos.

²³ Los oficiales de Amón se conjuraron contra él y lo asesinaron en su casa. ²⁴ Pero los Ciudadanos mataron a todos los que se habían conjurado contra el rey, y proclamaron en su lugar a su hijo Josías.

²⁵ Lo demás referente a Amón y lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ²⁶ Lo sepultaron en su sepulcro, en el jardín de Uzza, y reinó en su lugar su hijo Josías.

Descubrimiento de la Ley

■ **22** ¹ Josías tenía ocho años cuando comenzó a gobernar, y reinó durante treinta y un años en Jerusalén. Su madre era Jedidá, hija de Asías, de Boscat. ² El hizo en todo lo que es recto a los ojos de Yavé, y siguió las huellas de David, su padre, sin desviarse para ningún lado.

³ En el año dieciocho de su reinado, el rey Josías mandó a su secretario Safán, hijo de Asalía, hijo de Mesulan, a la Casa de Yavé, diciéndole: ⁴ «Sube donde el sumo sacerdote Helquías, y dile que funda el dinero que la gente ofrece para la Casa de Yavé y que recogen los guardias de las puertas, ⁵ y cuando lo haya fundido, que se lo entregue a los encargados de la Casa de Yavé. Con ese dinero pagarán a los que están haciendo las reparaciones de la Casa. ⁶ Páguese con ello a los carpinteros y obreros de la construcción. Igualmente compren la madera y las piedras necesarias para las reparaciones de la Casa. ⁷ Pero no se les pida cuenta de los gastos hechos, pues son gente honrada.»

⁸ Al recibirlo, el sumo sacerdote Helquías dijo al secretario Safán: «He hallado el libro de la Ley en la Casa de Yavé.» Helquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. ⁹ Luego fue Safán donde el rey para decirle: «Hemos reunido el dinero que estaba en la

Este último se debía principalmente a los levitas y sacerdotes que llegaron del norte a la caída de Samaria. Insistía sobre la fidelidad a la Alianza de Yavé, afirmando sin vacilar que éste era asunto de vida o muerte para el pueblo de Dios.

Se puede notar el impacto de la palabra sagrada. Desde ese momento, Josías (que tiene entonces veintiséis años) se dedica antes que nada a modelar su vida y la de su pueblo sobre las exigencias de la Ley. Se da cuenta que la protección de Yavé es lo único que puede salvar a su pueblo frente a las grandes naciones. La descripción de todo lo que hubo de destruir da una idea de la ola de paganismo que, en tiempo de Manasés, lo había sumergido todo.

Casa, y ha sido entregado a los encargados de la Casa para hacer las reparaciones.»

¹⁰ Después, Safán anunció al rey: «El sacerdote Helquías me ha entregado un libro.» Y Safán leyó el libro para que lo conociera el rey. ¹¹ Al escuchar lo que decía el libro, el rey rasgó sus vestidos ¹² y ordenó a Helquías, a Ajicam, a Acbor, al secretario Safán y a Asías, su ministro, lo siguiente: ¹³ «Vayan a consultar a Yavé sobre lo que dice este libro que encontraron. Consulten por mí, por el pueblo y todo Judá. Porque nuestros padres no escucharon lo que dice este libro, ni escucharon sus ordenanzas. Y por eso, grande es el enojo de Yavé contra nosotros.»

1 R 22,7
Jer 21,2

¹⁴ El sacerdote Helquías, Ajicam, Acbor, Safán y Asías, fueron a consultar a la profetisa Joldá, esposa de Salum, hijo de Tivva, hijo de Jarjas, encargado del vestuario. Ella vivía en Jerusalén en la ciudad nueva.

Ex 15,20
Jue 4,4
Ne 6,4
Lc 2,36

¹⁵ Ella les contestó: «Esto dice Yavé: ¹⁶ Voy a traer el mal sobre este lugar y sobre sus habitantes, según todas las palabras del libro que ha leído el rey de Judá, ¹⁷ porque ellos me han abandonado y han quemado incienso en honor de otros dioses. Por todo lo que han hecho, estoy enojado contra este lugar, y el fuego de mi cólera no se apagará.

¹⁸ (Ustedes transmitirán esta respuesta al rey de Judá, que los ha enviado a consultar a Yavé: Esto dice Yavé, Dios de Israel: No te alcanzarán las amenazas de este libro, ¹⁹ porque tu corazón se ha conmovido y has hecho penitencia en la presencia de Yavé al oír lo que he dicho contra este lugar y contra sus habitantes, pues este lugar será desolado y maldito. Pero tú has rasgado tus vestiduras y has llorado ante mí, y yo te he escuchado, dice Yavé. ²⁰ Por eso voy a reunirme con tus padres; morirás y serás sepultado en paz, sin haber visto ninguno de los males que voy a mandar contra este lugar.»

Reforma de Josías

23 ¹ El rey mandó a llamar a su lado a todos los jefes de Judá y Jerusalén. ² Luego subió a la Casa de Yavé acompañado por toda la gente de Judá y Jerusalén. Fueron los sacerdotes con los profetas y todo el pueblo, desde el más chico hasta el más anciano. Estando todos reunidos, se leyó el Libro de la Ley hallado en la Casa de Yavé.

Ex 24,7

³ El rey estaba de pie junto a la columna; pactó la alianza en presencia de Yavé, comprometiéndose a seguirlo, a guardar sus mandamientos y sus leyes, y a respetar sus ordenanzas. Se comprometió a mantener esta alianza según lo escrito en el Libro, con todo su corazón y toda su alma.

Dt 4,29

Y todo el pueblo se comprometió con él.

⁴ Entonces el rey ordenó al sumo sacerdote Helquías, así como a los sacerdotes de menor grado y a todos los porteros, que sacaran todos los objetos que se habían hecho para Baal, para Asera y para todos los astros del cielo. Los hizo quemar fuera de Jerusalén, en las tierras baldías del Cedrón, y arrojó sus cenizas a la sepultura común del pueblo.

⁵ Los reyes de Judá habían establecido sacerdotes paganos que ofrecían sacrificios en los santuarios de lomas, en varias ciudades de Judá y alrededor de Jerusalén. Josías los suprimió, así como a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los astros y a todo el ejército del cielo. ⁶ El Tronco Sagrado que estaba en la Casa de Yavé fue sacado de Jerusalén y llevado al torrente del Cedrón, donde fue quemado y sus cenizas echadas en la fosa común.

⁷ El rey derribó la casa de los afeminados que se dedicaban a la prostitución (como se hace en la religión de Asera). Estaba dentro de los patios de la Casa de Yavé y en ella también las mujeres tejían velos para Asera.

⁸ Luego de esto, hizo venir a Jerusalén a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y destruyó todos los santuarios de lomas donde habían ofrecido sacrificios, desde Bersebá en el sur hasta Gueba en el norte. Derribó el Santuario de las Puertas que estaba a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad. Estaba ubicado al lado izquierdo de la puerta de entrada a la ciudad.

⁹ Los sacerdotes que habían servido en los santuarios de lomas fueron mantenidos como los de Jerusalén, pero no podían ofrecer los sacrificios en la Casa de Yavé.

Dt 18,6

¹⁰ El rey hizo destruir el quemadero del valle de Ben-Hinnon, para que nadie ya sacrificara por el fuego a sus hijos e hijas, según el rito de Molec. ¹¹ Los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol fueron suprimidos de la entrada de la Casa de Yavé; estaban cerca de la habitación del oficial del palacio Natanmeluc, en el atrio. Y los carros del sol fueron quemados. ¹² Había altares que los reyes de Judá habían construido en el techo del palacio de Ajaz. También había altares levantados por Manasés en los dos patios de la Casa de Yavé. Josías los hizo destruir todos y reducir a polvo, y los escombros se tiraron al torrente Cedrón.

Jer 19,13

¹³ El rey destruyó los santuarios que estaban en las lomas frente a Jerusalén, al sur del monte de los Olivos. Salomón, rey de Israel, los había construido para Astarté, ídolo de los sidonios, para Camos, ído-

18,4

lo de Moab, y para Milcom, ídolo de los amonitas. ¹⁴ El rey rompió las imágenes de los falsos dioses, cortó los troncos sagrados, y los lugares en donde se encontraban fueron llenados de huesos humanos para hacerlos impuros.

Lev 21,1
Núm 9,6

◇ ¹⁵ Estaba también el santuario de Betel, con el altar que Jeroboam, rey de Israel, había hecho. En este lugar el pueblo de Israel había mantenido un culto prohibido por Yavé. El rey lo derribó. Incendió el santuario y quemó el tronco sagrado. ¹⁶ Mirando por todos lados, Josías divisó tumbas en el cerro; ordenó sacar los huesos y los quemó en el altar. Así se cumplió la palabra de Yavé, que un hombre de Dios había proclamado cuando Jeroboam estaba junto al altar durante una fiesta. ¹⁷ Josías notó la tumba de este hombre de Dios y dijo: «¿Qué monumento es este que veo?» Los hombres de la ciudad le dijeron: «Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá para anunciar lo que acabas de hacer contra el altar de Betel.» ¹⁸ El rey ordenó: «Dejen en paz la tumba, y que nadie toque sus huesos.» Y sus huesos, junto con los huesos del profeta de Samaria, no fueron tocados.

1 R 12,33
13,32

¹⁹ Josías hizo también desaparecer todos los santuarios de lomas de las ciudades de Samaria. Estos santuarios habían sido hechos por los reyes de Israel y solamente consiguieron el enojo de Yavé. El rey los derribó e hizo con ellos igual que con el templo de Betel.

²⁰ Degolló sobre los altares a todos los sacerdotes de los santuarios de lomas que se encontraban allí, y quemó sobre los altares huesos humanos. Luego se volvió a Jerusalén.

²¹ El rey dio esta orden a todo el pueblo: «Celebren la Pascua en honor de Yavé, su Dios, según está escrito en este libro de la Alianza.»

²² No se había celebrado una Pascua como ésta, desde los días de los Jueces que habían gobernado a Israel, ni durante el tiempo que reinaron los reyes de Judá. ²³ Esta Pascua tan solemne se celebró en Jerusalén en el año dieciocho del rey Josías.

²⁴ Josías se conformó en todo a las palabras de la Ley escritas en el libro que el sacerdote Helquías había encontrado en la Casa de Yavé. Fue así como eliminó a los espiritistas y a los adivinos, los idolitos familiares y los ídolos, y todas esas cosas asquerosas que se veían en el país de Judá y en Jerusalén.

Dt 18,11
Gén 31,19
Os 3,4
Dt 6,5
Mc 12,30

²⁵ No hubo antes ningún rey que, como él, se volviera a Yavé con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, observando toda la Ley de Moisés; ni después de él se manifestó otro que se le pareciera.

◇ Josías, aprovechando la decadencia del Imperio asirio, acababa de conquistar una parte del país de Israel del norte que desde un siglo atrás era provincia asiria. Ahí también va a destruir todos los santuarios, ídolos y costumbres que ofenden las exigencias de Yavé.

Durante unos pocos años, los profetas creyeron que no se cumplirían las tan frecuentes amenazas de Yavé, que anunciaban la destrucción total de Israel. Aún ven en la reconquista el anuncio de los tiempos felices en que el Mesías reunirá a Judá e Israel en un solo pueblo con una sola alianza (Jer 31,31).

○ Josías, el rey reformador, muere víctima de un error político. Desde siglos atrás, Israel estaba estrechado entre

²⁶ A pesar de esto, Yavé no apartó el fuego de su cólera. Estaba enojado contra Judá por todo el mal que había hecho Manasés y había declarado: ²⁷ «También a Judá lo alejaré de mi presencia, como he alejado a Israel; ya no tomaré en consideración a Jerusalén, la ciudad que había elegido, ni a esa Casa de la que había dicho: Mi Nombre está en ella.»

Dt 12,5

○ ²⁸ Lo demás referente a Josías y lo que hizo está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ²⁹ En esos días pasó el faraón Necao, que iba a juntarse con el rey de Asur. El rey Josías salió a su encuentro, pero Necao lo mató en Meguido, en cuanto lo vio. ³⁰ Sus servidores trasladaron en carro su cadáver desde Meguido hasta Jerusalén y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo tomó a Joacaz, hijo de Josías, para ungirlo y hacerlo rey en lugar de su padre.

Los hijos de Josías

³¹ Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre era Jamitai, hija de Jeremías de Libná. ³² Hizo lo que desagradó a Yavé, imitando a sus padres. ³³ El faraón Necao encadenó a Joacaz en Riblá, en el país de Jamat, porque no quería verlo reinar en Jerusalén. Luego impuso al país una contribución de cien talentos de plata y diez de oro. ³⁴ Y puso por rey a otro hijo de Josías, Elyaquim, como sucesor de su padre, y le cambió el nombre en Joaquín. En cuanto a Joacaz, lo tomó y lo llevó a Egipto, donde murió.

Jer 22,11

³⁵ Joaquín entregó la plata y el oro al faraón y, para pagar esa contribución que el faraón exigía, impuso una tasa a todo el país. Cada uno tuvo que pagar su cuota según lo que poseía. Así Joaquín cobró de todo el pueblo el oro y la plata que debía dar al faraón.

³⁶ Joaquín tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar y reinó once años en Jerusalén. Su madre era Zobida, hija de Pedaías, de Ruma. Hizo lo que desagradó a Yavé, imitando a sus padres.

Los caldeos sitian y toman Jerusalén

24 ¹ En esos días, Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, y Joaquín le fue sometido por tres años, después de los cuales se rebeló.

² Yavé envió contra Joaquín bandas de guerreros caldeos, de arameos, de moabitas y de amonitas; los envió contra el país de Judá para arruinarlo se-

Is 5,26
Jer 1,15

Egipto y Asiria o Asur, siendo esta última la nación más brutal y cruel de ese tiempo. Cuando en esos años, Babilonia empezó a destruir el poder asirio, el Faraón, inquieto ante el dinamismo de este nuevo «grande», quiso ayudar a la debilitada Asiria, olvidando su antigua rivalidad.

Josías no quiso permitírselo: la conciencia judía anhelaba la destrucción de la «nación cruel» (ver las profecías de Nahum). ¿Cómo Dios pudo permitir la muerte de Josías, el rey santo y reformador? Este fue un tal escándalo para la conciencia judía que el autor de este libro prefiere callarse. Mucho más tarde, se trató de justificar el fin trágico de Josías por una falta suya (2 Crón 35,21). Su muerte inspira en parte la gran profecía de Zac 12,10 y el nombre de Meguido pasa a ser en la Biblia símbolo de maldición (Ap 16,16).

gún la palabra que había dicho por boca de sus siervos los profetas.

³ Todo esto ocurrió solamente por orden de Yavé. Quería arrojar al pueblo de Judá lejos de su presencia por los pecados de Manasés, ⁴ por todo el mal que había hecho y también por la sangre que había derramado, llenando Jerusalén de sangre inocente. Por todo esto Yavé no quiso perdonar. ⁵ Lo demás referente a Joaquín y todo lo que hizo, está escrito en el libro de las Crónicas de los reyes de Judá. ⁶ Cuando murió Joaquín, su hijo Joaquín reinó en su lugar.

⁷ El rey de Egipto no volvió a salir de su tierra, porque el rey de Babilonia había conquistado, desde el río de Egipto hasta el río Eufrates, todo lo que había pertenecido al rey de Egipto.

El primer destierro

+ ⁸ Joaquín tenía dieciocho años de edad cuando sucedió a su padre y reinó por tres meses en Jerusalén. Su madre era Nejusta, hija de Elnatán, de Jerusalén. ⁹ Joaquín se portó mal con Yavé, tal como lo había hecho su padre.

¹⁰ En ese tiempo, los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vinieron a atacar a Jerusalén, cercando la ciudad. ¹¹ Nabucodonosor llegó cuando la ciudad estaba sitiada por su gente.

¹² Joaquín, rey de Judá, se rindió junto con su madre, sus servidores, sus jefes y sus funcionarios. ¹³ Era el octavo año del reinado de Nabucodonosor. Este los detuvo y se llevó los tesoros de la Casa de Yavé y de la casa del rey. Además, destruyó todos los objetos de oro que había hecho Salomón, rey de Israel, para el altar de Yavé. ¹⁴ Así se cumplió la palabra que Yavé había dicho.

¹⁵ Nabucodonosor llevó al destierro a todos los jefes y notables, herreros, cerrajeros, a todos los hombres de valor y aptos para la guerra. Un total de diez mil fueron desterrados a Babilonia. Solamente quedó la parte más pobre de la población. ¹⁶ También Nabucodonosor se llevó a Joaquín con

su madre, sus mujeres y los funcionarios del palacio, y toda la gente valiosa.

¹⁶ Así todos los hombres importantes, en número de siete mil, los herreros y cerrajeros en número de mil y todos los hombres aptos para la guerra fueron deportados a Babilonia por el rey de Babilonia.

¹⁷ El rey de Babilonia dejó como rey, en lugar de Joaquín, a su tío Matanías, cambiando su nombre por el de Sedecías.

¹⁸ Sedecías tenía veintiún años de edad, y reinó en Jerusalén durante once años. Su madre era Amital, hija de Jeremías de Libná. ¹⁹ Hizo el mal a los ojos de Yavé, igual como lo había hecho Joaquín; ²⁰ así se iba preparando el castigo de Yavé contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó lejos de su presencia.

Los caldeos toman y destruyen Jerusalén

25 ¹ En el noveno año del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, vino Nabucodonosor con todo su ejército contra Jerusalén y acampó alrededor de la ciudad, ² cercándola con una empalizada. La ciudad estuvo cercada hasta el año once.

³ El día nueve del cuarto mes de este año once, el hambre se hizo sentir muy fuerte en la ciudad y faltó el pan para la gente del pueblo. ⁴ Entonces hicieron una abertura en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron de noche por el camino de la Puerta, entre los dos muros de la quinta del rey, pasando a través de los caldeos. Y se fueron por el camino de la estepa.

⁵ Las tropas caldeas persiguieron al rey, dándole alcance en los llanos de Jericó. Entonces todo su ejército se dispersó. ⁶ Capturaron al rey y lo llevaron a Riblá, donde Nabucodonosor lo sometió a juicio por traidor. ⁷ Los hijos de Sedecías fueron dego-

Jer 52,1

Jer 39,1-10

llados a su vista, y a él le sacó los ojos, encadenándolo con una doble cadena de bronce para llevarlo a Babilonia.

⁸ El día siete del quinto mes del año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, uno de sus oficiales, Nebuzaradán, jefe de la guardia, entró en Jerusalén. ⁹ Incendió la Casa de Yavé, la casa del rey y todas las casas de los poderosos. ¹⁰ Y las tropas de la guardia caldea demolieron las murallas que rodeaban la ciudad.

¹¹ Nebuzaradán hizo salir lo que quedaba de los habitantes de Jerusalén y los que durante el sitio se habían pasado a los caldeos. ¹² Solamente dejó una parte del pueblo, los más pobres, para trabajar las viñas y la tierra.

¹³ Los caldeos rompieron las columnas de bronce, las bases y la pileta de bronce de la Casa de Yavé, llevándose todo el bronce a Babilonia.

Saqueo de Jerusalén y segunda deportación

¹⁴ Asimismo se llevaron los calderos de bronce, las paletas, los cuchillos, las cucharas y todos los utensilios de bronce de que se servían en la Casa de Yavé. ¹⁵ El jefe de la guardia tomó los incensarios y los aspersorios y todos los objetos de oro y plata, ¹⁶ junto con las dos columnas, la gran pileta y las bases que había hecho Salomón para la Casa de Yavé. Todos aquellos objetos hacían una cantidad enorme de bronce.

¹⁷ Cada una de las columnas tenía nueve metros de altura, con una capitel de bronce encima, de metro y medio de alto; había una red de granadas en torno del capitel, todo de bronce. ¹⁸ Además, el jefe del ejército tomó preso a Seraías, primer sacerdote, a Safanías, segundo sacerdote, y a los tres encarga-

Jer 21,9

1 R 7,15

dos de la puerta. ¹⁹ Tomó también a un funcionario de la ciudad que era inspector de los hombres de guerra, a cinco de los servidores del servicio doméstico del rey, que se encontraban en la ciudad, al secretario del jefe del ejército, encargado del alistamiento de los Ciudadanos, y a sesenta Ciudadanos más que se hallaban en la ciudad. ²⁰ A todos éstos Nebuzaradán, jefe del ejército, los tomó y los llevó a Ribla, donde el rey de Babilonia. ²¹ El rey de Babilonia los ejecutó en Ribla en el país de Jamat. Entonces fue desterrado Judá, lejos de su tierra.

Godolías, gobernador de Judá

²² Al pueblo que quedó en la tierra de Judá y que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había dejado, le puso por gobernador a Godolías, hijo de Ajicam, hijo de Safán. ²³ Todos los jefes del ejército y sus hombres supieron que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Godolías y fueron donde él a Mizpá: Ismael, hijo de Netanías, Jojanán, hijo de Careaj; Seraías, hijo de Tanjemet el netofita; Zanías, hijo de Macati, ellos y sus hombres. ²⁴ Godolías les declaró con juramento a ellos y a sus hombres: «No teman estar al servicio de los caldeos, quédense en el país y sirvan al rey de Babilonia, y les irá bien.»

²⁵ Pero en el séptimo mes, Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisama, que era de la familia del rey, vino con diez hombres y mataron a Godolías, así como también a los judíos y caldeos que estaban con él en Mizpá. ²⁶ Entonces todo el pueblo, desde el más pequeño al más grande y los jefes del ejército, huyeron a Egipto por temor de los caldeos.

²⁷ En el año treinta y siete de la deportación de Joaquín, rey de Judá, en el mes decimosegundo, el día veintisiete, Evil-Merodac, rey de Babilonia, el mismo año que comenzó a reinar, tuvo compasión de Joaquín y lo sacó de la cárcel. ²⁸ Le habló con amistad y le dio un trato superior al que daba a los demás reyes vencidos que tenía con él en Babilonia.

²⁹ Joaquín se quitó los vestidos de la cárcel y durante el resto de su vida comió todos los días en presencia del rey. Le dieron constantemente lo necesario para vivir, de parte del rey, todos los días de su vida.

Jer 26,24

Jer 40,7

Jer 41-42

1 R 2,7

+ La destrucción del reino de Judá se hace en dos etapas:

— 598 antes de Cristo. Acaba de morir Joaquín. En la ciudad sitiada, su hijo Joaquín se rinde. Primer destierro a Babilonia de las élites del país. Los caldeos (los hombres de Babilonia) imponen a Sedecías como rey.

— 587. Sedecías se rebela contra los caldeos; éstos vienen a destruir Jerusalén, así como su Templo. Segundo destierro a Babilonia.

La Biblia afirma que esta destrucción, como la de Samaria, no habría sucedido, porque Dios es fiel a su alianza, sin una acumulación de faltas y rebeldías. Hasta los últimos mo-

mentos, todo podía salvarse si el rey Sedecías hubiera escuchado las advertencias del profeta Jeremías (Jer 38).

Por otra parte, contra toda esperanza, la nación judía va a renacer de sus cenizas setenta años después de su destrucción. La historia nos muestra que los grandes imperios: Heteos, Asirios, Caldeos, desaparecieron definitivamente; solamente se encuentran sus estatuas en los museos y sus archivos desenterrados después de treinta siglos de total olvido. Al contrario, el pueblo de Judá volverá a su tierra. Purificado por la prueba y alentado por los profetas, volverá en busca de una Nueva Alianza con su Dios, más sincera e interior. Volverá del destierro guiado por Zorobabel, descendiente del rey Joaquín y antepasado de Jesús.

1. CRONICAS

INTRODUCCION

A los que queremos conocer la historia de Israel, las Crónicas no nos enseñan muchas cosas nuevas, pues se volvió a escribir en ellas lo que ya estaba relatado en los libros de Samuel y de los Reyes. La diferencia está en la manera de seleccionar los hechos y de presentarlos.

El autor de las Crónicas quiso demostrar que el porvenir del pueblo judío estaba en la fidelidad a la Ley de Moisés y las prescripciones del culto.

Pues, en su tiempo, los judíos ya no eran un pueblo independiente, sino una provincia más o menos autónoma del imperio persa. Y, entre ellos, iba creciendo el deseo de ser una «teocracia», es decir, un reino de Dios, dirigido en su nombre por los sacerdotes. Trataban de olvidar a los administradores persas que los dejaban bastante libres, y organizaban la vida nacional en torno al Templo y la Ley de Moisés. Esperando la venida del «Hijo de David», solían decir: «Si un día entero se observara puntualmente la Ley en todo el país, el Mesías llegaría».

Por eso el autor se interesa casi únicamente por la historia de los reyes de Judá, descendientes de David. Si bien nos entrega una lista de los antepasados de éste, que se remonta hasta Adán!, en cambio, no dice ni una palabra del reino de Israel, en que vivió la mayoría del pueblo escogido, porque éste se apartó del reino de David. El autor nos comunica muchos detalles pintorescos que no están en los libros de Samuel y de los Reyes, pero, habitualmente, su relato nos parece algo irreal y aburrido. Además, llevado por su fe entusiasta, le gustan amplias las cifras, y deforma a veces la realidad para dar más fuerza a sus tesis (comparar 1 Reyes 22,50 y 2 Crón 20,35, 2 Sam 12,31 y 1 Crón 20,3).

¿Qué provecho sacaremos de esta lectura? Encontraremos en cada página la certeza de que el pueblo creyente no debe tener otra ambición que la de cumplir la voluntad de Dios: los demás éxitos le vendrán como un regalo suyo. Nos recuerda, además, que el pueblo de Cristo, a pesar de que ahora no tiene fronteras visibles, ni vive aislado en medio de los demás hombres, no puede perder su originalidad para fundirse en la masa común. El creyente no se asemejará en todo al que no cree, ni podrá pensar en todo como él. Tiene su misión propia y cuida la unidad visible de la Iglesia en torno a los que Dios puso en ella para ser sus representantes.

Lista de pueblos, de ciudades y de antepasados, de Adán a Abraham

1 Adán, Set, Enós, 2 Quenán, Mahiel, Jared; 3 Henoc, Matusalén, Lamec, 4 Noé, Sem, Cam y Jafet. 5 Hijos de Jafet: Gómer, Magog, los medos, Javán, Tubal, Méséc y Tirás.

6 Hijos de Gómer: Asquenas, Rifat y Togormá. 7 Hijos de Javán: Elizá, Tarsis, Quittim y Rodaním.

8 Hijos de Cam: Cus y Misraim Put, y Canaán. 9 Hijos de Cus: Sebá, Javilá, Sabrá, Ramá y Sabtecá. Hijos de Ramá: Sebá y Dedán. 10 Cus engendró a Nimrod, que fue el primer hombre poderoso de la tierra. 11 Misraim engendró a los luditas, anamitas, lehabitas, natfujitas, 12 patrustitas, caslujitas y caforitas, de donde proceden los filisteos. 13 Canán engendró a Sidón su primogénito, a Het, 14 y al jebuseo, al amorreo, al guirgaseo, 15 al jeveo, al arquita, al sínita, 16 al arvadita, al semarita y al jamatita.

17 Hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Hijos de Aram: Us, Jul, Guéter y Méséc. 18 Arfaxad engendró a Selaj y Selaj engendró a Héber. 19 A Héber le nacieron dos hijos: el nombre del primero era Péleg, porque en sus días fue dividida la tierra, y el nombre de su hermano era Yogtán. 20 Yogtán engendró a Almodad, Selef, Jasmámet, Yéraj, 21 Hadoram, Uzal Diglá, 22 Ebal, Abimael, Seba, 23 Ofir, Javilá, Yobab. Todos ellos hijos de Yogtán.

24 Sem, Arfaxad, Selaj, 25 Héber, Péleg, Reú, 26 Serug, Najor, Teraj, 27 Abram, o sea Abraham.

Descendencia de Abraham

28 Hijos de Abraham: Isaac e Ismael. 29 Sus descendientes son éstos:

El primogénito de Ismael: Nebayot; después, Quedar, Abdeel, Mibsam, 30 Mismá, Dumá, Masá, Jadad, Temá, 31 Yetur, Nafis y Quedmá. Estos son los hijos de Ismael.

Hijos de Queturá, concubina de Abraham. Dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Jisbaq y Súaj. 32 Hijos de Yocsán: Sebá y Dedán. 33 Hijos de Madián: Efé, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos ellos son hijos de Queturá.

34 Abraham engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

35 Hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeus, Yalam y Coré. 36 Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefi, Gatam, Quenaz, Timmá y Amalec. 37 Hijos de Reuel: Nájat, Zéraj, Sammá y Miza. 38 Hijos de Seir: Lotán, Sobal, Sibón, Aná, Disón, Eser y Disán. 39 Hijos de Lotán: Jori y Horná. Hermana de Lotán fue Timná. 40 Hijos de Sobá: Alyán, Manájet, Ebal, Sefi y Onam. Hijos de Sibón: Ayá y Aná. 41 Hijos de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán, Esbam, Jitram y Keram. 42 Hijos de Eser: Bilán, Zayán y Yacán. Hijos de Disón: Us y Aran.

43 Estos son los reyes que reinaron en el país de Edom antes que hubiera rey entre los israelitas: Bela, hijo de Beor; el nombre de su ciudad era Dinaba. 44 Murió Bela, y reinó en su lugar Yobab, hijo de Zéraj, de Bosrá. 45 Murió Yobab y reinó en su lugar Jusam, del país de los teranitas. 46 Murió Jusam, y en su lugar reinó Abad, hijo de Bedad, que derrotó a los madianitas en los campos de Moab; el nombre de

su ciudad fue Avit. 47 Murió Adad, y reinó en su lugar Samlá, de Marecá. 48 Murió Samlá y reinó en su lugar Saúl, de Rejobot-han-Nahar. 49 Murió Saúl y reinó en su lugar Baal-Janán, hijo de Acbor. 50 Murió Baal-Janán y reinó en su lugar Hadad. El nombre de su ciudad era Paí, y el de su mujer Mehetabel, hija de Matred, hija de Mezahab.

51 Murió Hadad y hubo gobernadores, llamados jeques, en Edom: el jeque Timmá, el jeque Alyá, el jeque Yetet, 52 el jeque Olibamá, el jeque Elá, el jeque Pinón, 53 el jeque Quenaz, el jeque Temán, el jeque Mibsar, 54 el jeque Magdiel, el jeque Iram. Estos fueron los jeques de Edom.

Hijos de Israel y descendientes de Judá

2 1 Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Levi y Judá, Isacar y Zabulón, 2 Dan, José y Benjamín, Neftalí, Gad y Aser. 3 Hijos de Judá: Er, Onán y Selá; los tres le nacieron de la hija de Suá, la cananea. Er, primogénito de Judá, era malo a los ojos de Yavé, que le quitó la vida. 4 Tamar, nuera de Judá, le dio a luz a Fares y Zéraj. Todos los hijos de Judá fueron cinco. 5 Hijos de Fares: Hesrón y Jamul. 6 Hijos de Zéraj: Zimrí, Hetán, Hernán, Calcol y Darda, en total cinco. 7 Hijos de Carmi: Acar, que perturbó a Israel por haber violado el anatema. 8 Hijos de Etam: Azarías. 9 Hesrón fue padre de Jerajmeel, Ram y Ketubay. 10 Ram fue padre de Aminadab y éste de Najasón, príncipe de los hijos de Judá. 11 Najasón fue padre de Salmá, éste de Booz, 12 éste de Obed y éste de Jesé. 13 Jesé tuvo siete hijos, el primogénito Eliab, y después Abinadab, Sarna, 14 Netanel, Raday, 15 Osem y David. 16 Sus hermanas fueron Sarvia y Abigail. Hijos de Sarvia: Abisay, Joab y Asael, tres. 17 Abigail dio a luz a Amasá, cuyo padre fue Jeter el ismaelita. 18 Caleb, hijo de Hesrón, engendró a Azubá, Isá y Jeriot. Estos son sus hijos: Jéser, Sobab y Ardón. 19 Murió Azubá y Caleb tomó por mujer a Efratá, de la que tuvo a Jur. 20 Jur engendró a Uri, y Uri engendró a Besaleel. 21 Después se unió Hesrón a la hija de Maquir, padre de Galaad. Tenía él sesenta años cuando la tomó por mujer y le dio a luz a Segub. 22 Segub engendró a Jair, que poseyó veintitrés ciudades en el país de Galaad. 23 Pero los guesuritas y los arameos se apoderaron de las aldeas de Jair, con Quenat y sus campamentos: sesenta ciudades. Todos éstos son los hijos de Maquir, padre de Galaad. 24 Después de morir Hesrón, Caleb se unió a Efratá, mujer de su padre Hesrón, la cual le dio a luz a Asajur padre de Tecoa. 25 Los hijos de Jerajmeel, primogénito de Hesrón, fueron: Ram, el primogénito, Buná, Orén, Osem y Ajías. 26 Jerajmeel tuvo otra mujer cuyo nombre era Atará, que fue madre de Onam. 27 Los hijos de Ram, primogénito de Jerajmeel, fueron: Maás, Yamín y Equer. 28 Y los hijos de Onam fueron Samay y Yadá. Los hijos de Samay, Nadab y Abisur. 29 La mujer de Abisur se llamaba Abigail, que dio a luz a Ajbán y Molid. 30 Los hijos de Nadab fueron Séled y Apaim; Séled murió sin hijos. 31 Hijo de Apaim fue Jisí; hijo de Jisí, Sesán; hijo de Sesán, Ajlay. 32 Hijos de Yadá, hermano de Samay, fueron Jéter y Jonatán; Jéter murió sin hijos. 33 Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Estos fueron los descendientes de Jerajmeel. 34 Sesán no tuvo hijos, sino hijas; tenía Sesán un siervo egipcio que se llamaba Yará. 35 Y dio Sesán una hija suya a su siervo Yará por esposa, la cual le engendró a Atay. 36 Atay engendró a Natán, Natán engendró a Zabab, 37 Zabab engendró a Efal, Efal engendró a Obed, 38 Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías, 39 Azarías engendró a Jeles, Jeles engendró a Elasá, 40 Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Sal-lum, 41 Sal-lum engendró a Jecamías, Jecamías engendró a Elisama. 42 Hijos de Caleb, hermano de Jerajmeel: Mesá, su primogénito, que fue padre de Zif; tuvo por hijo a Maresá, padre de Hebrón. 43 Hijos de Hebrón: Coré, Tapnaf, Requerm y Sema. 44 Sema engendró a Rajam, padre de Yorqueam, Requerm engendró a Samay. 45 Hijo de Samay fue Maón y Maón fue padre de Bet-Sur. 46 Efé, concubina de Caleb, dio a luz a Jarán, Mosá y Gazez; Jarán engendró a Gazez. 47 Hijos de Yadá: Reguem, Jotam, Guesán, Pelet, Efé y Saaf. 48 Maacá, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjama. 49 Engendró también a Saaf, padre de Madmaná, y a Sevá, padre de Majbená y padre de Guibeá. Hija de Caleb fue Axá. 50 Estos fueron los hijos de Caleb.

Hijos de Jur, primogénito de Efratá: Sobal, padre de Cariatiarim; 51 Salmá, padre de Belén; Jáfet, padre de Bet-Gader. 52 Sobal, padre de Cariatiarim, tuvo por hijos a Haroé, es decir, la mitad de los manajistas 53 y las familias de Cariatiarim: los jitrés, los puties, los sumaties y los misrales. De ellos salieron los soratíes y los de Estol. 54 Hijos de Salmá: Belén y los netofatíes, Abot-Ben-Joab, la otra mitad de los manajistas, los soríes y 55 las familias de los sofries que habitaban en Jabés, los tiratíes, los simatíes, los sucutíes. Estos son quenitas descendientes de Jamat, padre de la familia de Recab.

Descendencia de David

3 1 Estos son los hijos que le nacieron a David en Hebrón: el primogénito Amnón, hijo de Ajinoam, de Jizreel; el segundo, Daniel, hijo de Abigail de Carmelo; 2 el tercero Absalón, hijo de Maacá, hija de Talmai, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jaguít; 3 el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Jitream, de su mujer Eglá. 4 Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses. Reinó en Jerusalén treinta y tres años. 5 Estos son los que le nacieron en Jerusalén: Simá, Sobab, Natán, Salomón, los cuatro de Betsabé, hija de Ammiel. Además, 6 Jibjar, Elisamá, Elifelet, 7 Nogah, Néfé, Yafia, 8 Elisamá, Elyadá, Elifélet: nueve.

9 Estos son los hijos de David, sin contar los hijos de las concubinas. Hermana de ellos fue Tamar.

10 Salomón fue padre de Roboam, éste de Abías, éste de Asá, éste de Josafat, 11 éste de Joram, éste de Ocozías, éste de Joas, 12 éste de Amasías, éste de Azarías, éste de Jotam, 13 éste de Ajaz, éste de Ezequías, éste de Manasés, 14 éste de Amón, éste de Josías. 15 Hijos de Josías: Yojanán, el primogénito; Joaquín, el segundo; Sedecías, el tercero; Salum, el cuarto. 16 Hijos de Joaquín: su hijo Joaquín y su hijo Sedecías.

17 Hijos de Joaquín el desterrado: Sealtiel. Sus hijos: 18 Malquiam, Pedaiás, Senasar, Jeconías, Hosamá, Nedabías. Hijos de Pedaiás: Zorobabel y Serní. 19 Hijos de Zorobabel: Mesulam, Henanías y Selomit, hermana de ellos. 20 Hijos de Mesulam: Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías y Yusab-Jesed: cinco. 21 Hijos de Henanías: Pelatías; Isaias, hijo suyo; Refaías, hijo suyo; Arnán, hijo suyo; Abdías, hijo suyo; Secanías, hijo suyo. Hijos de Secanías: 22 Semaías, Jatús, Jigal, Bariaj, Nearías y Safai: seis. 23 Hijos de Nearías: Elyoenay, Ezequías, Azricam: tres. 24 Hijos de Elyoenay: Jolaiás, Elyasib, Pelafías, Acub, Jojanán, Delaías y Ananí: siete.

Genealogías de los príncipes de las doce tribus

4 1 Hijos de Judá: Fares, Hesrón, Carmi, Jur y Sobal. 2 Reaías, hijo de Sobal, engendró a Yajat, Yajat engendró a Ajuma y Lahad. Estas son las familias de los so-reaitas. 3 Estos fueron los hijos de Edom: Jizrael, Jismás y Jibdás. Su hermana se llamaba Haselponí. 4 Penuel fue padre de Guedor, y Ezer, padre de Jusá.

5 Estos son los hijos de Jur, primogénito de Efratá, padre de Belén. Asjur, padre de Tecoa, tuvo dos mujeres: Elea y Naará. 6 Naará dio a luz a Ajuzam, Jéfer, los timeftas y los ajastantías. Estos son los hijos de Naará. 7 Hijos de Elea: Serret, Jesojar, Etnán. 8 Cos engendró a Anub y Sobeba y las familias de Ajarjel, hijo de Harum. 9 Pero Jabés fue más ilustre que sus hermanos, y su madre le dio el nombre de Jabés, diciendo: «Di a luz con dolor.» 10 Jabés invocó al Dios de Israel, exclamando: «Si de verdad me bendices, se ensancharán mis términos, tu mano estará conmigo y alejarás el mal para que no padezca aflicción.» Y le concedió Dios lo que pedía. 11 Caleb, hermano de Sujá, engendró a Meijir, que fue padre de Estón. 12 Estón engendró a Bet-Rafá, Paseaj y Tejiná, padre de Ir-Najás, hermano de Eselón el que-niceo. Estos son los hombres de Recab. 13 Hijos de Quenaz: Otoniel y Seraías. Hijos de Otoniel: Jatay y Meonotay. 14 Meonotay engendró a Ofirá, y Seraías engendró a Joab, padre de Gue-Jarasim, pues eran araneanos. 15 Hijos de Caleb, hijo de Jefuné: Iru, Elá y Naán; hijo de Elá: Quenaz. 16 Hijos de Jehalel: Zif, Zifá, Tirayá y Asavel. 17 Hijos de Ezra: Jé-

ter, Méred, Efer y Yalón. Jéter fue padre de María, Samay y Jisbaj, padre de Estemoa. 18 Su mujer, la de Judá, dio a luz a Jered, padre de Guedor, a Jéber, padre de Socó, y a Jecutiel, padre de Zanój. Estos son los hijos de Bitá, hija del faraoón, que Méred había tomado por esposa.

19 Hijos de la mujer de Odías, hermana de Nájarn: el padre de Queilá el garmita y Estemoa el macateo. 20 Hijos de Simón: Ammón y Riná, Ben-Janán y Tilón. Hijos de Jisí: Zojet y Ben-Zojet. 21 Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, padre de Lecá, y Ladá, padre de Maresá y las familias de los que trabajan el lino en Bet-Asbea. 22 Joaquím, los hombres de Cozebá y Joás y Saraf, que se casaron en Moab, antes de volver a Belén. Estas son cosas muy antiguas. 23 Ellos eran alfareros y habitaban en Netaim y Gaderá; moraban allí con el rey, trabajando a su servicio. 24 Hijos de Simeón: Nemuel, Yanun, Yari, Zéraj y Saúl. 25 Salum, su hijo; Míbsam, su hijo; Mismá, su hijo. 26 Hijos de Mismá: Jamuel, hijo suyo; Zacur, hijo suyo; Simí, hijo suyo. 27 Simí tuvo dieciséis hijos y seis hijas, pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni se multiplicaron todas sus familias como los hijos de Judá. 28 Habitaban en Bersebá, Moladá, Jasar-Sual, 29 Bilá, Esern y Tolad, Betuel, Jormá, Siquelaj, 30 Bet-Marjabot, Jasar-Susim, Bet-Birí y Saarayim. 31 Estas fueron sus ciudades hasta el reino de David. 32 También sus aldeas: Etam, Ain, Rimmón, Toquen y Asán, cinco ciudades, 33 y todas sus aldeas que están en torno a aquellas ciudades, hasta Baalat. Aquí habitaron y se distribuyeron por grupos.

34 Mesobab, Yarnlec, Yosá, hijo de Amasías, 35 Joel, Jehú, hijo de Yosibías, hijo de Seralías, hijo de Aviel; 36 Elyoenay, Yaacobá, Jesoajías, Asaías, Adiel, Jesimiel y Benaias. 37 Zizá, hijo de Sifi, hijo de Alón, hijo de Jedaias, hijo de Simrí, hijo de Semaías. 38 Estos que han sido citados por sus nombres son los que vinieron con sus familias y sus casas paternas y se multiplicaron grandemente. 39 Se dirigieron a la entrada de Guedor, hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados. 40 Y hallaron pastos abundantes y buenos y una tierra espaciosa, tranquila y segura, pues antes habían morado allí los descendientes de Cam.

41 Estos que se han citado por sus nombres vinieron en tiempos de Ezequías, rey de Judá, y destruyeron las tiendas de aquéllos, y los refugios que allí se encontraban, entregándolos al anatema hasta el día de hoy; y habitaron en lugar de ellos, ya que había allí pastos para sus ganados.

42 Algunos de los hijos de Simeón, en número de quinientos hombres, se fueron a la montaña de Seir, siendo sus jefes Selatías, Nearías, Refaías, Uzziel, hijo de Ysá; 43 derrotaron a los restos de Amalec, que habían escapado, y habitaron allí hasta el día de hoy.

5 1 Hijos de Rubén, primogénito de Israel. Rubén había nacido el primero, pero porque fue con la concubina de su padre, sus derechos de primogénito pasaron a los hijos de José, hijo de Israel. Con todo, José no fue inscrito en las genealogías como el primogénito, 2 pues Judá se hizo poderoso entre sus hermanos y de él procede el príncipe, pero los derechos de primogénito pertenecen a José. 3 Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Palú, Hesrón y Carmí. 4 Hijos de Joel: Semaías, hijo suyo; Gog, hijo suyo; Simí, hijo suyo; 5 Mica, hijo suyo; Reaías, hijo suyo; Baal, hijo suyo; 6 Beerá, hijo suyo, al cual Teglafalasar, rey de Asiria, llevó cautivo. Era jefe de los rubenitas. 7 Hermanos suyos, por familias, agrupados según sus genealogías: el primero, Jeiel, Zacarías, 8 Belá, hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel.

Estos habitaban en Aroer y hasta Nebo y Baal-Meón. 9 Habitaban, asimismo, al oriente desde el río Eufrates hasta el borde del desierto, pues sus ganados se habían multiplicado en la tierra de Galaad.

10 En los días de Saúl hicieron guerra contra los agareos, que cayeron en sus manos; y habitaron en sus tiendas por toda la parte oriental de Galaad.

11 Los hijos de Gad habitaban frente a ellos en la tierra de Basán hasta Salcá. 12 Joel fue el primero, Safán, el segundo; luego Yany y Safat, en Basán. 13 Sus hermanos, por casas paternas, fueron: Miguel, Mesulam, Geba, Yoraim, Yacán, Zía y Héber: siete. 14 He aquí los hijos de Abigaíl, hijo de Jurí, hijo de Jeroaj, hijo de Galaad, hijo de Miguel, hijo de Jesi-

say, hijo de Yajó, hijo de Buz. 15 Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era cabeza de sus casas paternas.

16 Habitaban en Galaad, en Basán y sus aldeas, y en todos los pastizales comunes de Sarón hasta sus confines. 17 Todos ellos fueron alistados en los días de Jotam, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, rey de Israel.

18 Los hijos de Rubén, los de Gad y la media tribu de Manasés, eran hombres valientes, llevaban escudo y espada, manejaban el arco y eran diestros en la guerra. Erán 44.760, listos para la guerra. 19 Hicieron guerra contra los agareos, contra Jetur, Nafis y Nodab, 20 y Dios los ayudó contra ellos, de suerte que los agareos y todos los que con ellos estaban fueron derrotados, pues en la batalla clamaron a Dios y les fue propicio, por cuanto confiaban en él. 21 Capturaron sus ganados: sus camellos, en número de 50.000, 250.000 ovejas, 2.000 burros y 100.000 personas, pues 22 por ser guerra de Dios, cayeron muertos muchos. Habitaron el lugar de ellos hasta el destierro.

23 Los hijos de la media tribu de Manasés habitaron en el país desde Basán hasta Baal-Hermón, Senir y la montaña de Hermón.

24 Erán muy numerosos. He aquí los jefes de sus casas paternas: Efer, Jisí, Eliel, Azriel, Jeremías, Jodavías y Yajdiel, hombres valerosos, gente famosa, jefes de sus casas paternas.

25 Pero fueron infieles al Dios de sus padres y se prostityeron siguiendo a los dioses de los pueblos del país que Dios había destruido delante de ellos. 26 Por lo cual el Dios de Israel excitó contra ellos a Teglafalasar, rey de Asiria, que deportó a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, y los llevó a Calaj, Haber, Jará y el río Gozan, hasta el día de hoy.

Genealogía de los sumos sacerdotes

27 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. 28 Hijos de Quehat: Amram, Jishar, Hebrón y Uzziel. 29 Hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

30 Eleazar fue padre de Finjas, éste de Abisua, éste de Buqui, éste de Uzí, 31 éste de Zarajías, éste de Merayot, 32 éste de Amarias, éste de Ajitub, 33 éste de Sadoc, éste de Ajimaas, 34 éste de Azarías, éste de Yojanán, 35 éste de Azarías, el cual ejerció el sacerdocio en la Casa que Salomón edificó en Jerusalén.

36 Azarías fue padre de Amarias, éste de Ajitub, 37 éste de Saco, éste de Salum, 38 éste de Hilquías, éste de Azarías, 39 éste de Seralías, éste de Josadec. 40 Este salió cuando Yavé deportó a Judá y Jerusalén por mano de Nabuconodotor.

Familias de los levitas

6 1 Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

2 Estos son los nombres de los hijos de Guersón: Libní y Simí. 3 Hijos de Quehat: Amram, Jishar, Hebrón y Uzziel. 4 Hijos de Merarí: Majlí y Musi. Estas son las familias de los levitas, según sus casas paternas.

5 De Guersón: Libní, hijo suyo; Yajat, hijo suyo; Zimmá, hijo suyo; 6 Yoaj, hijo suyo; Iddó, hijo suyo; Zéraj, hijo suyo; Yeatray, hijo suyo.

7 Hijos de Quehat: Aminadab, hijo suyo; Coré, hijo suyo; Assir, hijo suyo; 8 Elcaná, hijo suyo; Ebyasaf, hijo suyo; Asir, hijo suyo; 9 Tajat, hijo suyo; Uriel, hijo suyo; Saúl, hijo suyo. 10 Hijos de Elcaná: Amasay y Ajimot. 11 Elcaná, hijo suyo; Sufay, hijo suyo; Nájat, hijo suyo; 12 Eliab, su hijo; Jeroajim, su hijo; Elcaná, hijo suyo. 13 Hijos de Samuel: Joel, el primogénito, y Abías, el segundo.

14 Hijos de Merarí: Majlí, Libní, hijo suyo; Simí, hijo suyo; Uzá, hijo suyo; 15 Simca, hijo suyo; Jagguajás, hijo suyo; Asaías, hijo suyo.

16 Estos son los que puso David para dirigir el canto en la casa de Yavé, desde que el Arca tuvo un lugar de reposo. 17 Ejercían el ministerio de cantores ante la Morada de la Tienda de Reunión, hasta que Salomón edificó la Casa de Yavé en Jerusalén. Cumplían su servicio conforme a su reglamento.

18 Estos son los que ejercían ese ministerio con sus hijos: De los hijos de Quehat: Hermán, el cantor, hijo de Joel, hijo de Samuel, 19 hijo de Elcaná, hijo de Jeroajim, hijo de Eliel, hijo de Toaj, 20 hijo de Suf, hijo de Elcaná, hijo de Májat, hijo de Amasay, 21 hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías, 22 hijo de Tajat, hijo de Asir, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré, 23 hijo de Jisear, hijo de Quehat, hijo de Leví, hijo de Israel.

24 Su hermano Asaf, que asistía a su derecha: Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simá, 25 hijo de Miguel, hijo de Basías, hijo de Malaquías, 26 hijo de Etrni, hijo de Zéraj, hijo de Adaias, 27 hijo de Etán, hijo de Zima, hijo de Simí, 28 hijo de Yajat, hijo de Guersón, hijo de Leví.

29 Los hijos de Merarí, hermanos de ellos, asistían a la izquierda: Etán, hijo de Quisí, hijo de Abadí, hijo de Maluc, 30 hijo de Asabías, hijo de Amasías, hijo de Iliquis, 31 hijo de Amasí, hijo de Bani, hijo de Semer, 32 hijo de Majalí, hijo de Musi, hijo de Merarí, hijo de Leví.

33 Sus hermanos, los levitas, estaban dedicados al servicio de la morada de la Casa de Dios. 34 Aarón y sus hijos quemaban las ofrendas en el altar del holocausto y en el altar de los perfumes, según todo el servicio de las cosas sacratísimas, y hacían la expiación por todo Israel, conforme a todo cuanto había mandado Moisés, siervo de Dios.

35 Estos son los hijos de Aarón: Eleazar, su hijo; Finjas, su hijo; Abisúa, su hijo; 36 Buquí, su hijo; Uzí, su hijo; Zeraías, su hijo; 37 Merayot, su hijo; Amarias, su hijo; Ajitub, su hijo; 38 Sadoq, su hijo; Ajimas, su hijo.

39 He aquí las residencias según el orden de sus territorios.

A los hijos de Aarón, de la familia de los quehatitas —según la suerte cayó para ellos—, 40 se les dio Hebrón, en la tierra de Judá, con sus pastizales circundantes; 41 pero el campo de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefunné. 42 Se dio a los hijos de Aarón como ciudades de asilo: Hebrón, Libná con sus pastizales, Jatir con sus pastizales, 43 Debir con sus pastizales, 44 Asán con sus pastizales, y Betsemés con sus pastizales. De la tribu de Benjamín: Quebá con sus pastizales, Alémet con sus pastizales y Anatot con sus pastizales. 45 El total de todas sus ciudades: trece ciudades según sus familias.

46 A los otros hijos de Quehat les dieron por sorteo, conforme a sus familias, diez ciudades de la tribu de Efraím, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés. 47 A los hijos de Guersón, según sus familias, trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés, en el Basán.

48 A los hijos de Merarí, según sus familias, les tocaron en suerte doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón; 49 los hijos de Israel dieron a los levitas estas ciudades con sus pastizales.

50 De la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, les tocaron en suerte las ciudades a las que pusieron sus nombres.

51 En la tribu de Efraím se tomaron ciudades para algunas familias de los hijos de Quehat. 52 Se les asignó como ciudades de asilo: Siquem con sus pastizales, en la montaña de Efraím, Gezer con sus pastizales, 53 Yoqmean con sus pastizales y Betorón con sus pastizales, 54 Ayalón con sus pastizales, Gat-Rimón con sus pastizales. 55 Y de la media tribu de Manasés: Aner con sus pastizales, Gat-Rimón con sus pastizales.

56 Para los hijos de Guersón: De las familias de la media tribu de Manasés, Golán, en Basán, con sus pastizales. Ashtarot con sus pastizales. 57 De la tribu de Isacar, Cadés con sus pastizales, Dobrat con sus pastizales, 58 Ramot con sus pastizales, Anen con sus pastizales. 59 De la tribu de Aser, Masal con sus pastizales, Abdón con sus pastizales, 60 Horac con sus pastizales y Rejob con sus pastizales. 61 De la tribu de Neftalí: Cadés en Galilea con sus pastizales, Jarmón con sus pastizales y Cariatirim con sus pastizales.

62 Para los demás hijos de Merarí: De la tribu de Zabulón: Rimmón con sus pastizales y Tabor con sus pastizales. 63 Y en la otra parte del Jordán, frente a Jericó, al oriente del Jordán, de la tribu de Rubén: Béser en el desierto, con sus pastizales, y Yasa con sus pastizales. 64 Quedemot con sus pastizales y Mefat con sus pastizales. 65 De la tribu de Gad: Ramot en Galaad con sus pastizales, Majanaim con sus pastizales.

zales, 66 Hesbón con sus pastizales y Yazer con sus pastizales.

Familias de los príncipes de las doce tribus

7 1 Hijos de Isacar: Tolá, Puá, Yasub, Simrón: cuatro. 2 Hijos de Tolá: Uzí, Refaías, Yeriél, Yajmay, Yibsam y Samuel, jefe de las casas paternas de Tolá. Su número, en los días de David, era, según sus genealogías, de veintidós mil seiscientos, valientes guerreros. Hijos de Uzí: Yizrajías. 3 Hijos de Yizrajías: Miguel, Abdiás, Joel, Yisías: en total cuatro jefes. 4 Tenían el cargo según sus genealogías, de mantener tropas de guerra con hombres armados en número de treinta y seis mil; pues tenían muchas mujeres e hijos. 5 Sus hermanos, de todas las familias de Isacar, eran ochenta y siete mil esforzados guerreros, inscritos todos ellos en las genealogías.

6 Hijos de Benjamín: Bela, Béker, Yedaíel: tres. 7 Hijos de Bela: Esbón, Uzí, Uzziel, Yerimot e Irí: cinco jefes de las casas paternas, esforzados guerreros, inscritos en las genealogías en número de veintidós mil treinta y cuatro. 8 Hijos de Béker: Zamirá, Joás, Eliezar, Elyoneay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Almet: todos éstos, hijos de Béker. 9 Estaban inscritos según sus linajes y los jefes de sus casas paternas tenían veinte mil doscientos guerreros esforzados. 10 Hijos de Jedaiel: Bilán. Hijos de Bilán: Jeús, Benjamín, Ehúd, Kemaná, Zefán, Tarsís y Ajisajar. 11 Todos éstos fueron hijos de Jedaiel, cabezas de familia, esforzados guerreros, en número de diecisiete mil doscientos, aptos para la milicia y la guerra. 12 Supim y Jupim, hijos de Ir; Jusin, otro hijo suyo.

13 Hijos de Neftalí: Jajiasiel, Gumí, Jeser, Salum, hijos de Bilá.

14 Hijos de Manasés: Asriel, que le dio a luz su concubina aramea. Esta le dio también a luz a Maquir, padre de Galaad. 15 Maquir tomó una mujer para Jupim y para Supim, y el nombre de su hermana era Maaca. El nombre del segundo era Selojaf; Selojaf tuvo hijas: 16 Maaca, mujer de Maquir, dio a luz un hijo, a quien llamó Fares. Su hermano se llamaba Seres y sus hijos Ullam y Requem. 17 Hijos de Ullam: Bedan. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. 18 Su hermana, Amoleket, dio a luz a Isjod, Abiézer y Majlá. 19 Los hijos de Semidá fueron: Ajyam, Si-que, Liqí y Anian.

20 Hijos de Efraím: Sutélaj, Bered, su hijo; Tajat, su hijo; Zabad, su hijo; Sutélaj, su hijo; Ezer y Elad.

21 A estos dos los hombres de Gat los mataron, pues habían bajado a apoderarse de sus ganados. 22 Su padre Efraím los lloró durante muchos días y sus hermanos vinieron a consolarlo. 23 Después se unió a su esposa, que quedó embarazada y le dio un hijo, a quien llamó Berá, porque la desgracia estaba en su casa. 24 Hija suya fue Será, que edificó Betorón de arriba y de abajo y Ulen-Será. 25 Refaj, hijo suyo; Resef, hijo suyo; Telaj, hijo suyo; Tajan, hijo suyo; 26 Laedán, hijo suyo; Ammihud, hijo suyo; Elisamá, hijo suyo; 27 Nun, hijo suyo; Josué, hijo suyo. 28 Tenían propiedades y habitaban en Betel y sus aldeas anexas, en Narán, hacia el oriente, en Guézer y sus aldeas anexas, hacia el occidente, en Siquem y sus aldeas, hasta Acyá y sus aldeas. 29 Y en manos de los hijos de Manasés estaban Betsan y sus aldeas anexas, Meguidó y sus aldeas, Dor y sus aldeas. En ellas habitaron los hijos de José, hijo de Israel.

30 Hijos de Aser: Yimmá, Yisvá, Yisví, Berá, y Seraj, hermana de éstos. 31 Hijos de Berá: 32 Jéber y Malkiel, el cual fue padre de Birzavit. Jéber engendró a Jaflet, Semer, Jotam y Suá, hermana de ellos. 33 Hijos de Jaflet: Pasak, Zimhal y Asvat. Estos son los hijos de Jaflet. 34 Hijos de Semer: Ají, Roegá, Jubá y Aran. 35 Hijos de Hélem, su hermano: Sofaj, Yimmá, Seles y Amal. 36 Hijos de Sofaj: Suaj, Jamefer, Sual, Berí y Yimrá; 37 Béser, Hob, Sammá, Silsá, Yitrán y Beerá. 38 Hijos de Yeter: Yefunné, Pispá y Ará. 39 Hijos de Ulá: Araj, Janiel y Risías. 40 Todos éstos fueron hijos de Aser, jefes de familia, gente escogida, esforzados guerreros, jefes de príncipes. En los registros genealógicos estaban inscritos en número de 26.000 hombres, aptos para la milicia y la guerra.

8 Benjamin engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ajram, el tercero; 2 Nojá, el cuarto, y Rafá, el quinto. 3 Los hijos de Bela fueron: Addar y Guerá, padre de Ehú, 4 Abisúa, Namán, Ajoaj, 5 Guerá, Sefufán y Juram. 6 Estos son los hijos de Ehú, los jefes de familia de los que moraban en Guerá y a los que deportaron a Manáfat: 7 Namán, Ajiás y Guerá. Este los deportó y engendró a Uzá y Ajud. 8 Sajaraim tuvo dos hijos cuando estaba en los campos de Moab, después de haber despedido a sus mujeres Jusim y Bará. 9 Y de su mujer Odés engendró Jobab, Sibias, Mesá, Malkom, 10 Jeus, Sakias y Mirmá. Estos son sus hijos, jefes de familias de los moradores de Gat. 11 Y de Jusim tuvo dos hijos: a Abitub y Elpaal. 12 Hijos de Elpaal: Heber, Misam y Semed, el cual edificó Onó, Luc y sus aldeas anexas. 13 Berriá y Sema fueron cabezas de familia de los habitantes de Ayalón, que pusieron en fuga a los moradores de Gat. 14 Ajio: Sesaq, Yemerot, 15 Zebadías, Arad, Eder, 16 Miguel, Yispá, Yojá; eran hijos de Beraí. 17 Zebadías, Mesulam, Jizquí, Jáber, 18 Jaquím, Zikrí, Zabdí, 20 Elienay, Siletay, Eliel, 21 Adaias, Beraías y Simrat, hijos de Simi. 22 Jispán, Héber, Eliel, 23 Abdón, Zikrí, Janán, 24 Jananías, Elam, Anatotía, 25 Jifdías y Penuel: hijos de Sesaq. 26 Samseray, Sejarías, Atalías, 27 Jardias, Elias y Zikrí: hijos de Yerojam. 28 Estos eran los jefes de las casas paternas, según sus linajes, que habitaban en Jerusalén.

29 En Gabaón habitaba Yoel, padre de Gabaón, cuya esposa se llamaba Maacá, 30 su hijo primogénito: Abdón, después Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, 31 Guedor, Akyó, Zaker. 32 Miclot engendró a Simá. También éstos habitaron, igual que sus hermanos, en Jerusalén.

33 Ner fue padre de Quis: éste de Saúl, éste de Jonatán, Malquisua, Abinadab e Isbaal. 34 Jonatán fue padre de Meribaal, éste de Mica, 35 éste de Pitón, Melec, Tacrea, Ajaz. 36 Este fue padre de Jedad, éste de Alemet, Azmanet y Zinrí, éste de Mosa, 37 éste de Bina, éste de Rafá, éste de Elasa, éste de Asel. 38 Este tuvo seis hijos: Azricam, Bocri, Ismael, Searías, Abdiás y Janán. Todos éstos fueron hijos de Asel. 39 Su hermano Esec fue padre de Ullam, su primogénito, Jeus y Elifelet. 40 Los hijos de Ullam eran valientes guerreros y manejaban el arco. Tuvieron numerosos hijos y nietos: ciento cincuenta.

Todos éstos eran de los hijos de Benjamín.

9 1 Todos los israelitas estaban registrados en las genealogías e inscritos en el Libro de los Reyes de Israel. En cuanto a los de Judá, fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades de la Ley.

Habitantes de Jerusalén después del destierro

2 Los primeros que volvieron a habitar en sus propiedades y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y donados. 3 En Jerusalén habitaron hijos de Judá, hijos de Benjamín, hijos de Efraím y de Manasés.

4 De los hijos de Judá, Utay, hijo de Amihúd, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Peres, hijo de Judá, 5 De los selanitas: Asaías, el primogénito, y de sus hijos. 6 De los hijos de Zéraj: Seuel y sus hermanos: seiscientos noventa.

7 De los hijos de Benjamín: Salu, hijo de Mesulam, hijo de Hodavias, hijo de Hasenúa; 8 Jibneías, hijo de Jerojam; Elá, hijo de Uzí, hijo de Mikrí, y Mesulam, hijo de Sefatía, hijo de Reuel, hijo de Jibnías, 9 y sus hermanos, según sus genealogías: novecientos cincuenta y seis. Todos éstos eran jefes de familias en sus respectivas casas paternas.

10 De los sacerdotes: Jedaías, Jehoyarib, Jaquím, 11 Azarías, hijo de Hilquisa, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, príncipe de la Casa de Dios. 12 Adaias, hijo de Jerojam, hijo de Pasjur, hijo de Malkías; Haysay, hijo de Adiel, hijo de Yajzerá, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Immer; 13 y sus hermanos, jefes de sus casas paternas: mil setecientos sesenta hombres aptos para los ejercicios del culto de la Casa de Dios.

14 De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricam, hijo de Jazabías, de los hijos de Merarí, 15 Baqbacar, Heras, Galal y Matanías, hijo de Micá, hijo de Zikrí, hijo de Asaf; 16 Abdiás, hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutín; y

Berekías, hijo de Asá, hijo de Elcaná, que habitaban en los poblados de los netofates.

17 Los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ajimán y sus hermanos. 18 Salum era el jefe; y están hasta el presente junto a la puerta del rey, al oriente; éstos son los porteros del campamento de los hijos de Leví. 19 Salum, hijo de Coré, hijo de Ebiasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas, de la misma casa paterna, tenían el servicio de culto como guardianes de los umbrales de la Tienda, pues sus padres habían tenido a su cargo la guardia de acceso al campamento de Yavé. 20 Antiguamente su jefe había sido Finjas, hijo de Eleazar, con el que estaba Yavé. 21 Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la entrada de la Tienda de Reunión. 22 El total de esos hombres escogidos para porteros era de doscientos doce, y estaban inscritos en sus poblados. David y Samuel el vidente los habían establecido en sus cargos permanentes. 23 Tanto ellos como sus hijos tenían a su cargo las puertas de la Casa de Yavé, la Casa de la Tienda. 24 Había porteros a los cuatro vientos; al oriente, al occidente, al norte y al mediodía. 25 Sus hermanos, que habitaban en poblados, tenían que venir periódicamente a estar con ellos durante siete días, 26 porque los cuatro jefes de los porteros eran permanentes; algunos levitas estaban al cuidado de las cámaras y de los tesoros de la Casa de Dios. 27 Pasaban la noche alrededor de la Casa de Dios, pues les incumbía su vigilancia y tenían las llaves para abrirlas todas las mañanas.

28 Unos tenían el cuidado de los utensilios del culto, y los contaban al meterlos y al sacarlos. 29 Otros estaban encargados de los utensilios y de todos los instrumentos del Santuario, de la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los aromas. 30 Pero los que hacían la mezcla para los aromas eran sacerdotes.

31 Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum el coreíta, estaba al cuidado constante de las cosas que se freían en sartén. 32 Y entre sus hermanos estaban los hijos de Quehatitas, que estaban encargados de poner en fila los panes de cada sábado.

33 Ellos eran también cantores, cabezas de familia de los levitas y moraban aparte en las habitaciones de la Casa, pues se ocupaban de día y de noche en su ministerio.

34 Estos son, según sus genealogías, los cabezas de familia de los levitas, jefes de sus linajes que habitaban en Jerusalén.

Orígenes y muerte de Saúl

35 En Gabaón vivían el padre de Gabaón, Jeuel, cuya esposa se llamaba Maacá, 36 y su hijo primogénito Abdón. Después, Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, 37 Guedor, Ayo, Zacarías y Miclot. Miclot engendró a Simam. 38 También éstos habitaron en Jerusalén junto a sus hermanos a instigación de éstos.

39 Ner fue padre de Quis, éste de Saúl, éste de Jonatán, Malquisua, Abinadab e Isbaal. 40 Jonatán fue padre de Meribaal y éste de Mica. 41 Mica fue padre de Pitón, Melec, Tacrea y Ajaz. 42 Este fue padre de Yara, éste de Alemet, Azmavet y Zimrí; éste fue padre de Mosa 43 y éste de Bina, éste de Refaías, éste de Elasa, éste de Asel. 44 Asel tuvo seis hijos, cuyos nombres son: Azricam, su primogénito, Ismael, Searías, Obdiás y Janán. Estos fueron los hijos de Asel.

10 1 Los filisteos pelearon contra Israel; cayeron los hombres de Israel ante los filisteos, y cayeron heridos de muerte en el monte Gelboé. 2 Los filisteos apretaron de cerca a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, Abinadab y Malquisua, hijos de Saúl. 3 El peso de la batalla cargó sobre Saúl, los arqueros lo descubrieron y fue herido por ellos. 4 Saúl dijo a su escudero: «Saca tu espada y tráspame con ella; no sea que vengan esos incircuncisos y se burlen de mí.» Pero el escudero no quiso, pues estaba lleno de temor.

Entonces tomó Saúl la espada y se arrojó sobre ella. 5 Viendo el escudero que Saúl había muerto se arrojó también él sobre su espada y murió. 6 Así murió Saúl con sus tres hijos; y toda su gente murió juntamente con él. 7 Todos los hombres de Israel, que estaban en el valle, vieron que

las tropas de Israel se daban a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto. Entonces abandonaron sus ciudades y huyeron; vinieron los filisteos y se establecieron en ellas.

8 Al otro día vinieron los filisteos para despojar a los muertos, y encontraron a Saúl y a sus hijos caídos en el monte Gelboé. 9 Despojándolo, se llevaron su cabeza y sus armas, y mandaron anunciar la buena nueva por todo el país de los filisteos, en medio de sus ídolos y de toda su gente. 10 Depositaron las armas de Saúl en el templo de sus dioses y clavaron su cráneo en el templo de Dagón.

11 Todos los habitantes de Jabés de Galaad supieron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, 12 se levantaron todos los valientes, tomaron el cadáver de Saúl y los de sus hijos, y los llevaron a Jabés. Enterraron sus huesos bajo el terebinto de Jabés, y ayunaron siete días.

13 Saúl murió a causa de la infidelidad que había cometido contra Yavé, porque no guardó la palabra de Yavé, y también por haber interrogado y consultado a los espiritistas. 14 No consultó a Yavé, por lo que éste lo hizo morir, y transfirió el reino a David, hijo de Jesé.

David, rey

11 1 Todo Israel se congregó en torno a David, en Hebrón, y le dijeron: «Somos nosotros de tu carne y de tus huesos. 2 Ya antes, cuando Saúl era nuestro rey, eras tú el que dirigía a Israel; Yavé, tu Dios, te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de mi pueblo Israel.»

3 Vinieron todos los jefes de Israel a donde el rey, a Hebrón; David hizo allí un pacto con ellos en presencia de Yavé y ellos lo ungieron como rey de Israel, según la palabra que Yavé había pronunciado por boca de Samuel.

4 David marchó con todo Israel, contra Jerusalén, o sea Jebús. 5 Los habitantes del país eran los jebuseos, y decían a David: «No entrarás aquí.» Pero David se apoderó de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. 6 Dijo David: «El que primero ataque a los jebuseos, ése será jefe y príncipe.»

Subió el primero Joab, hijo de Sarvia, y pasó a ser jefe. 7 Se instaló David en la fortaleza; por esto la llamaron ciudad de David. 8 Edificó alrededor de la ciudad desde el valle del Milo hasta el otro extremo. Joab reparó el resto de la ciudad. 9 David iba creciendo de día en día y Yavé Sebaot estaba con él.

Los valientes de David

10 Estos son los jefes de los valientes de David que, durante todo su reino, se esforzaron con él y con todo Israel para que reinara según la palabra dicha por Yavé, respecto a Israel. 11 Esta es la lista de los héroes de David: Isbaal, hijo de Jakmoní, jefe de los tres que con su lanza mató a trescientos en una sola batalla.

12 Después de él, Eleazar, hijo de Dodó, el ajajita, que era uno de los tres héroes. 13 Este estaba con David en Pas Dammim, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla. Había allí una parcela toda de cebada, y el pueblo estaba huyendo de los filisteos. 14 El, Eleazar, se mantuvo firme en medio de la parcela, la defendió y derrotó a los filisteos. Yavé obró allí una gran victoria.

15 Tres de los Treinta bajaron al principio de la siega a la cueva de Adullam, donde estaba David, mientras los filisteos se hallaban acampados en el valle de los Rafaim. 16 Estando, pues, David en la cueva, una guarnición de filisteos ocupaba Belén. 17 Le vino entonces a David un deseo y dijo: «Quién me diera a beber agua de la cisterna que hay en la puerta de Belén.»

18 Al punto estos tres irrumpieron en medio del campamento de los filisteos, sacaron agua de la cisterna que hay en la puerta de Belén, se la llevaron y se la ofrecieron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó en el suelo y la ofreció a Yavé, diciendo: 19 «No quiera Dios que yo haga tal cosa, no voy yo a beber esta agua, pues sería beber la sangre de estos hombres, ya que la trajeron arriesgando su vida.» No quiso beberla. Esto es lo que hicieron los tres héroes.

20 Abisay, hermano de Joab, era el jefe de los Treinta. Hi-

rió con su lanza a trescientos hombres y conquistó renombre entre los Treinta. 21 Fue el más famoso de los Treinta, llegando a ser su capitán, pero no igualó a los tres.

22 Benaías, hijo de Yoyada, hombre valeroso y autor de grandes hazañas, natural de Cabseel, mató a los dos hijos de Ariel de Moab; además bajó y mató a un león dentro de una cisterna, en un día de nieve. 23 Mató también a un egipcio que tenía cinco codos de altura; el egipcio tenía en su mano una lanza del tamaño de un enjullo de telar. Arremetió contra él con un palo, le arrebató la lanza que tenía en la mano, y con la misma lo mató. 24 Esto hizo Banaías, hijo de Yoyada, y se conquistó gran fama entre los treinta héroes. 25 Fue muy famoso entre los Treinta, pero no igualó a los Tres. David lo admitió en su guardia personal.

26 Los héroes valientes fueron: Azael, hermano de Joab; Elkanan, hijo de Dodó, natural de Belén; 27 Sammot, de Harod; Jeles, de Pelet; 28 Irá, hijo de Iques, de Tecoa; Abiezer, de Anatot; 29 Sibeka, de Jusá; Ilay, el ajajita; 30 Mahray, de Netofá; Jéled, hijo de Baaná, de Netofá; 31 Itai, hijo de Ribay, de Guibeá, de los hijos de Benjamín; Benaías, de Piraton; 32 Juray, de los torrentes de Gas; Abiel, el arbatita; 33 Azmavet, de Bajurim; Elyajabá, de Saalbón; 34 los hijos de Gasem el guisonita: Jonatán, hijo de Sagué, de Haror; 35 Ajiam, hijo de Sakar, el Haratita; Elifal, hijo de Ur; 36 Efer, de Mekerá; Ajiás, de Giloh; 37 Jesró, de Carmelo; Naray, hijo de Esbay; 38 Joel, hermano de Natán; Mibjar, hijo de Agrí; 39 Seleg, el amonita; Najraf, de Berot, escudero de Joab, hijo de Salvia; 40 Irá, de Yatir; Gareb, de Yatir; 41 Urrías, el heteo.

Zabad, hijo de Ajlay; 42 Adina, hijo de Siza, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta; 43 Janan, hijo de Maaká, Josafat, el mitnita; 44 Uzías, de Astarot; Sama y Yoel, hijos de Jotam, de Aroer; 45 Jediael, hijo de Simi; Joya, su hermano, el Tsita; 46 Eliel, el majavita; Yeribay y Yosabías, hijos de Elanam, Yitrmá, el moabita; 47 Eliel, Obde y Yasiel, de Sobá.

Los primeros partidarios de David

12 1 Estos son los que vinieron a juntarse con David, en Siquelag, mientras se mantenía alejado de Saúl, hijo de Quis; estaban entre los guerreros de refuerzo para los combates. 2 Manejaban el arco y la honda lo mismo con la derecha que con la izquierda para tirar flechas y lanzar piedras.

De los hermanos de Saúl, el benjaminita: 3 Ajiezer, el jefe y Joas, hijos de Semá, de Guibeá; Jeziel y Pélet, hijos de Azmavet; Bereká y Jehú, de Anatot; 4 Jismaías, de Gabaón, valeroso como los Treinta y tal vez más que ellos; 5 Jeremías, Jajaziel, Yojanan, Yozabed, de Guederot; 6 Eluzay, Jerimot, Bealías, Sernerías, y Sefatías, de Jafir; Elcaná, Jisjiva, Azarel. 7 Yoézer, Yasobam, los coreítas: 8 Joel y Zebadías, hijos de Jerojam de Guedor. 9 Hubo también gaditas que se pasaron a David cuando éste estaba en su refugio en el desierto, guerreros valientes, hombres de guerra, diestros con el escudo y la lanza, sus rostros como el león y ligeros como la gacela salvaje. 10 Su jefe era Ezer; Obdiás el segundo; Eliab, el tercero; 11 Mismaná, cuarto; Jeremías, el quinto; 12 Atay, el sexto; Eliel, el séptimo; 13 Yojanán, el octavo; Elzabad, el noveno; 14 Jeremías, el décimo; Makbanay, el undécimo; 15 éstos eran, entre los hijos de Gad, jefes del ejército; el que menos, valía por cien hombres y el que más, valía por mil. 16 Estos fueron los que atravesaron el Jordán en el primer mes, cuando suele desbordarse por todas sus riberas, y pusieron en fuga a todos los habitantes de los valles, a oriente y occidente. También vinieron al escondite donde estaba David 17 algunos de los hijos de Benjamín y Judá. 18 David se presentó delante de ellos y les dijo: «Si vienen a mí en son de paz para ayudarme, mi corazón se unirá con el de ustedes; pero si es para engañarme y ayudar a mis enemigos, puesto que yo tengo las manos limpias de todo pecado, el Dios de nuestros padres sea testigo y juez.»

19 Entonces el Espíritu estuvo sobre Amasías, jefe de los Treinta; dijo: «Tuyos somos, oh David, y contigo estamos, oh hijo de Jesé; paz, paz a ti; y paz a quienes te ayuden; ya que a ti te defiende tu Dios.» David los recibió y los hizo jefes de sus tropas. 20 También de Manasés se pasaron algunos a David, cuando éste iba con los filisteos al combate

contra Saúl, si bien no peleó al lado de ellos; porque los príncipes de los filisteos después de haberlo hablado entre ellos, lo hicieron volver, diciendo: «A costa de nuestra vida, este hombre se reconciliará con Saúl su señor.»²¹ Cuando regresó a Siquelag, se unieron a él algunos de los hijos de Manasés: Adná, Yazaba, Jediel, Miguel, Yozabad, Elihu y Sile-tay, jefes de millares de Manasés.²² Estos ayudaron a David al frente de sus banderas, pues todos eran hombres valientes, y llegaron a ser jefes en el ejército.²³ Cada día, en efecto, acudía gente a David para ayudarlo, hasta que el campamento llegó a ser grande, como un campamento de Dios.

Guerreros que hicieron rey a David

²⁴Este es el número de los guerreros preparados para la guerra que vinieron donde David, a Hebrón, para transferirle el reino de Saúl, conforme a la orden de Yavé.

²⁵De los hijos de Judá, llevando escudo y lanza, seis mil ochocientos, armados para la guerra.²⁶De los hijos de Simeón, hombres valerosos para la guerra, siete mil cien.²⁷De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos²⁸ y también Jehoyadá, príncipe de los hijos de Aarón, con otros tres mil setecientos.²⁹Sadoc, joven y valeroso, con los veintidós jefes de su casa paterna.

³⁰De los hijos de Benjamín, hermano de Saúl, tres mil: hasta entonces la mayor parte de ellos habían permanecido fieles a la familia de Saúl.³¹De los hijos de Efraim, veinte mil ochocientos hombres valientes, famosos en sus casas paternas.³²De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, nominalmente designados para ir a proclamar rey a David.³³De los hijos de Isacar, expertos en distinguir las oportunidades y saber lo que Israel debía hacer, doscientos jefes, y todos sus hermanos bajo sus órdenes.

³⁴De Zabulón, cincuenta mil, aptos para salir a campaña, ejercitados en todas las armas de guerra, que se ordenaban con resolución.³⁵De Neftalí, mil jefes, y con ellos treinta y siete mil hombres con escudo y lanza.³⁶De los danitas, preparados para la batalla, veintiocho mil seiscientos.³⁷De Aser, aptos para salir a campaña y preparados para la batalla, cuarenta mil.³⁸Y de Transjordania, de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés, provistos de todos los pertrechos de guerra para la batalla, ciento veinte mil.

³⁹Todos estos hombres listos para el combate vinieron espontáneamente a Hebrón a proclamar a David rey de todo Israel; y los demás israelitas estaban unánimes en hacer rey a David.⁴⁰Permanecieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos les habían preparado víveres.⁴¹Además, de los pueblos vecinos e incluso de Isacar, Zabulón y Neftalí, traían comida, en burros, camellos, mulos y bueyes; provisiones de harina, tortas de higo y pasas, vino, aceite, ganado mayor y menor en abundancia, pues reinaba la alegría en Israel.

Traslado del Arca

13 David consultó con los jefes de millar y cien y con todos los oficiales.²Luego dijo a toda la asamblea de Israel: «Si les parece bien y la cosa conviene a Yavé, nuestro Dios, vamos a mandar un mensaje a nuestros hermanos que han quedado en todas las regiones de Israel y, además, a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y aldeas, para que se reúnan con nosotros; y volvamos a traer a nuestro lado el Arca de nuestro Dios, ya que no nos hemos preocupado por ella en tiempos de Saúl.

⁴Toda la asamblea acordó hacerlo así, pues la propuesta pareció bien a todo el pueblo.⁵David entonces congregó a todo Israel, desde Sijor de Egipto hasta la entrada de Jamat, para traer el Arca de Yavé desde Cariatim.⁶Subió, pues, David con todo Israel, hacia Baalá, a Cariatim de Judá, para subir de allí el Arca de Dios que lleva el Nombre de Yavé que está sobre los querubines.

⁷Gargaron el Arca de Yavé en una carreta nueva, y se la llevaron de la casa de Abinadab; Uzáz y Ajyó conducían la carreta.⁸David y todo Israel ballaba delante de Yavé con todas sus fuerzas, cantando y tocando cítaras, salterios y panderos, címbalos y trompetas.⁹Al llegar a la era de Quidom,

Uzáz extendió su mano para sostener el Arca, porque los bueyes amenazaban volcarla.¹⁰Yavé se enojó contra Uzáz y lo hirió por haber tocado el Arca, cayendo muerto allí delante de Dios.¹¹David se enojó porque Yavé había castigado a Uzáz; y se llamó aquel lugar Peres Uzáz hasta el día de hoy.

¹²David tuvo miedo aquel día a Yavé y dijo: «¿Cómo voy a llevar a mi casa el Arca de Dios?»¹³Por eso no la llevó a su casa, a la ciudad de David, sino que la hizo llevar a la casa de Obbedom de Gat.¹⁴El Arca de Dios habitó tres meses en la casa de Obbedom y Yavé hizo prosperar su casa y cuanto tenía.

14 Hiram, rey de Tiro, envió a David mensajeros y maderas de cedro y también albañiles y carpinteros para edificarle una casa.²Entonces David conoció que Yavé lo había confirmado como rey de Israel, ya que su reino había sido ensalzado a causa de Israel, su pueblo.

³David tomó por esposas otras mujeres en Jerusalén y tuvo más hijos e hijas.⁴Estos son los nombres de los que tuvo en Jerusalén: Samúa, Sobad, Natán, Salomón.⁵Gibjar, Elisúa, Elfalet, Nogah, Nefec, Yafía, Elisama, Baalyadá y Elifelet.

⁸Cuando los filisteos supieron que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos a buscarlo. David se enteró y les salió al paso.⁹Los filisteos, siguiendo su marcha, extendieron sus tropas por el valle de Rafaim.

¹⁰Entonces David consultó a Yavé diciendo: «¿Acaso debo atacar a los filisteos y me los entregaré en mis manos?»

¹¹Yavé le respondió: «Sube, pues yo te los entregaré en tus manos.» Los filisteos avanzaron hasta Baalfarasim y allí los derrotó David y dijo: «Yavé ha disipado por mi mano a los enemigos, como se disipan las aguas.» Y por esto se llamó aquel lugar Baalfarasim.¹²Los filisteos abandonaron allí sus ídolos, que fueron arrojados al fuego por orden de David.¹³Nuevamente los filisteos invadieron el valle y, de nuevo,¹⁴David consultó a Yavé, el cual le contestó: «No subas detrás de ellos sino que das un rodeo y les vienes al encuentro por el lado donde están los árboles que dan bálsamo, y cuando escuches el ruido como de alguien que anda por la copa de los árboles, entonces darás la batalla, porque Yavé va delante de ti para derrotar al ejército de los filisteos.»

¹⁶David hizo como le había mandado Yavé y persiguió a los filisteos desde Gabaón hasta Guezer.

¹⁷La fama de David se extendió por todas las regiones, pues Yavé difundía su terror sobre todas las naciones.

15 David se hizo casas en la Ciudad de David, preparó un lugar para el Arca y le levantó una tienda de campaña.²Entonces dijo David: «Solamente los levitas llevarán el Arca, pues a ellos los escogió Yavé para llevarla y servirle a él para siempre.»

³David, pues, congregó a todo Israel en Jerusalén para subir el Arca de Yavé al lugar que había preparado para ella.

⁴David reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas.⁵De los hijos de Quehat: a Uriel, el jefe y a sus hermanos, ciento veinte;⁶de los hijos de Merarí: a Asaías, el jefe y a sus hermanos, doscientos veinte;⁷de los hijos de Guersom, a Joel, el jefe y a sus hermanos, ciento treinta;⁸de los hijos de Elisafán: a Semaías, el jefe y sus hermanos, doscientos;⁹de los hijos de Hebrón a Eliel, el jefe y sus hermanos, ochenta;¹⁰de los hijos de Uzziel: a Aminadab, el jefe y a sus hermanos, ciento doce.

¹¹También llamó David a los sacerdotes Sadoq y Abiatar y a los levitas Uriel, Asaías, Semanías, Eliel y Aminadab.¹²Y les dijo: «Ustedes son los cabezas de familia de los levitas. Santifíquense ustedes y sus hermanos, para subir el Arca de Yavé, el Dios de Israel, al lugar que para ella tengo preparado;¹³pues Yavé, nuestro Dios, nos castigó cuando, en su ausencia, no lo consultamos según está establecido.»

¹⁴Se santificaron, pues, los sacerdotes y levitas, para subir el Arca de Yavé, Dios de Israel.¹⁵Luego los levitas trasladaron a hombros el Arca de Yavé, como lo había ordenado Moisés, según la palabra de Yavé, llevando las varas sobre los hombros.¹⁶David dijo a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos, los cantores, con instrumentos musicales, salterios y címbalos para que los hicieran reso-

nar, con voz de júbilo.¹⁷Los levitas designaron a Hemán, hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf, hijo de Berekías; y de los hijos de Merarí, hermanos suyos, a Etán, hijo de Quisaias.

¹⁸Con ellos a sus hermanos de segundo orden: Zacarías, Azíel, Semiramot, Jeiel, Uní, Eliab, Bananías, Maseías, Matatías, Elifele, Micneas, Obbedom y Jeiel, porteros.¹⁹Los cantores Heman, Asaf y Etan hacían resonar címbalos de bronce.²⁰Zacarías, Uzziel, Semiramot, Jeiel, Uní, Eliab, Maseías y Benaías tenían arpas de tonos bajos.

²¹Matatías, Elifele, Micneas, Obbedom, Jeiel y Ozazías tenían cítaras de tonos altos para dirigir el canto.²²Kenonías, jefe de los levitas, dirigía el traslado, porque era hombre entendido en esas cosas.²³Berekías y Elcaná eran porteros del Arca.²⁴Sebanías, Josafat, Nataniel, Amasay, Zacarías, Benaías y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del Arca de Dios. Obbedom y Jeías eran porteros del arca.

²⁵Así, pues, David, los ancianos de Israel y los jefes militares fueron a traer el Arca de la Alianza de Yavé, desde la casa de Obbedom a Jerusalén con gran fiesta y alegría.²⁶Y mientras Dios ayudaba a los levitas portadores del Arca de Yavé, sacrificaron siete terneros y siete cameros.²⁷David iba revestido de una manta de lino fino, lo mismo que todos los levitas que portaban el Arca, los cantores y Kenonías, el jefe que dirigía el traslado.

También David llevaba un efod de lino.²⁸Todo Israel subía el Arca de Yavé entre clamores y resonar de cuernos, con trompetas y címbalos y haciendo sonar los salterios y las cítaras.²⁹Cuando el Arca de la Alianza de Yavé entró en la ciudad de David, Micol, hija de Saúl, estaba mirando por una ventana; vio al rey David que saltaba y lo despreció en su corazón.

16 Trajeron el Arca de Yavé y la colocaron en medio de la tienda que David había hecho levantar para ella; y ofrecieron ante Dios víctimas quemadas y sacrificios de comuniones.²Cuando David hubo acabado de ofrecer las víctimas consumidas por el fuego y los sacrificios de comunión, bendijo al pueblo en nombre de Yavé, y repartió a todo el pueblo de Israel, hombres y mujeres, a cada uno, una torta de pan, una porción de carne asada y un pastel de pasas.

David organiza el culto

⁴David estableció delante del Arca de Yavé a los levitas, cuyo servicio sería celebrar, glorificar y alabar a Yavé, Dios de Israel.⁵Asaf era el jefe; Zacarías era el segundo; luego Uzziel, Semiramot, Jeiel, Matatías, Eliab, Benaías, Obbedom y Jeiel con sus instrumentos, salterios y cítaras. Asaf hacía sonar los címbalos.⁶Los sacerdotes Benaías y Yajaziel tocaban sin interrupción las trompetas delante del Arca de la Alianza de Dios.

⁷Aquel día David estableció por primera vez que Yavé sería alabado por medio de Asaf y sus hermanos en la forma siguiente:

⁸Celebren al Señor, alaben su nombre, proclamen sus maravillas a todo el mundo.

⁹Entónenle cantos y que todos mediten sus prodigios.¹⁰Que su santo nombre sea nuestro orgullo. Que se llenen de alegría los que buscan al Señor.

¹¹Piensen en el Señor y en su poder, busquen siempre su mirada.

¹²Recuerden cuántas maravillas ha obrado, sus prodigios y sus decisiones.

¹³Descendientes de Israel su siervo; hijos de Jacob, su elegido.

¹⁴El Señor en persona es nuestro Dios, sus sentencias abarcan toda la tierra.

¹⁵Recuerda eternamente su alianza, la promesa que hizo a tantas generaciones.

¹⁶El pacto conseguido con Abraham, el juramento que hizo a Isaac.

¹⁷Para que fuera la ley de Jacob su alianza eterna con Israel.

¹⁸Cuando le dijo: Te daré la tierra de Canaán como parte de tu herencia.

¹⁹Cuando aún eran muy pocos y escasos y forasteros en esa tierra.

²⁰Iban como peregrinos de pueblo en pueblo y emigraban de una nación a otra.

²¹No consintió que nadie los maltratara y por ellos castigó a los reyes.

²²Disciéndoos: No toquen a mis elegidos, ni hagan daño a mis profetas.

²³Cante al Señor toda la tierra, de día en día anuncien su salvación.

²⁴Proclamen su gloria entre las naciones y digan sus maravillas entre los pueblos.

²⁵Grande es el Señor y digno de alabanza, más tremendo que todos los dioses.

²⁶No existen esos dioses de las gentes: no son más que ídolos.

Fue el Señor quien hizo los cielos.

²⁷Majestad y gloria van delante de él, poder y esplendor llenan su santuario.

²⁸Adoren al Señor todas las familias de la tierra. Reconozcan su poder.

²⁹Den gloria a su santo nombre. Ofrezcanle sacrificios, entren en su templo.

Póstrense ante él con vestidos sagrados.

³⁰Que la tierra entera se estremezca ante él: el mundo ahora no se conmovió.

³¹Haya júbilo en el cielo y en la tierra; digan entre las naciones: El Señor reina.

³²Que resuene el mar y cuanto lo llena. Alégrese el campo y todo lo que en él vive.

³³Y salten de gozo todos los árboles, gócese delante del Señor que ya viene, viene para juzgar a la tierra.

³⁴Alaben al Señor porque es bueno. Porque es eterna su misericordia.

³⁵Digan: Sálvanos, Señor, Dios nuestro, y júntanos de entre las naciones, a fin de celebrar tu nombre santo y tener nuestra gloria en alabarte.

³⁶Bendito sea el Señor, Dios de Israel, desde siempre hasta siempre: Que todo el pueblo diga: Amén. Aleluya.

Todo el pueblo contestó «Amén» y alabó a Yavé.

³⁷David dejó allí, ante el Arca de la Alianza de Yavé, a Asaf y a sus hermanos, para celebrar el culto constantemente delante del Arca según el rito de cada día; y a Obbedom, hijo de Jedutum, y a Josá, como porteros.³⁹David dejó al sacerdote Sadoq y a sus hermanos, los sacerdotes, delante de la Morada de Yavé en el alto de Gabaón,⁴⁰para que ofrecieran continuamente sacrificios a Yavé en el altar de los holocaustos, por la mañana y por la tarde, según todo lo escrito en la ley que Yavé había mandado a Israel.

⁴¹Con ellos estaban Hemán y Jedutún, y el resto de los hombres escogidos y señalados cada cual por su nombre para alabar a Yavé, y cantar: «Porque es eterna su misericordia.»

⁴²Y con estos Hemán y Jedutún había trompetas, címbalos e instrumentos para los cánticos de Dios. Los hijos de Jedutún permanecían a la puerta.

⁴³Después el pueblo se fue a sus casas, y David a la suya para bendecirla.

La profecía de Natán

17 Cuando David ya estuvo en su casa, dijo al profeta Natán: «Mira que yo vivo en una casa de madera de cedro mientras el Arca de la Alianza de Yavé está bajo pieles.»²Le respondió Natán: «Haz todo cuanto te inspira tu corazón, porque Dios está contigo.»

³Aquella misma noche Yavé habló a Natán, para decirle: «Ve y transmite este recado a mi siervo David: Esto dice Yavé: No me edificarás tú la casa en que yo habite. Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los hijos de Israel, hasta el día de hoy; sino que he andado de tienda en tienda y de morada en morada. Durante todo el tiempo que he ido de un lado a otro con todo Israel, ¿he dicho acaso a alguno de los jueces de Israel, a los que encargué el gobierno de mi pueblo: Por qué no me edifican una casa de cedro?»

⁷Di, pues, ahora, esto a mi siervo David: Así habla Yavé

Sebaot: Yo te saqué de detrás de las ovejas para que fueras jefe de mi pueblo Israel, y he estado contigo en todas tus empresas, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra. 9 Fijaré un lugar a mi pueblo de Israel y lo plantaré allí para que no se mueva más; no será ya perturbado y los malvados no seguirán oprimiéndolo como antes. 10 Desde los días en que instituí jueces sobre mi pueblo de Israel, te sometí a todos tus enemigos, y te anuncié que Yavé te edificará una casa. 11 Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno de tu sangre, y aseguraré tu reino.

12 El me edificará una Casa y yo afirmaré su trono para siempre. 13 Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi amor, como lo aparté del que estaba ante ti. 14 Yo lo mantendré en mi casa y en mi reino para siempre y su trono estará firme eternamente. »

15 Y Natán habló a David conforme a todas estas palabras y conforme a esta visión.

Acción de gracias de David

16 Vino entonces el rey David a sentarse delante de Yavé, y dijo: «¿Quién soy yo, oh Yavé Dios, y qué es mi casa para que hayas hecho por mí tales cosas?, 17 y aun esto es poco a tus ojos, oh Dios, que también haces promesas a mi descendencia para el futuro lejano. Me has mirado como si fuera un hombre distinguido, ¡oh Yavé Dios! 18 ¿Qué más le queda que desear a David? Tú me conoces a mí, tu siervo. 19 ¡Oh, Señor!, por amor de tu siervo y según tu corazón has realizado toda esta obra, para dar a conocer todas tus grandezas.

20 ¡Oh Yavé! Nadie hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, según todo lo que hemos oído con nuestros oídos. 21 Y ¿qué otro pueblo hay sobre la tierra como tu pueblo de Israel, a quien Dios haya ido a rescatar para hacerlo su pueblo, dándole renombre por medio de cosas grandes y terribles, arrojando naciones de delante de él y librándolo en la esclavitud de Egipto?

22 Tú has constituido a Israel tu pueblo, como pueblo tuyo para siempre, y tú, Yavé, te has hecho su Dios. 23 Ahora, pues, oh Yavé, que se verifique eternamente la palabra que has dirigido respecto a tu siervo y a su casa; y haz según tu palabra. 24 Sí, que todo se verifique; y sea tu nombre engrandecido por siempre y que se diga: Yavé Sebaot, el Dios de Israel, es un Dios para Israel. Y que la familia de tu siervo David subsista en tu presencia.

25 ¡Oh Dios mío! Acabas de revelar a tu siervo que vas a edificarle una casa, y por esto he encontrado valor para orar en tu presencia. 26 Ahora, pues, Yavé, tú eres Dios y tú has prometido esta dicha a tu siervo, 27 y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo para que permanezca por siempre en tu presencia. ¡Oh Yavé! Tú eres el que bendice y mi casa, pues, será bendita para siempre. »

Guerras de David

18 Después de esto David derrotó a los filisteos y los sometió, tomando Gat y sus aldeas de manos de los filisteos. 2 Venció también a los moabitas, que quedaron sometidos a David y le pagaban impuestos.

3 David derrotó a Hadadezer, rey de Sobá, en Jamat, cuando éste iba a establecer su dominio sobre la región del río Eufrates. 4 David tomó mil carros de guerra, siete mil soldados de caballería y veinte mil de infantería; luego cortó los jarretes a todos los caballos de los carros, a excepción de cien carros que guardó.

5 Los arameos de Damasco vinieron en socorro de Hadadezer rey de Sobá, y David mató a veintidós mil arameos. 6 David estableció gobernadores en Aram de Damasco, y los arameos quedaron sometidos a David, pagándole impuestos. Así Yavé hizo triunfar a David dondequiera que iba. 7 David tomó los escudos de oro que llevaban los servidores de Hadadezer y los llevó a Jerusalén. De Tíjbat y Kun, ciudades de Hadadezer, 8 David tomó una gran cantidad de bronce, con el cual Salomón hizo el Mar de Bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

9 Cuando Toú, rey de Jamat, supo que David había derro-

tado a todas las fuerzas de Hadadezer, rey de Sobá, 10 envió a Hadoram, su hijo, donde el rey David para saludarlo y para felicitarlo por haber atacado y vencido a Hadadezer, ya que Toú estaba en guerra con Hadadezer.

Hadoram traía toda clase de objetos de oro, de plata y de bronce. 11 El rey David los consagró también a Yavé con la plata y el oro que había tomado a todas las naciones; a Edom, a Moab, a los hijos de Ammón, a los filisteos y a los amalecitas.

12 David se hizo famoso cuando volvió después de derrotar a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal. 13 Puso gobernadores en Edom; y todos los edomitas quedaron sometidos a David. Yavé hizo triunfar a David en todas las expediciones que emprendió.

14 David reinó sobre todo Israel. Su administración era honrada, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.

15 Joab, hijo de Sarvia, era jefe del ejército; Josafat, hijo de Aitub, era el canceller; 16 Sadoq, hijo de Aitub, y Abimelec, hijo de Abiatar eran sacerdotes; 17 Siva era secretario; Benaías, hijo de Jeováda, mandaba a los ceretoes y pelelees. Pero los hijos de David eran primeros al lado del rey.

19 Después de esto, murió Najás, rey de los amonitas, y en su lugar reinó su hijo. 2 Entonces David dijo: «Tendré con Janún, hijo de Najás, la misma benevolencia que su padre tuvo conmigo», y envió David mensajeros para que lo consolaran por la muerte de su padre. Pero cuando los servidores de David llegaron al país de Ammón, donde Janún, para consolarlo, 3 los príncipes de los hijos de Ammón dijeron a Janún: «¿Es que David ha enviado a consolarlo para honrar la memoria de tu padre o más bien para explorar, espiar y poder destruir el país?»

4 Janún tomó presos a los enviados de David, les rapó la cabeza y la barba, les cortó a media altura sus vestidos hasta las nalgas y así los despidió. 5 David supo lo que les había pasado y envió gente a su encuentro ya que venían muy avergonzados. El rey dijo: «Quédense en Jericó hasta que les crezca la barba, y después vuelvan.»

6 Cuando los hijos de Ammón vieron que se habían hecho odiosos a David, Janún y los amonitas enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros de guerra y hombres para manejarlos, de Aram de Mesopotamia, Aram de Maacá y de Sobá. 7 Tomaron a sueldo treinta y dos mil carros de guerra y al rey de Maacá con su ejército, los cuales vinieron y acamparon frente a Medeba, mientras los hijos de Ammón se congregaban desde sus ciudades y llegaban para la batalla. 8 David lo supo, y envió a Joab con toda la tropa y con los valientes. 9 Los amonitas salieron a campaña y se ordenaron en batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes que habían venido estaban aparte en el campo. 10 Viendo Joab que tenía un frente de combate por delante y otro por detrás, escogió los mejores de Israel y los puso en línea contra los arameos. 11 Puso el resto del ejército al mando de su hermano Abisay y lo ordenó en batalla frente a los amonitas. 12 Dijo Joab: «Si los arameos me dominan, ven en mi ayuda; y si los hijos de Ammón te dominan a ti, iré a socorrerte. 13 Ten fortaleza y esforcémonos por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios, que Yavé haga lo que le parezca bueno.»

14 Joab avanzó con su ejército para luchar contra los arameos, que huyeron delante de él.

15 Viendo los amonitas que los arameos emprendían la fuga, huyeron también ellos ante Abisay, hermano de Joab, y volvieron a la ciudad, mientras que Joab regresó a Jerusalén.

16 Al ver los arameos que Israel los había vencido enviaron mensajeros a los arameos del otro lado del río para que vinieran a ayudarlos: Sofac jefe de las tropas de Hadadezer estaba a su frente. 17 Avisaron a David, que reuniendo a todo Israel pasó el Jordán, llegó donde estaban ellos y tomó posición frente a ellos. David se puso en orden de batalla contra los arameos, y éstos trabaron combate con él.

18 Los arameos huyeron ante Israel: David mató a siete mil soldados de infantería de los carros y a cuarenta mil de infantería. Mató también a Sofac, jefe del ejército. 19 Cuando los hombres de Hadadezer vieron que Israel los derrotó, hicieron la paz con David y le quedaron sometidos. En ade-

lante los arameos ya no se atrevieron a seguir ayudando a los amonitas.

Otras guerras

20 A la vuelta del año, en el tiempo en que los reyes salen a pelear, Joab se fue con la mayor parte del ejército para asolar el país de los hijos de Ammón; después fue a sitiar a Raba, mientras David se quedó en Jerusalén. Entre tanto, Joab conquistó a Raba y la destruyó.

2 David tomó la corona del dios Milcom de encima de su cabeza. Comprobaron que pesaba un talento de oro, con una piedra preciosa que fue puesta en la cabeza de David. Se llevó además un gran botín de la ciudad. 3 Sacó de la ciudad a todos sus habitantes y los hizo despedazar con sierras, con trillos de dientes de acero y con hoces. Así hizo con todas las ciudades de los amonitas. Luego David regresó con todo su ejército a Jerusalén.

4 Después de esto, tuvo lugar una batalla en Guezer contra los filisteos; entonces Sibekay, jesusita, mató a Sipay, uno de los descendientes de Rafá. Los filisteos tuvieron que someterse.

5 Hubo otra guerra contra los filisteos y Eljanán, hijo de Jair, mató a Lajmi, hermano de Goliat, el de Gat; el asta de su lanza era como un enjullo de telar. 6 Hubo guerra de nuevo en Gat, y había un hombre de gran estatura que tenía veinticuatro dedos, seis en cada mano y pie. 7 También éste descendía de Rafá. Desafió a Israel y lo mató Jonatán, hijo de Simá, hermano de David. 8 Estos son los que descendían de Rafá de Gat, que murieron en manos de David y de sus tropas.

El censo

21 Satanás se levantó contra Israel e incitó a David a hacer el censo de Israel. 2 Dijo, pues, David a Joab y a los jefes del pueblo: «Vayan y cuenten a los israelitas desde Berseba a Dan, y prepárenme un informe para que yo sepa su número.» 3 Respondió Joab: «Multiplique Yavé su pueblo cien veces más de lo que es. ¿Acaso no son todos ellos siervos de mi señor? ¿Por qué, pues, pides esto? ¿Por qué acarrear una culpa sobre Israel?»

4 De todos modos prevaleció la orden del rey y Joab recorrió todo Israel, volviéndose después a Jerusalén. 5 Joab entregó a David la cifra del censo del pueblo: había en todo Israel un millón cien mil hombres capaces de manejar las armas, y en Judá, cuatrocientos setenta mil. 6 No incluyó en este censo a la tribu de Leví, ni a la de Benjamín, porque Joab detestaba la orden del rey.

7 Esto desagradó a Yavé, por lo cual castigó a Israel. 8 David, entonces, dijo a Yavé: «He cometido un gran pecado haciendo esto. Pero ahora perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy estúpido.» 9 Y Yavé habló a Gad, profeta de David, para decirle: 10 «Transmite a David este recado: Así dice Yavé: Te propongo tres cosas, la que escojas, la llevaré a cabo.»

11 Llegó Gad donde David y le dijo: «Así dice Yavé: Elige para ti 12 tres años de hambre o tres meses de derrotas ante tus enemigos que te perseguirán con su espada, o bien tres días durante los cuales la espada de Yavé, la peste, aqueje el país y el Angel de Yavé haga estragos en todo el territorio de Israel. Ahora, pues, contéstame, ya que tengo que responder al que me envía.»

13 David respondió a Gad: «Estoy en gran angustia. Pero caiga yo en manos de Yavé, porque es grande su misericordia, y no caiga en manos de los hombres.»

14 Yavé, pues, envió la peste sobre Israel y murieron setenta mil hombres. 15 Yavé mandó un Angel contra Jerusalén para destruirla; pero cuando ya lo estaba haciendo Yavé miró y se arrepintió del mal y dijo al Angel exterminador: «Basta ya, retira tu mano.»

El Angel de Yavé estaba junto a la era de Ormán el jebuseo. 16 Alzando David los ojos vio el Angel que estaba entre el cielo y la tierra con una espada desenvainada en su mano, extendida sobre Jerusalén. Entonces David y los jefes, vestidos con sacos, se postraron rostro en tierra. 17 Y David dijo a Yavé: «Yo fui quien ordenó hacer el censo del pueblo. Yo fui quien pequé; yo cometí el mal; pero estas ovejas ¿qué

culpa tienen? Oh Yavé, Dios mío, caiga tu mano sobre mí, y sobre la familia de mi padre, pero que no haya plaga en tu pueblo.»

18 El Angel de Yavé ordenó a Gad que dijera a David de subir para alzar un altar a Yavé en la era de Ormán el jebuseo. 19 Subió David cumpliendo la orden que Yavé le había dado por boca de Gad. 20 Ormán, que estaba trillando el trigo, se volvió y vio al Angel; sus cuatro hijos que estaban con él se escondieron.

21 Cuando David llegó junto a Ormán, éste miró y, al verlo, salió de la era para postrarse ante él, rostro en tierra. 22 David dijo a Ormán: «Dame el sitio de esta era para erigir en él un altar a Yavé; dámelo por su justo valor en plata, para que la plaga se retire del pueblo.»

23 Ormán respondió a David: «Tómalo; que mi señor, el rey, haga lo que mejor le parezca; doy también los bueyes para los holocaustos, los trillos para la leña y el trigo para la ofrenda; todo lo doy.»

24 El rey David replicó a Ormán: «No, quiero comprártelo por su justo precio, pues no tomaré para Yavé lo que es tuyo, ni quiero ofrecerte sacrificios que no me cuesten.» 25 Y David dio a Ormán por el sitio la suma de seiscientos siclos de oro.

26 Allí erigió un altar a Yavé y ofreció víctimas quemadas y sacrificios de comunión e invocó a Yavé, el cual le respondió con fuego del cielo que cayó sobre el altar del holocausto. 27 Entonces Yavé ordenó al Angel que volviera la espada a la vaina. 28 Inmediatamente David, al ver que Yavé había escuchado su oración en la era de Ormán el jebuseo, ofreció allí sacrificios.

29 La Morada de Yavé, que Moisés había construido en el desierto, y el Altar de los holocaustos estaban en aquel entonces en el santuario de lomas de Gabaón; 30 pero David no se había atrevido a presentarse delante de Yavé para consultarle, porque estaba aterrado de miedo ante la espada del Angel.

22 Entonces dijo David: «Aquí estará la Casa de Yavé, Dios, y aquí el altar de los holocaustos para Israel.»

Preparativos para la construcción del templo

2 David, pues, mandó reunir a los forasteros residentes en la tierra de Israel, y designó canteros para que preparasen piedras talladas para la construcción de la Casa de Dios. 3 Preparó también hierro en abundancia para la clavazón de las hojas de las puertas y para las grapas; preparó también incalculable cantidad de bronce 4 y madera de cedro sin número, pues los sidonios y los tírios trajeron a David madera de cedro en abundancia.

5 David se decía: «Mi hijo Salomón es todavía un joven delicado y la casa que ha de edificar para Yavé debe ser extraordinariamente grandiosa, para que se hable de ella y sea famosa en todos los países. Así que yo le haré los preparativos.»

Así, pues, David hizo grandes preparativos antes de su muerte. 6 Después llamó a su hijo Salomón y le mandó que edificase una Casa para Yavé, el Dios de Israel. 7 Dijo David a Salomón: «Hijo mío, yo había deseado edificar una Casa al nombre de Yavé, mi Dios. 8 Pero me fue dirigida la palabra de Yavé que me dijo: Has derramado mucha sangre y has hecho grandes guerras; no podrás edificar la Casa a mi nombre porque has derramado mucha sangre delante de mí. 9 Mira que te nacerá un hijo que será hombre de paz; le concederé paz con todos sus enemigos en derredor, porque Salomón será con nombre, y durante su vida concederé paz y tranquilidad a Israel. 10 Él edificará una Casa a mi nombre; él será para mí un hijo y yo para él un padre y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre. 11 Ahora, pues, hijo mío, que Yavé sea contigo, para que logres edificar la Casa de Yavé, tu Dios, según lo que dijo referente a ti.

12 Quiera Yavé concederte prudencia y entendimiento en el momento que te establece sobre Israel, para que guardes la Ley de Yavé tu Dios. 13 Entonces prosperarás si cuidas de cumplir los preceptos y decretos que Yavé ha prescrito a Moisés para Israel. ¡Sé fuerte y ten buen ánimo! ¡No temas ni desmayes!

14 Mira lo que yo he preparado con mucha dificultad para la Casa de Yavé: cien mil talentos de oro, un millón de talentos de plata. En cuanto al bronce y al hierro, hay tanto que no se puede contar. He preparado también maderas y piedras que tú podrás aumentar. 15 Tienes también muchos obreros, canteros, artesanos en piedra y en madera y expertos en toda clase de obras. 16 El oro, la plata, el bronce y el hierro son incalculables. Levántate, pues, manos a la obra, y que Yavé sea contigo.»

17 David mandó a todos los jefes de Israel que ayudaran a su hijo Salomón. 18 «¿No está con ustedes Yavé, su Dios? ¿Y no les ha dado paz por todos lados? Pues él ya entregado en mis manos a los habitantes del país; y el país está sujeto ante Yavé y ante su pueblo. 19 Dedíquense, pues, de todo corazón y alma a buscar a Yavé, su Dios. Levántense y edifiquen el Santuario de Yavé, su Dios, y que se traslade el Arca de la Alianza y las cosas sagradas de Dios a la casa edificada al nombre de Yavé.»

Organización del culto: los levitas

23 1 Siendo ya David anciano y lleno de días proclamó a su hijo Salomón rey de Israel. 2 Reunió a todos los jefes de Israel, a los sacerdotes y a los levitas 3 y se hizo el censo de los levitas de treinta años para arriba; su número, contados uno a uno, fue de treinta y ocho mil varones. 4 David dijo: «De éstos, veinticuatro mil estarán al frente del servicio de la Casa de Yavé, seis mil serán escribas y jueces; 5 cuatro mil serán porteros y cuatro mil alabarán a Yavé con los instrumentos que hice para su alabanza.»

6 David los distribuyó por turnos según las familias de los hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

7 De los guersonitas: Ladán y Semí. 8 Hijos de Ladán: Jeziel el primero, Zetam y Joel, tres. 9 Hijos de Semí: Selomit, Jaziel y Heran, tres. Estos son los jefes de las casas paternales de Ladán. 10 Hijos de Semí: Yajat, Zizá, Jeus y Beria. 11 Estos eran los cuatro hijos de Semí: Yajat era el jefe, Zizá, el segundo; Jeus y Beria no tuvieron muchos hijos, por lo cual representaron en el censo una sola casa paterna.

12 Hijos de Quehat: Amram, Jisear, Hebrón y Uzziel, cuatro. Hijos de Amram: Aarón y Moisés. 13 Aarón fue separado juntamente con sus hijos para consagrar por siempre las cosas muy sagradas, para quemar incienso ante Yavé, para servir y para bendecir en su nombre por siempre.

14 En cuanto a Moisés, varón de Dios, sus hijos fueron contados en la tribu de Leví. 15 Hijos de Moisés: Guersom y Eliezer. 16 Hijos de Guersom: Sebul, el primero. Hijos de Eliezer: Rejabías, el primero. 17 Eliezer no tuvo más hijos, pero los hijos de Rejabías fueron muy numerosos.

18 Hijos de Jisear: Selomit, el primero. 19 Hijos de Hebrón: Yerí, el primero; Amariás, el segundo; Yajaziel, el tercero y Yecamam el cuarto. 20 Hijos de Uzziel: Mika, el primero, y Jisías el segundo.

21 Hijos de Merarí: Majlí y Musí. 22 Hijos de Majlí: Eleazar y Quis. Eleazar murió sin tener hijos; sólo tuvo hijas, a las que los hijos de Quis, sus hermanos, tomaron por esposas. 23 Hijos de Musí: Majlí, Eder y Jerimot, tres.

24 Estos son los hijos de Leví, según sus familias paternales, los cabezas de familia, según el censo de ellos, contados uno por uno. Estaban encargados del servicio de la Casa de Yavé desde la edad de veinte años en adelante. 25 pues David había dicho: «Yavé, el Dios de Israel, ha dado reposo a su pueblo y mora en Jerusalén para siempre, 26 de manera que los levitas ya no tendrán que transportar la Morada, con todos los utensilios de su servicio.»

27 Conforme a estas últimas disposiciones de David, se hizo el censo de los hijos de Leví de veinte años para arriba. 28 Ayudaban a los hijos de Aarón para el servicio de la Casa de Yavé, teniendo a su cargo los atrios y las cámaras, la limpieza de todas las cosas sagradas y la obra del servicio de la Casa de Yavé; 29 asimismo tenían a su cargo disponer en filas los panes, la flor de harina para la ofrenda, las tortas sin levadura fritas en la sartén, o cocinadas, y toda clase de medidas de capacidad y longitud. 30 Tenían que estar presentes todas las mañanas para celebrar y alabar a Yavé, y todas las tardes 31 para ofrecer todos los holocaustos a Yavé. Lo mismo en los sábados, lunas nuevas y solemnidades, se-

gún el número y el rito establecido delante de Yavé para siempre, 32 guardando en el servicio de la Casa de Yavé el ritual de la Tienda de Reunión, el ritual del santuario y el ritual de los hijos de Aarón, sus hermanos.

Los sacerdotes

24 1 Estas son las clases de los hijos de Aarón. 2 Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. Nadab y Abihú murieron en presencia de su padre, sin tener hijos, de modo que Eleazar e Itamar ejercieron las funciones sacerdotales.

3 David, junto con Sadoq, de los hijos de Eleazar, y Ajimelec de los hijos de Itamar, los clasificó y los inscribió en el registro según sus funciones. 4 Se hallaron entre los hijos de Eleazar más varones que entre los hijos de Itamar, por lo que se dividió a los hijos de Eleazar en dieciséis jefes de casas paternales; y a los hijos de Itamar, en ocho jefes de casas paternales.

5 Los repartieron por suertes a unos y otros; porque había jefes sagrados y jefes divinos, tanto entre los hijos de Eleazar como entre los hijos de Itamar; 6 Semaías, hijo de Natanael, escriba, uno de los levitas, los inscribió en presencia del rey y de los jefes, y en presencia del sacerdote Sadoq, de Ajimelec, hijo de Abiatar, y de los jefes de familias sacerdotales y levíticas. Se sacaba a suertes: una vez para Itamar y dos veces para Eleazar.

7 Tocó la primera suerte a Yoarib; la segunda a Jedaías; 8 la tercera a Jarim; la cuarta a Seorim; 9 la quinta a Malaquías; la sexta a Miyamim; la séptima a Hacos; 10 la octava a Abías; la novena a Jesúa; 11 la décima a Secanías; la once a Elyasib; 12 la doce a Yaquim; la trece a Jupá; la catorce a Yesebab; 13 la quince a Bilgá; la dieciséis a Inner; 14 la diecisiete a Jezir; 15 la dieciocho a Apises; 16 la diecinueve a Petajías; 17 la veinte a Ezequiel; la veintiuno a Yaquim; la veintidós a Gamul; 18 la veintitrés a Delaías; la veinticuatro a Maazías.

19 Fueron inscritos en el registro según sus servicios para entrar en la Casa de Yavé conforme al reglamento que Yavé, el Dios de Israel, había prescrito por medio de Aarón, padre de ellos. 20 Respecto de los otros hijos de Leví: De los hijos de Amram: Subael. De los hijos de Subael: Jedaías. 21 De Rejabías: de los hijos de Rejabías: Jisía era el primero. 22 De los Jisbaritas, Selemot; de los hijos de Selemot, Yajat. 23 Hijos de Hebrón: Jerías el primero; Amariás, el segundo; Yajaziel, el tercero; Yecamam, el cuarto. 24 Hijos de Uzziel: Miká; 25 de los hijos de Miká, Samir; Jisías era hermano de Miká; 26 de los hijos de Jisías, Zacarías. Hijos de Merarí: Majlí y Musí. 27 Hijos de Merarí por la línea de Uzías, su hijo: Soham, Zakur y Jibri. 28 De Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos. 29 De Quis: Los hijos de Quis: Yerajimeel. 30 Hijos de Musí: Majlí, Eder y Jerimot.

Estos fueron los hijos de los levitas, según sus casas paternales. 31 También éstos entraron en suerte de la misma manera que sus hermanos, los hijos de Aarón, en presencia del rey David, en presencia de Sadoq, Ajimelec y los cabezas de familias de sacerdotes y de levitas, siendo tratadas las primeras familias igual que las últimas.

Los cantores

25 1 David y los jefes del ejército separaron para el servicio a los hijos de Asaf, Hemán y Jedutún, que profetizaban acompañándose con cítaras, salterios y címbalos. Este es el número de personas que se encargaban de este servicio:

2 De los hijos de Asaf: Zakur, José, Netanías, Asarelá. Los hijos de Asaf estaban bajo la dirección de Asaf, que profetizaba bajo la dirección del rey.

3 De Jedutún: Los hijos de Jedutún: Guedalías, Serí, Se-meí, Isaías, Jasabías y Matatías, seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, que profetizaba al son de la cítara para celebrar y alabar a Yavé.

4 De Hemán: Los hijos de Hemán: Buguías, Matanías, Uzziel, Sebul, Jerimot, Jamanías, Jamaní, Eliatá, Guidalti, Romamí-Ezer, Yosbecasa, Malotí, Hotir, Majaziot. 5 Todos éstos eran hijos de Hemán, profeta del rey, que debía hacer

sonar la trompa cuando llegaba la palabra de Yavé. Dios había dado a Hemán catorce hijos y tres hijas.

6 Todos ellos se hallaban bajo la dirección de su padre para el canto de la Casa de Yavé, con címbalos, salterios y cítaras al servicio de la Casa de Yavé, siguiendo las indicaciones del rey, de Asaf, Jedutún y Hemán. 7 Su número, contando a sus hermanos, los que estaban instruidos en el canto de Yavé, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho. 8 Echaron a suertes el turno del servicio de todos, tanto del pequeño como del grande, del maestro como del discípulo.

9 La primera suerte recayó para Asaf sobre José; él y sus hijos y hermanos, doce. La segunda sobre Guedalías con sus hermanos e hijos, doce. 10 La tercera, sobre Zakur, sus hijos y hermanos, doce. 11 La cuarta, sobre Yisrí, sus hijos y hermanos, doce. 12 La quinta, sobre Netanías, sus hijos y hermanos, doce. 13 La sexta, sobre Buguías, sus hijos y hermanos, doce. 14 La séptima, sobre Yesarela, sus hijos y hermanos, doce. 15 La octava, sobre Isaías, sus hijos y hermanos, doce. 16 La novena, sobre Matanías, sus hijos y hermanos, doce. 17 La décima, sobre Semí, sus hijos y hermanos, doce. 18 La undécima, sobre Azarelá, sus hijos y hermanos, doce. 19 La duodécima, sobre Jasabías, sus hijos y hermanos, doce. 20 La decimotercera, sobre Subael, sus hijos y hermanos, doce. 21 La decimoquinta, sobre Jeremot, sus hijos y hermanos, doce. 22 La decimoséxtima, sobre Jananías, sus hijos y hermanos, doce. 23 La decimoséptima, sobre Yosbecasa, sus hijos y hermanos, doce. 24 La decimooctava, sobre Jananí, sus hijos y hermanos, doce. 25 La decimonovena, sobre Malotí, sus hijos y hermanos, doce. 26 La vigésima, sobre Eliyatá, sus hijos y hermanos, doce. 27 La vigésimo primera, sobre Hotir, sus hijos y hermanos, doce. 28 La vigésimo segunda, sobre Guidalti, sus hijos y hermanos, doce. 29 La vigésimo tercera, sobre Majaziot, sus hijos y hermanos, doce. 30 La vigésimo cuarta, sobre Romamí-Ezer, sus hijos y hermanos, doce.

Los porteros

26 1 Estas son las clases de porteros: de los coreítas: Meselemías, hijo de Coré, de los hijos de Ebi-asaf. 2 Meselemías tuvo hijos: el primogénito, Zacarías; el segundo, Jedaíel; el tercero, Zebadías; el cuarto, Yataníel; 3 el quinto, Elam; el sexto, Jehoanán; el séptimo, Eljeohanan.

4 Hijos de Obededom: Semaías, el primogénito; Jehoabad, el segundo; Yoaj, el tercero; Sacar, el cuarto; Natanael, el quinto; 5 Amiel, el sexto; Isacar, el séptimo; Peualty, el octavo; pues Yavé le había bendecido. 6 A su hijo Semaías le nacieron hijos, que se impusieron en sus familias paternales, pues eran hombres valerosos.

7 Hijos de Semaías: Otní, Rafael, Obed, Elzabad y sus hermanos, hombres valerosos, Elihú y Semakías. 8 Todos éstos eran hijos de Obededom, ellos y sus hijos y sus hermanos eran hombres de gran valor para el servicio. Sesenta y dos de Obededom.

9 Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres valerosos.

10 Josías, de los hijos de Merarí, tuvo como hijos a Simrí, que hizo de primero porque, después de perder a su primogénito, su padre lo puso al frente. 11 Jilquías, el segundo; Tebalías, el tercero; Zacarías, el cuarto. El total de los hijos y hermanos de Josá fue de trece.

12 Estas secciones de los porteros, todo el personal masculino, igual que sus hermanos, tenían el cuidado del ministerio de la Casa de Yavé. 13 Echaron suertes para cada puerta, sobre pequeños y grandes según sus casas paternales. 14 Para la puerta oriental la suerte cayó sobre Semaías. Después echaron suertes para la puerta del norte, la cual le tocó a su hijo Zacarías, que era un prudente consejero. 15 A Obededom le tocó el sur, y a sus hijos los almacenes. 16 A Supim y a Josá, el occidente, junto a la puerta de la sala en el camino de la subida, correspondiéndose un puesto de guardia con el otro.

17 Al oriente se nombraban seis levitas por día, al norte cuatro por día, al mediodía, cuatro por día, y en los almacenes de dos en dos; 18 en el anexo del occidente había cuatro para la subida, dos para el anexo. 19 Estas son las clases

de los porteros, tanto de los hijos de los coreítas como de los hijos de Medarí.

20 Los levitas sus hermanos, custodiaban los tesoros de la Casa de Yavé y los tesoros de las cosas consagradas.

21 Entre los hijos de Ladán, hijos de Guersón por la línea de Ladán y jefes de familia de Ladán el guersonita, se contaban los hijos de Jeziel. 22 Los hijos de Jeziel, de Zetan y de su hermano Joel, esban al frente de los tesoros de la Casa de Yavé. 23 Juntoamente con los amramíes, los jisharitas, los hebronitas y los uzelitás. 24 Sabuel, hijo de Guersón, hijo de Moisés, era el tesoro mayor. 25 Sus hermanos por parte de Eliezer: Rejabías, hijo suyo; Isaías, hijo suyo; Joram, hijo suyo; Zikri, hijo suyo; Selomit, hijo suyo. 26 Este Selomit y sus hermanos estaban al cuidado de las cosas que el rey David, los cabezas de las casas paternales, los jefes de mil y de cien y los demás jefes del ejército habían consagrado a Yavé.

27 Aquí había una parte del botín de guerra y de los despojos que los jefes habían consagrado para el sostenimiento de la Casa de Yavé. 28 Además, todo lo que habían consagrado el profeta Samuel, Saúl, hijo de Quis, Abner, hijo de Ner y Joab, hijo de Sarvia; todo lo consagrado estaba al cuidado de Selomit y sus hermanos.

29 De los yaseritas: Kenanías y sus hijos administraban como secretarios y jueces los negocios exteriores de Israel.

30 De los hebronitas: Jesabías y sus hermanos, hombres muy valerosos en número de mil setecientos, gobernaban la parte de Israel que está al otro lado del Jordán hacia el poniente, en todos los negocios concernientes al servicio de Yavé y del rey.

31 El jefe de los hebronitas era Jería, según la genealogía paterna de los hebronitas. Se hicieron investigaciones al respecto en el año cuarenta del reinado de David y se hallaron entre ellos hombres valerosos que habían estado en Yaser de Galaad. 32 También los hermanos de Jería eran hombres valerosos, en número de dos mil setecientos jefes de familias.

33 El rey David les dio el mando sobre los rubenitas y gaditas, y la media tribu de Manasés, en todo lo tocante al servicio de Yavé y del rey.

Censos y nóminas

27 1 Censo de los hijos de Israel, jefes de familia, jefes de mil y de cien y escribas que estaban al servicio del rey para todo lo referente a las clases, la que entraba y la que partía cada mes durante todo el año. Cada clase contaba veinticuatro mil hombres.

2 Al frente de la primera sección de veinticuatro mil hombres para el primer mes, estaba Jesboam, hijo de Zabdiel, 3 de la familia de Fares, y era jefe de todos los oficiales del primer mes. 4 Al frente de la sección del segundo mes estaba Doday, el ajonita, y tenía por ayudante a uno llamado Miclot. Su sección era de veinticuatro mil hombres. 5 El tercer jefe para el tercer mes era Banaías, sacerdote hijo de Jo-yadá. Su sección era de veinticuatro mil hombres a su mando. 6 Este es aquel Banaías, uno de los treinta valientes y sobre ellos. En su sección estaba su hijo Amizabad.

7 El cuarto jefe para el cuarto mes era Azael, hermano de Joab, y después de él Zabadias, su hijo. Su sección era de veinticuatro mil hombres. 8 El quinto jefe para el quinto mes era Samut, el zarjita, y su sección era de veinticuatro mil hombres. 9 El sexto jefe para el sexto mes era Hira, hijo de Iques de Tecoa; su sección era de veinticuatro mil hombres.

10 El séptimo jefe para el séptimo mes era Jeles de Pelet, de la tribu de Efraim; su sección era de veinticuatro mil hombres. 11 El octavo jefe, para el octavo mes, era Sobcaí de Husat, de la familia de Zarají. Su sección era de veinticuatro mil hombres. 12 El noveno, para el mes noveno, Abiezer de Anatot, de los hijos de Benjamín. Su sección era de veinticuatro mil hombres.

13 El jefe décimo para el décimo mes era Maraí de Netofat, de la familia de Zarjí. Su sección era de veinticuatro mil hombres. 14 El undécimo jefe para el mes undécimo era Banaías de Faratón, de la tribu de Efraim, y su sección era de veinticuatro mil hombres. 15 El duodécimo jefe para el mes duodécimo era Holdai de Netofat, de la familia de Otoniel. Su sección era de veinticuatro mil hombres.

¹⁶ Al frente de las tribus de Israel: De la tribu de Rubén era encargado Eliezer, hijo de Zecrí. De la de Simeón, Safatías, hijo de Maacá. ¹⁷ De la de Leví, Jasabías, hijo de Camuel, pero Sadoq era jefe de los descendientes de Aarón. ¹⁸ De la tribu de Judá, Eliú, hermano de David. ¹⁹ De la de Isacar, Amrí, hijo de Micael. De la de Zabulón, Jesmalas, hijo de Abdías. De la de Neftalí, Jerimot Asriel. ²⁰ De la de Efraim, Oseas, hijo de Aazía. De la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Fodaya. ²¹ De la media tribu de Manasés, en Galaad, era el jefe Jidón, hijo de Zacarías. De la tribu de Benjamín, Jasiel, hijo de Abner. ²² De la de Dan, Ezrihel, hijo de Jeroyam; éstos eran los jefes de los hijos de Israel.

²³ David no hizo el censo de los que tenían menos de veinte años, porque Yavé había dicho que multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo. ²⁴ Joab, hijo de Sarvia, comenzó a hacer el censo, pero no lo acabó porque esto hizo enojar a Yavé, quien descargó su cólera sobre Israel; por esta razón el número de los que fueron contados no fue incluido en el Libro de las Crónicas del rey David.

²⁵ Azmavet, hijo de Adiel, tenía a su cargo los tesoros del rey. Jonatán, hijo de Uzías, tenía a su cargo los depósitos que estaban en el campo, en las ciudades, aldeas y torres. ²⁶ Ezri, hijo de Jelub, era el encargado de los labradores del campo que cultivaban las tierras; ²⁷ Semí, de los que cultivaban las viñas; Sabdí, de Sefa, encargado de las provisiones de vino de las viñas.

²⁸ De los olivares y sicomoros que había en la tierra baja, Baaljanan de Gueder era el encargado. ²⁹ De los almacenes de aceite, Joas. De los rebaños de vacas que pacían en Sarón, Sitray el saronita; los que pacían en los valles estaban bajo cuidado de Safat, hijo de Adalay. ³⁰ De los camellos, Obiel el ismaelita; de las burras, Jeideías, de Meronot; ³¹ de las ovejas, Yazís el hagríta.

Todos éstos eran intendentes administradores de los bienes y propiedades del rey.

³² Jonatán, tío de David, hombre prudente e instruido, era consejero del rey. Jiliel, hijo de Jakmení, cuidaba de los hijos del rey. ³³ Ajitofel era consejero del rey, y Jusay el arqueta era el amigo del rey. ³⁴ Después de Ajitofel, lo fueron Jeoyadá, hijo de Benaías, y Abiatar. Joab era el jefe del ejército del rey.

Instrucciones de David referentes al templo

28 ¹ David reunió en Jerusalén a todos los jefes de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las secciones al servicio del rey, los jefes de mil y de cien, los administradores de las posesiones y ganados del rey, y de sus hijos, a los funcionarios, a los héroes y a los más valientes del ejército. ² Poniéndose en pie el rey David dijo:

«Escúchenme, hermanos y pueblo mío: Yo me preocupaba por edificar una Casa donde descansara el Arca de la Alianza de Yavé, que es la tarima de los pies de nuestro Dios. Ya había hecho yo preparativos para su construcción, ³ pero Dios me dijo: No edificarás la Casa para mi nombre, pues eres hombre de guerra y has derramado sangre. ⁴ Sin embargo, Yavé, el Dios de Israel, me ha elegido de entre toda la familia de mi padre, para que fuese rey de Israel para siempre. Pues escogió a la tribu de Judá para tener el mando y entre las familias de Judá a la de mi padre, y de entre los hijos de mi padre, me escogió a mí para hacerme rey de todo Israel. ⁵ Y de entre todos mis hijos, pues Yavé me ha dado muchos hijos, eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Yavé sobre Israel.

⁶ Y él me dijo: Tu hijo Salomón edificará mi Casa y mis patios; porque le he escogido a él por hijo mío, y yo seré para él padre. ⁷ Afirmaré su reino para siempre, con tal de que se mantenga firme en el cumplimiento de mis mandamientos y mis normas como lo hace hoy.

⁸ Ahora, pues, a los ojos de todo el pueblo de Israel, que es la asamblea de Yavé, y a oídos de nuestro Dios, guarden y mediten todos los mandamientos de Yavé su Dios, para que puedan poseer esta tierra espléndida y la dejen como heredad a sus hijos después de ustedes para siempre.

⁹ Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvete con corazón entero y con ánimo cariñoso, porque

Yavé sondea a todos los corazones y penetra los pensamientos en todas sus formas. Si lo buscas, se dejará encontrar, pero si lo dejas, él te arrojará para siempre. ¹⁰ Mira ahora que Yavé te ha elegido para edificar una Casa que sea su santuario. Sé fuerte y manos a la obra.»

¹¹ Entonces David dio a su hijo Salomón el diseño del vestíbulo y de los demás edificios, de los almacenes, de las salas altas, de las salas interiores y de la pieza donde estaría el lugar del Perdón; ¹² y también el diseño de todo lo que había pensado respecto de los patios de la Casa de Yavé, y de todas las cámaras de alrededor para los tesoros de la Casa de Dios, y los tesoros de la Casa de Dios y los tesoros de las cosas consagradas. ¹³ Asimismo respecto a las clases de los sacerdotes y de los levitas y del ejercicio del servicio de la Casa de Yavé, como también de todos los utensilios del servicio de la Casa de Yavé.

¹⁴ Referente al oro le señaló el peso en oro que tendría cada uno de los utensilios de cada servicio, y también la plata, según el peso que correspondía a cada uno de los utensilios de cada clase de servicio; ¹⁵ asimismo el peso de los candelabros de oro y sus lámparas y para los candelabros de plata según el peso de cada candelabro y sus lámparas, conforme al uso de cada candelabro; ¹⁶ y el peso de oro para cada una de las mesas de los panes de la ofrenda y el peso de plata para las mesas de plata; ¹⁷ oro puro para los tenedores, los acetres y los jarros; y asimismo lo correspondiente para las copas de oro, según el peso de cada copa y para las copas de plata, según el peso de cada copa; para el altar del incienso, oro acrisolado según el peso. ¹⁸ Asimismo el modelo del carro, con los querubines que extienden las alas y cubren el Arca de la Alianza de Yavé.

¹⁹ Todo esto está en un escrito de la mano de Yavé, que me dio a conocer todos los detalles del diseño.

²⁰ David dijo además a su hijo Salomón: «¡Sé fuerte y ten buen ánimo; y manos a la obra! No temas ni desmayes, porque Yavé, Dios, el Dios mío, está contigo, no te dejará ni te desampará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la Casa de Yavé. ²¹ Ahí tienes las clases de los sacerdotes y de los levitas para todo el servicio de la Casa de Yavé; estarán a tu lado, para cada tipo de obra, todos los hombres de buena voluntad y hábiles para cualquier clase de servicio; también los jefes y el pueblo entero están a tus órdenes.»

29 ¹ El rey David dijo a toda la asamblea: «Mi hijo Salomón, al que Dios eligió, es todavía muy joven, y la obra es grande; pues esta Casa no es para un hombre, sino para Yavé, Dios. ² Con todas mis fuerzas he preparado para la Casa de Dios el oro para los objetos de oro, la plata para los objetos de plata, el bronce para los objetos de bronce, el hierro para los de hierro y la madera para los de madera; piedras de ónice y de engaste, piedras brillantes y de varios colores, toda clase de piedras preciosas y piedras de alabastro en abundancia.

³ Fuera de esto, en mi amor por la Casa de mi Dios, doy a la casa de mi Dios el oro y la plata que tengo, además de todo lo que tengo preparado para la Casa del Santuario: ⁴ tres mil talentos de oro, del oro de Ofir, y siete mil talentos de plata acrisolada para recubrir las paredes de los edificios. ⁵ El que quiera, pues, puede hacer una ofrenda a manos llenas a Yavé, oro para los objetos de oro, plata para los de plata y para todas las obras de los artesanos.»

⁶ Entonces los cabezas de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes de mil y de cien, los encargados de las obras reales, ⁷ se comprometieron a dar, para el servicio de la Casa de Dios, cinco mil talentos de oro, diez mil monedas de oro y diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce y cien mil talentos de hierro. ⁸ Los que tenían piedras preciosas las entregaron para el tesoro de la Casa de Yavé, en manos de Jeiel el guersonita. ⁹ Y el pueblo se alegró por estas ofrendas voluntarias; porque de todo corazón lo habían ofrecido espontáneamente a Yavé. También el rey David tuvo una gran alegría.

¹⁰ Después David bendijo a Yavé en presencia de toda la asamblea. Dijo:

«Bendito tú, oh Yavé, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre hasta siempre.

¹¹ Tuja, oh Yavé, es la grandeza, la fuerza, la magnificencia, la duración y la gloria; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra.

¹² Tuja, oh Yavé, es la realeza; tú estás por encima de todo. Te acompañan la gloria y las riquezas. Tú eres dueño de todo; en tu mano están el poder y la fortaleza y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da consistencia.

¹³ Pues bien, oh Dios nuestro, te celebramos y alabamos tu nombre magnífico.

¹⁴ ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo para que tengamos con qué ofrecerte todo esto? Porque todo viene de ti, y de tu mano proviene lo que te damos.

¹⁵ Porque somos forasteros y huéspedes delante de ti como todos nuestros padres; nuestros días sobre la tierra pasan como sombras y no hay esperanza.

¹⁶ Yavé, Dios nuestro, todo lo que amontonamos para edificar una Casa para tu Santo Nombre viene de tu mano; todo es tuyo.

¹⁷ Bien sé, Dios mío, que tú pones a prueba los corazones y amas la rectitud de corazón. Tú sabes que todo te lo ofrezco espontáneamente y ahora veo con alegría que tu pueblo, que está aquí, te ofrece espontáneamente sus dones.

¹⁸ Oh, Yavé, Dios de nuestros padres Abraham, Isaac e Israel, conserva perpetuamente estos pensamientos en el corazón de tu pueblo, y dirige tú su corazón hacia ti.

¹⁹ Da a mi hijo Salomón un corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus instrucciones y tus preceptos, y lo ponga todo por obra y edifique la Casa que yo he preparado.»



Salomón recibe la sabiduría

1 ¹ Salomón, hijo de David, se afirmó en su reino; Yavé, su Dios, estaba con él y lo engrandeció sobremanera. ² Salomón reunió a todo Israel, a los jefes de mil y de cien, a los jueces, a los príncipes de todo Israel, a los jefes de las casas paternas; ³ luego se fue con toda la asamblea al Santuario de Loma de Gabao, donde estaba la Tienda de las Citas Divinas, que Moisés, siervo de Yavé, había hecho en el desierto. ⁴ Pero el Arca de Dios había sido trasladada por David de Cariatírim al lugar que él le había preparado, pues había alzado para ella una tienda en Jerusalén.

⁵ El altar de bronce que había hecho Betsaleel, hijo de Uri, hijo de Jur, estaba allí ante la Morada de Yavé en que Salomón y la asamblea vinieron a adorar a Yavé. ⁶ Salomón sacrificó allí en el altar de bronce que estaba ante la Tienda de las Citas, ofreciendo mil holocaustos a Yavé.

⁷ Durante la noche se apareció Yavé a Salomón y le dijo: «Pide lo que quieras que te dé», y Salomón respondió a Yavé: «Tú hiciste con David, mi padre, gran misericordia, y a mí me has hecho reinar en su lugar. ⁸ Ahora, pues, ¡oh Yavé!, se cumple tu promesa a David, mi padre, ya que me has hecho rey de un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. ⁹ Dame, pues, la sabiduría y el entendimiento para que pueda conducir a este pueblo, porque ¿quién podrá gobernar a este gran pueblo?»

¹¹ Yavé dijo a Salomón: «Ya que éste es tu deseo y no has pedido riquezas ni bienes, ni gloria ni la muerte de tus enemigos, ni tampoco has pedido larga vida, sino que me has pedido la sabiduría y el entendimiento para gobernar a mi pueblo, del cual te he hecho rey, ¹² por eso desde ahora te doy sabiduría y entendimiento, y además te daré riquezas, bienes y gloria como no las tuvieron nunca los reyes que fueron antes de ti, ni las tendrá ninguno de los que vengan después de ti.»

¹³ Salomón dejó el Santuario de Gabao, y volvió a Jerusalén lejos de la Tienda de las Citas y reinó sobre Israel.

¹⁴ Salomón juntó carros y caballerías; tuvo mil cuatrocientos

²⁰ Después dijo David a toda la asamblea: «Bendigan a Yavé su Dios», y toda la asamblea bendijo a Yavé, el Dios de sus padres, y se arrodillaron para postrarse ante Yavé y ante el rey.

²¹ Al día siguiente sacrificaron víctimas a Yavé y le ofrecieron holocaustos: mil novillos, mil cameros y mil cordeiros, con sus libaciones, y muchos sacrificios por todo Israel. ²² Aquel día comieron y bebieron ante Yavé con gran gozo. Luego proclamaron segundo rey a Salomón hijo de David, lo ungieron en nombre de Yavé y del sacerdote Sadoq.

²³ Salomón se sentó como rey sobre el trono de Yavé en el lugar de su padre David. Prosperó y todo Israel le obedeció. ²⁴ Todos los jefes, los valientes y también todos los hijos del rey David, juraron obediencia al rey Salomón. ²⁵ Yavé engrandeció en gran manera a Salomón a los ojos de todo el pueblo de Israel, y le dio un reinado glorioso como nunca había tenido ninguno de los que habían tenido el mando en Israel antes que él.

²⁶ David, hijo de Jesé, había reinado sobre todo Israel. ²⁷ El tiempo que duró su reinado sobre Israel fue de cuarenta años. En Hebrón reinó siete años y en Jerusalén treinta y tres. ²⁸ Murió al fin de una vejez dichosa, lleno de días, de riquezas y gloria; y le sucedió en el trono su hijo Salomón.

²⁹ Los hechos del rey David, desde los primeros a los últimos, están escritos en el libro de la historia del vidente Samuél, en el libro del profeta Natán y en el del vidente Gad, con la historia de todo su reinado y sus hazañas y las cosas que le sobrevinieron a él, a Israel y a todos los reinos de los demás países.

los carros, doce mil caballos, que distribuyó entre las ciudades donde tenía los carros, y en Jerusalén, cerca del rey. ¹⁵ El rey hizo que la plata y el oro fueran abundantes en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicomoros en la Tierra Baja. ¹⁶ Los caballos de Salomón procedían de Cilicia; los mercaderes del rey los adquirían en Cilicia por su precio en dinero. ¹⁷ Traían de allí un carro por seiscientos siclos de plata, y un caballo por ciento cincuenta. Los traían también como intermediarios para todos los reyes de los heteos y todos los reyes de Aram. ¹⁸ Decidido, pues, Salomón edificar una Casa al nombre de Yavé y otra para sí.

Salomón e Hiram

2 ¹ Salomón alistó setenta mil hombres para transportar cargas, ochenta mil canteros en el monte y tres mil seiscientos capataces para ellos.

² Salomón mandó a decir a Hiram, rey de Tiro: «Haz conmigo como hiciste con mi padre David, enviándole maderas de cedro para que se construyera una casa en que vivir. ³ Te hago saber que voy a edificar una Casa al nombre de Yavé, mi Dios, para consagrársela, para quemar ante él incienso aromático, para la ofrenda perpetua de los panes presentados, y para los holocaustos de la mañana y de la tarde, de los sábados, lunas nuevas, solemnidades de Yavé, nuestro Dios, como se hace siempre en Israel.

⁴ La Casa que voy a edificar será grande, porque nuestro Dios es mayor que todos los dioses. ⁵ Pero ¿quién será capaz de construirle una Casa, cuando los cielos y los Cielos de los cielos no pueden contenerlo? ¿Y por qué le edificaría yo una Casa, sino solamente para quemar incienso en su presencia? ⁶ Mándame, pues, un hombre hábil en trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la púrpura escarlata, el carmesí y la púrpura violeta, y que sepa grabar; estará con los artesanos que tengo conmigo en Judá y en Jerusalén, y que mi padre David ya puso a mi disposición.

⁷ Envíame también madera de cedro, de ciprés y de sándalo, pues yo sé que tus siervos entienden de cortar los ár-

boles del Líbano; 8 y los mios trabajarán con los tuyos para preparar la gran cantidad de madera, pues la casa que yo deseo construir ha de ser grande y magnífica. 9 Yo daré a tus siervos que se ocupen de cortar y derribar los árboles veinte mil cargas de trigo y otras tantas de cebada, veinte mil medidas de vino y veinte mil medidas de aceite: todo esto para su mantenimiento.»

10 Hiram, rey de Tiro, respondió en una carta que dirigió a Salomón: «Porque ama Yavé a su pueblo, te ha hecho rey de él.» 11 Y decía también: «Bendito Yavé, Dios de Israel, que ha hecho los cielos y la tierra y ha dado al rey David un hijo sabio, entendido y prudente, digno de edificar la Casa de Yavé y la Casa real. 12 Yo, pues, te mando un hombre hábil y entendido, a Hiram-Abi, 13 hijo de una mujer de la tribu de Dan y de padre tiro, que sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la púrpura, el jacinto, el lino y la escarlata, y grabar toda clase de figuras; es capaz de realizar cualquier cosa que le pidas.

El trabajará con sus obreros y con los de David, mi señor, tu padre. 14 Manda tú, pues, mi señor, a tus siervos el trigo y la cebada, el aceite y el vino que has ofrecido. 15 Nosotros cortaremos en el Líbano toda la madera que necesites, y la pondremos en balsas, para llevarla por mar hasta Jope; luego la llevarás de allí a Jerusalén.»

16 Salomón hizo la cuenta de todos los extranjeros que había en la tierra de Israel, según el censo hecho por David, su padre; y se halló que eran ciento cincuenta y tres mil seiscientos. 17 De ellos destinó setenta mil para el transporte de cargas, ochenta mil para las canteras en las montañas y tres mil seiscientos como capataces para hacer trabajar al pueblo.

Construcción del Templo

3 Salomón comenzó, pues, a edificar la Casa de Yavé en Jerusalén, en el monte Moria, donde Dios se había manifestado a su padre David. Era el lugar preparado por David, la era de Omán el jebuseo. 2 Dio comienzo a las obras el día dos del segundo mes del año cuarto de su reinado.

3 La Casa de Dios que Salomón edificó tenía sesenta codos de longitud, en codos de medida antigua; y veinte codos de anchura. 4 El vestíbulo que estaba delante tenía una longitud de veinte codos, correspondientes al ancho de la casa, y una altura de ciento veinte. Salomón lo recubrió por dentro de oro puro. 5 Revistió la sala grande de madera de ciprés y la recubrió de oro fino, haciendo esculpir en ella palmas y cadenillas. 6 Para adornar la Casa la revistió también de piedras preciosas; el oro era oro de Parvaim. 7 Recubrió de oro la Casa, las vigas, los umbrales, sus paredes y sus puertas, y esculpió querubines sobre las paredes.

8 Construyó también la sala del Lugar Santísimo, cuya longitud, correspondiente al ancho de la Casa, era de veinte codos y su anchura igualmente de veinte codos. Lo revistió de oro puro, por seiscientos talentos. 9 Los clavos de oro pesaban cincuenta siclos. Cubrió también de oro las salas altas. 10 En el interior de la sala del Lugar Santísimo hizo los querubines de metal forjado, que revistió de oro. 11 Las alas de los querubines se extendían por todo el largo, es decir, veinte codos. Cada ala tenía cinco codos; una tocaba la pared de la sala; la otra tocaba el ala del otro querubín. 12 El ala del segundo querubín era de cinco codos y tocaba la pared de la sala; la otra ala tenía también cinco codos y estaba pegada con el ala del primer querubín. 13 Las alas desplegadas de estos querubines medían veinte codos. Estaban de pie, y con sus caras vueltas hacia la Casa.

14 Hizo también la cortina de púrpura violeta, púrpura escarlata, carmesí y lino fino, y en ella hizo poner querubines. 15 Delante de la sala hizo dos columnas de treinta y cinco codos de alto. El capitel que las coronaba tenía cinco codos. 16 Hizo cadenillas y las colocó sobre los remates de las columnas, hizo también cien granadas, que puso en las cadenillas. 17 Alzó las columnas delante del Lugar Santo, una a la derecha y otra a la izquierda, llamó a la de la derecha Yakim y a la de la izquierda Boaz.

4 Construyó también un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho y diez codos de

alto. 2 Hizo una gran pileta de metal fundido, llamado el mar, de diez codos de borde a borde, enteramente redondo y de cinco codos de alto. Un cordón de treinta codos media su contorno. 3 Debajo del borde había en todo el contorno unas como figuras de granadas, diez por cada lado, colocadas en dos órdenes, fundidas en una sola masa. 4 Se apoyaba sobre doce bueyes; tres mirando al norte, tres mirando al oeste, tres mirando al sur, y tres mirando al este.

El mar estaba sobre ellos, quedando sus partes traseras hacia el interior. 5 El espesor de este vaso era de un palmo y su borde era como el de una copa, o como el de un lirio abierto: hacia tres mil medidas.

6 Hizo diez pilas, que dispuso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para hacer en ellas las purificaciones. En ellas se lavaban las víctimas del holocausto mientras el mar servía para las purificaciones de los sacerdotes. 7 Hizo candelabros de oro según la forma ordenada, y los colocó en el Lugar Santo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. 8 Hizo también cien tazas de oro. 9 Construyó también el patio de los sacerdotes y el patio grande con sus puertas, revistiendo las puertas de bronce. 10 Colocó el mar al lado derecho, hacia el sureste.

11 Hiram hizo también las ollas, las paletas y las tazas. 12 Así acabó la obra que le había encargado el rey Salomón en la Casa de Dios: las dos columnas; las molduras de los capiteles que coronaban las columnas; los dos trenzados para cubrir las dos molduras de los capiteles que estaban sobre las columnas; 13 las cuatrocientas granadas de los dos trenzados, dos filas de granadas para cada trenzado; 14 las diez basas y las diez pilas sobre las basas; 15 el mar con los doce bueyes debajo de él, las ollas, las paletas y las tazas.

16 Todos los utensilios que hizo Hiram-Abi para el rey Salomón, para la Casa de Yavé, eran de bronce bruñido. 17 El rey los hizo fundir en la vega del Jordán, al vado de Adma, entre Suot y Sereda. 18 Salomón fabricó todos estos utensilios en tan gran cantidad que no se pudo calcular el peso del bronce.

19 Salomón hizo todos los objetos destinados a la Casa de Dios: el altar de oro, las mesas para los panes de la Ofrenda, 20 los candelabros con sus lámparas de oro fino que ardieran según el rito, delante del Lugar Santísimo; 21 las flores, las lámparas y las tijeras para cortar las mechas, todo de oro puro. 22 Igualmente los cuchillos, las copas, las tazas y los incensarios, de oro puro. Eran también de oro los goznes de las puertas interiores de la Casa hacia el Lugar Santísimo, y de las puertas de la Casa hacia el Lugar Santo.

5 Así fue concluida toda la obra que hizo Salomón para la Casa de Yavé. Salomón hizo traer todo lo que había sido consagrado por su padre David, la plata, el oro y todos los objetos, y lo puso en los tesoros de la Casa de Dios.

Llevar el Arca al Santuario

2 Entonces congregó Salomón en Jerusalén a todos los jefes de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los principales de las casas paternas de los hijos de Israel, para hacer subir el Arca de la Alianza de Yavé desde la ciudad de David, que es Sión. 3 Se reunieron junto al rey todos los hombres de Israel, en la fiesta del mes séptimo. 4 Cuando llegaron todos los jefes de Israel, los levitas alzaron el Arca y la llevaron junto a la Tienda de las Citas y todos los utensilios sagrados que había en la Tienda; los llevaron los sacerdotes y los levitas.

6 El rey Salomón, con toda la comunidad de Israel que se había reunido en torno a él, ante el Arca, sacrificaron ovejas y bueyes sin número; no se pudo contar la muchedumbre de las víctimas. 7 Los sacerdotes introdujeron el Arca de la Alianza de Yavé a su lugar, al Santuario de la Casa, al Lugar Santísimo, bajo las alas de los querubines. 8 Pues los querubines extendían las alas por encima del Arca, cubriendo el Arca y sus varas por encima. 9 Las varas eran tan largas que se veían sus puntas desde el Lugar Santo, desde la parte anterior al Lugar Santísimo, pero no se veían desde fuera; y allí están hasta el día de hoy. 10 En el Arca había solamente las dos tablas que Moisés puso en ella, en el Horeb,

cuando Yavé hizo alianza con los hijos de Israel a su salida de Egipto.

11 Cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaban presentes se habían santificado, sin hacer distinciones de clases, 12 mientras que todos los levitas cantores, Asaf, Hemán y Jedutún con sus hijos y hermanos, vestidos de lino fino, estaban de pie al oriente del altar tocando címbalos, salterios y cítaras y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas); 13 cuando, pues, se oyeron al mismo tiempo y al unísono los que tocaban las trompetas y los cantores, alabando y celebrando a Yavé; cuando alzaron la voz con las trompetas y con los címbalos y otros instrumentos de música para alabar a Yavé diciendo: «Porque es bueno, porque es eterno su amor», 14 en ese momento la Casa se llenó de la nube de la Gloria de Yavé y los sacerdotes no pudieron continuar en su servicio a causa de la nube, porque la Gloria de Yavé llenaba la Casa de Dios.

6 Entonces dijo Salomón: «Yavé ha dicho que habita en una espesa nube. 2 Yo te he edificado una Casa, un lugar donde habites para siempre.»

3 Se volvió el rey y bendijo a la asamblea de Israel, mientras todos estaban en pie. Dijo: 4 «Bendito sea Yavé, Dios de Israel, que habló por boca de mi padre David, y ha cumplido por su mano lo que dijo: 5 Desde que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, no he elegido ninguna ciudad entre todas las tribus de Israel, para edificar una Casa en la que esté mi nombre; ni elegí varón que estuviera al frente de mi pueblo Israel, 6 sino que he elegido a Jerusalén, para que esté allí mi Nombre, y elegí a David, para que esté al frente de mi pueblo Israel.

7 Mi padre David se preocupó por edificar una Casa para el Nombre de Yavé, Dios de Israel. 8 Pero Yavé dijo a mi padre David: Has hecho bien en preocuparte por edificar una Casa a mi Nombre. 9 Pero no edificarás tú la Casa, sino un hijo tuyo, nacido de tu sangre. 10 Yavé ha cumplido la promesa que dijo: he sucedido a mi padre David, me he sentado en el trono de Israel, como Yavé había dicho, y he construido la Casa para el Nombre de Yavé, Dios de Israel. 11 Allí he puesto el Arca, en la cual está la alianza de Yavé, el que pactó su alianza con los hijos de Israel.»

Oración de Salomón

12 Salomón se puso ante el altar de Yavé en presencia de toda la asamblea de Israel y extendió las manos. 13 Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, cinco codos de ancho y tres codos de alto, que había colocado en medio del patio; poniéndose sobre él se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel. Y extendiendo sus manos hacia el cielo dijo:

14 «Yavé, Dios de Israel, no hay Dios como tú en el cielo ni en la tierra; que guardas tu alianza y tu amor a tus siervos que te sirven con todo su corazón; 15 tú que has cumplido a favor de mi padre David la promesa que le hiciste, pues por tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido este día. 16 Ahora, pues, Yavé, Dios de Israel, cumple a favor de tu siervo David, mi padre, la promesa que le hiciste cuando dijiste: Nunca será quitado de mi presencia el de los tuyos que te suceda sentado en el trono de Israel, con tal de que tus hijos sigan tu camino y anden en mi Ley, como tú has andado delante de mí.

17 Ahora, Yavé, Dios de Israel, que se cumpla la palabra que dijiste a tu siervo David. 18 Pero ¿es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los Cielos de los cielos no pueden contenerle, ¡cuánto menos esta casa que yo te he construido! 19 Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yavé, Dios mío; escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace en tu presencia. 20 Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que dijiste que pondrías en él tu Nombre. ¡Escucha la oración que te dirige tu siervo en este lugar!

21 Oye, pues, las plegarias de tu siervo y las de Israel, tu pueblo, cuando recen en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde los cielos; escucha y perdona.

22 Cuando un hombre peque contra su prójimo, y éste pronuncie una imprecación sobre él, haciéndolo jurar de-

lante de tu altar en esta casa, 23 escucha tú desde los cielos y obra; juzga a tus siervos y castiga al culpable, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza y declarando inocente al justo, dándole según lo que merece.

24 Si Israel, tu pueblo, es vencido por el enemigo por haber pecado contra ti, pero se vuelven ellos y alaban tu nombre, rezando y suplicando ante ti en esta Casa, 25 escucha tú desde los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel, y vuélvelos a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

26 Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia porque pecaron contra ti, si rezan en este lugar y alaban tu nombre, y se convierten de su pecado porque los humillaste, 27 escucha tú desde los cielos y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel (pues les enseñarás el camino bueno por el que deben andar) y manda lluvia sobre tu tierra, la que diste a tu pueblo por herencia.

28 Cuando haya hambre en esta tierra, cuando haya peste, tizón, plaga en los árboles frutales, langostas, o pulgón, cuando su enemigo lo tenga bloqueado en una de sus ciudades, en todo azote y toda enfermedad; 29 si un hombre cualquiera, o todo Israel, tu pueblo, hace oraciones y súplicas, y reconociendo su plaga y su dolor, tiende sus manos hacia esta Casa, 30 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y perdona, dando a cada uno según sus caminos, pues tú conoces su corazón, y sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres, 31 para que te teman, caminando en tus caminos todos los días que vivan en la tierra que has dado a nuestros padres.

32 También al extranjero que no es de tu pueblo Israel, el que viene de un país lejano a causa de tu gran nombre, tu mano fuerte y tu brazo fuerte, cuando venga a rezar en esta Casa, 33 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, y haz cuanto te pida el extranjero, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta Casa que yo he construido.

34 Si tu pueblo va a la guerra contra tus enemigos por el camino que tú le envías, si rezan a ti, vueltos hacia esta ciudad que tú has elegido, y hacia la Casa que yo he construido a tu nombre, 35 escucha tú desde los cielos su oración y su plegaria y hazles justicia. 36 Cuando pequen contra ti, pues no hay hombre que no peque, y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y sus conquistadores los lleven cautivos a un país lejano o cercano, 37 si se convierten en la tierra a que hayan sido llevados, si se arrepienten y te suplican en la tierra de su destierro, diciendo: Hemos pecado, hemos sido perversos, somos culpables; 38 si se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma en el país de su destierro al que fueron deportados, y te suplican vueltos hacia la tierra que tú diste a sus padres y hacia la ciudad que tú has elegido y hacia la Casa que yo he edificado a tu nombre, 39 escucha tú desde los cielos, lugar de tu morada, su oración y su plegaria; hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados que cometieron contra ti.

40 Que tus ojos, Dios mío, estén abiertos, y tus oídos atentos a la oración que se haga en este lugar. 41 Y ahora: ¡levántate, Yavé Dios, hacia tu reposo, tú y el Arca de tu fuerza! ¡Que tus sacerdotes, Yavé Dios, se revistan de tu fuerza salvadora y tus fieles gocen de la felicidad! 42 Yavé, Dios mío, no rechaces el rostro de tu Ungido; acuérdate de tus favores a David tu siervo.»

Dedicación del Templo

7 Cuando Salomón acabó de rezar, bajó fuego del cielo que devoró el holocausto y los sacrificios mientras la Gloria de Yavé llenó la Casa. 2 Los sacerdotes no podían entrar en la Casa de Yavé, porque su Gloria la llenaba. 3 Entonces todos los hijos de Israel, viendo descender el fuego y la Gloria de Yavé sobre la Casa, se postraron sobre el pavimento, adoraron y alabaron a Yavé: «Porque es bueno, porque es eterno su amor.» 4 Luego el rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios ante Yavé. 5 El rey Salomón ofreció en sacrificio veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas.

Ese día el rey y todo el pueblo inauguraron la Casa de Dios. 6 Los sacerdotes estaban de pie en sus puestos, lo mismo que los levitas, con los instrumentos que el rey David

hizo para celebrar a Yavé, «porque es eterno su amor». Por medio de sus manos, Salomón celebraba a Yavé en tanto que los sacerdotes estaban delante de ellos tocando las trompetas, y todo Israel se mantenía de pie.

7 Salomón consagró el interior del patio que está delante de la Casa de Yavé. Allí ofreció los holocaustos y las grasas de los sacrificios de comunión, ya que el altar de bronce que había hecho Salomón no podía contener los holocaustos, las ofrendas y las grasas. 8 Entonces Salomón celebró la fiesta durante siete días y con él todo Israel. Era una asamblea inmensa venida desde la Entrada de Jamat hasta el Torrente de Egipto. 9 El día octavo finalizó la fiesta, pues habían celebrado la fiesta de la inauguración del altar durante siete días. 10 El día veintitrés del mes séptimo, Salomón mandó al pueblo a sus tierras alegres y contento por el bien que Yavé había hecho a David, a Salomón y a su pueblo Israel.

11 Salomón acabó la Casa de Yavé y la casa del rey, y llevó a cabo cuanto se había propuesto hacer en la Casa de Yavé y en su propia casa. 12 Entonces Yavé se le apareció a Salomón por la noche y le dijo: «He oído tu oración y me he elegido este lugar como Casa en que me ofrezcan sacrificios. 13 Si yo cierro el cielo para que no llueva, si yo mando a la langosta devorar la tierra, o envío la peste contra mi pueblo; 14 y mi pueblo, sobre el cual es invocado mi Nombre, se humilla, rezando y buscando mi rostro, y se vuelven de sus malos caminos, yo entonces los oíré desde los cielos, perdonaré su pecado y sanaré su tierra. 15 Mis ojos estarán abiertos y mis oídos atentos a la oración que se haga en este lugar; 16 pues ahora he escogido y santificado esta Casa, para que en ella permanezca mi Nombre para siempre. Allí estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

17 Y en cuanto a ti, si me sirves como me sirvió tu padre David, y haces todo lo que te he mandado guardando mis decretos y mis sentencias, 18 afianzaré tu trono, como prometí a tu padre David: A ninguno de tus descendientes quitaré el mando de Israel. 19 Pero si se apartan, abandonando los decretos y los mandamientos que les he dado, y van a servir a otros dioses, postrándose ante ellos, 20 los arrancaré de mi tierra que les he dado; arrojare de mi presencia esta Casa que yo he consagrado a mi Nombre y haré que todos los pueblos se burlen de ella. 21 Y esta casa tan sublime vendrá a ser el espanto de todos los que pasen cerca, de modo que dirán: «¿Por qué Yavé ha tratado así a este país y a esta Casa?» 22 Y se responderá: «Porque abandonaron a Yavé, el Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, han seguido a otros dioses, se han postrado ante ellos y les han servido; por eso ha traído sobre ellos todo este mal.»

Obras de Salomón

8 ¹ Al cabo de los veinte años que empleó Salomón en edificar la Casa de Yavé y su propia casa, 2 reconstruyó las ciudades que Hiram le había dado y estableció allí a los hijos de Israel. 3 Salomón marchó contra Jamat de Sobá y se apoderó de ella; 4 reedificó Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de almacenamiento que había edificado cerca de Jamat. 5 Edificó Betorón, el alto y el bajo, ciudades fuertes, amuralladas, con puertas y barras, 6 Balat y todas las ciudades de almacenamiento que le pertenecían y las ciudades de los carros y de la caballería, y todo lo que quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en todo el país de su dominio. 7 Todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, fereceos, jeveos y jebuseos, que no eran parte de Israel, 8 cuyos descendientes habían quedado después de ellos en el país y a los que los israelitas no habían exterminado, Salomón los sometió a servidumbre que dura hasta el día de hoy.

9 Pero no empleó a ninguno de los hijos de Israel como esclavo para sus obras, sino como hombres de guerra, jefes y escuderos, comandantes de sus carros y de sus caballos.

10 Los jefes nombrados por los intendentes del rey Salomón eran doscientos cincuenta que dirigían al pueblo.

11 Salomón hizo subir a la hija del faraón desde la ciudad de David a la casa que había edificado para ella; pues se de-

cía: «No puedo dejar a una mujer en la casa de David, rey de Israel; porque los lugares donde ha estado el Arca de Yavé son sagrados.»

12 Entonces Salomón ofrecía sacrificios a Yavé sobre el altar de Yavé que había levantado delante del vestíbulo de la Casa; 13 los ofrecía según el rito de cada día, conforme a lo ordenado por Moisés; lo mismo en los sábados, las lunas nuevas y las solemnidades, tres veces al año; en la fiesta de los Azimos, en la fiesta de las Semanas y en la fiesta de las Tiendas. 14 Estableció también las secciones de los sacerdotes en su servicio conforme al reglamento de su padre David; estableció a los levitas en sus cargos de alabar y servir junto a los sacerdotes según el rito de cada día; y a los porteros con arreglo a sus secciones, en cada puerta, porque ésta era la orden de David, hombre de Dios.

15 No se apartaron en nada de la orden del rey en lo tocante a los sacerdotes y los levitas, ni tampoco en lo relativo a los tesoros. 16 Así fue dirigida toda la obra de Salomón, desde el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yavé hasta su terminación. Así fue acabada la Casa de Yavé.

17 Entonces Salomón fue a Asiongaber y a Elat a orillas del mar, en el país de Edom. 18 Hiram le envió, por medio de sus siervos, barcos y marinos conocedores del mar, que fueron con los siervos de Salomón a Ofir, de donde tomaron cuatrocientos cincuenta talentos de oro, que trajeron al rey Salomón.

La reina de Saba

9 ¹ La reina de Saba había oído la fama de Salomón, y vino a Jerusalén a probarlo por enigmas. Vino con muchos servidores y con camellos que traían aromas, gran cantidad de oro y piedras preciosas. Fue donde Salomón y conversó con él sobre todas sus inquietudes. 2 Salomón contestó todas sus preguntas sin que hubiera nada que él no pudiera explicarle. 3 Cuando la reina de Saba vio la sabiduría de Salomón y la Casa que había edificado, 4 los mandajes de su mesa, las habitaciones de sus servidores, el porte de sus ministros y sus vestidos, sus coperos, con sus trajes, y los sacrificios que ofrecía en la Casa de Yavé, se quedó sin aliento, 5 y dijo al rey: «Todo cuanto oí decir en mi tierra de tus palabras y de tu sabiduría era verdad.

6 Yo no daba crédito a lo que oía, hasta que he venido y lo he visto con mis propios ojos; y encuentro que no se me había contado ni la mitad de la grandeza de tu sabiduría, pues tú superas todo lo que oí decir. 7 ¡Dichosa toda tu gente! ¡Dichosos estos servidores, que están siempre en tu presencia y escuchan las palabras de tu sabiduría! 8 Bendito sea Yavé, tu Dios, que te quiere y te ha puesto sobre su trono como rey en su nombre. Yavé, tu Dios, ama a Israel y lo quiere conservar para siempre, y por eso te ha puesto por rey sobre ellos para administrar derecho y justicia.»

9 Dio al rey ciento veinte talentos de oro, gran cantidad de aromas y piedras preciosas. Nunca se vieron aromas como los que la reina de Saba dio al rey Salomón. 10 Los siervos de Hiram y los siervos de Salomón que habían traído oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. 11 Con la madera de sándalo el rey hizo pisos para la casa de Yavé y la casa del rey, citharas y salterios para los cantores. No se había visto nunca en la tierra de Judá semejante madera. 12 El rey Salomón retribuyó a la reina de Saba lo que ella le había traído. Además le dio todo cuanto ella quiso pedir. Después se volvió ella y regresó a su país con sus servidores.

13 El peso del oro que llegaba a Salomón cada año era de seiscientos sesenta y seis talentos de oro, 14 sin contar las contribuciones de los mercaderes y comerciantes. Todos los reyes de Arabia y los intendentes del país traían oro y plata a Salomón. 15 El rey Salomón hizo doscientos grandes escudos de oro batido, aplicando seiscientos siclos de oro batido en cada escudo, 16 y trescientos escudos pequeños de oro batido, aplicando trescientos siclos de oro en cada escudo; el rey los colocó en la casa «Bosque del Líbano». 17 El rey hizo un gran trono de marfil y lo revistió de oro puro. 18 El trono tenía seis gradas y un peldaño por detrás y brazos a uno y otro lado del asiento con dos leones de pie, junto a los brazos, 19 más doce leones de pie sobre

las seis gradas a uno y otro lado. No se había hecho cosa semejante en ningún reino.

20 Todas las copas del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la casa «Bosque del Líbano» era de oro fino. Nada de plata, pues no se estimaba en nada en tiempo del rey Salomón. 21 Porque el rey tenía naves que navegaban a Tarsis con los servidores de Hiram, y cada tres años venía la flota de Tarsis trayendo oro y plata, marfil, monos y pavos reales.

22 Así el rey Salomón aventajó a todos los reyes de la tierra en riqueza y sabiduría. 23 Todos los reyes de la tierra querían ver el rostro de Salomón, para probar la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. 24 Y cada uno de ellos traía su presente, objetos de plata y objetos de oro, vestidos, armas, aromas, caballos y mulos, año tras año.

25 Salomón tenía cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes que puso en cuarteles en las ciudades de los carros y en Jerusalén junto al rey. 26 Dominaba sobre todos los reyes desde el río hasta el país de los filisteos y hasta la frontera de Egipto. 27 El rey hizo que la plata fuese tan abundante en Jerusalén como las piedras, y los cedros como los sicomoros de la Tierra Baja. 28 Traían también caballos para Salomón de Musur y de todos los países.

29 El resto de los hechos de Salomón, del comienzo al fin, ¿no están escritos en la historia del profeta Natán, en la profecía de Aías el silonita, y en las visiones de Ildó, el profeta, sobre Jeroboam, hijo de Nabat? 30 Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. Luego se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David, su padre. En su lugar reinó su hijo Roboam.

La división del reino

10 ¹ Fue Roboam a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para proclamarlo rey. 2 Apenas lo supo Jeroboam, hijo de Nabat, estando todavía en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Salomón, volvió de Egipto, pues habían enviado a llamarlo. 3 Vino entonces Jeroboam con toda la asamblea, y hablaron a Roboam diciendo: 4 «Tu padre ha hecho pesado nuestro yugo; ahora tú aligerá la dura servidumbre de tu padre y el pesado yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.» 5 El les dijo: «Vuelvan a mí de aquí a tres días.» Y el pueblo se fue.

6 El rey Roboam pidió consejo a los ancianos que habían servido a su padre Salomón, en vida de éste, diciendo: «¿Qué me aconsejan que responda a este pueblo?» 7 Ellos le respondieron: «Si eres bueno con este pueblo y condesciendes con ellos y les das buenas palabras, serán siervos tuyos para siempre.» 8 Pero él abandonó el consejo que los ancianos le aconsejaron y les pidió consejo a los jóvenes que se habían criado con él y estaban a su servicio. 9 Les dijo: «¿Qué me aconsejan que responda a este pueblo que me ha dicho: Aligerá el yugo que tu padre puso sobre nosotros?»

10 Los jóvenes que se habían criado con él le respondieron: «Esto debes responder al pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, ahora tú aligerá nuestro yugo; diles: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre. 11 Un yugo pesado les cargó mi padre, pero yo les haré más pesado el yugo; mi padre los ha azotado con azotes, pero yo los azotaré con escorpiones.»

12 Al tercer día volvió Jeroboam con una muchedumbre y se presentó ante Roboam, según lo que había dicho el rey: «Vuelvan a mí de aquí a tres días.» 13 El rey les respondió con dureza, abandonando el consejo de los ancianos, y hablándoles según el consejo de los jóvenes. 14 Les dijo: «Mi padre hizo pesado el yugo de ustedes, yo lo haré más pesado todavía; mi padre los azotó con azotes, pero yo los azotaré con escorpiones.» 15 No escuchó el rey al pueblo, pues se trataba de una intervención de Dios para dar cumplimiento a la promesa que Yavé había hecho a Jeroboam, hijo de Nabat, por medio de Aías de Silo. 16 Israel vio que el nuevo rey no les atendía y replicaron al rey:

«¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia que recibir del hijo de Jesé. ¡A tus tiendas, Israel! Mira ahora por tu casa, David.»

17 Y todo Israel volvió a sus pueblos. Roboam reinó sola-

mente sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. 18 El rey Roboam envió a Adoram, que estaba al frente de los trabajos del rey, pero los hijos de Israel lo mataron a pedradas y murió. 19 Entonces el rey Roboam se apresuró a subir a su carro y huir hacia Jerusalén. Así los israelitas se apartaron de la familia de David hasta el día de hoy.

11 ¹ Cuando Roboam volvió a Jerusalén reunió a toda la tribu de Judá y la de Benjamín, ciento ochenta mil combatientes escogidos, para pelear contra Israel, para que reconocieran la autoridad de Roboam y se sumaran a su reino. 2 Pero la palabra de Yavé fue dirigida a Semaias, hombre de Dios. Le decía: 3 «Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas de Judá y Benjamín, y diles de parte mía: 4 No suban a combatir con sus hermanos; que cada uno se vuelva a su casa porque estos acontecimientos vienen de mí.» Ellos escucharon la palabra de Yavé y abandonaron sus propósitos de marchar contra Jeroboam.

5 Roboam volvió a Jerusalén y edificó ciudades fortificadas en Judá. 6 Fortificó Belén, Etam, Tecoa, 7 Betsur, Socó, Adulam, 8 Gat, Meresa, Ziv, 9 Adoraim, Laquis, Azeca, 10 Sora, Ayalón y Hebrón, las cuales están ubicadas en Judá y Benjamín.

11 Construyó las murallas de estas ciudades y puso en ellas comandantes con provisiones de víveres, de aceite y vino. 12 En todas estas ciudades había escudos y lanzas, y las hizo sumamente fuertes. Judá y Benjamín reconocían su autoridad.

13 Los sacerdotes y levitas de todo el territorio de Israel se pasaron a Roboam y llegaron a él de todas partes; 14 los levitas abandonaron sus campos y sus posesiones y se fueron a Judá y a Jerusalén, pues Jeroboam y sus hijos les habían quitado sus privilegios de sacerdotes de Yavé. 15 Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para sus santuarios altos, para el culto de los machos cabrios y de los becerros que había hecho. 16 Tras ellos vinieron a Jerusalén, para ofrecer sacrificios a Yavé, el Dios de sus padres, aquellos de entre todas las tribus de Israel que buscaban sinceramente a Yavé, el Dios de Israel; 17 y con su llegada se fortaleció el reino de Judá y el poder de Roboam, hijo de Salomón, por tres años. Pues siguieron el camino de David y de Salomón durante tres años.

Roboam

18 Roboam tomó por esposa a Majalat, hija de Jerimot, hijo de David, y de Abigail, hija de Eliab, hijo de Jesé. 19 Esta le dio hijos: Jeús, Samarías y Zaham. 20 Después de ésta tomó a Maacá, hija de Absalón, la cual le dio a Abías, Attay, Ziza y Selonit. 21 Roboam amó a Maacá, hija de Absalón, más que a todas sus mujeres y concubinas, pues tuvo dieciocho mujeres y sesenta concubinas; y fue padre de veintiocho hijos y sesenta hijas.

22 Roboam puso a Abías, hijo de Maacá, como cabeza y jefe de sus hermanos, porque quería hacerlo rey. 23 Reparó hábilmente a todos sus hijos por toda la tierra de Judá y de Benjamín, en todas las ciudades fortificadas, dándoles todo lo necesario y procurando que se casaran.

12 ¹ Cuando Roboam se sintió firme y fuerte en su reino, abandonó la Ley de Yavé y con él todo Israel. 2 Y sucedió que el año quinto del rey Roboam subió Sosaq, rey de Egipto, contra Jerusalén, pues sus habitantes no eran fieles a Yavé; 3 llegaban con mil doscientos carros y sesenta mil caballos; no se podía contar la gente que venía con él de Egipto: libios, sukitas y etíopes. 4 Tomó las ciudades fortificadas de Judá y llegó hasta Jerusalén.

5 El profeta Semaias vino a Roboam y a los jefes de Judá que se habían reunido en Jerusalén para hacer frente a Sosaq y les dijo: «Así dice Yavé: Ustedes me han abandonado y por esto también yo los abandono en manos de Sosaq.» 6 Entonces los jefes de Israel y el rey se humillaron y dijeron: «¡Yavé es justo!»

7 Cuando Yavé vio que se habían humillado, dirigió nuevamente su palabra a Semaias: «Ustedes se han humillado y por esta razón no los destruiré, sino que dentro de poco

les dará la salvación y no derramaré mi cólera sobre Jerusalén por mano de Sosaq. ⁸ Pero serán sus esclavos, para que puedan comparar lo que es servirme y ser esclavo de reyes extranjeros. »

⁹ Subió, pues, Sosaq, rey de Egipto, contra Jerusalén y se apoderó de los tesoros de la Casa de Yavé y de los tesoros de la casa del rey. De todo se apoderó. Tomó también los escudos de oro que había hecho Salomón. ¹⁰ Entonces el rey Roboam hizo en su lugar escudos de bronce que confió a los jefes de la guardia que custodiaban la entrada de la casa del rey.

¹¹ Cuando el rey iba a la Casa de Yavé, los hombres de la guardia los llevaban, y después los devolvían a la sala de la guardia.

¹² La ira de Yavé se apartó de Roboam y no lo destruyó todo porque se había humillado. ¹³ Había todavía cosas buenas en Judá. Se afianzó, pues, el poder del rey Roboam en Jerusalén. Roboam tenía cuarenta y un años cuando comenzó a reinar y reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que había elegido Yavé de entre todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. La madre de Roboam era amonita y se llamaba Noama.

¹⁴ Roboam hizo lo que era malo, porque no se había dedicado a buscar a Yavé. ¹⁵ Los hechos de Roboam, del comienzo al fin, ¿no están escritos según el orden genealógico en la historia del profeta Semaias y del vidente Idó? Hubo guerra continua entre Roboam y Jeroboam. ¹⁶ Roboam se acostó con sus padres y fue sepultado en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Abías.

Abías

13 ¹ Abías comenzó a reinar sobre Judá el año dieciocho del rey Jeroboam. ² Reinó tres años en Jerusalén. Su madre era Micaya, hija de Uriel, de Guibea. Siguió la guerra entre Abías y Jeroboam. ³ Abías entró en combate con un ejército de cuatrocientos mil hombres escogidos, todos valientes guerreros; Jeroboam le hizo frente con ochocientos mil guerreros escogidos y valerosos.

⁴ Abías, de pie en el monte Semaraim, que está en los cerros de Efraim, les gritó: «Escúchenme, Jeroboam y todo Israel. ⁵ ¿Acaso no saben que Yavé, el Dios de Israel, dio el reino de Israel para siempre a David, a él y a sus hijos, comprometiendo para siempre? » ⁶ Pero Jeroboam, hijo de Nabat, siervo de Salomón, se rebeló orgullosamente contra su señor.

⁷ Se juntaron con él unos hombres vanos y malvados y se opusieron a Roboam, hijo de Salomón, de manera que Roboam, que era joven y sin experiencia, no los resistió. ⁸ Y ahora ustedes quieren dominar el reino de Yavé, que está en manos de los hijos de David. Ustedes son una muchedumbre, pero tienen los becerros de oro que Jeroboam les puso por dioses. ⁹ ¿No han expulsado a los sacerdotes de Yavé, los hijos de Aarón y los levitas? ¿No se han hecho sacerdotes a la manera de los pueblos de los demás países? Cualquiera que viene con un novillo y siete carneros y pide ser consagrado es hecho sacerdote de los que no son dioses. ¹⁰ En cuanto a nosotros, Yavé es nuestro Dios y no lo hemos abandonado; los sacerdotes hijos de Aarón sirven a Yavé, igual que los levitas. ¹¹ Cada mañana y cada tarde ofrecemos a Yavé víctimas consumidas por el fuego y le presentamos el incienso aromático; los panes ofrecidos están sobre la mesa pura y cada tarde se encienden las lámparas del candelabro de oro, pues nosotros guardamos el ritual de Yavé nuestro Dios, en tanto que ustedes lo han abandonado. ¹² Miren que Dios está con nosotros, a nuestra cabeza, con sus sacerdotes y las trompetas que se van a tocar frente a ustedes. Hijos de Israel, no hagan la guerra contra Yavé, el Dios de sus padres, porque nada conseguirán. »

¹³ Entre tanto, Jeroboam hizo dar un rodeo para poner una emboscada y atacarlos por detrás, de manera que él estaba frente a Judá y la emboscada a espaldas de éstos. ¹⁴ Cuando los hombres de Judá se dieron cuenta, vieron que se presentaba el combate de frente y por detrás. ¹⁵ Entonces clamaron a Yavé y mientras los sacerdotes tocaban las trompetas, los hombres de Judá lanzaron el grito de guerra; y cuando los hombres de Judá lanzaron el grito de

guerra, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá. ¹⁶ Huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷ Abías y su tropa les causaron una gran derrota; cayeron quinientos mil hombres escogidos de Israel. ¹⁸ Quedaron entonces humillados los hijos de Israel y prevalecieron los hijos de Judá por haberse apoyado en Yavé, el Dios de sus padres.

¹⁹ Abías persiguió a Jeroboam y le tomó las ciudades de Betel con sus aldeas, Jesaná con sus aldeas y Efrón con sus aldeas. ²⁰ Jeroboam ya no pudo restablecerse en los días de Abías, pues Yavé lo hirió y murió. ²¹ En cambio, Abías se fortaleció; tomó catorce mujeres y fue padre de veintidós hijos y dieciséis hijas. ²² El resto de los hechos de Abías, sus actos y palabras están escritos en el relato del profeta Idó. ²³ Se acostó Abías con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David. Reinó en su lugar su hijo Asá.

En su tiempo el país estuvo en paz durante diez años.

Asá

14 ¹ Asá hizo lo que es bueno y recto a los ojos de Yavé su Dios. ² Suprimió los altares del culto extranjero y los santuarios de lomas altas, derribó los monumentos y abatió los troncos sagrados. ³ Invitó a los judíos a que buscaran a Yavé, el Dios de sus padres, y cumplieran la Ley y el mandamiento. ⁴ Hizo desaparecer de todas las ciudades de Judá los santuarios altos y las columnas dedicadas al sol; y el reino estuvo en paz bajo su reinado. ⁵ Edificó ciudades fuertes en Judá, porque el país estaba en paz, y no hubo guerra contra él por aquellos años; pues Yavé le había dado tranquilidad.

⁶ Dijo a Judá: «Edifiquemos estas ciudades, y cerquemos-las de murallas, torres, puertas y barras, mientras el país esté a nuestra disposición; pues hemos buscado a Yavé, nuestro Dios, y por haberlo buscado, él nos ha dado paz por todas partes. »

⁷ Edificaron y prosperaron. Asá tenía un ejército de trescientos mil hombres de Judá, que llevaban escudos grandes y lanzas, y doscientos ochenta mil de Benjamín, que llevaban el escudo pequeño y eran arqueros, todos ellos esforzados guerreros.

⁸ Saló contra ellos Zéraj, el etíope, con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros, y llegó hasta Maresá. ⁹ Saló Asá contra él y se pusieron en orden de batalla en el valle al norte de Maresá. ¹⁰ Asá invocó a Yavé su Dios, y dijo: «Oh Yavé, puedes ayudar al desvalido como al poderoso. ¡Ayúdanos, pues, Yavé Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, en tu nombre marchamos contra esta inmensa muchedumbre! Yavé, tú eres nuestro Dios: ¡No prevalezca contra ti hombre alguno! »

¹¹ Yavé derrotó a los etíopes ante Asá y los hombres de Judá; y los etíopes se pusieron en fuga. ¹² Asá y la gente que estaba con él los persiguieron hasta Guerau y cayeron de los etíopes hasta no quedar uno vivo, pues fueron destrozados delante de Yavé y su campamento; y se recogió un botín inmenso. ¹³ Se apoderaron de todas las ciudades, alrededor de Guerau, pues el terror de Yavé pesaba sobre ellos y saquearon las ciudades, pues había en ellas gran botín. ¹⁴ Asimismo atacaron las tiendas donde se recogían los ganados, capturando gran cantidad de ovejas y camellos. Después se volvieron a Jerusalén.

15 ¹ Vino entonces el Espíritu de Dios sobre Azarías, hijo de Obed, ² el cual salió al encuentro de Asá y le dijo: «Escúchenme ustedes, Asá y toda la gente de Judá y Benjamín! Yavé estará con ustedes mientras ustedes estén con él; si ustedes lo buscan, él se dejará hallar, pero si ustedes lo abandonan, él los abandonará a ustedes. ³ Durante mucho tiempo estará Israel sin el verdadero Dios y sin sacerdotes que enseñen su Ley, ⁴ pero cuando en medio de la tribulación se vuelvan a Yavé, Dios de Israel, y lo busquen, entonces lo encontrarán. »

⁵ En aquellos tiempos no habrá paz para quien entre ni para quien salga, sino muchas angustias sobre todos los habitantes de la tierra: ⁶ porque un pueblo se levantará contra otro, una ciudad contra otra ciudad, porque Dios los pertur-

bará con plagas de toda clase. ⁷ Entre tanto, ustedes tengan ánimo y no desmayen, esfuércense y que no se debiliten los brazos; puesto que recibirán la recompensa de sus obras. »

⁸ Al oír Asá estas palabras y esta profecía cobró ánimo e hizo desaparecer los ídolos abominables de todo el país de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en los cerros de Efraim, y restauró el altar de Yavé que estaba delante de la Casa. ⁹ Congregó a todo Judá y Benjamín, y a los de Efraim, Manasés y Simeón que habitaban entre ellos; pues se habían pasado a él muchos de los israelitas al ver que Yavé, su Dios, estaba con él.

¹⁰ Se reunieron en Jerusalén en el mes tercero del año quince del reinado de Asá. ¹¹ Aquel día ofrecieron a Yavé víctimas consumidas por el fuego, tomando para esto setecientos bueyes y siete mil ovejas del botín que habían recogido. ¹² Acordaron buscar a Yavé, el Dios de sus padres, con todo su corazón y toda su alma: en esto consiste la Alianza; ¹³ e incluso dijeron que todo aquel que no buscara a Yavé, el Dios de Israel, sería muerto, fuera pequeño o grande, hombre o mujer. ¹⁴ Juraron, pues, a Yavé en alta voz, con gritos de júbilo y al son de trompetas y cuernos, ¹⁵ y todo Judá se alegró con motivo del juramento, porque de todo corazón habían prestado juramento, y con plena voluntad habían buscado a Yavé. Por eso él se dejó hallar de ellos; y les dio paz por todas partes.

¹⁶ El rey Asá llegó a quitar a Maacá, su madre, el título de Gran Dama, porque había hecho un Horror para Asera. Asá destruyó este Horror, lo hizo pedazos y lo quemó en el torrente Cedrón. ¹⁷ Pero no desaparecieron los santuarios altos de en medio de Israel, aun cuando el corazón de Asá fue perfecto todos los días de su vida. ¹⁸ Llevó a la Casa de Yavé las ofrendas consagradas por su padre y sus propias ofrendas: plata, oro y utensilios. No hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

16 ¹ El año treinta y seis del reinado de Asá subió Basá, rey de Israel, contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá. ² Sacó entonces Asá plata y oro de los tesoros de la Casa de Yavé y de la casa del rey, y los envió a Ben-Hadad, rey de Aram, que vivía en Damasco, al que dijo: ³ «Hagamos una alianza como la hubo entre mi padre y tu padre; re envió plata y oro; ven, rompe tu alianza con Basá, rey de Israel, para que se aleje de mí. » ⁴ Ben-Hadad escuchó al rey Asá y envió a los jefes de su ejército contra las ciudades de Israel; conquistó Iyón, Dan, Abel-Maim y todos los depósitos de las ciudades situadas en Neftali.

⁵ Cuando Basá lo supo, suspendió las fortificaciones de Ramá e hizo parar su obra. ⁶ Entonces el rey Asá tomó a todo el pueblo de Judá y se llevaron de Rama las piedras y maderas que Basá había empleado para la construcción; y con ellas fortificó Gueba y Masfá.

⁷ En aquel tiempo el vidente Janani fue donde Asá, rey de Judá, y le dijo: «Porque te has apoyado en el rey de Aram y no en Yavé, tu Dios, por eso se ha escapado de tu mano el ejército del rey de Aram. ⁸ ¿Acaso los etíopes y los libios no formaban un ejército numeroso con carros e innumerables caballerías? Y, sin embargo, porque pusiste tu confianza en Yavé, él los entregó en tu mano. ⁹ Porque los ojos de Yavé recorren toda la tierra para fortalecer a los que le sirven de todo corazón. Pero has procedido neciamente en esta ocasión y por eso de aquí en adelante tendrás guerras. » ¹⁰ Asá se enojó contra el vidente y lo encadenó en la cárcel, pues estaba enojado con él por lo que había dicho. En este tiempo Asá maltrató también a la gente del pueblo.

¹¹ Los hechos de Asá, del comienzo al fin, están escritos en el Libro de los Reyes de Judá y de Israel. ¹² El año treinta y nueve de su reinado, Asá enfermó de los pies, de una enfermedad muy grave. En su enfermedad no consultó a Yavé, sino a los médicos. ¹³ Murió Asá el año cuarenta y uno de su reinado ¹⁴ y lo sepultaron en el sepulcro que se había hecho en la ciudad de David. ¹⁵ Lo pusieron sobre un lecho que habían llenado de aromas preparados según el arte de perfumería y, por él, se quemaron perfumes en enorme cantidad.

Josafat

17 ¹ En su lugar reinó su hijo Josafat, el cual se fortificó contra Israel. ² Puso guarniciones en todas las ciudades amuralladas de Judá, gobernadores en todo el país de Judá y en las ciudades de Efraim que Asá, su padre, había conquistado.

³ Yavé estuvo con Josafat porque anduvo por los caminos que había seguido su padre David y no buscó a los Baales, ⁴ sino que buscó al Dios de sus padres, andando conforme a sus mandamientos, sin imitar lo que hacía Israel. ⁵ Yavé fortaleció su poder. Todo Judá traía regalos a Josafat, que iba adquiriendo grandes riquezas y honores. ⁶ Se entusiasmó por las cosas de Yavé, hasta que hizo desaparecer del país de Judá los santuarios de lomas y los troncos sagrados.

⁷ El año tercero de su reinado envió a sus oficiales Ben-Jail, Abdias, Zacarías, Natanael y Miqueas para que enseñaran en las ciudades de Judá, ⁸ y con ellos a los levitas Semaias, Netanias, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías, Tabadonías y con estos levitas a los sacerdotes Elisamá y Joram. ⁹ Enseñaron, pues, en Judá, llevando consigo el libro de la Ley de Yavé. Recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰ El terror de Yavé se apoderó de todos los reinos y países que rodeaban a Judá, de manera que no hicieron guerra contra Josafat. ¹¹ Había filisteos que traían a Josafat presentes y plata como tributo, también los árabes le traían ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. ¹² Así Josafat iba haciéndose cada vez más poderoso y edificó en Judá castillos y ciudades de almacenamiento.

¹³ Josafat tenía mucha mano de obra en las ciudades de Judá, y tuvo una guarnición de guerreros escogidos en Jerusalén. ¹⁴ Esta es la lista por sus casas paternas: Por la tribu de Judá: Adua mandaba los jefes de millares; trescientos mil hombres valientes estaban a su cargo. ¹⁵ Sus ayudantes eran: Yojanan, el cual mandaba a doscientos ochenta mil hombres, ¹⁶ y Amasías, hijo de Zicri, que servía como voluntario para Yavé y mandaba a doscientos mil hombres valientes. ¹⁷ Para la tribu de Benjamín: Eliada, valiente guerrero, tenía a sus órdenes doscientos mil hombres armados con arco y escudo. ¹⁸ A su lado estaba Jozabad con ciento ochenta mil hombres armados.

¹⁹ Estos eran los que estaban al servicio del rey, sin contar los que había puesto de guarnición en las ciudades amuralladas por todo el país de Judá.

Josafat y Ajab

18 ¹ Josafat tuvo grandes riquezas y honores, emparentó con Ajab ² y al cabo de algunos años, bajó a visitarlo a Samaria. Ajab sacrificó gran número de ovejas y bueyes para él y para la gente que lo acompañaba; luego le persuadió que lo acompañara para ir contra Ramot de Galaad.

³ Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá: «¿Quieres marchar conmigo contra Ramot de Galaad? » Le contestó: «Somos uno solo yo y tú. Tanto mi pueblo como el tuyo estaremos contigo en la batalla. » ⁴ Pero Josafat dijo al rey de Israel: «Consulta antes, por favor, la palabra de Yavé. »

⁵ El rey de Israel reunió a los profetas en número de cuatrocientos y les dijo: «¿Debo atacar a Ramot de Galaad o no? » Ellos le respondieron: «Ataca, porque Yavé la entregará en manos del rey. » ⁶ Josafat preguntó: «¿No hay aquí algún otro profeta a quien podamos consultar? » ⁷ El rey de Israel le dijo: «Sí, hay un hombre por quien podríamos consultar a Yavé, pero yo lo tengo odio, pues nunca me profetiza el bien, sino el mal. Es Miqueas, hijo de Jimlá. » Josafat lo reprendió: «No hables de esta manera. »

⁸ El rey de Israel llamó a un eunuco y le dijo: «Trae en seguida a Miqueas, hijo de Jimlá. » ⁹ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, estaban sentados cada cual en su trono, vestidos de gala, en el terreno que hay a la entrada de la puerta de Samaria, mientras que todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰ Sedecías, hijo de Kenaná, se había hecho unos cuer-

nos de hierro y decía: «Así dice Yavé: Con esto acometerás a Aram hasta acabar con ellos.»¹¹ Y todos los profetas hablaban del mismo modo diciendo: «Sube contra Ramot de Galaad y tendrás éxito. Yavé la entregará en manos del rey.»

¹² El mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo: «Mira que los profetas, todos a una voz, predican feliz éxito al rey; procura tú decir lo mismo.»¹³ Miqueas respondió: «Por la vida de Yavé anunciaré lo que mi Dios me diga.» Llegó donde el rey¹⁴ y éste le dijo: «Miqueas, ¿debemos subir contra Ramot de Galaad para atacar, o no?» Miqueas le respondió: «Suban, pues tendrán éxito. Ellos serán entregados en manos de ustedes.»¹⁵ Pero el rey le dijo: «¿Cuántas veces he de rogarte que no me digas más que la verdad en nombre de Yavé?»¹⁶ Entonces Miqueas dijo: «He visto todo Israel disperso por los montes como ovejas sin pastor; Yavé ha dicho: Estos ya no tienen quien los guíe; que vuelvan en paz cada cual a su casa.»

¹⁷ El rey de Israel dijo a Josafat: «¿No te dije que nunca me anuncia el bien, sino el mal?»

¹⁸ Miqueas le dijo entonces: «Escuchen la palabra de Yavé. He visto a Yavé sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su derecha y a su izquierda.¹⁹ Preguntó Yavé: ¿Quién engañará a Ajab, rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Unos decían una cosa y otros otra.²⁰ Entonces se adelantó el Espíritu, se puso ante Yavé y le dijo: Yo lo engañaré. Le preguntó Yavé: ¿Y cómo lo harás?»²¹ Respondió: Iré y me haré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Yavé le dijo: Tú conseguirás engañarlo. Vete y hazlo así.²² Ahora, pues, Yavé ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos profetas tuyos, pues Yavé ha predicho el mal contra ti.»

²³ Se acercó entonces Sedecías, hijo de Kenanías, y dio una bofetada a Miqueas en la mejilla diciendo: «¿Por qué caminas se ha ido de mí el espíritu de Yavé para hablarte a ti?»²⁴ Miqueas replicó: «Tú mismo lo verás el día en que pases de casa en casa para esconderte.»²⁵ El rey de Israel dijo: «Tomen preso a Miqueas y llévenlo a Amón, gobernador de la ciudad, y a Josafat, hijo del rey; y le dirán: Así habla el rey: Metan a éste en la cárcel y le dan el pan y el agua racionales, hasta que yo vuelva victorioso.»²⁷ Miqueas le dijo: «Si tú vuelves victorioso, Yavé no ha hablado por mi boca.»

²⁸ El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, subieron contra Ramot de Galaad.²⁹ El rey de Israel dijo a Josafat: «Yo voy a disfrazarme para ir a la pelea, mientras tú te pondrás tus vestidos.»

El rey de Israel se disfrazó y así empezaron a pelear.³⁰ Ahora bien, el rey de Aram había ordenado a los jefes de sus carros de guerra: «No ataquen a nadie, ni a los grandes ni a los chicos, tan sólo al rey de Israel.»

³¹ Cuando los jefes de los carros de guerra vieron a Josafat, pensaron que era el rey de Israel y lo rodearon para cargar contra él. Pero Josafat invocó a gritos a Yavé y éste lo socorrió y los alejó de él.³² Al darse cuenta de que no era el rey de Israel, los jefes de carros se apartaron de él.

³³ Sucedió que uno de los soldados arameos disparó su arco sin saber a quién apuntaba, hiriendo al rey de Israel, por entre las hombreras y la coraza. El rey dijo al que guiaba su carro: «Date vuelta y sácame de la batalla, porque me siento malherido.»³⁴ Pero el combate se puso más duro, de modo que tuvieron que sostener al rey en pie en su carro de guerra frente a los arameos hasta la tarde; a la caída del sol, murió.

19 ¹ Cuando Josafat, rey de Judá, regresaba sano y salvo a su casa, a Jerusalén, ² le salió al encuentro Jehú, hijo de Jananías, el vidente, y le dijo al rey: «¿Debías tú ayudar al malo y favorecer a los que aborrecen a Yavé? Por esto ha caído sobre ti la cólera de Yavé.»³ Sin embargo, algo bueno ha sido hallado en ti: quitaste de tu país los troncos sagrados y te dedicaste a buscar a Dios.»

⁴ Josafat permaneció en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo desde Berséba hasta los cerros de Efraim, y los convirtió a Yavé, el Dios de sus padres.⁵ Estableció jueces en todo el país, en todas y cada una de las ciudades amuralladas de Judá, y les dijo a los jueces: «Miren bien lo que hacen, porque ustedes no juzgan en nombre de los hombres, sino en nombre de Yavé, que está con ustedes cuando ad-

ministran justicia.⁷ Que el temor a Yavé esté con ustedes. Cuiden bien lo que hacen, porque Yavé, nuestro Dios, no tolera que se hagan favores a uno más que a otro; no soporta a los jueces pervertidos ni a los que se dejan comprar con regalos.»

⁸ También en Jerusalén Josafat estableció levitas, sacerdotes y jefes de familias de Israel, que administraran la justicia de Yavé y arreglaran los pleitos. Estos vivían en Jerusalén.⁹ Les dio esta orden: «Obrarán en todo con el temor de Yavé, siendo íntegros y correctos en todo.¹⁰ En todo pleito que les llegue de parte de sus hermanos que habitan en sus ciudades, ya sean causas de sangre o cuestiones de la Ley, de los mandamientos, decretos y sentencias, tienen que instruirlos, a fin de que no pequen contra Yavé. De otro modo, Yavé se enojará contra ustedes y contra sus hermanos.¹¹ Actúen así y no cometan pecados. El sumo sacerdote Amarías los dirigirá en todos los asuntos de Yavé, y Zabedías, hijo de Ismael, príncipe de la tribu de Judá, en todos los asuntos del rey. Los levitas les servirán de escribas. Sean valientes y eficaces. ¡Yavé esté con el bueno!»

20 ¹ Después de esto, los hombres de Moab y la gente de Amón, y con ellos algunos maonitas, vinieron a pelear contra Josafat.² Le avisaron a Josafat diciendo: «Viene contra ti una gran muchedumbre de gente del otro lado del mar de Edom, que están ya en Jesasón-Tamora, o sea, Engadí.»

³ Josafat tuvo miedo y consultó a Yavé, ordenando un ayuno a todo Judá.⁴ Los judíos se reunieron para suplicar a Yavé y, de todas las ciudades de Judá, llegaron para rogar a Yavé.⁵ Entonces Josafat se puso de pie en medio de la asamblea de Judá en Jerusalén, en la Casa de Yavé, delante del patio nuevo.

⁶ Dijo: «Yavé, Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en el cielo y no dominas tú en todos los reinos de las naciones? En tu mano está el poder y la fortaleza sin que nadie pueda resistirte.⁷ ¿No has sido tú, oh Dios nuestro, el que expulsaste a los habitantes de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a los descendientes de tu amigo Abraham para siempre?»⁸ Ellos la han habitado y han edificado un santuario para tu nombre diciendo: «Si viene sobre nosotros algún mal, espada, castigo, peste o hambre, nos presentaremos delante de esa Casa y delante de ti, porque tu Nombre reside en esta Casa. Clamaremos a ti en nuestra angustia, y tú oírás y nos salvarás.»

¹⁰ Pero mira a los hijos de Amón, de Moab y del norte de Seir, adonde no dejaste entrar a Israel cuando salía de la tierra de Egipto, y por orden tuya Israel se apartó de ellos sin destruirlos.¹¹ Ahora nos pagan viniendo a echarnos de la heredad que tú nos has dado.¹² Oh Dios nuestro, ¿no harás justicia con ellos? Pues nosotros no tenemos fuerza para hacer frente a esta gran multitud que viene contra nosotros y no sabemos qué hacer. Pero nuestros ojos se vuelven a ti.»

¹³ Todo Judá estaba de pie ante Yavé con sus niños, mujeres e hijos.¹⁴ Entonces en medio de la asamblea vino el Espíritu de Yavé sobre Jazaziel, hijo de Zacarías, hijo de Benafas, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita de los hijos de Asaf, y dijo: «Atiende, pueblo de Judá entero y habitantes de Jerusalén, y tú, oh rey Josafat. Esto les dice Yavé: No teman ni se asusten ante esta gran muchedumbre; porque esta guerra no es de ustedes sino de Yavé.¹⁵ Bajen contra ellos mañana; ellos van a subir por la cuesta de Sis, de manera que los encontrarán al extremo del torrente, junto al desierto de Jeruel.¹⁷ No tendrán que pelear en este lugar sino que se pararán y verán la salvación de Yavé sobre ustedes, oh Judá y Jerusalén. No teman ni se acobarden, salgan mañana al encuentro de ellos pues Yavé estará con ustedes.»

¹⁸ Entonces Josafat se inclinó rostro en tierra; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén se postraron ante Yavé para adorarlo.¹⁹ Los levitas de las familias quehatita y coreíta se levantaron y alabaron con gritos a Yavé, el Dios de Israel.²⁰ Al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Tecoa. Mientras iban saliendo, Josafat, puesto en pie, dijo: «Escuchen, Judá y habitantes de Jerusalén, tengan confianza en Yavé su Dios y estarán seguros, tengan confianza en sus profetas y triunfarán.»

²¹ Después, habiendo conversado con el pueblo, dispuso

a los cantores de Yavé y a los salmistas que marcharían al frente de las tropas vestidos de ornamentos sagrados: «Alaben a Yavé porque es eterno su amor.»

²² En el momento en que comenzaron las aclamaciones y las alabanzas, Yavé preparó una trampa en que cayeron los hijos de Amón, los de Moab y los del monte Seir que habían venido para atacar a Judá.²³ Pues los amonitas y los moabitas se echaron sobre los habitantes de los cerros de Seir para destruirlos y acabar con ellos; y cuando acabaron con ellos, se mataron unos a otros.

²⁴ Cuando los de Judá llegaron a la cumbre desde donde se divisaba el desierto, vieron todo el campo cubierto de cadáveres sin que uno solo hubiera quedado con vida.²⁵ Entonces Josafat con todo su ejército llegaron para recoger los despojos y hallaron gran cantidad de ganado, vestidos y objetos preciosos. Fue tanto el botín, que tres días no fueron suficientes para juntarlo todo, y no sabían cómo llevarlo.

²⁶ Al cuarto día se reunieron en el valle de Beraká. Por eso se llama aquel lugar valle de Beraká, que significa bendición, hasta el día de hoy, pues allí los bendijo Yavé.²⁷ Después, todos los hombres de Judá y de Jerusalén, con Josafat al frente, regresaron con gran alegría a Jerusalén, porque Yavé los había colmado de gozo a expensas de sus enemigos.²⁸ Entraron en Jerusalén con salterios, cítaras y trompetas dirigiéndose a la Casa de Yavé.

²⁹ El terror de Yavé cayó sobre todos los países vecinos cuando supieron que él había vencido a los enemigos de Israel.³⁰ Entre tanto el reinado de Josafat fue tranquilo, y su Dios le dio paz por todos lados.

³¹ Josafat reinó sobre Judá. Tenía treinta y cinco años cuando comenzó a reinar y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre Azubá era hija de Siljí.³² Siguió en todo el camino de su padre Asá, sin desviarse de él, haciendo lo que era correcto a los ojos de Yavé.

³³ Con todo no desaparecieron los santuarios de las lomas, pues el pueblo aún no se había convertido al Dios de sus padres.³⁴ Lo demás referente a Josafat, del comienzo al fin, está escrito en la historia de Jehú, hijo de Jananías, que se halla insertada en el libro de los Reyes de Israel.

³⁵ Después de esto, Josafat, rey de Judá, se alió con Ocozías, rey de Israel, que hacía el mal.³⁶ Se asoció con él para construir barcos que hicieran viajes a Tarsis y fabricaron los barcos en Asiongaber.³⁷ Entonces Eliezer, hijo de Bodavías, de Maresá, profetizó contra Josafat, diciendo: «Porque te has aliado con Ocozías, Yavé ha destruido tus proyectos.» En efecto, las naves fueron destrozadas y no llegaron a Tarsis.

Joram

21 ¹ Cuando Josafat murió lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David y su hijo Joram lo sucedió.

² Joram tenía seis hermanos, hijos de Josafat, que eran: Azarías, Jeiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías. Todos éstos eran hijos de Josafat, rey de Israel.³ Su padre les había dado grandes cantidades de plata, oro y objetos preciosos y ciudades amuralladas en Judá; pero entregó el reino a Joram, porque era el primogénito.

⁴ Joram tomó posesión del trono de su padre; y cuando se sintió fuerte, pasó a cuchillo a todos sus hermanos y también a algunos de los jefes de Israel.⁵ Treinta y dos años tenía Joram cuando empezó a reinar y reinó ocho años en Jerusalén.⁶ Se portó como los reyes de Israel e hizo como había hecho la gente de Ajab, porque se había casado con una mujer de la familia de Ajab y se portó mal con Yavé.

⁷ Pero Yavé no quiso destruir la descendencia de David, a causa de la alianza que había hecho con David, cuando le prometió que le guardaría siempre una lámpara a él y a sus hijos.

⁸ Por aquellos días se rebeló Edom, sacudiendo el yugo de Judá, y se proclamó un rey propio.⁹ Joram con sus jefes y con todos sus carros de guerra salió de noche y derrotó a los edomitas, que lo tenían cercado, a él y a los jefes de sus carros de guerra.¹⁰ Así se rebeló Edom del yugo de Judá hasta el día de hoy. Por ese mismo tiempo Libná se rebeló también contra él, porque había abandonado a Yavé, el Dios de sus padres.

¹¹ Construyó asimismo santuarios altos en los montes de Judá, incitó a la prostitución a los habitantes de Jerusalén y empujó a ella a todo Judá.¹² Le llegó un escrito de parte del profeta Elías que decía: «Así dice Yavé, el Dios de tu padre David: No has seguido los caminos de tu padre Josafat, ni los caminos de Asá, rey de Judá,¹³ sino que has andado por los caminos de los reyes de Israel, y has prostituido a Judá y a los habitantes de Jerusalén siguiendo las prostituciones de la familia de Ajab; también has dado muerte a tus hermanos de la familia de tu padre que eran mejores que tú.¹⁴ Por eso Yavé castigará con terribles azotes a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres, y todos tus bienes;¹⁵ tú mismo padecerás una enfermedad en el vientre tan maligna, que irás echando las entrañas poco a poco un día tras otro.»

¹⁶ Yavé hizo que se levantaran contra Joram los filisteos y los árabes, vecinos de los etíopes.¹⁷ Subieron contra Judá y lo invadieron, llevándose todas las riquezas que hallaron en la casa del rey y también a sus hijos y a sus mujeres, no dejándole otro hijo que Ocozías, el menor.

¹⁸ Después de todo esto lo hirió Yavé con una enfermedad incurable en el vientre y al cabo de un tiempo, al fin del segundo año, se le salieron las entrañas y murió en medio de terribles dolores. El pueblo no quemó perfumes por él, como lo había hecho por su padre.

²⁰ Tenía treinta y dos años cuando empezó a reinar y reinó en Jerusalén ocho años. Se fue sin que nadie lo llorara; y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Ocozías

22 ¹ Los habitantes de Jerusalén proclamaron rey en su lugar a su hijo menor Ocozías, porque una banda de árabes que había invadido el campamento dio muerte a todos los mayores; así llegó a ser rey Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá.

² Ocozías tenía veintidós años cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí.³ También él siguió los caminos de la familia de Ajab, pues su madre le aconsejaba mal.

⁴ Se portó mal con Yavé, como los de la familia de Ajab, porque después de la muerte de su padre, fueron ellos sus consejeros para su perdición.⁵ También por consejo de ellos fue con Joram, hijo de Ajab, rey de Israel, para combatir a Jezeel, rey de Aram, en Ramot de Galaad; los arameos hirieron a Joram, que se retiró a Jizrael para curarse de las heridas que había recibido en Ramá, en la batalla contra Jazael, rey de Aram.

Ocozías, hijo de Joram, rey de Judá, bajó a Jizrael para visitar a Joram, hijo de Ajab, que se encontraba enfermo; ⁷ esta visita a Joram vino de Dios para ruina de Ocozías, pues llegado allí, salió con Joram contra Jehú, hijo de Nimsí, a quien Yavé había ungido para exterminar la familia de Ajab.⁸ Mientras Jehú hacía justicia con la familia de Ajab, se encontró con los jefes de Judá y con los parientes de Ocozías que estaban a su servicio, y los mató.

⁹ Buscó luego a Ocozías, al que agarraron en Samaria, donde se había escondido. Lo llevaron donde Jehú, que lo mató, pero le dieron sepultura, pues decían: «Es hijo de Josafat, el que buscó a Yavé con todo su corazón.»

Atalía

No quedó de la familia de Ocozías nadie que fuera capaz de reinar.¹⁰ Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que había muerto su hijo, se levantó y exterminó a toda la descendencia de los reyes de Judá.¹¹ Pero Josabá, hija del rey, tomó a Joas, hijo de Ocozías, lo sacó de entre los hijos del rey a quienes estaban matando y los puso a él y a su nodriza en el dormitorio.

Josabá, hija del rey Joram, esposa del sacerdote Jovadá y hermana de Ocozías, lo escondió de la vista de Atalía, que no pudo asesinarlo.¹² Seis años estuvo escondido en la Casa de Dios, mientras Atalía reinaba en el país.

23 ¹ El año séptimo, Jovadá cobró ánimo y mandó a buscar a los jefes de cien que dependían de Aza-

rias, hijo de Jeroram, de Israel, hijo de Jojanán, de Azarías, hijo de Obed, de Masaias, hijo de Adarías, y de Elisafat, hijo de Sikrí. Había arreglado un pacto con ellos. 2 Recorrieron Judá y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá, y a los cabezas de familia de Israel, que vinieron a Jerusalén. 3 Toda la asamblea hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Joyadá les dijo: «Aquí tienen ustedes al hijo del rey; él reinará como dijo Yavé a los hijos de David. 4 Esto es lo que tienen que hacer: Un tercio de ustedes, sacerdotes y levitas, los que entran en sábado, se quedarán de porteros en las entradas; 5 otra tercera parte en la casa del rey; y otro tercio en la Puerta del Fundamento; mientras que todo el pueblo estará en los patios de la Casa de Yavé.

6 Nadie podrá entrar en la Casa de Yavé fuera de los sacerdotes y los levitas que estén de servicio; éstos podrán entrar por estar consagrados. Pero todo el pueblo hará la guardia de Yavé. 7 Los levitas se pondrán alrededor del rey, cada uno con sus armas en la mano, y cualquiera que entre en la Casa morirá. Sólo ellos acompañarán al rey cuando entre y cuando salga.»

8 Los levitas y todo Judá hicieron todo lo que les había mandado el sacerdote Joyadá. Cada uno reunió a sus hombres, tanto los que entraban el sábado como los que salían el sábado; pues el sacerdote Joyadá no exceptuó a ninguna de las secciones. 9 El sacerdote Joyadá entregó a los jefes de cien lanzas y los escudos grandes y pequeños del rey David que se encontraban en la Casa de Dios. 10 Y apostó a todo el pueblo, cada uno con su lanza en la mano, desde el ala oriental de la Casa hasta el ala occidental, entre el altar y la Casa, para que rodeasen al rey. 11 Entonces hicieron salir de allí al hijo del rey y le pusieron la corona y las cadennillas. Lo proclamaron rey; Joyadá y sus hijos lo ungieron y gritaron: «¡Viva el rey!»

12 Atalía, al escuchar los gritos del pueblo que corría y aclamaba al rey, vino a la Casa de Yavé, donde estaba el pueblo. 13 Miró, y vio al rey junto a la columna, a la entrada, y a los jefes y las trompetas junto al rey, a todo el pueblo lleno de alegría que tocaba las trompetas, y a los cantores que, con instrumentos de música, dirigían los cánticos de alabanza. Entonces Atalía rasgó sus vestidos y gritó: «¡Traición, traición!» 14 Pero el sacerdote Joyadá dio la siguiente orden a los jefes de cien que estaban al frente de las tropas: «Háganla salir de las filas, y el que la siga sea pasado por espada.» Porque había dicho el sacerdote: «No la maten en la Casa de Yavé.» 15 Cuando llegó a la casa del rey por el camino de la Entrada de los Caballos, allí la mataron.

16 Joyadá pactó con todo el pueblo y el rey una alianza según la cual se comprometían a ser el pueblo de Yavé. 17 Después fue todo el pueblo a la casa de Baal y la destruyeron, rompiendo sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán, sacerdote de Baal, ante los altares.

18 Joyadá puso centinelas en la Casa de Yavé, a las órdenes de los sacerdotes y levitas que David había repartido en la Casa de Yavé, conforme a lo escrito en la Ley de Moisés, para ofrecer los sacrificios con alegría y cánticos, según los reglamentos de David. 19 Puso porteros junto a las puertas de la Casa de Yavé para que no entrara ninguno que por cualquier causa fuera impuro. 20 Después encabezó a los jefes de cien, a los notables, a los dirigentes del pueblo y a toda la población del país; y haciendo bajar al rey de la Casa de Yavé, entraron por la puerta superior en la casa del rey y lo sentaron en el trono del reino.

21 Todo el pueblo del país estaba contento, y la ciudad quedó tranquila; en cuanto a Atalía, la habían matado a espada.

Joás

24 1 Joás tenía siete años cuando empezó a reinar y reinó cuarenta años en Jerusalén. Su madre se llamaba Sibía y era de Bersabá. 2 Joás hizo lo que es bueno delante de Yavé mientras vivió el sacerdote Joyadá. 3 Este lo casó con dos mujeres y le nacieron hijos e hijas. 4 Después de esto Joás resolvió reparar la Casa de Yavé. 5 Reunió a los sacerdotes y a los levitas y les dijo: «Recorran las ciudades de Judá y junten cada año plata en todo Israel para reparar la Casa de nuestro Dios. Y dense prisa en esto.» Pero los levitas no se apuraron. 6 Entonces llamó el rey al sumo

sacerdote Joyadá, y le dijo: «¿Por qué no has tenido cuidado de que los levitas trajeran de Judá y de Jerusalén la contribución que Moisés, siervo de Yavé, y la asamblea de Israel determinaron para la Tienda de las Citas?»

7 Los partidos de la impía Atalía y sus hijos habían arruinado la Casa de Dios, llegando incluso a emplear para los baales todas las cosas consagradas de la Casa de Yavé. 8 Mandó el rey que se hiciera una caja, que fue colocada junto a la puerta de la Casa de Yavé, por la parte de afuera; 9 y publicaron por todo Judá y Jerusalén que debían traer para Yavé la contribución que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

10 Todos los jefes y todo el pueblo se alegraron; y traían la contribución y la echaban en la caja hasta que se llenaba.

11 Cuando llevaban la caja a los inspectores del rey, por medio de los levitas, si veían que había mucho dinero, venía el secretario del rey y el inspector del sumo sacerdote para vaciar la caja; luego la tomaban y volvían a su lugar. Así lo hacían cada día, y recogían dinero en abundancia. 12 El rey y Joyadá se lo daban a los encargados de las reparaciones de la Casa de Yavé, y éstos tomaban a sueldo canteros y carpinteros, y también artesanos en hierro y bronce, para reparar la Casa de Yavé.

13 Así lo hicieron los encargados de la obra, y con sus trabajos adelantaron las reparaciones del edificio; restituyeron la Casa de Dios a su primer estado y la consolidaron. 14 Acabado el trabajo, entregaron al rey y a Joyadá el resto del dinero, con el cual hicieron objetos para la Casa de Yavé: utensilios para el ministerio y para los holocaustos, vasos y objetos de oro y plata.

Durante toda la vida de Joyadá los holocaustos se ofrecieron constantemente en la Casa de Yavé. 15 Envejeció y murió colmado de días. Tenía ciento treinta años cuando murió. 16 Lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, porque había hecho el bien en Israel, con Dios y con su Casa.

17 Después de la muerte de Joyadá los jefes de Judá vinieron a postrarse delante del rey, y el rey les prestó oídos. 18 Abandonaron la Casa de Yavé, el Dios de sus padres, y se interesaron por los troncos sagrados y los ídolos; la cólera estalló contra Judá y Jerusalén, a causa de esta culpa suya. 19 Yavé les mandó profetas que dieron testimonio contra ellos para que volvieran a él, pero no les prestaron oídos. 20 Entonces el Espíritu de Dios revisió a Zacarías, hijo del sacerdote Joyadá, que, presentándose delante del pueblo, les dijo: «Así dice Dios: ¿Por qué traspanan los mandamientos de Yavé? No tendrán éxito; porque han abandonado a Yavé, él los abandonará a ustedes.» 21 Mas ellos conspiraron contra él y, por mandato del rey, lo apedrearon en el atrio de la Casa de Yavé.

22 El rey Joás no se acordó de la benevolencia que había tenido con él Joyadá, padre de Zacarías, sino que mató a su hijo, el cual exclamó al morir: «¡Véalo Yavé, y haga justicia.»

23 A la vuelta de un año, subió contra Joás el ejército de los arameos, que invadieron Judá y Jerusalén, mataron de entre la población a todos los jefes del pueblo, y mandaron todo el botín al rey de Damasco. 24 pues aunque el ejército de los arameos había venido con poca gente, Yavé entregó en sus manos a un ejército muy grande; porque habían abandonado a Yavé, el Dios de sus padres.

De este modo los arameos hicieron justicia con Joás. 25 Y cuando se alejaron de él, dejándolo gravemente enfermo, sus servidores se conjuraron contra él, por la sangre del hijo del sacerdote Joyadá, y lo asesinaron en su cama. Lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en el sepulcro de los reyes. 26 Los que conspiraron contra él fueron Zabab, hijo de Simot, la amorita, y Jozabab, hijo de Simrit, la moabita. 27 Lo tocante a sus hijos, la gran cantidad de impuestos que percibió y la restauración de la Casa de Dios, se halla escrito en el comentario del libro de los Reyes.

En su lugar reinó su hijo Amasías.

Amasías

25 1 Amasías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar. Reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre Yahadán era de Jerusalén.

2 Obró lo que es bueno a los ojos de Yavé, aunque no de todo corazón. 3 Cuando se sintió fuerte, dio muerte a los servidores que habían asesinado al rey, su padre. 4 Pero no hizo morir a los hijos de ellos, conforme a lo escrito en la Ley, en el libro de Moisés, donde Yavé tenía prescrito: «No morirán los padres por los hijos ni los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.»

5 Amasías reunió a todos los judíos de Judá y de Benjamín y los organizó con jefes de millar y de cien; hizo el censo de ellos, desde los veinte años para arriba, y encontró trescientos mil hombres escogidos, aptos para la guerra y el manejo de la lanza y el escudo grande.

6 Tomó también a sueldo en Israel, por cien talentos de plata, cien mil hombres valientes. 7 Pero vino donde él un hombre de Dios que le dijo: «Oh rey, que no salga contigo el ejército de Israel, porque Yavé no está con Israel, ni con ninguno de los hijos de Efraím. 8 Si vienen contigo, Dios te hará caer ante el enemigo, aunque tengas muchas tropas, porque Dios tiene poder para ayudar y para derribar.»

9 Amasías respondió al hombre de Dios: «¿Y qué haré con los cien talentos que he dado a la tropa de Israel?» Contestó el hombre de Dios: «Yavé tiene poder para darte mucho más que eso.» 10 Y Amasías separó los destacamentos que le habían venido de Efraím, para que se volvieran a sus lugares. Ellos se enojaron mucho contra Judá y se volvieron a sus casas enfurecidos.

11 Amasías cobró ánimo y, tomando el mando de su pueblo, marchó al Valle de la Sal, donde derrotó a diez mil hombres de los hijos de Seir. 12 Los hijos de Judá apresaron vivos a diez mil de ellos y, llevándolos a la cumbre de la Peña, los precipitaron desde allí, quedando todos ellos reventados.

13 Entre tanto, las tropas que Amasías había despedido para que no fueran con él a la guerra se desparmaron por las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Betorón, pero fueron derrotados tres mil de ellos y se recogió mucho botín.

14 Después de que regresó Amasías de su victoria sobre los edomitas, introdujo los dioses del pueblo de Seir, y los escogió para que fueran dioses suyos y postrándose ante ellos les quemó incienso. 15 Entonces se enojó Yavé contra Amasías y le mandó un profeta a decirle: «¿Por qué has ido a buscar a los dioses de ese pueblo, que no han podido librar de tu mano a su propia gente?»

16 Mientras él le hablaba, Amasías lo interrumpió: «¿Acaso te hemos hecho consejero del rey? ¿Cállate!, no sea que yo dé la orden de matarte.» Entonces el profeta terminó con estas palabras: «Ya veo que Dios ha determinado destruirte, porque después de actuar así no quieres escuchar mis advertencias.»

17 Amasías, rey de Judá, después de haber consultado, mandó mensajeros a Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, para decirle: «Sube y nos veremos las caras.» 18 Pero Joás, rey de Israel, mandó decir a Amasías, rey de Judá: «El cardo del Líbano mandó a decir al cedro el Líbano: Dame tu hija para mujer de mi hijo. Pero las bestias salvajes del Líbano pasaron y pisotearon el cardo. 19 Tú te dices: "He derrotado a Edom." Por esto te sientes muy glorioso, pero quédate ahora en tu casa. ¿Por qué exponerte a una calamidad y a caer tú y Judá contigo?»

20 Pero Amasías no lo escuchó, pues Dios había decidido entregarlo en manos de sus enemigos, por haberse dirigido a los dioses de Edom. 21 Subió Joás, rey de Israel, y se enfrentaron, él y Amasías, rey de Judá, en Bet-Semes de Judá. 22 Los de Judá fueron derrotados por Israel y huyeron cada uno a su casa. 23 Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en Bet-Semes, y lo llevó a Jerusalén; y echó abajo la muralla de Jerusalén, desde la puerta de Efraím hasta la puerta del Angulo.

24 Luego tomó todo el oro y la plata y todos los objetos que se encontraban al cuidado de Obbedom en la Casa de Dios y los tesoros de la casa del rey; tomó rehenes y se volvió a Samaria.

25 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió quince años después de la muerte de Joás, hijo de Joacaz, rey de Israel.

26 Lo demás referente a Amasías, del comienzo al fin, ¿no está escrito en el libro de los Reyes de Judá y de Israel? 27 Después de que Amasías se apartó de Yavé, se conjuraron contra él en Jerusalén, por lo que huyó a Laquis; pero

mandaron gente en su persecución hasta Laquis y allí lo mataron. 28 Y transportando el cadáver en caballos, lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David.

Ozías

26 1 Todo el pueblo de Judá tomó a Ozías, que tenía dieciséis años, y lo proclamaron rey en lugar de su padre, Amasías. 2 Reconstruyó Elat y la devolvió a Judá, después que el rey se hubo acostado con sus padres. 3 Ozías tenía dieciséis años cuando empezó a reinar y reinó cincuenta y dos años en Jerusalén. Su madre, Jecolía, era de Jerusalén. 4 Hizo lo que es bueno delante de Yavé, como lo había hecho su padre, Amasías.

5 Buscó a Dios durante la vida de Zacarías, que enseñaba el temor de Dios; y mientras buscó a Yavé, Dios le dio prosperidad.

6 Salíó a pelear contra los filisteos y los obligó a arrasar una parte de las murallas de Gat, de Jabné y de Asdod; luego construyó ciudades frente a Asdod y a los filisteos. 7 Dios lo asistió contra los filisteos, contra los árabes que vivían en Gur-Baal y contra los maonitas. 8 Los maonitas pagaron tributo a Ozías y su fama llegó hasta la frontera de Egipto porque se había hecho sumamente poderoso.

9 Ozías construyó torres en Jerusalén sobre la Puerta del Angulo, sobre la Puerta del Valle y en el Angulo y las fortificó. 10 Construyó torres en el desierto y excavó muchas cisternas, pues tenía numeroso ganado en la tierra baja, y en la llanura, así como labradores y viñadores en las montañas y en los campos fértiles, porque se interesaba por la agricultura.

11 Ozías tenía un ejército que hacía la guerra; eran tropas que salían a campaña por grupos, conforme al número de su censo hecho bajo la vigilancia de Jeeil, el escriba, y Ma-seías, el notario, a las órdenes de Janaías, uno de los jefes del rey. 12 El número total de los jefes de familias paternas entre estos valientes era de dos mil seiscientos. 13 A sus órdenes estaba un ejército de trescientos siete mil quinientos hombres que hacían la guerra con gran valor, para ayudar al rey contra el enemigo.

14 Ozías proporcionó a todo aquel ejército escudos, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas para tirar piedras. 15 Hizo construir en Jerusalén máquinas inventadas por un ingeniero, que colocó en las torres y en los ángulos de los muros para disparar saetas y piedras grandes. Su fama se extendió lejos porque fue prodigioso el modo como supo buscarse colaboradores hasta hacerse fuerte.

16 Pero una vez fortalecido en su poder, se puso muy orgulloso hasta corromperse; desobedeció a Yavé, su Dios, entrando en el templo de Yavé para quemar incienso sobre el altar del incienso. 17 Fue tras él Azarías, el sacerdote, y con él ochenta sacerdotes de Yavé, hombres valientes. 18 que se opusieron al rey Ozías y le dijeron: «No te corresponde a ti, Ozías, quemar incienso a Yavé, sino a los sacerdotes, los hijos de Aarón que han sido consagrados para quemar el incienso. Sal del santuario, porque estás renegando, lo que no te merecerá honor ante Yavé tu Dios.»

19 Entonces Ozías, que tenía en la mano un incensario para ofrecer incienso, se enfureció y mientras que se enojaba contra los sacerdotes brotó la lepra en su frente, a vista de los sacerdotes, en la Casa de Yavé, junto al altar del incienso. 20 El sumo sacerdote Azarías y todos los sacerdotes, al mirarlo, vieron que tenía lepra en la frente. Por lo cual lo echaron de allí rápidamente; y él mismo se apresuró a salir porque Yavé lo había herido.

21 El rey Ozías quedó leproso hasta el día de su muerte y vivió en una casa aislada como leproso, porque había sido excluido de la Casa de Yavé; su hijo Jotam estaba al frente de la Casa del rey y gobernaba al pueblo. 22 El resto de los hechos de Ozías, del comienzo al fin, los escribió el profeta Isaias, hijo de Amis. 23 Al fin fue Ozías a descansar con sus padres, y lo sepultaron en el terreno donde está el sepulcro de los reyes, porque decían: «Es un leproso.» En su lugar reinó su hijo Jotam.

Jotam

27 1 Jotam tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. Su

madre Jerubá era hija de Sadoq. 2 Jotam se portó bien con Yavé, como lo había hecho su padre Ozías. Sin embargo, no iba a la Casa de Yavé, y el pueblo seguía corrompiéndose.

3 Construyó la puerta superior de la Casa de Yavé, e hizo muchas obras en los muros de Ofel. 4 Edificó también ciudades en los cerros de Judá, y edificó castillos y torres en los bosques.

5 Declaró la guerra al rey de los amonitas, a los que venció. Los hijos de Amón le dieron aquel año cien talentos de plata, diez mil cargas de trigo y diez mil de cebada. Los amonitas le trajeron lo mismo el año segundo y el tercero. 6 Jotam llegó a ser poderoso, porque se afirmó en los caminos de Yavé, su Dios.

7 El resto de los hechos de Jotam, todas sus guerras y sus obras, están escritas en el libro de los Reyes de Israel y de Judá. 8 Tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén.

9 Finalmente, Jotam fue a descansar con sus padres y lo sepultaron en la ciudad de David, sucediéndole su hijo Ajaz.

Ajaz

28 1 Ajaz tenía veinte años cuando empezó a reinar, y reinó dieciséis años en Jerusalén. No hizo lo que es recto a los ojos de Yavé, como su padre David, 2 sino que siguió los senderos de los reyes de Israel e incluso fundió ídolos de los baales.

3 Además quemó incienso en el valle de Ben-Hinom y sacrificó sus hijos por el fuego, imitando las costumbres abominables de los paganos a los que Yavé quitó el país para dárselo a Israel.

4 Ofrecía sacrificios y quemaba incienso en los santuarios altos, sobre las lomas y bajo todo árbol frondoso.

5 Yavé, su Dios, le entregó en manos del rey de los arameos; éstos lo derrotaron, haciéndole gran número de prisioneros, que fueron llevados a Damasco. También él fue entregado en manos del rey de Israel, que le causó una gran derrota.

6 Pecaj, hijo de Remalías, mató en un solo día a ciento veinte mil judíos, todos ellos hombres valientes; es que habían abandonado a Yavé, el Dios de sus padres. 7 Zikri, uno de los valientes de Efraím, mató a Masías, hijo del rey, a Azicam, mayordomo del palacio, y a Elcaná, segundo después del rey.

8 Los hijos de Israel se llevaron de entre sus hermanos de Judá a doscientos mil prisioneros: mujeres, hijos e hijas; se apoderaron también de un enorme botín que se llevaron a Samaria.

9 Había allí un profeta de Yavé, llamado Obred, que salió al encuentro del ejército que volvía a Samaria y les dijo: «Miren que Yavé, el Dios de sus padres, estaba irritado contra la gente de Judá y por esto los ha entregado en manos de ustedes. Pero ustedes los han matado con una crueldad increíble. 10 Y ahora quieren someter a esclavitud a la población de Judá y de Jerusalén y que en adelante sean esclavos y esclavas de ustedes.

Miren que ustedes mismos no son inocentes ante Yavé, su Dios. 11 Oigan, pues, devuelvan a sus hermanos que han tomado prisioneros, porque si no el furor de la ira de Yavé está sobre nosotros.»

12 Entonces algunos hombres de los jefes de Israel, Azarías, hijo de Joanan, Berejías, hijo de Mesilemet, Ezequías, hijo de Salum, y Amasá, hijo de Jadaí, se opusieron a los que volvían de la guerra. 13 Y les dijeron: «No traigan aquí a estos prisioneros. Ya somos culpables contra Yavé, y ustedes ¿quieren aumentar todavía el número de nuestros pecados? Pues grande es nuestro delito y el furor de la ira de Dios amenaza a Israel.»

14 Entonces la tropa dejó los prisioneros y el botín delante de los jefes y de toda la asamblea. 15 Se levantaron los hombres antes mencionados, reanimaron a los prisioneros y vistieron con prendas tomadas del botín a todos los que estaban desnudos, dándoles además calzado.

Les dieron de comer y beber y los lavaron; transportando en burros a todos los que estaban más débiles, los llevaron a la frontera de su patria, a Jericó, ciudad de las Palmeras, y luego se volvieron a Samaria.

16 En aquel tiempo el rey Ajaz envió mensajeros a los reyes de Asur para que lo socorrieran. 17 Porque los edomitas habían venido otra vez y habían derrotado a Judá, llevándose prisioneros.

18 También los filisteos invadieron las ciudades de la tierra baja y del Negueb de Judá, y tomaron Bet-Semes, Ayalón, Guederot, Socó con sus aldeas, Timná con sus aldeas y Guimzó con sus aldeas, y se establecieron allí.

19 Así Yavé humillaba a Judá por culpa de Ajaz, su rey, que corrompía a su país y se había apartado de Yavé.

20 Vino contra él Teglafalasar, rey de Asur, lo sitió, pero no llegó a dominarlo. 21 Ajaz despojó la Casa de Yavé y la casa del rey y de los jefes para hacer regalos al rey de Asur, pero de nada le sirvió. 22 Aún en el tiempo del asedio, el rey Ajaz persistió en su infidelidad a Yavé. 23 Ofrecía sacrificios a los dioses de Damasco que lo habían derrotado, pues se decía: «Los dioses de los reyes de Aram los ayudan a ellos; les ofreceré, pues, sacrificios y me ayudarán a mí.» Ellos fueron la causa de su ruina y la de todo Israel.

24 Ajaz juntó algunos de los utensilios de la Casa de Dios y los hizo añicos, luego cerró las puertas de la Casa de Yavé y fabricó altares en todas las esquinas de Jerusalén. 25 Hizo santuarios altos en cada una de las ciudades de Judá para quemar incienso a otros dioses, provocando así la ira de Yavé, el Dios de sus padres.

26 El resto de sus hechos y todas sus obras, del comienzo al fin, están escritos en el libro de los Reyes de Judá e Israel. 27 Se acostó Ajaz con sus padres y lo sepultaron dentro de la ciudad en Jerusalén; pues no lo pusieron en el sepulcro de los reyes de Israel. En su lugar reinó su hijo Ezequías.

Ezequías

29 1 Ezequías tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. Su madre se llamaba Abía, hija de Zacarías. 2 Hizo lo que era bueno a los ojos de Yavé, como David su padre.

3 En el año primero de su reinado, el primer mes, abrió las puertas de la Casa de Yavé y las reparó. 4 Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la plaza oriental 5 y les dijo: «Escúchenme, levitas. Santifíquense ahora y santifiquen la Casa de Yavé, el Dios de nuestros padres, y saquen fuera del santuario todas las cosas impuras. 6 Porque nuestros padres han sido infieles y se han portado mal con Yavé, nuestro Dios; lo han abandonado y se han puesto indiferentes a la morada de Yavé; le han vuelto las espaldas. 7 Hasta llegaron a cerrar las puertas del vestíbulo, apagaron las lámparas y no quemaron más incienso, ni ofrecieron holocaustos al Dios de Israel en el santuario. 8 Por eso, la ira de Yavé ha venido sobre Judá y Jerusalén, y él los ha convertido en objeto de espanto, terror y rechifla, como lo estamos viendo con nuestros ojos. 9 Por eso he caído a espada nuestros padres; y nuestros hijos, hijas y mujeres han sido llevados presos.

10 Pero ahora he decidido hacer alianza con Yavé, el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el furor de su ira. 11 Hijos míos, no sean ya descuidados, porque Yavé los ha elegido a ustedes para que le sirvan en su ministerio, para ser sus ministros y para quemarle incienso.»

12 Se levantaron entonces los levitas: de los hijos de Quehat, Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías; de los hijos de Merari, Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Jelaleel; de los hijos de Guersón, Joaj, hijo de Zimmá, y Edem, hijo de Joaj; 13 Simrí y Yeiel, de los hijos de Elisafán; Zacarías y Matanías, de los hijos de Asaf; 14 Jeiel y Simí, de los hijos de Hemán; Semalías y Uzziel, de los hijos de Jedutún. 15 Estos reunieron a sus hermanos, se santificaron y vinieron a purificar la Casa de Yavé, conforme al mandato del rey, según las palabras de Yavé.

16 Los sacerdotes entraron en el interior de la Casa de Yavé para purificarla, y sacaron de la Casa de Yavé al patio todas las impurezas que encontraron en el santuario de Yavé. Los levitas, por su parte, las amontonaron para llevarlas fuera, al torrente Cedrón. 17 Comenzaron la consagración el día primero del primer mes, y el día octavo del mes entraron al Vestíbulo de Yavé. Pasaron dieciocho días con-

sagrando la Casa de Yavé. Y terminaron el día dieciséis del mes primero.

18 Fueron luego a las habitaciones del rey Ezequías y le dijeron: «Hemos purificado toda la Casa de Yavé, el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la mesa de los panes ofrecidos con todos sus utensilios. 19 Hemos reparado y santificado todos los objetos que, llevado por su infidelidad, el rey Ajaz profanó durante su reinado, y están ante el altar de Yavé.»

20 Entonces se levantó el rey Ezequías de mañana, reunió a los jefes de la ciudad y subió a la Casa de Yavé. 21 Trajeron siete novillos, siete cameros, siete corderos, siete machos cabríos que se sacrificaron por los pecados del reino, del santuario y de todo el país de Judá; y mandó a los sacerdotes hijos de Aarón que ofrecieran holocaustos sobre el altar de Yavé. 22 Sacrificaron los novillos, y los sacerdotes recogieron la sangre que derramaron sobre el altar; luego inmolaron los cameros y rociaron con su sangre el altar; degollaron los corderos y con la sangre rociaron el altar.

23 Acercaron después los machos cabríos por el pecado, ante el rey y la asamblea, y éstos pusieron las manos sobre ellos. 24 Los sacerdotes los sacrificaron y ofrecieron la sangre en sacrificio por el pecado junto al altar como expiación por todo Israel; porque el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio por el pecado fuese por todo Israel.

25 Luego apostó en la Casa de Yavé a los levitas con címbalos, salterios y cítaras, según las disposiciones de David, de Gad, vidente del rey, y de Natán, profeta, pues Yavé da sus mandamientos por medio de sus profetas. 26 Cuando ocuparon su sitio con los instrumentos de David y los sacerdotes con las trompetas, 27 Ezequías mandó ofrecer el holocausto sobre el altar. Y al comenzar el holocausto comenzaron también los cantos y tocaron las trompetas junto con el coro de los instrumentos de David, rey de Israel.

28 Toda la asamblea, estando postrada, cantaron los cánticos y tocaron las trompetas hasta que se consumió el holocausto.

29 Consumido el holocausto, el rey y todos los presentes doblaron las rodillas y se postraron. 30 Después el rey Ezequías y los jefes mandaron a los levitas que alabaran a Yavé con las palabras de David y del vidente Asaf; y ellos cantaron alabanza con alegría, se pusieron de rodillas y se postraron. 31 Después tomó la palabra Ezequías y dijo: «Ahora ustedes se han consagrado totalmente a Yavé; acérquense y traigan sacrificios de acción de gracias a la Casa de Yavé.» Y la asamblea ofreció sacrificios en acción de gracias, y los de corazón generoso, también holocaustos.

32 El número de los holocaustos ofrecidos fue de setenta bueyes, cien cameros y doscientos corderos; todos ellos consumidos por el fuego para Yavé. 33 Se sacrificaron también seiscientos bueyes y tres mil ovejas. 34 Pero como los sacerdotes eran pocos y no daban abasto para desollar todas estas víctimas, los ayudaron sus hermanos los levitas hasta terminar la labor, y hasta que los sacerdotes se purificaron. Pues los levitas estaban más instruidos que los sacerdotes sobre los ritos de purificación. 35 Hubo muchos holocaustos además de las grasas de los sacrificios de comunión y de las libaciones para los holocaustos. Así quedó restablecido el culto de la Casa de Yavé. 36 Ezequías y el pueblo entero se pusieron alegres por lo que Dios acababa de hacer en medio de ellos; pues todo se hizo rápidamente.

La gran Pascua

30 1 Ezequías mandó mensajeros a todo Israel y Judá, y escribió también cartas a Efraím y Manasés para que vinieran a la Casa de Yavé a Jerusalén, a fin de celebrar la Pascua en honor de Yavé, el Dios de Israel. 2 El rey y sus jefes y toda la asamblea de Jerusalén acordaron celebrar la Pascua en el mes segundo, 3 ya que no podían celebrarla a su debido tiempo porque los sacerdotes no se habían santificado en número suficiente y el pueblo no se había reunido en Jerusalén. 4 Esto le pareció bien al rey y a toda la asamblea.

5 Y decidieron enviar aviso a todo Israel, desde Berseba hasta Dan, para que vinieran a Jerusalén a celebrar la Pascua en honor de Yavé, el Dios de Israel, porque hacía mu-

cho tiempo que no se celebraba según el rito prescrito. 6 Los correos con las cartas del rey y de sus jefes recorrieron todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, para decir: «Hijos de Israel, vuelvan a Yavé, el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, para que tenga compasión del resto que ha quedado de ustedes, los que han escapado de las manos de los reyes de Asur.

7 No sean como nuestros padres y hermanos, que fueron infieles a Yavé, el Dios de sus padres, por lo cual él dejó que fueran arruinados, como están viendo. 8 No endurezcan sus corazones como nuestros padres, sino que den la mano a Yavé, vengan a su santuario que él ha santificado para siempre, sirvan a Yavé, nuestro Dios, y el furor de su ira se apartará de ustedes. 9 Porque si ustedes vuelven a Yavé, nuestros hermanos y nuestros hijos encontrarán misericordia ante aquellos que los llevaron cautivos, y volverán a esta tierra, pues Yavé, nuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no apartará de nosotros su rostro si nos arrepentimos ante él.»

10 Los correos pasaron de ciudad en ciudad 11 por el país de Efraím y de Manasés llegando hasta Zabulón. Pero se reían y se burlaban de ellos. Sin embargo hombres de Aser, Manasés y Zabulón hicieron penitencia y vinieron a Jerusalén. 12 También en Judá se dejó sentir la mano de Dios que les dio un mismo corazón para cumplir el mandato del rey y de los jefes, según la palabra de Yavé. 13 Se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta de los Azimos en el mes segundo; era una asamblea muy grande. 14 Se levantaron y quitaron los altares que había en Jerusalén, quitaron también todos los altares en que se quemaba incienso y los arrojaron al torrente Cedrón.

15 Sacrificaron la Pascua el día catorce del mes segundo. También los sacerdotes y los levitas, llenos de confusión, se santificaron y trajeron holocaustos a la Casa de Yavé. 16 Ocuparon sus puestos según su reglamento, conforme a la Ley de Moisés, hombre de Dios; y los sacerdotes rociaban con la sangre que recibían de mano de los levitas. 17 Y como muchos de la asamblea no se habían santificado, los levitas fueron los encargados de inmolarse los corderos pascuales para todos los que no se hallaban puros, a fin de santificarlos para Yavé. 18 Pues una gran parte del pueblo, muchos de Efraím, de Manasés, de Isacar, y de Zabulón, no se habían purificado y con todo comieron la Pascua sin observar lo escrito.

Pero Ezequías rezó por ellos diciendo: «Que Yavé que es bueno perdone 19 a todos aquellos cuyo corazón está dispuesto a buscar a Yavé Dios, el Dios de sus padres, aunque no tengan la pureza requerida para las cosas sagradas.» 20 Y Yavé escuchó a Ezequías y no castigó al pueblo por este incumplimiento.

21 Los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta de los Azimos por siete días con gran alegría, mientras los levitas y los sacerdotes alababan a Yavé todos los días con todas sus fuerzas. 22 Ezequías habló al corazón de todos los levitas, que demostraban tener perfecto conocimiento de Yavé. Celebraron la solemnidad durante siete días sacrificando sacrificios de comunión y alabando a Yavé, el Dios de sus padres. 23 Toda la asamblea decidió celebrar la solemnidad por otros siete días y la celebraron con júbilo siete días más.

24 Ezequías, rey de Judá, había reservado para toda la asamblea mil novillos y siete mil ovejas. Los jefes, por su parte, habían reservado para la asamblea mil novillos y diez mil ovejas. Y muchos sacerdotes estaban listos después de cumplir los ritos de purificación. 25 Toda la asamblea de Judá, los sacerdotes y los levitas, y también toda la asamblea que había venido de Israel y los forasteros venidos de la tierra de Israel, lo mismo que los que vivían en Judá, estaban muy alegres.

26 Hubo gran gozo en Jerusalén porque desde los días de Salomón, hijo de David, rey de Israel, no se había visto cosa semejante. Los sacerdotes y levitas bendijeron al pueblo; y fue escuchada su voz y su oración penetró en el cielo a su santa Morada.

31 1 Terminado todo esto, salieron todos los israelitas que se encontraban presentes a recorrer las

ciudades de Judá y rompieron las piedras paradas, abatieron los troncos sagrados y derribaron los santuarios de lomas y los altares en todo Judá y Benjamín, y también en Efraim y Manasés, hasta acabar con ellos. Después volvieron todos los hijos de Israel, cada cual a su propiedad, a sus ciudades.

² Ezequías restableció las clases de los sacerdotes y de los levitas, cada uno en su sección según su servicio, ya fuera sacerdote, ya levita, ya se tratara de holocaustos y sacrificios de comunión, ya de servicio litúrgico, acción de gracias o himnos en las puertas del campamento de Yavé.

³ El rey destinó una parte de sus riquezas para los holocaustos de los sábados, de las lunas nuevas y de las solemnidades, según lo escrito en la Ley de Yavé. ⁴ Mandó al pueblo que habitaba en Jerusalén que entregara a los sacerdotes y levitas la parte que les corresponde, a fin de que pudieran perseverar en la Ley de Yavé. ⁵ Cuando se promulgó esta disposición, los hijos de Israel trajeron en abundancia las primicias del trigo, del vino, del aceite y de la miel y de todos los productos del campo: ofrecieron abundantes diezmos de todo.

⁶ Los hijos de Israel y de Judá que vivían en las ciudades trajeron también el diezmo del ganado mayor y menor y el diezmo de las cosas sagradas, consagradas a Yavé, su Dios, y los dieron por montones. ⁷ En el tercer mes comenzaron a apilar los montones y terminaron el séptimo mes. ⁸ Ezequías y los jefes vinieron a ver los montones y bendijeron a Yavé y a su pueblo Israel. ⁹ Cuando Ezequías preguntó a los sacerdotes y levitas acerca de los montones, ¹⁰ respondió el sumo sacerdote Azarías, de la familia de Sadoq, y dijo: «Desde que comenzamos a traer las ofrendas reservadas a la Casa de Yavé, hemos comido y nos hemos saciado, y aún sobra muchísimo, porque Yavé ha bendecido a su pueblo; y esta gran cantidad es la que sobra.»

¹¹ Ezequías entonces mandó que prepararan salas en la Casa de Yavé. Las prepararon, ¹² y llevaron allí constantemente las ofrendas reservadas, los diezmos y las cosas sagradas. El levita Gonaías fue nombrado intendente, y Simí, hermano suyo, era el segundo. ¹³ Jijiel, Azarías, Majot, Azazel, Jerimot, Josabat, Eliel, Kimakías, Majot y Benaías eran inspectores, a las órdenes de Gonaías y de Simí, su hermano, bajo la vigilancia del rey Ezequías y de Ozarías, príncipe de la Casa de Dios. ¹⁴ El levita Coré, hijo de Jimná, portero de la puerta oriental, estaba encargado de las ofrendas voluntarias hechas a Dios y debía repartir las ofrendas reservadas a Yavé y las cosas sacratisimas.

¹⁵ En las ciudades sacerdotales estaban permanentemente bajo sus órdenes Edem, Mibyamín, Jesua, Semaias, Amarias y Sekanías para repartir a sus hermanos, así grandes como chicos, según sus clases, ¹⁶ sin perjudicar a los hombres de treinta años para arriba inscritos en las genealogías, a todos los que entraban en la Casa de Yavé para las tareas de cada día, para cumplir los servicios de su ministerio, conforme a sus clases. ¹⁷ Los sacerdotes estaban inscritos en las genealogías, conforme a sus casas paternas, igual que los levitas, desde los veinte años en adelante, según sus obligaciones y sus clases. ¹⁸ Hubo que inscribir a todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, junto con toda la asamblea, mientras ellos permanecían atareados en las cosas sagradas.

¹⁹ Para los sacerdotes, hijos de Aarón, que vivían en el campo en las aldeas de sus ciudades, había en cada ciudad hombres designados nominalmente, para dar las porciones a todos los varones de familia sacerdotal y a todos los levitas inscritos en las genealogías.

²⁰ Así procedió Ezequías en todo Judá haciendo lo que era bueno y recto y verdadero, ante Yavé su Dios. Todas las obras que realizó en servicio de la Casa de Yavé, de la Ley y los mandamientos, las hizo buscando a su Dios con todo su corazón y tuvo éxito.

Invasión de Senaquerib

32 ¹ Después de todas estas pruebas de fidelidad de Ezequías vino Senaquerib, rey de Asur, invadió Judá, sitió dos ciudades fortificadas y mandó derribar las murallas. ² Cuando Ezequías vio que Senaquerib venía con

intención de atacar a Jerusalén se reunió con todos los jefes y hombres valerosos y llegaron al acuerdo de cortar las fuentes de agua que había fuera de la ciudad.

⁴ Se juntó mucha gente y cortaron todas las fuentes de agua y los esteros que corrían por el medio del territorio, diciendo: «Si vienen los asirios, que tengan el agua medida.»

⁵ Con gran ánimo reparó la parte de la muralla que estaba derribada, alzando torres sobre ella. Levantó, además, otra muralla exterior, fortificó el Molo en la ciudad de David y fabricó gran cantidad de armas y escudos.

⁶ Nombró generales al frente de las tropas, los reunió a todos en la plaza de la puerta de la ciudad y hablándoles al corazón les dijo: ⁷ «Sean fuertes y tengan ánimo, no teman ni desmayen ante el rey de Asur ni ante todo el ejército que viene con él, porque es más el que está con nosotros que lo que está con él. ⁸ Con él hay una fuerza humana, pero con nosotros está Yavé, nuestro Dios, para ayudarnos y combatir nuestros combates.»

El pueblo quedó confortado con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

⁹ Después de esto, Senaquerib, rey de Asur, que estaba sitiando Laquis con todas sus tropas, envió mensajeros a Ezequías, rey de Judá, y a los judíos en Jerusalén para decirles: ¹⁰ «Así dice Senaquerib, rey de Asur: ¿En quién tienen puesta su confianza, para permanecer cercados en Jerusalén? ¹¹ ¿No los engaña Ezequías cuando les dice: Yavé, nuestro Dios, nos librará de la mano del rey de Asiria? ¿No es culpable de que van a morir de hambre y sed? ¹² ¿No es este mismo Ezequías el que ha quitado los santuarios altos y los altares y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Ante un solo altar se postrarán y sobre él quemarán incienso?»

¹³ ¿Acaso ignoran ustedes lo que yo y mis padres hemos hecho con todos los pueblos de los demás países? ¿Por ventura los dioses de estas naciones han sido capaces de liberar sus territorios de mi mano? ¹⁴ ¿Quién de entre todos los dioses de aquellas naciones que mis padres exterminaron pudo liberar a su pueblo de mi mano? ¿Es que el Dios de ustedes podrá librarse de mi mano?

¹⁵ Así, pues, que no los engañe Ezequías ni los seduzca con vanas promesas. No lo crean. Ningún Dios de ninguna nación o reino ha podido salvar a su pueblo de mi mano, ni de la mano de mis padres. ¡Cuánto menos podrán los dioses de ustedes librarnos de mi mano!

¹⁶ Sus mensajeros dijeron todavía más cosas contra Yavé y contra Ezequías, su siervo. ¹⁷ Escribió además cartas para insultar a Yavé, Dios de Israel, hablando contra él de este modo: «Así como los dioses de las naciones de otros países no las han salvado de mi mano, así tampoco el Dios de Ezequías salvará a su pueblo de mi mano.»

¹⁸ Los mensajeros gritaban en voz alta, en lengua judía, al pueblo de Jerusalén que estaba sobre la muralla, para atemorizarlos y asustarlos y así poder conquistar la ciudad. ¹⁹ Hablaban del Dios de Jerusalén como de los dioses de los pueblos de la tierra, que son obras de manos de hombre.

²⁰ En esta situación, el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amós, oraron y clamaron al cielo. ²¹ Y Yavé envió un ángel que exterminó a todos los mejores guerreros de su ejército, a los príncipes y a los jefes que había en el campamento del rey de Asur. Este volvió a su tierra con gran vergüenza y al entrar a la casa de su dios, allí mismo, sus propios hijos lo mataron a espada.

²² Así salvó Yavé a Ezequías y a los habitantes de Jerusalén de la mano de Senaquerib, rey de Asur, y de la mano de todos sus enemigos, y les dio paz por todos lados. ²³ Muchos trajeron entonces ofrendas a Yavé, a Jerusalén, y presentes a Ezequías, rey de Judá; el cual desde aquel entonces adquirió gran prestigio a los ojos de todas las naciones.

²⁴ En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte; pero hizo oración a Yavé, que le habló y le otorgó una señal maravillosa. ²⁵ Sin embargo, Ezequías no correspondió al bien que había recibido, pues se puso orgulloso su corazón, por lo cual la cólera vino sobre él, sobre Judá y Jerusalén.

²⁶ Mas, después de haberse puesto orgulloso, se humilló Ezequías, él y los habitantes de Jerusalén; y por eso no es talló contra ellos la cólera de Yavé en los días de Ezequías. ²⁷ Ezequías tuvo riquezas y gloria en gran abundancia. Adquirió tesoros de plata, oro, piedras preciosas, bálsamos, jo-

yas y de toda suerte de objetos de valor. ²⁸ Se hizo también grandes almacenes para las rentas del trigo, mosto y aceite, pesebres para toda clase de ganado y tenía rebaños en sus pesebres.

²⁹ Se construyó ciudades y adquirió ganado mayor y menor en abundancia, pues Yavé le había dado muchísimas riquezas.

³⁰ Este mismo Ezequías cortó la salida superior a las aguas del Gujón y las condujo bajo tierra, a la parte occidental de la ciudad de David. Ezequías tuvo éxito en todas sus empresas. ³¹ Sin embargo, cuando los príncipes de Babilonia enviaron embajadores para enterarse de la señal maravillosa ocurrida en el país, Yavé lo abandonó para probarlo y descubrir todo lo que tenía en su corazón.

³² Lo demás referente a Ezequías y sus obras piadosas está escrito en las visiones del profeta Isaías, hijo de Amós, y en el libro de los Reyes de Judá y de Israel.

³³ Murió y lo sepultaron en la subida de los sepulcros de los hijos de David; y todo Judá y los habitantes de Jerusalén le rindieron honores a su muerte. En su lugar reinó su hijo Manasés.

Manasés

33 ¹ Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén. ² Hizo el mal a los ojos de Yavé imitando las costumbres abominables de las naciones a las que Yavé quitó el país para dárselo a Israel. ³ Volvió a edificar los santuarios altos que su padre Ezequías había derribado, levantó altares a los baales, hizo troncos sagrados, se postró ante todo el ejército de los cielos y les sirvió. ⁴ Construyó también altares en la Casa de Yavé, de la que Yavé había dicho:

«En Jerusalén estará mi Nombre para siempre.»

⁵ Edificó altares a todo el ejército de los cielos en los dos patios de la Casa de Yavé y sacrificó a sus hijos por el fuego en el valle de Ben-Hinom; practicó la adivinanza, la magia y la hechicería, estableció espiritistas y adivinos, haciendo mucho mal a los ojos de Yavé y provocando su cólera. ⁷ Colocó el ídolo que había fabricado en la Casa de Yavé, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: «En esta Casa y en Jerusalén, que he elegido entre las tribus de Israel, pondré mi Nombre para siempre. ⁸ Y no apartaré más el pie de Israel de sobre la tierra que di a sus padres, con tal que procuren hacer según todo lo que les he mandado, según toda la Ley, los decretos y las normas ordenadas por Moisés.»

⁹ Manasés desvió a Judá y a los habitantes de Jerusalén para que hicieran mayores males que las naciones que Yavé había exterminado delante de los hijos de Israel. ¹⁰ Habló Yavé a Manasés y a su pueblo, pero no le hicieron caso.

¹¹ Entonces Yavé hizo venir sobre ellos a los jefes del ejército del rey de Asur, que apresaron a Manasés con ganchos, lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia. ¹² Cuando se vio en angustia, quiso aplacar a Yavé, su Dios, humillándose profundamente en presencia del Dios de sus padres. ¹³ Rezó a él y Dios accedió, escuchó su oración y le concedió que volviera a Jerusalén y reinara nuevamente. Entonces supo Manasés que sólo Yavé es Dios.

¹⁴ Después de esto edificó la muralla exterior de la Ciudad de David al occidente de Gujón, en el torrente, hasta la entrada de la Puerta de los Peces, cercando el Ofel, y la llevó a gran altura. Puso también jefes del ejército en todas las plazas fuertes de Judá.

¹⁵ Quitó de la Casa de Yavé todos los dioses extraños, el ídolo y todos los altares que había construido en el cerro de la Casa de Yavé y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad. ¹⁶ Re edificó el altar de Yavé y ofreció sacrificios de comunión y de alabanza; y mandó a Judá que sirviera a Yavé, el Dios de Israel. ¹⁷ El pueblo aún ofrecía sacrificios en los lugares altos, pero nada más que a Yavé.

¹⁸ Los demás hechos de Manasés, su oración a Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Yavé, Dios de Israel, se encuentran en los Hechos de los Reyes de Israel. ¹⁹ Asimismo su oración, y cómo fue escuchada, y todos sus pecados y apostasía: los sitios en que edificó santuarios altos y levantó troncos sagrados e ídolos an-

tes de hacer penitencia, están escritos en los Hechos de Josay. ²⁰ Se acostó Manasés con sus padres y lo sepultaron en el huerto de su casa. En su lugar reinó su hijo Amón.

Amón

²¹ Amón tenía veintidós años cuando empezó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. ²² Hizo el mal a los ojos de Yavé, como había hecho su padre Manasés, y sirvió a todos los ídolos que había hecho. ²³ Pero no se humilló delante de Yavé como lo había hecho su padre Manasés. Al contrario, Amón cometió aún más pecados. ²⁴ Sus servidores conspiraron contra él y le dieron muerte en su casa. ²⁵ Pero el pueblo mató a todos los conspiradores y proclamó rey en su lugar a su hijo Josías.

Josías

34 ¹ Josías tenía ocho años cuando comenzó a reinar, y reinó treinta y un años en Jerusalén. ² Hizo lo que era bueno a los ojos de Yavé, siguiendo los caminos de su padre David, sin apartarse de ellos de ninguna manera.

³ El año octavo de su reinado, siendo todavía joven, comenzó a buscar al Dios de su padre David; y en el año doce comenzó a purificar a Judá y Jerusalén de los santuarios altos, de los troncos sagrados, de las estatuas y de los ídolos fundidos. ⁴ Derribaron en su presencia los altares de los baales y las piedras paradas que había sobre ellos, y rompió los troncos sagrados, las imágenes y los ídolos fundidos, reduciéndolos a polvo que esparció sobre las sepulturas de los que les habían ofrecido sacrificios. ⁵ Quemó los huesos de sus sacerdotes sobre sus altares y purificó a Judá y Jerusalén. ⁶ En las ciudades de Manasés, de Efraim y de Simeón, y hasta en Neftalí y en los territorios asolados que las rodeaban, ⁷ derribó los altares, demolió los troncos sagrados y las estatuas y las redujo a polvo, y destruyó las piedras paradas en toda la tierra de Israel. Después regresó a Jerusalén.

⁸ El año dieciocho de su reinado, con el fin de purificar el país y la Casa, mandó a Safán, hijo de Asaías, a Maasias, comandante de la ciudad, y a Joai, hijo de Joazab, heraldo, que reparasen la Casa de Yavé, su Dios. ⁹ Fueron, pues, donde el sumo sacerdote Helquías y le entregaron el dinero traído a la Casa de Dios, es decir, todo lo que los levitas y porteros habían recibido de Manasés y de Efraim y de todo el resto de Israel, de todo Judá y Benjamín y de los habitantes de Jerusalén.

¹⁰ Lo pusieron en manos de los que hacían el trabajo, los encargados de la Casa de Yavé, y éstos se lo dieron a los obreros para restaurar y reparar la Casa. ¹¹ Lo dieron a los carpinteros y obreros de la construcción para comprar piedras de cantera y madera para las vigas y la armazón de los edificios destruidos por los reyes de Judá.

¹² Estos trabajaban permanentemente en la obra. Estaban bajo la vigilancia de Yajai y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y de Zacarías y Mesulam, de los hijos de los quehatitas, que los dirigían, y de otros levitas, todos ellos maestros en tocar instrumentos de música. ¹³ También dirigían a los peones de carga y a todos los que trabajaban en la obra en los distintos servicios. Entre los levitas había además escribas, notarios y porteros.

Descubrimiento de la Ley

¹⁴ Cuando estaban sacando el dinero traído de la Casa de Yavé, el sacerdote Helquías encontró el libro de la Ley de Yavé dada a Moisés. ¹⁵ Tomó la palabra y dijo al secretario Safán: «He encontrado el libro de la Ley en la Casa de Yavé; y Helquías entregó el libro a Safán. ¹⁶ Safán llevó el libro al rey, y le rindió cuentas diciendo: «Tus servidores están haciendo todo lo que les ha sido encargado. ¹⁷ Han fundido el dinero traído a la Casa de Yavé y lo han entregado a los encargados y a los que trabajaban en la obra. ¹⁸ Luego el secretario Safán anunció al rey: «El sacerdote Helquías me ha entregado un libro.» Y Safán leyó una parte de dicho libro en presencia del rey.

¹⁹ Cuando el rey escuchó las palabras de la Ley, rasgó sus vestidos ²⁰ y ordenó a Helquías, a Aijam, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miká, a Safán, secretario, y a Asaías, servi-

dor del rey: 21 «Vayan, consulten a Yavé por mí y por el resto de Israel y de Judá, acerca de las palabras del libro que ha sido encontrado. Seguramente Yavé está muy enojado contra nosotros, pues nuestros padres no han guardado la palabra de Yavé y no han obrado conforme a todo lo escrito en este libro.»

22 Helquías y los enviados del rey fueron donde la profetisa Juldá, esposa de Salum, hijo de Yoquejat, hijo de Jasrá, encargado del vestuario. Ella vivía en Jerusalén, en la ciudad nueva. Ellos le hablaron conforme a lo indicado 23 y ella respondió: «Escuchen la palabra que dirige Yavé a ese hombre que los ha enviado a mí. 24 Así habla Yavé: Voy a traer la desgracia sobre este lugar y sobre sus habitantes, conforme a todas las maldiciones escritas en el libro que se ha leído delante del rey de Judá. 25 Ellos me han abandonado y han quemado incienso a otros dioses, irritándose con todas las obras de sus manos, y por eso mi cólera se ha derramado sobre este lugar y no se apagará.

26 Y al rey de Judá que los ha enviado para consultar a Yavé, le dirán: Así dice Yavé, Dios de Israel, acerca de las palabras que has oído. 27 Tu corazón se ha conmovido y te has humillado delante de Dios al oír mis palabras contra este lugar y sus habitantes; te has humillado ante mí, has rasgado tus vestidos y has llorado ante mí; por eso voy, a mi vez, he oído, palabra de Yavé. 28 Voy a reunirme con tus padres y serás recibido en paz en tu sepulcro; y no verán tus ojos ninguno de los males que voy a traer sobre este lugar y sus habitantes.»

Ellos llevaron la respuesta al rey.

29 Entonces el rey envió un mensajero para reunir a todos los jefes de Judá y de Jerusalén. 30 Subió el rey a la Casa de Yavé con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes y los levitas, y todo el pueblo desde el mayor hasta el menor, y leyó a sus oídos todas las palabras del Libro de la Alianza que había sido encontrado en la Casa de Yavé. 31 El rey se mantuvo de pie sobre su estrado y celebró la Alianza en presencia de Yavé, tomando el compromiso de caminar tras Yavé y guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus preceptos con todo su corazón y con toda su alma, cumpliendo las palabras de la Alianza escritas en aquel libro.

32 Hizo que se adhirieran a la Alianza cuantos se hallaban en Jerusalén y en Benjamín, y los habitantes de Jerusalén tuvieron que actuar de acuerdo con la Alianza de Dios, el Dios de sus padres. 33 Josías hizo desaparecer todas las abominaciones de las provincias en que vivían los hijos de Israel y obligó a todos los que se encontraban en Jerusalén a servir a Yavé, su Dios. Y mientras él vivió no se apartaron más de Yavé, el Dios de sus padres.

La Pascua de Josías

35 1 Josías celebró una Pascua en honor de Yavé en Jerusalén; inmolaron la Pascua el día catorce del primer mes. 2 Estableció a los sacerdotes en sus funciones y los dio ánimo para servir en la Casa de Yavé. 3 Dijo a los levitas que enseñan a todo Israel y están consagrados a Yavé: «Pongan el Arca Santa en la Casa que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel, porque ya no habrán de llevarla en los hombros. Ahora sirvan a Yavé nuestro Dios y a Israel, su pueblo. 4 Estén preparados según las casas paternas y las clases de ustedes conforme a lo escrito por David, rey de Israel, y lo escrito por su hijo Salomón. 5 Ocupen el sitio que les corresponde en el santuario según los grupos de sus casas paternas y el orden establecido en la tribu de Leví para estar a disposición de sus hermanos, la gente del pueblo. 6 Luego inmolen la Pascua, santifíquense y prepárenla para sus hermanos cumpliendo la orden de Yavé, dada por medio de Moisés.»

7 Josías reservó para la gente del pueblo corderos y cabritos en número de treinta mil, todos ellos como víctimas pascuales, para cuantos se hallaban presentes, y tres mil bueyes. Todo ello de la hacienda del rey. 8 También sus jefes reservaron ofrendas voluntarias para el pueblo, los sacerdotes y los levitas. Los intendentes de la Casa de Dios, Helquías, Zacarías y Jeiel, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes; 9 Kononías, Semaías

y Natanael, su hermano, y Jasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, reservaron para los levitas cinco mil corderos pascuales y quinientos bueyes.

10 Preparado así el servicio, los sacerdotes ocuparon sus puestos, lo mismo los levitas, según sus clases, conforme a la orden del rey. 11 Se inmolaron las víctimas pascuales, y mientras los sacerdotes por su propia mano rociaban con la sangre, los levitas las desollaban. 12 Apartaban lo destinado al holocausto para darlo al pueblo, repartido según las secciones de sus casas paternas, a fin de que lo ofrecieran a Yavé conforme a lo escrito en el Libro de Moisés. Lo mismo se hizo con los bueyes.

13 Asaron la Pascua al fuego, según el ritual; cocieron las cosas sagradas en ollas, calderas y cazuelas, y las repartieron con rapidez entre la gente del pueblo. 14 Después prepararon la Pascua para sí y los sacerdotes, porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en ofrecer holocaustos y grasas. Por eso los levitas la prepararon para sí y para los sacerdotes, hijos de Aarón. 15 También los cantores, hijos de Asaf, estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán y Jedutún, vidente del rey; lo mismo los porteros, cada uno en su puerta. No tenían necesidad de retirarse de su servicio, porque sus hermanos, los levitas, se lo prepararon todo.

16 De esta manera se organizó aquel día todo el servicio de Yavé para celebrar la Pascua y ofrecer los holocaustos sobre el altar de Yavé, según la orden del rey Josías. 17 Los hijos de Israel que se encontraban allí celebraron en este tiempo la Pascua, y también la fiesta de los Azimos durante siete días.

18 No se había celebrado Pascua como ésta en Israel desde los días del profeta Samuel y ningún rey de Israel celebró una Pascua como la que celebraron Josías, los sacerdotes y los levitas, todo Judá e Israel, que allí se hallaban presentes, y los habitantes de Jerusalén.

19 Esta Pascua se celebró el año dieciocho del reinado de Josías. 20 Después de todo esto, cuando Josías había reparado la Casa de Yavé, subió Nekó, rey de Egipto, para combatir en Karkemis, junto al Eufrates. Josías le salió al encuentro. 21 Nekó le mandó mensajeros para decirle: «¿Qué tengo yo que ver contigo, rey de Judá? No he venido hoy contra ti, sino contra otro con el cual estoy en guerra; y Dios me ha mandado que me apresure. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya.» 22 Pero Josías no se apartó de él, pues estaba decidido a darle batalla, y no escuchó las palabras de Nekó, que venían de boca de Dios. Y avanzó para librar batalla en la llanura de Meguido. 23 Los arqueros tiraron contra el rey Josías, y dijo el rey a sus servidores: «Llévenme fuera, pues estoy gravemente herido.» 24 Sus servidores lo sacaron del carro y, pasándolo a otro carro que tenía, lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Fue sepultado en los sepulcros de sus padres y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías. 25 Jeremías compuso un canto fúnebre sobre Josías, y todos los cantores y cantoras hablaban todavía hoy de Josías en sus cantos fúnebres, lo cual se ha hecho costumbre en Israel. Están escritos entre las Lamentaciones.

26 Lo demás referente a Josías y todo lo bueno que hizo de acuerdo con la Ley de Yavé 27 y sus hechos del comienzo al fin están escritos en el libro de los Reyes de Israel y de Judá.

Los últimos reyes

36 1 El pueblo del país tomó a Joacab, hijo de Josías, para proclamarlo rey de Jerusalén, en lugar de su padre. 2 Joacaz tenía veintitrés años cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. 3 El rey de Egipto lo destituyó en Jerusalén, e impuso al país una contribución de cien talentos de plata y un talento de oro. 4 El rey de Egipto proclamó rey de Judá y de Jerusalén a Eliaquim, hermano de Joacaz, cambiándole el nombre por el de Joaquim. 5 Y a Joacaz, su hermano, lo llevó preso a Egipto.

Joaquim tenía veinticinco años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. 6 Hizo el mal a los ojos de Yavé su Dios. Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a atacarlo y lo ató con cadenas de bronce para conducirlo a Ba-

bilonia. 7 Nabucodonosor llevó también a Babilonia los objetos de la casa de Yavé, que depositó en su santuario en Babilonia. 8 Lo demás referente a Joaquim, las maldades que cometió y todo lo que le sucedió, está escrito en el libro de los Reyes de Israel y de Judá. En su lugar reinó su hijo Joaquim.

9 Joaquim tenía dieciocho años cuando empezó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; hizo el mal a los ojos de Yavé. 10 A la vuelta del año, el rey Nabucodonosor mandó que lo llevaran a Babilonia, juntamente con los objetos más preciosos de la Casa de Yavé, y puso por rey en Judá y Jerusalén a Sedecías, hermano de su padre.

11 Sedecías tenía veintinueve años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. 12 Hizo el mal a los ojos de Yavé, su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías que le hablaba en nombre de Yavé. 13 También él se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había hecho jurar por Dios; se porfió y se obstinó en su corazón, en vez de volverse a Yavé, su Dios de Israel.

Conclusión del libro

14 Del mismo modo todos los jefes, los sacerdotes y el pueblo multiplicaron sus infidelidades, según todas las costumbres abominables de las naciones paganas, y mancharon la Casa de Yavé, que él se había consagrado en Jerusalén. 15 Yavé, el Dios de sus padres, les enviaba desde el principio avisos por medio de mensajeros, porque tenía

compasión de su pueblo y de su Morada. 16 Pero ellos maltrataron a los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se burlaron de sus profetas, hasta que estalló la ira de Yavé contra su pueblo y ya no hubo remedio.

17 Entonces hizo subir contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a los mejores hasta dentro de su santuario, sin perdonar a joven ni a virgen, a viejo ni a canoso; a todos los entregó Dios en su mano. 18 Todos los objetos de la Casa de Dios, grandes y pequeños, los tesoros de la Casa de Yavé y los tesoros del rey y de sus jefes, todo se lo llevó a Babilonia.

19 Incendiaron la Casa de Dios y derribaron las murallas de Jerusalén, prendieron fuego a todos sus palacios y destruyeron todos los objetos preciosos. 20 Y a los que escaparon de la espada, los llevó prisioneros a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos hasta que se estableciera el reino de los persas. 21 Así se cumplió la palabra de Yavé, por boca de Jeremías: «Hasta que el país haya pagado sus sábados, quedará desolado y descansará todos los días hasta que se cumplan los setenta años.»

22 En el año primero de Ciro, rey de Persia, en cumplimiento de la palabra de Yavé dicha por boca de Jeremías, Yavé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó comunicar de palabra y por escrito en todo su reino: 23 «Así habla Ciro, rey de Persia: Yavé, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en Judá. ¡Quien de entre ustedes pertenezca a su pueblo, sea su Dios con él y suba!»



INTRODUCCION: DATOS HISTORICOS

Los libros de Samuel y de los Reyes nos han relatado sin interrupción cinco siglos de Israel, desde David hasta el Destierro a Babilonia.

Después vienen los setenta años de la «Cautividad», o sea, del Destierro. No toda la población fue desterrada. La mayoría del pueblo estaba formada por pequeños agricultores que se quedaron en su país. Pero no tenían jefes ni responsables espirituales, y no hicieron nada para levantar su nación. Esta revivió gracias a los desterrados que volvieron a su tierra con Zorobabel y, después de comienzos difíciles, se organizaron bajo la dirección de Esdras y Nehemías.

LA REFORMA DE ESDRAS

No volvieron todos los judíos a su tierra. Muchos de ellos habían emigrado al extranjero antes del Destierro y se quedaron en los países en que vivían: Egipto, Asiria, Persia. Otros, que fueron desterrados, no volvieron de Babilonia, donde habían logrado superar su condición miserable y, ayudándose unos a otros, conseguir puestos muy decentes. Pero los que volvieron, llegaron por familias y grupos organizados, y eran los que más habían interiorizado el mensaje de los profetas invitándolos a reconstruir un Israel purificado y santo.

Para ellos, un primer peligro era que, al instalarse en su patria entre extranjeros y judíos poco conscientes de su misión, perdieran su entusiasmo. Por eso fue importante la obra de Esdras y de Nehemías que los mantuvieron unidos entre sí y apartados de todos los demás. Ver en especial el problema de los matrimonios mixtos (Esdras 9-10; Nehemías 9,2 y 13,10-30).

Luego fue decisiva la obra bíblica de Esdras que reunió por primera vez los libros de la Biblia y, luego, hizo del Libro sagrado la base de la religión. Pues hasta ese momento, lo que ya existía de los libros de la Biblia, solamente se encontraba en el palacio o en manos de los sacerdotes y al pueblo le bastaba concurrir a las ceremonias tradicionales del Templo. Esdras fue el que inició una nueva forma de culto en que la lectura comunitaria de la Biblia pasaría a ser la base de la vida religiosa del pueblo, llevándolo a una fe mucho más instruida y responsable. Ver Nehemías 8. El papel de Esdras en la formación de la Biblia se recuerda en 2 Mac 2,13-14.

Esta reforma de Esdras dio sus rasgos propios a la comunidad judía posterior al Destierro a Babilonia. El pueblo de Dios se constituyó en un pueblo santo, o sea, consagrado a Dios y separado de los demás por las mil barreras de su Ley. Toda su razón de ser era la de mantener el culto del Dios Único y, como no gozaban de la independencia nacional, sus sacerdotes detentaban en nombre de Dios el poder civil y religioso.

EL LIBRO DE ESDRAS Y NEHEMIAS

Estos dos libros, que, al comienzo, formaban uno solo, nos proporcionan algunas informaciones sobre la obra cumplida por esos dos hombres. Se pueden notar los siguientes pasos del restablecimiento de la comunidad judía:

- A partir del decreto de Ciro en 538, varios grupos de desterrados vuelven a Jerusalén, donde Zorobabel reconstruye EL TEMPLO. (Ver Esdras 1,1 a 4,5 y 4,24 a 6,2.)
- Luego, los enemigos de los judíos tratan de impedir la reconstrucción de LA CIUDAD. (Ver Esdras 4,7-23.)
- En el año 458, posiblemente, Esdras viene a organizar la comunidad, imponiéndole como regla la Ley de Moisés. (Ver Esdras 7 a 10.)
- En el año 445, Nehemías llega de Persia y reconstruye LAS MURALLAS. Después administrará Jerusalén durante doce años. (Ver Nehemías 1 a 7.)
- Finalmente, en el año 425, hubo una segunda misión de Nehemías. (Ver Nehemías 13.)

Ciro da la libertad a los judíos para volver a Jerusalén

Jer 25,11
29,10
Is 44,28

○ **1** En el año primero de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Yavé, dicha por boca de Jeremías, Yavé movió el espíritu de Ciro, rey de Persia, que mandó publicar de palabra y por escrito en todo su reino: ² Así habla Ciro, rey de Persia:

Is 45,1

«Yavé, el Dios de los Cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra. El me ha encargado que le edifique una Casa en Jerusalén, en el país de Judá. ³ A todo el que pertenezca a su pueblo, ¡sea su Dios con él! Que suban a Jerusalén con la ayuda de su Dios y edifiquen allí la Casa de Yavé, Dios de Israel, el Dios que está en Jerusalén. ⁴ En todo lugar donde vivan restos del pueblo de Yavé, que las gentes del lugar los ayuden para su viaje con plata, oro y toda clase de cosas y ganados. Que les entreguen, además, ofrendas voluntarias para la Casa de Yavé, que está en Jerusalén.»

Is 10,20

Esdr 2,68
Ne 7,69

⁵ Entonces se levantaron los jefes de las familias de Judá y de Benjamín, los sacerdotes y levitas, y todos aquellos cuyo espíritu Dios despertó, y acordaron ir a edificar la Casa de Yavé. ⁶ Y todos los vecinos les dieron toda clase de ayuda: oro, plata, ganado y objetos preciosos en gran cantidad, además de toda clase de ofrendas voluntarias.

⁷ También el rey Ciro mandó tomar los utensilios de la Casa de Yavé que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén y puesto en la casa de sus dioses. ⁸ Los puso en manos del tesorero Mitridates, el cual los contó para entregárselos a Sesbasar, el príncipe de Judá.

⁹ Esta es la lista: Copas de oro para la ofrenda, 30; de plata, 1.029; otras copas de oro, 30; de plata, 410; otros utensilios, 1.000.

¹⁰ Total de los utensilios de oro y plata, 5.400. Todo esto se lo llevó Sesbasar cuando permitieron volver a los cautivos de Babilonia a Jerusalén.

Los que volvieron con Zorobabel

2 Estas son las personas de la provincia de Judá que regresaron del cautiverio, las que

○ Ciro, emperador persa, toma la iniciativa de repatriar a los judíos exiliados en Babilonia.

Ciro, a pesar de tener un culto ajeno al del Dios verdadero, da un buen ejemplo de tolerancia religiosa, y la Biblia lo presenta como un libertador de los pueblos oprimidos por sus predecesores.

Notemos que sólo serán repatriados los que acepten «ser liberados»; no hay ninguna liberación o ayuda exterior que

Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado ¹ a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada una a su ciudad. ² Partieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Seraya, Rayayas, Mardoqueo, Bilsan, Mispar, Bigvay, Rejum y Baana.

Lista de los hijos del pueblo de Israel: Los hijos de Paros, 2.172; de Sefatías, 372; de Araj, 775; de Pajat-Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab, 2.812; de Elam, 1.254; de Zattú, 945; de Zaccay, 760; de Baní, 642; de Bebay, 623; de Azgad, 1.222; de Adoniam, 66; de Bigvay, 2.056; de Adin, 454; de Ater de Ezequías, 98; de Besay, 323; de Yorá, 112; de Jasum, 223; de Guibbar, 95; hombres de Belén, 123; de Netofá, 56; de Anatot, 128; de Azmavet, 42; de Cariatirim de Quefira y Berot, 743; de Ramó y Gueba, 621; de Mikmás, 122; de Beter y de Hay, 223; de Nebo, 52; de Magbis, 156; los de Elam-Agner, 1.254; los de Jarim, 320; los hombres de Lod, Jadid y Onó, 725; los de Jericó, 345; los de Sanaá, 3.630. Sacerdotes: los hijos de Jedaías, de la familia de Josué, 973; los de Immer, 1.052; los de Pasjur, 1.247; los de Jarim, 1.017. Levitas: los hijos de Josué, por parte de Cadmiel, Binnuy, Hodoías, 74.

Cantores: los hijos de Asaf, 128. Porteros: los hijos de Sal-lum de Ater, de Talmón, de Aqub, de Jatitá, de Sobay: en total, 139.

⁴³ Ayudantes de los levitas: los hijos de Sijá, los de Jasufá, los de Tabbat, 44 los de Querós, los de Siajá, los de Padón, 45 los de Lebaná, los de Jagalá, los de Aqub, 46 los hijos de Jagab, los de Salmay, los de Janán, 47 los de Guiddel, los de Gajar, 48 los de Reaías, los hijos de Resín, 49 los de Necodá, los de Gazzán, los de Uzza, los de Paseaj, los de Besay, 50 los de Asná, los de los meunitas, los de los nefusitas, 51 los de Bacub, los de Jacufá, los de Tarjut, 52 los de Baslut, los de Mejidá, los de Jarsa, 53 los de Barcos, los de Sistrá, los de Témaj, 54 los de Né-siaj, los de Jatifá.

⁵⁵ Hijos de los siervos de Salomón: los Satay, los de Has-Soferet, los de Perudá, 56 los de Yaadá, 57 los de Sefatías, los de Jatil, los de Pakeret-has-Sebáyim, los de Amit. ⁵⁸ Total de los donados y de los hijos de los siervos de Salomón, 392.

⁵⁹ Y éstos son los que volvieron de Tel-Melaj, Tel-Jarsá, Kerub, Addán e Immer y que no pudieron probar si su familia y su linaje eran de origen israelita, 60 los hijos de Delaías, los de Tobías, los de Necodá, 652. ⁶¹ Y entre los sacerdotes: los hijos de Jaboyías, los de Jacgos, los de Barzilay, el cual se había casado con una de las hijas de Barzilay, el galadita, cuyo nombre adoptó. ⁶² Los que no hallaron los registros de sus antepasados, fueron excluidos del sacerdocio, 63 y el gobernador les prohibió comer las cosas santas mientras un sacerdote no consultase a Dios por medio de los Urim y Tumim.

⁶⁴ Toda la asamblea era de 42.360 personas, sin contar sus siervos y esclavas, en número de 7.337.

valga para los indiferentes. Vuelven aquellos a quienes Dios había despertado el espíritu.

Para entender el libro de Esdras, puede ser bueno también saber que, a pesar del edicto de Ciro, Jerusalén queda, en cuanto a administración, bajo la dirección de Sarmaria. Por eso van a existir dificultades, pues la aristocracia samaritana no desea que la pasen a llevar los notables de Judá que regresan a su país después de cincuenta años de exilio.

Lev 22,10
Ex 28,30

⁶⁵ Mantenían también 200 cantores, entre hombres y mujeres. ⁶⁶ Tenían 736 caballos, 245 mulos, 435 camellos y 6.720 burros. ⁶⁷ Algunos de los jefes de familias, al llegar a la Casa de Yavé en Jerusalén, ⁶⁸ hicieron ofrendas voluntarias para la Casa de Dios, para que fuera reedificada en el mismo lugar en que había estado. ⁶⁹ Dieron para el tesoro de la obra según sus medios, 61.000 dracmas de oro, 5.000 minas de plata y 100 túnicas sacerdotales. ⁷⁰ Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén, los cantores, los porteros y los ayudantes, en sus respectivas ciudades. Todos los israelitas vivían en sus ciudades.

Restauración del altar

3 Al cabo de seis meses, los israelitas estuvieron ya instalados en sus ciudades. Entonces se congregó todo el pueblo en Jerusalén.

² Josué, hijo de Josadac, con sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, con sus hermanos, empezaron a reconstruir el altar del Dios de Israel, para ofrecer en él sacrificios, como está escrito en la Ley de Moisés, hombre de Dios.

³ Construyeron el altar en el mismo lugar, a pesar del miedo que tenían de la gente del país, y ofrecieron en él víctimas consumidas por el fuego, sacrificio de la mañana y de la tarde. ⁴ Celebraron la fiesta de los Tabernáculos como está escrito y ofrecieron cada día víctimas consumidas por el fuego, según el rito establecido. ⁵ Después siguieron ofreciendo el sacrificio perpetuo y los sacrificios de los sábados, de las lunas nuevas, y todas las solemnidades de Yavé, además de lo que cada uno voluntariamente quería ofrecer a Yavé.

⁶ Empezaron a ofrecer las víctimas consumidas por el fuego desde el día primero del mes séptimo, cuando aún no se habían puesto los cimientos del templo de Yavé.

⁷ Dieron dinero a los que trabajaban la piedra, a los albañiles y carpinteros. También dieron alimentos, vino y aceite a los tirios para que trajeran por mar a Yafó madera de cedro del Líbano, según la autorización de Ciro, rey de Persia. ⁸ El año segundo después de la llegada a la Casa de Dios, a Jerusalén, el segundo mes, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Josadac, con el resto de sus hermanos, los sacerdotes, levitas y todos los que habían vuelto del destierro a Jerusalén, comenzaron la obra: designaron a algunos levitas mayores de veinte años para dirigir las obras de la Casa de Yavé.

+ La restauración del Templo fue para los judíos una oportunidad para descubrir de nuevo lo que hacía su originalidad entre todas las naciones, ser los servidores del Dios único. También les permitió afirmar su existencia en medio de los habitantes del país, pues trabajando juntos se forja la unidad.

Se notará que los repatriados al llegar habían ofrecido con generosidad lo necesario para la construcción del Templo (2,68). Sin embargo, pasarán veinte años y será necesaria la intervención de los profetas Ageo y Zacarías para que se concreten los proyectos acordados en el entusiasmo del regreso.

■ Apoyados por el profeta Ageo (ver Ageo 2,10), los judíos rechazan la cooperación samaritana para la construcción del Templo. No querían mezclar lo impuro en esta obra

⁹ Josué, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, y los hijos de Hodabías, se pusieron juntos a dirigir a los que trabajaban en la obra de la Casa de Dios.

¹⁰ En cuanto los obreros pusieron los cimientos del santuario de Yavé, se presentaron los sacerdotes, revestidos de lino fino, con trompetas, y los levitas hijos de Asaf, con címbalos, para cantar a Yavé los Salmos de David, rey de Israel.

¹¹ Cantando y alabando, daban gracias a Yavé: «Porque es bueno, porque es eterno su amor para Israel.»

Todo el pueblo lanzaba gritos con grandes clamores, alabando a Yavé porque se ponían los cimientos de la Casa de Yavé. ¹² Muchos de los sacerdotes, levitas y de los más ancianos jefes de familia que habían conocido la casa primera, lloraban con grandes gemidos, mientras se ponían los cimientos. Pero otros lanzaban gritos de alegría, ¹³ y el pueblo no podía distinguir entre los gritos de júbilo y el clamor de los llantos, porque gritaba el pueblo con alegría, y el ruido se escuchaba hasta lejos.

Interrupción de los trabajos

4 Cuando supieron los enemigos de Judá y de Benjamín que los que habían vuelto del destierro estaban edificando el santuario de Yavé, Dios de Israel, ² se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los jefes de familia, y les dijeron: «Permitánnos cooperar con ustedes en la reconstrucción, porque también nosotros nos interesamos por su Dios. Y le ofreceremos sacrificios desde el tiempo de Asar Jaddon, rey de Asiria, que nos trajo aquí.»

³ Zorobabel, Josué y los jefes de familias israelitas les contestaron: «No podemos unirnos a ustedes para reconstruir la Casa de nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos; así lo ha mandado Ciro, rey de Persia.»

⁴ Entonces la gente del país se puso a desanimar a los obreros del pueblo de Judá y a meterles miedo para que no edificaran. ⁵ Se ganaron con dinero a algunos consejeros de la corte, para hacer fracasar el proyecto, y lo detuvieron durante todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

Paréntesis en el relato

◇ Al comienzo del reinado de Jerjes escribieron una acusación contra los habitantes de Judá y

religiosa. Para decirlo con otras palabras, estaban decididos a construir una comunidad cuya base fuera la práctica de la Ley, y no podían aceptar que gente no convertida tuviera derechos sobre el Templo.

Lo mismo hoy, por muy deseosos que seamos de acoger a todos, no podemos entregar las cosas santas ni la dirección de las comunidades a los que no se han convertido, y tampoco aceptar para la Iglesia apoyos políticos que comprometan su libertad.

El relato empezado en 4,1-5 sigue en los capítulos 5 y 6. Los judíos se mantienen firmes y la Providencia los ayuda. Los favorece Tatenai, intendente persa de la providencia de Transeufratina, que abarca toda Palestina con capital Samaria.

◇ La carta copiada en 4,6-23 corresponde a una inter-

de Jerusalén, y en el tiempo del rey Artajerjes, Bisla, Mitridates, Tabeel y el resto de sus colegas escribieron a Artajerjes, rey de Persia. ⁸ La carta fue escrita en arameo y traducida. Empezaba así:

⁹ «Rejum, gobernador, y Simsay, secretario, y demás colegas, los jueces y legados, funcionarios persas; las gentes de Erec, de Babilonia y de Susa, es decir, los elamitas ¹⁰ y los restantes pueblos que el gran Asurbanipal desterró y estableció en las ciudades de Samaria y en el resto de la provincia del otro lado del río.»

¹¹ Esta es la copia de la carta que enviaron al rey Artajerjes:

«Tus siervos, las gentes del lado de acá del río, etc.

¹² El rey debe estar informado de que los judíos que subieron de tu lado hacia nosotros y llegaron a Jerusalén están construyendo esta ciudad rebelde y mala; tratan de levantar las murallas y ya echaron los cimientos. ¹³ Que sepa, pues, el rey que si esta ciudad es reedificada y sus murallas reconstruidas, no se pagarán más impuestos, contribución ni peaje, y al fin, esta ciudad perjudicará a los reyes. ¹⁴ Ahora, como nosotros comemos la sal del palacio y no creemos conveniente que el rey sea menospreciado, mandamos al rey esta información. ¹⁵ Que se investiguen los libros de la historia de tus padres, y en ellos verás que esta ciudad es una ciudad rebelde y molesta para los reyes y las provincias, y que en ella se han fomentado revueltas desde tiempos antiguos. Por esta razón precisamente ha sido destruida. ¹⁶ Hacemos saber al rey que si esta ciudad se reedifica y se levantan sus murallas, perderás con esto mismo tus territorios de este lado del río.»

¹⁷ Respuesta que mandó el rey:

«A Rejum, gobernador; a Simsay, secretario, y al resto de sus colegas que habitan en Samaria y otros lugares del otro lado del río: Saludos.

¹⁸ La carta que me han enviado ha sido leída palabra por palabra en mi presencia. ¹⁹ He dado orden para que investiguen los hechos, y se ha encontrado que esa ciudad, desde tiempos antiguos, se rebela contra los reyes, y que se han producido en ella revueltas y rebeldías.

²⁰ Hubo en Jerusalén reyes poderosos, dueños de toda la tierra del otro lado del río, a los que se pagaba tributo, impuestos y derecho de peaje.

²¹ Por consiguiente, ordenen que cesen los trabajos de esa gente; no reconstruirán esa ciudad sin una autorización mía. ²² No dejen de poner en esto gran cuidado, no sea que el mal aumente con perjuicio nuestro.»

²³ En cuanto la copia de esta carta del rey Artajerjes fue leída ante Rejum, gobernador, Simsay, secretario, y sus colegas, salieron rápidamente hacia Jerusalén, donde los judíos, y los obligaron a suspender sus trabajos por la fuerza y la violencia.

Se reanuda la construcción del Templo

²⁴ Entonces se suspendieron los trabajos de la Casa de Dios en Jerusalén, quedando interrumpi-

ción posterior de los notables de Samaria, cuando, años más tarde, los judíos trataron de construir las murallas de Jerusalén.

dos hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

5 El profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Idó, se dirigieron a los judíos que vivían en Judea y Jerusalén en nombre del Dios de Israel que seguía con ellos. ² Con esto, Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Josué, hijo de Josadac, decidieron reconstruir la Casa de Dios en Jerusalén. Los profetas de Dios estaban con ellos, apoyándolos. ³ Entonces vinieron a ellos Tatnai, gobernador de la provincia del otro lado del río, y Setar-Boznai, con sus consejeros, y les dijeron: «¿Quién les ha ordenado levantar esta Casa y sus muros?» ⁴ Y preguntaron: «¿Quiénes son los hombres que construyen este edificio?»

⁵ Pero la mirada de Dios estaba sobre los dirigentes de los judíos, y no los obligaron a interrumpir la obra mientras se consultaba al rey Darío y hasta recibir una carta suya acerca de esto.

⁶ Copia de la carta que escribió Tatnai, gobernador de la provincia del otro lado del río, al rey Darío, ⁷ juntamente con Setar-Boznai y sus consejeros, los persas de la otra orilla del río.

«Al rey Darío, paz.

⁸ Comunicamos al rey que hemos ido a la provincia de Judea, a la Casa del Dios grande. La están construyendo con piedras talladas, y se colocan las maderas en los muros; el trabajo se hace con mucho esmero y adelanta rápidamente en sus manos. ⁹ Hemos preguntado a los Ancianos y les hemos hablado así: ¿Quién les ha ordenado edificar esta Casa y terminar este Santuario? ¹⁰ También hemos preguntado los nombres para dárteles a conocer y pusimos por escrito los nombres de los que están al frente de ellos.

¹¹ Ellos nos dieron esta respuesta: Nosotros somos servidores del Dios del cielo y de la tierra, y estamos reconstruyendo la Casa que fue construida hace muchos años. Un gran rey de Israel la construyó y la terminó. ¹² Pero luego que nuestros padres hicieron enojarse al Dios de los Cielos, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el caldeo que destruyó esta Casa y desterró al pueblo a Babilonia.

¹³ Sin embargo, el año primero de Ciro, rey de Babilonia, éste dio un decreto para que esta Casa de Dios fuera reconstruida. Los vasos de oro y de plata de la Casa de Dios, que Nabucodonosor había quitado al templo de Jerusalén y transportado al templo de Babilonia, ¹⁴ fueron sacados de allí por Ciro y entregados a un hombre llamado Sesbasar, al que nombró gobernador, ¹⁵ diciéndole: Toma estos vasos y ve a llevarlos al templo de Jerusalén y que la Casa de Dios sea reconstruida en el mismo lugar. ¹⁶ Entonces Sesbasar vino acá y echó los cimientos del templo de Dios en Jerusalén. Desde aquel tiempo hasta ahora se va construyendo y aún no está terminado.

¹⁷ Ahora, si al rey le parece conveniente, que se hagan investigaciones en la casa de los Tesoros del rey, en Babilonia, con el fin de averiguar si hubo una orden del rey Ciro para la reconstrucción de esta

Ag 1,14
Za 4,8
Ag 2,23

Dn 5,2

Ex 25,2
Núm 7,1

Sal 100,5
106,1
Lev 23,4
Núm 29,1

Ag 2,3

9,1
10,2

Ex 29,38
Núm 28,9
Dt 16,13

2 R

Ag 1,2

2 R 18,7
24,1

Ne 1,3

Casa de Dios en Jerusalén; que el rey nos transmita luego su voluntad en este asunto.»

Darío favorece la construcción del Templo

6 ¹Entonces el rey Darío dio orden de hacer investigaciones en la casa de los tesoros de Babilonia, donde se depositaban los libros; ²y encontró en Ecbatana, fortaleza situada en la provincia de Media, un rollo en que estaba escrito lo que sigue: ³«En el primer año de su reinado, el rey Ciro ha dado esta ordenanza referente a la Casa de Dios que está en Jerusalén: Que se pongan los cimientos de la casa y que la levanten con el fin de ofrecer en ella sacrificios. Dicha Casa tendrá treinta metros de alto y treinta de ancho, ⁴y se pondrán tres hileras de piedras talladas con una de madera. Los gastos serán costeados por el rey. ⁵Además, los vasos de oro y plata que Nabucodonosor sacó del templo de Jerusalén y se llevó a Babilonia serán devueltos y llevados al templo de Jerusalén, al lugar donde estaban depositados en la Casa de Dios.

⁶Por tanto, les digo a ustedes, Tatnai, gobernador de la provincia del otro lado del río; Setar-Boznai y los consejeros persas que viven al otro lado del río. ⁷No se metan en esto. Que el gobernador de los judíos, junto con sus dirigentes, construyan esa Casa de Dios en su lugar.

⁸Esta es la orden que damos acerca de lo que deben hacer, referente a aquellos dirigentes judíos, para la reconstrucción de esa Casa de Dios: ⁹les pagarán los gastos exactamente y sin interrupción, con las entradas de los impuestos del otro lado del río destinados al rey. Luego les entregarán cada día y sin falta, a pedido de los sacerdotes de Jerusalén, ¹⁰lo necesario para los sacrificios al Dios de los Cielos: novillos, cameros, corderos, trigo, sal, vino y aceite. Con esto ofrecerán sacrificios gratos al Dios de los Cielos y rogarán por la vida del rey y de sus hijos. ¹¹Además, ordeno lo siguiente: Si alguien se opone a esta ordenanza, le sacarán una viga de su casa y lo ahorcarán en ella, y su casa será reducida a un montón de escombros como castigo por su rebelión. ¹²Y el Dios que allí hace habitar su Nombre aplaste a todo rebelde, rey o pueblo, que vaya en contra de esto y trate de destruir esa Casa de Dios en Jerusalén. Yo, Darío, he dado esta orden. Que sea puntualmente cumplida.»

¹³Tatnai, gobernador de la parte de acá del río, Setar-Boznai y sus consejeros actuaron conforme a la orden del rey Darío; ¹⁴y los dirigentes de los judíos continuaron reconstruyendo con éxito, según lo dicho por el profeta Ageo, y Zacarías, hijo de Idó;

y dieron término a la obra, según la orden del Dios de Israel y los decretos de Ciro y Darío. ¹⁵La Casa fue terminada el día tercero del mes de Adar del año sexto del reinado de Darío.

¹⁶Los hijos de Israel, los sacerdotes y levitas y los demás que habían vuelto del destierro celebraron con alegría la consagración de esta Casa de Dios, ¹⁷ofreciendo en esta solemnidad, cien novillos, doscientos cameros y cuatrocientos corderos; y, como sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸Luego establecieron a los sacerdotes, según sus categorías, y a los levitas, según sus clases, para el servicio de la Casa de Dios en Jerusalén, según está escrito en el libro de Moisés.

¹⁹Los que habían vuelto del destierro celebraron la Pascua el día catorce del primer mes, ²⁰ya que los sacerdotes y levitas se habían purificado juntos y todos estaban puros; sacrificaron, pues, la Pascua para todos los que habían vuelto del destierro, para sus hermanos sacerdotes y para sí mismos.

²¹Los israelitas que habían vuelto del destierro comieron la Pascua con todos los demás que se habían apartado de la gente del país para no ser más impuros como ellos, y se habían unido a ellos para buscar a Yavé, Dios de Israel. ²²Celebraron con alegría durante siete días la fiesta de los Azimos, pues estaban muy contentos porque Yavé había cambiado las disposiciones del rey de Asiria a su respecto, y les habían permitido continuar la obra de reconstrucción de la Casa del Dios de Israel.

Esdras llega a Jerusalén

7 ¹Después de esto, en el reinado de Artajerjes, rey de Persia, vino Esdras, hijo de Serayas, descendiente de Azarías, de Helcias, ²de Salum, de Sadoc, de Ajitub, ³de Amarías, de Azarías, de Meayot, ⁴de Zeraquía, de Uzzi, de Buquí, ⁵de Abisua, de Finjas, de Eleazar, y de Aarón, sumo sacerdote.

⁶Este maestro, muy instruido en la Ley dada a Moisés por Yavé, Dios de Israel, subió de Babilonia y, como estaba sobre él la mano de Yavé, su Dios, el rey le entregó todo cuanto pidió. ⁷Muchos de los hijos de Israel, de los sacerdotes y levitas, de los cantores, de los porteros y de los ayudantes, vinieron también a Jerusalén el año séptimo del rey Artajerjes.

⁸Llegó Esdras a Jerusalén el mes quinto del año séptimo del rey. ⁹Había salido de Babilonia el día primero del primer mes y llegó a Jerusalén el día primero del quinto mes, ya que sobre él estaba la bon-

su historia. Los judíos que han vuelto del Destierro deben dirigirse por la Ley de Dios. Esta ley, que separa judíos y no judíos, y rige todos los detalles de la existencia, será el cimiento de una comunidad religiosa —y luego política—, haciendo de ellos un pueblo unido.

Al llegar a Jerusalén con misión oficial, Esdras pretende imponer la Ley de Moisés redactada en forma definitiva: el pueblo judío renace como pueblo de la Ley.

La Ley hará del pueblo judío un pueblo más cumplidor y responsable, servidor de Dios en todos los detalles. Pero también está el riesgo de confundir la fe verdadera con las prácticas exteriores. Un pueblo que solamente ve el servicio de Dios en el culto del Templo y las prácticas religiosas puede quedar indiferente a lo más importante de la vida.

dadosa mano de su Dios. ¹⁰En efecto, Esdras se había dedicado con todo su corazón a poner por obra la Ley de Yavé y a enseñar a Israel sus mandamientos y preceptos.

¹¹He aquí la copia de la carta entregada por el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote y escriba instruido en los mandamientos y leyes que dio Yavé a Israel:

¹²«Artajerjes, rey de reyes, a Esdras, sacerdote y maestro, instruido en la Ley del Dios de los Cielos, paz:

He dado órdenes para que ¹³todos los israelitas, que hay en mi reino y que estén dispuestos a ir contigo a Jerusalén puedan partir con sus sacerdotes y levitas. ¹⁴Lo que es tú, irás como delegado del rey y de sus siete consejeros para cuidar de que se observe en Judá y Jerusalén la Ley de Dios que está en tus manos, ¹⁵y para llevar allá el oro y la plata que el rey y sus consejeros han ofrecido generosamente al Dios de Israel, cuya Casa está en Jerusalén; ¹⁶también llevarás toda la plata y el oro que puedas reunir en Babilonia con las ofrendas voluntarias hechas por el pueblo y los sacerdotes para la Casa de Dios en Jerusalén.

¹⁷Cuidarás de comprar con ese dinero novillos, cameros, corderos y cuanto es necesario para las ofrendas y las libaciones, que ofrecerás sobre el altar de la Casa de tu Dios en Jerusalén. ¹⁸Con el resto de la plata y el oro, harás lo que mejor te parezca a ti y a tus hermanos, conforme a la voluntad del Dios de ustedes. ¹⁹Deposita ante Dios en Jerusalén los vasos que se te entregan para las necesidades de la Casa de tu Dios, ²⁰y saca de los tesoros del rey lo que sea necesario para los otros gastos que has de hacer para la Casa de tu Dios.

²¹Yo, el rey Artajerjes, doy orden a todos los tesoreros de la parte que está al otro lado del río que cumplan exactamente todo lo que les pida Esdras, sacerdote y escriba, instruido en la Ley del Dios de los Cielos, ²²entregándole hasta cien talentos de plata, cien cargas de trigo, cien medidas de vino y cien medidas de aceite; la sal se le dará sin medida. ²³Todo lo que ordene el Dios del Cielo debe ser cumplido con esmero para la Casa del Dios del Cielo, a fin de que su cólera no venga sobre el reino, el rey y sus hijos.

²⁴Les damos a conocer que no se puede cobrar impuestos, contribuciones o peaje, de ninguno de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, ayudantes y servidores de esta Casa de Dios.

²⁵Y tú, Esdras, según la sabiduría que de Dios tienes, nombra jueces y magistrados que administren justicia a todo el pueblo del otro lado del río, a todos los que conocen la Ley de tu Dios; y enséñase la a los que no la conocen.

²⁶Cualquiera que no cumpla puntualmente la Ley de tu Dios y la Ley del rey será castigado severamente con la muerte, expulsión, multa o cárcel.»

²⁷Bendito sea Yavé, Dios de nuestros padres, que inspiró al rey este propósito de glorificar así la Casa de Yavé en Jerusalén, ²⁸y que me hizo objeto de la simpatía del rey, de sus consejeros y de todos sus jefes principales. Por mi parte, cobré ánimo, ya que la mano de mi Dios estaba conmigo, y reuní a los jefes de Israel para que partieran junto a mí.

■ Nótese esta página en que el muy estricto maestro de la Ley, Esdras, se presenta con rasgos más humanos y simpáticos.

Los compañeros de Esdras

8 ¹Estos son los jefes de familias que subieron conmigo de Babilonia, en el reinado de Artajerjes (y se indican los nombres de sus antepasados).

²De los hijos de Finjas, Guersón; de los de Itamar, Daniel; ³de los de David, Jatús; de Secanías y de los hijos de Paros, Zacarías, y con él ciento cincuenta hombres registrados; de los hijos de Pajat Moab, ⁴Eliyonai, hijo de Zarajías, y con él doscientos hombres; ⁵de los hijos de Zatú, Secanías, hijo de Jacaziel, y con él trescientos hombres; de los hijos de Joab, Abdías, hijo de Micael, y con él ochenta hombres; ⁶de los hijos de Adin, Ebed, hijo de Atalía, y con él setenta hombres; ⁷de los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Micael, y con él ochenta hombres; ⁸de los hijos de Joab, Abdías, hijo de Jeziel, y con él doscientos dieciocho hombres; ⁹de los hijos de Bani, Selomit, hijo de Josifía, y con él ciento sesenta hombres; ¹⁰de los hijos de Bebaí, Zacarías, hijo de Bebaí, y con él veintiocho hombres; ¹¹de los hijos de Azgad, Jojanan, hijo de Acatan, ¹²y con él ciento diez hombres; ¹³de los hijos de Adoniam, los últimos, y he aquí sus nombres: Eli-felet, Jeiel y Semeyas, y con ellos setenta hombres; ¹⁴de los hijos de Bigvaí, Utaí, hijo de Zacur, y con él sesenta hombres.

¹⁵Los reuní cerca del río que corre hacia Ahavá, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo, no encontré ninguno de la tribu de Leví. ¹⁶Entonces llamé a los jefes Eliecer, Ariel, Semaias, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, los jefes, y a los instructores Yoyarib y Elnatán. ¹⁷Les di órdenes respecto a Idó, el jefe que permanecía en Casifía, les di el recado que debían transmitir a Idó y a sus hermanos los ayudantes que vivían en Casifía, para que nos mandaran servidores para la Casa de nuestro Dios.

¹⁸Como la bondadosa mano de Dios estaba con nosotros, nos trajeron a Serebías, hombre muy sensato, de entre los hijos de Majlí, hijo de Leví, hijo de Israel, y con él sus hijos y sus hermanos, en número de dieciocho; ¹⁹Josabías y con él Isaías, de entre los hijos de Merarí, sus hermanos y sus hijos, en total veinte; ²⁰y de entre los ayudantes que David y los jefes habían puesto al servicio de los levitas, doscientos veintidós hombres, todos inscritos personalmente.

■ ²¹Allí, a orillas del río Ahavá, ordené un ayuno para humillarnos ante nuestro Dios, a fin de implorar de él un feliz viaje para nosotros, nuestros hijos y nuestras pertenencias. ²²Me hubiera dado vergüenza pedir al rey tropas y gentes de a caballo para protegernos del enemigo en el camino; por el contrario, habíamos dicho al rey: «La mano de nuestro Dios está, para bien, con todos los que lo buscan; y su poder y su enojo sobre todos los que lo abandonan.» ²³Por eso ayunamos y pedimos a nuestro Dios por esta intención, y él nos escuchó.

²⁴Escogí a doce de los jefes de los sacerdotes y, además, a Serebías y a Jasabías, y con ellos a diez de sus hermanos; ²⁵pesé delante de ellos la plata,

el oro y las copas consagradas donadas por el rey, sus consejeros y sus jefes, y por todos los israelitas que habíamos podido hallar, para la Casa de nuestro Dios. ²⁶ Y puse en sus manos seiscientos cincuenta talentos de plata, copas de plata por cien talentos, cien talentos de oro, ²⁷ veinte copas de oro por valor de mil dárícas y dos vasos de bronce bruñido tan preciosos como vasos de oro. ²⁸ Luego les dije: «Ustedes están consagrados a Yavé; estos vasos son cosas santas, y esa plata y este oro son ofrendas voluntarias hechas a Yavé, el Dios de nuestros padres. ²⁹ Cuidenlos y guárdenlos hasta que los pesen ante los jefes de los sacerdotes y levitas y de las familias de Israel en Jerusalén, en las habitaciones de la Casa de Yavé.»

³⁰ Entonces, los sacerdotes y levitas recibieron todo lo que habíamos pesado: la plata, el oro y los vasos, para llevarlos a Jerusalén a la Casa de nuestro Dios.

³¹ Partimos de la orilla del río Ahavá para ir a Jerusalén, el día doce del mes primero. La mano de Dios estuvo con nosotros y apartó de nosotros todo ataque de enemigos y toda emboscada durante el camino. ³² Llegados a Jerusalén, descansamos tres días; ³³ al cuarto, pesamos en la Casa de nuestro Dios la plata, el oro y los vasos, entregándolo todo a Merinot, hijo de Urias, sacerdote, y a Eleazar, hijo de Finjas, junto con Josabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binuí, levitas. ³⁴ Después de volverlo a contar y pesar todo, se puso por escrito el peso total.

³⁵ Los judíos que habían vuelto del destierro ofrecieron sacrificios al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos por el pecado. Todo como víctimas quemadas a Yavé. ³⁶ Y se entregaron los decretos del rey a sus gobernadores y a los funcionarios del lado de acá del río, los cuales favorecieron al pueblo y a la Casa de Dios.

El asunto de los que se casaron con mujeres extranjeras

¹ Después de terminar todo esto, se me acercaron los jefes diciendo: «El pueblo de Israel, los sacerdotes y levitas no se han separado de las gentes de este país que sirven a los ídolos: los cananeos, heteos, fereceos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos. ² Pues tomaron de entre ellos mujeres para sí y para sus hijos y mezclaron su raza santa con la de los habitantes de esta tierra. Incluso los jefes y magistrados fueron los primeros en cometer este pecado.»

◊ Los judíos están mezclados con los que no comparten su religión, con el peligro de perder su personalidad. Esdras piensa que la comunidad judía logrará ser más fuerte y consciente de su originalidad si se aparta de toda convivencia con las demás. Entonces, para evitar la influencia de las demás religiones, se prohíben los matrimonios con los que no son hebreos.

Pero Esdras, sin darse cuenta, favorece al racismo, a pesar de las enseñanzas de los profetas que en el siglo precedente habían proclamado la entrada de todas las naciones en el pueblo de Dios. La observación estricta de las leyes es, al comienzo, una protección contra los paganos, pero, con el tiempo, un muro irá aislando a los judíos de los demás pueblos.

Las barreras levantadas por Esdras resultaron ser muy eficaces, y en esto podemos ver una voluntad de Dios. Pues

³ Al escuchar esto, desgarré mis vestiduras y mi manto, me arranqué cabellos de la cabeza y de la barba, y me senté muy apenado. ⁴ Conmigo se unieron todos los que recordaban las palabras del Dios de Israel y tenían a causa de este pecado cometido por hombres que habían regresado del destierro. Yo me quedé sentado y consternado hasta el sacrificio de la tarde; ⁵ y, luego, al tiempo de la ofrenda de la tarde, salí de mi postración, y con mis vestidos y mi manto desgarrados, me arrodillé, levantando mis manos a Yavé, mi Dios.

⁶ Dije: «¡Dios mío! Tengo vergüenza y confusión. Dios mío, no me atrevo a levantar a ti mis ojos, porque nuestros pecados se han multiplicado por encima de nuestra cabeza y nuestros crímenes han crecido hasta el cielo.»

⁷ Desde los días de nuestros padres hasta hoy, hemos sido muy culpables; por nuestros crímenes fuimos entregados, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes, en manos de los reyes extranjeros; fuimos destinados a la espada, a la cautividad, al saqueo; anduvimos avergonzados, al igual que hoy. ⁸ Con todo, desde algún tiempo, se manifestó la misericordia de Yavé, nuestro Dios. Hizo que quedara un resto de nuestro pueblo y permitió que los sobrevivientes se restablecieran en su Santo Lugar; ahí nos ha dado alegría y vida, a pesar de que somos esclavos; ⁹ porque no somos más que esclavos, pero, en medio de nuestra esclavitud, Dios no nos ha abandonado; ha extendido su mano misericordiosa sobre nosotros para apoyarnos frente a los reyes de Persia; nos ha devuelto la vida, nos ha concedido levantar de nuevo la Casa de nuestro Dios, y tener murallas en Jerusalén y en otras ciudades de Judá.

¹⁰ Pero ahora, Dios nuestro, ¿qué vamos a decir cuando, a pesar de todo esto, hemos abandonado tus mandamientos? ¹¹ Tú habías dicho por medio de tus servidores los profetas: La tierra en cuya posesión van a entrar fue manchada por la inmundicia de los pueblos que la ocupan; la han llenado de un extremo a otro con sus idolatrías. ¹² Por tanto, no den sus hijas como esposas para los hijos de ellos; ni tomen las hijas de ellos para sus hijos; no cooperen a la prosperidad y bienestar de ellos. Háganse fuertes, coman los mejores frutos de la tierra y déjensela en herencia a sus hijos para siempre. ¹³ Después de todo lo que nos ha sobrevenido por nuestras malas acciones y nuestro pecado, tú, Dios nuestro, has perdonado nuestra maldad, ya que dejaste sobrevivir a todos los que aquí estamos.

el pueblo judío resistió a persecuciones durísimas (ver Macabeos). Luego, después de la venida de Cristo, fueron dispersados y tuvieron que vivir durante poco menos de veinte siglos en medio de países oficialmente cristianos que, habitualmente, los persiguieron o trataron de convertirlos a la fe cristiana por todos los medios. Y, sin embargo, ha permanecido el pueblo de Dios, hecho único en la historia, gracias, en parte, a su fidelidad a la Ley.

Debemos pensar que también ahora los cristianos pueden sacar de allí una lección. Si bien nos corresponde ser el fermento en la masa, conviviendo sin prejuicios con hombres de todas creencias, también se precisan exigencias y prácticas exteriores, aceptadas por todos los que ingresan a esa comunidad.

Eso, no obstante, vale lo dicho respecto a Nehemías 13.

¹⁴ ¿Cómo podríamos volver a despreciar tus mandamientos y a emparentar con estos pueblos abominables? ¿No te enojarías tú contra nosotros hasta destruirnos sin que quedara resto ni sobrevivientes?

¹⁵ Yavé, Dios de Israel, tú eres justo; mira que somos un resto de sobrevivientes. Estamos aquí en tu presencia llevando nuestros pecados, pero no podemos permanecer así en tu presencia.

Expulsión de las mujeres extranjeras

¹⁰ ¹ Mientras que Esdras, postrado ante la Casa de Dios, lloraba, rezaba y hacía esta confesión, una inmensa muchedumbre de hombres, mujeres y niños de Israel se juntaron cerca de él; y este pueblo lloraba copiosamente.

² Entonces Secanías, hijo de Jeiel, de los hijos de Elam, dijo a Esdras: ³ Nos hemos portado mal con nuestro Dios, al casarnos con mujeres extranjeras de entre los pueblos de este país, pero Israel no queda por esto sin esperanza. ⁴ Decide, pues, ya que es cosa tuya. Nosotros estamos contigo. Ten valor y ordena.»

⁵ Entonces Esdras se levantó e hizo jurar a los jefes de los sacerdotes, de los levitas y de todo Israel que harían lo que se acababa de decir, y ellos lo juraron. ⁶ Después, se retiró Esdras de la Casa de Dios y fue a la pieza de Jojanán, hijo de Eliasib, pero no comió allí pan ni bebió agua, porque estaba muy afligido por el pecado de los que habían regresado del destierro. ⁷ Se publicó por Judá y Jerusalén que todos los que habían vuelto del destierro debían reunirse en Jerusalén, ⁸ y si alguno no se presentaba dentro de tres días conforme al acuerdo de los jefes y de los dirigentes locales, le serían confiscados todos sus bienes y él excluido de la asamblea de los que habían regresado del destierro.

⁹ Todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días. Era el día veinte del noveno mes, y todo el pueblo estaba en la plaza de la Casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto y también porque llovía.

¹⁰ Entonces el sacerdote Esdras se levantó y dijo: «Al casarse con mujeres extranjeras han sido rebeldes, aumentando así el delito de Israel. ¹¹ Ahora reconozcan su pecado ante Yavé, Dios de sus padres y, para cumplir su voluntad, sepárense de la gente de esta tierra y de las mujeres extranjeras.» ¹² Toda la asamblea respondió en alta voz: ¹³ «Sí, haremos como tú dices: sólo que el pueblo es numeroso y estamos en la estación lluviosa; no podemos soportar la intemperie, además no se trata de una cosa de un día o dos, porque somos muchos los que cometimos este pecado. ¹⁴ Nuestros jefes podrían representar a toda la asamblea: los que en nuestras

ciudades se hayan casado con mujeres extranjeras vendrían cada cierto tiempo, acompañados de los dirigentes locales y de los jueces de cada ciudad, hasta que hayamos apartado de nosotros el enojo de nuestro Dios por causa de este asunto.»

¹⁵ Jonatán, hijo de Azel, y Jajzia, hijo de Tecua, apoyados por los levitas Mesulam y Subtay, fueron los únicos que se opusieron a este parecer. ¹⁶ Pero los que habían regresado del destierro cumplieron lo decidido. De acuerdo con el sacerdote Esdras, escogieron un jefe de familia para cada grupo de familia, que fueron designados en forma personal, y éstos, se sentaron para resolver el asunto el día primero del décimo mes.

¹⁷ El primer día del primer mes, terminaron de atender todos los casos de judíos que se habían casado con mujeres extranjeras.

¹⁸ De entre los sacerdotes que se habían casado con mujeres extranjeras estaban los siguientes: entre los hijos de Josué, hijo de Josadac, y entre sus hermanos: Maaseías, Eliezer, Yarib y Guedalías; ¹⁹ éstos se comprometieron bajo juramento a despedir a sus mujeres y ofrecieron por su pecado un carnero en sacrificio de reparación.

²⁰ Entre los hijos de Immer: Janani y Zebadías.

²¹ Entre los de Jarim: Maaseías, Elías, Semaías, Jeiel y Uzías.

²² Entre los de Pasjur: Elionary, Maaseías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasa.

²³ Entre los levitas: Joazabad, Simeí, Quelaiás (es decir, Quelitá), Petajías, Judá y Eliezer.

²⁴ Entre los cantores: Elyasib y Zakkur. Entre los porteros: Sal-lum, Telem y Uri.

²⁵ Entre los israelitas: de los hijos de Paros: Ramías, Jizías, Malquías, Miamin, Eleazar, Maljías y Lenaiás; ²⁶ de los de Elam: Mattanías, Zacarías, Jeiel, Abdi, Jeremot y Elías; ²⁷ de los de Zattú: Elyonay, Elyasib, Mattanías, Yeremot, Zabad y Azizá; ²⁸ de los de Bebay: Jojanás, Jananías, Zabbay, Atlay; ²⁹ de los de Bigvay: Mesul-lam, Mal-luk, Jedaías, Jasub, Jisal, Jeremot; ³⁰ de los de Pajat-Moab: Adná, Kelal, Benaiás, Maaseías, Mattanías, Besalel, Binnuy y Manasés; ³¹ de los de Jarim: Eliezer, Jissirías, Malquías, Semaías, Simeón, ³² Benjamín, Maluc, Semerías; ³³ de los de Jasum: Mattenay, Mattatá, Zabad, Elifélet, Jeremay, Manasés, Simí; ³⁴ de los de Baní: Maadías, Amram, Joel, ³⁵ Benaiás, Bedías, Kelaías, ³⁶ Vanías, Meremot, Elyasib, ³⁷ Mattanías, Mattenay y Yaassay; ³⁸ de los de Binnuy: Simí, ³⁹ Sellemías, Natán y Adaías; ⁴⁰ de los de Zakkay: Sasay, Saray, ⁴¹ Azareel, Celemías, Semarías, ⁴² Sal-lum, Amariás, José; ⁴³ de los de Nebo: Jeiel, Mattitías, Zabad, Zebiná, Yadday, Joel, Benaiás.

⁴⁴ Todos éstos se habían casado con mujeres extranjeras y muchos de ellos tenían hijos de ellas.

Gén 41, 45
Núm 12, 1
Rut 1, 4
Dt 23, 4

Lev 18, 25
Dt 18, 9

Jos 7, 19
Jer 13, 16
Mal 2, 2

1 R 6, 5
Ex 41, 5

Mal 2, 10

Ne 9, 2



INTRODUCCION

Este libro al principio formaba uno solo con el de Esdras. Ver la introducción a Esdras.

Cómo Nehemías se sintió llamado

○ **1** Palabras de Nehemías, hijo de Helcías. En el mes de Casleu, en el año 20 del rey Artajerjes, estando yo en la ciudadela de Susa, ² llegó uno de mis hermanos, Janani, con algunos hombres de Judá. Les pregunté por los judíos sobrevivientes que habían regresado del destierro y por Jerusalén.

³ Me respondieron: «Viven allá, en la provincia, en medio de mucha pobreza y humillaciones. La muralla de Jerusalén está en el suelo, y sus puertas, quemadas.»

⁴ Al escuchar estas palabras, me senté y me puse a llorar. Me puse de duelo algunos días, aguardando y rezando ante el Dios del Cielo. ⁵ Y dije:

«¡Ah, Yavé, Dios del Cielo, tú eres grande y temible. Tú guardas tu alianza y tu fidelidad a los que te aman y cumplen tus mandamientos. ⁶ Estén atentos tus oídos y abiertos tus ojos para escuchar la oración de tu siervo!

Estoy ahora en tu presencia día y noche, por tus servidores los hijos de Israel. ⁷ Te estoy confesando los pecados que los hijos

de Israel hemos cometido contra ti. Yo mismo, y la familia de mi padre, hemos pecado. Nos hemos portado muy mal. No cumplimos tus mandamientos, leyes e instrucciones, que entregaste a tu siervo Moisés.

⁸ Pero acuérdate también de lo que dijiste a Moisés: «Si ustedes no me son fieles, los dispersaré por las naciones. ⁹ Pero si cumplen mis mandamientos y los ponen en práctica, los conduciré de nuevo al lugar donde he escogido vivir. Los reuniré, aunque estén dispersos hasta los fines del mundo.»

¹⁰ Ya, pues, Señor, no olvides que son tus servidores; ellos son tu pueblo, que has salvado con tu gran poder y fuerte mano. ¹¹ Escucha mi oración y la de estos que solamente desean honrar tu Nombre. Te ruego me ayudes ahora. Haz que sea bien recibido por el rey.»

Yo, entonces, era encargado de preparar las bebidas para el rey.

Nehemías deja todo para ir a reconstruir su país

+ **2** ¹ En el mes de Nisán, el año veinte del rey Artajerjes, estaba cum-

de la benevolencia de los países más poderosos, sino de su propia conversión.

Nehemías es el ejemplo de todos los que saben reconocer la voz del Señor a través de los acontecimientos y no esperan un llamado especial para actuar. No cabe duda que cada cristiano, si tiene confianza en Dios, a él también como a Nehemías le tocará descubrir y realizar lo que Dios espera de él para que se salve el mundo.

+ Nehemías pide y consigue porque no es pedigrüño, y sus años de servicio leal le granjearon la simpatía y la esti-

pliendo mi oficio de copero. Tomé el vino y lo presenté al rey. Anteriormente, nunca había estado triste ante él. ² Me dijo entonces el rey: «¿Por qué esa cara tan triste? Tú no estás enfermo. ¿Acaso estás preocupado por algo?»

³ Yo quedé indeciso. Y dije: «Viva por siempre el rey. ¿Cómo no he de tener tristeza, cuando la ciudad donde están las tumbas de mis padres se encuentra en ruinas, y sus puertas quemadas?» ⁴ El rey me dijo: «¿Qué deseas entonces?» Pedí ayuda del cielo ⁵ y le dije al rey: «Si al rey le parece bien y está conforme con mi trabajo, mándeme al país de Judá, a la ciudad en que se encuentran las tumbas de mis padres, para que yo la edifique de nuevo.»

⁶ El rey me preguntó, estando la reina ^{5,14} sentada a su lado: «¿Cuánto tiempo durará ^{13,6} tu viaje? ¿Cuándo volverás?» Yo le dije un plazo y él me permitió salir. ⁷ Agregué al rey: «Si le parece al rey, que se me den cartas para los gobernadores de la provincia del otro lado del río para que me faciliten el camino hacia Judá, ⁸ y también una carta para Asaf, el cuidador de los bosques, pues necesito madera para hacer las puertas de la ciudadela, cerca del Templo, para la muralla de la ciudad y la casa en la que yo viviré.»

La bondadosa mano de Dios me estaba apoyando, de tal manera que el rey me dio lo que le pedía. ⁹ Fui donde los gobernadores del otro lado del río y les entregué las cartas del rey. El rey había ordenado que me acompañaran oficiales del ejército y gente a caballo. ¹⁰ Pero en Jerusalén, Sambalat, el joronita, y Tobías, el servidor amonita, supieron de mi llegada y les disgustó que alguien viniera a ayudar a los israelitas.

¹¹ Llegué a Jerusalén y estuve allí tres días. ¹² Luego me levanté de noche, acompañado de unos pocos hombres, sin decir a nadie lo que yo pensaba hacer en Jerusalén, según mi Dios me lo había inspirado.

Llevando únicamente el caballo en que iba montado, salí de noche por la puerta del Basural. ¹³ Observé la muralla de Jerusalén arruinada y las puertas quemadas. ¹⁴ Seguí hacia la Puerta de la Fuente y el estanque del rey, pero no había por donde pu-

diera pasar mi caballo. ¹⁵ Entonces subí de noche por la barranca. Observé cómo estaba la muralla y volví a entrar por la Puerta del Valle.

¹⁶ Luego regresé a la casa. Los consejeros no supieron dónde había ido ni lo que había hecho. Hasta este momento no les había dicho nada a los judíos, ni a los consejeros, ni a los sacerdotes, ni a los notables, ni a ninguno de los que tenían un cargo público.

¹⁷ Entonces les dije: «Ustedes mismos ven la triste situación en que nos encontramos por el hecho de que Jerusalén está en ruinas y sus puertas quemadas. Vamos a levantar de nuevo la muralla de Jerusalén y a terminar con esta situación humillante.»

¹⁸ Y les conté cómo la mano bondadosa de Dios me había ayudado, y lo que el rey me había dicho. Todos dijeron: «Pongámonos a trabajar.» Y se animaron unos a otros para realizar esta buena obra.

¹⁹ Sambalat, el joronita; Tobías, el siervo amonita, y Guesem, el árabe, se rieron de nosotros y vinieron a decirnos: «¿Qué hacen? Se están rebelando contra el rey.»

²⁰ Yo les contesté: «El Dios de los Cielos nos dará éxito. Nosotros, sus siervos, vamos a ponernos a trabajar. En cuanto a ustedes, no tienen derechos, ni herencia, ni méritos de qué valerse en Jerusalén.»

Empezan a reconstruir la muralla

3 ¹ El sacerdote principal Elíasib y sus hermanos, los sacerdotes, se encargaron de construir la Puerta de las Ovejas. ^{Jer 31,38} La hicieron, colocaron sus hojas y continuaron hasta la torre de Jananeel. ² Al lado de ellos trabajaron los de Jericó, y más allá Zacur, hijo de Emrí. ³ De la Puerta de los Peces se encargaron los hijos de Sena. La armaron y fijaron sus hojas, barras y goznes. ^{13,16}

⁴ A continuación reconstruyó Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabel, y a su lado reparó Sadoc, hijo de Baaná. ⁵ Al lado de éstos trabajaron los habitantes de Tecoa, pero sus notables no quisieron cooperar en la empresa en servicio de su Señor.

⁶ La Puerta Vieja fue reparada por Joyada, hijo de Paseaj, y Mesulam, hijo de Be-

ma. Se destacan su discreción e iniciativa, y su palabra ardiente con que alienta a los escépticos, logrando persuadirlos.

¿Era necesario construir las murallas de Jerusalén? En

realidad, la Biblia destaca, más que la restauración misma, la manera como se realizó: Nehemías, llamando a una cooperación de todos, construye moralmente la comunidad de Jerusalén.

○ Nehemías estaba en el palacio del rey Artajerjes como encargado de las bebidas, puesto de confianza en ese tiempo en que los reyes temían ser envenenados.

Es un hombre que tiene su porvenir asegurado: sin embargo, va a dejar todo para el servicio de Dios.

La vocación de Nehemías nace:

— De una gran confianza en las promesas de Dios.
— De una comprensión de la historia que sólo tiene el creyente: Israel no debe echarle a otro la culpa por su situación difícil. Sus propios pecados son la causa de su desgracia. Y, por tanto, no debe esperar su restauración nacional

sodías. Ellos armaron y colocaron la puerta con sus cerraduras y barras.

⁷ Después de éstos, trabajaron Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot, así como los de Gabaón y de Mizpá, al lado de la casa del gobernador de la provincia. ⁸ A su lado trabajó Uziel, miembro del gremio de los orfebres, y después Jonanías, del gremio de los perfumistas: ellos reconstruyeron Jerusalén hasta la muralla ancha.

⁹ A continuación trabajó Refaías, hijo de Jur, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén. ¹⁰ Después Yedaías, hijo de Jarumaf, delante de su casa; después Jattus, hijo de Hasabnías. ¹¹ Malquías, hijo de Jarim, y Jasub, hijo de Pajat-Moab, repararon la parte siguiente, hasta la torre de los Hornos.

¹² A continuación de éstos trabajó en la reparación, con sus hijos, Salum, hijo de Joloze, jefe de la mitad del distrito de Jerusalén. ¹³ Hanún y los habitantes de Zanoaj repararon la Puerta del Valle: la construyeron, fijaron sus hojas, barras y bisagras, e hicieron quinientos metros de muralla, hasta la puerta del Basural. ¹⁴ La puerta del Basural la reparó Malquías, hijo de Rekab, jefe del distrito de Betakerem, con sus hijos: fijó sus hojas, barras y bisagras.

¹⁵ La puerta de la Fuente la reparó Salum, hijo de Col José, jefe del distrito de Mizpá: la construyó, la cubrió y fijó sus hojas, barras y bisagras. También restauró el muro del depósito de agua de Siloé, que está junto a la huerta del rey, hasta las escaleras que bajan de la ciudad de David.

¹⁶ Después de él, Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de la mitad del distrito de Bet-Sur, reparó hasta enfrente de la tumba de David, hasta el depósito artificial de agua y hasta la casa de los Valientes.

¹⁷ A continuación trabajaron los levitas: Rejum, hijo de Baní, y a su lado, Jasavías, jefe de la mitad del distrito de Queilá, en su distrito; ¹⁸ después sus hermanos: Binuy, hijo de Jenadad, jefe de la mitad del distrito de Queilá; ¹⁹ luego Ezer, hijo de Josué, jefe de Mizpá, reparó otra sección, frente a la subida del Arsenal, en el ángulo.

²⁰ Después de él, Baruc, hijo de Zabbay, reparó otro sector, desde el ángulo hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote Elyasib. ²¹ A continuación de él, Meremot, hijo de Urias, hijo de Acos, reparó otro sector, desde la puerta de la casa de Elyasib hasta el término de la misma. ²² Después de éste trabajaron los sacerdotes de este sector.

²³ A continuación de ellos, Benjamín y Jasub repararon frente a sus casas. Después, Azarías, hijo de Maasías, hijo de Ananías, reparó junto a su casa. ²⁴ Después de él, Binuy, hijo de Jenadad, reparó otro trozo desde la casa de Azarías hasta el ángulo y la esquina. ²⁵ Luego Palal, hijo de Uzay, reparó enfrente del ángulo y de la torre superior que se destaca de la casa del rey, cerca del patio de la cárcel. Después de él Pedaías, hijo de Parós, ²⁶ reparó hasta la puerta de las Aguas, al oriente y hasta delante de la torre saliente. ²⁷ A continuación los de Tecoa repa-

raron otro sector frente a la torre grande saliente hasta el muro de Ofel.

²⁸ Desde la puerta de los caballos repararon los sacerdotes, cada uno frente a su casa. ²⁹ Después de ellos reparó Sadoq, hijo de Immer, frente a su casa. ³⁰ Después de él reparó Semaías, hijo de Sekanías, guardián de la puerta oriental. A continuación, Mesulam, hijo de Berequías, frente a su casa. ³¹ Después, Malquías, del gremio de los orfebres, reparó hasta la casa de los ayudantes y de los comerciantes, frente a la puerta de la Mifquad, hasta la cámara alta del ángulo. ³² Y lo que quedaba entre la cámara alta del ángulo y la puerta de las Ovejas lo repararon los orfebres y los comerciantes.

Los enemigos tratan de desalentar a Nehemías

■ ³³ Cuando Sambalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, se enojó. ³⁴ Se burlaba de los judíos y decía delante de sus hermanos y de los señores de Samaria: «¿Qué pretenden hacer esos miserables judíos? ¿Acaso van a construir, terminar y celebrar la inauguración en un día? ¿Green acaso dar vida a esas piedras calcinadas, sacadas de montones de escombros?»

³⁵ Tobías, el amonita, que estaba a su lado, dijo: «Déjenlos que construyan; pues cualquier zorro echará abajo su muralla.»

³⁶ ¡Escucha, Dios nuestro, porque somos despreciados! ¡Haz que caiga su insulto sobre su cabeza y entrégales al desprecio en un país donde estén desterrados! ³⁷ No pases por alto sus insultos, ni su pecado sea borrado en tu presencia, porque han ofendido a los que edificaban.

³⁸ El pueblo trabajaba de todo corazón y llegamos a terminar la muralla hasta media altura.

4 ¹ Sambalat, Tobías, los árabes, los amonitas y los vecinos de Azoto vieron que la reparación de la muralla adelantaba y que los hoyos empezaban a taparse. Se enojaron mucho, ² y todos se pusieron de acuerdo para atacar a Jerusalén y humillarme a mí.

³ Rogamos, pues, a nuestro Dios, y montamos guardia día y noche. ⁴ El pueblo de Judá decía: «Ya fallan las fuerzas de los cargadores y todavía quedan muchos escom-

dependencia y el sentido de su misión. Lo mismo hoy, aunque la misión de la Iglesia sea eminentemente espiritual, nuestra fidelidad al Señor depende de nuestra actitud frente a atropellos y traiciones a la verdad en cosas muy concretas de la vida social.

■ Luego el trabajo de Nehemías despierta celos y sospechas. Nada raro. La firmeza de un solo hombre, Nehemías, fue suficiente para animar a todos. En ese momento preciso, levantar la muralla de Jerusalén era la tarea concreta sin la cual pararía la Historia sagrada. De transigir y demorar, el pueblo judío habría perdido los medios de su in-

bros, nunca podremos rehacer la muralla.»

⁵ Y nuestros enemigos decían: «Los vamos a asaltar por sorpresa antes de que se enteren. Matémoslos y no se hablará más de su proyecto.» ⁶ Pero algunos judíos que vivían con ellos vinieron diez veces a avisarnos de todos los lugares de donde iban a salir contra nosotros.

⁷ Entonces ordené que la gente se colocara detrás de la muralla, ahí donde tenía menos altura; los dispuse por familias, a cada uno con sus espadas, lanzas y arcos. ⁸ Tenían miedo, pero me levanté y dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: «Acuérdense del Señor, grande y formidable, y peleen por sus hermanos, hijos e hijas, por sus mujeres y sus casas.»

⁹ Cuando nuestros enemigos supieron que estábamos avisados, Dios quiso que se desbarataran sus planes, y todos volvimos a la muralla, cada cual a su trabajo.

¹⁰ Pero desde ese día, sólo la mitad de mis hombres tomaba parte en el trabajo; la otra mitad, con arcos, lanzas, escudos y corazas, estaba detrás de los nuestros, ¹¹ que construían la muralla. También los cargadores tenían su arma. ¹² Cada uno de los constructores tenía colgada a la cintura su espada mientras trabajaba.

Había un cometa junto a mí, para tocar el cuerno. ¹³ Les dije a los notables, a los consejeros y al resto del pueblo: «Los trabajos tienen mucha extensión y nosotros estamos repartidos a lo largo de la muralla, lejos uno de otro, ¹⁴ así que ustedes acudirán adonde escuchen el sonido del cuerno y nuestro Dios peleará por nosotros.»

¹⁵ Así ordenamos el trabajo desde el comienzo de la mañana hasta que salían las estrellas, la mitad de nosotros con el arma en la mano. ¹⁶ También les dije al pueblo: «Todos pasarán la noche en Jerusalén con sus criados. Así haremos guardia de noche y trabajaremos de día.»

¹⁷ Pero yo, mis hermanos, mi gente y los hombres de guardia que me seguían, no nos quitábamos la ropa para dormir. Cada uno llevaba sus armas encima.

◇ *Nosotros somos de la misma raza que nuestros hermanos. Los dirigentes van repitiendo que la reconstrucción del país requiere sacrificios. Pero el pueblo judío exige que los sacrificios sean realmente compartidos por todos. Los que tienen lo necesario para el día de hoy deben cancelar las deudas de los que no tienen.*

¿Y ahora son ustedes los que compran a sus hermanos? Nehemías sale en defensa de los más humildes y denuncia

Los ricos deben compartir los sacrificios del pueblo

◇ **5** ¹ La gente del pueblo y sus mujeres presentaron quejas muy duras contra sus hermanos judíos.

² Algunos decían: «Nosotros tenemos mucha familia y necesitamos trigo para comer y poder vivir.» ³ Otros gritaban: «Nosotros tuvimos que empeñar nuestros campos, viñas y casas para conseguir grano en esta escasez.» ⁴ Otros decían: «Tuvimos que pedir dinero prestado a cuenta de nuestros campos y viñas para pagar el impuesto al rey. ⁵ Sin embargo, somos de la misma raza que nuestros hermanos, y nuestros hijos no son diferentes a sus hijos. Pero tenemos que entregarlos como esclavos; incluso muchas de nuestras hijas son ya tratadas como concubinas. Y no tenemos otra solución, puesto que nuestros campos y viñas ya pasaron a otros.»

⁶ Esas quejas y acusaciones me llenaron de indignación. ⁷ Después de reflexionar, llamé la atención a los notables y a los consejeros, diciéndoles: «¿Por qué ustedes no tienen lástima de sus hermanos?»

Debido a eso reuní una gran asamblea ⁸ y les dije: «Nosotros hemos rescatado en la medida de nuestras fuerzas a nuestros hermanos judíos que eran esclavos. ¿Y ahora son ustedes los que compran a sus hermanos?»

Se quedaron callados. No tenían qué contestar. ⁹ Y seguí: «No está bien lo que ustedes hacen. ¿No quieren vivir obedeciendo a nuestro Dios? ¿Quiéren imitar las prácticas vergonzosas de nuestros enemigos paganos? ¹⁰ También yo, mis hermanos y mi gente hemos prestado dinero y trigo. ¹¹ Ahora bien, olvidemos todo lo que nos deben, devolvámosles inmediatamente sus campos, viñas, olivares, y anulemos las deudas en dinero, trigo, vino y aceite.» ¹² Ellos me contestaron: «Se lo devolveremos y no les reclamaremos nada. Haremos como tú has dicho.»

Entonces llamé a los sacerdotes y, delante de ellos, hice jurar a todos que cumpli-

el pecado que los ricos han cometido sin darse cuenta; impulsados por la lógica del haber y del deber, han ido hasta a someter a servidumbre a sus hermanos.

¿Quiéren imitar las costumbres de nuestros enemigos? Con razón se busca una liberación del capitalismo explotador y de los gobiernos anti-sociales, y por fin el espíritu explotador que tenemos cada uno es el último por arrancar.

rían su promesa. ¹³ Luego sacudí los dobles de mi manto, diciendo: «Así sacuda Dios fuera de su casa y de su herencia a todo aquel que no cumpla esta palabra, y que sea tan sacudido que quede sin nada.» Toda la asamblea contestó: «Así sea», y alabó a Yavé. Y el pueblo cumplió su promesa.

¹⁴ El rey Artajerjes me había hecho gobernador del país de Judá, en el año 20 de su reinado. Hasta el año 32, o sea, durante doce años, ni yo, ni mis hermanos, jamás exigimos el *pan del gobernador*. ¹⁵ Sin embargo, los gobernadores anteriores cobraban al pueblo cuarenta monedas de plata por día. Este sueldo era una carga para el pueblo, además de los abusos que cometían sus servidores.

¹⁶ Además me dediqué a trabajar en la reconstrucción de la muralla y no a comprar campos; y toda mi gente estuvo ahí ayudando. ¹⁷ En mi mesa se sentaban ciento cincuenta personas entre jefes y consejeros, sin contar los que venían de las naciones vecinas. ¹⁸ Diariamente se mataba un ternero, seis carneros escogidos y aves, y cada diez días se traía gran cantidad de vino. Todo esto corría por mi cuenta y, sin embargo, jamás pedí el *pan del gobernador*, porque los trabajos pesaban ya bastante sobre el pueblo.

¹⁹ ¡Acuérdate, Dios mío, para mi bien, de todo lo que hice por este pueblo!

Nuevas dificultades

○ **6** ¹ Sambalat, Tobías, el árabe, Guesem y los demás enemigos nuestros supieron que yo había levantado nuevamente la muralla de Jerusalén. No quedaba ningún hoyo, aunque todavía no se habían puesto las puertas. ² Sambalat y Guesem me mandaron a decir: «Ven a conversar con nosotros en Querifim, en la vega de Ono.»

³ Querían hacerme algún daño; pero les mandé a decir: «Estoy muy ocupado en un trabajo muy importante. No bajaré hacia donde ustedes se encuentran, porque se pararía el trabajo si lo dejara.» ⁴ Sin embargo volvieron a invitarme cuatro veces, y di siempre la misma respuesta.

⁵ Entonces Sambalat me mandó a invitar por quinta vez. Su criado traía una carta abierta ⁶ que decía lo siguiente: «¿Sabes lo que corre entre los que no son judíos? Gasmú afirma que tú y los judíos quieren rebelarse. Ese es el motivo por el cual haces la muralla de nuevo. Y además quieres hacerte rey ⁷ y ya has designado profetas para proclamarte rey de Jerusalén. El rey va a saber eso, así que te conviene que conversemos los dos.»

⁸ Pero yo le mandé a decir: «Nada de eso es verdad. Sólo son inventos tuyos.» ⁹ Pues todos ellos querían asustarnos, pensando: Se van a desanimar tanto que no acabarán la reconstrucción.

Yo, por el contrario, trabajé con mayores fuerzas. ¹⁰ Luego fui donde Semeías, hijo de Delaías, hijo de Metabeel, ya que no podía salir de su casa. El me dijo: «Reunámonos en la Casa de Dios, en el interior del santuario; y cerremos sus puertas, porque van a venir a matarte, y lo harán esta misma noche.»

¹¹ Pero yo le respondí: «Un hombre como yo ¿va a huir? ¿Cómo un hombre de mi clase va a entrar en el santuario para salvar su vida? No iré.» ¹² Había comprendido que Semeías no había sido enviado por Dios, sino que Tobías lo había comprado para que me asustara. ¹³ Al esconderme en el santuario habría cometido un delito, y esto habría dado motivo para perder mi reputación y avergonzarme.

¹⁴ Acuérdate, Dios mío, de Tobías, por lo que ha hecho; y también de la profetisa Nadias, y de los demás profetas que trataron de asustarme.

¹⁵ La muralla quedó terminada el día 25 de Elul, en cincuenta y dos días. ¹⁶ Cuando nuestros enemigos y los pueblos vecinos lo supieron, tuvieron miedo y se acobardaron. Tuvieron que reconocer en eso la obra de Dios.

¹⁷ En este mismo tiempo varios judíos destacados escribían y recibían cartas seguidas de Tobías. ¹⁸ Pues Tobías tenía muchos amigos en Judá porque era yerno de Secanías, hijo de Araj, y por estar casado su hijo Jojanán con la hija de Mesulam, hijo

6,14: soborno de falsos profetas.
Siempre habrá gente que se aproveche de la palabra de Dios para favorecer gobiernos o para engañar a la gente.
Nótese la expresión en 6,13: *Para asustarme y llevarme al pecado*. Muy a menudo el miedo es un camino resbaladizo que conduce a la traición.

○ Sambalat utiliza todos los medios para desanimar a Nehemías:
3,33: burlas e insultos,
4,2: amenaza de ataque,
6,2: guerra psicológica,
6,6: acusaciones,

de Berequías. ¹⁹ Incluso llegaron a hablar bien de Tobías en mi presencia, al mismo tiempo que le contaban todas mis palabras. Y era éste, Tobías, quien me mandaba cartas para asustarme.

7 ¹ Cuando estuvo terminada la muralla y se pusieron las puertas, los porteros quedaron encargados de vigilarlas. ² Entonces puse a mi hermano Janani como gobernador de Jerusalén, y a Jananías como jefe de la ciudadela, porque era hombre seguro y un verdadero servidor de Dios. ³ Luego les dije: «Se abrirán las puertas de Jerusalén sólo cuando el sol comience a calentar; y cuando todavía esté de día se cerrarán con cerrojos, cuando todavía los guardias estén en sus puestos.

Y durante la noche los habitantes de Jerusalén montarán la guardia, unos en sus puestos, y otros, delante de sus casas.»

La nueva población

⁴ La ciudad era espaciosa y grande, pero tenía pocos habitantes y muchas casas no se reconstruían. ⁵ Dios me inspiró la idea de reunir a los jefes, a los consejeros y al pueblo, para hacer un censo. ⁶ Hallé el registro del censo de los que habían regresado del destierro al principio. Encontré escrito lo siguiente:

Estas son las personas de la provincia que regresaron del destierro, aquellos que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado y que volvieron a Jerusalén y Judea, cada uno a su ciudad. ⁷ Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Ramías, Najamani, Mardoqueo, Belsán, Misperet, Biqay, Nejum y Baara.

Lista de los hombres del pueblo de Israel: ⁸ Los hombres de Parós, 2.172; ⁹ los de Sefatías, 372; ¹⁰ los de Araj, 652; ¹¹ los de Pajat-Moab, por parte de los hijos de Josué y de Joab, 2.818; ¹² los hijos de Elam, 1.254; ¹³ los de Zattú, 845; ¹⁴ los de Zakay, 760; ¹⁵ los de Binuy, 648; ¹⁶ los de Bebay, 628; ¹⁷ los de Azgad, 2.322; ¹⁸ los de Adoniam, 667; ¹⁹ los de Bigvay, 2.067; ²⁰ los de Adín, 655; ²¹ los de Ater de Ezequías, 98; ²² los de Jasún, 328; ²³ los de Besay, 324; ²⁴ los de Jarif, 112; ²⁵ los de Gabaón, 95; ²⁶ los hombres de Belén y de Netofá, 188; ²⁷ los hombres de Anatot, 128; ²⁸ los de Bet-Azmavet, 42; ²⁹ los de Cariatiarim, Kefirá y Beerot, 743; ³⁰ los de Ramá y Guebá, 621; ³¹ los de Miknás, 122; ³² los de Betel y de Hay, 123; ³³ los de Nebo, 52; ³⁴ los de Elan Aquer, 1.254; ³⁵ los de Jarim, 320; ³⁶ los hombres de Jericó, 345; ³⁷ los de Lod, Jadid y Onó, 721; ³⁸ los de Sená, 3.930.

+ Esta primera lectura pública de la Ley marca una fecha muy importante de la historia sagrada. Pues, hasta ese momento, el pueblo de Israel vivía su fe rezando, participando en las ceremonias del Templo. Recibía de boca de los sacerdotes y profetas sentencias o prédicas. No sentía la necesidad de leer una Biblia.

³⁹ Sacerdotes: los hijos de Jedías, de la casa de Josué, 973; ⁴⁰ los de Immer, 1.052; ⁴¹ los de Panjur, 1.247; ⁴² los de Jarim, 1.017.

⁴³ Levitas: los hijos de Josué, de Gadmiel, de la familia Hodías, 74.

⁴⁴ Cantores: los hijos de Asag, 148.

⁴⁵ Porteros: los hijos de Salum, los de Ater, los de Talmón, los de Aqub, los de Jatitá, los de Sobay, 138.

⁴⁶ Ayudantes: los hijos de Sijá, los de Jasufá, los de Tabbaot, 47 los de Querós, los de Siá, los de Padón, 48 los de Lebaná, los de Jagabá, los de Salmay, 49 los de Janán, los de Guddel, los de Gajar, 50 los de Reaías, los de Resín, los de Necodá, 51 los de Gazam, los de Uzzá, los de Paseaj, 52 los de Besay, los de Mauna, los nefusitas, 53 los de Baqbuq, los de Jacufá, los de Jarjur, 54 los de Basilit, los de Majidá, los de Jarsá, 55 los de Barcós, los de Sísra, los de Temaj, 56 los de Mesaj y los de Jatifá. 57 Los hijos de los siervos de Salomón: los de Setay, los de Soferet, los de Peridá, 58 los de Yaalá, los de Darcón, los de Guidel, 59 los de Sefatías, los de Jattit, los de Pockeret-Hasebaim y los de Amón. 60 Total de los ayudantes y de los hijos de los siervos de Salomón, 392.

⁶¹ Y éstos eran los que venían de Tel-Melaj, Tel-Jarsá, Kerub, Adón e Immer, y que no pudieron probar si su familia y su estirpe eran de origen israelita: 62 los hijos de Belaías, los de Tobías y los de Necodá, 642. 63 Y entre los sacerdotes, los hijos de Jobaías, los de Jaqós y los de Barzilay, el cual se había casado con una de las hijas de Barzilay el galaadita, cuyo nombre adoptó. 64 Los que no hallaron los registros de sus antepasados fueron excluidos del sacerdocio. 65 El gobernador les prohibió alimentarse de las ofrendas santas reservadas a los sacerdotes hasta que no se presentara un sacerdote para consultar por ellos con el Urim y el Tumim.

⁶⁶ La asamblea se componía de 42.360 personas, 67 sin contar sus siervos y siervas, en número de 7.337; tenía también 245 cantores de ambos sexos. 68 Tenían 736 caballos, 245 mulos, 68.435 camellos y 6.279 asnos.

⁶⁹ Algunos de los jefes de familia hicieron ofrendas para la obra. El gobernador entregó al tesoro 1.000 monedas de oro, 50 copas, 530 túnicas sacerdotales. 70 Entre los jefes de familia entregaron al tesoro de la obra 20.000 monedas de oro y 2.000 minas de plata. 71 Lo que entregó el resto del pueblo ascendía a 20.000 monedas de oro, 2.000 minas de plata y 67 túnicas sacerdotales.

⁷² Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los ayudantes y los demás israelitas se establecieron en sus ciudades.

Esdras lee al pueblo el libro de la Ley

+ **8** ¹ En el séptimo mes todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se encuentra frente a la

Ya existían varios libros de nuestra Biblia, pero se conservaban en el Templo o en el palacio de los reyes: no estaban al alcance del pueblo ni eran la base de su fe. Ahora, en cambio, se notan nuevas exigencias y ya no se presentan profetas como antes. Esdras entiende que, en adelante, la comunidad judía se desarrollará en torno a la lectura, la me-

Puerta del Agua, y pidieron a Esdras que trajera el libro de la Ley de Moisés, que Yavé había dado a Israel. ² Esdras trajo la Ley ante la asamblea, en que se mezclaban hombres y mujeres, y todos los niños que podían entender lo que se iba a leer. Era el primer día del séptimo mes. ³ Esdras leyó en el libro, ante todos ellos, desde la mañana hasta el mediodía, en la plaza que está enfrente de la Puerta del Agua; y todos los oídos estaban pendientes del libro de la Ley.

⁴ El maestro de la Ley, Esdras, estaba de pie sobre una tarima de madera levantada para esta ocasión y junto a él, a su derecha: Matatías, Sena, Anaías, Urías, Jilquías y Maaseías, y a su izquierda: Pedatías, Misael, Malquías, Jasum, Jasbaddná, Zacarías y Mesul-lam.

⁵ Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo, pues estaba en un lugar más alto que ellos, y, cuando lo abrió, el pueblo entero se puso de pie. ⁶ Esdras bendijo a Yavé, el Dios grande; y todo el pueblo, alzando las manos, respondió: «¡Amén! ¡Amén!» Y se postraron, rostro en tierra.

⁷ Los levitas, Josué, Baní y sus demás hermanos explicaban la Ley al pueblo, que seguía de pie. ⁸ Leyeron en el libro de la Ley de Dios, aclarando e interpretando el sentido, para que todos comprendieran lo que les estaban leyendo.

⁹ Entonces Esdras, maestro de la Ley, dijo al pueblo: «Este día está dedicado a Yavé, el Dios de ustedes, no estén tristes ni lloren.» Porque todos lloraban al oír la lectura de la Ley. ¹⁰ Les dijo entonces: «Vayan a comer comidas grasosas, tomen bebidas dulces y denle una ración al que no la tiene preparada. Porque este día está dedicado al Señor. No estén tristes. La alegría de Yavé es nuestro amparo.»

ditación y la interpretación del libro sagrado. El mismo procura reunir y completar los libros sagrados y empiezan nuevos tiempos en que la Biblia será el libro de todos y la norma de su fe.

Este paso religioso y cultural es el mismo que afectó a la Iglesia estos últimos años. El pueblo iba a la iglesia, rezaba y se dejaba enseñar; y la Biblia le quedaba extraña. Pero ahora, la fe cristiana no puede cobrar fuerza sino a partir de una Palabra de Dios leída y escuchada en forma comunitaria. En realidad, vamos muy atrasados: esta renovación debía haberse iniciado desde hace cuatro siglos, cuando empezaron los protestantes.

La asamblea convocada por Esdras servirá de modelo para la vida religiosa de la comunidad judía. No se suprime el culto solemne del Templo de Jerusalén, pero en adelante, en cada ciudad los judíos tendrán una sinagoga, o sea, una casa de reunión donde se reunirán el sábado para escuchar la palabra de Dios y cantar los salmos.

¹¹ También los levitas tranquilizaron al pueblo diciéndole: «Dejen de llorar. Este día es día de fiesta. No estén tristes.» ¹² Y el pueblo se fue a comer, a beber y a repartir porciones, y a hacer una gran fiesta, porque habían entendido lo que les habían dicho.

¹³ Al segundo día, los jefes de familia, los sacerdotes y levitas se reunieron junto al maestro de la Ley, Esdras, para enterarse de la Ley. ¹⁴ Allí leyeron que Yavé había ordenado a los hijos de Israel que vivieran en chozas durante la fiesta del séptimo mes. ¹⁵ Entonces mandaron a decir en todas las ciudades y en Jerusalén: «Vayan al cerro y traigan ramas de olivo, de pino, de mirto, de palmeras y de cualquier árbol con hartas hojas, para hacer cabañas de acuerdo a lo ordenado.»

¹⁶ El pueblo salió y trajeron ramas y se hicieron cabañas en el techo de sus casas, o en sus patios, o en los patios de la Casa de Yavé, o en la plaza de la puerta del Agua o en la plaza de la puerta de Efraím.

¹⁷ Toda la asamblea de los que habían regresado del destierro, hicieron chozas y habitaron en ellas, cosa que los israelitas no habían hecho desde los días de Josué, hijo de Nun. Y hubo gran alegría.

¹⁸ Leyeron el libro de la Ley de Dios diariamente, desde el primer día hasta el último de la fiesta; la fiesta duró siete días y se concluyó el día octavo con una asamblea.

Ceremonia de penitencia

9 ¹ El día 24 de aquel mismo mes se reunieron los israelitas para ayunar, vestidos con sacos y con la cabeza cubierta de polvo. ² La raza de Israel se separó de todos los extranjeros y, puestos de pie, confesaron sus pecados y los de sus padres.

³ Se pusieron de pie permaneciendo en su lugar, y se leyó en el libro de la Ley de Yavé, su Dios, por espacio de tres horas; durante otras tres horas confesaron sus pecados y quedaron postrados ante Yavé, su Dios.

⁴ Josué, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buni, Serebías, Baní y Quenaní se levantaron en la tarima de los le-

■ Hay que relacionar esta ceremonia de penitencia con los capítulos de Esdras 9-10. Se trata de pedir el perdón de los pecados que apartan de la Ley de Dios y que perjudican a la raza de Israel. Se insiste mucho sobre el pecado que consiste en casarse con mujeres de otra raza y de diferente religión: la Biblia sabe que el matrimonio con personas de otra religión lleva muy a menudo al alejamiento de su propia comunidad religiosa. Ese fue el pecado de Salomón.

Después de confesar públicamente las faltas de la comunidad, se recuerda la misericordia de Dios: no sirve conocer los pecados si no se despiertan sentimientos de arrepentimiento interior, al recordar cómo Dios siempre perdona generosamente. Sigue un resumen de la historia sagrada que manifiesta la misericordia de Dios con su pueblo.

Al finalizar la ceremonia, se toman varios compromisos; éstos son necesarios para ayudar a las voluntades poco perseverantes y luchar contra la dejación. Pero no es todo hacer un reglamento; el riesgo consiste en fijarse más en la observancia exterior que en el espíritu de la Ley, la cual tiene por fin hacer un pueblo siempre dispuesto a servir a Dios.

vitas y clamaron en alta voz hacia Yavé, su Dios, y los levitas Josué, Cadmiel, Baní, Jasabnía, Seregías, Hodías, Sebanías y Petafías, dijeron: «Levántense, bendigan a Yavé, nuestro Dios, desde siempre y para siempre. Bendito sea tu nombre glorioso que sobrepasa toda bendición y alabanza.»

Oración de Esdras

⁶ Entonces Esdras dijo: «Tú, Yavé, tú solo hiciste los cielos, el cielo de los cielos y todo su ejército, la tierra y cuanto hay en ella, los mares y todo lo que contienen. A todos tú les das vida, y a ti te adoran todos los ángeles del cielo.

⁷ Tú, Yavé, eres el Dios que elegiste a Abraham, lo sacaste de Ur, de Caldea, y le diste el nombre de Abraham.

⁸ Lo hallaste fiel para contigo e hiciste Alianza con él para entregarle el país del cananeo, del heteo, del amorreo, del fereceo, del jebuseo y del guirgaseo, a él y a sus descendientes. Y has cumplido tu palabra, porque eres justo.

⁹ Tú viste la aflicción de nuestros padres en Egipto y escuchaste su clamor cerca del mar Rojo.

¹⁰ Obraste milagros y prodigios contra el faraón, contra sus ministros y todo su pueblo, pues supiste que nos habían tratado duramente, y te has hecho famoso hasta el día de hoy.

¹¹ Dividiste el mar ante nuestros padres, que pasaron por en medio de él sin mojar-se los pies. Hundiste en sus profundidades a sus perseguidores, como piedra que cae en las profundas aguas.

¹² Tú los guiaste de día con una columna de nube, y de noche con una columna de fuego, para alumbrar ante ellos el camino por donde tenían que seguir.

¹³ Bajaste al monte Sinaí y con ellos hablaste desde el cielo; les diste leyes justas, normas que expresan la verdad, preceptos y mandamientos excelentes.

¹⁴ Les enseñaste a consagrar a ti el sábado; les ordenaste mandamientos, preceptos y la Ley, por mano de Moisés, tu siervo.

¹⁵ Del cielo les mandaste el pan para su hambre; hiciste brotar para su sed agua de la roca y les mandaste ir a apoderarse de la tierra que tú juraste darles, mano en alto.

¹⁶ Nuestros padres se pusieron orgullosos, endurecieron su cabeza y no escucharon tus mandatos.

¹⁷ No quisieron escucharte ni recordaron

todos los prodigios que hiciste para ellos. ¹⁸ Endurecieron su cabeza como rebeldes y quisieron volver a la esclavitud de Egipto. Pero tú, Dios del perdón, misericordioso y clemente, lento para enojarte y rico en bondad, no los abandonaste.

¹⁸ Ni siquiera cuando se fabricaron un becerro y dijeron: «Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto», despreciándote profundamente.

¹⁹ Tú, en tu inmensa bondad, no los abandonaste en el desierto; la columna de nube no se apartó de ellos durante el día ni la columna de fuego durante la noche, sino que les enseñó la ruta por donde debían caminar.

²⁰ Les diste tu Espíritu bueno, para instruirlos; les diste maná para que tuvieran de comer, y agua para calmar su sed.

²¹ Cuarenta años los cuidaste en el desierto y nada les faltó: ni sus ropas se gastaron ni se hincharon sus pies.

²² Les diste reinos y países; les repartiste las tierras vecinas, se apoderaron del país de Sijón, rey de Jesbón, y del país de Og, rey de Basán.

²³ Y multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, llevándolos a la tierra que prometiste a sus padres.

²⁴ Sus hijos entraron y se apoderaron del país. Tú, ante ellos, aplastaste a sus habitantes, los cananeos, y los pusiste en sus manos con sus reyes y todos sus habitantes. Hicieron de ellos lo que quisieron.

²⁵ Conquistaron ciudades fortificadas y una tierra fértil; se apoderaron de casas bien abastecidas, pozos ya hechos, viñas, olivares y árboles frutales de toda clase y en gran abundancia: comieron, se saciaron y engordaron, y vivieron cómodos por tu inmensa bondad.

²⁶ Pero después, indóciles, se rebelaron contra ti, se echaron tu Ley a la espalda, mataron a los profetas que los invitaban a volver a ti, y cometieron contra ti grandes pecados.

²⁷ Tú los entregaste en poder de sus enemigos, que los oprimieron. Durante su opresión clamaban a ti y tú los escuchabas desde el cielo, así que, por tu inmensa bondad, les mandabas salvadores que los libraron de sus opresores.

²⁸ Pero, cuando respiraban de nuevo, hacían el mal contra ti, y tú otra vez los dejabas en manos enemigas que los oprimían. Ellos de nuevo clamaban hacia ti, y tú es-

cuchabas desde el cielo y por tu gran bondad los salvaste muchas veces.

²⁹ Les pediste con mucha insistencia que volvieran a tu Ley, pero ellos, muy orgullosos, no escucharon tus mandatos y órdenes. No observaron lo que el hombre debe cumplir para tener la vida, te volvieron la espalda y por su dura cabeza no te escucharon.

³⁰ Durante muchos años tuviste paciencia con ellos. Les advertiste por tu Espíritu, por boca de los profetas; pero ellos no escucharon.

³¹ Entonces les entregaste en poder de los otros pueblos. Mas por tu inmensa bondad no dejaste que fueran destruidos, ni los abandonaste, porque tú eres Dios de bondad y de misericordia.

³² Ahora, pues, oh Dios nuestro, Dios grande, poderoso y temible, que mantienes tu alianza y tu amor, toma en cuenta la miseria que ha caído sobre nosotros, sobre nuestros reyes y príncipes, nuestros sacerdotes y profetas, sobre nuestros padres y sobre todo tu pueblo desde los tiempos de los reyes de Asiria hasta el día de hoy.

³³ Tú te mostraste justo en todo lo sucedido, porque tú has cumplido fielmente tus promesas, mas nosotros hemos actuado con maldad.

³⁴ Nuestros reyes y jefes, nuestros sacerdotes y nuestros padres, no guardaron tu Ley, no hicieron caso de tus mandamientos ni de las normas que tú les diste.

³⁵ Mientras vivían en su reino, gozando de la prosperidad que venía de ti, y la muy fértil y espaciosa tierra que tú les habías preparado, no te sirvieron ni se arrepintieron de sus pecados.

³⁶ Mira que hoy somos nosotros esclavos; somos esclavos en el país que habías dado a nuestros padres para gozar de sus frutos y bienes.

³⁷ Los abundantes frutos que da el país son para los reyes que tú nos has impuesto por nuestros pecados; ellos hacen lo que quieren de nuestras personas y de nuestros ganados, con lo que vivimos en gran tribulación.»

Actas del compromiso firmado por la comunidad

○ **10** ¹ De acuerdo con todo esto, nosotros tomamos un firme compromiso por es-

○ Los capítulos que siguen reúnen varios documentos. Entre ellos se notará el párrafo referente a la primera mi-

crito. El documento ha sido firmado por nuestros jefes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes:

² El gobernador Nehemías, hijo de Helcías, y Sedecías; Seraías, Azarías, Jeremías, ³ Pasjur, Amarias, Malquías, ⁴ Jattus, Sebanías, Maluk, ⁵ Jarim, Meremot, Abdías, ⁶ Daniel, Guinnetón, Batuc, ⁷ Mesulam, Abías, Miamim, ⁸ Maazías, Bilgay, Semaías; ⁹ éstos son los sacerdotes.

¹⁰ Luego los levitas: Josué, hijo de Azanías, Binuy, de los hijos de Jenadad, Cadmiel, ¹¹ y sus hermanos Sebanías, Hodías, Quellitá, Pelaiás, Hanán, ¹² Miká, Rejob, Jasabías, ¹³ Zakkur, Serebías, Sebanías, ¹⁴ Hodías, Baní Beninu.

¹⁵ Los jefes del pueblo: Paros, Pajat-Moab, Elam, Zattú, Baní, ¹⁶ Buni, Azgar, Bebay, ¹⁷ Adonías, Bagvay, Adín, ¹⁸ Ater, Ezequías, Azzur, ¹⁹ Hodías, Jasum, Besay, ²⁰ Jarif, Anator, Nobay, ²¹ Magpiás, Mesulam, Jezir, ²² Mesezabel, Sadoq, Yaddúa, ²³ Pelatías, Janán, Hananías, ²⁴ Osea, Jananías, Jasub, ²⁵ Halojes, Piliá, Sobeq, ²⁶ Rejum, Jasabná, Maaseías, ²⁷ Ajas, Janán, Anán, ²⁸ Maluk, Jarim, Baaná. ²⁹ Y el resto del pueblo, de los sacerdotes y de los levitas, los porteros, los cantores y los ayudantes, y todos cuantos se habían separado de los habitantes del país para seguir la Ley de Dios junto con sus mujeres y sus hijos e hijas en edad de comprender. ³⁰ Todos éstos, junto con los jefes, sus hermanos, se comprometen por juramento a proceder conforme a la Ley de Dios, promulgada por medio de Moisés, siervo de Dios, y a guardar y cumplir todos los preceptos de Yavé, Dios nuestro, y sus normas y leyes.

³¹ Decidimos no casar nuestras hijas con la gente del país, ni tomar sus hijas para nuestros hijos. ³² Si la gente del país trae en día sábado mercancías o cualquier otra clase de alimentos para vender, nada les compraremos en día sábado, ni en ningún otro día sagrado de fiesta. El año séptimo dejaremos sin cultivar nuestros campos y perdonaremos todo lo que se nos deba.

³³ Consideramos que estamos obligados a dar un tercio de siclo al año para el servicio de la Casa de Yavé; ³⁴ para el pan que se presenta para la ofrenda perpetua, y para el holocausto perpetuo, para los sacrificios de los sábados, de la luna nueva, de las fiestas; para los otros sacrificios, para los sacrificios de expiación por el pecado de Israel y para todo lo que haga falta en la Casa de nuestro Dios.

³⁵ Entre sacerdotes, levitas y gente del pueblo, hemos echado a suertes la ofrenda de leña que cada familia por turno debe traer cada año a la Casa de Yavé, para mantener el fuego en el altar de Yavé, nuestro Dios, según está escrito en la Ley.

³⁶ Traeremos todos los años las primicias de nuestros campos y de nuestros frutos a la Casa de Yavé. También nuestros hijos primogénitos y los primeros nacidos de nuestros animales, conforme a lo escrito en la Ley, ³⁷ los primeros nacidos de nuestras vacas y ovejas, destinados para la Casa de Yavé, y para los sacerdotes que sirven en la Casa de nuestro Dios. ³⁸ Lo mejor de nuestros cereales, de los frutos de todo árbol, del vino y del aceite se lo traeremos a los sacerdotes, para guardarlo en los departamentos de la Casa de nuestro Dios; también traeremos los diezmos de nuestro campo para los levi-

sión de Nehemías: 12,27-43. Es un complemento de los capítulos 1-7.

Núm 18, 26

tas. Los levitas cobrarán el diezmo en todas las ciudades de campo. ³⁹ Un sacerdote hijo de Aarón irá con ellos cuando cobren el diezmo. Los levitas llevarán el diezmo de los diezmos a la Casa de nuestro Dios, a las bodegas donde se guarda el tesoro; ⁴⁰ pues a estas bodegas los israelitas y los levitas traerán lo que deben en trigo, vino y aceite; allí se encuentran también los utensilios del Santuario, los sacerdotes que están de servicio y los porteros y cantores.

Así no descuidaremos la Casa de nuestro Dios.

11 ¹ Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén. El resto del pueblo echó a suertes para que, de cada diez hombres, uno se quedara viviendo en Jerusalén, la Ciudad Santa, quedando los otros nueve en las otras ciudades. ² El pueblo bendijo a todos los hombres que se ofrecieron voluntariamente para habitar en Jerusalén.

³ Estos son los jefes de la provincia que se quedaron viviendo en Jerusalén. Respecto a las ciudades de Judea, cada uno se estableció en su propiedad, en la ciudad de su familia, tanto el pueblo de Israel como sus sacerdotes y levitas, los ayudantes y los hijos de los siervos de Salomón.

La población judía en Jerusalén

⁴ En Jerusalén se establecieron hombres de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías, hijo de Ozías, hijo de Zacarías, hijo de Amarias, hijo de Estefanías, hijo de Majalalel; de los hijos de Peres: ⁵ Maaseías, hijo de Baruc, hijo de Col-José, hijo de Jazafías, hijo de Adaías, hijo de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de Selá. ⁶ El total de los hijos de Peres, que vivían en Jerusalén, era de 468 hombres fuertes.

⁷ Los hijos de Benjamín eran: Salú, hijo de Mesulam, hijo de Yoed, hijo de Pedaiás, hijo de Colaiás, hijo de Maaseías, hijo de Itiel, hijo de Isaías, ⁸ y sus hermanos, hombres fuertes: 928 en total.

⁹ Joel, hijo de Ciorí, era el jefe, y Judá, hijo de Senná ocupaba el segundo puesto en la ciudad.

¹⁰ De los sacerdotes: Jedaías, hijo de Seraías, hijo de Jilquías, ¹¹ hijo de Melusam, hijo de Sadoq, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, jefe de la Casa de Dios, ¹² y sus hermanos empleados en la obra de la Casa, en total, 822; Adaías, hijo de Jeroram, hijo de Pelaiás, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Maiquías, ¹³ y sus hermanos, jefes de la familia: 242 en total; y Amasay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Mesilemot, hijo de Immer, ¹⁴ y sus hermanos, hombres fuertes: 128 en total. Su encargado era Zabdiel, hijo de Haggadol.

¹⁵ De los levitas: Semaías, hijo de Jasub, hijo de Azricam, hijo de Jasabías, hijo de Buni; ¹⁶ Sabtay y Yosabad, que entre los jefes de los levitas estaban al frente de los asuntos exteriores de la Casa de Dios; ¹⁷ Mattanías, hijo de Milká, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, que entonaba los cantos de acción de gracias; Baququías, el segundo entre sus hermanos; Abdías, hijo de Sammúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. ¹⁸ Total de los levitas en la Ciudad Santa: 284.

¹⁹ Los porteros: Aquib, Talmón y sus hermanos, los guardianes de las puertas: 172 en total.

²⁰ El resto de Israel, de los sacerdotes y levitas re-

sidían en todas las ciudades de Judá, cada uno en su propiedad.

²¹ Los ayudantes habitaban el Ofel; Sijá y Guispá estaban al frente de los ayudantes. ²² El encargado de los levitas en Jerusalén era Uzzi, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Mattanías, hijo de Miká; era uno de los hijos de Asaf que estaban encargados del mantenimiento de la Casa de Dios; ²³ porque había acerca de los cantores un mandato del rey y un reglamento que fijaba los actos de cada día. ²⁴ Petajías, hijo de Mesezabel, de los hijos de Zeraj, hijo de Judá, era representante del pueblo ante el rey.

²⁵ El resto de los israelitas, de los sacerdotes y levitas se estableció en todas las ciudades de Judá, cada uno en su propiedad y en los poblados situados en los campos.

Parte de los hijos de Judá habitaban en Quiryat-Arbá y sus aldeas dependientes, en Dibón y sus aldeas dependientes, en Jecabseel y sus poblados, ²⁶ en Jesua, en Moladá, en Bet-Pélet, ²⁷ en Jasar-Sual, en Bersebá y sus aldeas dependientes, ²⁸ en Siquelag, en Meconá y sus aldeas dependientes, ²⁹ en En-Rimmón, en Soreá, en Yarmut, ³⁰ en Zanoaj, Adulam y sus aldeas; Lakis y su comarca, Azeca y sus aldeas dependientes; se establecieron desde Bersebá hasta el valle de Hinnón.

³¹ Algunos hijos de Benjamín habitaban en Gueba, Mikmás, Ayyá, Betel y sus aldeas dependientes, ³² Anatot, Nob, Ananás, ³³ Jasor, Ramá, Guittayim, ³⁴ Jadid, Sebim, Nebalat, ³⁵ Lod y Onó, y el valle de los obreros.

³⁶ Algunos de los levitas de Judá se fueron a Benjamín.

12 ¹ Estos son los sacerdotes y los levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Josué: Serajías, Jeremías, Ezra, ² Amarias, Maluk, Jattús, ³ Sekanías, Rakum, Meremot, ⁴ Idó, Guinnetón, Abías, ⁵ Miyamin, Maadías, Bilgá, ⁶ Semaías; además: Yoyarib, Jedaías, ⁷ Salu, Amoc, Jilquías, Jedaías. Estos tenían el mando entre los sacerdotes, sus hermanos, en tiempo de Josué.

⁸ Levitas: Josué, Benuy, Cadmiel, Serebías, Judá, Mattanías, encargado de la alabanza con sus hermanos; ⁹ Baququías y Unni y sus hermanos, que se alternaban con ellos y se colocaban frente a ellos.

¹⁰ Josué fue padre de Yoyaquim; Yoyaquim fue padre de Elyasib, y éste de Joyada; ¹¹ Joyada fue padre de Yojanán, y Yojanán, de Yaddúa.

¹² En los tiempos de Yoyaquim, los sacerdotes jefes de familia eran: de la familia de Seraías: Meraías; de la familia de Jeremías: Janaquías; ¹³ de la familia de Ezra: Mesulam; de la de Amarias: Johanan; ¹⁴ de la de Maluk: Jonatán; de la de Sebanías: José; ¹⁵ de la de Jarim: Adná; de la de Merayot: Jelcay; ¹⁶ de la de Idó: Zacarías; de la de Guinnetón: Masulam; ¹⁷ de la de Abías: Zikrí; de la de Miyamin, por Maadías: Piltay; ¹⁸ de la de Bilgá: Sammúa; de la de Semaías: Jonatán; además, ¹⁹ de la de Yoyarib: Mattenay; de la de Jedaías: Uzzi; ²⁰ de la de Salú: Calay; de la Amog: Heber; ²¹ de la de Jilquías: Jasabías; de la de Jedaías: Natanael.

²² En tiempo de Elyasib, Joyada, Yojanán y Yaddúa, los jefes de las familias sacerdotales fueron registrados hasta el reinado del persa Darío.

²³ Los hijos de Leví, jefes de familia, fueron regis-

trados en el Libro de las Crónicas, hasta el tiempo de Yojanán, nieto de Elyasib.

²⁴ Los jefes de los levitas eran: Jasabías, Serebías, Josué, Binuy, Cadmiel; y sus hermanos, que se ponían frente a ellos para alertar los cantos de alabanza y de acción de gracias, conforme a las instrucciones de David, hombre de Dios; ²⁵ eran: Mattanías, Baqbuquías y Abdías. Y Mesulam, Talmón y Aqbuq, porteros, hacían la guardia en los almacenes junto a las puertas.

²⁶ Estos vivían en tiempos de Yoyaquim, hijo de Josué, hijo de Josadac, y en tiempos de Nehemías, el gobernador, y de Esdras, el sacerdote maestro de la Ley.

Inauguración de la muralla de Jerusalén

²⁷ Cuando se inauguró la muralla de Jerusalén, se buscó por todos los lugares a los levitas para traerlos a Jerusalén, con el fin de celebrar la inauguración con alegría, con cantos de acción de gracias y música de címbalos y cítaras. ²⁸ Los cantores se juntaron de las regiones vecinas a Jerusalén y de las aldeas de Netfa, ²⁹ desde Betaguilgal y los territorios de Gueba y de Aznavet, porque los cantores se habían construido poblados alrededor de Jerusalén. ³⁰ Sacerdotes y levitas se purificaron, y luego purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

³¹ Mandé entonces a los jefes de Judá que subieran a la muralla y organizaron dos grandes coros. El primero avanzaba por encima de la muralla, en la parte sur, dirigiéndose hacia la puerta de Basural; ³² detrás de ellos iban Hosaias y la mitad de los jefes de Judá, ³³ Azarías, Ezra, Mesulam, ³⁴ Judá, Benjamín, Sumaías y Jeremías. ³⁵ Después venían los sacerdotes y músicos con trompetas: Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Mattanías, hijo de Miká, hijo de Zakkur, hijo de Asaf, con sus hermanos; ³⁶ Semaías, Azarel, Guilalay, Maay, Natanael, Judá, Jananí, con los instrumentos musicales de David, hombre de Dios. Y Esdras, el maestro de la Ley, iba al frente de ellos.

³⁷ A la altura de la puerta de la Fuente, subieron las gradas de la ciudad de David en la subida de la muralla encima de la casa de David, hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸ El segundo coro marchaba por la izquierda: yo iba detrás con la mitad de los jefes del pueblo por encima de la muralla, pasando por la torre de los Hornos, hasta la muralla ancha, ³⁹ por encima de la puerta de Efraím, la puerta de Jesena, la puerta del Pescado, la torre de Jananel, hasta la puerta de las Ovejas, y nos detuvimos en la puerta de la Cárcel.

⁴⁰ Luego los dos coros se detuvieron en la Casa de Dios. Tenía yo a mi lado a la mitad de los consejeros ⁴¹ y a los sacerdotes Elyaquin, Maeseías, Minyamin, Mika, Elionai, Zacarías, Jananías, con las trompetas; ⁴² Maaseías, Semaías, Eleazar, Uzzi, Jozanan, Malquías, Elam y Ezer. Los cantores entonaron su canto bajo la dirección de Israquías.

⁴³ Aquel día se ofrecieron grandes sacrificios y la

gente se entregó a la diversión, pues Dios les había concedido una gran alegría; también las mujeres y los niños participaron en la fiesta. La bulla de Jerusalén se oía desde lejos.

⁴⁴ En aquellos tiempos se nombró encargados que vigilaran las bodegas en que se almacenaban las contribuciones, las primicias y los diezmos. En ellas debían recoger de las diversas ciudades del territorio las porciones que la Ley otorga a los sacerdotes y a los levitas. Pues la gente de Judá estaba feliz al ver a los sacerdotes y levitas en sus funciones.

⁴⁵ Ellos cumplían las ceremonias de su Dios y las ceremonias de las purificaciones, junto con los cantores y los porteros, conforme a lo mandado por David y su hijo Salomón. Pues ya desde el principio, ⁴⁶ desde los días de David y de Asaf, había jefes de cantores y cantos de alabanza y de acción de gracias a Dios.

⁴⁷ Todo Israel, en tiempo de Zorobabel y de Nehemías, daba a los cantores y a los porteros lo necesario para cada día. A los levitas se les entregaban las cosas sagradas, y éstos cedían a los hijos de Aarón lo que les correspondía.

13 ¹ En aquel tiempo se leyó en presencia del pueblo el libro de la Ley de Moisés, y se encontró escrito en él: «El amonita y el moabita jamás entrarán en la asamblea de Dios, ² porque no recibieron a los hijos de Israel con pan y agua. Dieron dinero a Balaam para que los maldijera, pero nuestro Dios cambió su maldición en bendición.» ³ Cuando hubieron oído esta Ley, apartaron de Israel a todo hombre de sangre mestiza.

Segunda misión de Nehemías

⁴ Antes de esto, el sacerdote Elyasib había sido encargado de los departamentos de la Casa de nuestro Dios. Como era pariente de Tobías, ⁵ le había proporcionado a éste un departamento amplio, donde anteriormente se depositaban las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino y del aceite, es decir, lo que pertenecía a los levitas, a los cantores y porteros, y la contribución para los sacerdotes.

⁶ Cuando esto sucedía, yo no estaba en Jerusalén, porque el año 32 de Artajerjes, rey de Babilonia, había ido donde el rey, pero al cabo de algún tiempo, el rey me dejó regresar. ⁷ Volví a Jerusalén y me enteré del mal que había hecho Elyasib para complacer a Tobías, proporcionándole un departamento en los edificios de la Casa de Yavé. ⁸ Esto me desagradó mucho; eché fuera del departamento todos los muebles de Tobías ⁹ y mandé purificar los departamentos y volver a poner en ellos los utensilios de la Casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

Nehemías se opone a varios abusos

○ ¹⁰ Supe también que ya no entregaban las raciones a los levitas. Y a causa de ello, los levitas ya

tuvo ventajas apreciables: gracias a su organización y la solidaridad entre hermanos judíos, el pueblo de Dios pudo sobrevivir y no desviarse de su fe.

Pero también se vislumbran las desviaciones con que tro-

cantores encargados de las ceremonias se habían ido a sus campos. ¹¹ Me enojé con los consejeros y les dije: «¿Por qué ha sido abandonada la Casa de Dios?» Luego reuní a los levitas y cantores y los puse a trabajar en sus respectivos puestos.

¹² Con esto, todos los judíos entregaron en los almacenes la décima parte del trigo, el vino y el aceite. ¹³ Encargué de la administración de los almacenes al sacerdote Selemías, al maestro de la Ley Sadoc, al levita Pedaías, y como ayudante a Janán, hijo de Zacur. Los nombré a ellos porque eran considerados como personas responsables. Su trabajo consistía en distribuir los alimentos a sus hermanos.

¹⁴ Dios mío, acuérdate de lo que he hecho. No olvides las obras de piedad que hice por tu Casa y para mantener tus ceremonias.

¹⁵ En aquellos días encontré a hombres de Judá que trabajaban en el lagar el día sábado. Otros traían haces de trigo y los cargaban sobre sus burros. Igualmente cargaban vino, uvas, higos y toda clase de productos que hacían entrar en Jerusalén el día sábado. Yo los fui a reprender mientras vendían sus mercaderías.

¹⁶ Algunos tirios se habían establecido en Jerusalén. Entraban pescados y mercaderías de toda clase para vender a los judíos el día sábado. ¹⁷ Así que yo reprendí a los jefes de Judá, diciéndoles: «Hacen muy mal al no respetar el día sábado. ¹⁸ Así hicieron sus padres y por eso nuestro Dios acarreó todas esas desgracias sobre la ciudad y sobre nosotros. Ustedes aumentan el enojo de Dios contra Israel al no respetar sus sábados.»

¹⁹ Así que ordené que cuando la sombra cubriera las puertas de Jerusalén, la víspera del sábado, se cerraran las puertas y no se abrieran hasta después del sábado. Puse, además, junto a las puertas a algunos de mis hombres para que no entrara carga alguna en día sábado.

²⁰ Una o dos veces, algunos mercaderes que vendían toda clase de mercaderías, pasaron la noche fuera de Jerusalén, ²¹ pero yo les avisé diciéndoles: «¿Por qué pasan la noche junto a la muralla?; si vuelven a hacerlo, los mandaré presos.» Desde entonces no volvieron más en día sábado. ²² Ordené también a los levitas purificarse y venir a guardar las puertas, para santificar el sábado. También por esto, acuérdate de mí, Dios mío, y ¡ten piedad de mí según tu gran misericordia!

²³ Vi también en aquellos días que algunos judíos se habían casado con mujeres asdotitas, amonitas o moabitas; ²⁴ de sus hijos, la mitad hablaban asdo-deo, pero no sabían ya hablar judío. ²⁵ Yo los reprendí y los maldije, hice azotar a algunos de ellos y arrancarles los cabellos y los hice jurar en nombre de Yavé: «No deben casar a sus hijas con los hijos de ellos, ni tomar ninguna de sus hijas por esposas; ni ustedes ni los hijos de ustedes. ¿No pecó en esto Salomón, rey de Israel? ²⁶ Entre tantas naciones no había un rey semejante a él; era amado de Dios; Dios lo había hecho rey de todo Israel. Y también a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras. ²⁷ ¿Acaso se dirá de ustedes que cometen el mismo gran crimen de rebelarse contra nuestro Dios, casándose con mujeres extranjeras?»

²⁸ También eché de mi lado a uno de los hijos de Joyada, hijo del sumo sacerdote Elyasib, que era yerno de Sambalat, el jeronita. ²⁹ Acuérdate de esta gente, Dios mío, por haber manchado el sacerdocio y tu alianza con los sacerdotes y levitas.

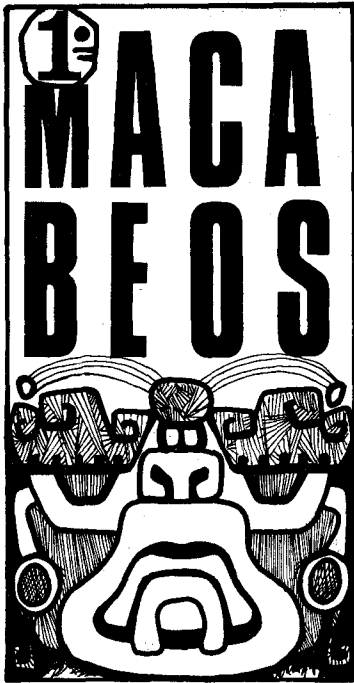
³⁰ Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero. Y establecí para los sacerdotes y levitas reglamentos que determinaban la tarea de cada uno. ³¹ Lo mismo para la ofrenda de leña, a plazos fijos y para las primicias.

¡Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien!

pezará el Evangelio: apego al pasado, fanatismo por los lugares santos, agresividad con los no conformistas. Es un hecho que, en los siglos que siguieron, la conciencia religiosa de los judíos progresó más bien por sus contactos con la cultura griega que por sus esfuerzos de organización interna.

Las comunidades cristianas, tal como la Iglesia en su totalidad, si quieren ser fieles al mensaje de la Biblia, tendrán que buscar su crecimiento en un abrirse y enfrentarse con el mundo.

○ En este último capítulo, Nehemías interviene para hacer respetar la ley que Esdras había hecho adoptar y por eso toma nuevas medidas más drásticas (respecto del sábado, depuración racial y religiosa, etcétera). Esta actitud



INTRODUCCION

Después de Esdrás y Nehemías, la provincia judía, sector extremo del imperio persa, vivió tres siglos al margen de la historia. Los de mayor iniciativa se dedicaron al comercio y salieron de su país para establecerse en todos los centros urbanos, alrededor del Mar Mediterráneo. Sin embargo, un siglo después de Nehemías, el año 333 antes de Cristo, Alejandro Magno empezaba a recorrer los países del Medio Oriente, derrotando a todos los ejércitos enemigos y derribando a los reyes. A pesar de que murió a la edad de treinta años, sus triunfos abrieron el paso a la cultura griega con ansias de progreso, confianza en las posibilidades del hombre y un espíritu más abierto que superaba los individualismos nacionales.

Los generales de Alejandro se repartieron su inmenso imperio. Los Tolomeos, que dominaban Egipto y Palestina, fueron comprensivos y no molestaron a los judíos por su religión y sus costumbres. En cambio, cuando en el año 197 los Antíocos de Siria vencieron a los egipcios y les quitaron Palestina, pretendieron imponer a la fuerza su religión pagana a los judíos.

La feroz persecución causó un levantamiento de los judíos, encabezados por la familia de los Macabeos. El primer libro de los Macabeos, reconocido como uno de los más perfectos de la historia antigua, nos relata los sucesos de la guerra y las hazañas de los cinco hermanos Macabeos, del año 170 al año 130 antes de Cristo.

GUERRA SANTA, GUERRA DE LIBERACION

Las guerras de los Macabeos fueron un modelo de la guerra santa en que no faltaron el heroísmo y la constancia, ni menos aún la ayuda de Dios. Pero también demostraron que la guerra santa no resolvía todo. Arrastrados por los problemas militares, y de ahí por los juegos políticos, los descendientes de los Macabeos se materializaron muy pronto, hasta llegar a ser unos gobernantes sin fe ni moralidad.

El libro de los Macabeos nos muestra un pueblo que quiere vivir y considera su fe más preciosa que la existencia. Cuando todos se habían acostumbrado a vivir sin problemas, se presenta la persecución. Muchos se convencerán de que nada se puede hacer contra un poder tan fuerte y que los riesgos son demasiado grandes. Pero el Espíritu de Dios hace surgir nuevos héroes y, gracias a ellos, el pueblo recobra el sentido de su dignidad, luchando por esos derechos, sin los cuales no hay hombres ni creyentes.

El pueblo judío se encontró sólo frente a sus opresores, y sus aliados romanos bien poco le ayudaron. Contaron con sus propias fuerzas y Dios los ayudó.

Alejandro Magno

1 Todo empezó con las victorias del macedonio Alejandro primero, hijo de Filipo, el cual, saliendo de Grecia, derrotó a Darío, rey de las persas y de los medos, y reinó en su lugar. Este fue el primer soberano del mundo griego. 2 Después de muchas batallas y de asaltar fortalezas y dar

El primer párrafo resume la historia desde Alejandro hasta Antíoco Epifanes, rey de Siria. Nótese el trozo 1,11-15, que subraya los comienzos de la crisis moral en Judá. Dos cosas caracterizaban la civilización griega de los siglos:

— El arte y la multiplicación de estatuas que, por muy hermosas que fueran, servían a un culto pagano.

muerte a los reyes de esas naciones, 3 llegó hasta los confines de la tierra, recogiendo los despojos de muchos pueblos. Y cuando el mundo se quedó callado y sometido a su poder, se puso muy orgulloso. 4 Reunió un ejército muy poderoso y ejerció el mando sobre provincias, naciones y príncipes, que le pagaban tributo. 5 Después cayó enfermo y comprendió que iba a morir. 6 Hizo llamar a sus genera-

— La cultura física: estadios, deportes, piscinas. Los deportistas se ejercitaban desnudos, lo que era un escándalo para los judíos. Esto explica que los que tenían vergüenza de aparecer como judíos debían hacerse reemplazar, gracias a una estrategia quirúrgica, el prepucio que les faltaba, después de la circuncisión.

les y a los más nobles que con él se habían criado desde su juventud; y en vida repartió entre ellos su reino. 7 Alejandro había reinado doce años cuando murió.

8 Entonces sus generales tomaron el poder, cada uno en el sector que le correspondía; 9 en cuanto él murió, se hicieron la corona, y sus hijos después de ellos, durante muchos años, llenando la tierra de males. 10 De su descendencia brotó aquel retoño impío, Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que estuvo en Roma como rehén. Llegó a ser rey el año ciento treinta y siete de la era de los griegos.

11 Fue entonces cuando aparecieron en Israel unos rebeldes que lograron convencer a mucha gente. Les decían: «Pactemos con los pueblos que nos rodean, pues, desde que nos separamos de ellos, hemos tenido que soportar muchos percallos.»

12 Tal idea tuvo buena acogida y algunos acudieron decididamente al rey. 13 Este los autorizó para que adoptaran las costumbres de los pueblos paganos. 14 Con ese permiso, construyeron en Israel un gimnasio al estilo pagano. 15 Se hicieron prepucios y renegaron de la Alianza Santa, para unirse a los paganos y pecar libremente.

Antíoco saquea Jerusalén

16 Cuando Antíoco se sintió seguro de su poder, proyectó apoderarse también de Egipto para reinarse en las dos naciones. 17 Entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, elefantes, caballos y una gran armada. 18 Atacó a Tolomeo, rey de Egipto, que se retiró ante él y fue derrotado, muriendo muchos de los suyos. 19 Se apoderaron de las ciudades fuertes de Egipto y recogió los despojos del país. 20 El año ciento cuarenta y tres, Antíoco volvió después de haber derrotado a Egipto, y, pasando por Israel, subió a Jerusalén con un poderoso ejército.

21 Entró con insolencia en el santuario y se llevó el altar de oro, el candelabro de la luz con todos los accesorios, 22 la mesa de los panes ofrecidos, los vasos, las copas, los incensarios de oro, la cortina y las coronas, y arrancó todo el decorado, las molduras de oro que cubrían la entrada del Templo. 23 Se adueñó también de la plata, oro, objetos de valor y de cuantos tesoros ocultos pudo encontrar. 24 Tomándolo todo, partió para su patria, después de haber derramado mucha sangre y de hacer declaraciones insolentes.

+ Este capítulo presenta dos aspectos de la crisis:

1) Una crisis moral. Los judíos están en contacto con otra civilización más avanzada, pero pagana. ¿Puede uno adaptarse y aprovechar los beneficios de esta cultura sin abandonar su fe?

En ese momento los judíos van a pagar el error que cometieron al marginarse del progreso cultural de los pueblos vecinos. Durante tres siglos habían enfatizado en que todas las leyes y costumbres de Israel venían directamente de Dios y no se podían revisar. Así que, cuando llegó la corriente moderna, los más abiertos pasaron por una crisis de conciencia: ¿cómo se podían cambiar las costumbres sin traicionar a Dios? Pero era tan difícil abrirse a la civilización griega sin pasar por renegado de la fe, que los que querían ser modernos no solamente cambiaban su modo de vivir, sino que también abandonaban su religión. Pensemos en lo que

25 Hubo un gran duelo en todo el país de Israel, 26 «gimieron los jefes y los ancianos, se desanimaron los jóvenes y las muchachas, y las mujeres se pusieron pálidas; 27 los novios cantaron lamentaciones y la joven esposa lloró en su cama. 28 Se estremeció la tierra, compadecida de sus habitantes, y todo el pueblo de Jacob se sintió humillado.»

29 Después de dos años, el rey mandó a las ciudades de Judá al Director de Impuestos, que llegó a Jerusalén con un poderoso ejército. Este habló a la gente con palabras de paz para engañarlos. 30 Y cuando se hubo ganado su confianza, cayó de repente sobre la ciudad. Y descargó un terrible golpe, matando a muchísima gente de Israel. 31 Saquearon la ciudad, la incendiaron y destruyeron las casas y los muros que la rodeaban.

32 Llevaron cautivas a las mujeres y a los niños y se apoderaron de los ganados. 33 Construyeron de nuevo la ciudad de David con un muro alto y fuerte, protegido por torres poderosas, y pasó a ser la Fortaleza de ellos. 34 Pusieron allí gente mala y renegados de la fe que se hicieron fuertes en ella. 35 Almacenaron armas y alimentos, y reunieron en ella todo lo que pudieron recoger en la ciudad, llegando a ser una constante amenaza. 36 Fue una acechanza para el Santuario, una grave y continua amenaza para Israel. 37 Derramaban sangre inocente en torno al Santuario y lo profanaron.

38 A causa de ellos, huyeron los habitantes de Jerusalén, que se convirtió en una colonia de extranjeros; y fue extranjera para sus hijos, que la abandonaron. 39 Su Santuario quedó vacío como el desierto, y sus fiestas se convirtieron en días de luto, sus sábados fueron burlados, y su fama se cambió en desprecio. 40 Tan grande como su gloria fue su ignominia, y su grandeza se cambió en duelo.

La persecución religiosa

+ 41 Antíoco hizo publicar en todo su reino un decreto. 42 Todos los pueblos de su Imperio debían abandonar sus costumbres particulares, para formar un único pueblo. 43 Todas las naciones paganas acataron el decreto del rey y, en Israel mismo, muchos aceptaron este culto. Sacrificaron a los ídolos y ya no respetaron el Sábado. 44 El decreto que imponía costumbres extranjeras llegó a Jerusalén y a toda Judea.

ocurre en nuestros días cuando jóvenes educados en colegios o parroquias demasiado conservadores, descubren corrientes revolucionarias que los entusiasman.

2) Luego viene la persecución organizada. Los reyes prepotentes quieren unir a todos los grupos de su imperio. La religión divide, dicen ellos. Más aún, les parece peligrosa la conciencia de los hombres libres. Por eso, los reyes luchan contra los que pretenden servir a Dios y seguir su conciencia.

Inquietud del pueblo: ¿hasta dónde puede uno aguantar el sabotaje y la burla contra las prácticas religiosas?

En 1,54 se habla del «ídolo de los invasores» mencionado también por Daniel 9,27. Así se designa un altar pagano construido sobre el antiguo altar del Templo. Jesús da a esta expresión una nueva significación en Mc 13,14.

⁴⁵ Según él, se suprimían las víctimas consumidas por el fuego, los sacrificios y otras ofrendas en el Santuario. Se debía tener por días ordinarios no sólo los sábados, sino también las fiestas sagradas. ⁴⁶ Ya no debían tener por sagrado el Santuario y sus ministros, ⁴⁷ sino que debían dedicarse altares, recintos sagrados y templos a los ídolos. Tenían que sacrificar cerdos y animales impuros ⁴⁸ y no debían hacer a sus hijos el rito de la circuncisión. En resumen, tenían que mancharse con toda clase de impurezas y profanaciones, ⁴⁹ de tal modo que olvidaran la Ley y cambiaran todas sus costumbres. Al final, el decreto decía: ⁵⁰ «El que no cumpla la orden del rey morirá.»

⁵¹ El rey comunicó esta obligación a todas sus provincias y los inspectores nombrados por él recorrieron el país de Judea. Debían procurar que se ofrecieran sacrificios en todas las ciudades. ⁵² Muchos israelitas se pasaron a ellos, abandonando la Ley, y cometieron un sinnúmero de maldades, ⁵³ obligando a los verdaderos israelitas a vivir en refugios y ocultarse como podían.

⁵⁴ En el año ciento cuarenta y cinco, el día quince del mes de Casleu, Antíoco levantó, sobre el altar del templo, el «abominable ídolo de los invasores». Construyeron también altares a través de todo el país de Judea. ⁵⁵ Quemaban incienso en las puertas de sus casas y en las plazas. ⁵⁶ Rasgaban y echaban al fuego los libros de la Ley que encontraban. ⁵⁷ Al que sorprendían con el libro de la Alianza y al que cumplía con los preceptos de la Ley, lo mataban. Pues así lo ordenaba el decreto real. ⁵⁸ Siendo dueños del poder, se ensañaban con los israelitas rebeldes que encontraban en las ciudades. ⁵⁹ Los días veinticinco de cada mes, ofrecían sus sacrificios en el altar nuevo que habían levantado sobre el altar del Templo.

⁶⁰ Las mujeres que, a pesar de haberse ordenado lo contrario, hacían a sus niños el rito de la circuncisión, eran muertas ⁶¹ junto con sus niños, colgados de su cuello, como asimismo sus familiares y todos los que habían intervenido en la circuncisión.

■ Todo el libro se va a desarrollar en torno a la guerra que dirige la familia de los Macabeos, o sea, los hijos de Matatías. Aquí viene el relato de la rebeldía de Matatías, el sacerdote que súbitamente pasa a ser el líder de los perseguidos.

Yo, mis hijos y mis hermanos, nos quedaremos fieles a

⁶² A pesar de todo esto, muchos israelitas permanecieron firmes y resueltos a no comer alimentos impuros. ⁶³ Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquella comida (prohibida por la Ley) que violaba la Santa Alianza. ⁶⁴ Enorme fue la prueba que soportó Israel.

La rebeldía de Matatías

■ ² En aquellos días, Matatías, hijo de Juan, sacerdote de la familia de Jarib, abandonó Jerusalén y fue a establecerse en Modín. ² Tenía cinco hijos: Juan, por sobrenombre Gaddis; ³ Simón, llamado Tasi; ⁴ Judas Macabeo; ⁵ Eleazar, Aba-
1 Crón 24,7

⁶ Matatías vio los sacrilegios que se cometían en Judá y Jerusalén y dijo: «¡Pobre de mí! ¿Acaso he nacido para ver la ruina de mi pueblo y la destrucción de la ciudad santa? ¿Voy a quedarme sentado cuando está en manos de enemigos, y su santuario en poder de extraños?»

⁸ Su templo ha quedado como hombre desprestigiado, ⁹ los objetos preciosos que hacían su fama fueron llevados como botín, sus niños fueron asesinados en las plazas, y sus jóvenes pasados por la espada de los enemigos. ¹⁰ ¿Qué pueblo no ha recibido algo de sus tesoros y no se ha adueñado de sus despojos? ¹¹ Todos sus adornos han sido arrancados y, de libre que era, pasó a ser esclava. ¹² Nuestro bello santuario que era nuestro orgullo, ha sido saqueado y profanado por los paganos. ¹³ ¿Para qué vivir más?»

¹⁴ Matatías y sus hijos rasgaron sus vestiduras y se vistieron de saco, y celebraron un gran duelo. ¹⁵ Entre tanto, los delegados del rey que obligaban a los judíos a renegar de su religión, llegaron a Modín para organizar un acto sagrado.

¹⁶ Mientras muchos israelitas fueron a ellos, Matatías y sus hijos se agruparon.

¹⁷ Los delegados del rey, dirigiéndose a Matatías, le dijeron: «Tú eres uno de los jefes de esta ciudad; eres un hombre importante y conocido, y te siguen numerosos hijos y familiares. ¹⁸ Ven pues a cumplir tú el

la Alianza. El motivo es a la vez religioso y nacional: Matatías se juega entero contra un poder totalitario. Una vez más, Dios manifiesta su bondad con su pueblo, haciendo que surja el jefe que éste necesitaba, un hombre que, como Moisés, se pone enteramente del lado de su pueblo, cuando le sería fácil obtener el favor de los poderosos.

primero la orden del rey, como se hizo en las demás naciones y como lo han hecho también los hombres de Judá y los que han permanecido en Jerusalén. Tú y tus hijos serán nombrados entre los Amigos del Rey y les mandará oro, plata y muchos regalos más.»

¹⁹ Matatías, a grandes voces, respondió: «Aunque todas las naciones que forman el reino abandonen la religión de sus padres y se sometan a las órdenes del rey Antíoco, ²⁰ yo, mis hijos y mis familiares, seguiremos fieles a la Alianza de nuestros padres. ²¹ Librenos Dios de abandonar la Ley y los preceptos. ²² No obedeceremos las órdenes del rey para apartarnos de nuestra religión, ni a la derecha ni a la izquierda.»

²³ Cuando terminó de decir estas palabras, un judío se adelantó a la vista de todos para ofrecer incienso sobre el altar que se había construido en Modín, según el decreto del rey. ²⁴ Al verlo Matatías su celo se encendió, se estremeció su corazón y se dejó llevar por su justa indignación. Se abalanzó sobre el otro y lo degolló sobre el altar. ²⁵ Al mismo tiempo, mató al delegado del rey, que obligaba al pueblo a sacrificar, y después derribó el altar. ²⁶ Así mostró su celo por la Ley, como había hecho Finjas con Zambrí, el hijo de Salom.

²⁷ Matatías se puso luego a gritar en la ciudad: «El que tenga celo por la Ley y sea partidario de la Alianza, que me siga.» ²⁸ En seguida él y sus hijos huyeron a los cerros, dejando cuanto tenían en la ciudad.

◇ ²⁹ Entonces muchos hombres que buscaban la justicia y querían ser fieles a la Ley, marcharon al desierto, ³⁰ llevando a sus hijos, mujeres y ganado, porque se les hacía la vida imposible.

³¹ Hubo en Jerusalén una denuncia contra unos hombres que habían desobedecido la orden del rey y que habían ido a esconderse en cavernas del desierto.

³² Al saber esto, numerosas tropas del rey los persiguieron y les dieron alcance. Los cercaron y se prepararon para atacar-

◇ Dos actitudes de los creyentes se contraponen en este texto.

Unos se deciden solamente a partir de la Ley de Dios, o más bien, de la interpretación que se hacía de la Ley del Sábado; se prohibía combatir ese día que estaba consagrado a Dios. Heroicamente se dejan matar. Otros hacen uso de su razón y de su conciencia y escogen defenderse.

El libro no condena a nadie. Eso sí, se pone de manifiesto que los creyentes no pueden actuar mirando solamente

los. ³³ Era el día sábado. Les hablaron así: «¡Basta ya! Salgan y obedezcan la orden del rey, si quieren salvar sus vidas.» ³⁴ Ellos respondieron: «No saldremos y no obedeceremos la orden del rey de violar el día sábado.»

³⁵ Los atacaron inmediatamente, y ellos no se defendieron. ³⁶ Ni siquiera les tiraron piedras, ni intentaron cerrarles la entrada de su refugio. ³⁷ «Moriremos —decían—, pero el cielo y la tierra recordarán que fuimos asesinados.» La gente del rey los atacó aquel sábado y murieron todos: ³⁸ hombres, mujeres y niños. Más de mil personas en total, además del ganado.

³⁹ Matatías y sus amigos, al saber lo ocurrido, celebraron el duelo. ⁴⁰ Sin embargo, se dijeron: «No podemos hacer como nuestros hermanos, sino que debemos luchar contra los paganos para defender nuestra vida y nuestras costumbres. De otra manera, pronto nos habrán exterminado.» ⁴¹ Aquel día resolvieron defenderse contra quien los atacara en día sábado, y no dejar que los asesinaran, como había pasado con sus hermanos en aquellos refugios.

⁴² Por entonces se unió a ellos un grupo de los Asideos (piadosos), israelitas valientes, entregados de corazón a la Ley. ⁴³ Se les unieron también todos aquellos que huían de la opresión, y, con esto, se fueron fortaleciendo. ⁴⁴ Lograron formar un ejército y comenzaron a hacer justicia de los pecadores y renegados. Estos tuvieron que huir a países extranjeros para salvarse. ⁴⁵ Matatías y sus amigos hacían expediciones: destruían los altares, ⁴⁶ imponían el rito de la circuncisión a los que encontraban incircuncisos ⁴⁷ y perseguían a todos los desvergonzados. La empresa prosperó en sus manos. ⁴⁸ Defendieron la Ley contra los extranjeros y sus reyes y se impusieron a los renegados.

Muerte de Matatías

⁴⁹ Cuando se acercó su muerte, Matatías dijo a sus hijos: «Ahora mandan los insolentes y los violentos; es un tiempo de crisis en que Dios descarga

a los libros o al pasado. Siempre nos encontramos en situaciones nuevas, las cuales exigen una nueva reflexión: «No se hizo al hombre para servir al sábado» (marcos 2,27). En el v. 42 se nombran los Asideos. Este movimiento de renovación espiritual, del que saldrían posteriormente los fariseos y los esenios, era anterior a la rebeldía de Matatías. Se unieron a él, pero después se apartaron cuando los hijos de Matatías, los Macabeos, se perdieron en la política. «No se hizo al hombre para servir al sábado» (Marcos 2,27).

su enojo. ⁵⁰ Por eso, hijos míos, tengan celo por la Ley y arriesguen su vida para defender la Alianza de nuestros padres. ⁵¹ Acuérdense de las hazañas que nuestros padres cumplieron en su tiempo, y alcancen también ustedes la gloria y la fama que no perecen.

⁵² Acuérdense de Abraham, que se mostró fiel en la hora de la prueba y, por eso, Dios lo consideró justo. ⁵³ José, en el tiempo de su desgracia, observó el mandamiento de Dios y pasó a ser el señor de Egipto. ⁵⁴ Finjas, nuestro padre, por su gran celo, recibió el sacerdocio para él y sus hijos para siempre. ⁵⁵ Josué llegó a ser jefe de Israel porque había sido cumplidor. ⁵⁶ Caleb obtuvo su herencia en esta tierra porque había proclamado la verdad frente al pueblo reunido. ⁵⁷ A David, por su piedad, le fue concedido el trono de un reino que no tendrá fin. ⁵⁸ Elías, por su ardiente celo por la Ley, fue arrebatado hasta el cielo. ⁵⁹ Ananías, Azarías y Misael fueron salvados de las llamas por haber tenido fe. ⁶⁰ Daniel, por su rectitud, fue liberado de la boca de los leones. ⁶¹ Recorran, pues, todos los siglos y verán que quienes confían en Dios jamás serán defraudados.

⁶² No se acobarden ante las amenazas de un hombre impío, porque su gloria se terminará en estiércol y en gusanos. ⁶³ Hoy es ensalzado y mañana desaparecerá; habrá vuelto al polvo de donde vino y no quedará nada de sus proyectos. ⁶⁴ Ustedes, hijos míos, cobren ánimo, y manténganse firmes en la Ley, que de ella recibirán la gloria.

⁶⁵ Yo sé que entre ustedes, Simón es hombre prudente; escúchenlo y él hará las veces de padre. ⁶⁶ Judas Macabeo ha sido valiente desde su juventud; que él sea jefe del ejército y dirija la guerra contra los extranjeros.

⁶⁷ Ahora, reúnan a todos aquellos que cumplan la Ley y defiendan a nuestro pueblo. ⁶⁸ Tómense desquite de los paganos y cumplan el mandato de la Ley.

⁶⁹ Matatías los bendijo y fue a reunirse con sus padres. ⁷⁰ Murió en el año ciento cuarenta y seis y lo enterraron en el sepulcro de sus padres, en Modin; todo Israel hizo por él grandes lamentos.

Judas Macabeo

○ **3** ¹ Le sucedió su hijo Judas, el Macabeo. ² Sus hermanos y todos los

○ Después de la muerte de Matatías, su hijo Judas se pone al frente de la resistencia.

Hacia tres siglos que la atención de los creyentes se dirigía exclusivamente hacia las actividades del culto. Los sacerdotes y levitas parecían los únicos modelos de la fe. Ahora, por efecto de las circunstancias, hay un vuelco. El pueblo judío se encuentra de repente vuelto al tiempo de los Jueces o de David. Para muchos el modelo del creyente viene a ser el combatiente que arriesga su vida para liberar a su pueblo, con las armas en la mano.

Es que la persecución brutal los llevó hasta el punto en que abstenerse de luchar significaba renunciar a todo lo que hacía del pueblo judío un pueblo diferente a los demás.

Frente a una lucha desigual, se nos presenta la profesión de fe de Judas: Dios puede dar la victoria a unos pocos que luchan contra una muchedumbre. David no hablaba de otra manera al enfrentarse con Goliath (1 Sam 14,6 y 17,47).

+ Los libros de los Macabeos insisten numerosas veces en que los judíos lucharon, antes que nada, para defender

que habían seguido a su padre le ofrecieron su apoyo y continuaron con entusiasmo la guerra.

³ Judas hizo más famoso el nombre de su pueblo. Vistiendo su coraza cual un gigante, combatió en muchas batallas protegiendo su campamento con su espada.

⁴ Cuando atacaba se parecía al león, al cachorro que ruge ante su presa.

⁵ Persiguió a los malvados en sus rincones y entregó al fuego a los que perturbaban a su pueblo.

⁶ Todos los renegados lo temían, y la liberación fue obra suya.

⁷ Fue el terror de muchos reyes, mientras que el pueblo de Jacob se alegraba por sus hazañas.

⁸ Su memoria será eternamente bendecida. Recorrió las ciudades de Judá exterminando a los impíos.

⁹ Libró a Israel de sus opresores y reunió a los que estaban por desaparecer. Por eso llegó su fama hasta los extremos del mundo.

Primeras victorias

+ ¹⁰ Apolonio reunió gente de los paganos y buen número de samaritanos para combatir a Israel. ¹¹ En cuanto lo supo Judas, le salió al encuentro, lo derrotó y le dio muerte; muchos de ellos cayeron y los demás huyeron. ¹² Recogido el botín, Judas se quedó con la espada de Apolonio y, desde entonces, la usó siempre en los combates.

¹³ Serón, jefe del ejército de Siria, supo que Judas había reunido mucha gente y que toda la comunidad creyente estaba a su lado. ¹⁴ Pensó: «Esta es la oportunidad para hacerme famoso y ser un hombre importante en el reino. Iré a pelear con Judas y los suyos, que no obedecen las órdenes del rey.» ¹⁵ Así lo hizo, y con él subió un poderoso ejército de impíos que querían ayudarlo a tomar desquite de los hijos de Israel.

su Lugar Santo. Este templo era el símbolo de toda la Ley, o sea, de toda su religión.

Todo hombre debe luchar por cosas que dan un sentido a su vida y que, si las descuidara, no le serviría de nada tener un porvenir asegurado. Para los judíos de entonces, abandonar sus costumbres y su culto era como renegar de su fe, siendo ellos los únicos depositarios de las promesas divinas. Si bien es cierto que el Templo mismo no era más que piedras y maderas, con un poco de metal precioso, no podían abandonarlo sin perder su dignidad de hombres y su vocación de creyentes.

Los Macabeos no eran muy diferentes de los que hoy se atreven a recordar los derechos de los pobres y a exigir una participación de todos en las sociedades modernas fundadas sobre la injusticia. Son detenidos, torturados y mueren por exigir una medida política, pero al hacerlo, defienden su propia fe, porque, si callaran, perderían su dignidad de hombres y renegarían del Espíritu de justicia y de libertad (Gál 5,11-12).

Jos 10,10

¹⁶ Cuando se acercó a la subida de Betorón, Judas le salió al encuentro con una pequeña tropa de combatientes. ¹⁷ Estos, al ver el ejército contrario, dijeron a Judas: «¿Cómo podremos nosotros, tan pocos, luchar contra tantos enemigos? Además nos faltan fuerzas, pues nada comimos hoy.»

¹⁸ Pero Judas declaró: «Fácilmente cae una muchedumbre en manos de pocos hombres, que para el Cielo no hay diferencia entre vencer con ayuda de muchos, o de pocos. ¹⁹ La victoria no depende de la cantidad de los que combaten, sino que viene del Cielo que nos da la fuerza. ²⁰ Estos llegan contra nosotros inspirados por su orgullo y su impiedad, con el fin de apoderarse de nosotros, de nuestras esposas e hijos y quitarnos todo. ²¹ En cambio nosotros luchamos por nuestras vidas y nuestras leyes. ²² El es el que los aplastará ante nosotros. No los teman.»

²³ Apenas terminó de hablar, asaltó de repente a los enemigos. Serón y su ejército fueron derrotados. ²⁴ Los persiguieron en la bajada de Betorón hasta la llanura, cayendo cerca de ochocientos hombres. Los demás huyeron hacia el país de los filisteos.

Preparativos de Antíoco

²⁵ Con esto, el espanto y el miedo a Judas y a sus hermanos se apoderó de los paganos que vivían en los alrededores. ²⁶ La fama de su nombre llegó al rey, y los pueblos paganos contaban sus batallas.

²⁷ Al saber estas noticias, el rey Antíoco se enojó sobremanera y mandó reunir todas las fuerzas del reino, pues tenía un ejército poderoso. ²⁸ Abrió sus tesoros y pagó a la tropa el sueldo de un año, ordenando que estuvieran preparados para cualquier acontecimiento. ²⁹ Pero se dio cuenta que el dinero faltaba en sus tesoros y que los impuestos de la provincia habían bajado debido a las divisiones y miserias que él mismo había causado en el país, al cambiar las leyes vigentes desde los primeros tiempos. ³⁰ Temió no tener, como otras veces le había sucedido, para los gastos y regalos que antes repartía generosamente, superando a los reyes anteriores. ³¹ Se encontró muy apurado y decidió ir a Persia a cobrar los tributos de aquellas provincias y reunir mucho dinero.

³² Dejó, pues, a Lisias, hombre noble y de familia real, encargado de los asuntos del gobierno desde el río Eufrates hasta la frontera de Egipto, ³³ así como de la educación de su hijo Antíoco, hasta su vuelta. ³⁴ Le entregó la mitad de sus tropas con los elefantes, y le dio órdenes referentes a cuanto había resuelto. En lo que tocaba a los habitantes de Judea y Jerusalén, ³⁵ debía mandar un ejército que destruyera y aplastara a los defensores de Israel, y

+ Este es el único lugar de la Biblia que menciona una tal manera de buscar una respuesta de Dios.

todo lo que quedaba en Jerusalén hasta borrar su recuerdo. ³⁶ Luego, instalaría extranjeros en todo el territorio judío, repartiendo la tierra entre ellos.

³⁷ El rey, tomando la otra mitad del ejército, partió de Antioquía, capital del reino, el año ciento cuarenta y siete. Atravesó el río Eufrates y continuó su marcha a través de las provincias superiores.

³⁸ Lisias escogió entre los Amigos del Rey a Tolomeo, hijo de Dorimeno, a Nicanor y Gorgias, personajes influyentes. ³⁹ Con ellos, mandó cuarenta mil soldados de a pie y siete mil de caballería para que fueran a la provincia de Judea y la saquearan, conforme a lo ordenado por el rey. ⁴⁰ Avanzaron con todas sus tropas, y acamparon en la llanura cerca de Ermaús. ⁴¹ Los mercaderes del país, al conocer su llegada, se presentaron en el campamento con mucha plata, oro y cadenas para comprar como esclavos a los israelitas. Se les unió también el ejército de Siria y de la provincia de los filisteos.

⁴² Judas y sus hermanos vieron que se agravaba la situación y que las tropas acampaban en su territorio. Cuando supieron la orden dada por el rey de destruir y aplastar al pueblo, ⁴³ se dijeron: «Levantemos a nuestro pueblo de su situación miserable y luchemos por él y por el Lugar Santo.»

⁴⁴ Toda la comunidad del pueblo se reunió para prepararse a la guerra, hacer oración y pedir piedad y misericordia.

⁴⁵ Jerusalén estaba sin habitantes, como un desierto. No había ninguno de sus hijos que entrara o saliera. El Templo estaba profanado, y extranjeros vivían en la ciudad, que era entonces residencia de paganos. La alegría ya no existía en Jacob, ni la flauta ni la cítara se escuchaban.

Preparativos de Judas

⁴⁶ Se juntaron y se fueron a Mispá, frente a Jerusalén, porque Mispá había sido en otro tiempo lugar de oración para Israel. ⁴⁷ Ayunaron aquel día, se vistieron de sacos, se esparcieron ceniza sobre la cabeza y rasgaron sus vestidos.

+ ⁴⁸ Abrieron el Libro de la Ley para encontrar en él una respuesta a sus preguntas, lo mismo como los paganos consultaban a las imágenes de sus ídolos. ⁴⁹ Trajeron los vestidos de los sacerdotes, las primicias y los diezmos, e hicieron venir a los nazireos que habían cumplido los días de su consagración; ⁵⁰ clamaron al Cielo diciendo: «¿Qué vamos a hacer con éstos y a dónde vamos a llevarlos? ⁵¹ Ya que tu Santuario ha sido pisoteado y profanado, tus sacerdotes están en duelo y humillados. ⁵² Y ahora los paganos se han reunido contra nosotros para destruirnos. Tú sabes lo que maquinan contra nosotros. ⁵³ ¿Cómo podremos resistirles, si no acudes en nuestra ayuda?» ⁵⁴ Y tocaron las trompetas y clamaron a grandes voces.

⁵⁵ Después de esto, Judas nombró oficiales que mandaran a su gente: jefes de mil hombres, jefes de cien, de cincuenta y de diez hombres. ⁵⁶ Luego dijo a los que estaban edificando casas, o que iban a casarse, o que plantaban viñas, y a los miedosos, que se volvieran a sus casas, como permitía la Ley.

2 Ma 8,8

2 Ma 8,16

Ex 18,21

57 Luego el ejército se puso en marcha y acampó al sur de Emaús. Judas les dijo: 58 «Preparen sus armas y pórtense como valientes y estén listos para pelear mañana contra esos extranjeros que se han unido contra nosotros para aplastarnos y echar por tierra nuestro Lugar Santo. 59 Es mejor morir en la lucha que vivir para mirar las desgracias de nuestra nación y del Lugar Santo. En todo, hágase la voluntad del Cielo.»

2 Ma 8,23 Judas, vencedor en Emaús

◇ 4 ¹ Gorgias tomó consigo cinco mil hombres de a pie y mil de a caballo y se puso en marcha de noche, ² para caer sobre los judíos y desbaratarlos por sorpresa. Tenía con él la gente de la ciudadela que lo guiaban. ³ Pero Judas lo supo y salió a su vez con sus guerreros con intención de asaltar el ejército del rey que estaba en Emaús, ⁴ aprovechando que las tropas estaban dispersas fuera del campamento. ⁵ Gorgias llegó de noche al campamento judío, donde no encontró a nadie. Comenzó entonces a buscarlos por los cerros, pensando: «Huyen de nosotros.»

⁶ Al amanecer, apareció Judas en la llanura con tres mil hombres que no tenían ni los escudos ni las espadas que hubieran deseado. ⁷ Vieron el campamento de los paganos que era poderoso, bien defendido, y rodeado de hombres a caballo, toda gente experta en la guerra. ⁸ Judas dijo a los suyos: «No teman el número de enemigos ni se acobarden frente a sus ataques. ⁹ Recuerden cómo nuestros antepasados fueron salvados en el Mar Rojo cuando los perseguía el ejército del faraón. ¹⁰ Clamemos a Dios. Si él quiere, se acordará de su Alianza y derrotará hoy mismo ese ejército delante de nosotros. ¹¹ Y todas las naciones reconocerán que Alguien libera y salva a Israel.»

¹² Los paganos miraron por este lado y vieron que los judíos bajaban hacia ellos; ¹³ luego salieron de su campamento a presentarles batalla. ¹⁴ Judas hizo tocar la trompeta y sus hombres atacaron. Los paganos fueron derrotados y huyeron hacia la llanura, ¹⁵ pero todos los de la retaguardia cayeron bajo la espada. Los persiguieron

◇ Enviaron contra Judas a un coronel, Apolonio; Judas mató al coronel. Enviaron en su contra a un general, Sarón; derrotó al general. Esta vez, el rey Antíoco manda contra los judíos un ejército tremendo, con dos generales. Judá obtiene la victoria en Emaús.

Se notarán las palabras de Judas: Dios es fiel. Durante tres siglos se había enseñado a los judíos pro-

hasta Gaser, los llanos de Idumea, de Azoto y de Jamnia, matando a cerca de tres mil enemigos.

¹⁶ Cuando Judas y sus combatientes dejaron de perseguirlos, ¹⁷ él les dijo: «No piensen ahora en el botín, pues otra batalla nos espera. ¹⁸ Gorgias está con su ejército en los cerros cercanos. Manténganse listos para combatirlos y, luego, podrán tranquilamente recoger los despojos. ¹⁹ No había terminado de hablar cuando apareció en la montaña un destacamento enemigo. ²⁰ Estos se dieron cuenta que los suyos habían huido y su campamento había sido destruido: bastaba con ver el humo. Se aterrorizaron mucho. ²¹ Cuando, además, vieron en la llanura al ejército de Judá dispuesto para la lucha, ²² huyeron al país de los filisteos.

²³ Judas y sus hombres volvieron entonces para saquear el campamento. Recogieron un valioso botín. ²⁴ Al regreso cantaban y alababan al Cielo: *«Porque es bueno, porque es eterna su misericordia.»* Sal 118,1

²⁵ Aquel día Israel consiguió una gran victoria. ²⁶ Los paganos que se salvaron llegaron allá a anunciar a Lisias lo sucedido, y éste, ²⁷ al escucharlos, se quedó consternado y abatido, porque las cosas no habían sucedido en Israel como lo esperaba, y no se había logrado lo ordenado por el rey.

²⁸ Al año siguiente, organizó un ejército de sesenta mil hombres y cinco mil caballos para hacerles frente. ²⁹ Pasó por Idumea y acampó en Betsur. En ese lugar, Judas le salió al encuentro con diez mil hombres. ³⁰ A la vista de un ejército tan poderoso, rezó así: «Bendito seas, Salvador de Israel, que quebraste la fuerza del guerrero por mano de tu siervo David ³¹ y entregaste el campamento de los filisteos en poder de Jonatán, hijo de Saúl, y del que llevaba sus armas. 2 Ma 11,1

1 S 17,23
1 S 14,1
Del mismo modo, entrega ese ejército en manos de tu pueblo Israel, y cubre de vergüenza a sus combatientes como a su caballería. ³² Infúndeles miedo, arruina la confianza que ponen en su fuerza; que sean derrotados y ya no se puedan recuperar.

pia historia como una serie de intervenciones maravillosas de Dios (ver los libros de las Crónicas). Tanto se recalaba la ayuda de Dios que el valor de los hombres parecía inútil. Judas sabe que hay que actuar sin esperar un milagro o una revelación. Después de la victoria, todos se darán cuenta de que Dios es el que los salvó. Pedir a Dios la paz, el pan, la justicia, sin remover las estructuras opresoras del hombre, sería falsedad.

³³ Entrégalos a la espada de tus fieles, para que los que te conocen puedan alabar tu nombre.»

³⁴ Se lanzaron los unos contra los otros y cayeron muertos cinco mil hombres del ejército de Lisias. ³⁵ Lisias vio que su ejército se desanimaba, mientras que los hombres de Judas se entusiasmaban hasta el punto de estar dispuestos a vivir o morir gloriosamente. Partió, pues, hacia Antioquía, y allí reclutó mercenarios para agrandar su ejército, con el propósito de volver a Judea.

Judas purifica el Templo

○ ³⁶ Judas y sus hermanos se dijeron entonces: «Nuestros enemigos están derrotados: subamos, pues, y purifiquemos el Lugar Santo para consagrarlo de nuevo.» ³⁷ Y juntando todo el ejército subieron al monte Sión. ³⁸ Allí encontraron el santuario abandonado, profanado el altar, quemadas las puertas, la hierba crecida en los patios como en un bosque o en un monte, y las habitaciones destruidas. ³⁹ Rasgaron sus vestiduras y lloraron amargamente, y se echaron cenizas sobre la cabeza. ⁴⁰ Se postraron rostro en tierra, tocaron las trompetas y lanzaron gritos al cielo. ⁴¹ Judas escogió hombres que combatieran a los de la Fortaleza mientras él purificaría el Templo. ⁴² Escogió sacerdotes irreprochables, muy celosos por la Ley, ⁴³ para que purificaran el Templo y llevaran las piedras del abominable altar de los paganos a un lugar inmundo.

⁴⁴ Celebraron consejo para decidir qué harían del altar de los holocaustos que había sido profanado, ⁴⁵ y tuvieron la buena idea de destruirlo, para no quedar avergonzados por él, por cuanto los paganos lo habían profanado. ⁴⁶ Depositaron las piedras de dicho altar en el cerro del Templo, en lugar conveniente, hasta que surgiera un profeta que diera respuesta sobre el caso.

⁴⁷ Luego tomaron piedras sin labrar, con-

9,27
14,41

○ A consecuencia de las victorias de Judas, Antíoco IV Epifanes firma un tratado por el que concede autonomía a la provincia judía (abril del año 164 antes de Cristo). Los judíos triunfan y su primera preocupación es la de purificar el Templo, profanado por los paganos (diciembre del año 164).

Los judíos saben que no son un pueblo como los demás. Dios es quien decide el porvenir. En cualquier oportunidad, solamente solucionan lo más urgente, esperando que algún profeta indique lo que deben hacer: es lo que recuerda el

forme señala la Ley, y levantaron un nuevo altar semejante al anterior. ⁴⁸ Hicieron las reparaciones del Santuario y del interior de la Casa, y consagraron los patios. 1 S 20,28

⁴⁹ Fabricaron nuevos utensilios sagrados e introdujeron en el Templo el candelabro, el altar de los perfumes y la mesa. ⁵⁰ Quemaron incienso en el altar, encendieron las lámparas del candelabro, y éstas empezaron a brillar en el Templo. ⁵¹ Colocaron los panes sobre la mesa y colgaron las cortinas, llevando a cabo todo lo que habían decidido.

⁵² El día veinticinco del mes noveno, llamado mes de Casleu, del año ciento cuarenta y ocho, se levantaron de madrugada ⁵³ y ofrecieron el sacrificio señalado por la Ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. ⁵⁴ Precisamente en el mismo tiempo y en la misma fecha que lo habían profanado los paganos, fue consagrado con cantos acompañados de cítaras, arpas y címbalos. ⁵⁵ El pueblo entero se postró rostro en tierra, y bendijo al Cielo que les había concedido feliz éxito.

⁵⁶ Durante ocho días, celebraron la consagración del altar, ofrecieron holocaustos con mucho entusiasmo y celebraron un sacrificio de comunión y alabanza. ⁵⁷ Adornaron la fachada del Templo con coronas de oro y escudos, y restauraron las entradas y las habitaciones, y les pusieron puertas. 1,22

⁵⁸ Fue muy grande la alegría del pueblo; y así echaron al olvido la profanación del Templo por los paganos. ⁵⁹ Finalmente, Judas, sus hermanos y toda la asamblea de Israel acordaron celebrar el aniversario de la consagración del altar cada año, por ocho días, desde el veinticinco del mes de Casleu, con una fiesta alegre. Jn 10,22

⁶⁰ Por aquel tiempo, levantaron en torno al monte Sión altas murallas y fuertes torres, no fueran a venir los paganos y lo ocuparan, como lo habían hecho anteriormente. ⁶¹ Judas puso en él una guarnición que lo defendiera. También fortificó Betsur para que el pueblo tuviera una fortaleza frente a Idumea.

Judas viene a salvar a los judíos dispersos

2 Ma 10,14

◇ 5 ¹ Cuando los paganos que vivían alrededor supieron que el altar había sido re-

versículo 46. Sin embargo, la situación es paradójica. Había profetas cuando los israelitas no los querían escuchar. Ahora que desean oír un mensaje, ya no hay profetas y no los habrá hasta Juan Bautista.

◇ Los generales sirios aceptan de mala gana el tratado firmado por el rey. En los territorios vecinos alientan la persecución contra los judíos que allí viven en grupos a veces muy numerosos. Judas entonces empieza una campaña para salvar a sus compatriotas amenazados y para traerlos de vuelta a la provincia de Judea.

construido y el Templo restaurado como antes, se enojaron muchísimo y decidieron exterminar a los descendientes de Jacob que vivían entre ellos; y comenzaron a matar y expulsar a los judíos.

³ En vista de eso, Judas declaró la guerra a los hijos de Esaú, en Idumea y la provincia de la Acrabattane, porque éstos cercaban a Israel, y les dio un golpe mortal; los humilló y se apoderó de sus despojos. ⁴ Luego recordó la maldad de los hijos de Baýan, que habían sido tropiezo y plaga para los judíos, asaltándolos en los caminos. ⁵ Los obligó a encerrarse en sus torres, los bloqueó y condenó a destrucción, incendiando las torres con todos los que había dentro.

⁶ De allí pasó al país de los amonitas, donde se enfrentó con un ejército numeroso y bien organizado, bajo el mando de Timoteo. ⁷ Tuvo diferentes choques con ellos, los derrotó y los aplastó. ⁸ Asaltó y tomó la ciudad de Gazer con sus aldeas y se volvió a Judá.

⁹ Los paganos de Galaad se juntaron para exterminar a los israelitas que vivían en su territorio. ¹⁰ Pero éstos se refugiaron en la fortaleza de Deteima y mandaron cartas a Judas y a sus hermanos en las que decían: «Los paganos que nos rodean se han unido contra nosotros para aplastarnos ¹¹ y se preparan para asaltar la fortaleza en la que estamos refugiados. Su jefe es Timoteo. ¹² Vengan en seguida a libramos de sus manos, que muchos de entre nosotros han muerto ya; ¹³ todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tobías han sido asesinados, sus mujeres e hijos han sido llevados cautivos, muriendo como mil hombres.»

¹⁴ Estaban leyendo esta carta, cuando llegaron de Galilea otros mensajeros que rasgaron su ropa y les transmitieron este recado: ¹⁵ «Se han unido los de Tolemaída, Tiro, Sidón y toda la Galilea de los paganos, para acabar con nosotros.»

¹⁶ Cuando Judas y sus hombres escucharon estas noticias, reunieron una gran asamblea para examinar lo que podían hacer en favor de sus hermanos que estaban en apuros y debían luchar por su vida. ¹⁷ Dijo Judas a su hermano Simón: «Escoge hombres y anda a librar a tus hermanos en Galilea; yo y mi hermano Jonatán iremos a Galaad.»

¹⁸ Dejó el resto del ejército bajo el mando de José, hijo de Zacarías, y Azarías, para defender la tierra de Judea, ¹⁹ y les dio esta orden: «Quédense al frente del pueblo, pero no ataquen a los paganos hasta que hayamos regresado.»

²⁰ A Simón le dieron tres mil hombres para la campaña de Galilea, y ocho mil a Judas para la de Galaad. ²¹ Partió Simón para Galilea y, en muchos encuentros con los paganos, los derrotó ²² y persiguió hasta las puertas de Tolemaída. Cayeron unos tres mil de los paganos y Simón se apoderó de sus despojos. ²³ Tomó después consigo a los judíos que había en Galilea y en Arbates, como también a sus mujeres e hijos, y todo cuanto tenían, y los llevó a Judea con gran alegría.

²⁴ Entre tanto, Judas Macabeo y su hermano Jonatán pasaron el Jordán y caminaron por el desierto durante tres días. ²⁵ Allí encontraron los nabateos, que los recibieron amistosamente y los pusieron al tanto de lo que ocurría a sus hermanos de la región de Galaad. ²⁶ Les dieron la noticia de que muchos de ellos se habían atrincherado en las cercanías de

Bosorá, Alema, Casfor, Maqued y Carnaím, todas ciudades fuertes y grandes, ²⁷ refirieron también que otros estaban atrincherados en otras ciudades de Galaad y que los paganos habían decidido asaltar sus defensas, al día siguiente, echar mano de ellos y exterminarlos a todos en un solo día.

²⁸ Inmediatamente, Judas volvió con su ejército hacia el desierto de Bosorá, ocupó la ciudad, pasó al filo de la espada a todos los hombres, se apoderó del botín y luego incendió la ciudad. ²⁹ Partió de allí por la noche y avanzó hasta las cercanías de la fortaleza. ³⁰ Al llegar el día, los judíos alzaron sus ojos y vieron un ejército innumerable preparando escalas y máquinas para atacar y tomar la fortaleza.

³¹ Judas comprendió que el asalto había comenzado; de la ciudad un fragor subía hacia el cielo, gritos y toques de trompetas. Entonces ³² dijo a los de su ejército: «Luchemos hoy por nuestros hermanos.» ³³ Después, repartió sus tropas en tres grupos que atacaron al enemigo por la espalda, tocando las trompetas y rezando a gritos. ³⁴ Cuando el ejército de Timoteo se dio cuenta de que era el Macabeo, emprendieron la fuga, pero él les dio fuertes golpes y cayeron unos ocho mil enemigos aquel día.

³⁵ De allí, pasó Judas a Alema, la asaltó, la ocupó, mató a todos los varones, se apoderó del botín y luego la incendió. ³⁶ Y saliendo de allí, se apoderó de Casfor, Maqued y Bosor con las demás ciudades de Galaad.

³⁷ Después de estos acontecimientos, Timoteo juntó un nuevo ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente. ³⁸ Judas envió a reconocer el campamento y le trajeron el siguiente informe: «Todos los paganos de esta región se han unido a Timoteo, formando un ejército poderoso. ³⁹ Además, contrataron auxiliares árabes, y éstos acampan al otro lado del torrente, preparados para atacarte.» Judas, pues, salió a su encuentro.

⁴⁰ Al ver que Judas se aproximaba al torrente con su ejército, Timoteo dijo a los capitanes de sus tropas: «Si él pasa primero y viene hacia nosotros, nos atacará con tanto empuje que no podremos resistirle. ⁴¹ En cambio, si vacila y acampa al otro lado del río, lo atravesaremos nosotros, iremos a él y lo venceremos.»

⁴² Cuando Judas llegó al borde del torrente, colocó a los oficiales del pueblo a la orilla y les ordenó: «No dejen acampar a nadie, sino que todos vayan al combate.»

⁴³ Judas atravesó primero hacia el enemigo, y toda su gente lo siguió. Derrotaron a todos los paganos, que abandonaron sus armas y corrieron a buscar refugio en el recinto sagrado de Carnaím. ⁴⁴ Pero los judíos tomaron la ciudad y quemaron el recinto sagrado con todos los que estaban dentro. Los de Carnaím fueron aplastados y ya nadie pudo resistir a Judas.

⁴⁵ Judas reunió a todos los israelitas de la región de Galaad, pequeños y grandes, a sus mujeres, hijos y pertenencias, una inmensa muchedumbre, para llevarlos al país

de Judea. ⁴⁶ Llegaron a Efrón, ciudad importante y fuerte, situada en el camino. Necesariamente tenían que pasar por ella, ya que no había posibilidad de desviarse ni a la derecha ni a la izquierda. ⁴⁷ Pero los habitantes les negaron el paso y bloquearon las entradas con piedras. ⁴⁸ Judas les envió un mensaje en son de paz, diciéndoles: «Permitánnos atravesar su país para llegar al nuestro; nadie de nosotros les hará mal alguno, pues se trata solamente de seguir nuestro camino.» Pero no quisieron abrirle las puertas.

⁴⁹ Entonces Judas dio órdenes a su ejército para que cada uno tomara posición en el puesto que le correspondía. ⁵⁰ La gente de guerra tomó posición y Judas atacó la ciudad todo aquel día y toda la noche, hasta que cayó en sus manos. ⁵¹ Hizo pasar a filo de espada a todos los varones, arrasó la ciudad y llevó sus despojos. Luego atravesó la ciudad por encima de los cadáveres; ⁵² y llegaron a la gran llanura después de pasar el Jordán frente a Betsán.

⁵³ Judas fue durante toda la marcha animando al pueblo y recogiendo a los rezagados, hasta llegar a la tierra de Judá. ⁵⁴ Subieron al monte Sión, alegres y muy contentos, y ofrecieron holocaustos por haber regresado felizmente y sin haber perdido a ninguno de los suyos.

El revés de José y Azarías

+ ⁵⁵ Durante el tiempo que Judas y Jonatán habían salido al país de Galaad, y su hermano Simón acampaba en Galilea, frente a Tolemaída, ⁵⁶ José, hijo de Zacarías, y Azarías, quedaron al frente del ejército. Al conocer las hazañas que aquéllos habían realizado, ⁵⁷ se dijeron: «Tenemos que ser famosos también nosotros, así que salgamos a pelear contra los paganos que viven más cerca.»

⁵⁸ Dieron, pues, órdenes a su ejército de marchar sobre Jamnia. ⁵⁹ Pero salió Gorgias de la ciudad con sus hombres y los atacó. ⁶⁰ José y Azarías fueron derrotados y perseguidos hasta las fronteras de Judea, y aquel día cayeron cerca de dos mil israelitas. ⁶¹ Fue una gran derrota para el pueblo, y esto, por no haber escuchado a Judas y

sus hermanos y creerse capaces de grandes hazañas. ⁶² En realidad no eran de esos hombres a quienes se les concedió salvar a Israel.

⁶³ El valiente Judas y sus hermanos recibieron grandes honores en Israel y también se hicieron famosos entre los extranjeros que oyeron hablar de ellos, ⁶⁴ de manera que muchos venían para felicitarlos.

⁶⁵ Judas y sus hermanos organizaron una expedición al Negueb para combatir a los hijos de Esaú. Tomó Hebrón y sus aldeas, arrasó sus murallas y prendió fuego a sus torres de defensa. ⁶⁶ Luego partió en dirección al país de los filisteos y atravesó Marisa. ⁶⁷ Algunos sacerdotes que querían hacerse los valientes cayeron aquel día por haber atacado imprudentemente a los enemigos. ⁶⁸ De allí pasó Judas a Azoto, en el país de los filisteos, derribó sus altares, incendió las estatuas de sus dioses, saqueó la ciudad y luego se volvió a Judá.

Muerte de Antíoco Epifanes

■ ⁶⁹ Cuando el rey Antíoco atravesaba las regiones altas de Persia, tuvo noticias de Elimaída, ciudad célebre por su riqueza de plata y oro. ⁷⁰ Había en ella un templo extraordinariamente rico, en el cual se guardaban armaduras de oro, corazas y armas, que allí había dejado el rey macedonio Alejandro, hijo de Filipo, el primer soberano de los griegos. ⁷¹ Fue allí e intentó apoderarse de la ciudad, pero no lo consiguió, porque los habitantes conocieron su intención y salieron armados contra él. Tuvo que huir, y se alejó muy amargado para volver a Babilonia.

⁷² Estando todavía en Persia, le comunicaron las derrotas de los ejércitos enviados a Judea. Le dijeron ⁷³ que Lisias, aunque había ido con un ejército poderoso, tuvo que huir ante los judíos, los cuales se habían fortalecido con las armas y el abundante botín tomado a los ejércitos vecinos. ⁷⁴ Supo que los judíos habían destruido el abominable ídolo erigido por él sobre el altar de Jerusalén, y habían levantado nuevamente las murallas del Templo a la misma altura que las anteriores; además habían fortificado la ciudad de Betsur.

⁷⁵ Cuando recibió estas noticias, quedó aterrado, y se conmovió profundamente. Se enfermó y quedó muy deprimido porque las cosas no le habían salido como él esperaba. ⁷⁶ Así estuvo muchos días sin que pudiera superar esta profunda angustia. Creyendo que iba a morir, ⁷⁷ llamó a sus amigos y les dijo: «Ha huido el sueño de mis ojos y me siento muy quebrantado por mis inquietudes. ⁷⁸ Y me pregunto: ¿Por qué me han venido encima tantas penas y me siento tan desanimado, yo que era generoso y amado mientras ejercía el poder?»

⁷⁹ Ahora recuerdo los males que cometí en Jerusalén, los objetos de oro y plata que robé, los habitantes de Judea que mandé matar sin motivo. ⁸⁰ Reconozco ahora que por esto me han venido estas

+ Sigue la guerra con éxitos y fracasos. Aquí la Biblia destaca las causas de un revés: son pocos los jefes que no se dejan llevar por intereses personales.

■ La Biblia presenta el fin de Antíoco Epifanes como el ejemplo de la muerte de los perseguidores. Otro relato, diferente, se encuentra en 2 Mac 9.

2 Ma 1,11
10,9

1,54
4,45

1 S 14,

Dt 20,5
Jos 1,10

2 Ma 12,2

Ne 6,18
2 Ma 3,11

Is 8,23
Mt 4,5

2 Ma 12,10

desgracias y me muero de pena en tierra extraña.»

¹⁴ Llamó a Filipo, uno de sus amigos, y lo nombró administrador de todo su reino, ¹⁵ entregándole la corona, el manto y el anillo, con el encargo de educar a su hijo Antíoco y prepararlo para el gobierno. ¹⁶ Antíoco murió allí el año ciento cuarenta y nueve. ¹⁷ Conocida la muerte del rey, Lisias proclamó rey en su lugar a su hijo Antíoco, a quien había educado desde niño, y le dio por sobrenombre Eupator.

La expedición de Antíoco V

¹⁸ Los hombres de la fortaleza tenían bloqueados a los israelitas en torno al Templo y trataban siempre de hacerles daño; además constituían una fuerza favorable a los paganos. ¹⁹ Judas resolvió quitarlos de en medio, y para ello reunió a todo el pueblo para sitiarnos. ²⁰ Se reunieron las tropas; pusieron el cerco el año ciento cincuenta y construyeron terraplenes y máquinas. ²¹ Pero algunos de los sitiados lograron romper el bloqueo y, junto con renegados israelitas, ²² fueron donde el rey para decirle: «¿Hasta cuándo esperarás para hacernos justicia y vengar a nuestros hermanos? ²³ Nosotros tomamos el partido de tu padre, obedecemos sus órdenes y observamos sus leyes. ²⁴ Por esto, los de nuestro pueblo han sitiado la fortaleza y nos tratan como a extraños. Han matado a todos los nuestros que han sorprendido y echaron mano de nuestros bienes. ²⁵ Y no sólo nos han hecho la guerra a nosotros, sino también a los países vecinos.

²⁶ Ahora mismo están acampados contra la fortaleza en Jerusalén, con el intento de apoderarse de ella, y han fortificado el Templo y la ciudad de Betsur. ²⁷ Si no les tomas la delantera, harán cosas mayores y no podrás dominarlos.»

²⁸ El rey se enojó al oír estas noticias y reunió a todos sus Amigos, a los generales de su ejército y a los jefes de la caballería. ²⁹ Hasta de otros reinos y de las islas del mar, le vinieron tropas mercenarias. ³⁰ El número de sus fuerzas era de cien mil infantes, veinte mil jinetes, y treinta y dos elefantes adiestrados para la guerra. ³¹ Vinieron por Idumea, pusieron cerco a Betsur y la atacaron durante mucho tiempo, valiéndose de máquinas de guerra; pero los sitiados hicieron una salida, incendiaron sus máquinas y siguieron resistiendo con valentía.

Combate de Bet Zacarías

♦ ³² Entonces Judas dejó el sitio de la Fortaleza y acampó en Bet Zacarías, frente al campamento del rey. ³³ Este se levantó de madrugada e hizo avanzar su ejército muy envalentonado, por el camino de Bet Zacarías. Las tropas se dispusieron para entrar en batalla y se tocaron las trompetas.

³⁴ Presentaron jugo de uvas y de moras a los elefantes para excitarlos al combate,

³⁵ y los repartieron entre los batallones: mil hombres con coraza de mallas y casco de bronce se alineaban al lado de cada elefante. ³⁶ Una caballería de quinientos hombres escogidos precedía cada elefante y lo acompañaba con orden de no apartarse de él. ³⁷ Los elefantes llevaban sobre sí una torre fuerte de madera, sujeta con un correa; en esa torre había cuatro combatientes, además del conductor.

³⁸ El resto de la caballería iba ordenada a derecha e izquierda en las dos alas del ejército, para hostigar al enemigo y proteger los batallones. ³⁹ Cuando el sol se reflejó en los escudos de oro y bronce, resplandecieron las montañas y brillaron como llamas de fuego. ⁴⁰ Una parte del ejército del rey se desplegó por los cerros y otra en el llano. Todos iban con paso seguro y en buen orden. ⁴¹ Los judíos temblaban al oír el estruendo de tal muchedumbre, el marchar de aquella masa y el chocar de sus armas. Era en verdad un ejército extremadamente grande y poderoso.

⁴² Judas se acercó con los suyos, para entablar el combate, y cayeron unos seiscientos hombres del ejército del rey. ⁴³ Eleazar, por sobrenombre Abarán, vio una de las bestias protegidas con coraza, que superaba a todas las otras, y pensó que debía ser la del rey; ⁴⁴ y se sacrificó para salvar a su pueblo y ganarse una fama eterna. ⁴⁵ Corrió atrevidamente, en medio del batallón, hacia ese animal, matando a derecha y a izquierda, de tal modo que todos se apartaron. ⁴⁶ Llegado al elefante, se deslizó debajo de él y le dio un golpe mortal en el vientre. El elefante, al caer, lo aplastó y murió allí mismo.

⁴⁷ Los judíos, sin embargo, se dieron cuenta de la fuerza tremenda del ejército del rey y de su valentía; tuvieron, pues, que retirarse. ⁴⁸ Las tropas del rey subieron a Jerusalén para darles alcance, y el rey dispuso sus campamentos en Judea y en torno al monte Sión. ⁴⁹ Hizo las paces con los de Betsur, que salieron de la ciudad, porque no tenían alimentos para prolongar más la resistencia, pues aquel año era año de reposo para la tierra. ⁵⁰ El rey se apoderó de Betsur y puso en ella una guarnición para custodiaria.

bargo, dos años después el rey hace las paces y confirma la libertad religiosa de los judíos.

⁵¹ Durante muchos días acampó ante el Templo y puso allí ballestas, máquinas, lanzafuegos, catapultas, escorpiones para lanzar flechas y honderos. ⁵² También los sitiados construyeron máquinas como las de los sitiadores y lucharon largo tiempo. ⁵³ Pero escaseaban los alimentos en los almacenes, por ser el año séptimo, y porque los israelitas llegados a Judea de los países paganos habían consumido las reservas. ⁵⁴ Así que quedaron pocos hombres en el Templo, debido al hambre, y los otros se dispersaron.

Cesación de las hostilidades

+ ⁵⁵ Entre tanto, Filipo, a quien el rey Antíoco había confiado en vida la educación de su hijo Antíoco para prepararlo a gobernar, ⁵⁶ había vuelto de Persia y de Media con el ejército que había acompañado al rey a esas partes, e intentaba tomar el poder.

⁵⁷ Cuando lo supo Lisias, se apresuró a dar la señal de partida, diciendo al rey, a los generales del ejército y a los soldados: «De día en día perdemos fuerzas, escasean los alimentos y el lugar que sitiamos está fuertemente defendido; no podemos descuidar los asuntos del reino. ⁵⁸ Demos, pues, la mano a estos hombres, y hagamos las paces con ellos y con su nación. ⁵⁹ Concedámosles que vivan según sus costumbres como antes, ya que todo esto vino porque les suprimimos sus leyes y ellos se han levantado en defensa de ellas.»

⁶⁰ Estas palabras agradaron al rey y a los generales, y el rey envió gente para tratar la paz con los judíos, quienes la aceptaron.

⁶¹ Cuando el rey y los generales se hubieron comprometido con juramento, los judíos salieron de la fortaleza. ⁶² El rey subió al monte Sión y, cuando vio las defensas, quebrantó su juramento y mandó destruir el muro que lo cercaba. ⁶³ Luego partió de prisa y volvió a Antioquía, donde encontró a Filipo dueño de la ciudad, y tuvo que luchar contra él y tomar la ciudad por la fuerza.

7 ¹ El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, huyó de

+ Cesan las hostilidades, en el momento menos esperado, y se reconoce a los judíos el derecho de seguir su religión (6,59). La resistencia de un puñado de héroes ha con-

Roma. Embarcó con algunos hombres en dirección a un puerto del reino donde llegó y se proclamó rey. ² Apenas entró en el reino de sus padres, el ejército tomó presos a Antíoco y a Lisias para entregárselos. ³ Al saberlo, Demetrio dijo: «No quiero ver sus rostros.» ⁴ El ejército, pues, los ejecutó, y Demetrio se sentó en el trono.

⁵ De pronto acudieron a él todos los israelitas sin ley ni religión, encabezados por Alcimo, hombre que pretendía el puesto de jefe de los sacerdotes. ⁶ Y, ante el rey, acusaron a su propio pueblo, diciendo: «Judas y sus hermanos han exterminado a todos tus amigos y nos han expulsado de nuestro país. ⁷ Envía, pues, a una persona de tu confianza para que vea los estragos que nos han causado a nosotros y a las provincias del rey. Que los castiguen a ellos y a todos los que los apoyan.»

Expedición de Báquides y Nicanor

⁸ El rey eligió a Báquides, uno de sus amigos y destacado hombre del reino, comandante de la región occidental del Eufates. ⁹ Lo mandó con Alcimo, al que hizo jefe de los sacerdotes, pidiéndoles que castigarán a los israelitas.

¹⁰ Partieron con un numeroso ejército. Al llegar a Judea, enviaron a Judas y a sus hermanos falsas proposiciones de paz. ¹¹ Los judíos, al saber que venían con un poderoso ejército, no confiaron en sus discursos, ¹² pero una comisión de maestros de la Ley se reunió con Alcimo y Báquides para buscar una solución satisfactoria. ¹³ Estos hombres eran del grupo de los Asideos, que, en Israel, eran los primeros en solicitar la paz. ¹⁴ Y decían: «Un hombre de la descendencia de Aarón ha venido con el ejército; sin duda, se portará lealmente con nosotros.»

¹⁵ Báquides les habló amistosamente y les aseguró bajo juramento: «No les queremos ningún mal a ustedes y sus amigos.» ¹⁶ Ellos le creyeron; él, sin embargo, hizo arrestar a setenta de ellos, a los que ejecutó en un solo día, según la palabra de la Escritura: ¹⁷ «En torno a Jerusalén han esparcido los cadáveres de tus santos; derrama-

seguido este primer resultado y cambia la historia del pueblo judío.

♦ Nuevamente es invadida Palestina y en el combate de Betzacarías, el ejército de Judas, demasiado inferior al del rey, tiene que abandonar el terreno a los enemigos. Sin em-

ron su sangre, y no hubo quien los sepultara.»

¹⁸ Entonces, todos en el pueblo se aterrorizaron. Decían: «Estos hombres no son buenos ni sinceros, pues han violado el pacto que hicieron con juramento.»

¹⁹ Báquides partió de Jerusalén y acampó en Bezeta. De ahí, mandó a arrestar a varios notables que se habían pasado a él igual que algunos del pueblo. Los hizo degollar y los arrojó a un profundo pozo.

²⁰ Luego puso la provincia en manos de Alcimo, le dejó un ejército para ayudarlo y volvió donde el rey. ²¹ Alcimo luchó por que lo reconocieran como jefe de los sacerdotes ²² y lo ayudaron todos los que perturbaban al pueblo. Eran los dueños del país de Judea y perjudicaron mucho a los israelitas.

²³ Judas vio que Alcimo y los suyos eran peores todavía que los paganos para Israel. ²⁴ Entonces organizó expediciones por todo el territorio de Judea para hacer justicia de esos traidores e impedirles andar por el país.

²⁵ Alcimo comprendió que Judas y los suyos lo superaban en fuerzas y que no podía oponerse a ellos, por lo que volvió donde el rey y los acusó de graves delitos. ²⁶ El rey, entonces, envió a Nicanor, uno de sus más ilustres generales y enemigo declarado de Israel, dándole la misión de exterminar al pueblo.

²⁷ Nicanor llegó a Jerusalén con un ejército numeroso y envió a Judas y a sus hermanos falsos mensajes de amistad, diciéndoles: ²⁸ «No empecemos otra vez a ser enemigos; yo iré con poca gente, para entrevistarme con ustedes amistosamente.»

²⁹ Vino en efecto a Judas y se saludaron cariñosamente, pero los enemigos estaban dispuestos a prenderlo. ³⁰ Judas supo que venían a él con engaño; se cuidó, pues, y se apartó de ellos, y ya no quiso verlos más. ³¹ Nicanor, al ver que sus planes habían sido descubiertos, salió en busca de Judas, pero para combatirlos, y lo encontró cerca de Cafarsalama. ³² De los de Nicanor cayeron cerca de quinientos hombres y el resto huyó hacia la ciudad de David.

○ Los profetas habían insistido en que el pueblo judío, por ser el pueblo de Dios, tenía que confiar en él sin buscar otra ayuda. Era desconfiar de Dios el tratar de hacer alianza con los pueblos paganos. Judas tiene un criterio diferente y busca la alianza con los romanos.

Por una parte las primeras victorias habían alentado gran-

Derrota de Nicanor

³³ Después de estos acontecimientos, subió Nicanor al monte Sión y algunos sacerdotes salieron del Templo para saludarlo amistosamente y mostrarle el sacrificio que ofrecían por el rey. ³⁴ Pero él se burló de ellos, los despreció, los insultó y les habló con arrogancia. ³⁵ Estando muy enojado, pronunció este juramento: «Puesto que ustedes no quieren entregar en mis manos a Judas y sus hombres, en cuanto los haya derrotado, volveré a quemar este Templo.» Y se marchó furioso.

³⁶ Los sacerdotes entraron al Templo, se detuvieron delante del altar y del Santuario y, llorando, ³⁷ dijeron: «Tú, Señor, elegiste esta Casa para que en ella fuera invocado tu nombre, para que fuera casa de oración y súplica para tu pueblo. ³⁸ Toma desquite de este hombre y de su ejército; mueran al filo de la espada. Acuérdate de sus insultos y no demores en castigarlos.»

³⁹ Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bet-sur, donde se le unieron las tropas de Siria. ⁴⁰ Por su parte, Judas acampó en Adasa con tres mil hombres y rezó así: ⁴¹ «Señor, cuando los mensajeros del rey de Asiria te insultaron, vino tu ángel y mató a ciento ochenta mil de ellos. ⁴² Así hoy, aplasta este ejército ante nosotros, para que los demás reconozcan que ese Nicanor ha blasfemado contra tu Templo. Júzgalo tú según su maldad.»

⁴³ Los dos ejércitos entablaron el combate el trece del mes de Adar. El de Nicanor fue derrotado y él mismo fue uno de los primeros en caer en el combate. ⁴⁴ Cuando su ejército vio que había muerto, arrojaron las armas y huyeron. ⁴⁵ Los judíos los siguieron durante un día de camino desde Adasa hasta la entrada de Gazer, tocando detrás de ellos las trompetas; ⁴⁶ la gente salía de todas las aldeas de Judea y rodeaban a los fugitivos obligándolos a volverse para defender su vida. ⁴⁷ Así cayeron todos al filo de la espada sin quedar ni uno solo.

Se apoderaron de los despojos del botín, cortaron la cabeza de Nicanor y la mano derecha que había levantado con soberbia, y las colgaron a la entrada de Jerusalén a la vista de todos. ⁴⁸ El pueblo se alegró mucho y celebraron aquel día con gran regocijo. ⁴⁹ Luego acordaron celebrar esta victoria cada año, el mismo día trece del mes de Adar.

El país de Judá gozó la paz durante poco tiempo.

La alianza con los romanos

8 ¹ Judas tuvo noticias de los romanos. Supo que eran valientes en la guerra y se mostraban de buena voluntad con todos los que se les unían; ofrecían su amistad a todos los que a ellos se dirigían, ² y eran aliados valiosos en la guerra.

Le contaron sus guerras y sus hazañas realizadas entre los galos, que sometieron y obligaron a pagarles impuestos; ³ le dijeron cuánto habían hecho en España, para apoderarse de las minas de plata y oro

des esperanzas. Desde el exilio, nunca los judíos habían recuperado su autonomía y, ahora, a Judas y a sus compañeros les parece llegada la hora de restituir el antiguo reino de Salomón y de David.

Por otra parte, Judas admira la organización y el poder

de ese país, ⁴ y cómo habían sometido aquel país muy distante de su propia tierra gracias a su inteligencia y perseverancia. Supo cómo habían derrotado a los reyes venidos desde los confines de la tierra para atacarlos. Habían logrado vencerlos y aplastarlos, y los restantes les pagaban un impuesto anual.

⁵ Habían vencido y sometido a Filipo y a Perseo, reyes de Macedonia, y a cuantos se les opusieron. ⁶ Habían vencido a Antíoco el Grande, rey de Asia, que les presentó batalla con ciento veinte elefantes, con caballería, carros y un ejército muy poderoso. Fue derrotado y, después de caer en sus manos, ⁷ estuvo obligado a pagar él y sus sucesores un impuesto muy importante, dar rehenes y ceder algunas de sus mejores provincias, ⁸ como la India, Media, Lidia, que luego los romanos entregaron al rey Eumeno. ⁹ Los griegos habían decidido ir a exterminarlos, ¹⁰ pero lo supieron y enviaron contra ellos un solo general que los combatió. Mataron gran número de griegos, llevaron cautivas a sus mujeres e hijos, los despojaron, sometieron el país, derribaron sus murallas y los hicieron súbditos hasta hoy.

¹¹ Del mismo modo, destruyeron y sometieron a los otros países e islas, y a cuantos se les resistían. ¹² En cambio, permanecían fieles a sus aliados y a quienes confiaban en ellos.

Conquistaron reinos vecinos y lejanos. Todos los que oían su nombre los temían. ¹³ Nombraban reyes a los que eran de su agrado y derrocaban a quienes no lo eran. Tenían así un poderío inmenso.

¹⁴ A pesar de esto, ninguno de ellos se ciñe la corona ni se viste de rey para engrandecerse. ¹⁵ Han creado un senado donde diariamente deliberan trescientos veinte hombres. Estos se preocupan del bien del pueblo y del mantenimiento del orden. ¹⁶ Cada año eligen a uno que mande sobre ellos y que gobierne el imperio, y todos le obedecen sin que haya entre ellos envidias o celos.

¹⁷ Judas, pues, envió a Roma a Eupolemo, hijo de Juan, y a Jasón, hijo de Eleazar, encargándoles la misión de concertar con los romanos una alianza de amistad. ¹⁸ De esta manera esperaba liberarse de la opresión de los griegos, ya que éstos trataban como esclavos a los israelitas.

¹⁹ Los enviados de Judá partieron a Roma, donde llegaron después de un viaje largo. Ahí entraron al Senado y tomaron la palabra, diciendo: ²⁰ «Judas Macabeo, sus hermanos y el pueblo de Israel nos han enviado ante ustedes para concertar una alianza de paz y para que seamos contados entre sus aliados y amigos.» ²¹ Los romanos aprobaron esta proposición, ²² y ésta es la copia de la carta que escribieron en tablas de bronce y que enviaron a Jerusalén para que fuera memorial de paz y de alianza:

²³ «Que a los romanos y el pueblo judío les vaya bien por mar y por tierra para siempre, que la espada y el enemigo estén siempre lejos de ellos. ²⁴ Si

de los romanos, y piensa que su protección favorecerá el restablecimiento del reino de David.

Pero los profetas tenían la razón: los que buscan el Reino de Dios y la justicia no deben contar con ricos y poderosos. Los romanos, que tanto admiraba Judas, se volverán enemigos y, dos siglos después, en tiempos de Jesús, destruirán la nación judía.

+ Viene a continuación el relato conmovedor de la muer-

una guerra amenaza a los romanos primero, o a alguno de sus aliados en todo su imperio, ²⁵ la nación judía participará en la guerra de todo corazón, según se lo permitan las circunstancias. ²⁶ Los combatientes judíos no recibirán trigo ni armas, ni dinero, ni barcos, según Roma ha decidido, sino que cumplirán gratuitamente sus compromisos.

²⁷ Asimismo, si la nación judía es atacada, los romanos lucharán a su lado con todo entusiasmo, según lo permitan las circunstancias. ²⁸ Los aliados romanos no recibirán trigo, ni armas, ni dinero o barcos, según ha decidido Roma, y cumplirán estos compromisos sin engaños. ²⁹ En estos términos concluyen los romanos su alianza con la nación judía.

³⁰ Si posteriormente unos u otros quisieran agregar o quitar algo, lo harán de común acuerdo, y lo agregado o quitado tendrá carácter obligatorio.

³¹ Referente al mal que causó el rey Demetrio a los judíos, le hemos escrito así: «¿Por qué mantienes tan pesado yugo sobre los judíos, nuestros amigos y aliados? ³² Si vuelven a acusarte, defendéremos sus derechos y lucharemos contra ti por mar y tierra.»

Muerte de Judas

9 ¹ Cuando Demetrio se enteró de la muerte de Nicanor y la derrota de su ejército, mandó otra vez a Báquides y Alcimo a Judea, con las mejores tropas de su ejército. ² Estos tomaron el camino de Galilea y sitiaron la ciudad de Masalot, en la región de Arbeles. La tomaron y mataron a muchos hombres. ³ En el primer mes del año ciento cincuenta y dos, acamparon frente a Jerusalén. ⁴ De allí salieron veinte mil hombres de a pie y dos mil de a caballo, en dirección a Berea. ⁵ Judas tenía su campamento en Elasa con tres mil hombres escogidos. ⁶ Estos, al ver el gran número de enemigos, se aterrorizaron. Muchos se deslizaron del campamento, quedando sólo ochocientos hombres. ⁷ Judas vio la dispersión de su ejército y se le quebrantó el ánimo. La batalla era inminente y no tenía tiempo para volverlos a juntar. ⁸ A pesar de estar angustiado, quiso animar a los que quedaban: «Luchemos contra nuestros enemigos. Quizá podamos vencerlos.»

⁹ Ellos trataron de convencerlo: «No po-

te de Judas. Este muere con la aureola de su fe y de su heroísmo, semejante a muchos que «esperaban la restauración de Israel» y murieron por esa esperanza.

Podemos ver una gracia de Dios para con él en esta muerte prematura. El camino que había empezado, por motivos de fe, debía terminar para sus descendientes en los compromisos y la corrupción que acompaña a menudo el poder político.

demos ahora hacer otra cosa que salvarnos. Más tarde volveremos con nuestros hermanos y entonces lucharemos. Por ahora, somos demasiado pocos.»¹⁰ Pero Judas les contestó: «Libreme Dios de huir ante ellos. Si ha llegado nuestra hora, moriremos como valientes por nuestros hermanos, sin haber manchado nuestra gloria.»

¹¹ El ejército salió de su campamento mientras ellos permanecieron en su lugar para enfrentarlo. Los hombres a caballo estaban divididos en dos alas. En primera línea avanzaban los más aguerridos, precedidos por hombres armados de arcos y de hondas,¹² y Báquides estaba en el ala derecha. Al toque de trompetas, avanzaron por ambos lados. Los judíos tocaron también las trompetas.¹³ La tierra temblaba con el estruendo de los ejércitos, y comenzó la batalla, que iba a durar todo el día.

¹⁴ Judas vio que Báquides y sus mejores tropas se encontraban en la parte derecha. Los israelitas más decididos se juntaron a él,¹⁵ y derrotaron al ala derecha, persiguiéndolos hasta los cerros.¹⁶ Pero los del ala izquierda, al ver derrotada a la otra parte, atacaron a Judas y a los suyos por la espalda.¹⁷ La lucha se encarnizó y cayeron muchos de uno y otro bando.¹⁸ Cayó también Judas y los demás huyeron.

¹⁹ Jonatán y Simón recogieron a su hermano y lo enterraron en la tumba de sus padres, en Modín.²⁰ Todo el pueblo de Israel estuvo de duelo por él y lo lloró durante muchos días, repitiendo esta lamentación: *«¡Cómo ha caído el héroe que salvaba a Israel!»*

²² Lo demás referente a Judas, sus combates, sus hazañas y sus méritos, no fueron escritos, porque son demasiado numerosos.

Jonatán sucede a Judas

■ ²³ Muerto Judas, reaparecieron los renegados en todo el territorio de Israel y levantaron cabeza los obradores de la maldad.²⁴ Por ese mismo tiempo sobrevino una gran hambre, y el país se sometió a ellos.²⁵ Báquides escogió hombres renegados que hizo dueños del país.²⁶ Estos perseguían y hacían investigaciones sobre todos los amigos y partidarios de Judas y los llevaban a Báquides, quien los casti-

gaba y los humillaba de mil maneras.²⁷ Fue una gran prueba en Israel, como nunca se había visto desde que terminó el tiempo de los profetas.

²⁸ Se reunieron entonces los amigos de Judas y dijeron a Jonatán: ²⁹ «Desde la muerte de tu hermano Judas, ya no hay nadie quien pueda, como él, enfrentarse a nuestros enemigos, a Báquides y a todos los adversarios de nuestra nación.³⁰ Por eso, hoy te elegimos en su lugar para que seas nuestro jefe y dirijas nuestra guerra.»³¹ Fue así como Jonatán recibió el mando y sucedió a su hermano Judas.

³² Al saber esto, Báquides intentó matarlo.³³ Pero Jonatán fue informado a tiempo y huyó al desierto de Tecoa, junto con su hermano Simón y sus seguidores; acamparon junto al lago Asfar.³⁴ Báquides lo supo en día sábado, y él con todo su ejército atravesaron el Jordán.

³⁵ (Jonatán había enviado a su hermano Juan como encargado del pueblo para rogar a los nabateos, sus amigos, que guardaran en depósito su equipaje, que era mucho.³⁶ Pero los descendientes de Jambri y la gente de Madaba se apoderaron de Juan con cuanto llevaba y se marcharon llevándose el botín.³⁷ Después de esto, anunciaron a Jonatán y a Simón, su hermano, que los descendientes de Jambri estaban celebrando una boda solemne y que llevaban desde Nadabat, con gran pompa, a la novia, hija de uno de los magnates de Canaán.)

³⁸ Entonces se acordaron del asesinato de su hermano Juan y subieron a esconderse en el cerro.³⁹ Levantando sus ojos vieron, en medio de un rumor confuso, mucho equipaje; el esposo, sus amigos y hermanos avanzaban hacia ellos con tambores, instrumentos musicales y armas numerosas.⁴⁰ Entonces los judíos salieron de su emboscada, se precipitaron sobre ellos y los mataron; hubo muchas víctimas y otros huyeron al monte. Se apoderaron de todos los despojos.⁴¹ Así la boda se convirtió en luto y la música en lamentaciones.⁴² Así vengaron la muerte de su hermano, y se volvieron a los pantanos del Jordán.

⁴³ Volvamos a Báquides, el cual se presentó con un poderoso ejército, en un día sábado, a la orilla del Jordán.⁴⁴ Jonatán habló así a los de su campamento: «¡Animo! Luchemos por nuestras vidas, pues hoy la cosa se pone seria.⁴⁵ Estamos rodeados de peligros; aquí están las aguas del Jordán, al otro lado el pantano y los matorrales, no hay salida.⁴⁶ Griten, pues, al Cielo para que nos libre de nuestros enemigos.»

⁴⁷ Y empezó el combate. Jonatán levantó su brazo para herir a Báquides, pero éste lo esquivó, echándose hacia atrás.⁴⁸ Entonces Jonatán y los suyos saltaron al Jordán, atravesándolo a nado; sus enemigos no los siguieron.⁴⁹ Aquel día cayeron cerca de mil hombres de los de Báquides.

⁵⁰ Báquides volvió a Jerusalén. Empezó a construir ciudades fortificadas en Judea, las fortalezas de Jericó, Emaús, Betorón, Betel, Tamnata, Faratón y Tefón, con altas murallas y puertas con cerrojos,⁵¹ dejando fuerzas en cada una de ellas para intimi-

a su vez, pasa al otro lado del Jordán para vengarlos. Cuando vuelve, Báquides y su ejército han pasado detrás de él y le cortan el acceso al río. Sin embargo, logran romper las líneas enemigas y pasan a nado.

dar a los israelitas.⁵² También fortificó las ciudades de Betsur, Gazer y la Fortaleza, dejando en ellas soldados y depósitos de víveres.⁵³ Tomó como rehenes a los hijos de los jefes del país y los encarceló en la fortaleza de Jerusalén.

⁵⁴ En el año ciento cincuenta y tres, en el segundo mes, Alcimo mandó derribar el muro del patio interior del Templo. Esto significaba nada menos que destruir la obra de los profetas.⁵⁵ Alcimo empezó la demolición, pero entonces tuvo un ataque y los trabajos quedaron suspendidos. Alcimo había perdido el uso de la palabra y ya no pudo decir nada, ni siquiera para dar órdenes acerca de su casa.⁵⁶ Poco después murió en medio de grandes sufrimientos y, ⁵⁷ a consecuencia de su muerte, Báquides volvió donde el rey. Con esto el país tuvo paz durante dos años.

Báquides reconoce su fracaso

⁵⁸ Entonces todos los renegados se reunieron. Dijeron: «Jonatán y los suyos viven en paz sin temor alguno. Mandemos pues a buscar a Báquides para que se apodere de todos en una sola noche.»⁵⁹ Fueron, en efecto, a él para convencerlo.⁶⁰ Báquides se puso en camino con numerosas tropas. Mandó clandestinamente cartas a sus partidarios de Judea para que tomaran preso a Jonatán y a los suyos, pero no tuvieron éxito, porque fueron descubiertos sus planes.⁶¹ Incluso los partidarios de Jonatán apresaron a cincuenta hombres del país, que eran los jefes de esta conspiración, y los ejecutaron.

⁶² Jonatán y Simón se retiraron con los suyos a Betbasí, en el desierto, repararon las ruinas y las fortificaron.⁶³ Apenas lo supo Báquides, reunió toda su gente y avisó a sus partidarios de Judea.⁶⁴ Vino a atacar a Betbasí, la sitió durante varios días y construyó máquinas de guerra.⁶⁵ Jonatán, entonces, dejando en la ciudad a su hermano Simón, hizo una salida por la región con un puñado de hombres.⁶⁶ Derrotó a Odomera y a sus hermanos y a la gente de Fasirón en su campamento; luego se volvieron y empezaron a atacar a las tropas que sitiaban la ciudad.⁶⁷ Mientras tanto, Simón y los suyos salieron de la ciudad e incendiaron las máquinas.⁶⁸ Atacaron a Báquides, que fue derrotado y quedó muy desanimado por el fracaso de su expedición.⁶⁹ Se enfureció entonces contra los renegados que le habían aconsejado venir al país, ejecutó a muchos de ellos y decidió volver a su tierra.⁷⁰ Cuando Jonatán lo supo, le envió mensajeros para firmar con él un tratado de paz y cambiar prisioneros.

⁷¹ Báquides aceptó sus condiciones. Cumplió, por su parte, sus promesas y juró que, en adelante, y hasta el día de su muerte, no le perjudicaría en nada.⁷² Devolvió a los presos arrestados anteriormente en Judea. Después, regresó a su país y no volvió más al territorio de Judea.⁷³ Así hubo paz en Israel, y Jonatán fijó su residencia en Mičmás, donde comenzó

◇ Frente a Demetrio, Jonatán representa a los judíos, pero ¿con qué título? Pues los judíos no habían tenido reyes después del Destierro, y, además, no habrían reconocido a ningún rey que no fuera descendiente de David. Desde Esdras y Nehemías, los sacerdotes eran los que dirigían la comunidad judía. Jonatán entonces debe ser Sumo Sacerdote y para representar a su pueblo va a recibir este cargo de

a gobernar el país, e hizo desaparecer de Israel a los renegados.

Guerra entre Alejandro y Demetrio

10 ¹ El año ciento sesenta, Alejandro Epífanes, hijo de Antíoco, se embarcó y ocupó Tolemaida, donde fue bien recibido y comenzó a reinar.² Cuando lo supo Demetrio reunió un ejército muy numeroso y salió a combatirlo.³ Al mismo tiempo, mandó a Jonatán una carta amistosa en que le ofrecía amplios poderes.⁴ Porque pensaba: «Anticipémonos a hacer las paces con él antes que la haga con Alejandro contra nosotros,⁵ llevado por el recuerdo de todos los males que le hemos hecho a él, a sus hermanos y su nación.»

⁶ Demetrio, pues, autorizó a Jonatán para formar un ejército y para fabricar armas; lo llamó su aliado, y ordenó que le entregaran los rehenes que estaban en la Fortaleza de Jerusalén.⁷ Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta delante de todo el pueblo y de los de la Fortaleza.⁸ Estos tuvieron miedo al saber que el rey lo había autorizado para formar un gran ejército;⁹ entregaron los rehenes a Jonatán, quien los devolvió a sus parientes.¹⁰ Jonatán fijó su residencia en Jerusalén y comenzó a construir y a restaurar la ciudad.¹¹ Ordenó a los constructores que edificaran las murallas y la fortificación del monte Sión con piedras labradas. Y así lo hicieron.

¹² Todos los extranjeros que había en las fortalezas edificadas por Báquides empezaron a correrse,¹³ y cada uno abandonó su lugar para irse a su tierra.¹⁴ Sólo en Betsur quedaron algunos de los renegados de la Ley y los preceptos: pues éste era como un lugar de refugio.

◇ ¹⁵ El rey Alejandro se enteró de las promesas que Demetrio había hecho a Jonatán; le contaron las guerras, las hazañas que éste y sus hermanos habían realizado y las pruebas por las cuales habían pasado.¹⁶ El declaró: «¿Acaso podremos encontrar otro hombre como éste? Hagámoslo nuestro amigo y aliado.»¹⁷ Y le escribió una carta, en la que decía: ¹⁸ «El rey Alejandro a nuestro hermano Jonatán, paz.¹⁹ Hemos oído de ti que eres hombre valiente y muy digno de ser amigo nuestro.²⁰ Por eso, hoy te nombramos Sumo Sacerdote de tu nación y te concedemos el título de Amigo del Rey (y le mandó un vestido de rojo púrpura y una corona de oro). Así te invitamos a cuidar nuestros intereses y guardarnos tu amistad.»

²¹ El séptimo mes del año ciento sesenta, con ocasión de las fiestas de los Tabernáculos, Jonatán vistió los ornamentos sagrados. También reclutó tropas y fabricó gran cantidad de armamentos.

²² Demetrio, al saber lo sucedido, dijo disgustado: ²³ «¿Qué hemos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado en ganarse la amistad y el apoyo de los judíos?»²⁴ También yo les escribiré palabras

Demetrio. Esto origina una crisis de conciencia a los judíos, porque uno no se podía proclamar sumo sacerdote, sino que debía serlo por derecho de familia (ver Lev 8).

El nombramiento de Jonatán fue causa de una división de los judíos más religiosos. Muchos se le opusieron, entre ellos los Asideos (7,13), de los que saldría posteriormente a formar el partido de los fariseos.

bonitas y les ofreceré dignidades y regalos para que se pongan a mi lado.»²⁵ Y les escribió en estos términos:

«El rey Demetrio saluda a la nación de los judíos. ²⁶ Ustedes siguen observando los convenios hechos con nosotros y se portan como amigos nuestros, y no se unen a nuestros enemigos. Lo sabemos y nos alegramos. ²⁷ Continúen, pues, de sernos fieles y les concederemos privilegios por todo lo que hagan en favor nuestro. ²⁸ Los descargaremos de muchos impuestos y les concederemos regalías. ²⁹ Y desde ahora y para siempre, hago a todos los judíos libres de los tributos, del impuesto de la sal y de las coronas. ³⁰ Renuncio de hoy en adelante al tercio de la cosecha y a la mitad de los frutos de los árboles que tengo derecho de exigir en la región de Judea y en los tres distritos anexos de Samaria y Galilea. ³¹ Desde hoy, y para siempre, Jerusalén será Ciudad Santa y libre con todo su territorio, con derecho de percibir diezmos y tributos. ³² Renuncio a la fortaleza de Jerusalén y se la doy al sumo sacerdote para que escoja a los hombres que quiera para defenderla. ³³ Concedo la libertad gratuitamente a todos los cautivos que fueron llevados de Judea a todo mi reino. A todos los hago libres de los impuestos que me deben por sus ganados.

³⁴ Todas las fiestas, los sábados, las lunas nuevas, los días señalados y los tres días santos antes y después de una fiesta serán días de exención para todos los judíos de mi reino. ³⁵ Nadie tendrá derecho a perseguirlos o perturbarlos por ningún motivo. ³⁶ También ordeno que sean admitidos en el ejército del rey hasta treinta mil judíos, los cuales recibirán sueldo del mismo modo que todas las tropas del rey. ³⁷ Una parte de ellos serán mantenidos en guarnición en las fortalezas del rey, y se concederá a algunos de ellos los puestos de confianza del rey; sus jefes serán elegidos entre ellos mismos y vivirán según sus leyes, como lo ha dispuesto el rey para la tierra de Judea.

³⁸ Los tres distritos de Samaria que fueron agregados a Judea, se considerarán como parte del territorio judío y, para que no haya conflicto de poderes, no estarán sometidos a otra autoridad que la del sumo sacerdote. ³⁹ Regalo la ciudad de Tolemaida y su territorio al Templo de Jerusalén para cubrir los gastos del culto. ⁴⁰ Cada año en adelante, daré para el mantenimiento del Templo quince mil monedas de plata, que se tomarán de los ingresos del rey en los lugares convenientes. ⁴¹ Doy, además, todo lo que debían pagarme los administradores en los años anteriores.

⁴² Remito, además, las cinco mil monedas de plata que cada año se cobraban de los tributos del Templo, y se las doy a los sacerdotes que están a cargo del culto. Todo aquel que por deudas con los impuestos reales o por cualquier otra deuda, ⁴³ se refugie en el Templo de Jerusalén o en su recinto,

○ Jonatán se mete más y más en la diplomacia y el capítulo presente no disimula todo lo sucio de la política, tal como la practican comúnmente. Así se confirma lo que notamos respecto a Judas (9,1): había pasado la hora de restablecer un reino de Dios que fuera una nación entre las naciones.

Es misión del cristiano actuar en la política para ser fer-

no será molestado y sus pertenencias en todo mi reino serán protegidas.

⁴⁴ Finalmente, el gasto de lo que se edifique o repare en el Santuario, correrá por cuenta del rey, ⁴⁵ así como los gastos de reconstrucción de las murallas de Jerusalén, la fortificación de sus defensas y la construcción de murallas en las ciudades de Judea.»

⁴⁶ Cuando Jonatán y el pueblo escucharon tales ofrecimientos, no los creyeron ni los aceptaron, porque recordaban los graves males que Demetrio había causado a Israel y los malos tratamientos a que los había sometido. ⁴⁷ Se decidieron por Alejandro, ya que él había iniciado las propuestas de paz, y fueron fieles aliados suyos. ⁴⁸ El rey Alejandro reunió un gran ejército y acampó frente a Demetrio. ⁴⁹ Los dos reyes comenzaron la lucha y el ejército de Demetrio emprendió la fuga. Alejandro lo persiguió hasta derrotarlo. ⁵⁰ El combate duró hasta la puesta del sol, y aquel día murió Demetrio.

⁵¹ Alejandro entonces mandó mensajeros a Tolomeo, rey de Egipto, con el siguiente mensaje: ⁵² «Estoy de nuevo en mi reino y he tomado el poder después de derrotar a Demetrio con todo su ejército. ⁵³ Ahora ocupo el trono de mis padres, siendo dueño de todo el país. Seamos amigos. ⁵⁴ Dame tu hija por esposa, y seré tu yerno, y tanto a ti como a ella les haré regalos dignos de ti.»

⁵⁵ El rey Tolomeo le contestó así: «¡Feliz el día en que has vuelto a la tierra de tus padres y has ocupado su trono! ⁵⁶ Pues bien, haré por ti lo que has escrito. Pero ven a encontrarme en Tolemaida. Allí conversaremos y te tomaré por yerno, como tú lo deseas.»

⁵⁷ Tolomeo salió de Egipto el año ciento sesenta y dos con su hija Cleopatra, y llegó a Tolemaida. ⁵⁸ Alejandro le salió al encuentro; Tolomeo le dio a su propia hija Cleopatra, celebrando las bodas con gran esplendor, como hacen los reyes.

Jonatán aprovecha las divisiones de sus enemigos

○ ⁵⁹ El rey Alejandro había escrito también a Jonatán para que viniera a su encuentro. ⁶⁰ Y Jonatán llegó a Tolemaida con gran pompa, encontrándose con los dos reyes. Entonces ofreció a cada uno y a sus Amigos gran cantidad de oro y plata, y otros muchos regalos, ganándose así su favor. ⁶¹ Algunos hombres renegados, la peste de Israel, se presentaron juntos para acusarlo, pero el rey no les hizo caso. ⁶² Más aún, dio órdenes para que Jonatán se pusiera ropas de rojo púrpura, como se hizo. El rey lo hizo sentar junto a él ⁶³ y dijo a sus capitanes: «Vayan con él al centro de la ciudad y hagan proclamar que nadie, bajo ningún pretexto, acuse a Jonatán, y que nadie, por ninguna causa, lo moleste.» ⁶⁴ Cuando los acusadores presenciaron los honores públi-

mento en la masa a pesar de que siempre se encontrarán tentaciones y errores en medio de mucha gente sin escrúpulos. En cambio, la Iglesia debe tener cuidado de no volver a buscar su éxito comprometiéndose con fuerzas partidistas, pues su misión propia no se confunde con ningún programa político. Además, ella no divide a los hombres en buenos y malos, aliados y enemigos, según se ubican en las luchas sociales.

cos que se le tendían y lo vieron vestido de púrpura, huyeron todos. ⁶⁵ El rey lo elevó a grandes honores, lo inscribió entre sus primeros Amigos, y lo nombró general y gobernador. ⁶⁶ Así que Jonatán regresó a Jerusalén salvo y alegre.

⁶⁷ El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, vino de Creta al país de sus padres. ⁶⁸ Al saberlo el rey Alejandro, quedó muy desconcertado y se volvió a Antioquía. ⁶⁹ Demetrio tomó como generalísimo a Apolonio, gobernador de Cesiria, el cual, juntando un numeroso ejército, acampó en Jamnia y envió a decir a Jonatán, sumo sacerdote: ⁷⁰ «¿Serás tú el único que te resistes a nuestra autoridad, y por culpa tuya se burlarán de mí? ¿Por qué te opones a nuestra autoridad en tus cerros? ⁷¹ Si tienes confianza en tus tropas, baja a la llanura y allí mediremos nuestras fuerzas, pues yo tengo conmigo el ejército de las ciudades.

⁷² Infórmate y averigua quién soy yo y quiénes los que me ayudan, ellos dicen que no puedes resistirnos, pues ya dos veces fueron derrotados tus padres en tu mismo país. ⁷³ Pues bien, tú no podrás resistir a tanta caballería ni a un ejército tan numeroso en una llanura donde no hay piedras ni rocas para refugiarse.»

⁷⁴ Cuando Jonatán tuvo conocimiento del mensaje de Apolonio, se impresionó mucho. Salió de Jerusalén con diez mil hombres escogidos, y su hermano Simón vino a ayudarlo. ⁷⁵ Acamparon junto a Jopé, pero los habitantes de la ciudad le cerraron las puertas porque había allí una guarnición de Apolonio. Entonces Jonatán ordenó atacar. ⁷⁶ La gente de la ciudad se atemorizó y le abrió las puertas, y Jonatán ocupó Jopé. ⁷⁷ Al saberlo Apolonio, movilizó tres mil hombres de la caballería y un numeroso ejército. ⁷⁸ Luego se dirigió a Azoto, simulando atravesar el país, pero, en realidad, sus tropas se extendían por toda la anchura de la llanura, porque tenía mucha caballería en la que confiaba. Jonatán lo persiguió en dirección de Azoto y entablaron combate. ⁷⁹ Apolonio había dejado mil jinetes escondidos detrás de Jonatán, ⁸⁰ pero Jonatán fue informado de la emboscada.

Los jinetes rodearon a sus hombres y dispararon flechas desde la mañana hasta la tarde. ⁸¹ Pero los israelitas les hicieron frente como había ordenado Jonatán hasta que los caballos se cansaron. ⁸² Entonces Simón avanzó con los suyos y atacó la infantería cuando ya la caballería estaba agotada; los enemigos fueron derrotados y huyeron.

⁸³ La caballería se dispersó por la llanura y los fugitivos llegaron a Azoto, entrando en el templo de Dagón, su ídolo, para salvar su vida. ⁸⁴ Pero Jonatán incendió Azoto y los pueblos cercanos apoderándose de sus despojos. Quemó también el templo de Dagón con todos los que se habían refugiado en él. ⁸⁵ Fueron cerca de ocho mil los que cayeron por la espada o que murieron carbonizados. ⁸⁶ Jonatán partió para Ascalón, donde los habitantes lo recibieron con grandes honores. ⁸⁷ De allí Jonatán con los suyos retomaron a Jerusalén con gran botín.

⁸⁸ Cuando el rey Alejandro conoció estos sucesos, concedió nuevos honores a Jonatán. ⁸⁹ Le mandó un alfiler de oro, que se acostumbra regalar a los familiares de los reyes, y le dio en posesión Acarón y todo su territorio.

11 ¹ Pero el rey de Egipto reunió un ejército incontable como la arena de las playas del mar, así como muchos barcos, pues intentaba apoderarse por engaño del reino de Alejandro y unirlo al suyo. ² Llegó a Siria con palabras de paz y los habitantes de las ciudades le abrieron las puertas y le salieron al encuentro, porque así lo había mandado Alejandro, pues era su suegro. ³ Pero apenas entraba en las ciudades, Tolomeo dejaba en ellas guarniciones. ⁴ Cuando se acercó a Azoto, le mostraron el templo de Dagón incendiado, Azoto y sus alrededores destruidos, los cadáveres abandonados y los restos calcinados de todos aquellos que Jonatán hizo perecer en la guerra, pues los habían dispuesto en montones a lo largo del recorrido del rey.

⁵ Contaron al rey Tolomeo todo lo que Jonatán había hecho. Esperaban que lo desaprobaba, pero el rey callaba. ⁶ Jonatán salió con gran pompa a Jopé para encontrar al rey. Se saludaron y pasaron allí la noche. ⁷ Al día siguiente acompañó al rey hasta el río Eleutero y luego se volvió a Jerusalén. ⁸ Por su parte, el rey Tolomeo se apoderó de las ciudades de la costa hasta Seleucia Marítima, pues hacía planes contra el rey Alejandro. ⁹ Por dicho motivo envió a Demetrio este mensaje: «Ven y concertemos una alianza. Te daré a mi hija casada con Alejandro y reinarás en el trono de tus padres. ¹⁰ Estoy arrepentido de haberle dado a mi hija, pues ha intentado asesinarlo.» ¹¹ Lo calumniaba así porque codiciaba su reino. ¹² Le quitó su hija y se la dio a Demetrio. De este modo fue pública la enemistad entre él y Alejandro. ¹³ Tolomeo entró entonces en Antioquía y se ciñó la corona de Asia. Tuvo así dos reinos: el de Egipto y el de Asia.

¹⁴ En ese tiempo Alejandro se encontraba en Cilicia, sofocando una rebelión. ¹⁵ Al saber lo que ocurría, volvió para luchar con Tolomeo. Este le salió al encuentro con una poderosa tropa y lo derrotó. ¹⁶ Alejandro huyó a Arabia, a refugiarse. ¹⁷ Pero el árabe Zabdiel le cortó la cabeza y se la envió a Tolomeo. ¹⁸ Tres días después murió también Tolomeo y, de inmediato, los soldados egipcios que guardaban las ciudades fortificadas fueron asesinados por los habitantes. ¹⁹ De esta manera, Demetrio obtuvo el reinado el año ciento sesenta y siete.

²⁰ Por aquellos días, Jonatán reunió las tropas judías para atacar la fortaleza de Jerusalén, ocupada por los sirios, y dispuso contra ella mucha maquinaria de guerra. ²¹ Entonces algunos malvados, traidores a su pueblo, le avisaron al rey. ²² Este, al saberlo, se indignó e inmediatamente se puso en marcha hasta Tolemaida. Desde allí escribió a Jonatán para que desistiera del sitio y viniera a verlo lo antes posible. ²³ Recibió el mensaje, Jonatán mandó continuar el asedio. Luego decidió exponerse a sí mismo al peligro, y fue a ver al rey con dirigentes y sacerdotes de Israel. ²⁴ Tomando oro, plata, vestidos finos y otros presentes, fueron ante el rey en Tolemaida y obtuvieron su favor, en presencia de todos sus Amigos. ²⁵ Algunos traidores lo acusaron. ²⁶ Pero el rey trató a Jonatán como lo habían tratado los reyes anteriores.

²⁷ Lo confirmó en el puesto de jefe de los sacerdotes, con todos los privilegios que antes tenía. Y le contó entre sus mejores Amigos.

²⁸ Jonatán pidió al rey que dejara libres de tributos a Judea y a los tres distritos de Samaria, prome-

tiéndole en cambio trescientos talentos. ²⁹ El rey consintió y escribió a Jonatán al respecto una carta en estos términos: ³⁰ «El rey Demetrio a Jonatán, a su hermano y a toda la nación judía, paz. ³¹ Les enviamos a ustedes una copia de la carta que hemos escrito a nuestro pariente Lástenes para que la conozcan: ³² El rey Demetrio saluda a su pariente Lástenes. ³³ Por su fidelidad hacia nosotros hemos decidido hacerle favores a la nación de los judíos, que son nuestros amigos y se portan lealmente con nosotros, pues queremos recompensar su fidelidad. ³⁴ Les confirmamos la posesión del territorio de Judea y de las tres regiones de Aferema, Lidda y Ramatayim, que han sido apartadas de Samaria y agregadas a Judea, con todas sus dependencias. A todos los que suben a sacrificar a Jerusalén los dejamos exentos de los impuestos que el rey recibía cada año de ellos hasta ahora, por los productos de la tierra y por los frutos de los árboles. ³⁵ Igualmente, estarán exentos de los demás impuestos que nos debían, especialmente los impuestos sobre los productos de las salinas y las coronas de oro que ofrecían. ³⁶ Ninguno de estos privilegios será anulado jamás. ³⁷ Así pues, hagan una copia de este decreto y entréguesela a Jonatán para que se deposite en el Monte Santo en un determinado lugar.»

³⁸ El rey Demetrio había llegado a dominar el reino y nadie se le oponía; entonces disolvió su ejército, enviándolos a sus casas, salvo las tropas extranjeras que había reclutado en las islas de los paganos, con lo cual se atrajo el odio de todas las tropas que habían servido a sus padres. ³⁹ Entonces Trifón, que había sido partidario de Alejandro, aprovechó el desconcierto del ejército contra Demetrio. Se dirigió al árabe Emalcué, el cual educaba a Antíoco, hijo de Alejandro, ⁴⁰ y lo persuadió que le entregara al niño con el fin de restablecerlo en el puesto de su padre. Lo informó de todas las decisiones de Demetrio y del odio que le tenían sus soldados, y permaneció allí bastante tiempo.

⁴¹ Entre tanto, Jonatán pidió al rey que expulsara a los defensores de la ciudadela de Jerusalén y retirara las guarniciones de las fortalezas, porque estaban siempre en guerra contra Israel. ⁴² Demetrio le contestó: «No sólo haré esto por ti y por tu pueblo, sino que los colmaré de honores en cuanto tenga ocasión. ⁴³ Por el momento harías bien mandándome tropas, porque todos mis soldados me han abandonado.»

⁴⁴ Jonatán le mandó para Antioquía tres mil hombres valientes; cuando se presentaron al rey, éste se alegró mucho. ⁴⁵ Los habitantes se amotinaron y se reunieron en el centro de la ciudad con la intención de matar al rey: eran como ciento veinte mil hombres. ⁴⁶ Demetrio se refugió en su palacio, mientras los ciudadanos ocupaban las calles de la ciudad y comenzaban el ataque. ⁴⁷ Entonces el rey llamó en su ayuda a los judíos, que se reunieron en torno a él. Luego se dispersaron por la ciudad y mataron ese día cien mil hombres. ⁴⁸ Incendiaron la ciudad, recogieron un abundante botín y salvaron al rey. ⁴⁹ Los judíos dominaban la ciudad. Entonces los habitantes se desalentaron y suplicaron al rey en esta forma: ⁵⁰ «Perdónanos y cesen los judíos de maltratarnos a nosotros y a la ciudad.»

⁵¹ Arrojaron las armas e hicieron la paz. Con esto los judíos se merecieron la admiración del rey y se

hicieron famosos en todo el reino, y volvieron a Jerusalén cargados de botín. ⁵² Pero cuando Demetrio se sintió seguro en su trono y estuvo el país en calma, ⁵³ se olvidó de sus promesas y cambió de actitud con Jonatán. No lo trató con la benevolencia que éste le había tenido, sino que comenzó a portarse muy duro con él.

⁵⁴ Después de esto Trifón regresó con Antíoco, el cual era todavía un niño. Lo proclamaron rey y se ciñó la corona. ⁵⁵ Las tropas licenciadas por Demetrio se pusieron a su lado y lucharon contra Demetrio, que tuvo que huir. ⁵⁶ Trifón se apoderó de los elefantes y ocupó Antioquía.

⁵⁷ Entonces el jovencito Antíoco envió a Jonatán esta carta: «Te confirmo en el cargo de Sumo Sacerdote, te hago gobernador de los cuatro distritos y te pongo entre los Amigos del Rey.» ⁵⁸ Le envió vajilla de oro y un servicio de mesa, autorizándolo a beber en copas de oro, a vestirse de rojo púrpura y llevar el broche de oro. ⁵⁹ Nombró también a su hermano Simón general, desde la Escalera de Tiro hasta la frontera de Egipto.

⁶⁰ Jonatán se puso a recorrer la región y las ciudades de la otra parte del río. Todo el ejército de Siria acudió a él para ayudarlo. Cuando llegó a Ascalón, los habitantes de la ciudad salieron a recibirlo con todos los honores. ⁶¹ Desde allí pasó a Gaza, donde los habitantes le cerraron las puertas; por lo que le puso sitio, y quemó los suburbios de la ciudad, saqueándolo todo. ⁶² Entonces los de Gaza le pidieron la paz, y le fue otorgada; tomó en rehenes a los hijos de sus jefes, que envió a Jerusalén. Después, atravesó la provincia hasta llegar a Damasco. ⁶³ En esto, Jonatán tuvo noticias de que los generales de Demetrio estaban en Cades de Galilea con un numeroso ejército y querían detenerlo. ⁶⁴ Dejando a su hermano Simón en Judea, les salió al encuentro. ⁶⁵ Simón acampó frente a Betsur y la estuvo sitiando un buen tiempo. ⁶⁶ Los habitantes pidieron la paz, que les otorgó. Los expulsó de allí y se apoderó de la ciudad, poniendo guarnición en ella.

⁶⁷ Entre tanto, Jonatán acampó con su ejército junto a las aguas de Genesaret y, muy de madrugada, llegaron a la llanura de Asor. ⁶⁸ El ejército de los paganos le salió al encuentro en la llanura. Pero habían enviado hombres a los cerros detrás de él, mientras lo atacaban de frente. ⁶⁹ Estos salieron de sus lugares y empezaron a pelear. ⁷⁰ Los que estaban al lado de Jonatán huyeron. Sólo quedaron Matatías, hijo de Absalón, y Judas, hijo de Calfi, jefes del ejército. ⁷¹ Jonatán rasgó sus vestiduras, se echó tierra sobre su cabeza y rezó. ⁷² Luego hizo frente a los atacantes, los derrotó y los puso en fuga.

⁷³ Entonces, las tropas que lo habían abandonado volvieron a su lado y, todos juntos, persiguieron a los enemigos hasta Cades, donde estaba su campamento, y acamparon allí. ⁷⁴ Aquel día perecieron tres mil de los paganos. Luego volvió Jonatán a Jerusalén.

Jonatán renueva las alianzas

12 ¹ Jonatán comprendió que las circunstancias le eran favorables; escogió algunos hombres y los envió a Roma para confirmar y renovar la alianza de amistad con los romanos. ² A los

espartanos también y a otros mandó cartas con el mismo fin. ³ Los que fueron a Roma entraron al Senado y les dijeron: «El sumo sacerdote Jonatán y la nación de los judíos nos han enviado a renovar con ustedes la amistad y la alianza que nos unió anteriormente.» ⁴ Se les dio cartas de recomendación para las autoridades de cada país, a fin de que éstos los encaminaran sanos y salvos a la tierra de Judá.

⁵ Esta es la copia de las cartas que Jonatán escribió a los espartanos: ⁶ «Jonatán, Sumo Sacerdote, el senado de la nación, los sacerdotes y todo el pueblo de los judíos, a los ciudadanos de Esparta, sus hermanos: paz. ⁷ Ya hace tiempo, nuestro sumo sacerdote Onías recibió de Ario, rey de ustedes, cartas en que decía que son hermanos nuestros, como lo certifica la adjunta copia. ⁸ Onías acogió con gran honor al mensajero, y recibió letras en que claramente se hablaba de alianza y amistad.

⁹ No piensen que nos sentimos ahora en apuros, pues encontramos consuelo en nuestros Libros Sagrados. ¹⁰ Sin embargo, hemos decidido mandarles embajadores que renueven la fraternidad y amistad que nos une a ustedes, para evitar que a la larga, pasemos a ser para ustedes como extranjeros, pues ha pasado mucho tiempo desde que nos enviaron embajadores.

¹¹ Por nuestra parte, en todas circunstancias y constantemente, en días señalados, nos acordamos de ustedes, tanto en los sacrificios que ofrecemos como en las oraciones, porque es justo y conveniente recordar a los hermanos. ¹² Nos alegramos mucho de su prosperidad y fama. ¹³ Nosotros, por el contrario, nos hemos visto envueltos en miserias y guerras, pues nos atacaron los reyes vecinos. ¹⁴ Pero no hemos querido ser una carga ni para ustedes ni para nuestros demás aliados y amigos en estas guerras. ¹⁵ Pues para ayudarnos está el socorro del Cielo. Hemos sido librados de nuestros enemigos, que han sido humillados.

¹⁶ Hemos, pues, elegido a Neumenio, hijo de Antíoco, y a Antípater, hijo de Jasón, y los hemos enviado a los romanos para renovar la antigua amistad y alianza. ¹⁷ Les hemos ordenado también que vayan a ustedes para saludarlos y entregarles de nuestra parte esta carta, con la que queremos renovar esta alianza. ¹⁸ Nos alegraría recibir respuesta favorable.»

¹⁹ Esta es la copia de la carta que Onías había recibido en tiempos anteriores: ²⁰ «Ario, rey de los espartanos, a Onías, Sumo Sacerdote. ²¹ Hemos hallado en un documento que espartanos y judíos son hermanos, por pertenecer a la raza de Abraham. ²² Sabiendo esto, les agradeceremos nos digan si todo les va bien. ²³ En cuanto a nosotros, les deci-

+ Después de Judas y de dos más de sus hermanos, Jonatán morirá en la guerra de liberación. Lo reemplaza el último de los hermanos, Simón.

El libro sigue relatando el gobierno de Simón y sus hechos hasta el año 134 antes de Cristo, en que fue asesinado.

Simón tendrá éxito en sus guerras. Aprovechará con mucha habilidad las rivalidades entre los varios soberanos que luchan por sentarse en el reino de Persia. Sus éxitos y la paz que logrará ahogarán por parte el entusiasmo de la fe que había originado las guerras de liberación. Simón, el libertador, pasa a ser el dictador Simón al término de una evolu-

mos: nuestros ganados y nuestros bienes son de ustedes y los de ustedes son nuestros; y esto es lo que encargamos decirles.»

²⁴ Jonatán supo que los generales de Demetrio venían a atacarlo con un ejército más numeroso. ²⁵ Con esto partió rápido de Jerusalén y fue a enfrentarlos en el país de Jamat, sin darles tiempo de entrar en su propia tierra. ²⁶ Envió observadores al campamento de ellos, y éstos al volver le dijeron que los enemigos habían resuelto sorprenderlos durante la noche.

²⁷ Con esto, Jonatán, a la caída del sol, mandó a su gente que durante toda la noche velasen con las armas en la mano, dispuestos a luchar, y puso centinelas alrededor del campamento. ²⁸ Los enemigos, al saber que Jonatán velaba con su tropa, dispuesto a dar batalla, tuvieron miedo y se desanimaron; encendieron fuegos en su campamento y huyeron. ²⁹ Pero ni Jonatán ni su ejército se dieron cuenta de su partida hasta el amanecer, pues veían los fuegos. ³⁰ Jonatán los siguió sin poder alcanzarlos, porque ya habían pasado el río Eleutero.

³¹ Entonces, Jonatán se volvió contra los árabes llamados zabadeos, los derrotó y se apoderó de sus despojos. ³² Después dio la señal de partir, llegó a Damasco y recorrió todo su región. ³³ Mientras tanto Simón salió y fue hasta Ascalón y las fortalezas vecinas; dirigiéndose a Jopé, la ocupó. ³⁴ pues había oído que los habitantes de esta ciudad querían entregar la Fortaleza a los partidarios de Demetrio, y le puso una guarnición que la custodiara.

³⁵ Apenas regresó Jonatán, reunió a los Ancianos del pueblo, con quienes decidió edificar fortalezas en Judea, ³⁶ alzar más las murallas de Jerusalén, levantar un muro entre la fortaleza y la ciudad, para separar aquella de ésta y aislarla de modo que los de dentro no pudieran salir a comprar ni vender. ³⁷ También celebraron consejo para reconstruir la ciudad, pues una parte que dominaba el torrente al este se había desmoronado. Asimismo renovaron el barrio Cafanata. ³⁸ Simón reconstruyó Adida, en la Sefela, la fortificó y le puso puertas y cerrojos.

³⁹ Trifón deseaba reinar en Asia, ceñirse la corona y deshacerse del rey Antíoco. ⁴⁰ Pero temiendo que Jonatán no se lo permitiera y lo viniera a atacar, buscaba el modo de apoderarse de él y matarlo. Se puso en camino y llegó a Betsán. ⁴¹ Jonatán salió a su encuentro con cuarenta mil hombres escogidos y llegó también a Betsán.

Jonatán cae preso

+ ⁴² Cuando Trifón vio que Jonatán llegaba con un numeroso ejército, temió atacarlo. ⁴³ Lo recibió con honores, lo presen-

ción que se repitió muchísimas veces en la historia. Nótese al respecto: 14:41-47; 15:32.

Siglo y medio después, cuando venga Jesús, los descendientes de Simón serán jefes de los sacerdotes. Será el grupo más materialista de los judíos (el partido de los saduceos). Caifás, que condenó a Jesús, era uno de ellos.

Fijense en lo expresado tan brevemente en 13:41-42 y en 15:3. Después de cuatro siglos de dependencia, los judíos vuelven a ser una nación. Esta experiencia tan nueva y exaltante explica por qué, siglo y medio después, en tiempos de Jesús, les era imposible soportar nuevamente la dominación romana.

tó a todos sus amigos, haciéndole regalos y además ordenando a sus amigos y a sus tropas que le obedecieran como si fuera él mismo. ⁴⁴ Luego le preguntó: «¿Por qué has movilizado tanta gente? ¿Acaso somos enemigos? ⁴⁵ Mándalos a sus casas y quédate con algunos para acompañarme a la ciudad de Tolemaida, porque quiero entregártela, así como las otras fortalezas, y poner a tu disposición el resto de la tropa con sus oficiales. Después volveré, ya que sólo he venido para esto.»

⁴⁶ Jonatán le creyó e hizo lo que le había pedido. Despidió a sus hombres, que se fueron al país de Judea, ⁴⁷ y quedaron con él tres mil hombres. De éstos, dejó dos mil en Galilea y sólo mil le acompañaron. ⁴⁸ Pero apenas entró en Tolemaida, los habitantes cerraron las puertas. Lo apresaron a él y mataron a todos los que habían entrado con él.

⁴⁹ Trifón envió tropas y caballería a Galilea y a la gran llanura, para acabar con todos los partidarios de Jonatán. ⁵⁰ Estos, al tener noticias de que Jonatán y sus acompañantes habían sido presos y muertos, se dieron valor mutuamente y se ordenaron para hacer frente a sus perseguidores, ⁵¹ los cuales, al verlos dispuestos a luchar por su vida, se volvieron atrás. ⁵² Así llegaron todos sanos y salvos al país de Judea. Lloraron a Jonatán y los suyos; todo Israel estuvo de duelo. ⁵³ Los israelitas estaban muy atemorizados, pues todas las naciones vecinas, al verlos así, sin jefe y sin aliados, se proponían destruirlos y decían: «Esta es la oportunidad de borrar de entre los hombres el recuerdo de Israel.»

Simón sucede a Jonatán

13 ¹ Simón supo que Trifón había reunido un gran ejército con el fin de dirigirse a Judea y devastarla. ² Viendo que el pueblo estaba asustado y temeroso, subió a Jerusalén. ³ Allí reunió al pueblo y lo animó con este discurso:

«Todos conocen lo que yo, mis hermanos y la familia de mi padre hemos hecho por las leyes y el templo; como también, las guerras y las angustias que hemos soportado. ⁴ Por Israel han muerto todos mis hermanos y he quedado yo solo. ¡Libreme Dios de buscar mi propia seguridad cuando las cosas andan mal! Pues mi vida no tiene más valor que la de mis hermanos. ⁵ Ahora que todas las naciones, impulsadas por el odio, se han unido para exterminarnos, ⁶ defenderé a mi nación, al Lugar Santo, a la mujer y a los hijos de todos ustedes.»

⁷ Al oír estas palabras todos se reanimaron y exclamaron a gritos: ⁸ «Sé tú nuestro jefe en reemplazo

de Judas y de tu hermano Jonatán. ⁹ Dirige nuestra guerra y obedeceremos tus órdenes.»

¹⁰ Entonces Simón, reuniendo a todos los hombres capaces de pelear, se apresuró a terminar las murallas de Jerusalén y la fortificó por todas partes. ¹¹ Luego mandó a Jonatán, hijo de Absalón, a Jopé con tropas importantes; éste expulsó a los que allí estaban y se estableció en ella. ^{11,70} ^{12,33}

¹² Entre tanto, Trifón salió de Tolemaida con un numeroso ejército para invadir Judea, llevando prisionero con él a Jonatán. ¹³ Simón acampó en Adida, frente a la llanura. ¹⁴ Pero cuando Trifón supo que Simón había tomado el mando en lugar de su hermano Jonatán y que estaba dispuesto a luchar contra él, le mandó algunos mensajeros, ¹⁵ para decirle: «Hemos detenido a tu hermano Jonatán a causa del dinero que debe al tesoro real por el cargo que desempeñaba. ¹⁶ Envía, pues, cien talentos de plata y dos de sus hijos, para que no se escape cuando lo soltemos y se vuelva contra nosotros, y lo dejaremos ir.»

¹⁷ Simón comprendió que Trifón trataba de engañarlo, pero con todo mandó que se le entregaran el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel, el cual habría dicho: ¹⁸ «Mataron a Jonatán porque Simón se negó a enviarles el dinero y a los niños.» ¹⁹ Envío pues, los hijos y los cien talentos, pero Trifón faltó a su palabra y no puso en libertad a Jonatán.

²⁰ Después de esto, Trifón avanzó para invadir Judea y saquearla. Dieron la vuelta por el camino de Adora, pero Simón con su ejército se le oponía por donde pasaba. ²¹ Entonces los de la Fortaleza mandaron mensajeros a Trifón para que viniera pronto en su ayuda por el desierto, y que les trajera alimentos. ²² Trifón preparó toda su caballería para ir, pero aquella noche cayó mucha nieve y, por esta razón, no fue. ²³ Partió hacia Galaad y, cerca de Bascuna, hizo ejecutar a Jonatán, que fue sepultado allí. ²⁴ Después Trifón se volvió y marchó a su tierra. ²⁵ Simón mandó a buscar los restos de Jonatán y los enterró en Modín, la ciudad de sus padres. ²⁶ Todo Israel celebró un gran duelo por él y lo lloró durante muchos días.

²⁷ Simón construyó sobre el sepulcro de sus padres y de sus hermanos un monumento alto y visible desde muy lejos, adornado de mármoles en la fachada y en la parte posterior. ²⁸ Colocó siete pirámides una frente a la otra, por el padre, la madre y los cuatro hermanos. ²⁹ Las rodeó de grandes columnas y sobre las columnas hizo esculpir armas para que siempre se acordaran de ellos, y al lado de estas armas, naves esculpidas para que las vieran todos los marineros. ³⁰ Este es el sepulcro que construyó en Modín y que existe hasta hoy.

³¹ Trifón, que procedía de mala fe con el joven rey Antíoco, acabó por matarlo. Se proclamó rey en su lugar, ³² se ciñó la corona de Asia y causó muchos estragos en el país. ³³ Simón, por su parte, reconstruyó las fortalezas de Judea, las rodeó de altas torres y grandes murallas con puertas y cerrojos y almacenó alimentos en ellas.

³⁴ Simón escogió hombres que envió al rey Demetrio, intentando conseguir que la región fuera exenta de impuestos, dado que toda la actividad de Trifón había sido un continuo robo. ³⁵ El rey Deme-

trio contestó conforme a sus peticiones y le escribió en los siguientes términos:

³⁶ «El rey Demetrio saluda a Simón, Sumo Sacerdote, y Amigo del Rey, a los ancianos y a la nación de los judíos. ³⁷ Hemos recibido la corona de oro y la palma que me han enviado y estamos dispuestos a firmar con ustedes una paz duradera, y a escribir a los funcionarios que les concedan el perdón de las deudas. ³⁸ Todas nuestras concesiones a su favor son definitivas y las fortalezas que has edificado son tuyas. ^{2 Ma 14, 4}

³⁹ Te perdonamos además los olvidos y delitos cometidos hasta hoy, así como la corona que debes. No será exigido desde ahora cualquier otro tributo que se cobraba en Jerusalén. ⁴⁰ Si alguno de tus hombres está dispuesto a alistarse en nuestro ejército, puede hacerlo, y que reine entre nosotros la paz.»

⁴¹ El año ciento setenta Israel quedó libre del yugo de los paganos, ⁴² y comenzaron a escribir en los documentos y contratos: «El año primero de Simón, sumo sacerdote, general y jefe de los judíos.»

⁴³ En aquellos días acampó Simón contra Gazer y la rodeó con su ejército. Construyó una torre móvil y la acercó a la ciudad, atacó una torre y la ocupó. ⁴⁴ Entonces los que estaban en la torre móvil entraron en la ciudad, causando gran consternación.

⁴⁵ Los habitantes con sus mujeres e hijos subieron a las murallas, se rasgaron las vestiduras y a gritos clamaban a Simón, pidiendo la paz. ⁴⁶ Le decían: «No obres con nosotros según merecen nuestras maldades, sino según tu misericordia.» ⁴⁷ Simón se reconcilió con ellos y no los trató con el rigor de la guerra; pero los echó de la ciudad y purificó los edificios en que había habido ídolos, y luego entró en ella cantando himnos y acciones de gracias al Señor. ^{6,58}

⁴⁸ Después de limpiarla de toda impureza, instaló gente observante de la Ley, la fortificó y se construyó allí una casa.

⁴⁹ Los de la Fortaleza, en Jerusalén, ya no podían salir de ella ni entrar al territorio judío para comprar o vender, y pasaron mucha escasez, muriendo de hambre muchos de ellos. ⁵⁰ Pidieron a Simón la paz, y él se la otorgó. Los echó de allí y limpió la fortaleza de todo lo que recordaba la presencia de los paganos. ⁵¹ El día veintitrés del mes segundo del año ciento setenta y uno entró en ella con cánticos, palmas y acompañamiento de cítaras, címbalos y arpas, con himnos y cánticos, porque había sido eliminado lo que era una gran plaga para Israel. ⁵² Simón ordenó celebrar alegremente cada año este día. ⁵³ Fortificó el Cerro del Templo, al lado de la fortaleza militar, y allí habitó con los suyos.

⁵⁴ Juan, hijo de Simón, era ya hombre; su padre lo nombró general en jefe de todas las tropas y Juan se estableció en Gazara.

Simón, vencedor, gobierna Judea

14 ¹ El año ciento setenta y dos, el rey Demetrio reunió un ejército y marchó a Media a buscar ayuda para luchar contra Trifón. ² Arsaces, rey de Persia y de Media, supo que Demetrio había entrado en su territorio y mandó uno de sus generales a capturarlo vivo. ³ Fue el general, derrotó al

ejército de Demetrio, capturó a éste y lo condujo a Arsaces, quien lo encarceló.

⁴ Mientras vivió Simón, la Judea tuvo paz. Buscó el bienestar de su país; su gobierno agradó al pueblo, y gozó de mucho prestigio mientras vivió. ⁵ Entre tantos títulos de gloria, tomó a Jopé y la hizo puerto, abriéndose un camino para comunicarse con las islas del mar. ⁶ Extendió las fronteras de su país y fue señor de su nación. ⁷ Liberó a muchos presos, conquistó Gazer, Betsur y la Fortaleza, limpió el país de todos los paganos y nadie fue capaz de resistirle.

⁸ Los habitantes cultivaban en paz sus campos; la tierra daba sus cosechas y los árboles producían sus frutos. ⁹ Los ancianos se sentaban en las plazas y todos hablaban de prosperidad; y los jóvenes vestían vistosos trajes de guerra. ¹⁰ Abasteció a las ciudades de alimentos e hizo de ellas ciudades fuertes. Y fue famoso hasta los extremos del mundo. ¹¹ Restableció la paz en el país e Israel saltó de gozo. ¹² Cada cual se sentaba a la sombra de su parrón y de su higuera y nadie lo inquietaba. ¹³ Desapareció del país la guerra, ya que los reyes habían sido derrotados. ¹⁴ Levantó a los humildes de su pueblo, fue observante de la Ley y aniquiló a los renegados y perversos. ¹⁵ Devolvió al templo su esplendor y aumentó el número de los vasos sagrados. ¹⁶ Cuando llegó a Roma y a Esparta la noticia de la muerte de Jonatán, se afligieron profundamente. ¹⁷ Pero, al oír que su hermano Simón le había sucedido como sumo sacerdote y que mandaba en el país y en sus ciudades, ¹⁸ le escribieron en tablas de bronce para renovar la alianza y amistad concertadas con sus hermanos Judas y Jonatán. ¹⁹ Las cartas fueron leídas en Jerusalén ante toda la asamblea. Esta es la copia de la que enviaron los espartanos: ²⁰ «Los jefes y el pueblo de Esparta, a Simón, Sumo Sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes y a todo el pueblo de los judíos, sus hermanos, ¡salud! ²¹ Los mensajeros que han mandado a nuestro pueblo nos informaron de los éxitos y de la prosperidad de su nación. Nos alegramos por su venida. ²² Hemos registrado sus declaraciones en los actos públicos, de este modo: Neumenio, hijo de Antíoco, y Antípater, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, han venido para renovar la amistad con nosotros. ²³ Ha sido un placer para el pueblo recibirlos con honor y depositar en los archivos públicos una copia de sus discursos, para recuerdo del pueblo espartano.» Y sacaron una copia de todo esto para el Sumo Sacerdote Simón. ²⁴ Después de esto, Simón mandó a Neumenio a Roma con un gran escudo de oro de mil minas de peso, para confirmar la alianza con ellos. ²⁵ Apenas el pueblo conoció estos hechos, dijo: «¿Qué favor podríamos hacer a Simón y a sus hijos? ²⁶ Pues tanto él como sus hermanos y la familia de sus padres han animado la resistencia; han combatido a los enemigos de Israel, devolviéndole su libertad. Grabaron el texto en tablas de bronce y lo colgaron en las columnas del monte Sión. ²⁷ Esta es la copia de la inscripción: «El dieciocho del mes de Elul del año ciento setenta y dos, tercero de Simón, Sumo Sacerdote, ²⁸ en la gran asamblea de los sacerdotes de Israel, de los jefes de la nación y de los ancianos del pueblo, se comunicó lo siguiente: ²⁹ En las frecuentes guerras libradas en nuestro

país, Simón, hijo de Matatías, sacerdote de la familia de Joarib, y sus hermanos, han arriesgado sus vidas y se han levantado contra los enemigos de su nación para mantener el Templo y la Ley, conquistando gloria eterna para su nación.³⁰ Jonatán la unificó, llegó a ser sumo sacerdote, y fue luego a reunirse con sus antepasados.³¹ Los enemigos de los judíos quisieron entonces invadir su país para destruir su Lugar Santo.³² Entonces se levantó Simón para luchar por su nación. Hizo muchos gastos de sus propios bienes para procurar armas y dar un sueldo a los combatientes de su nación.

³³ Fortificó las ciudades de Judea, así como Bet-sur, en los límites de Judea, donde se encontraban las fuerzas enemigas, y puso en ellas una guarnición judía.³⁴ Fortificó también a Jopé, junto al mar, y a Gazer, en los límites de Azoto, habitada antes por enemigos, y estableció allí colonos judíos, dotándolos de cuanto era necesario.³⁵ El pueblo comprobó la fidelidad de Simón y que solamente pretendía engrandecer a su nación. Lo nombró su jefe y Sumo Sacerdote precisamente por los servicios prestados, por la justicia y fidelidad que demostró a su nación y por haber buscado por todos los medios la promoción de su pueblo.

³⁶ En su tiempo, los judíos consiguieron arrojar a los paganos de la provincia, especialmente a los de la ciudad de David, Jerusalén, donde habían construido una fortaleza de la que salían para profanar los límites del templo, causando graves ofensas a su santidad.³⁷ Destacó en ella soldados judíos y la fortificó para seguridad de la provincia y de la ciudad, y levantó las murallas de Jerusalén.³⁸ El rey Demetrio, por eso, lo confirmó en el sumo sacerdocio; ³⁹ lo nombró como uno de sus Amigos y le prodigó honores, ⁴⁰ pues sabía que los romanos consideraban a los judíos amigos, aliados y hermanos, y habían recibido con honores a los mensajeros de Simón.

Simón, dictador

⁴¹ También el rey tomó en cuenta el que los judíos y los sacerdotes habían resuelto que Simón fuera su jefe y Sumo Sacerdote hasta la aparición de un profeta digno de fe.

⁴² Desearon que fuera su general y cuidara el Lugar Santo, designando por sí mismo a quienes dirigirían los trabajos y también a los que estarían a cargo de la administración, del ejército y de las fortalezas.

⁴³ Desearon que fuera obedecido de todos, que todos los documentos de la nación llevaran su nombre y que vistiera púrpura y llevara ornamentos de oro.

⁴⁴ No estaría permitido a ninguno del pueblo o de los sacerdotes actuar en contra de estas disposiciones ni contradecir sus órdenes, o hacer reunión pública sin su consentimiento, ni vestir púrpura o llevar el prendedor de oro.⁴⁵ Todo el que se opusiere a estas decisiones o violare alguna de ellas, se haría merecedor de un castigo.

⁴⁶ El pueblo entero estuvo de acuerdo en conceder a Simón el derecho a obrar conforme a estas disposiciones, ⁴⁷ y Simón aceptó y le pareció bien ejercer el sumo sacerdocio y ser general y jefe de los judíos y de los sacerdotes y estar al frente de todo.

⁴⁸ Decidieron que este decreto fuera grabado en tablas de bronce que se pondrían a la vista en algún lugar del recinto sagrado, ⁴⁹ y que se depositaran copias en el Tesoro del Templo para que estuvieran a disposición de Simón y de sus hijos.

15 ¹ Antíoco, hijo del rey Demetrio, mandó desde las islas del mar a Simón, Sumo Sacerdote y jefe de los judíos, y a toda la nación, ² la siguiente carta: «El rey Antíoco a Simón, Sumo Sacerdote y jefe, y a la nación judía, paz.

³ Puesto que hombres malvados se han apoderado del reino de nuestros padres, me he propuesto recobrarlo para restablecer la situación anterior. He reunido numerosas tropas y equipado naves de guerra ⁴ para desembarcar en el país y vengarme de los que han devastado nuestro país y asolado muchas ciudades de mi reino. ⁵ Así, pues, te confirmo todas las exenciones de impuestos y todos los demás privilegios concedidos por mis predecesores. ⁶ Te autorizo a acuñar moneda para tu nación. ⁷ Acepto que Jerusalén y el Lugar Santo sean autónomos y que cuantas armas has fabricado, así como las fortalezas que has construido y ocupado, te pertenezcan. ⁸ Desde hoy te perdono cuanto debes al rey y cuanto debas en el futuro, ⁹ y cuando haya tomado posesión de mi reino, te llenaré de honores a ti, a tu nación y al Templo, de modo que sean famosos por toda la tierra.»

¹⁰ El año ciento setenta y cuatro, Antíoco marchó a la tierra de sus padres y todas las tropas se le unieron, quedando unos pocos partidarios de Trifón.

¹¹ Antíoco lo persiguió y Trifón se refugió en Dora, junto al mar; ¹² sabía que su situación era muy crítica y que el ejército lo había abandonado. ¹³ Antíoco acampó junto a Dora con ciento veinte mil soldados y ocho mil jinetes. ¹⁴ Y rodeó la ciudad mientras los barcos la atacaban por el mar: la ciudad quedó cercada por tierra y por mar, sin que nadie pudiera entrar o salir.

¹⁵ Entonces llegaron de Roma Neumenio y sus colegas, trayendo cartas dirigidas a los reyes y a las naciones, ¹⁶ en esta forma: «Lucio, cónsul de los romanos, al rey Tolomeo, ¡paz! ¹⁷ A nosotros nos han llegado mensajeros de los judíos, nuestros amigos y aliados, mandados por el sumo sacerdote Simón y por el pueblo judío, para renovar la amistad y alianza de siempre.

¹⁸ Nos trajeron un escudo de oro del peso de mil minas. Nos es grato escribir a los reyes y a los pueblos que no les hagan mal, ¹⁹ que no los perjudiquen ni a ellos ni a sus ciudades o a su país, y que no pacten con quienes los ataquen. ²⁰ Hemos aceptado con gusto el escudo que nos enviaron los judíos; ²¹ si hubiera judíos perversos que huyan de su país al de ustedes, entréguenselos al sumo sacerdote Simón para que él los castigue según su Ley.»

²² La misma carta fue dirigida al rey Demetrio, a Atalo, a Ariartes, a Arsaces ²³ y a todas las naciones, a Sampaco, a los espartanos, a Delos, a Mundo, a Sicione, a Caria, a Samos, a Panfilia, a Licia, a Haliarnaso, a Rodas, a Faselida, a Cos, a Side, a Arados, a Gortina, a Gnido, a Chipre y a Cirene. ²⁴ Al sumo sacerdote Simón le mandaron copias de estas cartas.

Nueva guerra con los sirios

²⁵ El rey Antíoco acampó frente a Dora, en el barrio nuevo, lanzando sin cesar contra ella sus batallones y fabricando máquinas de guerra. Mantuvo encerrado a Trifón de manera que no podía entrar ni salir. ²⁶ Simón le mandó dos mil hombres escogidos para ayudarlo en la lucha, además de plata, oro y abundante material. ²⁷ Pero él no quiso aceptarlo; más aún, anuló las concesiones hechas a Simón y se declaró enemigo. ²⁸ Envío a Atenobio, uno de sus amigos, para entrevistarse con él y decirle: «Ustedes han ocupado Jopé, Gazer y la ciudadela de Jerusalén, ciudades de mi reino. ²⁹ Han devastado su territorio, han perjudicado al país y se han apoderado de muchos pueblos de mi reino.

³⁰ Restituye, pues, las ciudades que has arrebatado y los impuestos de los lugares que ocupas fuera de los límites de Judea. ³¹ O bien, paguen en compensación quinientos talentos de plata por los daños que han causado y los impuestos de las ciudades; si no, te declararé la guerra.»

³² Atenobio, Amigo del rey, llegó a Jerusalén, y viendo la fastuosidad de Simón, su vajilla de oro y plata y el aparato con que se rodeaba, quedó maravillado. Pero le comunicó las palabras del rey. ³³ Simón le respondió: «No hemos ocupado tierra de extranjeros ni nos apoderamos de bienes de extraños: ésta es la herencia de nuestros padres. ³⁴ Nuestros enemigos se adueñaron de ella por algún tiempo, pero nosotros recuperamos esta herencia de nuestros padres cuando se presentó una ocasión favorable.

³⁵ Jopé y Gazer, que reclamamos, perjudicaron mucho a nuestro pueblo y desolaban nuestro país; pero estamos dispuestos a darte cien talentos por ellas.»

³⁶ Atenobio no respondió nada, pero se volvió furioso donde el rey y le comunicó la respuesta: lo enteró de la fastuosidad de Simón, y de todo lo que había visto. Así que el rey se enfureció. ³⁷ Trifón, entre tanto, huyó a Ortosiada en un barco. ³⁸ El rey nombró a Cendebeo general, entregándole una parte de las tropas y de los jinetes. ³⁹ Le ordenó acampar frente a Judea, reconstruir Cedron, consolidar sus puertas y guiar contra el pueblo. El rey por su parte siguió persiguiendo a Trifón. ⁴⁰ Cendebeo llegó a Jamnia y comenzó a molestar al pueblo, a invadir Judea, a hacer prisioneros y a realizar matanzas. Fortificó Cedron, ⁴¹ dejando allí tropas y jinetes para hacer salidas y patrullar por los caminos, conforme a las órdenes del rey.

16 ¹ Por entonces salió Juan de Gazer para contar a Simón, su padre, cuanto hacía Cendebeo. ² Entonces Simón llamó a sus hijos mayores Juan y Judas y les dijo: «Yo, mis hermanos y familia de mi padre, hemos luchado desde nuestra

juventud hasta hoy contra los enemigos de Israel y, gracias a nosotros, se consiguió muchas veces liberar a Israel. ³ Pero ahora yo soy viejo, mientras que ustedes, gracias al Cielo, ya son hombres maduros. Ocupen mi lugar y el de mi hermano, y salgan a luchar por nuestra patria. ¡Que la ayuda del Cielo esté con ustedes!»

⁴ Eligieron, pues, en el país veinte mil hombres y jinetes, a los que envió contra Cendebeo y pasaron la noche en Modín. ⁵ Al levantarse de mañana, avanzaron hacia la llanura y vieron que un ejército numeroso, infantería y caballería, venía a su encuentro.

⁶ Un torrente se interponía entre ellos, y Juan con sus tropas acampó frente a ellos. Sus tropas tenían miedo de pasar el torrente; entonces lo pasó él primero, y sus hombres, al verlo, pasaron detrás de él. ⁷ Dividió su ejército en dos cuerpos y puso a los jinetes en medio de ellos, pues la caballería de los contrarios era muy numerosa.

⁸ Tocarón las trompetas y Cendebeo y su ejército salieron derrotados. Muchos de ellos cayeron, y los que quedaron, huyeron en dirección a la fortaleza. ⁹ Entonces, cayó herido Judas, el hermano de Juan. Pero Juan los persiguió hasta que Cendebeo entró en Cedron, a la que había fortificado. ¹⁰ Fueron también a refugiarse en las torres que hay por los campos de Azoto, pero Juan les prendió fuego, pereciendo unos dos mil enemigos. Después de esto, Juan volvió sano y salvo a Judea.

Simón es asesinado

¹¹ Tolomeo, hijo de Abubos, era general con mando en la llanura de Jericó. Tenía mucha plata y oro, ¹² y además era yerno del Sumo Sacerdote. ¹³ Se puso orgulloso y pensó ser jefe de la nación; por eso, buscó suprimir a Simón y a sus hijos. ¹⁴ Simón estaba recorriendo las ciudades de Judea para enterarse de su administración. El undécimo mes, llamado Sabat, del año ciento setenta y siete, llegó a Jericó con sus dos hijos, Matatías y Judas.

¹⁵ El hijo de Abubos los recibió traidoramente en una pequeña fortaleza llamada Doc, que él había construido. Les dio un gran banquete, pero puso hombres al acecho. ¹⁶ Cuando Simón y sus hijos estuvieron ebrios, Tolomeo y sus ayudantes tomaron sus armas y se echaron sobre Simón en medio del banquete. Lo mataron a él, a sus dos hijos y a algunos de sus servidores. ¹⁷ Con esto, Tolomeo cometió una gran traición, devolviendo mal por bien.

¹⁸ Tolomeo se apresuró después a enviar cartas al rey para informarlo de lo sucedido y pedirle el envío de fuerzas y socorro con los cuales le entregaría las ciudades y el país. ¹⁹ Mandó también otros a Gazer con la orden de matar a Juan, y solicitó por carta de los comandantes de las tropas judías que vinieran donde él, prometiéndoles plata, oro y regalos. ²⁰ Mandó después a otros para que se apoderaran de Jerusalén y del monte del Templo.

²¹ Pero hubo un hombre que corrió y llegó antes que ellos a Gazer para anunciar a Juan que su padre y hermanos habían sido muertos, y le dijo: «Ha mandado a alguien para matarte también a ti.» ²² Juan quedó espantado con esta noticia. Se apoderó de los mensajeros que habían mandado para matarlo y los mató, pues sabía que venían a asesinarlo.

²³ El resto de los hechos de Juan, sus batallas, sus hazañas, las murallas que construyó y otras obras suyas, ²⁴ todo está escrito en los anales de su

pontificado, desde que llegó a Sumo Sacerdote, su-
cediendo a su padre.

2. MACABEOS

INTRODUCCION

El segundo libro de los Macabeos no es la continuación del primero.

Mientras el anterior presenta en forma global y equilibrada la historia del pueblo judío en esos años críticos, éste se ciñe a una serie de hechos y, a veces, de comentarios y leyendas, que le permiten resaltar las esperanzas y los sufrimientos de los creyentes perseguidos. Este segundo libro, de menor interés que el primero para el historiador, tiene, sin embargo, suma importancia en la Biblia por su visión, muy profunda, respecto al sufrimiento y a la muerte, así como a la justicia de Dios. En especial, este libro, tal como los de Daniel y de la Sabiduría, afirma, primero en la Biblia, la fe en la resurrección de los muertos.

Primera carta a los judíos de Egipto

○ ¹ «A los hermanos judíos que viven en Egipto, los saludan sus hermanos judíos que están en Jerusalén y en la región de Judea, deseándoles paz y felicidad. ² Que Dios los llene de bienes y recuerde su alianza con Abraham, Isaac y Jacob, sus fieles servidores. ³ Que dé a todos corazón para adorarlo y cumplir su voluntad con gran generosidad y con ánimo sincero, ⁴ que les abra el corazón a su ley y a sus preceptos y les dé la paz. ⁵ Que escuche sus súplicas y se reconcilie con ustedes y no los abandone en tiempo de desgracia. ⁶ Esto es lo que estamos ahora pidiendo por ustedes.

○ Esta parte de la primera carta podría servir de modelo para los votos de «Feliz Año».

Los judíos de Palestina escriben esta carta después de vencer a sus opresores. En el momento de celebrar la Purificación del Templo de Jerusalén, arrancado del poder de los enemigos, informan a las comunidades judías dispersas en Egipto.

Esta carta se hace eco de varios rumores. Destacamos la leyenda según la cual el Arca (que de hecho fue destruida

⁷ El año ciento sesenta y nueve, siendo rey Demetrio, nosotros los judíos les escribimos en el peor momento de las pruebas que soportamos en estos años. Y les decíamos:

«Jasón y sus partidarios han traicionado la causa de la Tierra Santa y del Reino, ⁸ quemaron el portón del Templo y derramaron sangre inocente. Pero suplicamos al Señor y hemos sido escuchados. ⁹ Hemos ofrecido un sacrificio con flor de harina, hemos encendido las lámparas y presentado los panes.»

También ahora les escribimos para que celebren la fiesta de las Tiendas en el mes de Casleu, de este año ciento ochenta y ocho. ^{10,1} ^{10,6}

Segunda carta

¹⁰ Los habitantes de Jerusalén y Judea, sus Ancianos y Judas saludan y desean prosperidad a Aristóbulo, profesor del rey Tolomeo, de la raza de los sacerdotes ungidos, y a los judíos que están en Egipto.

en la caída de Jerusalén, en 587), había sido salvada y escondida. Así se expresaba la fe profunda del pueblo; nada de lo que Dios había hecho en el tiempo de los padres podía perderse.

Nótese 2,13-15. Este dato, no del todo fiable, completa los que leemos en 1 Crón 29,29-30; 2 Crón 9,29; 16,11...; Esd 7,25-26; Ne 8; sobre la formación del primer núcleo de la Biblia, obra que fue en realidad, no de Nehemías, sino de Esdras.

¹¹ Salvados por Dios de grandes peligros, le damos gracias porque nos vino en ayuda contra el propio rey. ¹² El mismo derribó a los que combatían contra la Ciudad Santa; ¹³ su jefe partió para Persia con un ejército al parecer invencible, pero los sacerdotes de la diosa Nanea le tendieron una trampa y lo mataron en su templo.

¹⁴ Antíoco y con él sus amigos, llegaron a ese lugar con el pretexto de desposarse con la diosa, pero querían apoderarse a título de dote de sus grandes riquezas. ¹⁵ Los sacerdotes de Nanea las expusieron y él se presentó con unas pocas personas en el recinto sagrado. Pero, en cuanto entró Antíoco, cerraron el templo. ¹⁶ Abrieron la puerta secreta en el techo y, a pedradas, aplastaron al jefe. Descuartizaron los cadáveres y, cortándoles las cabezas, las arrojaron a los que estaban fuera. ¹⁷ En todo esto, sea bendito nuestro Dios, que ha entregado los impíos a la muerte.

¹⁸ Estando a punto de celebrar el día 25 de Casleu la purificación del Templo, nos ha parecido conveniente informarlos para que también ustedes celebren la fiesta de las Tiendas y recuerden el fuego aparecido cuando Nehemías, el que construyó el Templo y el altar, ofreció sacrificios. ¹⁹ Pues, cuando nuestros padres fueron llevados a Persia, los sacerdotes piadosos de entonces, tomaron brasas del altar y las escondieron secretamente en el fondo de un pozo seco, con tanta cautela que el lugar quedó ignorado de todos.

²⁰ Pasados muchos años, cuando a Dios le pareció bien, Nehemías, despedido por el rey de Persia, mandó que los descendientes de los sacerdotes que habían escondido el fuego, lo fueran a buscar. Pero, como ellos informaron que no habían encontrado fuego, sino un líquido espeso, ²¹ él les mandó que lo sacaran y trajeran.

Cuando estuvo dispuesto el sacrificio sobre el altar, Nehemías mandó a los sacerdotes que rociaran con aquel líquido la leña y lo que habían colocado sobre ella. ²² Cumplida la orden y pasado algún tiempo, el sol, que antes estaba nublado, volvió a brillar y se encendió una llama tan grande que todos quedaron maravillados.

²³ Mientras se consumía el sacrificio, los sacerdotes rezaban y, con ellos, todos los asistentes; Jonatán comenzaba y los demás, con Nehemías, respondían. ²⁴ La oración era la siguiente: «Señor, Señor Dios, creador de todo, temible y fuerte, justo y misericordioso, tú, rey único y bueno, ²⁵ tú, solo generoso, solo justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Israel de todo mal, que elegiste a nuestros padres y los santificaste, ²⁶ acepta este sacrificio por todo tu pueblo Israel. Guarda tu heredad y santifícala.

²⁷ Reúne a los nuestros dispersos, da libertad a los que están esclavizados entre las naciones, vuelve tus ojos a los despreciados y humillados, para que conozcan los paganos que tú eres nuestro Dios. ²⁸ Reprime a los que nos oprimen, nos insultan y nos tratan con desprecio. ²⁹ Planta a tu pueblo en tu lugar santo, como dijo Moisés.» ^{Ex 15,17}

³⁰ Los sacerdotes cantaban los himnos. Cuando se consumieron las víctimas del sacrificio, ³¹ Nehemías mandó derramar el líquido sobrante sobre unas grandes piedras. ³² Hecho esto, se encendió una llamarada que rivalizó con la del altar, pero fue vencida por el resplandor de aquella y se apagó.

³³ El hecho se divulgó y se dijo al rey de los persas que en el lugar donde los sacerdotes deportados habían escondido el fuego, había aparecido aquel líquido con el que los compañeros de Nehemías habían quemado el sacrificio. ³⁴ Entonces el rey, después de comprobar tal hecho, mandó levantar una cerca y decretó que sería lugar sagrado.

³⁵ El rey daba de ese líquido a quienes quería favorecer, y ellos se lo retribuían con regalos. ³⁶ Los compañeros de Nehemías llamaron a aquel lugar «Neftar», que significa purificación, pero muchos lo siguieron llamado «Nafta».

² ¹ Se encuentra en los archivos que el profeta Jeremías mandó a los desterrados que tomaran del fuego, como ya lo dijimos. ² Los exhortó, entregándoles la Ley, a que no olvidaran los preceptos de Dios y que no se dejaran deslumbrar por los ídolos de oro y plata y todos sus adornos. ³ Les habló muchas cosas parecidas exhortándolos a no perder nunca el amor a la Ley. ^{Ba 6}

La fe del pueblo

⁴ Se dice también en estos escritos del pasado que el profeta Jeremías, obedeciendo a órdenes del Cielo, se hizo acompañar por el Arca de la Alianza con su toldo y fue al cerro donde Moisés había subido y desde el cual había contemplado la tierra prometida. ^{Dt 34,1}

⁵ Allí Jeremías encontró una caverna; metió en ella el Arca, el toldo que la cubría y el altar del incienso; y luego, tapó la entrada con piedras. ⁶ Algunos de los que lo seguían volvieron para señalar el camino, pero ya no pudieron encontrarla.

⁷ Al saberlo, Jeremías se lo reprochó y añadió: «Este lugar quedará secreto hasta que Dios tenga compasión de su pueblo disperso y lo reúna. ⁸ Entonces el Señor mostrará de nuevo estos objetos y su Gloria se manifestará con la nube, igual como se manifestó en tiempos de Moisés y cuando Salomón pidió a Dios que viniera a consagrar su casa.» ^{Ex 24,18} ^{1 R 8,10}

⁹ Se explica también que Salomón, inspirado por su sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación y de la terminación del Templo. ¹⁰ Y así como había bajado fuego del cielo por la oración de Moisés, para consumir las ofrendas y la víctima sacrificada, lo mismo, por la oración de Salomón, bajó fuego del cielo y consumió la víctima. ¹¹ Y se cumplió lo dicho por Moisés: «Ya que la víctima por el pecado no fue comida, la consumió el fuego.» ¹² Salomón celebró igualmente los ocho días de la fiesta. ^{Lev 9,24}

¹³ Este hecho se leía también en los archivos y en las Memorias del tiempo de Nehemías. Ahí contaban que Nehemías inició una biblioteca y reunió los libros referentes a los reyes y a los profetas, los de ^{Lev 10,16}

David y las cartas de los reyes relativas a las ofrendas.

¹⁴ De igual modo Judas acaba de reunir todos los libros dispersos a consecuencia de la guerra que sufrimos, los cuales están en nuestras manos. ¹⁵ Por tanto, cuando los necesiten, manden a alguien que los venga a buscar.

¹⁶ Estando a punto de celebrar la fiesta de la purificación del Templo, les decimos que harán bien en celebrar también ustedes estas fiestas. ¹⁷ Pues Dios acaba de salvar a todo su pueblo y de devolver a todos la tierra de su herencia; nos permitió además recuperar su reino y el Templo, y restablecer el culto que se le da en ese Templo, como nos lo tenía prometido en su Ley. ¹⁸ El mismo Dios, como esperamos, se apiadará pronto de nosotros y nos reunirá de todas partes en el Lugar Santo, ¹⁹ pues nos ha sacado de grandes males y ha purificado este Lugar.»

Prefacio del libro

²⁰ La historia de Judas Macabeo y de sus hermanos ha sido escrita por Jasón de Cirene. Relató la purificación del templo sublime, la dedicación del altar, ²¹ las guerras contra Antioco Epífanes y su hijo Eupator, ²² y las manifestaciones celestiales en favor de los que combatieron viril y gloriosamente por el judaísmo, de suerte que, aun siendo pocos, liberaron a todo el país e hicieron huir a muchedumbres de extranjeros, ²³ recuperaron el Templo famoso en todo el mundo, liberaron la ciudad y restablecieron las leyes que estaban a punto de ser abolidas, pues el Señor les fue propicio con toda bondad. Todo esto, expuesto en cinco libros por Jasón de Cirene, intentaremos nosotros resumirlo en uno solo. ²⁴ Pues comprobamos que estos libros contienen muchísimas cifras y sabemos que, a los que quieren estudiar la historia, se les hace difícil imponerse de tantos hechos; ²⁵ por lo tanto, nos hemos preocupado por ofrecer algo atractivo a los que deseen leer, facilidad a los que quieran aprenderlo de memoria, ²⁶ y provecho a cualquiera que lo lea.

Para nosotros que nos hemos encargado del trabajo penoso de este resumen, no ha sido una obra fácil, sino que nos ha costado mucho hacerla, ²⁷ lo mismo como no resulta nada fácil preparar un banquete que sea del gusto de todos. Pero hacemos como el organizador del banquete y soportamos con gusto esta fatiga para complacer a otros. ²⁸ Dejamos, pues, al historiador la tarea de narrar con exactitud todas las cosas y nos ceñimos a los grandes rasgos de un sencillo resumen.

²⁹ Pues, así como el arquitecto de una casa nueva tiene que preocuparse de toda la construcción, en tanto que los pintores y decoradores sólo se preocupan de lo que se refiere a su oficio, así es lo que nos sucede a nosotros. ³⁰ Analizar los pormenores, debatir los puntos discutibles, dedicar mucho tiempo a los detalles, corresponde al historiador; ³¹ pero al que intenta adaptarla, se le permite resumir y no presentar una narración completa de los hechos.

³² Vamos, pues, a empezar la narración sin alargar lo dicho anteriormente, pues sería absurdo alargarse en lo que precede la historia y ser breves en la narración de la historia misma.

Heliodoro quiere despojar el Templo

³ ¹ Mientras la Ciudad Santa gozaba de una paz completa y las leyes eran observadas lo mejor posible, gracias a la piedad del sumo sacerdote Onías y su repudio a toda maldad, ² hasta los reyes honraban el Lugar Santo y lo enriquecían con magníficos regalos; ³ así, por ejemplo, Seleuco, rey de Asia, pagaba de su dinero los gastos de los sacrificios. ⁴ Pero un tal Simón, sacerdote de la tribu de Bilgá, administrador del Templo, se enemistó con el Sumo Sacerdote porque decía que a él le correspondía la fiscalización de los mercados de la ciudad. ⁵ No pudiendo vencer a Onías, se fue a Apolonio de Tarso, gobernador de Celesiria y Fenicia, ⁶ y le comunicó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas incontables, que había allí una cantidad inmensa de dinero, el que nada tenía que ver con los gastos que demandaban los sacrificios, y era fácil que todo eso llegara a manos del rey.

⁷ Apolonio se entrevistó con el rey y lo informó de las citadas riquezas; éste mandó a Heliodoro, encargado de sus negocios, con una carta que lo autorizaba para trasladar aquellos tesoros. ⁸ Heliodoro se puso pronto en camino, simulando que iba a visitar la Celesiria y la Fenicia, pero con el propósito de ejecutar las órdenes del rey.

⁹ Llegado a Jerusalén, fue recibido amigablemente por la ciudad y el Sumo Sacerdote al que informó de la denuncia que habían hecho. Hizo saber el motivo de su visita, preguntando si las cosas eran realmente así. ¹⁰ El Sumo Sacerdote explicó que se trataba de unos depósitos pertenecientes a huérfanos y viudas. ¹¹ Una parte pertenecía a Hircano, hijo de Tobías, personaje de muy alta posición, al que también alcanzaban estas columnias. De todas maneras, el tesoro era de cuatrocientos talentos de plata y doscientos de oro. ¹² En fin, Onías mostró que era del todo imposible defraudar a los que habían puesto su confianza en la santidad del Lugar y en la majestad inviolable de aquel Templo venerado en todo el mundo.

¹³ Pero Heliodoro, siguiendo las órdenes reales, sostenía que todos aquellos tesoros debían pasar a manos del rey. ¹⁴ En el día señalado para proceder a hacer el inventario, reinaba en toda la ciudad una gran conmoción. ¹⁵ Los sacerdotes estaban ante el altar con sus vestiduras sagradas y suplica-

ban al Cielo: el que había dado la ley sobre los bienes en depósito, debía conservarlos para quienes los habían depositado.

¹⁶ No se podía mirar el rostro del Sumo Sacerdote sin quedar impresionado, pues su aspecto y su palidez demostraban la angustia de su alma. ¹⁷ Le invadía una especie de temor que le hacía temblar de pies a cabeza, mostrando a quienes lo observaban el dolor de su corazón.

¹⁸ De las casas salía la gente en tropel con gran confusión para suplicar todos juntos por el Lugar Santo que iba a ser profanado. ¹⁹ Las mujeres, ceñidas de saco desde los pechos, llenaban la calle. Las más jóvenes, que no debían todavía salir a la calle, unas corrían hacia las puertas, otras subían a los muros y otras se asomaban por las ventanas. ²⁰ Todas, levantando las manos al cielo, tomaban parte en la súplica. ²¹ Uno se sentía conmovido al ver aquella muchedumbre postrada desordenadamente en tierra y al Sumo Sacerdote muy angustiado.

²² Mientras ellos suplicaban al Señor Todopoderoso para que guardara intactos y seguros los depósitos del Templo para aquellos que los habían entregado, ²³ Heliodoro comenzó a ejecutar lo que había decidido.

Estaba ya con su guardia junto al Tesoro, ²⁴ cuando el Señor de los Espíritus y de todo poder hizo que se produjera una gran manifestación, y todos los que con Heliodoro se habían atrevido a acercarse, pasados ante el poder de Dios, quedaron sin fuerza ni coraje. ²⁵ Se les apareció un caballo, con una riquísima montura y, sobre él, un terrible jinete; lanzándose con ímpetu levantó contra Heliodoro sus patas delanteras. El jinete parecía tener armadura de oro. ²⁶ Aparecieron también dos jóvenes robustos y muy hermosos, magníficamente vestidos, que, poniéndose a ambos lados de Heliodoro, lo azotaban sin cesar, moliéndolo a golpes.

²⁷ Heliodoro cayó en tierra envuelto en una gran oscuridad; entonces lo tomaron y lo llevaron en una camilla. ²⁸ Así fue sacado, incapaz de poderse valer por sí mismo, aquel que poco antes había entrado orgulloso con gran séquito y escolta en el tesoro. Todos reconocieron claramente el poder de Dios. ²⁹ A consecuencia de la intervención divina se quedó mudo y no tenía esperanza de salvar su vida. ³⁰ Los judíos,

mientras tanto, bendecían al Señor, que había llenado de gloria su Lugar Santo. El Templo, poco antes inundado de temor y miedo, se llenó de gozo y alegría por la extraordinaria manifestación de Dios.

³¹ Luego, algunos de los familiares de Heliodoro pidieron a Onías que invocara al Altísimo para que El concediera la gracia de vivir al que estaba como muerto. ³² El Sumo Sacerdote, por su parte, temía que el rey sospechara alguna maquinación de los judíos contra Heliodoro, y ofreció un sacrificio por su salud.

³³ Mientras el Sumo Sacerdote ofrecía el sacrificio de expiación, se aparecieron otra vez a Heliodoro los mismos jóvenes, vestidos en la misma manera, y poniéndose ante él le dijeron: «Da las gracias al Sumo Sacerdote Onías, pues por él te concede el Señor la gracia de vivir; ³⁴ y tú, que has sido azotado por orden del Cielo, haz saber a todos la grandeza del poder de Dios.» Dicho esto desaparecieron.

³⁵ Heliodoro, después de ofrecer al Señor un sacrificio y de orar largamente a Aquel que le había perdonado la vida, se despidió de Onías y volvió con sus guardias donde el rey. ³⁶ Allí empezó a dar testimonio de las obras del Dios Altísimo, que había visto con sus propios ojos.

³⁷ El rey preguntó a Heliodoro a quién podría mandar de nuevo a Jerusalén para realizar lo que él no había hecho. ³⁸ Heliodoro le respondió: «Si tienes algún enemigo a quien quieras eliminar, envíalo allá y lo verás regresar maltrecho, si es que puede regresar, pues seguramente hay un poder divino en ese lugar. ³⁹ El mismo que habita en el cielo lo vigila y lo guarda, haciendo de muerte a quienes penetran en él para profanarlo.»

⁴⁰ Esto es lo que ocurrió a Heliodoro y así fue como se salvó el Tesoro.

⁴ ¹ Simón, antes mencionado, delator de los Tesoros del Templo y traidor a la patria, hablaba mal de Onías acusándolo de ser la causa de lo que no andaba bien. ² Incluso se atrevió a acusarlo de conspirador contra el estado, al que era el mayor bienhechor de la ciudad, defensor de sus compatriotas y celoso observante de las leyes. ³ La enemistad entre ellos vino a ser tal, que incluso partidarios de Simón cometieron crímenes.

⁴ Onías vio los peligros que entrañaba aquella rivalidad intolerable; incluso Apolonio, hijo de Menesteo, gobernador de Celesiria y Fenicia, instigaba a Simón al mal. Por eso fue donde el rey, ⁵ no para acusar a sus conciudadanos, sino por el bien de

toda la nación. ⁶ Pues veía que era imposible pacificar la situación y detener las locuras de Simón sin la intervención del rey.

Una crisis cultural

+ ⁷ Cuando el rey Seleuco dejó la presente vida, su hijo Antíoco, por sobrenombre Epifanes, le sucedió en el trono. Entonces Jasón, hermano del Sumo Sacerdote Onías, usurpó su puesto, ⁸ después de prometer al rey, en una conversación, trescientos sesenta talentos de plata y ochenta de otras rentas. ⁹ Se comprometió, además, a firmar el pago de otros ciento cincuenta, si le daba facultad para instalar por su cuenta un gimnasio y un centro para la promoción cultural de la juventud, y para conceder a varios habitantes de Jerusalén los derechos de *ciudadanos antioqueños*.

¹⁰ Con el consentimiento del rey y con el poder en su mano, pronto fue arrastrando a sus compatriotas a las costumbres de los griegos. ¹¹ Renunció a los privilegios que los reyes habían concedido a los judíos por medio de Juan, padre de Eupólemo, el que hizo la embajada de amistad y alianza de romanos y judíos; suprimió las instituciones legítimas e introdujo costumbres nuevas contrarias a la Ley.

¹² Así, pues, muy gustoso fundó un gimnasio bajo la misma fortaleza e indujo a lo mejor de la juventud a educarse al modo griego. ¹³ El paganismo se propagó por la influencia de Jasón, que tenía más de impio que de Sumo Sacerdote.

Las costumbres griegas estaban tan de moda, ¹⁴ que los sacerdotes ya no demostraban interés por el servicio del altar. Despreciaban el Santuario y descuidaban los sacrificios, y, en cuanto empezaba el lanzamiento del disco, ¹⁵ corrían al estadio para tomar parte en competencias atléticas prohibidas por la Ley. No apreciaban en nada los usos de sus padres y tenían por muy superiores los valores de los griegos.

¹⁶ Con esto se pusieron a sí mismos en una situación difícil, pues aquellos que tomaban como modelos y cuyas costumbres querían imitar en todo vinieron a ser sus enemigos y tiranos. ¹⁷ Porque no se violan

impunemente las leyes divinas; el período siguiente lo manifestará.

¹⁸ Cuando se celebraron en Tiro los juegos quinquenales, en presencia del rey, ¹⁹ el criminal Jasón envió como representantes a algunos «ciudadanos antioqueños», de los habitantes de Jerusalén y les encargó trescientas dracmas de plata destinadas al sacrificio a Heracles. Estos representantes, al llegar, expresaron que no convenía emplear el dinero en este sacrificio y pidieron que se gastara en otras cosas. ²⁰ A la sola iniciativa de ellos se debió que aquel dinero, enviado para el sacrificio a Heracles, se empleara en la construcción de barcos tirremos.

²¹ Antíoco había enviado a Egipto a Apolonio, hijo de Menesteo, para representarlo en la entronización del rey Filometor. Cuando Antíoco supo que aquél se había convertido en su adversario político, se preocupó de su seguridad; por eso, pasando por Jopé, se presentó en Jerusalén. ²² Fue muy bien recibido por Jasón y por toda la ciudad, e hizo su entrada entre aclamaciones y antorchas. Después se fue con sus tropas a Fenicia.

²³ Tres años después, Jasón envió a Menelao, hermano del ya mencionado Simón, para llevar el dinero al rey y gestionar la negociación de asuntos urgentes. ²⁴ Menelao se hizo presentar al rey, a quien impresionó por su aire de persona de autoridad, y logró el cargo de Sumo Sacerdote, ofreciendo trescientos talentos de plata más que Jasón. ²⁵ Así, provisto del mandato real, regresó sin nada digno de un sumo sacerdote, sino más bien con el furor de un cruel tirano y la rabia de una fiera salvaje. ²⁶ Jasón, que, por su parte, había usurpado el cargo a su hermano, ahora suplantado por otro, tuvo que huir al país de Ammán.

²⁷ Menelao tenía el poder, pero nada pagaba del dinero prometido al rey, ²⁸ aunque Sóstrate, comandante de la fortaleza, se lo reclamaba, pues el rey lo había encargado de cobrar los impuestos. Así que el rey mandó a llamar a ambos. ²⁹ Menelao dejó como su reemplazante a su hermano Lisímaco, y Sóstrate a Crates, jefe de los chipriotas.

El sacerdote Onías es asesinado

³⁰ Mientras tanto, sucedió que los habitantes de Tarso y de Malos se sublevaron porque sus ciudades fueron cedidas como regalo a Antióquida, concubina del rey. ³¹ Inmediatamente, partió el rey para restablecer el orden, dejando en su lugar a Andrónico, uno de sus ministros. ³² Menelao pensó aprovechar aquella oportunidad, y robó algunos objetos de oro del Templo, que regaló a Andrónico; tam-

crisis cultural y espiritual. Desgraciadamente para los judíos, en el momento en que se produce esa crisis, el interés y la política se introducen en el nombramiento de los jefes religiosos.

bién logró vender otros en Tiro y en las ciudades de los alrededores.

³³ Cuando Onías ya no pudo dudar de lo que había hecho ese Menelao, se refugió en Dafne, cerca de Antioquía, lugar de asilo, y desde allí lo denunció. ³⁴ Por esto, Menelao, a solas con Andrónico, lo incitaba a que acabara con Onías. Andrónico fue donde Onías y ganó con engaño su confianza, estrechando su mano y dándole la mano con juramento; *persuadió a Onías, aunque a éste no le faltaban sospechas, a salir de su refugio, e inmediatamente le dio muerte, sin respeto alguno de la justicia.*

³⁵ Por este motivo, no sólo los judíos sino también gente de otra nacionalidad se indignaron y se apenaron por el injusto asesinato de aquel hombre. ³⁶ Cuando el rey volvió de las regiones de Celesiria, los judíos de Jerusalén, junto con los griegos que eran por la justicia, fueron a verlo para quejarse por el asesinato de Onías.

³⁷ El rey se conmovió y se puso triste, e incluso lloró al recordar la personalidad y la noble conducta del difunto. ³⁸ Se enojó con Andrónico y le quitó inmediatamente su cargo. Luego ordenó que le rasgaran las ropas y lo condujeran, atravesando toda la ciudad, hasta el lugar donde había cometido el asesinato de Onías, y allí mismo ordenó que le echaran fuera de este mundo, dándole así Dios la pena merecida.

³⁹ Lisímaco cometió muchos robos sacrílegos en Jerusalén con el consentimiento de Menelao, y, como la cosa se supo, la multitud se amotinó contra Lisímaco, después que muchos objetos de oro ya habían salido de la ciudad. ⁴⁰ Cuando Lisímaco vio al pueblo sublevado y enfurecido, armó tres mil hombres e inició la represión violenta, poniendo por jefe a un tal Aurano, hombre ya de edad y de muy poca cabeza. ⁴¹ Atacado, pues, por la gente de Lisímaco, el pueblo reaccionó con piedras y palos, e incluso recogían puñados de ceniza que allí había, arrojándola contra los hombres de Lisímaco. ⁴² De esta manera, hirieron a muchos de ellos, mataron a algunos, y al resto lo pusieron en fuga. En cuanto al ladrón sacrílego Lisímaco, lo ajusticiaron junto al tesoro.

⁴³ A propósito de estos hechos se hizo un proceso contra Menelao. ⁴⁴ Cuando el rey llegó a Tiro, tres hombres enviados por el consejo de Ancianos de Jerusalén, le dieron cuenta de aquellas crueldades. ⁴⁵ Viéndose perdido, Menelao prometió una gran cantidad de dinero a Tolomeo, hijo de Dorímenes, para que dispusiera al rey en su favor.

⁴⁶ Así, pues, Tolomeo, llevando al rey aparte, a una galería, como para tomar el fresco, lo hizo cambiar de parecer, ⁴⁷ de modo que absolvió de todas las acusaciones a Menelao, el causante de todos los males. Más aún, condenó a muerte a sus infelices acusadores que hubieran sido absueltos, aun cuando los hubiera juzgado un tribunal de bárbaros. ⁴⁸ Inmediatamente fueron ejecutados los que habían defendido la causa de la ciudad, del pueblo y los vasos sagrados.

⁴⁹ Por este motivo, algunos tirios, indignados contra aquel crimen, les prepararon magníficos funerales. ⁵⁰ Menelao quedó en el poder, gracias a la corrupción de los gobernantes, cada vez más criminal, convertido en tirano de su pueblo.

Antíoco despoja el templo

5 ¹ Por esta época, Antíoco preparaba una segunda expedición a Egipto. ² Sucedió que durante cerca de cuarenta días aparecieron en toda la ciudad, corriendo por los aires, jinetes vestidos de oro, tropas armadas y formadas en escuadrones, espadas desenvainadas, ³ escuadrones de caballería en orden de batalla, ataques y cargas de una y otra parte, movimientos de escudos, muchas lanzas, flechas, lanzazos, resplandor de armaduras y corazas de toda clase. ⁴ Todos suplicaban que aquellas apariciones anunciaran algo bueno.

⁵ Al correrse el falso rumor de que Antíoco había muerto, Jasón, reuniendo unos diez mil hombres, asaltó de improviso la ciudad. Se defendieron desde las murallas, pero una vez tomadas éstas, toda la ciudad cayó en manos de Jasón, mientras que Menelao se refugió en la fortaleza. ⁶ Jasón hizo una cruel matanza de sus conciudadanos, sin darse cuenta que las victorias contra los de su propia nación son la mayor derrota; creía triunfar sobre enemigos cuando, en realidad, eran los de su pueblo. ⁷ Pero no pudo mantenerse en el poder y, sin haber logrado otra cosa que su propia vergüenza, tuvo que huir de nuevo a la tierra de Ammán. ⁸ Por último, tuvo un final desastroso; acusado ante Aretas, rey de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido por todos, despreciado como renegado de las leyes y odiado como verdugo de la patria y de sus conciudadanos, fue desterrado a Egipto.

⁹ Y él, que había desterrado de la patria a muchos, murió en el destierro: pues fue hasta Lacedemonia buscando allí protección por razón del parentesco que esa gente tiene con nuestro pueblo. ¹⁰ El, que había privado de sepultura a tantos, murió sin que nadie llorase por él; no recibió honras fúnebres ni tuvo un lugar en el sepulcro de sus padres.

Persecución de Antíoco

¹¹ Cuando esos sucesos llegaron a noticia del rey, pensó que toda Judea se había sublevado. Se puso furioso y, saliendo de Egipto, vino a tomar Jerusalén por las armas. ¹² Mandó a sus soldados que matasen sin compasión a cuantos encontraran y degollaran también a todos los que se refugiaran en sus casas. ¹³ Perecieron jóvenes y viejos; fueron asesinados hombres, mujeres y niños; y pasaron por la espada tanto a niños de pecho como a muchachos. ¹⁴ En sólo tres días, hubo ochenta mil víctimas; cuarenta mil perecieron en la matanza y otros tantos fueron vendidos como esclavos. ¹⁵ No contento con esto, Antíoco se atrevió a entrar en el Templo más santo de toda la tierra, guiado por Menelao, el traidor a las leyes y a la patria.

¹⁶ Con sus manos manchadas, tomó los vasos sagrados y arrebató con sus manos profanas los objetos que otros reyes habían regalado para gloria y honor del templo. ¹⁷ Pero, al actuar Antíoco en forma tan insolente, no sabía que el Señor lo dejaba profanar su Templo para castigar a los habitantes de la ciudad, porque sus pecados lo habían hecho enojarse.

¹⁸ Pues, si la ciudad no hubiera sido tan pecadora, Antíoco habría sido flagelado apenas entrado, como lo fue Heliodoro, enviado por Seleuco para ro-

+ Destacamos este párrafo que describe en forma tan visual la penetración de la influencia griega. ¿Acaso se debía considerar como un adelanto o como una colonización cultural? Ver lo dicho respecto a 1 Mac 1,41. Los sacerdotes, por tener más formación, recibieron el primer choque de la

bar el Tesoro; también él se habría arrepentido de su osadía. ¹⁹ Pero no había escogido Dios al pueblo para el Templo, sino el Templo para la nación.

²⁰ Por esto, también el Templo ha participado de las desgracias de la nación, así como después participó de su restauración, y después de haber sido abandonado en el tiempo de la ira de Dios, de nuevo fue restablecido en su gloria cuando se apaciguó el Señor Altísimo.

²¹ Antíoco, llevando consigo mil ochocientos talentos que había robado del Templo, partió rápidamente para Antioquía, tan orgulloso que se hubiera creído capaz de navegar por tierra y andar a pie por el mar. ²² Al marchar, dejó ministros suyos para reprimir a nuestra raza. En Jerusalén, a Filipo, de origen frigio y de modales más bárbaros que el que lo había puesto. En Garizim, a Andrónico, y a éstos hay que añadir a Menelao, que los ganaba por su odio a sus conciudadanos; ²³ sí, este hombre tenía odio enorme a sus hermanos judíos.

²⁴ Además Antíoco envió a Apolonio, con un ejército de veintidós mil soldados, con orden de degollar a todos los hombres de edad adulta y de vender las mujeres y los niños. ²⁵ Llegando a Jerusalén, simulando paz, esperó hasta el día sagrado del sábado. Entonces sorprendió a los judíos en su descanso. Ordenó a sus ayudantes que hicieran un desfile militar, ²⁶ y mató a todos los que habían ido a ver el espectáculo. Recorriendo las calles, los soldados mataron una gran muchedumbre.

²⁷ Judas Macabeo, sin embargo, y con él otros diez, se habían retirado al desierto, aceptando compartir la vida de los animales salvajes. Allí se alimentaban con puras legumbres, pues no querían comer carnes impuras.

La persecución religiosa

■ **6** ¹ Poco tiempo después, el rey envió a Geronte, el Ateniese, con el fin de obligar a los judíos a dejar las leyes paternas y a no vivir más según las leyes de Dios. ² Además, debían profanar el templo de Jerusalén, dedicándolo a *Dios Olímpico*. De igual manera debían dedicar el templo del monte Garizim a *Dios Hospitalario*, conforme a los deseos de los habitantes del lugar.

³ Esta agravación del mal fue penosa e insostenible, incluso para la masa. ⁴ El Templo se vio invadido por las orgías de los paganos que venían a divertirse con las prostitutas; en los pórticos se efectuaba el comercio sexual. ⁵ Además, introducían en el Templo cosas no permitidas por la Ley; el altar estaba cubierto de víctimas impu-

ras, prohibidas por las leyes. ⁶ Ya no se permitía celebrar el sábado u observar las costumbres de nuestros padres; no podía uno ni siquiera declarar que era judío. ⁷ Por el contrario, eran obligados a celebrar mensualmente el día del rey con un sacrificio.

Así también, cuando llegaban las fiestas de Dionisio, eran obligados a seguir su desfile y a ponerse coronas de flores.

⁸ Por sugerencia de los habitantes de Tolemaida, se envió un decreto a las ciudades griegas vecinas ordenándoles que procedieran de la misma forma contra los judíos que ahí vivían, y que éstos participaran en el sacrificio. ⁹ Los que no quisieran adoptar las costumbres griegas serían degollados. Entonces se pudo apreciar la magnitud de los males que se venían encima.

¹⁰ Dos mujeres fueron denunciadas por haber hecho sobre sus hijos el rito de la circuncisión. Las hicieron pasear por toda la ciudad con sus hijos atados a los pechos. Después las arrojaron por la muralla. ¹¹ Otros que se habían ocultado en una cueva para celebrar el sábado, fueron denunciados a Filipo y quemados, sin que se defendieran por respeto al sábado.

¹² Ruego a los lectores de este libro que no se escandalicen por estas desgracias. Consideren que no sucedió esto para destrucción, sino para educación de nuestra raza.

¹³ Es que Dios demuestra su benevolencia cuando no deja que los pecadores sigan pecando durante largo tiempo, sino que, al contrario, interviene pronto para castigarlos.

¹⁴ Tratándose de los demás pueblos, Dios espera pacientemente que colmen la medida de sus pecados para darles el castigo. Mientras que con nosotros procede de una manera diferente: ¹⁵ pues no espera para castigarnos que hayamos colmado la medida. ¹⁶ Por eso nunca aparta su misericordia de nosotros, y no abandona a su pueblo, incluso cuando nos castiga mediante la adversidad.

¹⁷ Sirva lo anterior como una manera de hacer resaltar estas verdades. Y ahora continuemos el relato.

la crueldad de las leyes y de la muchedumbre.

Sigue la crisis de conciencia ante las pruebas por las que pasan los buenos; y Dios, ¿cómo puede permitirlo?

Se da una respuesta: estas pruebas tienen por fin de corregir al pueblo de Dios. Los judíos saben que en la prueba hay una misericordia de Dios.

Martirio de Eleazar

◇ ¹⁸ Eleazar, uno de los principales maestros de la Ley, ya anciano y de noble aspecto, fue obligado, abriéndole la boca a la fuerza, a comer carne de cerdo. ¹⁹ Pero él prefirió una muerte honrosa a una vida infame. Fue voluntariamente al sacrificio: lo golpearon hasta que murió. ²⁰ Escupió el pedazo de carne con valentía, como lo debían hacer los que no desean hacer cosas prohibidas, aun a riesgo de perder la vida.

²¹ Los que presidían ese banquete impío lo tomaron aparte, pues lo conocían desde hacía mucho tiempo, y trataron de convertirlo que simulara comerse aquella carne, pero que comiera en realidad cosas permitidas preparadas por él mismo. ²² De esta manera se libraría de la muerte, aprovechando esta benevolencia de sus amigos de siempre.

²³ El prefirió tomar una noble resolución que correspondía a su ancianidad y a la vida irreproachable que había llevado desde su niñez. Pero, sobre todo por respeto a las santas leyes establecidas por Dios, respondió que mejor lo enviaran al lugar de los muertos. Y añadió: «A nuestra edad sería indigno disimular; ²⁴ pues muchos jóvenes creerían que yo, a los noventa años, me he pasado a las costumbres paganas. ²⁵ Con esta simulación, y por miedo a perder lo poco de vida que me queda, yo los llevaría a traicionar también a ellos, deshonorándome en mi vejez. ²⁶ Aunque ahora me salvara de los hombres, no me salvaría, sea vivo o muerto, de las manos del Todopoderoso. ²⁷ Por lo tanto prefiero sacrificar ahora mi vida con valentía, portándome como corresponde a mi vejez. ²⁸ Así dejaré a los jóvenes un ejemplo generoso, muriendo valientemente por las sagradas y santas leyes.»

Habiendo dicho esto, se entregó al suplicio. ²⁹ Los que mandaban consideraron lo

◇ Qué nobleza en las palabras de Eleazar:

- No quiere disimular su fe.
- Prefiere el honor a la vida.
- Antes que nada teme a Dios.
- Morir por fidelidad a las leyes divinas es un noble ejemplo para los jóvenes.
- Eleazar sufre en su cuerpo, pero muere feliz.

Tenemos en él al prototipo, al modelo del mártir.

○ Al contamos el martirio de esos siete hermanos, cuyos nombres no se conocen, el libro pone en boca de ellos la afirmación de su fe en la inmortalidad. Ese es el mensaje más valioso del presente libro.

que hablaba como una locura, y cambiaron su suavidad anterior por dureza. ³⁰ El, ya casi al morir, dijo, gimiendo: «El Dios Santo, que todo lo ve, sabe que pudiendo librarme de la muerte sufro en mi cuerpo tormentos atroces. Mas en mi alma sufro gustoso por el respeto que le tengo.» ³¹ Y con su muerte dejó un ejemplo de nobleza y un monumento de virtud y fortaleza, no solamente a los jóvenes sino a toda la nación.

Martirio de los siete hermanos

○ **7** ¹ También arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey quiso obligarlos, haciéndolos azotar con nervios de buey, a que comieran carne de cerdo, prohibida por la Ley.

² Uno de ellos, hablando en nombre de todos, dijo: «¿Qué quieres preguntarnos y saber? Estamos prontos para morir, antes que a quebrantar la ley de nuestros antepasados.»

³ El rey se enfureció e hizo poner al fuego ollas y sartenes. ⁴ Cuando estuvieron ardiendo, ordenó que cortaran la lengua al que había hablado en nombre de todos, arrancarle la piel de la cabeza, y cortarle pies y manos a la vista de sus hermanos y de su madre.

⁵ Cuando estuvo completamente mutilado, el rey ordenó que, estando todavía vivo, lo acercaran al fuego y lo echaran en una sartén. Mientras el vapor de la sartén se esparcía a lo lejos, los otros se daban valor mutuamente y con la madre para morir con valentía. ⁶ Y decían: «El Señor Dios todo lo ve y, en realidad, tiene compasión de nosotros, tal como lo anunció Moisés en su cántico. En él dice claramente: *El Señor tendrá piedad de sus servidores.*» ⁷ Cuando el primero dejó de este modo la vida, trajeron al suplicio al segundo. Después de haberle arrancado la piel de la cabeza con los ca-

En los siglos precedentes, las promesas de Dios eran para el pueblo en su conjunto. El creyente solamente esperaba la duración y la prosperidad de su raza.

Aquí se da un gran paso. Las personas resucitarán. No se espera solamente una sobrevivencia del espíritu o del alma: el creyente piensa resucitar con toda su personalidad para encontrarse con Dios. En Ezequiel 37, en la visión de los huesos secos, Dios prometía resucitar a su pueblo muerto. Aquí son las personas las que esperan levantarse y estar de pie, en cuerpo y alma, para compartir la felicidad que Dios prometió, y que dará en el último día. Con estas palabras la madre daba ánimo a los mártires.

Si los mártires no resucitan, ¿cómo podría Dios cumplir con la justicia?

bellos, le preguntaron: «¿Qué prefieres? ¿Comer carne de cerdo o ser torturado en todo tu cuerpo?»⁸ El contestó en la lengua de sus padres: «No comeré.» Por lo cual fue también sometido a la tortura.

⁹ En el momento de entregar el último suspiro dijo: «Asesino, nos quitas la presente vida, pero el Rey del mundo nos resucitará. Nos dará una vida eterna a nosotros que morimos por sus leyes.»

¹⁰ Después de esto, castigaron al tercero. Presentó la lengua tan pronto como se lo mandaron, y extendió sus manos con intrepidez,¹¹ tuvo además el valor de declarar: «De Dios he recibido estos miembros, pero por amor a sus leyes los desprecio, y de Dios espero recobrarlos.»¹² El propio rey y su corte se conmovieron por el valor de ese joven que miraba en nada sus sufrimientos.

¹³ Una vez muerto éste, sometieron al cuarto a las mismas torturas.¹⁴ A punto de expirar, se expresó así: «Más vale morir a manos de los hombres, y aguardar las promesas de Dios que nos resucitará; tú, en cambio, no tendrás parte en la resurrección para la vida.»

¹⁵ Trajeron en seguida al quinto y lo torturaron.¹⁶ Pero él, fijando los ojos en el rey, le decía: «Aunque mortal, tienes la autoridad sobre los hombres y haces lo que quieres. Sin embargo, no pienses que nuestra raza esté abandonada por Dios.¹⁷ Espera un poco y verás su gran poder, cuando te atormente a ti y tus descendientes.»

¹⁸ Después de éste trajeron al sexto, quien dijo a punto de morir: «No te equivokes. En verdad, es por causa de nosotros mismos que sufrimos todo esto, porque pecamos contra nuestro propio Dios; por eso nos han pasado cosas asombrosas.¹⁹ Pero tú, no te imagines que vas a quedar impune, después de haber hecho la guerra a Dios.»

²⁰ Por encima de todo se debe admirar y recordar a la madre de ellos, que vio morir a sus siete hijos en el espacio de un día. Lo soportó, sin embargo, e incluso con alegría, por la esperanza que ponía en el Señor. Llena de nobles sentimientos,²¹ animaba a cada uno de ellos en el idioma de sus padres. Estimulando con ardor varonil sus reflexiones de mujer, les decía:

²² «No me explico cómo nacieron de mí; no fui yo la que les dio el aliento y la vida; no fui yo la que les ordenó los elementos

de su cuerpo.²³ Por eso, el Creador del mundo, el inventor de la naturaleza, por cuya obra se forma el hombre al nacer, él les devolverá en su misericordia el aliento y la vida, ya que ustedes los desprecian ahora por amor a sus leyes.»

²⁴ Antíoco pensó que se burlaba de él y sospechó que eran palabras injuriosas. Mientras el menor seguía con vida, no sólo trató de ganarlo con palabras, sino que con juramentos le prometía hacerlo rico y feliz, con tal de que abandonara las tradiciones de sus padres; lo haría su Amigo y le confiaría altos cargos.²⁵ Pero, como el joven no le hacía ningún caso, el rey mandó llamar a la madre y la invitó a que aconsejara a su hijo para salvar su vida.²⁶ Después de pedírselo dos veces el rey, ella aceptó vencer a su hijo.²⁷ Se inclinó sobre él y, burlándose del cruel tirano, le dijo en su lengua patria:

«Hijo mío, ten compasión de mí, que durante nueve meses te llevé en mi seno y te he amamentado durante tres años, te crié y te eduqué hasta el día de hoy.²⁸ Te pido, hijo mío, que mirando al cielo y a la tierra y a cuanto hay en ella, conozcas que de la nada hizo Dios todo esto y también el género humano fue hecho así.²⁹ No temas a ese verdugo, sino que, haciéndote digno de tus hermanos, recibe la muerte para que vuelva yo a encontrarte con tus hermanos en el tiempo de la misericordia.»

³⁰ En cuanto ella terminó de hablar, el joven dijo: «¿Qué esperan? No obedezco las órdenes del rey sino los preceptos de la Ley dada a nuestros padres por Moisés.³¹ Y tú, que has inventado tantos suplicios en contra de los hebreos, no escaparás de las manos de Dios.³² Sepas que nosotros padecemos por nuestros pecados;³³ es verdad que nuestro Señor, que vive, está por breve tiempo enojado para castigarnos y corregirnos, pero de nuevo se reconciliará con sus siervos.

³⁴ Y tú, el más criminal e impío de los hombres, no te pongas orgulloso, ni te dejes arrastrar por tus vanas esperanzas. No levantes tu mano contra los hijos del Cielo,³⁵ porque todavía no has escapado del juicio de Dios, que todo lo puede y todo lo ve.³⁶ Ahora mis hermanos han terminado de sufrir un breve tormento por una vida que no se agotará; están ahora en la amistad de Dios. Tú, en cambio, sufrirás las penas merecidas por tu soberbia.³⁷ Yo con mis her-

manos entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, invocando a Dios para que pronto se apiade de nuestra raza, y que tú, con tormentos y azotes, llegues a confesar que él es el único Dios.³⁸ Que en mí y en mis hermanos se detenga la cólera del Todopoderoso, justamente descargada sobre toda nuestra raza.»

³⁹ Muy enojado el rey, se enfureció contra éste más que contra los otros, muy molesto por sus burlas.⁴⁰ Así murió también éste sin mancha, plenamente confiado en Dios.⁴¹ Después de todos sus hijos murió también la madre.

⁴² Todo lo dicho sea bastante para tener noticias de lo acontecido en torno a los sacrificios paganos y de los suplicios que supieron toda imaginación.

Guerrillas de Judas Macabeo

8 Entretanto Judas, por sobrenombre Macabeo, y los que estaban con él, entraban secretamente en los pueblos, llamaban a sus parientes y, reuniendo a los que habían permanecido fieles al Judaísmo, llegaron a juntar seis mil hombres.² Rogaban al Señor que mirara por aquel pueblo que todos pisoteaban, que tuviera piedad del Santuario profanado por hombres impíos,³ que se compadeciera de la ciudad destruida y a punto de ser arrasada, y que escuchara las voces de la sangre que clamaba hacia él;⁴ que no se olvidara de la injusta matanza de niños inocentes y manifestara su indignación contra aquellos que habían insultado su Nombre.

⁵ El Señor cambió su aversión en misericordia: en cuanto el Macabeo organizó su tropa, se hizo irresistible a los paganos.

⁶ Así pues Judas, llegando de improviso, incendiaba ciudades y pueblos, se apoderaba de los lugares estratégicos y ponía en fuga a numerosos enemigos.⁷ Las más de las veces aprovechaba la noche para tales expediciones, pero, por todas partes, hablaba de él y de su valor.

⁸ Al ver Filipo que este hombre progresaba poco a poco y que sus éxitos eran cada día más frecuentes, escribió a Tolomeo, general de Celesiria y Fenicia, para que lo viniera a ayudar en servicio del rey.⁹ Este nombró en seguida a Nicanor, hijo de Patroclio, uno de sus primeros Amigos, y lo envió al frente de unos veinte mil hombres procedentes de todas las naciones, con la orden de acabar con todos los judíos. Puso a su lado a Gorgias, general de mucha experiencia en asuntos de guerra.

¹⁰ Nicanor se proponía obtener dos mil talentos con la venta de esclavos judíos, para pagar el tributo debido por el rey a los romanos.¹¹ Así, pues, dio aviso a todas las ciudades del litoral para que vinieran a comprar esclavos por un talento, sin darse cuenta que venía sobre él el castigo del Todopoderoso.

¹² Al saber Judas que Nicanor venía con un gran ejército, lo comunicó a los suyos.¹³ Entonces los cobardes y los que no tenían confianza en la justicia divina se dieron a la fuga.¹⁴ Otros, en cambio, vendiendo cuanto les quedaba, rogaban a Dios que los librara del impío Nicanor que los había vendido antes de luchar.¹⁵ Si no los libraba por sus méritos que lo hiciera por consideración a la alianza hecha con sus padres y por ese Nombre grande y venerable con el que se bendecía a su pueblo.

¹⁶ El Macabeo, reuniendo y reorganizando sus tropas, en número de seis mil hombres, los exhortaba a no temer al enemigo y a combatir con valentía contra sus injustos agresores, sin tener en cuenta su superioridad numérica.¹⁷ Les recordó cómo éstos habían profanado el Lugar Santo, exterminado a los habitantes de Jerusalén, y suprimido las instituciones antiguas.¹⁸ «Ellos, les dijo, vienen confiados en sus armas y en su audacia, pero nosotros tenemos puesta nuestra confianza en Dios Todopoderoso, que puede exterminar con un solo gesto a todos los que nos invaden y aun al mundo entero.»

¹⁹ Les enumeró todas las oportunidades en que Dios había venido en ayuda de sus padres, especialmente cuando hizo perecer ciento ochenta y cinco mil hombres en Senaquerib.²⁰ También les recordó lo que sucedió en Babilonia, en la batalla contra los Gálatas, pues ese día ocho mil judíos combatían al lado de cuatro mil macedonios y, al encontrarse éstos en apuros, sus aliados judíos exterminaron solos a veinte mil enemigos, con la ayuda que les vino del cielo, y se apoderaron de un gran botín.

²¹ Los animó con estas palabras y los dispuso a morir por las leyes y por la patria;²² entonces, dividió el ejército en cuatro cuerpos. Al frente de cada uno, puso a sus hermanos: Simón, José y Jonatán, con mil quinientos hombres cada uno.²³ Mandó leer el Libro Sagrado y dio como contraseña «Auxilio de Dios»; luego él mismo, al frente del primer batallón, cayó sobre Nicanor,²⁴ hiriendo y mutilando a muchos; el resto se dio a la fuga.

²⁵ Se apoderaron del dinero de los que habían venido a comprarlos, y los persiguieron durante bastante tiempo.²⁶ Pero ya se hacía tarde, y se vieron obligados a volverse porque era la vigilia del sábado. Esta fue la razón por la cual dejaron de perseguir a sus enemigos.²⁷ Recogidas las armas y los despojos del enemigo, celebraron el sábado en aquel día en que Dios empezaba a manifestarles su misericordia.²⁸ Pasado el sábado, repartieron parte del botín entre los que habían sido torturados, las viudas y los huérfanos. Lo demás se lo repartieron entre ellos y los suyos.²⁹ Hecho esto, pidieron al Señor Misericordioso, en una oración pública, que se reconciliara definitivamente con sus siervos.

³⁰ Después, en un encuentro con el ejército de Timoteo y Báquides mataron a más de veinte mil hombres y se adueñaron de ciudades fortificadas. Repartieron los abundantes despojos por partes iguales entre ellos mismos, los que habían sido tor-

turados, los huérfanos, las viudas y los ancianos.

³¹ Las armas tomadas al enemigo se guardaron cuidadosamente en lugares seguros; el resto del botín lo llevaron a Jerusalén. ³² Mataron al jefe de los guardias de Timoteo, hombre muy criminal que había hecho mucho mal a los judíos. ³³ Después, mientras celebraban la victoria en Jerusalén, quemaron vivos a los que habían quemado las puertas del Templo, incluso a Calístenes, que se había refugiado en una casita. Así le dieron el pago merecido por su impiedad.

³⁴ El tres veces criminal Nicanor, que había traído miles de negociantes para comprar a los judíos, ³⁵ quedó humillado con el auxilio de Dios por aquellos mismos que él había despreciado. Despojado de su rico traje, huyendo a través de los campos como fugitivo, llegó a Antioquía demasiado feliz todavía de haber escapado a la destrucción de su ejército.

³⁶ El que se había propuesto pagar el tributo debido a los romanos con la venta de los judíos, afirmaba ahora que éstos eran invencibles e invulnerables, pues tenían a Alguien que luchaba por ellos siempre que obedecieran las leyes prescritas por él.

Muerte del perseguidor

¹ Por aquel tiempo, Antíoco tuvo que retirarse apresuradamente de las regiones persas. ² Había entrado a una ciudad llamada Persépolis. Pero, cuando pretendió saquear el templo y apoderarse de la ciudad, los habitantes se amotinaron y tomaron las armas contra él. Los del lugar echaron a Antíoco y a los suyos, que huyeron muy avergonzados. ³ Al llegar a Ecbatana le informaron de lo ocurrido en Israel a sus dos generales, Nicanor y Timoteo. ⁴ Enfurecido, se propuso hacer pagar a los judíos la ofensa que acababa de recibir en Persépolis cuando lo obligaron a huir.

Mandó al conductor de su carro que apresurara la marcha y no parara hasta terminar el viaje. Ya el juicio de Dios venía sobre él, pues, orgulloso, decía: «En cuanto llegue a Jerusalén la convertiré en un cementerio de judíos.» ⁵ Pero el Señor que todo lo ve, el Dios de Israel, lo castigó con una enfermedad incurable de carácter interno. Acababa de hablar cuando sintió en su estómago un dolor insoportable y comenzó a ser torturado en todo su cuerpo.

⁶ Esto era totalmente justo para quien había torturado de igual manera a otros con un sinnúmero de suplicios nuevos. Pero no por eso se puso menos arrogante. ⁷ Enfurecido contra los judíos, dio orden de apresurar aún más la marcha. Pero, como su carro corría muy fuerte, Antíoco cayó y se le descompuso todo el cuerpo.

⁸ Poco antes pensaba dominar con su orgullosa superioridad desde las montañas hasta el mar. Ahora tenía que ser llevado en una camilla, dando a to-

dos testimonio evidente del poder de Dios. ⁹ Tan podrido estaba su cuerpo que hasta gusanos tenía y sus carnes, vivas aún, caían a pedazos entre desgarramientos y dolores. Su fetidez era intolerable y apartaba a todo el ejército. ¹⁰ Nadie se acercaba al que poco antes pensaba tocar los astros del cielo con la mano. Solamente entonces, torturado por aquellas llagas, comenzó a decaer su soberbia. ¹¹ Al ver que sus dolores aumentaban se dio cuenta que era un castigo de Dios. ¹² Ni él mismo podía soportar su fetidez. Decía: «Es justo someterse a Dios. El mortal no debe igualarse a él.» ¹³ Y el desdichado oraba a Dios, cuando éste ya no quería compadecerse de él.

Había marchado a Jerusalén para arrasarla y convertirla en un cementerio. ¹⁴ Ahora prometía reconstruirla y declararla ciudad libre. ¹⁵ Ofrecía además igualar con los atenienses a aquellos judíos a los cuales había negado sepultura y que habían de ser arrojados junto con sus hijos a las fieras. Había saqueado el Templo, y profanado el lugar sagrado. ¹⁶ Ahora prometía adornarlo ricamente, devolverle en mayor número los vasos sagrados, y pagar todos los gastos de los sacrificios. ¹⁷ Y, en fin, prometía que se haría judío y recorrería todos los lugares proclamando el poder de Dios.

¹⁸ Todavía más, como ni aun así disminuían sus dolores, porque había caído sobre él el justo juicio de Dios, desesperado por su salud, escribió a los judíos esta carta suplicante, diciéndoles: ¹⁹ «A los honrados ciudadanos judíos, mucha salud, prosperidad y bienestar de parte del rey y general Antíoco. ²⁰ Si están ustedes bien, junto con sus hijos y se les cumplen sus deseos, damos gracias al Cielo recordando sus muestras de cariño y benevolencia. ²¹ Al volver de Persia me enfermé de gravedad, por lo que me ha parecido necesario preocuparme de la seguridad común de todos ustedes. ²² No desespero de mi situación, antes bien tengo gran esperanza de salir de esta enfermedad. ²³ Pero consideré que también mi padre, cuando salía para alguna campaña militar hacia las regiones altas, designaba a su futuro sucesor, ²⁴ para que sus súbditos no se preocuparan si sucedía algún hecho imprevisto, o se anunciaba alguna desgracia, y supieran todos en manos de quién quedaba el poder. ²⁵ También me doy cuenta que los reyes y príncipes vecinos están espionando la ocasión y esperando el momento oportuno. Por eso, he designado rey a mi hijo Antíoco, a quien ya les había presentado y recomendado a la mayoría de ustedes, cuando tenía que ir a las regiones del norte. A él le he escrito la carta que les comunico. ²⁶ Les pido, pues, que teniendo en cuenta los beneficios que recibieron de mí todos y cada uno de ustedes, conserven su benevolencia hacia mí y hacia mi hijo. ²⁷ Estoy seguro de que él, siguiendo mi política con moderación y humanidad, vivirá en buen acuerdo con ustedes.»

demás. Prometen, aunque tarde, convertirse, siempre que Dios les dé vida.

El fin del perseguidor hace resaltar que, si bien los verdaderos castigos de Dios son para la otra vida, también hay pecados tan abominables que son castigados en este mundo mismo, para enmienda de los demás y para consuelo de los afligidos y de los oprimidos.

²⁸ De esta forma acabó aquel blasfemo y asesino, sufriendo atroces tormentos. Murió entre montañas y en tierra extraña, con una muerte miserable. ²⁹ Su compañero Filipo transportó su cuerpo y, luego, se retiró a Egipto, a la corte de Tolomeo Filometor, porque temía al hijo de Antíoco.

1 Ma 4,36 Judas purifica el templo

¹⁰ Con la ayuda de Dios, el Macabeo y los suyos se apoderaron del Templo y de la ciudad. ² Destruyeron los altares levantados por los extranjeros en las plazas, así como en los recintos sagrados. Purificado el Templo, hicieron otro altar y, después de sacar fuego del pedernal, ofrecieron sacrificios ³ tras dos años de interrupción. De nuevo, quemaron incienso, prendieron las lámparas, y colocaron los panes de la presencia.

⁴ Hecho esto, tirados en el suelo, le pedían al Señor que no les mandara más tales desgracias y que, si llegaban de nuevo a pecar, los corrigiera con suavidad y no los entregara, otra vez, en manos de extranjeros blasfemos y feroces.

⁵ Sucedió que la purificación del Templo tuvo lugar en la misma fecha en que los extranjeros lo habían profanado, es decir, el veinticinco del mes de Casleu. ⁶ Por ocho días, celebraron con alegría la fiesta, de la misma manera que se celebra la fiesta de las Chozas, recordando cómo, poco tiempo antes, por esa misma fecha, andaban escondiéndose en los cerros y cuevas, como si fueran fieras. ⁷ Por ello, llevando tirso, ramas verdes y palmas, entonaban himnos a Aquel que había llevado a buen término la purificación de su Lugar Santo.

⁸ Por votación pública, decidieron que la nación entera de los judíos conmemorara todos los años este acontecimiento.

Judas vence a los idumeos

⁹ Acabamos de decir cuál fue el fin de Antíoco llamado Epifanes. ¹⁰ Vamos ahora a narrar los acontecimientos sucedidos bajo Antíoco Eupator, hijo del impío, resumiendo las desgracias debidas a las guerras.

¹¹ En efecto, una vez heredado el reino, puso al frente de sus asuntos a Lisias, también general supremo de Celesiria y Fenicia. ¹² Pues bien, Tolomeo, llamado Macrón, fue el primero en hacerles justicia a los judíos, y conmovido por las injusticias que con ellos se cometían, trató de solucionarles satisfactoriamente todos sus problemas. ¹³ Pero los Amigos del rey Eupator tomaban pretexto de esto para acusarlo ante el rey. Lo llamaban continuamente traidor, recordando que había abandonado la isla de Chipre, que Filometor le había confiado, para pasarse al partido de Antíoco Epifanes.

Al no poder desempeñar con decoro tan alto cargo, desesperado se envenenó y así acabó con su vida.

¹⁴ Fue entonces cuando Gorgias, nombrado general de aquellas regiones, comenzó a pagar tropas que hostigasen sin tregua a los judíos. ¹⁵ Entonces, también los idumeos, dueños de fortalezas muy importantes, hostigaban a los judíos y, acogiendo a los fugitivos de Jerusalén, procuraban prolongar la guerra.

¹⁶ Los partidarios del Macabeo, después de suplicar y pedir al Señor que viniera a combatir a su lado, atacaron las fortalezas de los idumeos. ¹⁷ Dieron el asalto y las plazas fuertes cayeron en su poder. Rechazaron a los que peleaban en la muralla, degollando a cuantos caían en sus manos, y mataron más de veinte mil hombres.

¹⁸ No menos de nueve mil se refugiaron en dos torres muy bien fortificadas, con todo lo necesario para resistir un asedio prolongado. ¹⁹ El Macabeo, dejando a Simón, José Zaqueo y a los que con ellos estaban, con fuerzas suficientes para mantener el asedio, se marchó donde más falta hacía su presencia.

²⁰ Los hombres de Simón, seducidos por la avaricia, se dejaron comprar a precio de plata por los de las torres y a cambio de sesenta mil monedas, permitieron que escapara un cierto número de ellos. ²¹ Apenas el Macabeo lo supo, reunió a los jefes del pueblo y acusó a esos hombres por haber vendido a sus hermanos por dinero y haber dejado escapar libres a sus enemigos. ²² Los condenó a muerte por traidores, y en seguida se apoderó de las torres. Mató a más de veinte mil en las dos fortalezas, ²³ dando así feliz remate a las empresas que había emprendido.

²⁴ Timoteo, que había sido vencido antes por los judíos, reunió numerosas fuerzas extranjeras y un gran número de caballos traídos de Asia; se presentó con la intención de conquistar Judea por las armas. ²⁵ Ante su avance, los hombres del Macabeo, suplicando a Dios, se cubrieron de polvo la cabeza y se vistieron de sacos. ²⁶ Y, postrándose al pie del altar, pedían a Dios que se portara bien con ellos y mal con sus enemigos; que se hiciera adversario de sus adversarios, como está escrito en la Ley.

²⁷ Terminada la oración, tomaron las armas y se alejaron de la ciudad, pero, cuando llegaron cerca del enemigo, se detuvieron. ²⁸ Apenas salido el sol, se entabló la batalla. Unos llevaban como garantía de éxito y victoria, además de su valor, la confianza en su Señor; otros combatían inspirados por el odio. ²⁹ En lo más encarnizado de la batalla, se aparecieron desde el cielo a los enemigos cinco hombres resplandecientes que, montados sobre caballos con bridas de oro, encabezaban a los judíos.

³⁰ Rodeando al Macabeo, lo defendían con sus armas, haciéndolo invulnerable, y al mismo tiempo lanzaban flechas y rayos contra los enemigos, que caían y se dispersaban en el mayor desorden, heridos de ceguera. ³¹ Murieron veinte mil quinientos de a pie y seiscientos jinetes.

³² Timoteo se refugió en una fortaleza muy bien guardada llamada Gázara, donde mandaba Que-reas. ³³ Las fuerzas del Macabeo asediaron con gran valentía la fortaleza durante cuatro días. ³⁴ Los de dentro, confiados en la solidez de la fortaleza, proferían insultos y maldiciones.

³⁵ Cuando amaneció el quinto día, veinte jóvenes de las tropas del Macabeo, enfurecidos por las blasfemias que oían, se lanzaron valientemente contra la muralla y con salvaje furia mataron a cuantos se les ponían delante. ³⁶ Otros, aprovecharon esta diversión para subir también a la muralla, prendieron fuego a las torres y encendiendo hogueras, quemaron vivos a los blasfemos. ³⁷ Los primeros echaron

+ Cómo Dios hace justicia. La muerte de Antíoco es relatada en forma diferente en 1 Mac 6, por lo que debemos pensar que no todo es exacto en este relato popular. No se equivocó, sin embargo, el autor al presentar el vuelco que produce la enfermedad y el sufrimiento de los prepotentes.

En ese momento, ven lo que son realmente, y se dan cuenta de la soberbia en que vivían. Descubren relaciones entre sus humillaciones presentes y las que infirieron a los

1 Ma 5,17

Ex 23,22

2,21

1 Ma 13,43

a tierra las puertas para que entrara el resto del ejército, y se apoderaron de la ciudad.

Mataron a Timoteo, que se había escondido en un pozo, así como a su hermano Quereas y a Apolofanes. ³⁸ Al término de estas hazañas, entonaron himnos y alabanzas al Señor, que había engrandecido a Israel y le había dado la victoria.

Guerra con Lisias

11 ¹ Poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey, que era jefe del gobierno, muy disgustado por todo lo sucedido, ² reunió casi ochenta mil hombres y todas las fuerzas de caballería, y se puso en marcha contra los judíos, con la intención de hacer de la ciudad de Jerusalén una población de griegos, ³ convertir el Templo en fuente de ingresos, como los demás Santuarios de los paganos, y poner cada año en venta el cargo de sumo sacerdote.

⁴ No tomaba en cuenta, para nada, el poder de Dios: subió con sus regimientos de infantería, sus millares de jinetes y sus ochenta elefantes. ⁵ Entró en Judea, se acercó a Betsur, ciudad fuerte a unos kilómetros de Jerusalén, y la sitió.

⁶ Cuando los hombres del Macabeo supieron que se ponía sitio a sus ciudades fuertes, suplicaron al Señor junto con todo el pueblo, en medio de gemidos y lágrimas, que enviara un ángel bueno para salvar a Israel. ⁷ El Macabeo en persona tomó el primero las armas y exhortó a los demás a que juntamente con él, afrontaran el pelibro y ayudaran a sus hermanos. ⁸ Partieron todos juntos, llenos de entusiasmo. Cuando estaban cerca de Jerusalén, apareció, poniéndose al frente de ellos, un jinete vestido de blanco, con armadura de oro. ⁹ Todos a una voz bendijeron entonces a Dios misericordioso y sintieron enardecerse sus ánimos, dispuestos no sólo a acometer a hombres, sino aun a las fieras más salvajes y a murallas de hierro.

¹⁰ Avanzaban equipados con este aliado enviado del cielo, pues el Señor se había compadecido de ellos. ¹¹ Se lanzaron como leones sobre los enemigos, abatieron once mil hombres de a pie y mil seiscientos jinetes, ¹² y obligaron a huir a los demás. La mayoría de ellos huyeron heridos y desarmados. Hasta el mismo Lisias, para poder salvarse, huyó vergonzosamente.

¹³ Lisias, que era hombre inteligente, reflexionando sobre la derrota que había sufrido, comprendió que los hebreos eran invencibles, porque el Dios poderoso luchaba con ellos. ¹⁴ Entonces les mandó un mensajero para convencerlos de que aceptaran la paz con toda clase de condiciones justas. Y se comprometía a persuadir al rey a que se reconciliara con ellos.

¹⁵ El Macabeo aceptó la oferta de Lisias, mirando el bien común. En efecto, el rey concedió todo cuanto el Macabeo exigió a Lisias por escrito. ¹⁶ La carta de Lisias decía así:

«Lisias al pueblo judío, salud. ¹⁷ Juan y Absalón, embajadores de ustedes, nos han entregado sus peticiones por escrito, pidiéndonos una respuesta. ¹⁸ He expuesto al rey cuanto era conveniente, y lo que era de competencia mía, lo he concedido. ¹⁹ Por consiguiente, si ustedes mantienen su buena voluntad hacia el Estado, también yo procuraré en ade-

lante colaborar en favor de ustedes. ²⁰ En cuanto a los detalles, tengo dada orden a sus enviados y a los míos que los discutan con ustedes. ²¹ Sigán bien. Año ciento cuarenta y ocho, el veinticuatro del mes de Dios Corintio.»

²² La carta del rey decía lo siguiente: «El rey Antíoco saluda a su hermano Lisias. ²³ Al tomar la sucesión de nuestro padre, que pasó adonde viven los dioses, deseamos que todos nuestros súbditos vivan sin inquietudes y se puedan dedicar cada uno a sus propias ocupaciones. ²⁴ Habiendo oído que los judíos no están de acuerdo en adoptar las costumbres griegas, como era voluntad de mi padre, y ruegan se les permita vivir según sus leyes; ²⁵ deseando por nuestra parte que esta nación viva en paz, hemos decretado que les sea restituído el Templo y se les deje vivir según las leyes y costumbres de sus padres.

²⁶ Harás bien, pues, si envías embajadores para pactar la paz con ellos. Que sepan nuestro firme propósito y, así, se tranquilicen y puedan dedicarse con alegría a sus propias ocupaciones.»

²⁷ La carta del rey al pueblo judío era ésta: «El rey Antíoco al Consejo de los Ancianos y a todo el pueblo judío, salud. ²⁸ Si gozan de buena salud, nos alegramos de ello, también nosotros estamos bien.

²⁹ Nos ha informado Menelao que desean volver a sus casas y a sus ocupaciones; por tanto, ³⁰ decreto una amnistía para todos los que vuelvan antes del treinta del mes xántico. ³¹ Los judíos podrán en adelante vivir según sus costumbres en cuanto a las comidas, y gobernarse por propias leyes como antes. Ninguno de ellos será molestado en modo alguno por su conducta anterior. ³² He mandado a Menelao para que los tranquilice. ³³ Les deseo buena salud. El año ciento cuarenta y ocho, el día quince del mes xántico.»

³⁴ También los romanos les enviaron una carta con el siguiente contenido: «Quinto Memmio y Tito Manio, enviados de los romanos, saludan al pueblo judío.

³⁵ Todo lo que Lisias, pariente del rey, les ha concedido, también nos parece bien a nosotros. ³⁶ Referente a lo que Lisias creyó conveniente informar y consultar con el rey, ³⁷ estudien ustedes con cuidado el asunto y mándenlo en seguida a alguien, a fin de que nosotros podamos exponerle al rey todo de un modo favorable para ustedes, pues ahora nos dirigimos a Antioquía.

Dense prisa, pues, en enviarnos a algunos de ustedes para que conozcamos sus planteamientos. ³⁸ Les deseamos buena salud. El quince del mes xántico del año ciento cuarenta y ocho.»

Campañas y victorias contra los pueblos vecinos

12 ¹ Concluidos estos pactos, Lisias volvió junto al rey y los judíos comenzaron a dedicarse a las labores del campo. ² Pero los jefes de las diversas regiones, Timoteo y Apolonio, hijo éste de Geneo, así como Jerónimo y Demófenes, además de Nicanor, jefe de los chipriotas, no los dejaban gozar de paz y reposo. ³ Además, los habitantes de Jopé cometieron este enorme crimen: con pretexto de agradar a los judíos que vivían entre ellos, la ciudad decidió que harían un paseo, junto con

sus mujeres e hijos, en unas naves que tenían preparadas. ⁴ Disimularon sus malas intenciones y los judíos aceptaron, para mostrar sus deseos de convivencia pacífica y su ausencia de celos. Pero, cuando se hallaron en alta mar, los echaron al agua y perecieron como doscientas personas.

⁵ Cuando Judas Macabeo se enteró de la crueldad cometida con sus compatriotas, se lo comunicó a sus hombres; y después de invocar a Dios, justo juez, ⁶ se puso en camino contra los asesinos de sus hermanos. Incendió por la noche el puerto, quemó las embarcaciones y pasó a cuchillo a los que se habían refugiado allí. ⁷ Pero, como cerraron las puertas, no pudo entrar en la ciudad y se retiró con intención de volver otra vez y exterminar por completo a todos los habitantes de Jopé.

⁸ Supo, entre tanto, que los habitantes de Jamnia querían actuar de la misma forma con los judíos que allí habitaban. ⁹ Atacó también de noche a los jamnitas e incendió el puerto y las naves; el incendio fue tal que el resplandor se veía desde Jerusalén a distancia de cincuenta kilómetros.

¹⁰ Se alejaron de allí para marchar contra Timoteo, pero, a unos dos kilómetros, los atacaron cinco mil árabes apoyados por quinientos jinetes. ¹¹ Se armó una sangrienta batalla en la cual los hombres de Judas salieron vencedores con la ayuda de Dios.

Los árabes vencidos pidieron la paz: se comprometían a darles ganado y ayudarlos en adelante. ¹² Judas, convencido de que, en efecto, podrían serles útiles, hizo la paz con ellos, y se retiraron a sus campamentos.

¹³ Judas atacó una ciudad fortificada con fosos y murallas llamada Caspin. Vivían en ella gentes de todas las razas. ¹⁴ Los sitiados, que se sentían seguros por la robustez de los muros y porque tenían sus almacenes llenos de alimentos, despreciaban y trataban groseramente con insultos a los hombres de Judas. Además, proferían blasfemias y palabras sacrílegas. ¹⁵ Los hombres de Judas, después de invocar al gran Soberano del mundo, que sin máquinas de guerra había derribado los muros de Jericó, en tiempo de Josué, se lanzaron ferozmente contra los muros. ¹⁶ Dios quiso que se apoderaran de la ciudad, y entonces hicieron tal carnicería que el lago vecino, de quinientos metros de largo, parecía lleno de sangre.

1 Ma 5,37 Batalla de Camión

¹⁷ Tras una marcha de ciento cincuenta kilómetros, llegaron a Jaraca, donde los judíos llamados tubienses. ¹⁸ Allí no pudieron encontrar a Timoteo, pues éste se había ido sin haber conseguido nada, dejando en el lugar una guarnición muy fuerte. ¹⁹ Dositeo y Sosipatro, jefes de las tropas del Macabeo, marcharon contra ellos y exterminaron la guarnición de más de diez mil hombres dejados por Timoteo.

²⁰ El Macabeo, entonces, ordenando su ejército en batallones, puso a aquellos dos a su cabeza y se lanzó contra Timoteo, que tenía consigo veinte mil hombres de infantería y dos mil quinientos jinetes. ²¹ Al saber Timoteo que Judas venía contra él, envió a las mujeres y a los niños y buena parte del equipaje a una fortaleza llamada Camión, lugar inexpug-

nable y de difícil acceso, porque estaba rodeado de profundos desfiladeros.

²² Cuando se presentó el primer batallón de Judas, el miedo y el pánico se apoderaron de los enemigos como consecuencia de una aparición de Aquel que todo lo ve. Empezaron la fuga, unos por un lado, y otros, por otro, de manera que eran arrastrados por sus propios compañeros y heridos por sus mismas espadas. ²³ Judas los perseguía con furia y ardor, acuchillando a aquellos criminales, de los que mató a tres mil.

²⁴ Timoteo vino a caer en manos de las tropas de Dositeo y Sosipatro. Pidió con gran astucia que lo dejaran libre, pues, decía, estaban en su poder los padres y hermanos de muchos judíos, y serían ultimados con toda certeza si a él le quitaban la vida. ²⁵ Cuando los hubo convencido, a fuerza de palabras, de que los devolvería sanos y salvos a sus hermanos, lo dejaron libre.

²⁶ Luego partió Judas hacia Camión y Atargateión, y allí dio muerte a veinticinco mil hombres. ²⁷ Después de haber derrotado y destruido a estos enemigos, dirigió una expedición contra la ciudad amurallada de Efrón, donde se había establecido Lisias con gente de todas las razas. Jóvenes robustos, apostados ante las murallas, combatían con valor. En el interior había muchas reservas de máquinas y proyectiles de guerra.

²⁸ Después de invocar al Señor, que aplasta con energía las fuerzas de los enemigos, los judíos se apoderaron de la ciudad y mataron unos veinticinco mil de los que estaban dentro. ²⁹ Partiendo de allí, fueron hasta Escitópolis, ciudad que está a ciento veinte kilómetros de Jerusalén. ³⁰ Pero como los judíos que allí vivían atestiguaron que los habitantes de aquella ciudad se habían portado bien con ellos y les habían dado buena acogida en los tiempos en que estaban perseguidos, ³¹ Judas y los suyos se lo agradecieron y les exhortaron a que también en lo sucesivo fueran benévolos con los de su raza. Hecho esto, se volvieron a Jerusalén, pues ya estaba cerca la fiesta de las Semanas, o sea Pentecostés.

³² Después de la fiesta llamada de Pentecostés, marcharon contra Gorgias, gobernador de Idumea. ³³ Este salió a su encuentro con tres mil hombres de infantería y cuatrocientos jinetes. ³⁴ Entablada la batalla, cayeron algunos de los judíos.

³⁵ Dositeo, jinete de las tropas de Bakenor, hombre muy valiente, agarró a Gorgias por su capa, y lo traía con fuerza porque quería capturar vivo a aquel criminal; pero un jinete tracio se echó sobre él y le partió el hombro, así que Gorgias pudo huir hacia Marisá. ³⁶ Judas vio que los hombres de Esdris estaban muy cansados, pues llevaban mucho tiempo luchando. Por eso suplicó al Señor que se hiciera su aliado y los encabezara en el combate. ³⁷ Luego entonó en su lengua patria un himno guerrero, irrumpió de improviso en las tropas de Gorgias y las derroto.

El sacrificio por los muertos

○ ³⁸ Judas, después de reorganizar el ejército, se dirigió hacia la ciudad de Odolam. Como era fin de semana, se purificaron y celebraron allí el sábado. ³⁹ Al día si-

guiente, buscaron a Judas para ir a recoger los cuerpos de los muertos y a sepultarlos con los suyos en los sepulcros de sus padres. ⁴⁰ Bajo la túnica de cada muerto encontraron objetos consagrados a los ídolos de Jamnia, prohibidos por la Ley a los judíos. Comprendieron entonces por qué éstos habían muerto.

⁴¹ Todos se admiraron de la intervención del Señor, justo juez que saca a luz las acciones más secretas; ⁴² y rezaron al Señor para que perdonara totalmente ese pecado a sus compañeros muertos. El valiente Judas exhortó a sus hombres a que evitaran en adelante tales pecados, pues acababan de ver con sus propios ojos lo que sucedía a los que habían pecado. ⁴³ Efectuó entre sus soldados una colecta y entonces envió hasta dos mil monedas de plata a Jerusalén a fin de que allí se ofreciera un sacrificio por el pecado.

Todo esto lo hicieron muy bien inspirados por la creencia de la resurrección, ⁴⁴ pues si no hubieran creído que los compañeros caídos iban a resucitar, habría sido cosa inútil y estúpida orar por ellos. ⁴⁵ Pero creían firmemente en una valiosa recompensa para los que mueren en gracia de Dios; de ahí que su inquietud era buena y santa.

⁴⁶ Esta fue la razón por la cual Judas ofreció este sacrificio por los muertos; para que fueran perdonados de su pecado.

Antíoco invade Judea

13 ¹ En el año ciento cuarenta y nueve, los hombres de Judas se enteraron de que Antíoco Eupator venía contra Judea con innumerables tropas, ² y que con él venía Lisias, su tutor y jefe del gobierno. Cada uno de ellos mandaba un ejército griego de ciento diez mil hombres de infantería, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y unos trescientos carros de guerra con hoces.

³ A ellos, se unió Menelao, quien con toda mala intención incitaba a Antíoco, pues no buscaba la libertad de su patria, sino que esperaba que le dieran de nuevo el cargo de Sumo Sacerdote. ⁴ Pero el Rey de Reyes despertó la ira de Antíoco contra ese malvado, cuando Lisias hizo ver al rey que Menelao era la causa de todos los males.

Entonces, el rey ordenó que lo llevaran a Berea y

le dieran muerte según la costumbre de aquel lugar. ⁵ Hay ahí una torre de veinticinco metros de altura, llena de cenizas ardientes, provista de un dispositivo giratorio en la cúspide, en pendiente por todos los lados hacia la ceniza. ⁶ Al que ha robado alguna cosa sagrada o ha cometido algún otro crimen horrendo, lo suben arriba y de allí lo precipitan. ⁷ De esta forma murió Menelao, sin que ni siquiera pudiera recibir sepultura. ⁸ Castigo justísimo para el que había cometido tantos delitos contra el Altar cuyo fuego y cenizas son santos; en la ceniza encontró la muerte.

Oración y éxito de los judíos en Modín

⁹ Venía el rey con el corazón lleno de intenciones malignas, dispuesto a portarse con los judíos más cruel de lo que se había portado su padre. ¹⁰ Al saberlo Judas, mandó que su ejército invocara a Dios día y noche, para que, como lo había hecho en otras circunstancias, también ahora viniera en ayuda de los que tenían verse privados de su Ley, de su patria y de su Templo, y no permitiera que aquel pueblo, que apenas había comenzado a respirar, ¹¹ cayera de nuevo en manos de paganos blasfemos.

¹² Una vez que todo el pueblo cumplió la orden, suplicando al Señor misericordioso con lamentaciones, ayunos y oraciones durante tres días seguidos, Judas les habló para darles ánimo, y dio orden de que estuvieran preparados. ¹³ Después de reunirse en privado con los Ancianos, acordó partir con los suyos a buscar una decisión por las armas, Dios mediante, antes de que el ejército del rey invadiera Judea y se hiciera dueño de Jerusalén.

¹⁴ Judas, confiado en la decisión del Creador del mundo, animó a sus hombres a combatir heroicamente hasta la muerte por la Ley, el Templo, la ciudad, la patria y las instituciones. Salíó con su ejército y acamparon cerca de Modín. ¹⁵ Dio a los suyos esta contraseña: «Victoria de Dios», y atacó de noche con los más escogidos de los jóvenes de su ejército la tienda del rey, acuchillando hasta dos mil hombres, el mayor de los elefantes y su guía. ¹⁶ Dejaron el campamento lleno de miedo y confusión y se retiraron después de un completo éxito. ¹⁷ Todo quedó concluido al amanecer por la protección eficaz de Dios.

¹⁸ Viendo el rey la audacia de los judíos, procuró adueñarse de sus fortalezas, valiéndose de estratagemas. ¹⁹ Llegó ante Betsur, ciudad bien defendida por los judíos; la atacó pero fue rechazado y derrotado. ²⁰ Judas hacía llegar a los defensores de la ciudad todo lo que les hacía falta.

²¹ Rodoco, uno de los hombres de Judas, entregaba datos secretos al enemigo. Fue buscado, capturado y ejecutado. ²² El rey volvió a tener contacto con los defensores de Betsur, hizo la paz con ellos y se retiró. Atacó a las tropas de Judas, pero fue derrotado. ²³ Supo entonces que Filipo, a quien ha-

que pecaron, ¿dejan de ser nuestros hermanos? Ellos eran del pueblo de Dios como nosotros: ¿no compartirán con nosotros la felicidad venidera, resucitando para la vida?

De ahí la iniciativa de Judas y la oración por los muertos. Acaban de descubrir la solidaridad entre los miembros del pueblo de Dios, vivos y difuntos.

bía dejado en Antioquía como jefe del gobierno, se había rebelado, y quedó consternado. Pidió la paz a los judíos y juró complacer sus justas peticiones; ²⁴ se reconcilió con ellos, ofreció sacrificios, llenó de honores el Templo y se mostró generoso con el Lugar Santo.

Se despidió del Macabeo y dejó a Hegemónides como gobernador desde Tolemaida hasta el país de los guerraninos. ²⁵ Vino a Tolemaida, donde los habitantes estaban disgustados por aquel acuerdo, pues ellos mismos habían inspirado los decretos que se suprimían. ²⁶ Pero Lisias subió a la tribuna para defender lo que había decidido; los persuadió, los tranquilizó, los dejó bien dispuestos y partió para Antioquía. Esto es lo que sucedió con la expedición y la retirada del rey.

14 ¹ Después de tres años, llegó a los hombres de Judas la noticia de que Demetrio, hijo de Seleuco, había desembarcado en Trípoli con una gran flota y un poderoso ejército, ² que se había hecho dueño del reino, dando muerte a Antíoco y a su tutor Lisias.

³ Un tal Alcimo, que antes había sido Sumo Sacerdote, pero que se había desprestigiado en tiempo de la rebelión, comprendió que de ninguna forma volvería a ser aceptado para el servicio del altar sagrado. ⁴ Fue, pues, al encuentro del rey Demetrio, hacia el año ciento cincuenta y uno, y le ofreció una corona de oro, una palma y además unos ramos de olivo del Templo. ⁵ Aquel día no pidió nada. Pero encontró una ocasión propicia para sus malos designios, al ser llamado al consejo de Demetrio. Cuando le preguntaron en qué disposiciones y ánimo se encontraban los judíos, ⁶ respondió: «Entre los judíos existe un partido, llamado *asideo*, encabezado por Judas Macabeo, que fomenta guerras y rebeliones e impide que se restablezca el orden en el país; ⁷ por eso, yo fui despojado de la dignidad de mis antepasados, el Sumo Sacerdocio. Y vine aquí, ⁸ mirando antes que todo los intereses del rey, pero también los de mis compatriotas, pues el fanatismo de esos hombres, hunde nuestro pueblo en una gran miseria.

⁹ Entérate, oh rey, de todo esto, mira por nuestro país y por nuestra nación asediada por todas partes, con esa benevolencia que tú tienes para todos; ¹⁰ pues mientras Judas subsista, le es imposible al Estado alcanzar la paz.»

¹¹ En cuanto Alcimo dijo esto, los demás Amigos del Rey que sentían aversión hacia Judas, se apresuraron a incitar a Demetrio contra él. ¹² Designó inmediatamente a Nicanor, que dirigía el escuadrón de elefantes, lo nombró general para Judea ¹³ y lo envió con la orden de matar a Judas, dispersar a todos sus hombres y restablecer a Alcimo como sacerdote del Templo sublime.

¹⁴ Los paganos que habían huido de Judea por temor a Judas, acudieron muy numerosos a Nicanor, pensando que las desgracias y la derrota de los judíos serían victoria para ellos.

La tregua entre Nicanor y Judas

¹⁵ Cuando los hombres de Judas se enteraron de la venida de Nicanor y de la invasión de los paga-

nos, se cubrieron de polvo, invocando a Aquel que había establecido a su pueblo para siempre y que, en cada oportunidad, protegía a los suyos con milagros manifestos. ¹⁶ Luego, se pusieron en marcha bajo las órdenes de su jefe y la lucha se entabló cerca de Desau. ¹⁷ Simón, hermano de Judas, había atacado a Nicanor, pero sus hombres se desconcertaron de repente ante los enemigos, sufriendo un ligero revés.

¹⁸ Con todo, Nicanor, al tener noticia de la valentía de los hombres de Judas, y del valor con que combatían por su patria, temió resolver la situación por la sangre. ¹⁹ Por este motivo, envió a Posidonio, Teodoto y Matatías para concertar la paz. ²⁰ Después de un maduro examen de las condiciones, el jefe se las comunicó a la tropa y ante el parecer unánime, aceptaron el tratado de paz. ²¹ Fijaron la fecha en que se reunieran los jefes en particular.

Se adelantó un vehículo por cada lado y prepararon asientos. ²² Judas dispuso en lugares estratégicos hombres armados, preparados para el caso de que se produjera alguna repentina traición de parte enemiga; pero tuvieron una buena entrevista.

²³ Nicanor pasó un tiempo en Jerusalén sin hacer mal alguno y disolvió a las tropas que en masa se le habían unido. ²⁴ Siempre tenía a Judas consigo; sentía gran aprecio por él. Le aconsejó que se casara y tuviera hijos. ²⁵ Judas se casó, y vivía tranquilamente disfrutando de la vida.

²⁶ Alcimo, viendo el buen entendimiento entre los dos, se hizo una copia del acuerdo pactado y fue donde Demetrio, acusando a Nicanor de actuar en contra de los intereses del Estado, ya que había nombrado ayudante suyo a Judas, el enemigo del reino.

²⁷ El rey, excitado e influenciado por las calumnias de aquel malvado, se enfureció y escribió a Nicanor para comunicarle su disgusto por el pacto y ordenarle que de inmediato le mandara encadenado a Macabeo a Antioquía.

²⁸ Cuando supo esto, Nicanor quedó consternado, pues le costaba romper lo pactado, sin que Judas hubiera faltado en algo. ²⁹ Pero no podía oponerse a las órdenes del rey; por eso, buscaba la ocasión para cumplirlas por medio de algún engaño.

³⁰ El Macabeo se dio cuenta que Nicanor le daba un trato más reservado y se ponía más duro en las entrevistas acostumbradas, y comprendió que aquella conducta no anunciaba nada bueno. Empezó a reunir a algunos de los suyos y no se dejó ver ya por Nicanor. ³¹ Este debió de darse cuenta que Judas se le había escapado sin deslealtad. Sin embargo, se presentó al Templo Santo en el momento en que los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales y les exigió que le entregaran a Judas. ³² Estos aseguraron con juramento que no sabían dónde estaba el que buscaba. Entonces él extendió la mano hacia el Santuario e hizo este juramento: ³³ «Si no me entregan encadenado a Judas, arrasaré este lugar consagrado a Dios, destruiré el altar y aquí mismo levantaré un espléndido templo a Dionisio.» Y dicho esto se fue.

³⁴ Los sacerdotes, con las manos tendidas al cielo, invocaron a Aquel que sin cesar defendió nuestra nación, diciendo: ³⁵ «A ti, Señor del universo, que nada necesitas, te agradó tener entre nosotros un Templo donde moras. ³⁶ Por eso, pues, conserva

○ Los soldados de Judas se sintieron alentados en su fe al comprobar que sus compañeros muertos en la guerra lo merecieron por algún pecado. En los tiempos pasados, por ejemplo en tiempos de Josué, los creyentes se conformaban con alegrarse de esta justicia de Dios y no se preocupaban de los hermanos culpables (ver Josué 7).
En cambio, los compañeros de Judas se inquietan: los

siempre limpia de profanación esta casa que acaba de ser purificada.»

³⁷ Razis, uno de los Ancianos de Jerusalén, fue denunciado a Nicanor, como varón muy patriota, de muy buena fama y llamado por su bondad «padre de los judíos». ³⁸ En el anterior período de confusión había sido acusado de judaísmo y se había entregado totalmente y con mucho entusiasmo a la defensa del judaísmo. ³⁹ Pues bien, Nicanor, queriendo mostrar su odio contra los judíos, mandó más de quinientos soldados a tomarlo preso. ⁴⁰ Creía que con aprisionarlo daba un grave golpe a los judíos.

⁴¹ Cuando ya los soldados estaban a punto de ocupar la torre y forzar la puerta de entrada (ya mandaban a buscar fuego para incendiarla), Razis, rodeado por todas partes, se hirió en el vientre con su espada. ⁴² Prefirió morir valerosamente antes que caer en manos extrañas y sufrir ultrajes indignos de su noble origen. ⁴³ Pero a causa de su precipitación, no había acertado el golpe y al ver que las tropas ya entraban por las puertas, reunió sus fuerzas para subir a lo alto del muro y se arrojó varonilmente encima de los soldados. ⁴⁴ Ellos se retiraron y fue a caer en el espacio vacío.

⁴⁵ No había muerto todavía, y encendido en valor, se levantó a pesar de la sangre que perdía por todas partes, y de sus otras heridas, y atravesó corriendo la tropa. Se detuvo sobre una roca abrupta ⁴⁶ y allí, casi sin sangre, se agarró los intestinos con ambas manos y los arrojó sobre la muchedumbre y así, invocando el nombre del Señor de la vida y del espíritu, para que se la devolviera un día, dejó la vida.

Victoria de Judas y muerte de Nicanor

15 ¹ Nicanor se enteró de que los hombres de Judas estaban en los alrededores de Samaria, y se dispuso a atacarlos con toda seguridad, un día sábado. ² Los judíos, que por fuerza lo acompañaban, le decían: «No intentes aniquilarlos tan feroz y bárbaramente, ten respeto por el día sábado, pues Aquel que todo lo ve lo distinguió y lo declaró santo.» ³ Pero el malvado preguntó si en efecto había en el cielo un Soberano que hubiera ordenado santificar el sábado. ⁴ Ellos respondieron: «El propio Señor vivo, soberano del cielo, es el que ha mandado celebrar el día séptimo.»

⁵ «Pues yo, como soberano sobre la

tierra, mando tomar las armas y ejecutar los decretos del rey.» Pero no pudo llevar a cabo sus propósitos impíos.

⁶ Nicanor estaba tan seguro de la victoria, que se propuso levantar un monumento con los despojos de Judas y de los suyos. ⁷ Este, por su parte, se sentía seguro y confiaba en que Dios le auxiliara. ⁸ Alentaba a los suyos a no temer el ataque de los paganos, y a no olvidar las veces que Dios los había ayudado, convencidos de que también ahora Dios les daría la victoria. ⁹ Levantó sus ánimos con palabras de la Ley y de los profetas, recordándoles los triunfos anteriores. ¹⁰ Animando más y más a sus hombres, terminó demostrando la maldad de los paganos y cómo habían traicionado sus compromisos.

¹¹ Cada hombre quedó armado no con espada y escudo, sino con la certeza que procede de palabras nobles. Para confirmar todo esto, les narró un sueño digno de fe o, mejor dicho, una visión por la que todos se alegraron.

◇ ¹² Había visto a Onías, antiguo jefe de los sacerdotes, hombre atento, bueno, humilde en sus modales, distinguido en sus palabras y que, desde niño, se había destacado por su conducta irreproachable. Este, con las manos levantadas, estaba orando por toda la comunidad judía. ¹³ Luego, se le había aparecido, orando en igual forma, un anciano canoso y digno que se distinguía por su buena presencia y su majestuosidad.

¹⁴ Entonces el Sumo Sacerdote Onías había dicho a Judas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ruega sin cesar por el pueblo judío y por la Ciudad Santa. Es Jeremías, el profeta de Dios.» ¹⁵ Y Jeremías había extendido su mano derecha entregando una espada de oro a Judas, mientras le decía: ¹⁶ «Recibe como regalo de parte de Dios esta espada con la que destrozará a los enemigos.»

¹⁷ Animados por estas bellísimas pala-

una victoria. En la persona de Nicanor muerto, los judíos ven vencida la fuerza misma del mal. Pero Dios no volverá a dar victorias humanas a su pueblo hasta que venga Jesús. Al contrario, después de cincuenta años de prosperidad bajo la dictadura de los Asmoneos (descendientes de los Macabeos), los judíos perderán poco a poco su independencia. Jesús nacerá en un pueblo sometido, pero, al predicar el Reino de Dios, se apartará con sumo cuidado de los nacionalistas que creen alcanzar este Reino con una rebelión armada.

◇ Los creyentes están descubriendo la solidaridad entre los miembros vivos y muertos del pueblo de Dios. Aquí los varones de Dios del pasado interceden por su pueblo, tanto Jeremías, el profeta de siglos anteriores, como Onías, el Sumo Sacerdote asesinado pocos años atrás. En adelante los creyentes sabrán que entre ellos y los Muertos existen relaciones semejantes a las que existen en esta vida entre hermanos.

El último de los libros históricos de la Biblia finaliza con

1 Ma 7,38

bras de Judas, capaces de estimular el valor y de robustecer las almas jóvenes, decidieron no establecer un campamento con defensas sino lanzarse valerosamente a la ofensiva y resolver la situación luchando con toda valentía, pues estaba en peligro la Ciudad Santa de Jerusalén, la religión y el Templo. ¹⁸ Ellos posponían su preocupación por sus esposas, hijos y familiares. Antes que nada tenían por el Templo consagrado a Dios. ¹⁹ En cuanto a los que se habían quedado en la ciudad, su ansiedad no era pequeña, preocupados por la batalla que se iba a dar en el campo.

²⁰ Todos estaban esperando el próximo desenlace en el momento en que los enemigos iniciaron el ataque; habían dispuesto su ejército, colocado los elefantes en sitio conveniente, y la caballería en las alas. ²¹ Entonces el Macabeo contempló la muchedumbre que tenía delante y que los combatía con tantas armas diversas, con el apoyo de feroces elefantes; levantó las manos al cielo e invocó al Señor que obra prodigios; pues bien sabía que da la victoria a los que la merecen, y que ésta no depende de las armas, sino de la voluntad de Dios.

²² Así dijo Judas en su invocación: «Oh Señor, ya enviaste tu ángel en los días de Ezequías, rey de Judá, e hizo perecer a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib; ²³ envía también ahora, oh Señor del Cielo, tu ángel bueno delante de nosotros para llenar de temor y espanto a nuestros enemigos. ²⁴ Manifiesta tu poder, y que tu brazo golpee a los que te insultan y vienen a destruir tu pueblo santo.» Así concluyó su oración.

²⁵ Entre tanto Nicanor y los suyos avanzaban entre el estruendo de las trompetas y los cantos de guerra. ²⁶ Por su parte, Judas y los suyos entraron en combate con súplicas y oraciones. ²⁷ Mientras combatían con las manos, con su corazón oraban a Dios, y así, magníficamente confortados con la presencia manifiesta de Dios, mataron a no menos de treinta y cinco mil enemigos.

²⁸ Terminado el asunto, volvieron gozosos y encontraron a Nicanor muerto, tirado en el suelo con toda su armadura. ²⁹ Entre gritos y clamores bendijeron a Dios en su lengua materna. ³⁰ Entonces el que, cada vez, se había consagrado por entero al bien de sus conciudadanos y nunca había vacilado en el cariño que les tenía, Judas, mandó que cortaran la cabeza de Nicanor y su brazo hasta el hombro, y los llevaran a Jerusalén.

³¹ Cuando estuvo allí, convocó a sus compatriotas y a los sacerdotes. Se puso ante el altar y mandó a buscar a los de la ciudadela. ³² Les mostró la cabeza de ese criminal, Nicanor, y la mano que el malvado había levantado orgulloso sobre la misma Casa de Dios. ³³ Mandó cortar la lengua y darla en pedacitos a los pájaros y ordenó colgar la mano frente al santuario para castigarlo de su soberbia. ³⁴ Entonces bendijeron al Cielo diciendo: «¡Bendito sea el que no dejó que profanaran su Casa Santa!»

³⁵ Por último, Judas ordenó que la cabeza de Nicanor fuera colgada de la ciudadela como señal manifiesta de la ayuda de Dios.

³⁶ De común acuerdo, decidieron conmemorar aquella fecha y se fijó como día festivo el día trece del mes doce, llamado Adar en arameo, la víspera del día de Mardoqueo.

Conclusión del relato

³⁷ Estos fueron los sucesos del tiempo de Nicanor. Como, desde aquellos días, la ciudad ha estado en poder de los hebreos, concluiré aquí mi relato. ³⁸ Si la narración ha sido buena y bien dispuesta, esto es lo que he deseado; mas si ha sido mediocre o imperfecta, es que no podía hacer mejor. Pues sabemos que el placer de los lectores depende del arte con que se dispone el relato y se cuentan los hechos; ³⁹ pasa igual que para quien toma vino: no vale nada beber vino puro o sólo agua, sino que todo el placer y el contenido del que bebe depende del arte con que se mezcló el vino con agua. Esta será mi última palabra.

Jdt 13,15
14,1

8,19
2 R 19,35

Gén 18,24
Ex 32,11
Job 42,8
Jer 10,23
14,8

1 Ma 2,41

Núm 14,21
1 R 19,4

INDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis	Gén	37
Exodo	Ex	88
Levítico	Lev	128
Números	Núm	151
Deuteronomio	Dt	182
Josué	Jos	210
Jueces	Jue	228
1-2 Samuel	1 y 2 Sam	248
1-2 Reyes	1 y 2 Re	298
1-2 Crónicas	1 y 2 Cro	352
Esdras-Nehemías	Es-Ne	382
1-2 Macabeos	1 y 2 Mac	402
Isaías	Is	444
Jeremías	Jer	504
Ezequiel	Ez	553
Oséas	Os	590
Joel	Jl	597
Amós	Am	599
Abdías	Abd	605
Jonás	Jon	606
Miqueas	Mi	608
Nahum	Na	612
Habacuc	Hab	614
Sofonías	Sof	617
Ageo	Ag	619
Zacarías	Za	621
Malaquías	Mal	628
Daniel	Dn	631
Job	Job	649
Proverbios	Pro	675
Eclesiastés	Ec	693
Cantar	Cant	700
Rut	Rt	707
Lamentaciones	Lam	711

Ester	Est	716
Tobías	Tob	726
Judit	Jdt	734
Baruc	Ba	744
Sabiduría	Sab	749
Sirácides	Sir	763
 Salmos	 Sal	 795

NUEVO TESTAMENTO

Evangelio según Mateo	Mt	5
Evangelio según Marcos	Mc	56
Evangelio según Lucas	Lc	94
Evangelio según Juan	Jn	149
Hechos de los apóstoles	He	189
Carta a los Romanos	Rom	230
1 Carta a los Corintios	1 Co	252
2 Carta a los Corintios	2 Co	271
Carta a los Gálatas	Gál	283
Carta a los Efesios	Ef	290
Carta a los Filipenses	Fil	299
Carta a los Colosenses	Col	304
Carta a Filemón	Filem	309
1 Carta a los Tesalonicenses	1 Tes	310
2 Carta a los Tesalonicenses	2 Tes	314
1 Carta a Timoteo	1 Tim	317
2 Carta a Timoteo	2 Tim	322
Carta a Tito	Ti	326
Carta a los Hebreos	Heb	328
Carta de Santiago	Stgo	341
1 Carta de Pedro	1 P	347
2 Carta de Pedro	2 P	352
Carta de Judas	Jud	355
1 Carta de Juan	1 Jn	357
2 Carta de Juan	2 Jn	364
3 Carta de Juan	3 Jn	365
Apocalipsis	Ap	366